

R 3981 gal... 709

TRATADO DE LA

EXCELENCIA DEL SACRIFICIO DE LA LEY EVANGELICA.

Diuidido en tres partes, en las quales se trata de los profundos y admirables mysterios de la Missa en general, y en particular, con la declaracion de sus santas ceremonias: prouando como en este soberano sacrificio se representa todo el discurso de la vida de

Christo nuestro Señor: y del modo de mas digna y prou-

chosamente celebrar los sacerdotes, y recibir el santis-

simo Sacramento los que no lo son. Con vn

arte de oyr la Missa con deuocion, y

Des del Còh. dello Corp de fruto espiritual. Juny de 1634.

POREL PADRE MAESTRO FRAY DIEGO

De Guzman, Comissario, y Vicario general en las prouincias de España, de la orden de la santissima Trinidad Redempcion de captiuos.

DIRIGIDO A GARCIA DE

Loaysa, maestro del Principe nuestro Señor.



Año.

mlacará, er

1594.



Con privilegio, En Madrid por Luis Sanchez.



R 3981 gal...

TRATADO DE LA EXCELENCIA DEL SACRIFICIO DE LA LEY EVANGELICA.

Diuidido en tres partes, en las quales se trata de los profundos y admirables mysterios de la Missa en general, y en particular, con la declaracion de sus santas ceremonias: prouando como en este soberano sacrificio se representa todo el discurso de la vida de Christo nuestro Señor: y del modo de mas digna y prouechosamente celebrar los sacerdotes, y recibir el santissimo Sacramento los que no lo son. Con vn arte de oyr la Missa con deuocion, y

Des del Coll. de este Conjo de fruto espiritual. Jun de Granada 1674

POREL P A D R E M A E S T R O F R A Y D I E G O De Guzman, Comissario, y Vicario general en las prouincias de España, de la orden de la santissima Trinidad Redempcion de captiuos.

DIRIGIDO A GARCIA DE Loaysa, maestro del Principe nuestro señor.

Año.



1594.



Con privilegio, En Madrid por Luis Sanchez.

T A S S A.

YO Alófo de Vallejo, escrivano de camara del Rey nuestro señor, y de los que residen en el su Consejo, doy fee, que auiedo visto por los señores del vn libro que copuso el maestro fray Diego de Guzman, de la orde de la santissima Trinidad, y Comissario general della, intitulado, sacrificio de la ley Euangelica, y mysterios de la Missa, que con su licencia fue impresso, le cassaron a tres maravedis cada pliego en papel, y mandaron que esta cassa se pusiesse al principio de cada volumen del dicho libro, para que se sepa y entienda lo que por este ha de lleuar, y que no se pueda vender de otra manera. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y pedimiento de la parte del dicho maestro fray Diego de Guzman, di esta fee, en la villa de Madrid, a diezisiete dias del mes de Diciembre, de mil y quinientos y nouenta y quatro años.

*hic liber est scriptus a Alonso de Vallejo.
Juan Gomez 22 de Mayo*

E R R A T A S.

Folio. 1. linea. 21. donde, diga, donde. fol. 32. lin antep. como aplacará, como no aplacará. 88. 16. impetrable, no impetrable. 126. 21. celtiuarfe, cultuarfe. 138. pen. tiene, rienes. 140. 20. les, los. 155. casa, casta. 203. 14. do de vn, do en vn. 229. 3. embiafen, embiaffe. 257. 9. mirandolo, mirandolo. 13. arados, a todos. 301. 16. ralmente que, ralmente lo que. 335. 16. Angeles, Angeles. 343. 25. la alto, lo alto. 383. 22. otra, otras. 384. 3. tare, paraua, ta, reparaua. 399. 21. Y si me dezis que teneys. Y si me dezis que no teneys. 428. 21. la, lo. 434. 20. puesta de pena, puesta pena. 438. 17. rauillas, marauillosas. 442. vltima. en ser, con ser. 449. 5. con fus, en fus. 466. 1. rio, rico. 18. no comiendo, no lo comiendo. 471. 24. inuisible, inuisible. 473. 20. estaua, ésta. 480. 19. por, para. 486. 21. cas, que, cas lo que. 501. 24. o al, o el. 518. 5. pareca, parezca. 19. del, de. 548. 2. aquello, aquellos. 554. 1. celebran, celebran. 575. 8. Adonibeces, Adonibezec.

*Juan Vazquez
del Marmol.*

Por quanto por parte de vos el Maestro fray Diego de Guzman, Vicario general de la orden de la santissima Trinidad, redenciõ de cautivos en las Provincias de España, nos fue hecha relacion que vos aviades compuesto vn libro y tratado de la Excelencia del sacrificio de la ley Euangelica: el qual queriades imprimir para seruicio de Dios nuestro Señor, y prouecho de los fieles Christianos, y nos suplicastes os mandassemos dar licencia para imprimir, y privilegio por el tiempo que fuessedes tiempo, o como la nuestra merced fuese. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la prematuca por nos vltimamente sobre ello fecha, disponiendose acordado, que deffinamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, e nos ruyamos por bien. Por la qual vos damos licencia, e facultad para que por tiempo y pacto de diez años cumplidos, primeros siguientes, que corran y se quemen desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona que para ello nuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir, y vender el dicho libro que de suyo se haze mencion. E por la presente damos licencia y facultad a qualquier impresor destos nuestros Reynos que vos nombraresdes, para que durante el dicho tiempo le podays imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, e firmado al fin de Alonso de Vallejo nuestro escriuano de camara, y vno de los que en el nuestro consejo residien con que antes que se véda le trayays ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresiõ está conforme a ello trayays fea en publica forma, como por corrector por nos nombrado se vio y corrigiõ la impresiõ por el original, y no lo podays vender, ni vendays, vos ni otra persona alguna, ni parte que esté el dicho libro en la forma dicha, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematuca, y leyes de años Reynos que dello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no pueda imprimir ni vender: so pena q el que lo imprimiere, y vendiere, aya perdido y pierda qualesquier libros, moldes y aparejos que del tuuiere: y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere. De la qual dicha pena sea la tercera parte para la nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare: y la otra tercia parte para el que lo denunciare. Y mandamos a los de nuestro Consejo, Presidente e Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y corte, y Chancilleris, y otras qualesquier justicias de todas las çiudades, villas y lugares de los nuestros Reynos, e señorios, a cada vno en su jurisdiccion, ansí a los que agora son, como a los q seran de aqui adelante, q vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que ansí vos hazemos, y contra ella no vos vayan ni pasen, ni consientan yr ni passar en manera alguna: so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra camara. Fecha en S. Lorégo, a ocho dias del mes de Octubre de mil y quinientos y nouenta y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Don Luys de Salazar.

A GARCIA DE LOATSA
Capellan y limosnero mayor de su Magestad, y
maestro de su Alteza, del Consejo supremo de la
santa y general Inquisicion, Arcediano de Guadajara, y Canonigo de la santa Iglesia de Toledo.



IR O V. S. con tan buenos ojos vn libro, que andando en la visita del Andaluzia hize imprimir en Seuilla de las ceremonias del rezado, y de la Miffa, por el qual nos gobernassimos los religiosos desta ordẽ con vni formidad, que puso en mi vn nueuo brio, animo, y ofadia de sacar à luz este en que ha años me entretengo, sin intento de imprimirle, ni mas de ocupar algunos ratos en la contemplacion de estos tan altos mysterios, dando este gusto al alma: y sin pẽsarlo, hallo en este profeguido lo que en el otro le empeço. Vã en el primero puestas simplemẽte las ceremonias de la Miffa: en este se corre la cortina, y rasga el velo del templo, y quitan del arca las pieles de cabras, y armiños, sacanse como de entre fundas los admirables y profundos mysterios, que debaxo dellas se encierran: en el vno parecẽ solas hojas, en este sus diuinos frutos: alli solo se echa de ver el campo de la Iglesia, aqui se saca del el

el tesoro Christo, cuya vida se encierra en aquellas venas, como oro en mina, y como la perla en su concha: allí se recogierõ, como quien quiere sacar agua olorosa, varias flores, diuersas ceremonias, en este sale el licor del espíritu: allí nos habla Dios por sonidos de campanas, por musicas concertadas, por ornamentos de altar, por vestidos sacerdotales, por diferentes posturas, ya en pie, ya humillados, ya inclinados los ojos, y las manos leuantadas al cielo, ya en medio, ya à vn lado, ya à otro del altar: en este nos hablamos claro, dandonos à gustarla medula del espíritu, que està encerrado debaxo de aquellas cortezas: allí trata Dios con nosotros, como por enigmas, símbolos, hieroglificas, metáforas, alegorias, aquí abre las puertas del Santasantorum, y nos da à gustar el meollo espiritual de tan singulares mysterios. Pues con ser esto tã prouechoso al bien comun, por tratar del mas alto y soberano Sacramento, vnico sacrificio de la Iglesia Catolica, confieso mi cobardia, que jamas me atreuiera à salir en publico (aunque importunado de algunos que han gustado de leer este trabajo) por estar este siglo tan puntuoso, tan mordaz, tan lleno de Persios y Iuuenales, que bastan à acobardar los cedros del Libano, que se esconden en el abismo, quanto mas à mi, que con tanta razon puedo desconfiar de mis cosas. Pero he vencido este temor, aprouechandome de la astucia del herizo marino, de quien dize

Plinio

Plinio, que antes que venga la tempestad, la adiuina, y hurtandole el cuerpo, se ampara con vna piedra, ò risco fuerte. Este ha sido para mi V. S. pues su amparo me ha hecho, dedicandole este pequeño trabajo, no temer las olas que contra el y mi se pueden leuantar, sin mouerme à esto la antigua y notoria nobleza que de V. S. y su casa conozco, ni las estremadas virtudes de V. S. à todo el mundo manifestas, desde la ternura de su edad en Talauera donde nacio, en Salamanca, y Alcalá donde se crió, y estudió, en Toledo, y otras partes donde predicó, en esta corte donde tanto ha campeado, y lucido, llegando su luz a los fines de la tierra: ni su grande y raro entendimiento, enriquecido con tan atreuidas letras, como la luz del Sol à las de las estrellas, ni por auer hecho libros tales, y de tan admirable erudicion y doctrina, ni auer puesto su Magestad su alma, y la de vn Príncipe tan grande como su hijo, con tanto acuerdo y razon en las manos de V. S. sin ser V. S. amparo y defensa de todas las religiones, y especialmente desta, a quien ha sido, y es protector, amparo, y arbol de vida. Esta de Dios à V. S. muy larga, y con mucha salud, para que sea siépre ancora sagrada desta religion, que tanto à V. S. deue.

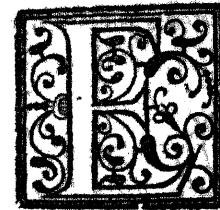
*Fray Diego
de Guzman.*

APROVACION.

YO He visto este tratado de la excelencia del sacrificio de la ley Euangelica, compuesto por el padre maestro fray Diego de Guzman, Comissario y vicario general de la orden de la santissima Trinidad, y la doctrina del es sana, Catolica, y prouechosa: y este libro es vno de los mejores que han salido en esta materia, y el autor muestra en el mucha erudicion, piedad, y prudencia. Y por tanto me parece se le deue dar la licencia que pide, para bien y prouecho de la publica. En Madrid à. 22. de Setiēbre. 1594.

*El Doctór Pedro
López de Mōtoya.*

Prologo al Lector.



PL Principe de la eloquencia Cicerō en un admirable libro, que como excelente Filosofo escriuio (que el llama de *natura Deorum*) dize, que quando se ha de hablar necessariamente de algū mysterio de Dios ha de ser con grande temor, y reuerencia, y cō palabras breues, significatiuas de la pequenez de nuestro entendimiento, respeto de tan gran magestad. Y el diuino Platō en vno de sus dialogos, introduciendo a otro menor Filosofo, dize, que nunca con tanta razō se halla el mas sabio atajado, ni muda de confusio tātas colores, como quando le es forçoso querer tratar de las grandezas de Dios, autor de lo criado. Y no es mucho q̄ estos Gentiles sintiessen esto, teniendo luz tan corta, y mezclada de mil tinieblas y ignorancias en el cono- cimiento de tan gran Señor: pues aun los Serafines que *uio Esayas que cercauan el trono de Dios, quando con* Efai. 6. *fessauan sus atributos, se cubrian el rostro, como suelen hazer los que ò se auerguençan de lo que no alcançan, o no pueden sufrir el resplandor que delante tienen. Por que es tan poco lo que el entendimiento criado puede alcançar por si desta incomprehensibilidad, y de sus secretos, que dixo el P salmista, que nuestro Dios tiene cer* Pfal. 17. *cado su palacio de espessas tinieblas, para dar à entender que no auia luz que allà atinasse. Y san Pablo* r. Ad Ti- mot. 6. *dixo, que estaua tan cercado de luz, que para nuestra*

A flaca

flaca vista era como tinieblas. Porque tan dificultoso es de ver lo que por demasiada luz excede la fuerza de nuestro sentido, como lo que por falta della no da lugar de ser visto. *V. en camino ay* (dize S. Gregorio) para

D. Gregorio. *Ver de ste incomprehensible Señor algo, y alcanzar de su Magestad algún secreto, que esta confesión de nuestra propia ignorancia, metidos en la profundidad del*

D. Basil. *propria conocimiento. Porque así como en los mar y bordos pozos, aun à medio dia se descubren estrellas: así en lo profundo de nuestro abatimiento se nos descubren mysterios. Y por esto lo que los soberbios Filósofos no alcanzaron, con la grandeza de sus ingenios, esso se revela,*

Matth. 10. *como el Salvador dixo, à los pequeños, y ignorantes en sus ojos. Y à estos tales (como dize Esayas) que primero*

Esa. 9. *biuian en obscuras tinieblas sepultados en las abismos de la ignorancia, amanecio la nueva luz, baxando el*

Exod. 19. *mismo Dios, no entre espessas nubes, como antiguamente, en el Sina, sino con claridad y luz, para dar noticia de sus secretos, y maravillas: como dixo san Iuan,*

Ioan. 1. *el era la verdadera luz que alumbró sin tinieblas. En la qual venida por su summa y infinita misericordia, con la mesma q le mouio à venir à visitar sus her-*

Genes. 37 *manos (como Joseph) que andaban perdidos en el desierto de ste mundo, con essa nos descubrio su pecho, y abrio*

les tesoros de sus mysterios, para comunicarlos: y no quedo cosa, que no la declarasse. Y así en aquella ultima despedida, instituyendo el santissimo Sacramen-

to, q es mysterio de mysterios, y recopilació de sus mara-

uillas.

uillas, dixo à sus amados Apostoles: *Y à no dirays que* Ioan. 15.

os he tratado como à seruos, pues el seruo no sabe los

secretos de su señor: heos tratado como à intimos amigos, pues no ha quedado secreto, de los que mi Padre me

mando os reuelasse, que no os le aya manifestada. En

confirmacion de lo qual, al punto que se acabaron de

executar en su santo cuerpo todos los castigos y tormentos profetizados, estando ya ofreciendo al eterno Pa-

dre su espíritu, el velo del templo, con que se cubrian

los secretos del Sancta sanctorum, se rompio, y hiz a dos Luc. 28.

partes, para que nada quedasse escondido, à los que

Dios se auia manifestado: y para que al hombre le que-

dasse mayor satisfacion de que nada le auia escondi-

do, su mesmo pecho (donde estaua el deposito de sus se-

cretos) quiso que le abriessen para q se viese, que quito Ioan. 19.

daua el coraçon, auia ya dado, lo que en el estaua encerrado. O summa caridad, o amor infinito y soberano, que

assi te communiaste a tus criaturas! Este desseo que el

hijo de Dios tuuo, de que sus mysterios fuessem à todos

manifestos, segun la capacidad de cada uno, y la obligacion que para ello tienē, me dio à mi animo para tomar la pluma, y escriuir, lo que despues de varia leccion de santos Doctores, auia colegido para declaracion de los grandes y innumerables mysterios de la Missa, y de sus ceremonias. Los quales son tan admirables, que no aya lengua que los pueda declarar, y ni los Angeles del cielo los alcançan como son. Y así solo tocare yo, lo que con ayuda de tan grandes varones

nes, metido en la profundidad de mi proprio conocimiento y ignorancia, el Señor para bien de sus siervos me enseñare.

Es cierto, que de muy pocas cosas se podría esperar mayor utilidad y provecho al pueblo Christiano, y al clero, à quiẽ mas inmediatamente toca tratar este mysterio, q̃ de este q̃ tratamos. Pues en la Missa se cifra, y encierran quantos mysterios de Dios humanado confessamos, y creemos: cuyo acierto es principio de grãdes bienes, y cuyo conocimiento da luz para muchos mysterios de nuestra Fe: cuya inuenciõ no fue traza de hombres, sino acuerdo de la suma sabiduria de Dios. Partire pues en tres partes este tratado. La primera tratarà de los mysterios en general que ay en la Missa. La segunda sera una declaraciõ de la significaciõ de las vestiduras sacerdotales, y principales ceremonias de la Missa. Y la tercera sera una instruccion para provechosamente dezir Missa, y ofrecer este tã grãde sacrificio, y para fructuosamente assistir a el. En lo qual aurre servido con mis pequeñas fuerças al desseo de algunos honestos, y deuotos sacerdotes, para que sin reholuer muchos libros, hallẽ en un pequeño tratado, modo para exercitar su deuocion en la Missa: y con las mismas aurre satisfecho a la deuocion de los seglares que frequentan este mysterio. A los unos y a los otros suplico lo leã con desseo de su provechamieto, y q̃ reciban este pequeño don y oferta, que

Luce. 21.

(como la muger pobre del Euangelio) ofrezco para la fabrica del templo espiritual mi cornado, entre los grãdes tesoros, que mayores ingenios han ofrecido:

PRI-



PRIMERA PARTE

DEL TRATADO DEL SACRIFICIO de la ley Euangelica, y de la grandeza y profundidad de los mysterios de la Missa; y de la significacion de las ceremonias della: y aduertencias para fructuosamente oyr y celebrar este admirable sacrificio.

CAPITULO PRIMERO, DE quan gran beneficio hizo Dios al mundo, en quedar se entre nosotros hasta el fin del siglo en el Sacramento del Altar.



A Diuina y eterna sabiduria de la magestad de nuestro Dios dispuso y eslabonò los beneficios con que auia de prender y cautiuar nuestros coraçones, de manera q̃ vno figa à otro, y otro dependa del otro, con admirable arte y conexion. Porque comenzando del inestimable beneficio, y principio de todos los otros bienes, de la creacion, que fue sacar Dios del aljaua de su omnipotencia tãta

A 3

infini-

Ad Rom.

6:

infinidad de criaturas del no ser, al ser: llamando (como dize San Pablo) las cosas que no eran, como si fueran, y haziendo que no siendo, fuesen, crio innumerables espíritus angelicos, celestiales, puros, limpios, incorruptibles, hermosos, sabios, veloces para obrar, prestos para entender, dotados de tantos dones, quales era necesarios para servir y alabar à su Criador, y para asistir en su real palacio. Crio demas desto tanta muchedumbre de criaturas corporales en el cielo, y en el suelo, que ni ay para contarlas numero, ni entendimiento que baste aun à admirarse dellas. Porque (dexado à parte el Sol, y la Luna, que son los principales ornamentos del mundo, que con su lumbré y resplandor hermosean todo el vniuerso, y pintan, y dibuxan, y dan color à todo lo criado, concurren, y ayudan con sus influencias à todo lo que se engendra en este mundo inferior) que dirè de tanto numero de estrellas, tan innumerables como las hojas de los arboles, y arenas de la mar, tan hermosas que exceden à toda comparaciõ, y que no ay entre ellas ninguna que ò no exceda, ò sea excedida de otra en claridad y resplandor? Y lo que espanta es, que su grandeza es tanta, que no ay suma para las leguas que los Astrologos hallan por sus principios que cada vna tiene. Pues si baxamos à este mundo menor, y miramos la grandeza, y buena disposicion de los

I. Corint.

15:

los quatro elementos, si vemos esta tierra productora de tanta variedad de cosas, de donde se engendran plantas, arboles, hieruas, de donde brotan tantas fuentes, corren tantos rios; donde se abren tantos minerales: y donde finalmente ay tanta variedad de animales, que ni tienen cuèto, ni hasta oy huuò hombre que supiesse sus nombres; sino que cada dia se descubren nuevos animales, que son prodigio, y causan espanto à què los mira. Esta casa tan ricamente labrada, no la crio Dios para si, pues no se encierra (como las criaturas) en lugar: ni para su bienauenturança auia menester cielos en que morar, ni Angeles de que se servir, ni tierra que le produxesse mantenimientos, pues en si mismo sin principio tuuo eterna bienauenturança, sin que nadie se la diminuyesse, ò enturbiasse: antes todo lo que tiene ser, fue vn arroyo, que del mar infinito de su perfeccion se deriuò. Ni tampoco crio esto para los Angeles, que no tienen necesidad de tierra que pisen, de mantenimiento que coman, porque son substancias incorporeas, independètes de qualidades corporales. Crio puestò esto este summo Hazedor para el hombre, q̄ con particular acuerdo crio à su imagen y semejança, con tal arte y cõpostura, q̄ le llamarõ los Filosofos múdo abreuiado, por encerrar en si (à su modo) quãto està en las otras criaturas esparcido.

Plato.

Y otros

D. Basi. - Y otros le llamaron milagro del mundo, pues en tan pequeña substancia auia cosas al parecer tan cōtrarias, tan vnidas, y hermanadas, que vna vez hecha la vnion, no puede el cuerpo biuir sin su alma. Aqui està lo mortal junto con lo inmortal: aqui se aunan el espiritu y la carne: aqui entendi miento celestial, y apetito bestial: ay cosa que se parece à los Angeles, y cosa en que se comunica cō los brutos. O infinita sabiduria del Hazedor!

Psal. 136. con quanta razon dize Dauid: Admirable se ha hecho tu conocimiēto, Señor, de mi: y estan grã de, que desfallezco en contemplarlo.

§. I.

Auiendo pues Dios puesto casa al hombre, es labona al beneficio de la creacion el de la gouernacion, rigiendo y gouernando esta casa como buen padre de familias, poniendo cada cosa en su puesto, con tal orden y concierto, y cō tan inuiolables leyes, que ninguna criatura las quebrase para siempre. O cosa marauillosa! que con ser tantas criaturas insensibles, sintieron la boz de su Hazedor, y se obligaron à perpetua obediencia, y parece que hizieron pleytoomenage los cielos de no parar vn punto, ni descansar en sus cursos: y el Sol de no faltar en hazer noche y dia inuierno y verano, calentando, y refrescando la tierra à sus tiempos. La tierra rustica, y el mas baxo de los elemētos, oyò la boz que su Criador le dio, mandandole que no parasse de dar frutos maduros

maduros à sus tiempos, para sustento de los hombres y animales. El ayre se hinchio de aues, y el mar de peces: el qual siendo tan furioso, indomito, è inquieto, alborotadizo, y sugeto à tantas alteraciones y mudanças, por auerfelo Dios mandado se dexò encarcelar, y ponerse en vn cierto lugar donde se tuuiesse à raya. Termino y limite (dize Dauid) le pusiste en vn lugar, que no le pasará jamas, ni se atreuera à anegar la tierra. De manera, que (como dize Iob) en vna flaca arena deshaze sus ayradas ondas, y quiebra sus furiosas auenidas, y con la palabra de la obediencia de su Dios se enfrena, y no passa vn pūto de la raya. Aqui tambien se enlaza el beneficio de la diuina prouidencia, cō que à cada cosa da lo necessario para su conseruacion y vida. Por esta proueyò al hōbre de tantas habilidades y ingenios para conseruarse, tantas artes y maneras de defenderse. Esta prouidēcia enseñò el arte de medicina, criãdo tãta diuerfidad de hieruas prouechosas, vnas para preferuar de enfermedad, otras para conseruar la salud adquirida, otras para restaurar la perdida, y otras para deleyte y recreacion solamente de sus criaturas. De aqui salio el arte de nauigar, y juntar en vno tierras y naciones tan distintas, y hazer comunicables, los que por sitio y distancia de lugares no podian comunicarse. Esta enseñò à despojar las ouejas de sus vellones, para

*Psal. 103.**Iob. 38.*

con ellos vestirse el hombre, y ampararse de las injurias del tiempo, y sacar de las entrañas de los gusanos la preciosa feda para ataviarse. Finalmente, el uso de todas las cosas necesarias para la vida humana se deve à esta diuina prouidencia. Mas porque siendo Dios fiel al hombre, y todas las criaturas irracionales fieles à su Criador, folo el hombre no le fue fiel, auiendo quedado tal, que apenas tenia vn rastro de la imagen que en el se auia dibuxado, quedando con vna rebelion, y guerra interior de apetitos, y pasiones desordenadas, è inobedientes, quedò tal el miserable hombre por el pecado, que todas las criaturas le negaron la obediencia, y se le rebelaron, como el se auia rebelado contra Dios. Aqui pues crecio la cadena de beneficios, y parece que llegò donde podia alcançar el braço de su omnipotencia, determinandose de redimir al hombre, haziendose el hombre pasible y mortal, para padecer y lastar, lo que el pecador en ofensa suya auia comido: y asì se hizo hombre, para como tal poder hazer obras, que satisfaciesen al Padre eterno por nuestros pecados. Veys aqui quanto crecio esta cadena eslabonada con tantos beneficios, haziendose Redemptor del hombre, el que auia sido su hazedor.

Y pu-

Y pudiendo parar aqui, y contentarse con esto este Señor, satisfaciendo à su amor en esta obra, pues para redimir mil mundos, bastaua derramar vna sola lagrimita en su tierna edad no se contentò con esto el infinito amor que en su diuino pecho ardía, sino que aumentò los eslabones de las obligaciones, biuiendo, y conuersando treynta y tres años en este mundo, trabajando, sudando, caminando, llorando, predicando, no dando sueño à sus ojos, ni descanso à su cuerpo virginal, ayunando, velando, y trasnochando, rodeando villas y castillos, ganando inmensos y soberanos tesoros para el hombre, y sacando de nuestros enemigos gloriosos despojos para que nosotros triunfásemos. Y ni aun con esto se contentò, *Luca. 15.* ni fuera contento à su eterno Padre este buen pastor, que con tanta ansia buscò en el desierto deste mundo la oueja perdida: y fino fuera passando por la mas rigurosa, y afrentosa, y dolorosa muerte, que nunca hijo de madre padecio, no quedàra contento y satisfecho. O amor eterno y soberano, que te mostraste tã abraçado, desde que este Señor puso el primer pie en este mundo: bien mostraste quanto auia de crecer con la edad el desseo de padecer, pues las lagrimas q̄ hiziste derramar al niño en naciendo, y la sangre del octauo dia, fuerõ manifestos indicios,

B 2 que

que en la virilidad auian de crecer los arroyos de lagrimas, y de sangre. Si el Sol quando sale calienta mucho, quanto abrafará quando llegue al medio dia? Acabò pues el oficio de Redēptor, pagádo al eterno Padre la deuda del hombre de rigurosa justicia: y para esto no perdonò à afrentas, ni à dolores: padeció en el alma quanto a la porcion inferior, con tristezas y temores: padeció en la carne cō innumerables dolores: padeció en la honra afrētas, y en el cuerpo llagas, y à fuerças de açotes, espinas, clavos, y cruz, rasgò sus venas. Y para mostrar la largueza con que pagaua, no quiso que quedasse en su cuerpo gota de sangre que no se ofreciesse por nuestro remedio.

§. II. Ya no parece que auia mas q̄ poder dar Dios, pues todo se auia dado: ni el hombre tenía mas q̄ desear, pues Dios todo se le auia entregado. Mas la eterna Sabiduria, è incomprehensible en sus ordenaciones, hallò lo q̄ el hōbre aun no pudiera pēsar, que fue, dar traça, como partiēdose no se fuesse, y quedandose tornasse al Padre, no en figura ò retrato, como suelen los amadores de la tierra, sino en propria persona, tan grande è inmenso y poderoso, como està en el cielo con inflexible modo. O traça de la diuina Sabiduria, y memorial de todas las grandezas y marauillas de Dios, en la qual resplandecen las otras de sabiduria, omnipotencia, è infinito amor! Y porque los

rayos

rayos de su magestad no nos abrafassen, y deslúbrassen, y porque no temiessemos de llegarnos à comunicar con el nuestros negocios, como otro Moysen, se puso delante vn blanco velo de los accidentes de pan: para que asì disimulado de baxo de aquellas cortinas, no temiessemos verle, tratarle, y conuersarle, dezirle nuestras miserias, pedirle remedio de nuestros males, aliuio de nuestros trabajos, para que le tuuiessemos por compañero de nuestra peregrinaciō, socorro en nuestras necesidades, baculo en nuestras flaquezas, y refrigerio en nuestras aduersidades: y ya q̄ se auia de disfraçar, fue en figura y debaxo de accidētes de pan, para que sin miedo, de mas de lo dicho, le tuuiessemos por nuestro mantenimiento. Que naciō ay (exclama vn Profeta) tan fauorecida de sus dioses, que los tēga tan cerca de si, como nosotros tenemos à nuestro Dios? Que padre tan amoroso se dispuso à todo lo que del quisiessen sus hijos, como nuestro Dios nos espera à nosotros, y à todas horas y tiēpos se dexa ver y comunicar? Toda la tierra (dize la Escritura)

Exod. 34.

Deuter. 4.

3. Reg. 10.

B 3

crio,

crio; pidiole por merced, que para que las naciones circunuecinas les estimassen y temieffen, les viniessse su Magestad à hazer compañía, y se auenzindasse entre ellos, y tomasse casa, la qual se haria à la traza que del cielo diessse, y que ni reparasse en trabajo, ni costa, ni industria, que à sí mismos se venderian à trueco de gozar desta merced. Y quando Dios condescendiendo à sus ruegos puso en medio del real su tabernaculo, no cabian en sí con este nueuo beneficio. O pueblo Christiano, que tienes por vezino à tu Dios, no en vna parte del mundo, sino en tantas, que no ay entre Christianos tan pequeña y miserable aldea, donde Dios no ponga casa, y sea vno de los vezinos della: y en pueblos grandes mira en quantas partes tiene casas, donde à todas horas se dexa ver y comunicar. Que enemigos temeras con tal defensor? Que enfermedades con tal medico? Que peligros en la mar con tal piloto? Que recuento con tal Capitan? Quien saltara tu casa con tal velador? Quien te harà agrauio con tal juez? Quien te engañará finalmente con tal abogado? Como no le visitas y acompañas, pues es tu compañía? Como no le consultas en tus dudas, pues es tu oraculo? Como no le pides mercedes, pues es tu Rey? Como no le pides hartura, pues es tu manjar? y eterna saluacion, pues es tu Redemptor? Quan

solos,

solos, quan sin abrigo, quan sin remedio, quan expuestos quedaramos à los encuentros de nuestros caemigos, y como todos ellos se nos atreuieran, si este Señor nos desamparara? Estuuiera hecha la tierra vna montaña llena de animales fieros, que con sus bramidos la affombraran, y con su crueldad la destruyeran, sino temieran la presencia del Salvador, por cuya compañía la muchedumbre de los celestiales spiritus la acompañan, defienden, y gouernan: los demonios la dexan, el eterno Padre la mira con ojos de summa misericordia. Si à Egypto le vino tanto bien, por tener consigo al gran Joseph, en quien tenían Rey, padre, proueedor general, y oraculo para soltar sus dudas: quanto mas y mayores bienes nos vendran por tener entre nosotros à nuestro Dios? Si la casa de Obededon, por tres meses que tuuo consigo el arca del Testamento, fue

Genes. 42.

2. Reg. 6.

Exod. 12.

Calle

3. Reg. 6. Calle ya el templo celebre de Salomon, edificado con la mayor costa y sumptuosidad que nunca templo fue fabricado: pues segun la profecia de Aggeo Profeta, sus ruynas auian de ser mas preciosas, por auer de entrar en ellas el prometido en la ley, y deseado de los Profetas. Y si aquellas ruynas por auerle de gozar vn poco de tiempo, auian de ser mas ricas, que todo el oro y plata que juntò aquel sabio y poderoso Rey: quãto mas lo seran los templos, que desde sus principios se dedican para tabernaculos del verdadero Dios, y tronos del verdadero Salomon? quan llenos y acompañados deuen de estar de espíritus bienaventurados, que asisten como cortesanos donde està su Rey. Y si à la cama del Rey Salomon, quando se cerraua de noche su cortina, asistían sesenta caualleros los mas valientes del pueblo, grandes y bien exercitados en las armas, quantos, y quales seran los principes que asisten junto à esta blanca cortina donde està su Dios?

Capi-

Capitulo. 11. Como en el mysterio del sacrificio de la Missa, se representa particularmente el mysterio de la muerte de Christo nuestro Señor, y la ofrenda que hizo al Padre por nuestros pecados.



R A N D E è incomparable fue el deseo que Dios tuuo desde el principio del mundo, en cayendo el hombre remediarle, y desde la cayda escogio el medio de la medicina: y si fuera cõueniente, luego q̄ en el arbol perdimos la gracia y vida, en el mismo la cobramos, si à nuestro bien, y à la mayor gloria de Christo cõuiniera. Y no dudo, sino que del mismo arbol dõde comio el primer Adam, se dexàra crucificar el segũdo para su remedio: mas por razones conuenientissimas cõuino dilatarse muchos años el remedio, en los quales no dormia la Sabiduria diuina, ni se olvidaua: antes (como dize S. Chrysostomo) ya que no padecia en si mesma, començò à padecer por el hombre en sus escogidos. Y por esto (como dize san Augustin) le llama san Iuan en el Apocalypsi, cordero muerto desde el principio del mundo, desde el qual començò à padecer en sus Santos, que en nombre suyo padecian. Y así cõ el deseo que este Señor tenia, que se llegassen los tiempos acordados en el consistorio de la santissima Trinidad, para pa-

D. Chrysostomus.
D. Augustinus.
Apoc. 13.
C decer

decer en si mismo, y cõ esto dar prẽdas al mundo de su amor, entre tãto representaua estos mylterios en terceras personas. Que otra cosa fue el facar el peruerso Cain al inocente Abel al campo, y de pura inuidia matarle à traycion, y regar la tierra con su sangre, sino representaciõ y sombra de la muerte del inocente Iesus, por las peruerfias manos de los Iudios sus hermanos: comenzando ya el Cordero à morir en sus miembros desde el principio del mundo. Que otra cosa fue despues del diluuiio plantar vna vña Noë, y beuer della, y embriagarse, y assi ser burlado de su proprio hijo, cubriendose los otros dos, por no ver su vergõ cosa desnudez: sino q̃ Christo nuestro Señor auia de plantar la Yglesia, vña regalada, tantas vezes profetizada por los Profetas, y deseada de los Patriarchas, y que aficionado à su fruto, por el auia de dormir en la Cruz sueño de muerte, y ser burlado de los suyos, auergonçandose, y cubriẽdose vn velo el Sol, y la Luna, por no ser testigos de tan gran maldad: Que otra cosa figurarõ los peligros y persecuciones de Iacob, y sus destierros, y el pasar el Iordan con solo vn baculo, boluiendo tan rico y prospero à su padre? Y que otra cosa fue el sacrificio de Abraham, assi quando ofrecio la baxa roxa, figura de la humanidad de Christo, como quando lleuò al monte à su hijo, y le maniatò, y puso sobre la leña para hazer del holocausto à Dios:

Dios: y despues por ordẽ del mismo Señor, hallãdo vn corderito entre abrojos y espinas, le sacrificò en nombre de su hijo? Que era todo esto, sino representacion, y vna manera de ensayo q̃ se hazia, de lo q̃ por el Redemptor del mundo auia de passar? Que otra cosa figurò la historia tan admirable de Iob? Que la peregrinaciõ de Tobias el moço acompañado del Angel Rafael? Que la de Sanfon, à quien el amor de su esposa maniatò, y por ella se hizo de fuerte flaco, y semejante a los otros hombres, hasta que le causò muerte arriado à vna columna? Que era todo esto, sino vn entretenerse el diuino amor, entretanto que se llegaua el tiempo que tanto deseaua para padecer? Y assi como quãdo se ha de representar vna famosa comedia, primero vna, y otra vez, y muchas vezes se ensaya, para ver como saldrà à su tiempo: assi la diuina Sabiduria ensayaua entre pocos y escogidos suyos, la representaciõ que en Ierusalem auia de representar. Esto significauan tantos generos de sacrificios como auia en la ley vieja: Matutinos, que se celebrauan à la mañana, y otros Vespertinos, de la tarde: los vnos figurauan los dolores de la niñez de Christo, y la ofrenda que hizo de si este Señor à la mañana de su edad: y los otros, el que hizo en el fin de sus dias, muriẽdo colgado de vna Cruz. Esto figuraua el sacrificio de los dos paxaritos, de los quales

Iob. 1.

Tobias.

Indic. 16.

Leuit. 9.

Num. 28.

Leuit. 14.

Leuit. 9.

16.

Leuit. 4.

el vno moria, y el otro se yua libre al desierto. Esto el cabron defollado, y despedaçado, y después abrasado sobre la leña. Esto el bezerro ofrecido y sacrificado fuera de los reales. Y cõ esto todos los otros innumerables sacrificios con tantas ceremonias ofrecidos, y con tantas aduertencias sacrificados: para que de tiempo en tiempo, y de generacion en generacion, se fuesse en el mundo deriuando la memoria desta representacion, y que se entretuuiesse los fieles con esta esperança, y supiesse que algun dia cessaria esta figura, y llegaría el tiempo de la verdad cumplida.

Esai. 1.

Psal. 39.

Y aun porque algunos de los sacerdotes para uan solamente en esto exterior, y pensauan que Dios hazia mucho caso de derramamiento de sangre destes animales, les dize por Esayas: De que pensays que me firuen à mi la muchedumbre de vuestros sacrificios, y la carniceria de vuestros animales? Si parays en esto, lauaos, que ya me cansan vuestros sacrificios ofrecidos sin espíritu, y cõsideracion de cosas mayores. Y por esto el Psalmita introduce hablando al hijo de Dios con el eterno Padre: Ya veo que estays harto de los sacrificios de la vieja ley, y que os cansa tanta carniceria de animales. Mas ya sabeys, Señor, q̄ està escrito de mi, que yo tengo de dar bastante satisfacion à vuestro desseo: presto vendra el tiempo, y dire: Aquí estoy para satisfazer por el hõbre.

Y lle-

Y llegádose el tiempo para nuestro bien diputado, en el instante de su santissima concepcion *Ad Galatas. 4.* se començò à ofrecer al Padre por el hombre, y todos sus desseos, afectos, y pensamientos, fueron endereçados à verse ya colgado en la Cruz, sacrificandose en aquel altar por el hombre: y así dezia: Con bautismo de mi sangre me tégò de bautizar. *Lucas. 12.* O y como desseo que se llegue ya este dia! Y acercandose ya, dixo al discipulo que le trataba la muerte: Haz presto lo que hazes, efectua la *Ioan. 13.* venta, y no repares en poco para que se haga mi entrega. Nũca esposa desseedò los abraços de su esposo con tanto afecto: ni à Iacob le parecia tã poco todo su seruicio y trabajo por gozar de Ra- *Genesis. 29.* chel, como à este Señor le parecia todo poco, à trueco de verse en los braços de la Cruz. Y viendose ya en los de la muerte, auiendo passado los mas crueles y desmedidos tormentos que jamas de hombre se contaron, no faltan graues Doctores que digan, que aquellas palabras que este Señor dixo llena su boca de hiel y vinagre, que el amor tornò mas dulce que la miel; *Acabado es, Ioan. 19.* las dixo admiratiuamente: como si dixera: Es posible que tan presto se acabò el Caliz? que es ya passado lo amargo? que no ay ya que padecer? q̄ no queda otra cruz? que hasta aqui no mas estaua profetizado? Mirad adonde mas pudo llegar este amor.

C 3

Pues

Pues aun ni aqui quiso que parasse este contento que le daua, ver se estar derramando sangre por nuestro rescate: pues no contento con las representaciones del tiempo pasado, y con la verdad de su passion, quiso que en la ley Euangelica se renouasse cada dia millares de vezes este sacrificio, y cada dia se representasse; como quando corria su sangre, y se derramaua por la Cruz, ofreciendose por nuestro bien para aplacar al eterno Padre. Que otra cosa es (como adelante en su lugar se dirá) el leuantarle en el altar, sino leuantarle en la Cruz, y mostrarsele al eterno Padre sacrificado por el hombre? Y que cosa es, leuantar el Caliz, sino mostrar al mismo Señor la sangre de su vnigenito, aun roxa y caliente, como si agora se derramara por nosotros? pues el amor tan ardiente con que se derramò, no la ha dexado enfriar quanto es de su parte. Que mayor grãdeza puedes tener, ò pueblo Christiano, que tener esta renouaciõ de aquel supremo sacrificio, no en vn lugar, ò en otro, sino que, como el mesmo Señor por vn Profeta dixo: Dõde quiera en todo el mundo vniuerso se me ofrece sacrificio limpio cada dia sobre mi altar millares de vezes, sin que se põga tassa, ò le pese de que tantas se represente: sino que es su deleyte venirse entre los hijos de los hombres, y ponerse en sus manos para ser ofrecido y sacrificado.

Malach. 1.

Esal. 8.

Cada

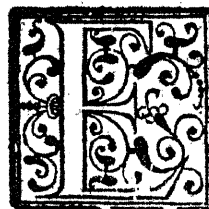
Cada año vna sola vez queria Dios, que el limpio cordero Pascual fuesse sacrificado por su pueblo: mas aqui cada dia, y cada dia muchas vezes. Y de aquel cordero no auia de quedar memoria para otro dia, porq̃ vn dia se ofrecia y consumia sin quedar rastro ninguno: mas este cordero sin mancilla con nosotros se està, y siempre entero persevera. Era cosa q̃ adornaua mucho el templo de Jerusalem, ver en el vna mesa, q̃ con la muchedumbre de sacrificios estaua perpetuamete bañada en sangre, y otra mesa de oro, con cierto numero de panes de la proposiciõ. O dichosos templos del nuevo Testameto, cuyos altares no se bañan con sangre de animales, sino con sangre de Jesu Christo, dõde no ay panes de proposiciõ, sino panes de vida eterna, y hartura de nuestras almas.

Exod. 12.

3. Reg. 7.

6. 8.

Capitulo. III. Quan agradable es al eterno Padre la ofrenda deste sacrificio de la Missa.



El amor que el Padre tiene à su eterno Hijo amor infinito, y ama le como à si mismo, porque ve en el su substancia y perfecciones; mira en el su sabiduria, bondad, eternidad, omnipotencia, y grandeza, y todos los demas atributos que en la eterna generacion se le comunican, y con esto ama le con amor eterno,

eterno, è incomparable. Y si este amor pudie-
 ra auer crecido, entoncés creciera, quando
 Dios salio de madre y se hizo hombre quando el
 Padre eterno vio à su hijo vestido de carne, entõ-
 ces auia de crecer, si pudiera auer augmento en
 Dios, viendo vn hijo tan bueno, y obediente à su
 padre, que por esta obediencia tomò habito de
 peccador, y se sugetò à tantas penas y dolores,
 aquel que no auiedo pecado, passò por las leyes
 del peccador Adá, hecho (como el Apostol dize)
 obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Del
 qual dize S. Bernardo, que por no perder la obe-
 diencia que al Padre deuia, quiso antes perder la
 vida en vn madero.

Este grande è infinito amor mostrò el eterno
 Padre, quando juntando cortes de los grandes
 del viejo y nuouo Testamento en el môte Tha-
 bor, de vna parte el gran legissador Moysen, y el
 zeloso predicador y Profeta Elias: y de la otra, los
 tres mas priuados y queridos Apostoles S. Pedro,
 S. Iuan, y Santiago, comunicádose al santissimo
 cuerpo de Christo el resplandor y luz de su diui-
 nidad, el mesmo Padre aparecio, y delante de a-
 aquellos Grâdes, no faltando alli tampoco la per-
 sona del Espiritusanto, le confesò por hijo, dizié-
 do: Este que aqui veys, hombres, aunque en trage
 y habito de peccador, no le desconozco, ni niego
 que es mi hijo: Este es mi hijo muy amado, en
 quien

quien siempre me agradè, el que siempre tuue
 en mi coraçõ con amor infinito: oyde y creedle,
 que el es vuestro maestro, salud y vida. Y asì no
 ay cosa que tanto enternezca el coraçon del Pa-
 dre, como oyr el nombre del Hijo: abrense las
 fuentes de su misericordia, en oyendo nom-
 brar aquel dulce nombre de I E S V S: el qual
 quiso este Señor que fuesse tan reuerenciado, que
 oyendole los infernales poderios, aquellos defa- *Actor. 4.*
 catados prisioneros temblassen; y asì fuesse pro-
 digio y espâto à los infiernos, y en la tierra todos
 los tribus y lenguas se le arrodillassen, y aun los
 Cortesanos del cielo le hincassen la rodilla, y se
 postrassen oyendole.

De este tan grande amor resultò, que por el so-
 lo, y por sus grandes merecimientos, se aplacasse
 la justissima ira de Dios cõtra el linage humano,
 por la rebeldia, y crimen lesæ maiestatis q̄ el pri-
 mer hombre comierio, y por el solo perdonasse à
 los hõbres pecadores: porque como le vio hecho
 hombre, y que se parecia à los demas, no pudo de-
 xar de embaynar su espada, por no herir a los que
 se parecian à su hijo. Y asì dize S. Pablo, que tie- *Roman. 8.*
 ne determinado el eterno Padre, q̄ todos los pre-
 destinados, que son los que por su grâ misericor-
 dia han de fer para siempre bienauenturados, to-
 dos ellos entren allà à la sombra de su hijo, y à ti-
 tulo de hermanos suyos, pareciendose à el, è imi-
 tandole

tandole en las obras, para que el sea primogenito de todos ellos. Quien se atreuiera à pedir mercedes à Dios ayrado, sino lleuára delàre los merecimientos de tan buenoy tan amado Hijo? Quien no temiera llegar al trono de su Magestad, sino le diera confiança, tener por abogado à Iesu Christo hijo de Dios, que nunca desagrado à su Padre.

Y aunque solo ver el Padre à su Hijo en este habito, llorando lagrimas por el hombre, era bastante para aplacarse: mas quando el mesmo Padre le vio vestido de vestiduras Pontificales, como summo sacerdote, segun la orden de Melchisedech, puesto en el ara de la Cruz, ofreciéndose à si mismo en sacrificio, quando estandole mirado de su cielo acompañado de millones de Angeles, le oyò clamar y dar voces (como dize S. Pablo) y vio que despues de tantos generos de tormentos se le arrancaua su santissima anima à fuerça de dolor, y que olvidado de si, y de sus crueles tormentos, pedia à su Padre por aliuio de sus dolores, no que le quitasse de la Cruz, ni que embiasse rayos sobre la tierra, sino que mirasse con otros ojos al mundo, y perdonasse à los peccadores: quando le vio, y le conocio por hijo suyo, en señal de lo qual mandò al Sol, que cõ tristes y mortales sombras enlutasse el mundo, y le cubriessse de tristes tinieblas, y obscuridad: quando vio que aquella

sangre

fangre corria por la Cruz, y regaua la tierra: entonces fue, quando del todo ablandò su coraçõ: y lo que no auian acabado los merecimientos de tantos Patriarcas y Profetas, lo que no auian hecho sacramentos, y sacrificios de la ley vieja, esto todo acabò aquel vnico sacrificio: y si Dios pudiera llorar entonces con lagrimas de ternura, anegara la tierra con nueuo diluuiio. Luego mandò romper en el cielo nueuas puertas, y quitar la ardiente espada del Cherubin, y conuertirla en llaves del Parayso. Luego açò el destierro al miserable Adam desterrado, y à su generacion, para que aprouechandose de aquellos merecimientos, recibiesse el fruto de tantos bienes. Que no hiziera vn padre viendo à su querido hijo colgado de vn palo con clavos satisfaciendo por el hombre, y que por tantas bocas, quantas llagas tenia, y con tantas lenguas, quantas gotas de sangre y lagrimas derramaua, pedia misericordia por el linage humano? Que no pudiera alcanzar el peruerso hijo Absalon de su padre, quando quedó colgado de vna encina, atravesado con tres lanças, pues con ser tan malo le llorò tanto su padre, y quisiera el passar por la muerte que el padecia, y si pudiera, trocarã el su vida, porq el hijo no muriera? Pues si esto causa el afecto paternal con vn mal hijo, que causarà en el coraçon de vn padre bueno para con vn hijo tal?

Pues siendo esto así (como realmente lo es) de zidme os ruego, q̄ afecto causará en este Señor, ver cada día en el sacrificio de la Míssa renovar aquel summo sacrificio de su hijo, y ver; no en figura, sino en verdad, renovarse lo q̄ tanto le agradó? quanto se aplacará, y quantas mercedes usará con los pecadores, viédo aquel mismo sacrificio, que solo se diferencia, en que aquel fue sangriento à fuerza de tormentos, y este sin derramar sangre: aquel fue entregandose à la muerte por el hombre, este ofreciendose biuo por el: aquel para vniuersal redempcion, y este para perdõ de pecados y aumento de gracia, y dones soberanos: mas en la sustancia el mesmo es el que allí se ofrecio, y el que aquí se ofrece: allí por manos de sayones, aquí en manos del sacerdote. Pues si el amor es en Dios eterno è inmutable, dezidme, que de ocasiones tiene el Padre de mostrar el amor que causò aquel sacrificio el Viernes de la Cruz en su coraçon, quando vee biuamente ofrecerse aquel sacrificio en el altar? que negará al que con esta ofrenda en las manos le pidiere? como torcerá el rostro, para no otorgar lo que se le suplicare, viendo presente la persona de su Hijo, hecho ofrenda en manos del sacerdote? Si antiguamente le agrado à Dios aquel primer sacrificio, que el primer sacerdote y justo martyr

Genes. 4. Abel le ofrecio, por darle el mejor de los corderos

deros que en su rebaño tenia, y puso Dios en el los ojos, y en su ofrenda, dandole su bendiciõ en pago de aquel pequeño seruicio: que se podrá pèsar deste soberano sacrificio, donde no se ofrece el mejor de los corderos del rebaño de Abel, sino el hijo de Dios, tan bueno y santo como el Padre, cuyo es el nombre de Dios, no postizo, ò de adop *Philip. 2.* tiuo, sino proprio y natural, à quien por essencia compete el gouierno y mádo de lo criado, à quiè el Padre ama con el mismo amor que à si mismo se ama, que es infinito, inmenso como el mismo lo es.

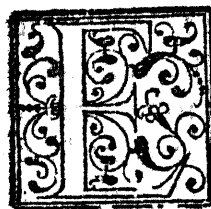
Tuuò tan grande fuerza ante Dios el bué olor del sacrificio de Noe, quando acabado el diluuiò, *Genes. 8.* para aplacar à este Señor, haziédo vn altar de piedras toscas, tomò de los animales limpios que consigo tenia, y hizo vn holocausto y sacrificio, que mandolos sobre su leña, el qual fue à Dios tan agradable, que luego baxò del cielo acetando su oblacion, y le hizo juramento por si mismo; que en pago de aquel seruicio q̄ se le auia hecho; daua su palabra de nunca mas anegar al mundo cõ diluuiò, ni castigar à los hombres con castigo tan general: en prendas de lo qual pondria en las nubes vn arco de varios colores, para que quando se cerrasse el cielo con nubes, y se armassen grandes nublados, apareciesse entre ellos su arco, en testimonio que no se tornaria con agua à anegar el

D 3 mundo,

mundo, y que aquel seria testigo para Dios, y confu-
 fuelo para los hombres. Y pareciendole aun à su
 Magestad, que para tan buè seruiçio como el que
 le auia hecho Noe, aun no satisfacia con vn bien
 tan general, le hinchio de mil generos de bendi-
 ciones, las quales queria que alcançassen à todos
 los de su linage por millares de generaciones. O
 admirable fuerça de sacrificio! ò quanta efica-
 cia tuuo en el acatamiento de Dios, pues le incli-
 nõ à costar grandes, y à hazer bienes tan vni-
 uersales! Pues, Señor, si esto acaba cõ vuestra Ma-
 gestad vn sacrificio de animales limpios, puestos
 y quemados sobre vn altar, que harà, y que no a-
 cabarà con vuestra liberalidad vuestro vnigeni-
 to Hijo, sobre el ara del altar ofrecido verdadera-
 mente ante vuestro acatamiento? Como, Señor,
 anegareys la tierra pidiendo os por el, y con el mi-
 sericordia? Lloureys sobre el mundo fuego, pi-
 dièdo os en su nombre que os apiadeys de los pe-
 cadores? No inclinareys vuestros oydos à oyr à
 quien os llamare con tales bozes? O quantas ve-
 zes, Señor, aueys embaynado vuestra rigurosa es-
 pada con que amenaçauades al mundo, vien-
 do puestas las manos de vuestro Hijo,
 pidiendoos miseri-
 cordia.

Capit-

Capitulo. IIII. En que por otros exemplos de la Es-
 critura sagrada se prosigue lo mismo que en el capi-
 tulo precedente se trata: y en especial de la confian-
 ça que se debe tener de alcançar lo que se pide me-
 diante el sacrificio de la Misa.



L Que à su Hijo nos dio, y tal, que
 valia el solo mas que millares de
 mundos juntos que huiera (dize
 el Apostol) como no nos dara to- *Ad Romi*
 do quanto mas le pidièremos? Y 8.
 quien nos le dio de tal manera, que haziendole
 nuestro, hizo nuestros todos sus trabajos, y nos
 apropiò su nacimiento, su vida, su predicacion,
 sus milagros, sus passos, sus caminos, sus sermo-
 nes, sus ayunos, sus sudores, sus càsancios, sus vir-
 tudes, sus dolores, sus lagrimas, tormentos, espi-
 nas, azotes, bofetadas, prisiones, clauos, y su
 Cruz, y muerte preciosissima, sin enagenarnos
 ni vna gota de su sangre: quien tanto nos enri-
 quecio, que nos dio à este Señor por hostia y sa-
 crificio, para que con el le aplacassemos: como
 creeremos, q̄ quando lleuàremos estos ricos des-
 pojos à presentarselos delàte, no inclinara à Dios
 su misericordia, y estenderà en señal de clemen-
 cia la vara de oro, como hizo Assuero Rey, agra-
 dandose del buen parecer de su muger la Reyna
 Esther, no obstante q̄ auia quebrantado las leyes *Esther. 5.*
 de su

de su palacio. Quales será los pecados tã grãdes y enormes, nefandos, y abominables, q̃ no los perdone, pidiédoselo dignaméte por la vida, pasiõ y muerte de su querido hijo? No es mayor por vètura el don q̃ se le ofrece, que la suelta q̃ haze de la ofensa? Porque aũque el pecado tiene vna manera de infinidad, por ser ofendida cõ el persona infinita: el don es absolutamente, y sin condicion infinito, pues lo que se ofrece es persona infinita. Qual será tan grande peticion que se pedirà à este Señor poderosissimo, que no sea menor que el don por quien se le pide? Y qual finalmente será la indignacion, de la qual no se espere que se trocara en misericordia, aplacando con esta dadiua la Magestad indignada? Si el sacrificio que ofrecio Dauid en el campo de Areuna, donde (segun la mas cierta opinion) fue fundado despues el famoso templo de Salomon, hizo embaynar la sangrienta espada que trahia el Angel percuciente, con que hazia riza y estrago nunca visto, tanto, q̃ en muy pocas horas auia muerto hasta setenta mil personas en Ierusalen, y su comarca, y con aquel sacrificio limpio su espada el Angel, y la embaynò, y cessò la cruel pestilencia y marança que hazia: que no se esperarà deste soberano sacrificio, que alcançarà de Dios? como aplacarà su coraçon justamente indignado? como no embaynarà la espada de su rigor y justicia, para vsar de su

su acostumbrada misericordia? Que padre ay aca en la tierra, que quando por algun respeto haze castigo general en su casa, si le ponen delante vn hijo vnigenito, à quien ama tiernamente, y le vee delante llorar, y pedirle misericordia, no se enternece, y abraçandose con el, no perdona à los culpados? Pues que no hara este gran Padre desta gran familia del mundo ayrado, quando viere q̃ por el sacrificio de la Missa le ponen delante, y como en sus braços à su querido Hijo, pues para su Magestad aun no son passadas las lagrimas que hilo à hilo, y la sangre que hecha arroyos derramò por el hombre, pues en Dios todo està presente? Si entre los hombres duros y empedernidos, dadiuas quebrantan peñas, y vemos en la sagrada Escritura, que la hermosa y sabia Abigail muger de Nabal Carmelo, sabiendo que el Rey Dauid con quatrocientos hombres de pelea venia à matar à su marido, determinado de assolar su casa, y no dexar della ni de su ganado cosa biua, pareciendole que no auria cosa, ni persona que su proposito le mudasse, salio aquella prudentissima muger al camino, y con dadiuas y presentes, y biè compuestas razones le hizo apear de su cavallo, embaynar su espada, y mudar proposito, y perdonar al que le auia hecho la injuria: (Tanto poder tuuo el don en aquel coraçon enfañado) quanto podra en el coraçon de Dios, que ni es duro, ni rebelde,

rebelde, sino muy inclinado à misericordia, quando se le ofreciere, no frutas de los arboles, no animales de la tierra, no cordones de los rebaños, no aves del ayre, sino su vnigenito Hijo en el sacrificio de la Miffa. Quando los hermanos de Ioseph en Egypto estuieron en aquel tan grande aprietto, que cuenta la diuina Escritura tan à la larga, este solo consuelo tuuieron, que les dixo el juez q̄ gouernaua: No vereys mas mi rostro sereno, hasta q̄ me traygays con vosotros à vuestro hermano Benjamin, los quales con grãde costa y trabajo le traxeron. Y fue de tan grãde efecto en el coraçon de Ioseph ver à su querido Benjamin, y q̄ le hablaua y lloraua en su presencia, que enternecido llorò con cada vno dellos, y liberalmente les perdonò la muerte que le auian querido dar, el auerle empoçado, y vendido à los Madianitas, y todos los otros daños q̄ desta venta se siguieron: y en lugar de los tormetos merecidos, les dio dones, dadiuas, y preseas, y les aposentò en lo mejor y mas bien acomodado de Egypto. Mirad quanto pudo en aquel coraçon de Ioseph, el presentar le à su hermano Benjamin.

O eterno Padre, quanto agrauio hara à tu grãdeza y Magestad; quien no pensare, que es mucho mas el amor que tienes al Hijo vnigenito q̄ engendraftes, que quantos amores ha auido en la tierra de padre à hijo, de esposo à esposa, de her-

mano

mano à hermana! Y si assi es, que efecto hara en tu diuino coraçon, ver que te presentan al verdadero Bèjamin, que quiere dezir, hijo de la diestra, pues te ofrecen en este sacrificio al Hijo de tu diestra, à quien por premio y paga de sus buenos seruicios, assentaste en los mejores bienes que tenias, pagando à aquella santissima humanidad, lo q̄ tan justamente se le deuia? Quien podra bastantemente contar, y referir por menudo las misericordias q̄ Dios ha hecho al mudo mediãte este diuino sacrificio? Quãtas vezes ha inclinado el Señor los cielos (como dize el Psalmista) de su Magestad, y cõ ellos los oydos à la peticiõ del pobre? à quantos miserables ha socorrido? à quantos tristes ha consolado? à quantos affigidos ha sido aliuio? à quantos enfermos ha dado salud? à quãtos errados ha reducido al verdadero camino? à quãtos endurecidos y obstinados ha enternecido? à quãtos desafiuciados del mudo ha dado medicina? à quantos miserables pecadores, sepultados en lo profundo de los pecados, ha reducido à su gracia y amistad? Y porq̄ es tan grãde su eficacia (como adelãte se verà) no solamete los biuos son testigos de su valor, pues aun à los difuntos q̄ murierõ en el Señor, alcãça la virtud deste sacrificio, à vnos aliuiandoles las penas de purgatorio, y à otros sacandoles totalmete dellas. O quantas animas de fieles difuntos ay oy en el cielo, gozando

E 2 de

Psal. 145.

de aquellos bienes, que ni tienen tassa, ni tendrán fin, que si huieran de salir por sus cabales, oy en dia estuieran en duras penas con excessiuos tormentos en aquella triste carcel, purificandose en el crisol del fuego, para parecer ante su Criador, lastando con dolores en si mismas, lo que no podian satisfacer ya con buenas obras, y por medio del sacrificio de la Missa, aprouechándose de la paga y satisfacion de Christo, que del tesoro de la Yglesia se les comunica, abreuian sus tormētos, y van mas presto à ser bienaventurados, bendiciendo y alabando la liberalidad deste Señor, y dándole inmortales gracias por este tã singular beneficio, de auerles librado (como David dize) del frio, y del fuego, y sacadoles al refrigerio, Para siẽpre (dizen estas santas almas en nombre del mismo) te alabaremos, pues limpiaсте, Señor, nuestros ojos de las lagrimas, y libraсте nuestros pies del cepo y carcel en que estauamos: eramos prisioneros, hizistenos libres: estauamos cautiuos, libertaсте nos: teniamos dolores, sanaсте nos: estauamos desterrados de tu presencia, hizistenos bienaventurados. Que gracias bastaràn, y que palabras para bendecirte? Que no harà pues este Padre, ofreciendole à su hijo en este sacrificio? Y aũ que de lo dicho parece, q̄ quedaua bastantemente prouado: mas no es razón olvidar nos de aquel tan agradable sacrificio que el Patriarca Abrahã ofrecio

Psal. 65.

Psal. 114.

ofrecio en el mōte llamado Mōria, tã celebrado *Genes. 22.* en las naciones, y tã justamēte alabado de todas las gentes, pues este como figura del admirable y biuifico sacrificio de que hablamos, excedio à todos quantos los antiguos Patriarcas desde Abel auian ofrecido, y quãtos en la ley escrita los sacerdotes, hasta la venida de Christo auian consagrado: donde aquel grande obediente, olvidado en cierta manera del amor paternal, prefiriendo la obediencia de Dios al amor de padre, amandole verdaderamente sobre todas las cosas, ofrecio en sacrificio, no toros ni bezeros, no cabritos, ni cabrones, ni aues, como antiguamente se acostumbraua, sino à vn hijo vnigenito q̄ tenia auido en su vejez, despues de grandes rogatiuas y promessas, en quien tenia sus esperanças, heredero de su casa, sucessor de sus grandes riquezas, en el qual se auian de cūplir las promessas de Dios. Este fue el sacrificio mas prodigioso que el mūdo auia visto hasta entōces: y aunque no se vino à efectuar, solamente porque (quãto es de su parte) el padre se le ofrecio, fue de tanta eficacia la Fẽ de aquel Patriarca, que el ver Dios su coraçon rendido à la obediencia, enternecio grandemente su coraçõ. Y assi quando mirò del cielo al obediente moço tendido sobre la leña, atado de pies y de manos, y el fuego con que se auia de quemar, ya aparejado, el cuchillo cõ que le auian de degollar, ya asido: *Ibidem.*

lado: y finalmente el brazo leuantado para darle el golpe, que embio vn Angel para que detuuiel se el brazo determinado. No parece que quiere la diuina Sabiduria, q̄ aya vocablos, ni terminos, ni modos de dezir, y encarecer aquella hazaña, solo aquel amago, y determinaciõ fue tã poderoso ante Dios, q̄ el solo sabrà dezir la fuerça que le hizo, y las promessas, y auentajadas pagas que le prometio, vna mayor que otra, prometiendole victoria de sus enemigos, possessiõ de la tierra, aumento de su linage, vassallage de las gentes: y lo que es mas que todo, q̄ por el Hijo que auia entregado, el que es hijo de Dios por naturaleza, se haria hijo suyo, tomando carne de su linage, como el mesmo se llama hijo de Abrahã à boca llena. Ved quan bastantemente queda pagado este seruicio: mirad si quedò corto el brazo de Dios en remunerar esta hazaña de vn seruo suyo. Infiera qualquiera que este exẽplo leyere, y el mismo à sus solas considere, si en el coraçon de Dios tal fuerça hizo para dar, y hazer mercedes à Abraham, por ver à su hijo atado sobre la leña, esperãdo que le corriesen los filos por la gargãta: quan ta mas fuerça hara en el coraçon del eterno Padre, ver à su querido Hijo atado, con la mas dura atadura que la crueldad humana pudo inuentar, q̄ es con clauos en vna Cruz, no esperãdo vn golpe de cuchillo, sino llagado desde los pies hasta la cabeza,

Mat. 23. 1.

cabeça, de manera, q̄ aquel à quiẽ la esposa llama blãco y colorado, dize Esayas, que le vio en espíritu dessollado, de manera que aun el aparẽcia de hõbre le auia faltado, afeado, escupido, ennegrecido, acardenalado, y de tal manera disfigurado, q̄ algunos Doctores contemplatiuos dizen, que quando Pilato quiso aplacar la rabia del pueblo enfañado, y les mostrò al Redẽptor trassnochado, y desuelado, llouiendo sangre, y coronado de espinas sobre tantos millares de azotes, dixo entre otras cosas: Veys aqui el hombre, porque estava tal q̄ no lo parecia, y asì era necessario dezir, aun que asì le veys, hombre es, aunque no lo parece: pues quãdo el Padre mirare asì à su Hijo por el hõbre, y viere renouarse en el sacrificio de la Misericordia, pareceos q̄ no quedarà atras en su estimacion el holocausto de Abraham, y que estenderà a lo q̄ se le pidiere el brazo de su misericordia, y alargará la mano de su omnipotencia à hazer mercedes al q̄ en este passo le pidiere algũ don? Pide hombre, no seas corto. Abre (dize este Señor por Dauid) tu boca, y hinchiretela de dulçura: que quiere dezir: Hazte tu capaz de bienes, q̄ quanto cupiere en ti, es muy facil cúplirlo, y alcãcarlo de mi. Trae hartos vasos, como dixo Heli seo, à la biuda pobre y necesitada, obligada à muchas deudas, porq̄ quantos mas vasos huuiere vacios, tanto mas oleo tẽdras, y no cessará de correr este

Cant. 5.

Esai. 53.

Ier. 19.

Psal. 80.

4. Reg. 4.

este liquor, hasta que los vasos esten todos llenos: así pues no cessará de derramarse en el hombre la vncion, y oleo de la misericordia, hasta que falte lugar donde quepan tantos bienes.

Genes. 1. Y sobre todo lo dicho no es de menor cõsideracion, entender, que aquel Señor tã rico, que de la fuente vn su, si, manaron quantas riquezas tiene el cielo, ayre, y mar, y toda la redondez de la tierra, con quanta belleza tiene en su sobrehaz, y con quanto esconde en sus ricas entrañas: el oro, plata, perlas, rubis, y diamantes, esmeraldas y jarcintos, cõ todo lo demas que en sus veneros se engendra y cria, tanta variedad de cosas sensibles, è insensibles, que biuen, y no tienen vida, todas fueron efecto de vna simple volûtad de su Hazedor, que tã perfectamente compuso esta variedad de cosas, que ni en ellas ay vna hormiga, ni vna hoja de arbol de sobra, ni la malicia ni inuidia humana pudo hallar, ni poner en toda esta machina ni vna falta. Y es cierto, que con la misma facilidad que terminò su voluntad en lo criado, la pudiera estender à millares de mundos que quisiera, cada vno diferente del otro en grandeza, variedad y hermosura, sin sacar de su bolsa para todas estas fabricas, cosa que le hiziera falta, ni por esto quedàra su braço cansado, ò impossibilitado para mayores obras y grandezas. Pues vn Dios tan grande, tan rico, tan poderoso, à cuya grãdeza no
añade

añade lo que crio, ni quita, ò disminuye lo que da, y que no le haze falta lo que comunica: quiẽ dira que haziendo tan grande jornada, como es venir del cielo al suelo: de entre coros de Angeles à manos de hombres: de la Magestad de su trono à nuestra pobreza del suelo, no vendra lleno de dones y dadiuas, las manos llenas de tesoros para sembrarlos por donde passare? Quã rica recamara de inestimables bienes traeran sus aposentadores? quan llenos vendrà sus reales cofres de la India del cielo al desierto deste mundo, para enriquecer nuestra pobreça? Qual es el Rey que aposentandose en vna pobre aldea, no dexa ennoblecida, autorizada, enriquezida, llena de priuilegios, franquezas y libertades, la pobre posada dõde llega, para dexar alli rastros, y muestra de su liberalidad, y que aquel lugar, y triste cauaña donde se aposentò, quede por mucho tiempo oliendo à Rey, con los dones que alli quedan de su mano repartidos? Pues si esto hazè Reyes morales, que hara aquel por quien los Reyes reynã, y los señores gouernan sus estados, que trae bordado en la horla de su vestidura, Rey de Reyes, y señor de señores? Mirad, si quando llamado del hombre viniere à este mundo, dignãdose de ponerse en sus manos, si dexarà de traer riquezas cõ q̃ pagar el hospedaje que se le haze? para q̃ huela à Dios aquella casa, y à su grandeza y Magestad,

*Prouer. 8.**Apoc. 19.*

3. Reg. 17. la posada dōde Dios se aposentò. Helias pagò el hospedage à la muger de Sarepta, con alcançarle de Dios vn hijo, y despues de dado estando muerto, resucitádole. Y Heliseo à la Sunamitis, resucitándole otro, y ofreciéndole su fauor è intercessiō para con el Rey de Israel. Iosue pagò à la muger Raab el hospedage que hizo à sus embaxadores y espías, con guardar y defender su casa del sacro de Iericò, y de la comun perdida de aquella ciudad. Pues si assi pagan los hombres el darles posada en vn rincón de su casa, que no darà Dios, à quien en lo mejor de su alma, y en lo mas limpio de su coraçō le da aposento? como no le hara mercedes pidiendoselas, y poniendolo delãte por singular don el precio de su sangre, y dándole en sacrificio à si mismo ofrecido en el altar?

Capitulo. V. Como en los mysterios de la Missa resplandecen los principales atributos que de Dios canocemos.

Psal. 110.



O En valde el Real Profeta Dauid cōtado las marauillas de Dios, y pidiendo licēcia à su Magestad para darle por ellas alabanças, dizze, que en vna hizo cifra, summa, y recopilacion de todas ellas, dando de comer, y manteniendo à los que le temen. Que alli no ha-

ble

ble del mantenimicōto corporal de que todos los biuientes se sustentan, y deste manjar corporal, que es comun à hombres y animales, es cosa manifesta, pues ni es esta cifra de sus marauillas, sino vna de las menores de su potencia, ni por esta tuuieran en particular que alabarle los que le temen: pues no menos embia sus nubes al riego de los sembrados del justo, que del injusto, y para todos comunmente sale el Sol, sin hazer diferencia de vnos à otros. Por ventura hablarà del Manna que para los hijos de Israel llouio en el desierto, despues de tantas marauillas, auiendoles sacado con poderosa mano, à pesar de la mucha dumbre y potencia de su enemigo Faraon, haziendo con ellos en el camino prodigios, y marauillas, q̄ pusieron pasmo y espãto à las naciones comarcanas, abriendoles el tempestuoso mar Bermejo, para darles passo enxuto entre sus corrientes, ahogando en medio del al Rey de Egipto, y todos sus carros poderosos, regalandoles por la espereza de las montañas de Sinay, dandoles agua en lugares sequissimos, diputando vn Angel que de dia les lleuasse vn pauellon, que siruiesse de detener los rayos del Sol, que en aquella tierra suele herir mucho, y de nube, para de quãdo en quando refrescarles cō su rocio, y de noche dádoles vna antorcha y acha para darles luz, haziendo con estas inuenciones, quãdo su gusto, ò necesidad lo pedia,

Matth. 5.

Exod. 16.

Exod. 10.

Iosue.

de dia noche, y de noche dia. Se coles las corrientes del caudaloso rio Jordan, para que ya que no tenia puente, ni vado, no fuesse esto parte para estoruarles su camino. Allanoles passos peligrosos innumerables, rindioles los Reyes, fugetoles las gentes, hizoles espantosos à los Filisteos, allanoles sus ciudades, derriboles los muros, y por abreuiar, hizoles principes en la tierra q̄ no auian antes conocido, y tal tierra, que por la excelencia y abundancia suya, se dize q̄ manaua leche y miel. Y para hazer vna muestra, que echasse el sello, afsi de sus marauillas, como del grande amor que à esta gente tenia el misericordioso, y misericordiosissimo Dios, dio de comer à los que le temia, haziendo vna inuencion, que por ser diuina, no pudiera ser por hombres imaginada, que fue por mano de Angeles amassarles pan en la regiõ del ayre, de vna substancia subtilissima, delicadissima, suauissima, y preciosissima: vn pan, que con ser solo pan, era eminentemente, y por excelencia todos los mājares juntos, y alli hallaua cada qual el cumplimiento del apetito, ò golosina que se le antojaua. Porque como dize la Sabiduria, tenia en si encerrados todos los deleytes de todos los manjares imaginables, en el qual auia tantas marauillas, que la menor de todas era esta que he cõtado: y afsi por tener tantas particularidades marauillosas, no supierõ los sabios de los Iudios llamarle

*Psal. 110.**Sap. 6.**Sap. 16.*

marle à aquel pã con nombre particular, como à *Exod. 16.* las otras cosas se pone, fino, *Manhu*, q̄ quiere dezir, *Que es esto?* para denotar, que todo era tã admirable, que no se podia significar fino cõ nombre de admiraciõ: porque tenia esta calidad, que cogido al tiempo que de las nubes caia, no lleuaua mas el que con codicia cogia mucho, que el q̄ no hinchia mas de vna cierta medida pequena, que bastaua para el sustento de todo el dia: porq̄ lo que desta medida excedia, al pũto se deshazia y conuertia en gusanos, siẽdo cosa admirable, q̄ en vn vaso de oro se guardò muchos años por ordẽ de Dios vn poco deste manjar sin corromperse, en el arca del testamẽto. No menos era digno de admiracion, que este mätenimiento a los que lo comia con hazimiẽto de gracias, y como verdaderos Israclitas, daua mayor suauidad, q̄ à los malos, y era en sus estomagos mājara de salud, y tan buen sustento, q̄ quantos le comian en el desierto, ni enfermauan, ni padeciã dolores. Y como Caleb, vno de los exploradores de la tierra de promisiõ, dixo: Quarenta años ha que como este mājara, en los quales no ha hecho mudança mi cuerpo, ni parece que estoy fugeto à corrupciõ, pues ni aun diente ni muela no se me ha mouido (y lo que excede todo encarecimiẽto) aun mis vestidos se estan tã enteros y sanos como el primer dia, y andãdo por el desierto, aũ los çapatos no hã

Iosue. 14.
F 3 padeci-

padecido lesion alguna en todo este tiempo. Tal era este excelente manjar, à quien por ventura atribuye David la muestra de las grandezas de Dios. Mas ni el Real Profeta sentia tan baxamēte de la omnipotēcia del Hazedor de lo criado, ni nosotros hemos de tener tã baxo cōcepto della, pues sabemos que aquel pan (como Christo dixo à sus dicipulos) no era pan verdaderamente del cielo, ni cosa que fuesse à Dios costosa, pues no le costaua à su Magestad mas, que mandar à las nubes, que como embiauan rocio à las mañanas, llo uiesen este Manna. Y siendo así, es cosa cierta, que este santo Profeta estendia los ojos mas largamente, y como suelen hazer los q̄ tienen lumbr de profecia, hablan de lo que està por venir, como de cosa passada: como en Esayas particularmente es cosa manifesta, à quien S. Agustín, y san Geronimo llaman Euangelico Profeta, porque en los mysterios de Christo, mas parece que cuenta lo passado en historia de Euangelista, que profetizar lo por venir en estilo de Profeta. Estēdiapues los ojos David à este tiempo de la ley de gracia, y mirando à aquel soberano pan, que las entrañas virginales de Maria siempre virgen, como nauio de vn grãde mercader (como la llama la Sabiduria en los Prouerbios) que trae pan de lexas tierras para suplir necesidades, viēdole cocer en el horno de su ardentissima caridad, en las llamas:

Ioan. 6.

D. Augu-
stinus, &
D. Hiero-
nymus.

Prov. 31.

llamas de aquel fuego abrasado con que en la Cruz espirò, el qual el Profeta miraua puesto en las mesas de los altares, aparejado para dar de comer à los que le temen. Y mirádolo como verdadero pan del cielo, lleno de prodigiosas maravillas, exclama diziēdo: Memoria y cifra hizo Dios de sus maravillas, dādo de comer à todos los que le temen: cuya sombra y figura, y vn pequeño dibuxo fue el Manna en los tiēpos passados. Y porque en el sacrosanto mysterio del altar, es donde este pan se comunica, veamos como en el estan cifradas tantas maravillas. Para lo qual es de considerar, que las obras de Dios se reducen à tres generos de maravillas: vnas pertenēcen à la omnipotencia, otras à la sabiduria, y otras à su infinita bondad y misericordia. Aqui pues resplandecen las obras del summo poder, pues aqui ay la obra de la trásubstanciación, semejáte à la de la creación, en la qual vna substancia se cōierte en otra substancia, cosa que à la grãdeza del autor de lo criado pertenece. Aquel que de nada hizo lo que es, esse puede solamente hazer, q̄ vna substancia se mude en otra substancia. El q̄ en Egipto hizo de la substancia de vna vara vna serpiēte, y la serpiēte hizo vara: el que las aguas mudò en fangre, y la fangre en agua: el q̄ de agua hizo vino, esse en este admirable sacramēto, de pã material haze verdadero cuerpo y fangre suyo: este es summo poder, y que

Exod. 4.

Exod. 7.

Exod. 7.

y que si Dios no le huiera reuelado, era mysterio inaccessible à todo humano entendimiento. Pues que dire de la obra de su sabiduria q̄ aqui resplandece? quien fino Dios supiera dar vn tal bocado, en el qual el combidado comiessa al que le combidaba, y que el mājara tuuiesse tal actiuidad y fuerza, que comido no se conuertiesse en substancia del que le come, antes por modo y arte maravilloso conuertiesse en si mesmo al que le comia?

Prouer. 9. Por esso dize Salomon, que la diuina Sabiduria luego que en el mundo puso casa, y se auzindò, puso por su mano la mesa, y combidò à sus queridos, porque su mano sola pudiera ponerla para este mājara. Quien fino Dios supiera hazer, que en vn pequeño bocado se diera en mājara, el que en cielo, ni tierra no cabe, y que se hiziera mantenimiento, el que le da à todas las criaturas?

Esai. 25. bidando por Esayas, que en el monte de su Yglesia auia de poner vna riquissima mesa, para dar, no mucha copia de mājares, sino vno donde no huuiesse cosa que desechar. Y por Ezechiel llama à bāquet general para este dicho tiempo,

Ezech. 39. à quātas aues buelā por el ayre, para hazerles mesa frāca, y mantenerles con carne y sangre sobre el altar de su Yglesia. Mirad si es esta obra de summa sabiduria. Pues que dire de la muestra de su bondad, con que echò el sello à sus maravillas este Dios tan misericordioso, dando al hombre, à

quien

quien auia redimido, no frutas de los arboles, y *Genes. 3.* hieruas del campo, como hasta los tiempos del diluio les auia dado por mantenimiento, ni carnes de animales, como à Noe, y à su generaciō le fue *Genes. 9.* permitido: sino su propria carne en manjar, y su misma sangre en beuida? Quien jamas asì amò à su amado, q̄ para muestra de su amor se le diesse en comida? Que madre ha auido tan piadosa, que para la salud de su querido hijo rompiesse su coraçon, para sacar de alli sangre con que mantenerle? antes sabemos que ha auido madre tan cruel (como la Escritura diuina lo cuenta) que en *4. Reg. 6.* tiempo de hambre cocio y comio su propio hijo. Pues el amor de Dios, que es mas tierno que amor de madre (como dize Esayas) supo, y quiso *Esai. 49.* darnos à nosotros en manjar. Que obra es esta di coraçon Christiano? no te parece que excederā todo quanto las naciones primeras experimentaron de su Dios? Mira si ay amor, que con tal amor pueda ser cōparado? Mira si es mas hazer se manjar para tu vida, salud, y regalo, que criar de nada todo lo criado? Qual de los regalos que Dios hizo à aquel su pueblo, puede ser con este comparado? Aquitienes, ò hombre, verdaderamente la cifra y suma, y recopilacion, y epilogo de las maravillas de tu Dios. Y asì como el Rey Assuero, el tercero año de su Imperio, para *Esther. 1.* mostrar à los suyos la grādeza de su poder, y para

G ser

fer estimado en las ciéto y veynte y siete prouin-
 cias que gouernaua, hizo vn banquete solenissi-
 mo à los Grandes y Principes de su tierra, con es-
 traña grandeza y sumptuosidad, fabricâdo vna
 riquissima casa para solo este efecto, en la qual
 viesse todos su potencia. Mas ò quan atras que-
 da esta muestra de poder, con la que el omnipo-
 tente Dios hizo en el tercer año de su predicaciõ
 al mundo, en la casa de su Yglesia, no à solos los
 ricos y poderosos, sino à todos los que quisiessen
 venir à su banquete, sin excluyr à ninguno de sus
 amigos, pobres, y ricos, grandes, y pequeños, sin
 exceptuar nacion, tribu, ni pueblo, dando en mã-
 jar lo que vale mas que todo lo criado. No tiene
 que ver aquella grandeza de banquete que la fa-
 mosa Cleopatra hizo à su querido Antonio, à
 quien, para mostrar la potencia de su Imperio, y
 exceso de amor con que le amaua, auindole he-
 cho seruir platos de ricos y costosos manjares, al
 fin le dio de su mano hecho y conficionado vn
 bocado de vna perla molida, que era estimada
 en valor de vna grã ciudad, pareciendole à aque-
 lla Reyna, que en este plato echaua el resto de su
 amor, dando à aquel Principe vn tan costoso bo-
 cado. Mas dime, ò hombre, de quanto mayor es-
 tima es, que te sientes à la mesa con Dios, y co-
 mas este bocado, que vale mas que el cielo con
 todas sus nueue ordenes de espíritus bienaen-
 turados.

Plutarch.

turados. Prometio de sentar à su mesa la Reyna *Esther. 5.*
 Esther à vn criado del Rey su marido, y quedò
 tan fauorecido con esta promessa, que en su casa
 llamò à sus amigos, y en presencia de su mu-
 ger contò todas las priuanças à que auia llegado
 en el palacio real: y para echar el fello, estiman-
 do esta merced sobre todas las passadas, dixo, que
 era combidado à la mesa real. O hombre, como
 no estimas esta dignacion de la bondad de Dios,
 que te combida à su mesa? y poco es esto, pues te
 da à comer en vn bocado à si mismo. De aquella
 grande y famosa Reyna Artemissa, muger del *Plutarch.*
 gran Rey Mauscolo, cuentan historias autenti-
 cas, que amò tantò à su marido, que auindole
 hecho el mas sumptuoso sepulcro y autoriza-
 do enterramiento, que auia auido en el mundo,
 pareciendole, que aun con esto no auia sa-
 tisfecho à su amor, quiso, para que fuesse no-
 torio en el mundo lo que amaua à su marido,
 darle otto mas autorizado enterramiento, y de-
 terminò conficionar el cuerpo de su marido
 muerto, y hecho cenizas hazerle bocados, y co-
 merle, para en esto mostrar el grande amor
 con que le amaua, sepultandole en sus propias
 entrañas, haziendolas biua sepultura, para ten-
 ner en sus entrañas muerto, al que biuo auia
 tenido en medio dellas. Grande es este amor,
 y con razon estimado: mas que tiene que ver,

ò con quantos mil quilates llega al que Dios nos tuuo? pues no quiso el comernos à nosotros, y hazernos su mantenimiéto, sino (lo q̄ mas es) darfenos en comida, no muerto, sino biuo, para q̄ fuef se biuo manjar, y aposentado en cuerpos biuos, y que en el sacramento del altar le hallassemos hecho nuestro mantenimiéto. Del Pelicano se cué-
 ta por el mayor prodigio que ay en la naturaleza, que por vna centella que ay en su coraçon de amor natural para con sus hijuelos, rompe su pecho, y saca la biva sangre de junto à su coraçon, y de aquella mantiene sus pollitos, y les cura de sus enfermedades, y afsi deffangrada està sobre ellos, deleytádose de darles su sangre, por el amor maternal con que les ama. Mas tu, Señor, que amaste al linage humano sin tassa, no contento con que como verdadero Pelicano rompiste tu pecho para darnostu coraçon, auiedo hecho de tu sangre la mas costosa medicina que jamas se hizo en el múdo, para vañarnos en ella, y sanarnos de nuestra lepra, añadiste misericordia à misericordias, dandote à ti mismo en manjar à tu Yglesia, haziendo con esto (como dize David) cifra y recopilacion de tus grádes è infinitas maravillas. A los hijos de vn hombre llamado Bercellay Galadites, por vn seruicio que su padre auia hecho al Rey David, mandò en su testamento, à su hijo Salomon, que les hiziesse mercedes, y que vna y
 la

D. Basi-
 lius.

Psal. 110.

3. Reg. 2.

la mas señalada fueffe, que mientras biuiesse les assentasse el Rey à su mesa, y alli les dieffen à comer del plato que se hazia para Salomon, y mantenidos con manjares reales biuiesse en su palacio toda su vida: con lo qual quedaron tan fauorecidos, que ni tuuieron mas que dessear, ni se pudo intentar paga mas auentajada para satisfazer el Rey à su obligacion. Mas quanta mayor merced hizo Christo Iesus Rey eterno en la casa de David, que reyna en la Yglesia Catolica, à sus fieles, pues en el testamento que hizo en el vltimo dia antes de su muerte, quádo (como dize el Psalmo) disponia testamento para los suyos, enriqueciendoles con las mayores mandas que nunca principe ordenò, entre otras mandò, que en esta real casa de su Yglesia, nunca faltasse mesa franca à todos los suyos, de mantenimientos reales y soberanos; conuiene à saber, de su mismo cuerpo y sangre preciosa, con que pudo este linage de gente quedar mas rica, mas fauorecida, mas abastada de bienes, y mas señalada entre todas las naciones. Y para que se viesse con quanta liberalidad hazia este genero de báquete, puso el Redemptor del mundo en su Euangelio, aquella famosa parabola de aquel grande y humanissimo Rey, que aparejó vna sumptuosissima cena de manjares de grande sustancia, para mantener à sus criados, y fauorecerles con hazerles combi-
 dados

Luc. 1.

Psal. 88.

Luc. 14.

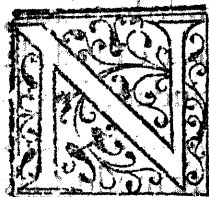
dados suyos, y embio gente que combidasse à los que auian de venir: y usando de torpe y descortes villania, escusandose con impertinentes achaques, no quisieron venir. Por lo qual este gran Señor que les auia combidado, dádoles por grã castigo, que no gustarian de su cena, tornò à embiar los suyos por villas y lugares, y por los caminos passageros, para que à quantos topassen, metiessen à ocupar las mesas que los primeros auia desmerecido. Con que palabras, y con que comparacion mas se pudo significar la franqueza, y liberalidad deste Señor para combidar à los fieles? Pues esta es la de Christo summo Rey para con todos los Christianos, à quien combida, y llama à esta su mesa, para hazerles participantes della, y con esto mostrar la obra de su grande misericordia.

Esta es pues la que Dauid llama cifra de sus marauillas, pues todas estas obras se recopilan en la Missa, y alli particularmente se celebran.

Ved quan presente està alli la Magestad de Dios, donde mas sus mysterios relucen y resplandecen

Capi-

Capitulo. VI. Como el atributo de la justicia diuina resplandece en este mysterio soberano.



NI Aun menos la obra de la diuina justicia dexa de tener aqui su lugar, pues aqui se representa la mas rigurosa justicia que nunca se executò en el mundo, pues el eterno Padre en este mysterio mostrò el mayor rigor que jamás se auia mostrado, quando en el inocente cordero y Hijo suyo, que nunca auia pecado, ni (como dize S. Pedro) se auia hallado en su boca ^{1. Petri. 2.} mentira, ni engaño alguno, por auer salido por fiador del hombre, de seargò la mano de su justicia, satisfaziendose en el que tomaua sobre si la carga, con todo rigor, sin perdonarle ni vn pecado, por el qual no satisfiziesse, de los que los hombres auian cometido, pues el auia salido à pagar por todo. Y como se acostumbraua en la ley vieja en ^{Eccl. 16.} figura desto, à aquel cabron que llamauan Emisfario, le cargauan todos los pecados escritos sobre sus hombros, y assentandole las manos el summo sacerdote, le hazia que los lleuasse fuera de las ciudades, ò reales donde se hazia el sacrificio. Assi pues el Padre eterno (como lo profetizò à la letra Esayas) puso sobre su Hijo los pecados de todos los hombres, auiendo sido nosotros ^{Esai. 53.} los que como ouejas descarriadas, auiamos ydo cada

cada qual à lo vedado: y poniendole cargo de tantas, y tan innumerables culpas, le hizo que las lleuasse sobre sus hõbros en vna tã pesada Cruz, que el que sostiene la machina de todo lo criado, arrodillò con ella muchas vezes en la calle de la amargura, y sacandole fuera de la ciudad, satisfizo con su muerte en vn madero, clamado todas las criaturas insensibles, cada vna à su modo, y las soberanas que lo estauan mirando: Esta es la justicia mas rigurosa, q̃ jamas se executò en el mundo, que manda hazer el eterno Padre à su querido hijo Iesus, Dios y hombre verdadero, porque por el amor entrañable que tuuo à los hombres, doliendose de su perdicion y miseria, vièdo que no auia caudal en el mudo para satisfacer à Dios por lo ofendido, salio à la causa, y tomò sobre sí la carga de la deuda, para que siendo fiador, pagasse, como si fuera el deudor.

Penas del
pecado.

La qual justicia verdaderamente mostrò mucho mas el rigor de la espada de Dios, y la indignacion de su ira, y finalmente la grauedad del pecado, que juntos quantos castigos Dios auia hecho en el mundo vniuerso, aunque las penas que por el pecado incurrimos, son innumerables. Por que dexando à parte la pobreza, en que el hombre quedò por el, sugeto à hambre, sed, frio, cansancio, desnudez, y miseria, sugeto à mudanças, y destemplanças del tiempo, al hielo, y al excessiuo calor,

calor, à enfermedades, y muertes, hecho capital enemigo de todas las criaturas, sin q̃ quedasse ninguna, q̃ no se le aya en alguna manera rebelado: pues aun la tierra, que era comun madre, en pena del pecado se endurecio, de manera que sino es regada con sudor del hombre que la labra y cultiua, no da fruto, cria espinas, y abrojos, y otras hieruas y plantas asperissimas, como armas para herir y lastimar al miserable q̃ biue en ella. Que animal ay que no se enarmona contra este habitador de la tierra por el pecado? Y aũ las criaturas que no tuuieron con que lastimarle (dize el Sabio) que se armaron, haziendose lazos para en ^{Sap. 14.} lazarle, y ser ocasion de mil caydas. Pues que es esto, si lo comparamos cõ millares de dessastres, perdidas, muertes arrebatadas y subitas, otras violentas à hierro y sangre, tantas ciudades assoladas, tantos Reynos destruydos, tãtos Imperios saltados, tantas Monarchias enagenadas, y aun prouincias enteras echadas por tierra, de las quales no ha quedado mas rastro, que (como dizen) vn aqui fue Troya. De manera que las alteraciones, guerras, robos, incendios, trayciones, enemistades, dessastres, y casos repentinos, muertes de hermanos à hermanos, y de padres à hijos, y de hijos à padres, de esposos à esposas, y de mugeres à maridos, sin auer seguridad aũ de paz entre los que biuen en la estrecha casa de vn vientre de su madre,

madre, pues alli vemos que guerreauan Esau y
Genes. 25. Jacob, sobre quien seria mayorazgo en la casa de
Genes. 38. Isaac, y Farès, y Zaràm en las entrañas de Tam-
 mar. Todo esto es efecto de la justicia y castigo
 del pecado, pues ni aun esto llega à declarar vir-
 pùto desta rigurosa justicia, pues vemos, que (co-
D. Augu- mo dize S. Augustin) los pecados son castigos de
stinus. pecados: y el auer permitido Dios tantos generos
 de maldades en el mundo, fue castigo del primer
 pecado. De aqui salio la soberuia, que (como di-
Iob. 41. ze Iob) es rey sobre todos los demas, el qual bro-
 tò en el mundo desseo de ygualar el cielo con el
 suelo, y encendio fuego de codicia en el coraçon
 humano, para que el que era vn poco de tierra,
 desseasse ser tan bueno como Dios. De aqui na-
Genes. 11. cio el querer los otros locos y soberuios Gigan-
 tes hazer vna torre, donde peleassen, si fuesse me-
 nester, contra Dios, y se defendiessen de su poten-
 cia. De aqui nacieron las idolatrias, y culto de los
 demonios, negando la obediencia que à Dios se
 deue, por darla à falsos y mentirosos dioses, ado-
 rando el Sol, y la Luna, y Estrellas, oro y plata, ar-
 boles, y plantas que nacia en sus huertos, por
 salir con particulares interesses. Pues que dire
 del abominable vicio de la deshonestidad, que es
 la arma con que mas comunmente el principe
 de las tinieblas pelea en este mundo, por el qual
Esai. 5. ha dilatado y aumentado nueuas cuevas, y senos

el

el infierno, para recibir cada dia nueuos mora-
 dores, el qual pecado como vn diluuió, ha anega *Genes. 6.*
 do con fuego el mundo, de manera que su llama,
 como la del horno de Babilonia, ha subido qua- *Daniel. 3.*
 renta y nueue codos en alto, dando à entender,
 que donde no es cielo, alli ay rastro desta llama, y
 alli se prende este fuego, de manera q̄ no perdo-
 na à edad, ni à estado, ni condicion de gente. Af-
 si acomete al niño, como al hombre de media-
 na edad, y aun en los secos y defustaciados huc-
 fos de la vejez se enciende, como lo vemos en
 los viejos que en Babilonia se abrafaron en codi- *Dani. 13.*
 cia de Susana: à ricos y à pobres acomete, y
 no dexa, ni en los retirados hiermos, ni en los
 acompañados poblados lugar seguro, que alli
 ay, ò humo, ò llama deste ardor, teniendo por
 incentiuos por industria de Satanas, quanto ay
 oy en el mundo. Porque que otra cosa son las
 deshonestas musicas, y acordados instrumen-
 tos, que con canciones infernales se han inuen-
 tado? que los banquetes superfluos, y glotone-
 rias tan vsadas? que la riqueza de los vestidos,
 è inuenciones de sedas, y bordados? que los pre-
 ciosos vinos reales y generosos, traydos con
 arte de aliende el mar? que las cartas, y terce-
 rias artificiosamente compuestas y ordenadas?
 los faraos, y juntas de regozijos, sino incentiuos
 deste fuego infernal, y leña con que se ceua?

H 2

Son

Son pues efecto del primer pecado, y castigo suyo, las deshonestidades, adulterios, y torpezas nefandas, las mentiras, falsos testimonios, injusticias, desesperaciones, molestias, robos, y codicias excelsiuas, con que ni está segura la tierra, y el mar lleno y poblado de piratas y cosarios. De aqui salio aquel lugar obscuro, tenebroso, lleno de sombra de muerte, que llamamos infierno, el qual diputò Dios para obscura carcel de sus condenados, y por galera donde remassen sus galeotes: en la qual casa (como dize Iob) ningun ordẽ ay, sino vn perpetuo horror y desorden, dõde lo menos que ay, es fuego tan grande, que toda la agua del mar no apagaria vna centella suya, y tã brauo, q̃ (como dize S. Augustin) el q̃ aca tenemos, es como pintado en su cõparaciõ. Ay frio, y crugir de diẽtes, ay dolores desiguales, sin q̃ affloxe vn tormẽto, por q̃ vno sucede à otro, y no defcãfan los miserables, passando del hielo al fuego (como dize Iob) y del fuego al hielo. Alli estã todos los males, y faltã todos los bienes: alli atormenta todo el deleyte passado: alli es intolerable lo presente: alli se teme lo por venir: alli sucedẽ heridas à heridas, y miserias à miserias: y con ser lo vltimo de los males, y lo mas duro de los tormentos la muerte, sola esta falta alli, por la parte que tiene de ser aliuio y remate, y fin del padecer. Mas lo q̃ à estos desventurados mas atormenta,

es,

Iob. 10.

D. Augu-
stinus.

Iob. 24.

es, que nada de aquello que padecen despues de millares de años ha de tener fin, porque todo es eterno, como lo es el Dios ofendido por el pecado que alli se castiga. Alli pues vnos ahullã como perros, mordiendose sus propias carnes, bramã como leones, desseando deshazerse con sus propias vnãs, con el despecho de si mismos: otros dan de dientes como Tigres, desseando mas el no ser, que el ser que tienẽ. Alli lloran, no el pecado, sino la pena del, que padecen, lamentan el presente daño, maldizen la vida passada, tienen inuidia de la agena: y finalmente biuen muriendo, en aborrecimiento de Dios, y desgracia suya. Y sobre todo lo que excede el summo encarecimiento, es, que carecen de la vista de Dios, para cuya bienaventurança fueron criados. Ved à quantas miserias condenò el rigor de la justicia diuina al hõbre por el pecado, pues no solo el triste nace de las entrañas de su madre, y sale à esta comun luz sugeto à tanta pobreza, que en naciendo comiẽça à mēdigar à las puertas de todas las criaturas, al Sol su luz, al fuego su calor, à la agua su humedad, à la tierra sus plantas y frutas, à la oueja su lana, al gusano su seda: y aun lo que mas es, à la asquerosa araña le pide como de limosna su tela, para curarse si à caso se corta vn dedo. Tã pobre le saca al mundo el pecado, y tan inhabil, que falliendo los animales todos con alguna habilidad,

Mat. 18.

solo el hōbre naciendo ciego, cojo, manco, y mudo, solamente sabe comēçar à llorar (como dize *Sapient. 7.* Salomon) la miseria à que nace en este mūdo sugeto y condenado, y demas desto entra en este valle de miserias, y pecados, y desventuras, teniendo vn tan horrible infierno ante sus ojos. Tal fue el rigor de la diuina justicia, executada en el hombre por su pecado.

Genes. 7. Tambié fue rastro deste rigor, el castigo general que en el mūdo todo se executò por pecados, hundiendole y anegádole con diluuió, sin q̄ quedassen de los hōbres sino ocho personas, y de los animales muy pocos de cada especie, arruynádo los edificios, destruyédo las poblaciones: y finalmente no dexádo cosa entera de quantas en mas de mil años q̄ el mundo auia durado, hasta entonces, con industria y arte se auian labrado. Tambien fue otra centella deste rigor, aquel nueuo y nunca oydo genero de castigo, con que Dios tomó vengãça de la gran ciudad de Sodoma cō su comarca, de cinco populosas ciudades que en su tiempo (como la Escritura dize) erãtan deleytofas, que parecian sus montes vn agradable y artificioso parayso: llovió sobre todas ellas fuego y piedra azufre, boluiendo toda la tierra en ceniza, anegádo biuos en el abismo del infierno los moradores della, y dexando alli vn estraño rastro de su vengança, para perpetuo escarmiento, boluiendo

uiendo sus torres, sus alcaçares, sus jardines, huertas, y casas de placer, en lamentable historia à todos quãtos lo mirassen. Pues q̄ dire de la muerte de sesenta mil hombres por vn pecado? Que de la destruycion de todo el Reyno de los Almalechitas, por vna dessobediencia? Que de la perdición, muerte, y cautiuerio de diez tribus de Israel, por la idolatria? sin contar por menudo, quã pesadamente ha descargado Dios la mano de su rigor, para afligir y castigar pecados particulares: de lo qual no ay nacion, reyno, prouincia, ni aun ciudad, que no aya experimentado los filos desta espada, y el rigor desta justicia.

Pues siendo todo esto assi, como lo es, y no ay ojos por ciegos q̄ esten, que aūque fea à su pesar, no la experimenten, estème atèto el cielo (como clama Esayas) y no me estorue la tierra, ninguna criatura falte à esta conclusion, para oyr el mayor encarecimiento que podemos poner en esta materia, que todo quanto rigor Dios mostrò en el mundo por el pecado, desde que al primer hōbre le echò à palos del Parayso, y le cerrò cō muros inuiolables la puerta de la primera casa que le auia labrado, hasta la venida de Christo al mundo, todo junto el rigor de su justicia, no llegò al q̄ se mostrò contra el pecado en la persona de Iesú Christo: dōde dize S. Bernardo, que mas le muestra tra à el, que cosa es pecado, Christo en vna Cruz, que

*2. Reg. 24.**1. Reg. 15.**4. Reg. Vltimo.**Esai. 1.**Deut. 23.**Genes. 3.**D. Bernar.**duo.*

que ver el infierno abierto con todas las penas juntas que en él ay. Aquí, aquí mostrò el eterno Padre el aborrecimiento q̄ al pecado tenia, pues para satisfazerse puso tal à su vnigenito Hijo. Si no dime, no es mas ver à Christo pobre, que toda la pobreza de todos los nacidos? no es mas ver lllorar à el solo, que quantas lagrimas en el mûdo se há derramado? no es mas preciosa su hambre, y sed, y cansancio, que quâto todos los hombres han padecido? no es mas verle morir en vna Cruz, que quâtos generos de muertes dolorosas, afrentosas, y desastradas huuo, desde q̄ el primer hombre fue criado? no tienen mas fuerça sus dolores, que quantos en el mundo se han padecido? no es mas por vêtura padecer el hijo inocente vn dia, que el esclauo culpado eternamente? Pues si esto es assi, aquí mostrò Dios lo que abortece las maldades: y aquí mostrò el pecado su malicia, y aquí bastantemente el rigor de la justicia diuina fue mostrada.

Y como este castigo que se hizo en la persona de Iesu Christo, Señor y Redemptor nuestro, se presenta en este mysterio de la Missa, por esso claramente mostramos, que en este sacrificio reluce la obra de su diuina justicia, pues en el se representa el Salvador del mundo, pagando por los pecados rigurosamente, aun mas de lo que deuia, y contando los roxos doblones de su sangre, derrama-

derramada por nuestro rescate sobre la estrecha mesa de su santa Cruz.

Capitulo. VII. Quan bien se emplean en la celebracion deste soberano sacrificio las musicas de bozes è instrumentos, y como para este efecto fueron inuentadas.



S La musica vna de las cosas mas admirables que Dios dexò al hõbre para entretenimiento y aliuio de su destierro, y para templar el dolor de su miseria, y como vn rastro de la dulçura de vida con que se biue en la bienauenturança, y vn sorbito de los accidentales bienes de Ierusalem celestial, y finalmète vna de las innumerables gracias cõ q̄ los Cortefanos del cielo festejan, y hinchen de saraos la patria y tierra de los que biuen, la qual tan antigua en el mûdo, que luego que se començaron à enxugar las primeras lagrimas del hombre, por la experiència de los daños del pecado, vn nieto de Cain *Genes. 4.* llamado Iubal, fue inuentor de musica de instrumentos, como son organos, y vihuelas, los quales la misma naturaleza le auia enseñado, y puso el primero escuela, y tuuo dicipulos en esta facultad, con intento que Dios à nuestro modo mejor fuesse alabado, y reuerenciado de sus criaturas.

Fue antigua y mejor estimada la musica y armonia de voces, que preguntado vn Filosofo, con *Cicero Tusculan. 5.* q̄ se sustentaua la machina de todo lo criado, dixo, Que con armonia y consonancia, y con vna acordadissima musica que haziá todas las criaturas, formádose de todas ellas vna tan acordada capilla, sin que jamas vna voz se huuiesse desentornado, pues la primera causa, q̄ es Dios, es el maestro que lleva el compas, y tiene el cuydado de ordenarlas. Y cierto, que aunque errò este sabio en dezir, que la musica lo sustentaua todo, que realmente el orden de las criaturas, parece que pudo dar principio à esta suauidad de la armonia, pues vemos quan bien concuerdan las voces altas de las criaturas superiores, con las voces mas baxas de los mas baxos elementos, y quan vnisonos andan los cielos, y la tierra, las estrellas, y las plátas, vnas leuantando mas la voz, y otras baxandola conforme à su baxeza, mediando las voces que dan los elemētos, que en medio de los extremos tienen su afsiēto. Y no fue lexos deste parecer, el que queriendo prouar la vnidad de vn Dios en el mundo, le comparò todo el à vna biē encordada vihuela, cō cuerdas gruesas y delgadas de admirable cōsonancia, à las quales la mano de Dios, q̄ es su poder, las rige y mueue con suauē melodia. Quien no vee quā suauemēte fueran las consonancias del salir y ponerse el Sol cada dia, la corresponden-

Anaxagoras.

pōdencia del Inuierno, y del Verano, del Estio, y del Otoño: el cōpartimiēto, y proporcioni de los meses, segū el orden de los signos del cielo: el vestirse à la Primavera los arboles, y cāpos de variedad y hermosura: el dar su fruto à su tiēpo, y despues recoger su virtud en el Inuierno à la rayz: las lluiuas, vientos, hielos, y granizos à su tiempo, cō la serenidad y ardientes calores del Estio. Que es todo esto, sino vna musica de voces: la qual S. Agustín dize, que casi corporalmente la oía, la qual mueue y ordena la mano de su Criador. *D. Augustinus.*

Pues que dire de lo que otro Filosofo, aunque engañado, dixo, que el anima del hombre era tã bien vna capilla, y organizacion, en la qual la voz kūtad, como reyna deste cōpuesto, hazia musica, concordando las voces altas de las potencias, cō las baxas de los apetitos, y mediando entre estas las pasiones: de lo qual resultaua vna tan ordenada consonancia, q̄ mientras esta duraua, no auia mas q̄ dessear, y en faltando, todo se deshazia y desordenaua, y no seruia el hombre sino para la sepultura. Lo qual si cōfessamos la verdad de nuestra Fè, que el alma no es musica, sino vna excelente substancia criada à imagen de Dios, è infundida en el cuerpo, capaz de gloria y bienauenturança, verdaderamente hallaremos que en ella ay vna excelente musica y armonia, que haze con el cuerpo organico, à quien da vida.

Genes. 2.

Y assi es la musica vna de las cosas mas con naturales al hombre, de quantas artificiales ay en el mundo, la qual ningun oydo ha auido tan barba ro, inculto, y feroz, aunque se aya criado entre fil uos de dragones, y bramidos de toros y leones, que no guste de atēderla, y se dexen llevar del son y consonancia: y quanto vno tiene mas biuos, y bien templados los sentidos, tanto mas se engolo fina y aficiona, y pega à la armonia. De aqui es, q̄ los niños aun en naciendo, no teniendo gusto en nada de lo criado, ni estando dispuestos para cosa alguna, ni vso de potēcias, ni sentidos, en oyēdo alguna musica, ò qualquier son q̄ lleue buē sonido, atiēdē, y percibē, y escuchā, y cō esto dissi mulan, y passan los dolores de la tierna edad, y assi se adormecē, por q̄ les causa vna manera de admira ciō, con q̄ suspēden el vso de los sentidos. De dō-
Ouidim. de vino à tener principio aquella famosa fabula de Circe, q̄ cō musica adormecia los hombres, y assi adormecidos los trāsformaua en varias figu ras. Y la q̄ comunmēte se cuenta de las Sirenas, q̄ con musica detienen los nauios en la mar, para despues matar los nauegantes, y destruyrlos. Y no solo parece que haze este efecto en los hom-
*D. Isido-
 rim.* bres, pues aun S. Isidoro dize, q̄ el ligero animal Vnicornio, para quien todo genero de redes son en vano, con sola musica se ceua, y dexa caçar de vna dōzella. Y vemos, que el Ruiseñor en la Pri-
 maucra

mauera con su musica combida y aficiona à la hé bra, y con su dulçura de voz la atrae, y despierta para su amor. Y es cosa admirable ver vn cauallo feroz y guerrero, quanto se anima y despierta al son de la trompeta, ò clarin, de manera que rompe y deshaze qualquiera atadura alborozado al son para pelear. Y aū de aqui salio aquella ficciō graciosa del gran musico Orfeo, de quien se dize, que à las piedras mouia con su musica, y las cria turas insensibles hazian con ella sentimiento. De aqui vemos quan con natural es esta musica tam bien al hōbre, pues aun quādo faltan las acorda das musicas de bozes humanas, deleyta el son y simple musica de los paxaritos à la mañana, que en su modo cada qual alaba y glorifica à su Dios, y gorgeando le da gracias por las mercedes reci bidas. Y aun el fresco viento que entre las hojas de la espessura mouiendo suauemente el arbole da, haze bueno y apacible son al oydo. Y aun en su manera el despeñarse las fuentes de alguna al tura, mouiendo las piedrecue las con suauemouimiento haze su musica apacible para oyr. Y lo q̄ mas admira, es, que la musica tiene en el coraçon humano vna manera de señorio y poder, y vna centella y rastro como de diuinidad, con que le mueue y altera, pacifica, y quieta, fosiiega, ò albo rota. De donde es lo que dize S. Basilio, en el libro
D. Basi-
 de como se han de leer los libros de los Gentiles, *li. 1.*

que huuo vn excelente musico de vihuela llamado Timotco, el qual halládose en vn banquete, que en honra de Alexandro Magno se hazia, tañendo vna batalla, mouio tanto el coraçon del te Emperador magnanimo, que en medio de la fiesta le hizo leuantar de la mesa, y arrancando la espada, dixo à bozes à los capitanes que cõ el comian: *Que hazeys soldados? alto à las armas.* Y viendo el gran musico la furia q̄ auia beuido con la musica feroz Alexandro, trocò el son en tá apazible consonancia, que le hizo embaynar la espada, y quietarse, y acabar su comida. Tanta fuerça tuuo la musica en aquel coraçon.

Esta manera de diuinidad y eficacia se muestra clara con aquella famosa historia que la Escritura diuina cuenta, de la eficacia del arpa de David, quâdo fue llamado para dar solaz al Rey Saul, à quien el espiritu malotraia à mal traer, que quâdo mas apretado le tenia, y quanto mas le cogia el coraçon, tañendo David, luego al punto cessaua la congoxa, y el espiritu malo huia y se apartaua, hasta que cessasse la armonia. Mirad que eficacia tan grande, que ahuyenta los espiritus malignos. De lo qual (como dize san Chry-

D. Chryso-
stomus.

sofotomo) se puede aun dar razon natural, porque como la musica sea toda compuesta de orden, y proporciones, y el demonio sea tan enemigo de qualquier buen concierto, donde quiera que

ay

ay desorden, alli biue, y donde ay orden; huye y desaparece.

Estas razones todas, que tienen eficacia y fundamento en la naturaleza, con que prouamos la excelencia de la musica, prueuan bastantemente, que teniendo nosotros à Dios en la tierra entre nosotros, ya q̄ quiere ser seruido en ella, no al modo de su real palacio, ni de los criados inuisibles, inuisiblemente vestidos, sino de hõbres, tenemos obligaciõ à le seruir cõ lo mejor q̄ podemos. Y porq̄ para el culto deste Dios, q̄ biue en ordẽ y cõcierto, no ay en la tierra cosa mas à proposito, con musica y armonia de voces, è instrumentos deue ser seruido, en especial donde mas inmediatamente se sirue, que es en el sacrificio de la Missa.

En lo qual se imita à los espiritus bienaventurados, los quales en la gloria dan gracias y loores à su Señor con perpetua musica de voces è instrumentos, y tal, que el que vna vez huiesse oydo vn poco della, quedaria bastantemente engolosinado para dessear gozarla para siempre. San Iuan entre las reuelaciones que le mostraron estando desterrado en la isla de Pathmos, abriendosele los cielos, vio, que à vn Cordero sin mancilla (à quien toda la corte celestial reuerenciaua) le dauan musica de voces è instrumentos juntamente, y juntaronse ciento

y qua-

§. I.

Apoc. 14.

y quarenta y quatro mil vihuelas dulcissimamente acordadas, las quales acompañauan vn motete, que en alabaças del Cordero se cátaua, y cada vez se oya musica nueua, y nueuas canciones en el ciclo, para nueuas fiestas de que cada dia gozauan. Dichos los que biuen en la tierra dōde verdaderamente se biue, y se goza de tales fiestas y armonias. Por lo qual viendo los antiguos padres, quanto Dios se deleytaua de ser seruido à este modo, quando su Magestad, mediāte su arca, se auezindò en el mundo, le seruian con musica escogida y bien prouada, para corresponder con la obligacion que à Dios tenian. De donde el santo Profeta Dauid hallò por cierta cuenta, que tenia tan grande numero de cantores, y musicos de instrumentos, q̄ llegauan à dozientos y ochēta y ocho maestros de capilla, diestriřsimos en todo genero del arte de tañer y cantar. Y de aqui tomaron antiguamēte los santos Padres que primero instituyeron el santo oficio diuino, y le distribuyeron por lashoras del dia, que continuamente huuiesse en los templos musica de voces, y artificiales instrumentos, para ahuyentar al demonio de aquel sagrado lugar, y para desta manera hazer lo que deuiā en el seruicio deste Señor: y así S. Gregorio ordenò huuiesse muy acordada musica, y el mismo cátaua, è instituyò dos capillas de cantores. Y Leon. II. y san Gregorio Niceno,

Niceno, y san Ifidro, y el venerable Beda fueron grandes musicos, y el Emperador Iustiniano el primero lo fue, y cantaua en el coro con los cantores: y lo mismo hazia en Frácia Carlos Magno, y Roberto Rey de Francia: y el Rey don Fernando el primero en S. Ifidro de León, cantaua en el coro con los Canonigos, segun cuentan graues historiadores.

De aqui facilmente se colige, quan peruertida y enagenada està en nuestros miserables tiēpos la musica, profanandola en los deshonestos faraos, y peruersas juntas de los hombres, ofendiēdo à la diuina Magestad, con lo que era antiguamente medio para alabarle, haziendo q̄ sea apacible al demonio, lo que en tiempos passados le era tormento, porquē emboluiendole en ella la ponçoña de la deshonestidad de que el se mantiene, espera, y sufre, lo que de otra manera le era insufrible. O infelicidad de nuestros tiēpos, y corrupcion total de las costumbres! que sea ya medio de atraer el coraçon de la vana y loca muger à torpes deleytes, lo que se hizo para alabar al Señor, è inclinar su coraçon à nuestros ruegos, y para leuantar el nuestro à Dios! Y aunque en todos es abominable este torpe vfo, mucho mas lo es, è intolerable, que los que con partido, y particular obligacion, comiendo el fruto de las Yglefias, estān diputados para el seruicio de Dios, y culto de

los templos, vayan à feruir y dar musica à los idó-
 los agenos. Aquellos Israclitas, à quien el Rey
 Nabucodonosor lleuò cautiuos à Babilonia, en
 llegando à las riberas de sus rios, dõde les aposen-
 taron, luego desencordaron sus instrumentos, y
 los colgaron de los tristes salzes de su Ribera. Y
 aunque los Babilonios salian à visitarles, y les ro-
 gauan que los descolgassen, ò les cantassen algun
 motete de Ierusaleni, jamas se pudo acabar con
 ninguno dellos, que ni vn punto entonassen, an-
 tes dezian: Peguese nuestra lengua al paladar, y
 feque se nuestra mano derecha, si tan grãde agrauio
 hizieremos à Ierusaleni, tierra nuestra, y lu-
 gar de alabanças de Dios, entonando, ò lleuan-
 do ni vn solo compas fuera del santo templo su-
 yo. El Rey Dauid diestrisimo musico, jamas ta-
 ñia, ni cantaua, despues que à Dios fue confagra-
 do sino en el templo, y en las processiones que
 con el arca del Testamento se hazian, allitaña,
 cantaua, y dançaua, à pefar y despecho de la im-
 pia Micol su muger, y hija de Saul. O quanto se
 defagradarà Dios, de que el que canta sus Pfal-
 mos, cante à la muger sus regaladas inuenciones,
 y ponçoñosos cantos de Sirena. A estos tales cie-
 rra sus oydos Dios, y los reprueua, como antigua-
 mente reprouaua las fiestas que le hazian los bar-
 banos Azozios, ofreciendole musicas en compa-
 ñia de su dios Dagon. Lo qual reformò antigua-
 mente

mente Iuan. XXII. Papa, en la extrauagante
 que comiença, *Docta sanctorum patrum*, en el
 titulo, *De vita & honestate clericorum*. Quede
 pues aqui por cosa cierta, que la musica enton-
 ces està en su centro, quando los hombres imi-
 tando à sus hermanos los Angeles, con voces a-
 cordadas dan musica, y alaban à su Dios: en lo
 qual juntamente se despierta la deuociõ del pue-
 blo, y se les leuanta el espiritu y coraçon à las co-
 sas soberanas, excita y mueue mayor atencion
 en los officios diuinos, pues vemos que el gran
 Profeta Heliseo, auiendo de leuantar su espiritu
 al cielo, para alcanzar con oracion agua para
 tres Reyes, que con sus exercitos perecian de sed
 en el desierto, leemos que pidió, si auia en los rea-
 les algun gran musico, que con algun instrumē-
 to le tañesse y cantasse, y como viniessse, en oyen-
 dole tañer se eleuò, y leuantò su espiritu mas al
 cielo para orar. Así pues el pueblo Christiano
 acudiendo à los sagrados templos, con esta musi-
 ca se tiemplan, y quietan, y olvidando los nego-
 cios seglares en que andan ocupados, endereçan
 al Señor sus coraçones. Por lo qual el santo Rey
 Dauid, hõbre hecho al coraçon de Dios, exhorta-
 ua à los q̄ tienē cuydado de las Yglesias en el nue-
 uo Testamēto, q̄ pues tienē cõfigo al Señor ado-
 rado de Angeles en el cielo, le alaben en todo ge-
 nero de instrumētos, organos, harpas, y vihuelas,
 K 2 citaras,

Daniel. 3.

citaras, y liras, falterios, y laudes, coros, y adufres y trompetas. De todos los quales vemos en el libro del Profeta Daniel, que vsaua con inuención diabolica el Rey Nabucodonosor, quando el quiso ser adorado en vna estatua de oro que mandò labrar, para que en ella le adorassen, estimassen, y reuerenciassen todos los Reynos sujetos à su corona. Y assi el dia de la dedicacion de la estatua, y todas las vezes que se mostraua al pueblo, sonaua todos quantos generos de instrumentos ay inuentados, para que aquella folla de musica, y variedad de fones juntos, diuirtiesen à la gète que le adoraua, de todo otro cuydado y atencion, y le lleuassen à solo aquello en q̄ estaua ocupado. Desta manera queria ser adorado vn gusanillo de la tierra. Dime hombre Christiano, con quãta atencion y deuocion deue ser adorado el que criò el cielo, y la tierra? Parecete que son necessarias las musicas, è instrumentos para leuantar el coraçõ enterrado en la tierra, y sepultado en los negocios terrenos, y anegado en vn mar de infinitas ocupaciones, que no sirven sino de ahogar vn coraçõ, que fue criado para ser silla, y reclinatorio de la santissima Trinidad, q̄ fue criado para dar posada à su Hazedor, y biuir contemplando en su grãdeza? Y si mi oficio en està pequeña obra, no fuera mas enseñar, que lamentar, aqui se me ofrecia vna ocasion bastante, para escriuir con lagrimas

lagrimas lo que desta materia me resta, vièdo en tantas partes, quan lexos estan de leuantar los coraçones de los hombres, con la melodia de las voces en los officios diuinos, los sacerdotes, q̄ antes los ahuyentan, y espantan, que prouocã y despiertan à labar à Dios. O cosa lastimosa! ver las mesas seglares llenas de dulce melodia, y voces muy acordadas que deleytan el oydo, y enlaçan el sentido del oyente, y las calles llenas de musicas à media noche, que cõ su dulçura ponçoñosa prouocan à interrumpir el sueño, y obligan à despertar y atajar el descanso à que la noche combida, y las Yglesias y templos santos en su seruicio, tan agenos desta suauidad, que no solo no prouocan à deuocion, pero aun la muy crecida y encendida la entibian, y menoscaban.

Deue empero el verdadero Christiano en semejantes ocasiones leuantar las alas de su alma, y con el buelo de su consideracion considerar, q̄ mientras los hombres cõ voces asperas, escabrosas y mal concertadas alaban à Dios, à este tiempo estan los Angeles con suauissima armonia (como en Roma lo oyò S. Gregorio con oydos corporales) festejando con soberano modo à Dios, que veen entre nosotros disfrazado.

(.2.)

Capitulo. VIII. De quan justo es, que los ornamentos con que se celebra este sacrificio de la Missa, sean riquissimos, y muy preciosos: y del abuso de los vestidos profanos.



A Dorman grandemente vn palacio real, y muestran bien la magnificencia y grandeza del señor q̄ alli es seruido, la riqueza de las libreas, y trages, y preciosos vestidos con que los de su casa se atavian, cada qual en su officio, y en particular los que mas inmediateamente sirven al tal Rey. De aqui es, que quando aquella famosa Reyna de Saba, atravesando la mayor parte del mudo, acompañada de lo principal de su nacion, vino con preciosos dones de su tierra à Jerusalem con grande costa y trabajo, por visitar al Rey Salomon, y experimentar, si la fama (encarecedore de las cosas que pregona y publica) auia excedido en alabarle de rico, sabio, y poderoso, pacifico, y apacible: y auendole hecho vn sumptuoso y real recibimiento, con arcos triunfales, musicas, y acompañamientos, llegado al palacio real, y viendo su riquissimo repuesto, los aparadores de oro purissimo bien labrado, las colgaduras de finos brocados, las salas, quadras, y recamaras tan ricamente entoldadas, passò por todo esto con admiracion. Mas quando vio el adereço y seruido

seruido de las mesas, y el orden de los criados, y las preciosas libreas, y costosos trages de cada vno, aqui desfallecio, y le faltò totalmente el espiritu, y se le agotò la consideracion, y con grande afecto dixo: Menos es lo que de ti he oydo, que lo que por experiencia he visto con mis ojos.

Pues si el Rey Salomon, à quien Dios dio la riqueza y sabiduria como prestada, tenia sus criados tan costosamente adereçados, su casa tan bien compuesta y adornada, no sera razón que en el palacio deste rã poderoso Señor, que enriqueze los Reyes, el que viste de lumbrer los cielos, de flores los câpos, de hojas los arboles, de varias colores, y plumas admirables y pintadas las auccitas, tenga en su real palacio de la Yglesia criados vestidos de riquissimos ornamentos, que muestren y descubran cada vno en su rãto, à los ojos exteriores, al barbaro, y que no conoce mas de lo que vee, la grandeza de aquel Señor, cuyos son tan ricos y bien compuestos criados?

Quien quisiere ver claramente, quanto este Señor se sirve deste atavio y compostura, vealo en la riqueza y extraordinario precio y costa, con q̄ su Magestad mandaua q̄ se siruiesse antiguamente el summo sacerdote de la vieja ley, quando se vestia de Pontifical, para solo entrar en el Sancta-sanctorum, à poner vn poco de incienso en vnas brasas, y llegarle mas cerca del arca en lo interior

Exod. 28.

Psal. 102.

§. I.

Exod. 28.

Vestidos
del sum-
mo sacer-
dote.

rior del tabernaculo. A penas ay aora vocablos con que declarar la variedad de sedas y colores, los modos de texer el oro, y engastar las piedras, que eran de tãtas colores, que no ay en nuestrs tiempos lapidarios que sepan conocer, ni estimẽ bastamente su precio y valor. Porque vltra de vna tunica inferior, la qual era de lino, mas delicado y subtil que aora es el cãbray, todo listado, y lleno de varias figuras, à manera del que llaman alimanisco, traia otra tunica superior, mucho mas costosa y rica, de vn color cardeno artificiosamente labrado, de la qual colgauã setẽta y dos cãpanillas de oro, y otras tãtas granadas labradas de purpura, jacinto, y mucho aljofar. Sobre esta tenia otra vestidura mas corta, que ceñia las demas inferiores, de color de tornasol, que hazia varios colores, y figuras à qualquier parte q̃ se mouiesse. Ceñiafe cõ vn genero de pretina de oro tirado, teniẽdo por remates dos generos de piedras preciosissimas. Que dire de lo que sobre el humeral depedia? porque con vn marauilloso artificio de dos cadenas de oro, q̃ sobre entrãbos hõbros se tenian, auia piedras de valor inestimable, las quales colgando al pecho, sustentauan vna tabla de oro, que llamauã Rationale, la qual tenia engastadas doze piedras preciosas de inestimable valor, cada qual de su color y figura, y en cada vna dellas esmaltado el nombre de vno de los doze tribus

tribus de Israel, de manera que à todos doze los lleuasse sobre doze piedras en el pecho, para denotar que à todos los lleuaua en el coraçon, para orar y sacrificar por todos: y aun como S. Geronimo adierte (el qual escriuio vn libro entero de la significacion destas vestiduras) en todas ellas, y en las colores de las piedras y sus propiedades, auia las colores y propiedades de los quatro elementos, de que todas las cosas se componen: para dar à entender, que el sacerdote, no solo entraua à orar por los doze tribus, sino que al mundo todo en aquel punto le lleuaua à su cargo. Pues q̃ dire de la mitra, que para ornato de su cabeza traia? à la qual vnos interpretes, aprouechãdose de la significacion del vocablo Hebreo, la llaman Tiara, otros, Turbante, de la manera y forma que aora vsan los principes en Turquìa, hecho de vn lino delgado como el pelo de la cabeza, y blanco como la misma nieue, plegado en menudos dobles con artificio singular; del qual estaua pendiente vna lamina, ò plãcha de oro purissimo sin liga ni mezcla alguna, de veynte y quatro quilates, al qual por excelencia y particular propiedad llamã los doradores deste tiempo, oro de cimientto: y en esta plãcha estaua esmaltado y esculpido el santo, è incomunicable nõbre de Dios, q̃ en su frente lleuaua este summo sacerdote, para significar, que en su nombre entraua à

D. Hiero-
nimo.

L aquel

aquel tan alto oficio y ministerio, sin que nada le pudiesse distraer, ò perturbar, pues lleuaua su nombre assentado en su memoria, y fixo en su entendimiento. Y era tan grande la excelencia, y la variedad, tan artificiosa la texedura, y tan admirable la composicion y hechura destes Pontificales ornamentos, que aun despues de hechos no podían ser imitados, por auer sido todo traça del cielo, y artificio comunicado entre las demás cosas del culto diuino, à Moysen en el monte. Quien no se admira de la riqueza, curiosidad, y costa desta Pontifical vestidura? y de que qualquier cosa que le faltára, le echára Dios de su acatamiento al Sacerdote? Pues quien será tan ciego, que viendo esto aun tan à la ligera, y tan de passo declarado, que no diga: Si assi queria Dios en la ley vieja que se adornassen sus sacerdotes, como querra que se atauen en la nueua? Y si para poner incienso en su altar, se vestian con tanta magestad, con quanta sena razon vestirse, para ofrecer al Hijo vnigenito del eterno Padre? Si tanta autoridad representauan en la sombra y figura, para la verdad à que todo se ordenaua, quanta magestad y representacion de autoridad fera necessaria.

*Ritus gen-
tium.*

En Egypto à nadie era licito vestirse de purpura (que es la fina grana, de que aca tan comunmente se vsa en nuestros tiempos) sino solo à los Reyes,

Reyes, y à los sacerdotes quando sacrificauan à sus idolos, para que en aquel punto, viendoles el pueblo con ropas de grana, les venerassen, y adorassen como à Reyes. Mas si aora tendemos los ojos por las ciudades, y villas de la mayor parte de Europa, sacando algunas Yglesias Catredales, y otras casas de religion, donde con particular acuerdo los religiosos dellas lo quitan de la boca, para que con curiosidad y limpieça (ya que no con riqueza) sea Dios seruido en sus altares y templos, hallaremos, que la riqueza de los altares y ministros de Dios, y ornamentos de los sacerdotes, los bordados, recamados, y escarchados, las telas de oro y plata, se han salido de las Yglesias y templos santos, y andan en las cortes, y palacios de los señores arrastrados: y que lo que auia de adornar la casa de Dios, adorna, y entolda las de los hombres. Y lo que es mucho para llorar, es, ver los altares desnudos, y las mugeres arrastrando telas de oro, y brocados ricos, llenos los cofres de superfluos vestidos, y yacias las sacristias de las Yglesias. De donde nace, que estando tan pobres los altares, y tan maltratados los ornamentos, parece que causan rifa, y serian ocasion de mofa al Gentil, Turco, ò Moro, q̄ viesse la pobreza con que es seruido vn Dios, cuyo es lo que todos los principes de la tierra posseén. Y es cosa para llorar, q̄ auiedo quié de vno y otro vestidos

riquissimos à vna publica mala muger, que està hecha vn hediòdo infierno, y abominable sepulcro de pecados, que inficiona el ayre por donde passa, no ay quien de vna pobre sauana, ò casulla à vna Yglesia. Y de aqui es, que auiendose Dios auezindado entre nosotros, y puesto casa para biuir en nuestra compañía, no ay apenas casa por miserable q̄ sea, que no sea mas rica de alhajas, que lo es la casa donde biue y es seruido el Señor de todo lo criado. Siendo verdad, que ya que le tenemos entre nosotros, le auiamos de dar lo mejor, y mas rico que tuuiessimos, para que no nos desamparasse, y se nos fuesse por el descuydo nuestro, y maltratamièto que le hacemos, como (ay dolor) lo ha hecho de otras naciones nuestras vezinas, à las quales dexò con su ausència, qual queda la tierra sin la presència del Sol, en tristes y obscuras tinieblas, en perpetua ceguedad, y obscuridad, ò qual queda vn cuerpo humano, faltàdole el alma que le daua vida, hecho vn abismo de miserias, ceuo de gusanos, y poço de corrupcion.

§. II. No passare deste lugar, sin dar gracias al Señor por la misericordia que me ha hecho, en que alcáçasse à conocer por Rey y absoluto señor de toda España, y vno de los mayores Monarchas que el mundo ha tenido, al Christianissimo Rey Felipe. I. I. nuestro señor, segundo deste nombre, cuya grande-

grandeza de animo, y magnanimo coraçon para emprehender cosas grandes, è inuincible pecho para vencer cosas dificultosas (y lo que es la mayor parte de la fortaleza, como S. Ambrosio di- *D. Ambro-* ze) el nunca cansado pecho para sufrir golpes de *sus.* naturaleza, y de fortuna, el zelo de la religion, la entereza de Fè, la obseruancia de leyes diuinas y humanas, el mātener en paz, quietud y justicia, tãtos Reynos y Señorios, tan diuersos entre si, y tan distantes vnos de otros, siendo temido su poder, donde nunca fue vista su presència: y finalmente tan vniuersal, y tã menudo gouierno, como si todo estuuiera en todas las cosas, siendo para cada vna dellas necessario vn hombre de grande capacidad. Es prodigio que hasta agora no sabemos, que ninguna nacion (de Salomon aca) lo aya cōtado de su príncipe y Emperador, como nosotros de nuestro Rey lo contamos.

El qual entre otros rastros y señales que perpetuaràn su memoria, y la eternizará en la tierra, ha sido vna, auer hecho à imitaciõ del pacifico Rey Salomõ, vna casa para Dios en medio de su Rey- *3. Reg. 5.* no y señorío, que sea como palacio del Rey soberano, el mas rico y sumptuoso, que nunca príncipe Christiano fabricò, donde Dios sea (al modo q̄ en este mundo se puede alcáçar) seruido, y adorado, y reuerenciado dignamente, dando en particular para el adorno y culto diuino, y seruicio

de los altares, los mas costosos, ricos, y artificiosos ornamentos, que jamas se vieron. Entre los quales, que no parece que tienen numero, ni ay tiempo para solo mirarlos, buscádose oficiales de toda la curiosidad de varias naciones, ay vno de vna riquissima cama, que la Señoria de Venecia presentó à la Magestad del Rey nuestro señor, tárica, y costosa, tan llena de piedras preciosissimas, de perlas, y aljofares, que al Christianissimo Rey, le pareció de uerse ofrecer à otro mayor Señor y Monarca, que es Dios, para que fuesse seruido en ella, el q̄ auia sido el inuentor y autor de quanta riqueza lleua el rico Oriente: haziendo la cuenta, que piadosaméte hazia entre si vna noche Dauid: Como repofare yo en cama de Marfil, y entre cortinas de oro y seda, estando el arca del Testamento entre pauellones, y viles tiendas de cámpo. Tal es la piedad deste religiosissimo y poderosissimo Príncipe. Y cierto que si se considera qual es la grandeza deste Señor, se vera, quan poco es todo para su seruido. O si viessemos, quanta es la hermosura con que se visten y atauian los santos Angeles, que asisten al seruido de tan grande Magestad. San Iuan vio en el Apocalypsi vna vision de vn Angel, que le reuelaua los mysterios, y era tanto el resplandor que de sus vestiduras salia, que san Iuan no pudiendo sufrir sus rayos, cayò en tierra, y queria adorarle, pareciendole,

reciendole, que era Dios: aquel que presente tenía. Y si miramos à la significacion de las vestiduras sacerdotales (de lo qual en la segunda parte deste tratado auemos de tratar) hallaremos, que ni ay perlas en el Oriente, ni oro en Arabia, ni aljofar en las conchas de la mar, ni arte de bien hilar, y texer sedas de mil inuenciones, para cumplir con lo que ellas representan. Porque si dezimos, que significan los dones que la humanidad de Christo recibio de la diuinidad, para q̄ fuesse eminente sobre todas las criaturas: que cosa exterior bastará à cumplir esta representacion? Y si significan las Virtudes, de las quales como de vestidura, salio arreada la persona de Christo nuestro Señor, quando fue à celebrar aquella Missa que celebrò, y el sacrificio que ofrecio al Padre en el altar de su Cruz: que cosa bastará dignaméte, aunque se junten para esto todas las riquezas de los principes del mundo?

De aqui se colige, quan loco de uaneo es, el de los que tienen por mal empleadas las riquezas de la Yglesia, y vestiduras sagradas de grande valor, que religiosissimos principes, y personas llenas de caridad y amor de Dios, y zelo del culto diuino han ofrecido à los templos para su seruido, las quales tiene Dios en sus sagrarios, como en recamaras, para ser con ellas adorado de sus

2. Reg. 7.

Apoc. 19.

22.

Exod. 32.

sus criaturas en la tierra, teniendo por mas ácer-
 tados gastos los que se hazen en justas, torneos,
 y fortijas, y otras inuenciones humanas, donde
 se gasta lo que ay, y aun lo que no ay, retiniendo
 el sudor de los tristes oficiales, de suerte que tien-
 en por mas bien empleado el brocado, y borda-
 do que arrastra el cauallo encubertado, y el jaez
 y ricos pretales, que lo q̄ se ofrece para estos san-
 tos sacrificios. Semejantes à los duros Israelitas,
 que siendo auarientos para Dios, y para socorrer
 al proximo en su necesidad, antojandoseles vn
 dia de hazer vn bezerro de oro para adorarle, y
 hazerle fiestas y dáças à su modo, pidiendoles en
 condicion Aaron vna cosa à su juyzio, segú el co-
 nocimiento que de la gente tenia, que le parecia
 impetrable, que era, q̄ le diessen el oro y plata q̄
 teniã, en especial los anillos, collares, y manillas,
 y cadenas, de que las mugeres vsauan: sin dila-
 cion alguna luego al punto se despojaron de to-
 do quanto posseían. Y conser naturalmente las
 mugeres tan aficionadas à sus preseas y joyas, en
 quien suelen adorar como en idolos, al punto
 las sacaron de sus cofres, y otras despojaron sus
 manos, y gargátas dellas, y lo ofrecieron para el
 seruicio del demonio. Y por otra parte, el q̄ con
 liberalidad huuiere ofrecido al Señor alhajas pa-
 ra el seruicio de sus ministros, crea, q̄ la paga serà
 correspondiente à la Magestad del Señor por
 quien

quien se haze, el qual es tan bué pagador, que vn
 jarro de agua escriue en el libro del recibo, para
 pagarle con paga eterna. Y si Christo nuestro Se-
 ñor (como cuenta el gran Gregorio Turonense
 en la vida de S. Martin) hizo tanta fiesta entre sus
 Angeles con media capa que S. Martin en su nō-
 bre auia dado à vn pobre, que les dixo: Mirad quã
 bien me està esta capa, que Martin aun antes de
 baptizarse me ha dado. Si tambien supo el Señor
 gratificar esta limosna hecha à vn pobre andra-
 joso, que hizo por ella celebre su nombre en el
 mundo: qual paga se podra esperar deste Señor,
 no por media capa dada à vn pobre, sino por or-
 namentos ricos, y costosos, que en su nombre se
 ofrecen para ser seruido en su altar.

Marci. 9.

Gregorius
Turonen-
sis.

Capitulo. I X. Del principio que tuuieron los templos, des-
 de que Dios quiso en ellos ser seruido, assi en la ley
 vieja, como en la de gracia, en los quales se ofrece
 este sacrificio.



Vien huuiere con atencion ley-
 do las sagradas Escrituras, hallarà,
 có quãta ansia, y có quantos gemi-
 dos, y peticiones fue la Magestad
 de Dios importunada, para que se
 dignasse de venirse entre los hōbres, y assentar ca-
 sa entre ellos, para q̄ aquel, que (como dize Santo

Exod. 3.

Esai. 64.

Et sapi.

M Thomas)

Thomas) está en todas las cosas por esencia, presencia, y potencia, sin dexar cosa vacia de su grandeza, estuuiesse entre ellos por vn modo particular. Lo qual el Señor, cuyo regalo es, estar entre los hijos de los hombres, lo recató, y entretuu, y hizo que desseassen mucho, para hazerles capaces à los suyos, quan grande pericion era la que pedian, y quan grande dignación seria, que el que biue en casa enladrillada con estrellas, seruido de Angeles y Serafines, quisiesse biuir en casa de tierra, seruido de hombres. Mas al fin otorgò esta merced à aquel su pueblo regalado, y llamando à la cumbre de vn monte à Moysen, le dio vn modelo y traça hecho cõ soberana arquitectura, para que conforme à aquella se le fabricasse vn tabernaculo portatil, que se pudiesse llevar facilmente quando quiera, y adonde los reales de su pueblo se mudassen. Y para henchir esta traça, mândo que se pidiesse limosna en todo su pueblo, y q̄ todos ofreciesse para este edificio, oro, plata, cobre, y bronce, lanas moradas, y coloradas, y granas finas, carmesí, y delicatissima Holanda, y el que mas no pudiesse, ofreciesse pieles de animales, y el que menos alcançasse, diessse pelos de cabra, para labrar vnas sobrecortinas para defensa del agua: y con esto le diessen madera de finissimo cedro, y los q̄ mas pudiesse, diessen piedras preciosissimas, y de grande valor. Lo qual todo ofrecio

ofrecio con liberalidad el pueblo, hasta tanto que se ordenò, que cessasse la ofrenda, porq̄ ya bastaua lo ofrecido: y con esto fue necesario infundir Dios sciencia para este efecto en algunos maestros y oficiales q̄ lo acabassen como conuenia. Y despues de todo acabado, se hizo para cada pieça, de todas las q̄ en este grande tabernaculo auia, y na funda, en q̄ con grande reuerencia se emboluiessse assi el fuste, y maderamiento, como cada vaso de los innumerables q̄ auia para el seruicio del altar, para q̄ quando toda esta machina se mudasse, cada Leuita lleuasse sobre sus hombros esta casa de Dios. Desta manera quiso el Señor aposentar se entre los hombres la primera vez, y en este solo tabernaculo, delante de su arca del Testamento, quiso que se ofreciesse sacrificios. De lo qual todo quedò tan contento este pueblo, q̄ miẽtras esto le durò, nunca temio enemigos, ni le pusieron en hayda sus aduersarios, sino q̄ era temido de todas las naciones, y reuerenciado de sus cõtrarios.

Mas despues que esta arca (en la qual Dios fue reuerenciado) anduuo muchos años de campo en campo, mudado muchos alojamientos, plugò à la diuina bõdad, tomar casa de asietto en la tierra, y q̄ se le fabricasse vn tẽplo, q̄ fuesse sonado en las naciones, el mas famoso y sumptuoso q̄ nunca se huuiesse imaginado en la tierra. Para lo qual quiso, que assi de parte del autor y fundador, como

de parte del lugar en que se fundaua, como tambien de parte de la innumerable quántidad de oro, y plata que en el se gastasse, fuesse la cosa mas celebre que huuiesse en el mundo.

Y quáto à lo primero, de parte de su fundador, es de saber, que estando vna noche el santo Rey David en su cama, le començò à inquietar vn pé famiento, reboluiendo en su coraçon, que era cosa indigna, q̄ vn hombre, como el del polvo de la tierra leuantado, que poco antes andaua siluádo sus ouejas en el campo, estuuiesse en casa ricay bien labrada, y durmiessse en cama de oro y marfil, y el arca de su Dios anduuiessse por los reales y alojamientos, al frio, al hielo, y al granizo, y sujeta à las injurias del tiempo: y assi hizo voto de (quanto fuesse de su parte) luego que amaneciesse, dar traça y orden, como se labrassse el mas rico y sumptuoso templo que ser pudiesse, donde se colocasse el arca, y Dios fuesse reuerenciado.

El qual pensamiento oyò el que conoce los coraçones, y al punto le hablò, y dixo por su Profeta Natan: Oí tus pensamiéto, fiel siervo mio David, y aceto tus buenos desseos, recibo el voto que me hazes, y la ofrenda de tu coraçon: y aunque hasta agora no he tenido casa de asiento, de aquí adelante la quiero tener entre vosotros. Mas porque esta casa ha de ser señaladissima en el múdo, quiero q̄ lo sea de parte del que la ha de fundar:

para

para lo qual yo te dare vn hijo pacifico, el qual exceda en saber y poder à todos los Reyes de la tierra, cuya grandeza sea mayor, que de quáto Reyes ay de Oriente à Poniente. Y aurd de camino le prometio, que de su linage naceria su hijo vnigénito: y que en quanto hombre se llamaria hijo de David, el qual fundaria la Yglesia Carolica, y la enriqueceria con su preciosa sangre, y con los tesoros de sus merecimientos.

Este pues fue el autor desta fabrica, el Rey mas pacifico que en el mundo huuo, cuyo nombre aúr fue de paz, porque Salomón quiere dezir, Rey pacifico, el qual nunca tuuo guerra, sino que todos sus enemigos à su nombre se le rindiéron. Fue el mas rico de sus antecessores, pues que en su tiempo, con ser tan grandes sus grandezas, que entre otras, tenia dentro de Ierusalem quarenta mil cauallos: de mas desto era la plata tanta en su tiempo, que no se hazia della mas caso que de piedras de la calle, de modo, que no auia en aquel tiempo moneda corriente, sino de fino oro. Pues que dire de su sabiduria? que fue tal, que sino se huierá perdido sus libros, casi se immortalizáran, por larga vida que biuieran los hombres: porque escriuio las propiedades de todas las plantas, y hieruas, y arboles que auia en su tiempo (como dize del la Esferitura) desde el cedro del Libano, hasta vna hieruecilla que nace en los tejados, y bardas:

M 3 de

3. Reg. 4. de las paredes, con las cuales se aprouchára la naturaleza para su remedio y medicina: cuya sabiduria tenia atonitos los hombres, y en toda la tierra se oía la fama y nombre de su saber: lo qual el mismo Dios le auia prometido, que le daría sciencia infusa, y sabiduria mas que à todos los Reyes de la tierra.

3. Reg. 3. Pues no menos fue en su manera admirable el lugar deste templo, que lo era su maestro y fundador. Para lo qual es de saber, que el templo de Salomon se fundò en aquella famosa ciudad de Ierusalem, metropolis de toda Iudea, la qual por auer de obrarse en ella el principio de todo nuestro bien, y el parayso donde se auia de plantar el arbol de la vida, que era la santa Cruz, y donde el segundo Adam auia de dormir aquel dulce sueño de la muerte, y donde auia de salir de su costado su esposa, hermoſeada con la lexia de su sangre: por esta razon quiso, que el fundador desta ciudad fuesse el famoso Rey y sacerdote Mel-

Genes. 2. chisedech, y que se llamasse Rey de Salem, que así se llamó primero esta ciudad; como lo leemos en el antiquissimo libro del Genesis. Y tampoco quiso que se fundasse en qualquiera parte desta ciudad, sino en lugar señalado por prodigios y marauillas. Para lo qual es de saber, que a-

Genes. 22. quel famoso monte llamado Mória, donde el Patriarca Abraham subio à su hijo Isaac para sacrificarle,

fificarle, y le tuuo maniatado: y donde finalmente sacrificò aquel cordero que Dios le mostrò, que estaua entre espinas, y donde le hizo tantas promessas: este santo monte vino à caer detrás de los muros de aquella ciudad en su fundacion, y con el discurso del tiempo à allanarse mas de lo que primero estaua, y hazerſe de manera, que fuesse aparejado para hazerſe en el qualquier fabrica y edificio: porque queria el Señor ser adorado, y que se le ofreciessen sacrificios, donde se le auia ofrecido vno tan agradable. Y aun mas, que este mismo lugar llamado Mória, fue el que en otro tiempo el Rey Dauid comprò de vn hombre llamado Arcuna, para edificar en el vn altar, y ofrecer en el sacrificio para aplacar al Señor en tiempo de vna grauissima pestilencia que en Ierusalem auia. Y estando ofreciendo este sacrificio, se aparecio en aquel lugar vn Angel embaynando vna sangrienta espada, con que heria de muerte à quantos topaua, mostrando que Dios se auia agradao del sacrificio, y juntamente del lugar donde se le ofrecia.

2. Reg. 24.
2. Paralip. 3.
§. I. Sital fue aquel lugar, y tantos años antes señalado para el templo, que lengua bástará à contar, y que pluma podra escriuir la grandeza y magnificencia, la riqueza y sumptuosidad con que fue labrado, porque parece que la mayor parte del mundo cesò de sus ocupaciones para atender

atender à este edificio: pues vemos, y facamos de la Escritura diuina, que entendian en ella mas de dozientos mil hombres, los quales no cessaron de trabajar en siete años que durò este famoso edificio, siendo tres mil y seyscientos los maestros q̄ andauã sobrestantes de sus oficiales. Y parece q̄ los montes se tornaron oro y plata, y bronce para seruir à esta obra, pues hasta oy, aunq̄ muchos há prouado, ninguno ha acabado de sacar en limpio, no digo por onças, ni aun libras, mas aun por arrobas, quanto fue el oro que se gastò en esta fabrica. Porque vltra de los innumerables vasos de oro purissimo con que Dios alli era seruido, auia grandissimos, y muy artificiosos candeleros de oro, mechas enteras de oro, y aun el suelo, y pauiemento del Sancta sanctorum era de oro purissimo: y toda la obra del templo por de dentro, siendo de riquissimas y muy bié labradas piedras, las cubrio con tablas de cedro, y sobre el cedro puso chapas de oro, que cubriessen toda la madera, las quales clauò con clauos de finissimo oro, de mucho peso y riqueza. Pues para el cobre y bronce que alli se gastò en columnas, y vacias tan grandes, que vna se llamaua mar por su grandeza, sustentada en doze bueyes del mismo metal, no ay numero, ni cuenta alguna. Que dirè del balsamo q̄ alli en lugar de oleo se gastaua? que del rimiamma, que era vn genero de perfume con q̄ se daua buen

buen olor, que se hazia de muchas especias olorosas? Finalmente tal, y tanta fue la riqueza que alli se jùto, de oro, piedras preciosas, sedas, y marfiles, que puso codicia à todos los grãdes Monarcas del mundo, à juntar lucidissimos, y gruèssissimos exercitos para despojar este templo, creyendo que de sus riquezas podian sacar grande ganancia, aun sacadas sus expensas.

En esta casa quiso Dios morar, ya q̄ auia de tenerla en la tierra, y aun despues de acabada, dixo Salomò: Como, Señor, y en esta pequeña y pobre casa quereys ser seruido, pues no cabeys en el palacio real de vuestro cielo, y el empirco es pequeño para vuestra grandeza, como biuireys en esta pequeña cauana? O Rey soberano, para quien quereys q̄ se apareje vna tan grande casa, para quié es vn tan costoso palacio? Por ventura vos quereys venir en vuestra persona à biuir en ella? Para vuestra arca, donde no estan mas q̄ vna vara, vnas tablas, y vn vaso de Manna, quereys tanta grandeza? Grande mysterio es este, algo quereys, Señor, dar à entender à vuestras criaturas. Por todo lo dicho queria Dios significar la riqueza, y sumptuosidad de los tēplos, en que su Magestad, no ya por su arca, sino por su persona, auia de morar entre los hombres hecho hōbre, y en el santissimo Sacramento, debaxo de los accidētes de pan, auia de biuir entre sus criaturas, y tener

N casa

casas entre nosotros, las quales auian de fer mucho mas ricas q̄ la de Salomō, como por el Profeta Aggeo estaua profetizado, no en oro, ni en plata, sino en tener dentro de si al Señor del oro y plata, y al hazedor de todo lo criado. O soberana dignacion! q̄ biva Dios entre nosotros, no en sumptuosos templos, ni casas reales, no en palacios, y alcaçares costosamente fabricados, no en piedras preciosas cercado de riqueza, sino q̄ aquel Señor en entrando en el mundo, escogio para nacer, no el palacio real del Herodes, sino vna pobre posada, y en ella lo mas vil, que era vn establo, teniendo el cielo descubierta por los ricos pauellones, y por las bondadas colgaduras telarañas, y por plada canna, vn pobre pesebre en vn portal, acompañado de animales: esse mismo por su infinita misericordia no se desdēa de tener su asiento real en pobres Yglesias, y templos de rechumbres pajizas, y tales, que ningun hōbre ordinariamente biuiria en ellas. Siendo verdad, que si Dios corriēse el velo de los accidētes, no seria menos gloriosa la casa de su Magestad estā aposentado, que lo es el cielo, donde se manifiesta à los bienauenturados.

§. II. O mas dichas casas que las del Rey Salomō! donde el verdadero Salomon es adorado, donde no se ofrecen sacrificios sangriētos, no bezeros, no bacas, no cabrones, no auēs, no peces, no frutas,

tas, y legumbres, sino el mismo Dios es ofrecido y sacrificado, Dios es el que se ofrece, y Dios à quien se ofrece, y Dios por cuyo espíritu y bondad se ofrece.

Los quales templos, desde el principio de la Yglesia primitiua, pobres de edificios materiales, mas muy ricos de espirituales riquezas, y muy adornados cō misericordias de Dios, començarō en el mundo por muchas partes del, por las manos de los sagrados Apostoles, los quales cō el espíritu diuino que se les auia infundido, pegando fuego por la tierra, diuididos en todas las regiones y prouincias della, començaron à assolar y derribar estatuas de idolos, y templos, donde el demonio (queriēdo imitar à Dios) era adorado y reuerenciado de las criaturas, quitando y deshaziendo los engaños de los falsos adoradores, y reduciendolos al verdadero culto, y adoracion de Dios, no con fuerça de armas, sino con las fuerças del Espíritu santo, tomándose con Emperadores, Principes, Reyes, y Señorias enteras, y rindiendoles à la fuerça de la verdad: de donde acōtecía conflagrar los antiguos templos en Yglesias, y las mismas casas de los Reyes en casas de oracion. Tanto que en Roma, queriendo el Senado, por la predicacion de los Apostoles, hazer templo particular à Christo nuestro Señor, y adorarle por Dios, no vinieron en ello los Apostoles,

hasta que se derribassen todas las estattas, idolos, y templos de los falsos dioses, y solo Christo verdadero Dios fuesse reuerenciado. Y aunque al principio en las cueuas, y carceles, bretes, y mazmorras hazian las Yglesias, mas al fin à puro derramar fangre, y perseguir en la predicacion, fallo el Espiritu santo con su intento, y derribado el gran teatro, y Panteon, que era la casa comun de los dioses de la Gentilidad, alli se plantò el estandarte de la Cruz, y solo Iesu Christo, Rey y Señor nuestro fue, y es adorado, haziendose (como dize S. Leon) la que era maestra de errores, discipula, y despues maestra de las verdades. Vnos pues se partieron à la grande Scithia, otros predicaron en la mayor Grecia, otros llegaron à la Oriental India, otros passaron à la gran Tartaria: y vno de los mas señalados, fue diputado por patron, maestro, guia, y capitan de nuestra España: el qual regando toda esta inculta y esteril tierra con sus sudores, cultiuádola cõ su doctrina, echò en ella los primeros granos de la Christiãdad, de los quales han salido tan fructuosas mießes, y tan abundantes campos, que por la misericordia de Dios, tiene esta nuestra prouincia nõbre de Christianissima, adõde florece la religion, la Fê es estimada, Dios es seruido y reuerenciado, el culto diuino va siempre en mucho aumento. De lo qual todo fue como rayz, y principio el glorioso nuestro

D. Leo.

tro patron el Apostol Sãtiago, el qual entre otros rastros de religion con que dexò ennoblecida, y enriquecida nuestra nacion, fue vno, no menor que los demas, auer sido el primer fundador de Yglesias y templos en ella. El primero de los quales fue aquel, q̃ en honra de la santissima Virgen es muy frequentado en la real ciudad de Zaragoza, que se llama del Pilar: el qual aun biuiendo la sacratissima Virgen, apareciendo al Apostol sobre vn pilar, estãdo à las riberas del grã rio Ebro, quiso que se labrasse, y dedicasse en su nombre. Desta manera por todo el mundo fueron creciendo los templos, y aumentando los sacerdotes y sacrificios, no quedando en breue tiempo naciõ, ni prouincia, que no gozasse deste tan grande y vniuersal beneficio, queriendo ser Dios seruido en la tierra de las criaturas, hasta tanto q̃ los Emperadores Romanos, como lo leemos en la vida del gran Constantino, se tenian por dichosos, y bien afortunados, no solo en gastar sus rentas y patrimonios en edificios de templos, mas aun en seruir de peones en sus cimientos, y sacar tierra, y llevarla sobre sus hombros, para hazer casas donde Dios fuesse adorado, y reuerenciado, y fuesse en ellas ofrecido este soberano sacrificio.

Constantino no Emperador.

(.)

Capitulo. X. Del respeto, y reuerencia que se deue à estos santos templos, dedicados y consagrados para el uso de ste santo sacrificio de la Misa.



Estaua dezir, que Dios està por vn particular modo en los tēplos, asistiendo en ellos personalmente, para que se vea el respeto que se les deue, y el miedo reuerencial cō que se ha de estar en ellos. Porque si miramos lo que en el templo antiguo passaua, hallaremos, que aquel gran Rey Salomon (de quien en el capitulo pasado hemos hablado) oraua en el de rodillas, y leuantadas las manos, y prostrado, pareciendole todo poco, segun el respeto que à tanta Magestad se deuia. Aquel grande Patriarca Iacob, la primera noche q̄ salio de la casa de su padre, huyendo de su hermano, como lo cuēta la sagrada Escritura, tomandole la noche en vn campo raso, fuele necessario acomodar su cama en el suelo, poniendo por cabecera vna piedra quadra que alli auia, y trasportandose al primer sueño, el Señor (por euya prouidencia hazia aquella jornada) velaua en su pecho, y así abrio el cielo para acompañar, y consolar à su sieruo, y echando vna escala, que llegaua del cielo al suelo, embiaua Angeles por ella que baxauan y subian, y le consolauan, y acompañauan, y regalauan, y hazian

3. Reg. 8.

Genes. 27.

Genes. 28.

zian grandes promessas de parte de Dios. Y despertando el santo Patriarca, y acordandose de la mysteriosa vision, lleno de espanto, y pavor, con grande confusion dixo hincado de rodillas: Verdaderamente aqui estaua Dios, y yo no lo sabia. O quā terrible y admirable es este lugar. Esta es casa de Dios, y puerta del cielo. Y así sacado vn poco de oleo que lleuaua en su curreon, leuantando en alto la piedra, la vngio, y cōfagrò à su Dios. O santo Patriarca, si el ver en sueños esta escala, por donde van y vienē Angeles à la tierra, os haze exclamar, y llamar à esse lugar casa de Dios, y puerta del cielo, y estays tã lleno de temor y reuerencia, q̄ no parece que atinays à hablar: que hiziera, si vierades à los templos de la Yglesia Catolica, y vierades baxar, no solamente Angeles, mas aun al Señor de los Angeles, à las manos de los sacerdotes, no vna vez, sino millares de vezes al dia. Verdaderamente esta es casa de Dios, adonde Dios mora: esta es puerta del cielo, adonde su Magestad està esperando la boz del sacerdote q̄ le llama: porque no tan presto entra el Sol por la ventana quando se la abren, como Dios viene al punto que es llamado.

Grandemente me confunde y admira, ver lo que al gran Moyfen le acontecio con Dios, quando guardando à la haldia de vna montaña su ganado, vio en lo mas espesso del monte vna grande

Exod. 3.

grande y admirable vision, porque via vna çarça verde que ardia, y no se quemaua, y mirandola vna y otra vez, admirado de tan nueua y espãtosa vision, dixo: Cierro que tengo de yr, y ver q̄ nouedad es esta. Mas acercandose vn poco mas, oyò vna boz que salia de la çarça, diciendo: Tente, tente Moysen, no llegues sin reuerècia: si quieres acercarte al secreto, descalça tus çapatos, y vé descalço con mucho tiento, que la tierra que pifas, tierra santa es. O pueblo Christiano, que entras en el templo, adonde està, no vn Angel, como el que en la çarça representaua la persona de Dios, sino el mismo Señor de todo lo criado està aqui: mira como entras, mira como pifas, que la tierra donde estas, tierra santa es, tierra es que està llena de Angeles, los quales estan prostrados en tierra. Dize S. Chrysostomo: O hõbre, si Dios te abriese los ojos, al tiempo que el santo sacrificio de la Missa se celebra, para que vieses tantos principes de la caualleria celestial, prostrados en tierra, arrodillados delante de tanta Magestad. Allí verias aquellos veynte y quatro viejos, que S. Iuan vio en su Apocalypsi rendir sus coronas de oro, y echar en tierra sus cetros, y no hallar lugar dõde estar prostrados, segun es grãde su reuerencia. Entra (dize el Sabio) con grande temor, y mirando donde assientas el pie, quãdo entras en la casa de tu Dios: y mira que hagas diferencia desta

*Libr. 3. de
sacerdos.*

Apocal. 5.

Eccles. 4.

desta casa à qualquiera otra profana.

En los tiẽpos del Emperador Alexãdro Magno se cuenta, que era tan grande la reuerencia q̄ à los templos de los falsos dioses se tenia, que està do sacrificando cierto animal, estaua vn mocho de tierna edad alumbrando con vn cirio al sacerdote, y llegando ya à gastarse la cera, començaua à quemar la mano del que alumbrava, y en carecen con gran razon los historiadores, q̄ nunca se quexò, ni gritò, por no yr contra la obseruãcia de las leyes de su templo, hasta que aduertiendo los circunstantes, se le quitaron de la mano. Quãta confusion podemos facar de aqueste exẽplo, viẽdo el dia de oy la dissoluciõ, y dessembolatura que ay en estas casas de Dios, donde parece, que mas se juntã los hombres y mugeres à tener platicas, y tratos en ofensas de su Dios, que para alabarle, y pedirle perdon de los pecados cometidos: porque aqui parece que se toma licencia para mofar, y escarnecer del presente, y murmurar del ausente: aqui se muerde y carcome la honra agena, y la fama del proximo padece detrimẽto: aqui no se perdona à la recogida donzella, ni à la triste biuda, ni à la casada: ni al sacerdote, ò religioso se le tiene respeto: para este lugar se guardã los tratos y contratos, y conciertos del mundo: aqui no parece q̄ se viene, sino à recobrar el sueño de la mala noche, ò lo que peor es, à ver desho-

*Valerius
Maximus.*

O

nestamen-

nestamente, lo que no es licito desear, esperando en este lugar, como dize la Escritura que hazian los malos hijos de Eli, las mugeres que venian al templo, para ofender à Dios, y tropezar en mil torpeças, por lo qual fueron muertos en un dia con muerte cruel.

§. I. Quien no se espanta, y admira, y escarmienta, viendo à Iesu Christo nuestro Señor, que pide, q̄ se deprenda de su persona mansedumbre: el qual biuiendo treynta y tres años en esta vida mortal entre tantos generos de pecados, nunca leemos que con sus propias manos quisiese végar las injurias que à su diuinidad se hazian, antes reprehendio à los Dicipulos, que le pedian licencia para hazer que baxasse fuego del cielo, sobre los que en Samaria no le querian hospedar. Y con toda esto leemos, que lleno de zelo, è indignaciõ justissima, entrando en el templo hizo vno como açote, y començò à castigar afrentosamente à los que alli comprauan y vendian, y se passeauan, y contratauan, diziendo: Escrito està: Mi casa es casa de oracion, y vosotros la hizistes cueua de ladrones: que hiziera si oyera deshonestidades, si viera las señas y mouimientos infernales q̄ en el pueblo Christiano se vsan, que inficionan los ayres, y bastan à ahuyetar los Angeles que alli moran.

Manda san Pablo, que las mugeres entren en los templos honestamente cubiertas, porque

no

no hagan con su poco recato injuria à los Angeles que alli asisten, quanto mas mandarà, que no entren cõ animo de ofender la Magestad del Señor que alli es adorado. Y en otro lugar dize: El que hiziere agrauio al templo de Dios, destruyra le el mismo Dios. O plegue al Señor, que no oyamos por nuestros grandes pecados, lo que se cuenta en la historia de la Yglesia, que se oyò en el templo de Ierusalem, quando yuan creciendo los pecados, por los quales Dios se determinò de desampararles, que se oyerõ bozes de Angeles que le solian guardar, que dezian: Vamos, vamos de aqui, desamparemos este lugar.

No vfemos mal del sufrimiento y paciencia de Dios que lo vee y disimula, y dize por Ieremias: Porque mi amigo en mi casa ha cometido maldades, el que tenia mas obligacion à mirar por mi honra? Quien no sabe quan inuiolables son la leyes, que disponen, que en las casas de los Reyes se tenga vn tan grande respeto, que no tiene menos que perdida la vida, quien echa mano à la espada en el palacio real? y que es crimen lesa maieftatis, cometer alli caso deshonesto? que los que alli se acogen, son defendidos por el derecho? Pues si estas leyes se guardan en la tierra, hasta quando, Señor, dissimulareys con estos pecados? hasta quando no vengareys las inurias hechas en vuestra casa? Tampoco faltan

castigos visibles, que la poderosa mano de Dios ha exercitado en los tales violadores de su casa. Exemplo es digno de eterna memoria, el que se cuenta en el segundo de los Machabeos, de aquel
 2. Macha-
 beor. 3. Heliodoro, que descomedidamente quiso violar el templo de Ierusalem en tiempo del sacerdote Onias, al qual en entrando se le aparecio vn cauallo en vn poderoso cauallo encubertado de acciones doradas, y muy respládecientes, y traïdos espantosos verdugos, los quales le tomaron en medio, y despojandole de sus vestiduras, le dieron tantos açotes, que si el santo Onias no rogara por el al Señor, muriera abierto con la fuerça de los que le atormetauan: mas escapando con la vida, hizo votos, y promessas al Señor, y se boluio à su Magestad, reuerenciando su santo templo. Pues que dire del maldito Rey Antioco, hijo de perdicion, y vaso de toda maldad? al qual quiso el Señor poderoso dar en esta vida principio de su infierno, dandole vn dolor de entrañas tan grande, que todas ellas interiormente se le comia de gusanos, que le roïan el coraçon: y estando desta manera comiendose sus proprias manos cõ la fuerça del dolor, alli conocio, que aquel tan terrible castigo le auia venido, por los defacatos, è irreuerencias que auia hecho y cometido en el templo de Ierusalem. Si Dios en su casa, en criaturas tan bellas, y hermosas como los Angeles, no pudo sufrir pecado,

2. Macha-
 beor. 9.

cado, por auerse cometido en su casa y palacio, como disimulará tantos pecados cometidos en sus Yglesias? Por ventura no temes hombre, por que no baxa Dios à sus templos con el aparato y grandeza, y magestad exterior, que baxò antiquamente al monte de Sinay, con tan grande ruydo y bozeria, que el monte y el valle parece que se hundian, con tanto fuego, que parece que todo se abrafaua, echando rayos de si el monte, y como
 Exod. 19. si por todas partes brotara poluora, asi por todas ellas echaua llamaradas, amenaçando con grandes pregones, que nadie llegasse con dozientos passos. aun à la halda del monte, so pena de muerte repentina? Por ventura pues porque, Señor, baxays asi mãs, no temerá el hombre entrar sin respeto en vuestra casa? Mas el tal se acuerde, que el que aora baxa con esta mansedumbre, vendrá à tomar residencia con grande magestad y poderio, sin que se le esconda, ni vn solo pensamiento, donde vna de las mas rigurosas cosas fera, que el mismo Señor, q̄ aora en su casa es testigo de mis maldades, esse fera el juez, que las ha de juzgar cõ castigo riguroso. Vn graue historiador cueta de
 D. Antoinus. vn castigo publico que Dios hizo en vn hombre, que con irreuerencia acostumbraua à passarse en las Yglesias; à tiempo que este soberano mysterio se celebraua: al qual vn demonio, como verdugo de la justicia diuina, publicamente le dio vn
 O 3 grande

Job. 2.

grande bofetón, diciendo: Ten vergüenza hombre, y respeto de la Magestad Imperial q̄ aquí asiste, q̄ aun en el infierno los condenados temen y tiemblan de tan grande Magestad. No es pues razón, que la paciencia y sufrimiento de Dios cause en nosotros vn efecto tã contrario de su bondad, como es, desfacato, y poca reuerencia.

Capitulo. XI. De la reuerencia con que se deben tratar los vasos y corporales, con que este santo sacrificio de la Miffa se administra.



Vnque quando en la segunda parte deste tratado trataremos de las cosas que pertenecen al sacrificio de la Miffa, diremos la significación de cada cosa de que en el altar se usa, lo qual mouerã grandemente à la reuerencia que se les deve: con todo esso, por proseguir lo comenzado, hare aqui en general vn breue capitulo desta materia.

Para lo qual era necessario despertar la Fê y deuociõ de aquellos santos Padres antiguos, que con los ojos de su alma mirauan las cosas destes sagrados mysterios, y las venerauan con todo coraçon. Y assi san Bernardo cuenta del gran Leon Papa, primero deste nombre, que viniendole à pedir vnos Embaxadores de cierta Princesa reliquias

quias para vn oratorio, que se dedicaua à este fin de honrarlas, acabando de dezir Miffa, pidió los corporales, y comenzó à partir vna tira pequeña dellos, para darfela como don singular, y preciosissima reliquia. Y viendo los Embaxadores que con aquello les queria embiar despachados, despreciaron el don: mas el glorioso Pontifice, para confusión de los tales, y gloria del Señor, y autoridad de los corporales, punçolos con la misma tixera en su presencia, y luego salio dellos fangre, con lo qual los Embaxadores muy confusos dieron gloria à Dios, y pidieron perdõ al santo Pontifice, y lleuaron la reliquia preciosissima de su mano. Desta manera se venerauan antiguamente las cosas con que Dios es seruido: Y fino, dezidme, como venerariamos vna parte del pefebre de Christo, donde en su infancia embuelto en pobres paños fue reclinado: y como se adorarian aquellas dichas pajas de heno, sobre las quales derramò sus lagrimas niõ recién nacido: y con qual estima venerariamos aquellos santos pañales hilados y aparejados por mano de la sacratissima Virgen Maria, con que aquel rierncito cuerpo fue faxado: y con que deuociõ yriamos à visitar la cama en que este Señor reclinaua su cabeça? Con quanta reuerencia se visitara en la insigne ciudad de Valencia, el Caliz en que Christo nuestro Señor dio su propia sangre à sus

D. Bernardus in epistola.
Leo in epistola.

à sus Apóstoles en la última cena, vispera del día de su pasión, que el Salvador llamaua Pascua. Y aquel soberano tesoro del santo Sudario, cō que la cabeça del Redemptor del mundo fue cubierta y ligada por mano de Ioseph natural de Arimatia, y el noble maestro Nicodemor: el qual por insigne, y admirable tesoro tiene con summa reuerencia, entre otras innumerables reliquias, la sanra Yglesia de Ouedo. Y aun el retrato de la fabana en que el santo cuerpo del Señor difunto estubo embuelto, que el inuencible, y grã Capitã don Fernãdo de Toledo Duque de Alua depositò en el insigne monesterio de Alua, de la ordẽ del glorioso padre S. Geronymo, es visitado con grande veneracion. Pues abramos los ojos de la Fẽ, y conozcamos, q̃ es el mismo Christo ofrecido en estos corporales, y calices, que el que estubo en el pesebre biuo, y muerto en el santo sepulcro, y cō este respeto lo miremos, como cama, y reclinatorio del cuerpo biuo de Iesu Christo, Dios y hombre verdadero.

Quã grãde huuiesse de ser el miramiento que Dios queria se tuuiesse à estos santos tesoros, se descubrio bien en la ley antigua, donde, assi para los vasos que se hizierõ para el seruicio del tabernaculo, como los que se labraron en el templo de Salomon, auiendo muchos plateros en Israel, y grãdes aurifices, no quiso que ninguno de los que hazian

hazian vasos profanos, los labrassẽ, sino para este officio infundio sciencia particular en ciertos oficiales, y que los hiziesse con especial traça y artificio, para que aũ en esto se diferenciassen de los demas. Y mandaua, que los sacerdotes acabado el vfo dellos en el altar, y ministerio de los sacrificios, los cubriesse, y diessẽ assi cubiertos à los Leuitas, que eran como agora los Diaconos, para que ni los viesse, ni los tocassẽ, sino estando cubiertos: y quando mucho se auia ofrecido en ellos vn poco de sangre de cabron, ò bezerro, ò vn poco de ceniza, ò algunas entrañas de animales, ò quando mas, inciẽso, ò perfumes. Pues que es de nuestro conocimieto, y discurso? adõde estã nuestra razon, para inferir de aqui la diferẽcia que ay de vnos vasos à otros vasos, y de vn officio à otro, y de lo q̃ en los vnos, y en los otros es ofrecido? Aquellos se respetan de manera que solos los Leuitas los lleuan, y cubiertos: como, Señor, andan aora los vasos de vuestra santificacion en manos de mochãchos, con tan poca reuerencia, que à los Angeles pone espanto y confusion? Los paños de los altares con tan poca limpieça, que apenas ay mesa de vn pobre oficial tan indecete, como la en que Dios es seruido. Los corporales rotos, sucios, y mal compuestos: y siendo necessario à nuestra flaqueza, y falta de deuocion, que la despertasse el buen olor, y limpieça destas casas,

P vemos

Exod. 31.

36.

3. Reg. 7.

ventos por nuestros pecados, y descuydo, que antes la disminuye, y quita. Y aun lo que es mas causa de asco à los que alli asisten, y lo que mueue grandemente à llorar, que estando las mesas de los ecclesiasticos floridas, ricas, olorosas, y mudandose cada dia costosos, y labrados manteles, las mesas de sus altares, de cuyo fruto se mantienen, estan tales como nos muestra la experiencia.

Podemos cierto temer algun grãde castigo de Dios por esta irreuerencia. Y aunque son grandes los que leemos auer Dios hecho en semejantes defacatos, por no tratar bien las cosas de su seruicio, solamente contare dos de la sagrada Escritura, de los quales por ser entrambo tan espantosos, hechos con mano poderosa, no sabre dezir, de qual de los dos deua con mas razon espantarme, y admirarme. Sea pues el primero, y no de menor rigor, aquel sabido y raro exemplo, que el santo Profeta Daniel cuenta del Rey Baltasar, el qual haziendo vn grande y solene banquete à muchos caualleros ilustres de su corte, y estando ya casi fuera de si con el calor del vino, al tiempo que se seruian los mas delicados manjares à su mesa, y todos los combidados estauan con mayor alegria, quando se calentauan las lenguas con el fuego de los estomagos, antojosele al Rey para mostrar su grandeza, mandar à sus

camare-

camareros, y guardajoyas, que sacassen à la mesa los ricos vasos de oro, con que antiguamente el Dios de Israel auia sido seruido en el templo de Ierusalem, para que puestos en las mesas beuiessen en ellos el Rey, y los caualleros, y las malas mugeres que al banquete asistian: lo qual se puso al punto por la obra. Mas el Señor, que suele disimular las ofensas que à su Magestad se hazen, y esperar comodidad y coyuntura, en este caso atroz no disimulò, ni dilatò para otro dia el castigo, mas quiso al punto tomar la justicia la vengança del defacato que à los vasos de su seruicio se hazia. Y en aquel mismo punto (dize la santa Escritura) que por entre la

Ibidem.

misma pared, junto à vn gran candelero que daua luz à la sala, salio vna como mano de hombre, que escriuia en la pared la sentencia de Dios rigurosa, para castigo de aquella maldad. Y aunque el Rey no la entendia, solamente por la sospecha de su mal coraçon y mala conciencia, vino à cubrirse de vn sudor frio, y su cuerpo de vna amarillez mortal, y todos los huesos de su cuerpo hazian mouimiento de puro temor, tanto que los juegos de las rodillas vna con otra se herian con el temblor. Y no era sin causa este miedo, que quien à Dios grauemente auia ofendido, con razon podia temer grande castigo de su mano: porque las letras (segun

que Daniel con espíritu diuino las de clarò) significauan, que Dios auia mirado por las cosas de su Reyno, y tenia ya rematadas con el las cuentas, y que auia puesto en peso y medida sus obras, y auia hallado, que se le hazia grande cargo, por lo qual su Reyno passaria à sus enemigos los Persas, y Medos, y que aquella misma noche le perderia. Tal fue la amenaza, y tal fue el castigo de aquel defacato, para que vean los que en estos nuestros tiempos tratan con irreuerencia los vasos con q̄ Dios es seruido en su Yglesia, qual castigo y rigor de la diuina justicia podran temer en el estado de la ley de gracia. Pues no espantarà menos aquel riguroso castigo, y nunca otro tal oydo hasta entòces, por semejante atreuimiento, nacido de vna vana curiosidad, que los Bethsamitas tuuieron, quando los Filisteos traían con mucha honra la arca del Testamento à los terminos de Israel, llegando à los confines de Bethsames, salio todo el pueblo y su comarca à ver el arca tan nombrada y celebre en todas las naciones, y con curiosidad la començaron à descubrir, y querer ver con poca reuerencia lo que en ella auia. Mas el Señor zeloso de su honra y autoridad, y que quiere ser tratado con santidad y reuerencia, no solo en sí, sino aun en las cosas que tocan à su seruicio, les castigo, matandoles setenta varones señalados, y cinquenta mil de la gente popular, como por expres-

1. Reg. 6.

sas

fas palabras lo dize la Escritura, quedádo los que *ibidem* dexò la plaga, llorando su perdida, con perpetuo escarmiento para siempre jamas. Ahora vea el prudente Lector, qual de estos dos casos le admira mas: porque à mi cada vno me tiene atonito, y admirado, viendo quanto zela Dios la honra de su culto, aun en los vasos de su ministerio. Y saquemos de aqui vna reuerencia y temor, y vn grande respeto, aun en las minimas cosas con que Dios es seruido, si quiera por temor de los filos rigurosos de su espada.

Bien entendíá esto los sacerdotes antiguos, de quien se escriue en el segúdo de los Machabeos, *2. Macha- baor. 10.* que quádo los llevaron cautiuos à Babilonia, escondiendo todas las cosas del culto diuino, porq̄ los barbaros no las profanassen, aun el fuego que ardia en el altar, le guardaron debaxo de tierra: y despues de setenta años que boluieron, le buscaron, para ver si quedaua alguna centella, que no se perdiessse. Y los religiosos Machabeos tuuierõ *2. Macha- baor. 4.* tanto cuydado con esta obseruancia, que las piedras toscas de vn altar que deshizieron, por temor que los Gentiles le auian profanado, las mandaron guardar en vn lugar muy limpio, todo con justo temor y respeto, del modo con que quiere seruirse vn Señor de tan grande magestad.

P 3

Capi-

Capitulo. XII. En que se comienza à tratar de la grande dignidad del oficio de los Sacerdotes, que son los ministros de este santo sacrificio de la Missa.



O Ha auido en el mundo nacion tan barbara, y agena del comun vso de la razon, la qual no ayà en sus leyes proueydo de algun culto de sus dioses, aunque falsos, y fingidos, y engañadores: para cuyo seruicio han tenido siempre gente diputada, que con habito, y nõbre particular les seruiessen, y asistiesen en sus tēplos, y guardassen en esto particulares ceremonias. Y de aqui es, que Aristoteles en el sexto libro de su politica, donde forma vna Republica bien ordenada, entre los principales oficiales, que dize deue tener para su sustentacion y gouierno, es sacerdotes que tengan cuydado del culto diuino: porque faltado estos (como dixo Ciceron) era necessario faltar la adoracion, la qual si falta, es faltar en la Republica la paz, y quietud, y buẽ gouierno, y naceriã discordias, guerras, y perturbaciones, y lo que mas es, la excelente virtud de la justicia del todo se acabaria. Y assi para dar à entender Dios nuestro Señor, que el pueblo de los Iudios por grandes pecados le auia su Magestad de desamparar, y dexar del todo assolado, y que el q̃ auia sido cabeça de las naciones del mundo, feria

Aristot.

Lib. de natura Deorum.

feria en algun tiempo por su incredulidad la hez de la tierra, dixo por Oseas: Y o te quitare, pueblo incredulo, el templo, y el altar, y el sacrificio, y biuiras desterrado en tierras no conocidas, sin Rey, ni quien te gouierne. Y lo que mas es: Biuiras sin sacerdote. Dando à entender en esto, la summa desventura à que auia aquel miserable pueblo de venir, à lo que ninguna nacion auia venido, de estar sin quien ofreciesse sacrificio à su Dios. Y dexando aparte los que ciegos, y fuera de camino, sin lumbrẽ aun natural, adoraron à las criaturas por Criador, y trocaron la gloria, que es solo de Dios, en piedras, arboles, plantas, y animales, como fueron las mas de las naciones del mundo, el verdadero Dios nunca estuuò desde el principio del mundo, ni estará de aqui à la fin del siglo, sin quien le ofrezca sacrificios. Porque desde el santo è innocente Abel hijo de Adam, que fue el primero que dignamente sacrificò de lo mejor de su rebaño, acetando Dios su ofrenda: desde entonces de Patriarca en Patriarca fue, y de edad en edad, deriuandose este oficio sacerdotal, continuandose de Abel à Noe, y de Noe à Abraham, Isaac, y Iacob, hasta Moysen, y Aaron. Desde el qual començaron los sacrificios à ofrecerse por manos sacerdotales, cõ mas ceremonias, y con habito, y trage diferente, señalando el mismo Dios por sus sucessores en este oficio la

Oseas. 9.

Thren. 2.

Exech.

7.

Roman. 1.

Genes. 4.

Genes. 8.

Genes. 15.

Num. 17.

18.

Exod. 28. la vna de doze tribus de Israel, q̄ descendia de Leui, hijo tercero de Iacob, señalandoles con particulares ceremonias, tomándolos à su cargo, sustentándolos por su mano con sagrados mantenimientos, y libertándolos de todos pechos y tributos, à que todo el otro pueblo estava sujeto, y obligando, prometiendo que embiaria al mundo su hijo por Rey y sacerdote, no ya segun la orden de Aaron, sino segun la orden de Melchisedech, aquel **Genes. 14.** à quien Abraham ofrecio primicias de sus heredades, y le dio en ofrèda pã y vino. El qual reyno **Luce. 1.** espiritual de Christo, como el Angello dixo à la santissima Virgen, quando le dio la embaxada de parte del eterno Padre, de madre de Dios, ha de durar para siempre, y su sacerdocio (como dize **Psal. 109.** Dauid) es eterno, confirmado con juramento de Dios.

Y fue antiguamente tan estimada esta dignidad sacerdotal, que fue costùbre entre las naciones bien ordenadas, que para autorizar la dignidad Imperial, y Real, ninguno fuesse Rey, que no fuesse sacerdote: porque en el Reyno de Egipto, que en vn tiempo florecio grandemente en buè gouierno y sabiduria, no podia ser Rey sino el mas sabio sacerdote; y este fue entre ellos el modo de elegir gouernador para su Reyno. Y de aqui es, como graues historiadores lo cuentan, q̄ à aquel grande sabio Mercurio, le llamarõ Trime-

Trimegisto.

gisto, que quiere dezir, tres vezes grande, grande sabio, grande sacerdote, grande Rey. Y aun en la florentissima Republica de los Romanos (como el principe de la poesia lo refiere) Anio fue Rey, *Virgilius.* y juntamente sacerdote del dios Febo.

Y en la Republica del pueblo de Dios, escogida por orden y traça del mismo Señor, era este el mismo vso que se tenia: porque antes de la ley escrita, Melchisedech (como lo dize la santa Escritura, y à otro proposito arriba lo tenemos referido) era Rey de Salem, y sacerdote del muy alto. Pues Moysen, y Aaron, quiè ay que no sepa, que juntamente fueron gouernadores, y sacerdotes de su pueblo, como los llama el Psalmista: el qual **Psal. 118.** officio tambien le tuuieron Heli, y Samuel, hasta que Dios dio al pueblo por Rey à Saul. Despues **1. Reg. 4. 7.** de lo qual fue tan codiciada, y pretendida la autoridad sacerdotal por los mismos Reyes, q̄ el Rey Ozias pretendio vn dia con grande instancia poner incienso en los altares como sacerdote, y se **2. Paralip. 26.** lo resistieron fuertemente, hasta que el Señor le hirio, y castigò, cubriendole con lepra, por auer acometido aquel defacato. Tanta fue, y ha sido siempre la autoridad sacerdotal en el mundo.

Pues que dire de la autoridad del sacerdocio **S. I.** en el nuevo Testamèto, à quien el Apostol S. Pedro llama linage escogido, y sacerdocio Real? Y **1. Petri. 2.** S. Iuan en su Apocalypsi da gracias al Señor en **Apocal. 1.**

Q nombre

nóbre de los sacerdotes de la ley Evangelica, porque nos hizo Reyes y sacerdotes, autorizando á no esta dignidad. Esta grandeza de oficio y magestad que está en cerrada en los sacerdotes, que son templos vivos de Dios (como se refiere en la historia de la Yglesia) conoció admirablementé el religiosísimo Principe Constantino: el qual no contento con auer autorizado la silla de san Pedro, y magestad del Papa, en tiempo de Siluestro summo Pontífice, con darle magnificas rentas, y dándole por suya à la gran ciudad de Roma cabeza del mundo, y con ella à toda Italia, Napoles, Sicilia, y lo que es agora Lombardia, con otros muchos tesoros: mas en lo q̄ mas mostrò su Christiano pecho, y en lo que estimaua à los sacerdotes, fue, que hallandose en vn generalísimo Concilio, que se celebrò en la ciudad de Nicea de Bithinia por treziētos y diez y ocho Obispos, el gr̄de Emperador auiendo dado à cada vno asiento cõforme à su dignidad, el tomò vna silla muy humilde, y baxa, y se sento à los pies de todos ellos. Y como acabado el Concilio, algunos Obispos y sacerdotes le diessen algunos procesos que contra otros tenian; para q̄ por su Magestad fuesen sentenciados, los quemò todos, diciendo: No es razón q̄ pues Dios os hizo à vosotros juezes de los hombres, aya hombre, y tal como yo, que os juzgue.

Y quien ignora el respeto que el Emperador

Teodo-

Teodosio, como en la historia Tripartita se refiere, tuuo al santo Obispo Ambrosio en la ciudad de Milá, el qual le echò del coro, lugar diputado para sacerdotes; y en otra ocasion le descomulgò, y priuò del ingreso de la Yglesia, no exasperado se por esto aquel gran Principe, antes estimando y venerado con esto mucho mas à aquel santo sacerdote. De aqui es tambien, como Graciano en su decreto refiere, que el Emperador Costantino, de quien poco ha hablamos, hizo vna ley, en la qual establecia, q̄ en todos los lugares, y asientos y preeminencias, se diessse el primer lugar al sacerdote, renouando en esto vn decreto, q̄ Anacleto

Lib. 9. cap. 36.

Anacleto Papa.

Seuer. Sulpitius.

Surius 10. mo. 5.

auia promovado: la qual parece q̄ quiso guardar à la letra el gr̄de y santísimo varon S. Martin Obispo de Turon, como Seuerus Sulpicio lo dize, y lo refiere Laurencio Surio en su vida: el qual comiēdo cõ el Emperador Valeriano, auiendo el primero beuido, dio la taza para beuer à vn su presbytero que en la mesa estaua, queriendo que beuiesse antes que el mismo Emperador, prefiriendo la magestad sacerdotal à la Imperial. De aqui es, el respeto que los Santos antiguos han tenido al oficio y orden de sacerdotes, vnos huyendo por las montañas y desiertos, por no ser llevados como por fuerza à tan grande dignidad, pareciendoles, que para tan supremo oficio no auia

Q 2 en

en la tierra mercimientos: entre los quales fuero raro exemplo el insigne Doctor, y casi maestro de toda la Grecia S. Basilio, varon consummadissimo en todo genero de letras humanas y diuinas, y primer institutor de la vida monastica, reducida à forma de claustrò y monesterio: el qual huyò mucho tiempo, y anduuo como desterrado, porque le buscauã los moradores de Cesarea para darle la dignidad sacerdotal. Lo mismo hizo el grande orador, y eloquentissimo Doctor *D. Chryso-* Chrysofomo, asì llamado, porque su nombre, q̄ *stomus.* es boca de oro, conformaua con la eloquencia q̄ della salia, siendo sus palabras como de oro acendrado, purissimas, y riquissimas, para prouecho y edificacion de las almas: el qual anduuo asì mismo huydo, teniendose por indigno de subir à tã grande alteza de officio, y temiendo de si mismo que no merecia tan grãde dignidad: por lo qual lleno deste santo temor, escriuió feys libros de la dignidad sacerdotal, con tan alto estilo, y tan elegantes razones, que pone admiracion à los que los leen. Pues que dire de lo que S. Atanasio refiere de la vida del grãde Antonio, padre, y maestro de millares de monjes que en los desiertos biuiã: el qual con ser tan illustre en milagros, tan señalado y nombrado por todo el mundo, à quien los grandes principes encomendauan sus negocios por ser el tan grande amigo de Dios: pues este
santo,

santo, à quiẽ aun los animales brutos respetauã, y los mismos demonios hazian reuerencia, en viendo al sacerdote, le hincaua la rodilla, y nunca se leuantaua de la tierra, hasta auer recebido de su mano bendiciõ. Ni menos es admirable à nuestro proposito, lo que el Serafico Buena Ventura *D. Bonauē* cuenta en el capitulo quarto de la vida del glorio *ura.* so padre S. Francisco, espejo de toda religion, y exemplo raro de la pobreza Euangelica: el qual con ser tan intimo amigo de Dios, à quien el eterno Padre parece que quiso aun en el cuerpo hazer que se pareciesse à su hijo Iesu Christo, otorgandole por singular beneficio las llagas que su Magestad en la Cruz auia padecido, nunca quiso llegar à la dignidad sacerdotal, no teniẽdo por digno à su cuerpo de hazerle tabernaculo del cuerpo y sangre de su Señor cada dia: y de la indignidad q̄ en si hallaua el verdadero humilde, concebía vn respeto à los que à este officio auian llegado, que los preferia à los Angeles del cielo: y dezia el, que viendo à vn Angel, y à vn sacerdote juntos, primero besãra el la mano al sacerdote, que hiziesse reuerencia al Angel. Tal es la estima, y respeto interior y exterior, que estos varones santos, y espejos de nuestra vida tuuieron siempre al sacerdocio.

Capitulo. XIII. De la estima que grandes Principes gentiles hizieron del sacerdocio, y de los nombres con que la diuina Escritura los intitula.



Vaque de lo dicho se vee claro, quan grande es la autoridad sacerdotal, como por razones y exemplos queda en el precedente capitulo referido: toda via para satisfacer mas à mi desseo, q̄ es ver estimado este santo officio en lo que es razon, me parecio añadir lo que en este capitulo trataremos, que no sera de menor confirmacion.

Sabida cosa fue, y en todo el mundo sonada, aquella vniuersal hambre de toda Egipto, en la qual (como la Escritura diuina refiere) auiendo precedido siete años de summa abundacia, sucedieron, como el gran Ioseph con espiritu diuino lo auia profetizado, otros siete años tan esteriles y miserables; q̄ en ellos no solo no se cogio mantenimiento, mas ni aun la tierra se arò, ni sembrò, ni pudo celiuarse: por lo qual los tristes Egypcios acudieron à su Rey, que con grande prouidècia en el tiempo de la prosperidad auia guardado para el de la necesidad, y comprando su trigo para mantenerse, no solo acabaron el dinero que tenian, mas aun empeñaron sus ganados, y hasta las tierras suyas proprias, las hizieron tributarias

butarias al Rey. Mas aun en tiempo en que los padres no se fueren acordar de los hijos de sus enañas, aun entonces el Rey, y los suyos tuuierò respeto à la dignidad sacerdotal, no consintiendo que los sacerdotes empeñasen sus tierras, ni las cargassen de tributo; porque como à gente que atendia al bien publico, de los publicos graneros, y positos comunes se les dara lo necessario para su mantenimiento, sin que en ello pusiessem aun su diligencia, y cõ extraño cuydado de la misericordia Real se les prouea bastantemente. Para que se vea quanta fue la estima que este Rey, y sus officiales hazian deste estado, pues ni el tiempo de tanta carestia, ni la necesidad presente bastaua à disminuirla: Mas lo que aun mucho mas que lo dicho me pone en grande admiraciõ, es, aquel decreto que el poderosissimo Rey Artaxerxes, que reynò en la grande Persia, establecio, del qual refiere la diuina Escritura en el primero libro de Esdras, que no contento con dar licencia à todos los sacerdotes, y Leuitas del pueblo de Israel, que estauan cautiuos en Babytonia, que sin embargo de su cautiuero se fuessen à Ierusalem, porque por su causa no queria que se estoruasse el vso de ofrecer à Dios sacrificio: y parecièdole esto poco, mādò à sus tesoreros y mayordomos, que al sacerdote Esdras, y à los demas de su linage y officio, les diessen bastimento necessario de

Ibidem.

1. Esdra. 7

Ibidem.

de las rentas publicas, y tributos del pueblo, y todo lo que fuesse necesario para el culto del verdadero Dios, à quié el aun no conocia. De manera que quanto fuesse conueniente para el vso de los sacrificios, el lo daua à su propia costa. Y sobre todo añade, mandando so graues penas à todos los cogedores de sus rentas, tributos, pechos, y alcaualas, que ninguno sea osado à poner tales tributos, ni cargas sobre el estado sacerdotal, ni sobre cada vno dellos. De los quales subsidios y pesadumbres no solo quiere que sean exéptos, y libres los sacerdotes, dignidad tà cercana à Dios: pero la misma ley y prematica, quiere que se entienda cõprehender à los Leuitas, y cantores del templo: y lo que mas es, à los porter os, y otros oficiales menores de la casa de Dios. Y preguntado, porque haze esto vn Rey gentil con gente cautiu a, y de otra naciõ y culto particular, añade: Que vltra de la reuerencia que les tiene por su oficio, se haze esto por tener aplacado à su Dios en sus ministros, para que no embie el rigor de su ira cõtra su Reyno, y el de sus hijos, si halla que es defacatado contra los que le siruen. De aqui tomen exemplo los Príncipes Christianos, de respetar la autoridad y braço ecclesiastico, para con su potècia no atropellar la gente que asiste à Dios, ni echarles yugo intolerable à los que Dios libertò por ser suyos en sus ministèrios, antes deuen

ayudar-

ayudarles, sobrelleuarles, y defenderlos, pues es cosa cierta, que los sacerdotes buenos de la Yglefia, son las murallas con que el Reyno se ampara y defiende: como lo vemos en aquel grande capitán y sacerdote Moyfen, el qual embaynaua *Exod. 32.* cõ sus oraciones la espada de las manos de Dios, y le detenia para que no acabasse de assolar à su pueblo. Deprendan deste barbaro Rey los señores particulares, à respetar este estado real, y reconozcan debaxo de la apariencia menos bien com puesta del sacerdote pobre, y no muy sabio, que en aquel vaso de barro es Dios seruido en su altar, y que por aquellas manos viene al mundo tà to bien. Y confundase de aqui el infernal abuso, y descortes modo de proceder de algunas mugeres, q̄ no considerando quan viles son en su naturaleza, consienten que vn sacerdote, ministro, y embaxador de Dios, les hincue la rodilla, ante quien se arrodillá los Angeles del cielo, y los grandes santos de la tierra, como arriba vimos: y con el mismo abuso les llamá de vos ignominiosamente, no haziendo diferencia del lacayo, y moço de cauallos, al sacerdote que celebra.

Demas desto, quien no sabe lo que el insigne historiador Iosefo en el vndecimo libro de sus an *Iosephus.* riguedades cuenta del grãde Alexandro: el qual teniendo cierta razon de indignaciõ, y queixa, fue con mano armada cõtra la ciudad de Ierusalem,

con determinacion de saquearla: mas sabiendo sus intentos la miserable ciudad, desproueyda de armas y municiones para resistir la fuerza del invencible Alexandro, usaron de vna traça admirable, y fue, que con insignias de paz saliesse à recibirle el summo sacerdote del templo, llamado Iaddo, acompañado de todo el orden Leuitico en vna solene y ordenada procession. Lo qual visto por el magnanimo Emperador, mouido à reuerencia, por ver aquel tã autorizado Senado, luego se apeò de su cauallo, y trocando su braueza y ferocidad en mansedùbre, otorgò perdõ general à la ciudad entera, y mandando mudar sus estandartes y vanderas, de roxas y sangrientas, en blancas como de paz, entrò pacifico en la ciudad, y adorò con nuevos dones el templo, y con particulares hõras el estado sacerdotal. Y aun mucho mayor espanto caufarà a loyente, lo que todas las historias Pontificales cuenta de aquel famoso Rey Godo llamado Artila, aquel q̄ à nadie se rindio, y q̄ por respeto de ninguno torció el brazo, aquel à quien tomò Dios por instrumẽto, como el mismo dezia, para castigar pecados en el mudo. Este pues atrauesando gran parte de las regiones Septentrionales con poderoso exercito, y casi innumerable, talando las tierras, agotando las fuentes, y secando los rios, y assolando finalmẽte las ciudades por do passaua, llegò à la fertil Italia, con animo

mo de cercar à la miserable Roma, para tomarla à fuerza de armas, y hazerse señor de la cabeça del mundo. Era à la sazõ summo Pontifice el gran sacerdote Leon, el qual mouido con animo paternal, acompañado de algunos de sus clerigos y Senadores, salio al camino al Rey barbaro, lleuando su esperança en solo Dios, y por armas la autoridad del oficio sacerdotal que tenia en la Yglesia: y encontrandole, que à largo passo marchaua para la ciudad, le habló breues y compendiosas palabras; con las quales el coraçõ duro de aquel nunca rendido Godo, se ablandò, y apeandose de su cauallo, adorò en tierra al sacerdote Leon. Y como algunos de los Grãdes de su exercito secretamente le reprehendieffen, y arguyessen de pusilanimidad, porque tan facilmente, nõ solo auia concedido lo q̄ se le pedia, mas aun auia hecho aquel acto de adoracion: el respondio, que auia visto tanta magestad en aquel sacerdote y ministro de Dios, que à fuerza de su natural lo auia hecho, y que à sus lados asistian dos venerables ancianos que le amenaçaron grauemente, sino consentia y venia en lo que por el Pontifice le era demandado. Este respeto caufaua aun en los barbaros y torpes soldados la autoridad sacerdotal. Llenas estan las historias diuinas y humanas de estos exemplos que ponen admiracion, no porque en nada desto aya excessõ, sino que

como vemos en nuestros tiempos quan poco caso se haze deste estado, parece vn contrario cō otro mas admirable. Pues aduerto à los que en esto repararen, que es cosa cierta, que assi como vn grande edificio de muchos años assentado, no se cae ordinariamente de vn golpe, sino cayendo primero vn poco, abriendose vn cimicento, desgarrandose oy vna piedra, y mañana vn madero, &c. que assi este edificio de la Christiãdad en nuestra nacion es de temer, no de vna cayda por nuestros pecados, como la dio en Francia, y Alemania, lo qual va poco apoco: porq̄ dando en el menosprecio del sacerdote; se darà en menospreciar el estado, y de aqui se menospreciaràn las obras del officio sacerdotal, haziendo poco caso de los sacrificios, y sacramentos que por sus manos se administran, y assi se hallara abierta puerta para toda nuestra perdicion y miseria. El qual castigo no embie el Señor à nuestra España por su grãde misericordia; antes nos confundã hambres, guerras, y pestilencias, que tal veamos: mas digolo, para q̄ se vea qual es este principio, y como este desacato puede causar vn mal tan grande: porque aunque sus obras no seã de ministros de Dios, no por esso dexa su officio de ser-lo que es, ni se enfucia el sol por passar por lugares inmundos, ni dexa por esso de ser el quien es, ni tan necessario al mudo, como vemos.

No

No menos ayudará à nuestro intento, lo que en la segunda parte deste capitulo prometimos, de poner con breuedad, y como en cifra, los nombres de los sacerdotes atribuydos por el mismo Dios à los tales, porque ellos son de fuerte, que prouocã y mueuen à grande reuerencia à los que los oyẽ. Porque assi como aca en el mundo, el nombre con que el Rey, ò Principella llama à sus Grãdes, muestra el caudal que dellos haze, y el respeto que les deue el pueblo: assi en la corte de Dios ay nombres que su Magestad tiene para los suyos, con que les autoriza y honra para con el pueblo, y les diferencia de los demas

De aqui espues, que los llama primeramente sacerdotes, el qual nombre es nombre de dignidad, y magestad, y como tal le atribuye la Escritura sagrada algunas vezes, como .2. Regum. 8. dize, que los hijos de Dauid eran sacerdotes, quiere dezir, eran autorizados, y señalados en el pueblo, y estimados sobre los demas. Y en el segundo de los Reyes capitulo veynte, dize, que Hiram era sacerdote de Dauid, como si dixera, el mas hórado de Dauid, y mas autorizado en su corte, y de quien mas caso se hazia, y q̄ mas priuaua con el. Demas deste, sacerdote, quiere dezir fuerte sagrada, y dedicado, y consagrado à Dios: porque realmente à este linage de gente le cupo la buena fuerte y dicha, pues fueron dedicados, y particularmente

§. I.
De los nombres que en la diuina Escritura le atribuyẽ à los sacerdotes.

Genes. 14.

2. Reg. 8.

2. Reg. 20.

R 3 ofreci-

Num. 17. ofrecidos à Dios. Porque así como en la ley vieja escogio Dios à Aaron por su sacerdote, y à su generacion, con aquel milagro y señalada marauilla, quando mādando que de cada tribu saliesse vn varon, y que trayendo en su mano cada vno vna vara, aquel cuya vara floreciesse, entrasse en este ministerio, y fuesse señalado con particulares señales exteriores por su sacerdote: así en la ley Euangelica con particulares marauillas, y ceremonias, habito, y trage diferencia Dios à los sacerdotes que administran sus santos Sacramentos.

Judith. 8. Llamanse tambien Presbyteros, que como dice S. Isidoro, quiere dezir, el mas viejo, y anciano, **1. Tim. 1.** no porque lo ayan de ser en la edad, sino porque **D. Isidoro** como dize san Chrysoftomo en el sexto libro de **rus libr. 7.** sacerdotio, lo han de ser en el ser y autoridad. Y **etym.** como antiguamente los que juzgauan en los tribunales, eran los mas sabios y ancianos, y à estos llamauan presbyteros: así en la ley de gracia à los que tienen este oficio y ministerio, llamamos presbyteros, no en la edad, sino en el oficio, y en el ser que representan: pues como dize el Sabio, **Sapien. 4.** no está la anciania en las canas, las cuales no todas vezes son señal de vejez, ni aun de mucho feso, pues las canas se hallan en gēte de poca edad, y el feso suele andar muy lexos de los muchos años, guardandose el verdor de la edad juvenil en

en muchos viejos. Mas el Profeta Malachias leuanta mas estos nombre, diziendo: Los labios del sacerdote son arca del deposito de la sciencia, y ellos son oraculos, donde todos han de yr à depreder los mysterios de la ley, porque el sacerdote es Angel del Señor. En las quales palabras se encierran tres nombres excelētissimos, y tales, que no los ay semejantes en la tierra: porque que nōbre ay mas admirable, que llamarles deposito de la sciencia diuina, y sabiduria de Dios, y oraculo donde ha de yr cada qual à preguntar sus dudas, y hallar alli respuesta para todo, consuelo en sus trabajos, aliuio en sus dolores, y remedio en sus espirituales enfermedades. Alli ha de hallar el errado camino, el perdido guia, el caydo, brazo que le ayude à levantar. Y para que viesse que estas cosas eran mas que humanas, llamales Angeles en la puridad, y alteza de su oficio, y dignidad de su ministerio: Angeles, que aunque andan entre hombres, no por esso dexan de andar conuersando en el cielo, ni pierden por esto de vista à Dios. Esto es ser sacerdotes. Y si me dixeres, que conoces pocos à quien quadre tanta dignidad: llqra esso dentro de tu coraçon, hermano, y no por esso pienses, que tales nombres no conuienen à la dignidad sacerdotal: pues ni porque nosotros no seamos los que deucemos, dexa Dios de ser quien es, ni el ministerio tan alto como

*Malach. 2.**Ad Philip pen. 3.*

como siempre lo ha sido, ni porque en los que comunmente tratas, no veas essa excelencia de vida y doctrina, que merezca corresponder à tan altos nombres, pienses que no tiene Dios hombres à quien quadren, que sean depositos de estos tesoros, oraculos, y aun mas que Angeles en la vida.

Y aun lo que excede à esto encarecimiento, es, que no contento el Espiritu Santo con llamarles Angeles, Christos, y Profetas, que son nombres de tanta autoridad, les llama Dioses, diziendo: Yo dixi: Dioses soys, por participaciõ, y hijos del muy alto: porque ha hecho tanto caso de vosotros el mismo Dios, que os haze parecer vnos Dioses en la tierra: lo qual aun mas en particular lo dixo à su querido Moysen, embiandole à Egypto à sacar del cautiuerio à su pueblo, en estas palabras: *Exod. 7.* Yo te hago oy Dios de Faraõ, y tu hermano Aaron sea tu Profeta: de manera, que lo que yo tẽgo por essencia, tengas tu por oficio, y magestad comunicada. A q̃ mas pudo llegar esta autoridad? cõ que termino se pudo mas encarecer? que otro vocablo ay que pueda mas declarar su grandeza? no quedò otro nõbre que llegue à esta dignidad. Y si asì se llamaua vn sacerdote de la ley vieja, como se llamarà el de la ley de gracia, donde el que haze bien su oficio, parece vn Dios en la tierra, pues el, mediante los sacramentos, resucita almas muertas por el pecado, mantiene las almas con
manja-

mãjares espirituales, abre y cierra las puertas del *Mat. 16.* cielo, y dispensa en cosas diuinas y celestiales. Y no menos pondran reuerencia, los nombres que el Apostol S. Pedro les apropia, llamados Linage escogido, gente vngida y santificada, pueblo ganado con sangre de Christo, y sacerdocio real. *1. Petri. 2.* Mirad si ay titulos tan honrosos en el mudo? que Principe pudo autorizar mas à quiẽ quiso entronizar?

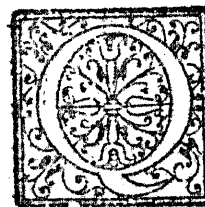
Mas como solo Christo nuestro Señor con su summa sabiduria pudo comprehender quan graue y alto oficio, y quan necessario era para la vida humana, y espiritual, el sacerdotal oficio, les puso los mas auentajados nombres que toda la sabiduria humana pudiera alcançar, apropiandoles los de las cosas mas necessarias à la vida humana, de quantas ay en el mundo, y tales, que sin ellas ni se puede biuir, ni pudiera detenerse, y conseruarse nuestra naturaleza. Llamales pues Sal de la tierra, cuyo oficio es dar sabor à lo defabrido, y hazer comederos los mãjares, que sin ella no lo fueran. *Matth. 5.* Preseruatambien de corrupcion, y enxuga las humedades superfluas de la carne: en lo qual se enseñan los oficios y cuydado del buen sacerdote, cuyo exẽplo facilita lo muy aspero de la religion Christiana, y haze sabroso lo que de suyo no tiene sabor: y no menos con sus palabras, y cõ el rigor y seueridad de su doctrina, preserua de la
S corrup-

Ibidem. corrupción que ay en el mundo de malas costum-
Tobie. 5. bres. Llámales así mismo Luz, sin la qual biui-
ramos en tinieblas y obscuridad, en confusión, y
desorden, condenados, como dixo Tobias al An-
gel, à perpetua tristeza sin alegría. Esta nos ense-
ña los buenos y malos passos: esta diferencia lo pe-
ligroso de lo que no lo es, descubre las aflecháças
y engaños del enemigo: esta pone cada cosa en
su lugar, y da el color q̄ cada cosa tiene: guia y en-
camina al descaminado, y teniéndolo su asiento en
el cielo, alúbra à nosotros en la tierra. Y finalmē-
te les compara à la ciudad q̄ està en el firme mon-
te, à la qual acudē los comarcanos por bastimen-
to, y hallan amparo los ciudadanos, con cuyos
muros se amparan, y en ellos se reparan los gol-
pes del enemigo.

Con tales títulos y nōbres son autorizados estos
à quien Dios quiere honrar en la tierra, à estos lla-
ma cōpañeros de su peregrinacion, y sus especia-
les amigos, y Patriarcas del nuevo Testamento, y
Dani. 12. como dixo Daniel, son estrellas q̄ resplandecē en
el firmamento. Pues si así honra Dios à los sacer-
dotes, por q̄ tu hombre insensible no daras honra
à quien Dios quiere honrar? à quien honran y re-
uerencian los Angeles, te afrentas tu de dar hon-
ra? y à los que tienen la llave de la ciudad sobera-
na, no tiene sobre tus ojos? Estos pues son tus pa-
Je. 33. 2. 0. dres, que te reengendraron para Dios, estos tus
maestros,

maestros, q̄ te enseñan el camino de la verdad: es-
tos tus guias para la tierra de promisionada de ca-
minas: estos tus medicos, q̄ te curan de tus enfer-
medades: estos te enriquezen con tesoros sobera-
nos: estos tienē las llaves de las troges de la Ygle-
sia, donde està el pan que da vida: y estos te alma-
gran con la sangre de Christo, para que seas oue-
ja de su reuano: naciendo te reciben, y biuiendo
te enseñan, y finalmente muriendo te encaminā
à la vida eterna.

*Capitulo. XIII. De los privilegios que Dios quiso que
tuviesen los sacerdotes para diferenciarles de la otra
gente: y de las rigurosas penas que executan y que
amenaza contra los que les ofenden.*



Vien huviere con alguna atencion
leydo los hōrosos títulos que Dios
atribuye à los sacerdotes, facilmen-
te creera, y se persuadirá, q̄ confor-
me al nombre seran los privilegios
comunicados del mismo Señor: por q̄ no es Dios
como los Reyes de la tierra, que dan el nōbre sin
la autoridad y suficiencia. La primera cosa que
Dios hizo en razō de mostrar esta autoridad, des-
pués de auer elegido el estado sacerdotal, fue dife-
renciarles en el habito y trage de los demas, así en
el ministerio de su oficio, como en el común *Exod. 28.*

do de andar Demas desto mandò, q̄ ninguno pu-
Leuit. 21. diesse tener oficio seruil, ni baxo, q̄ menoscabasse
 la autoridad de su persona, ni deprèdiessse oficio
 mecanico para vsarle: q̄ no tuuiesse mancha, ni
 manquedad en su cuerpo, ni cosa q̄ notablemen-
 te le afeasse, teniendo entereza en sus miembros
 y faciones, sin que en su persona huuiesse, ni co-
 sa monstruosa, ni que pudiesse ofender al que le
Num. 18. mirasse. Y lo que mucho me admira, es, que ha-
Ex 20. zierendose diuision de las tierras cõquistadas y ga-
Deut. 10. nadas por el pueblo de Israel, para ver qual parte
Eccles. 41. cabia à cada tribu, y para que en particular se di-
Ezech. 44 uidiessse, y distribuyessse lo que à cada vno perte-
 necia, auisa Dios, que à los sacerdotes y Leuitas
 no les hagan particion cõ los demas del pueblo,
 porque estos han de mâtenerse de los sacrificios
 y ofrendas de Dios, y de su mesa han de ser man-
 tenidos. Y lo que mas es, dize, que el señor Dios
 es su herècia, como se lo tiene prometido. En las
 quales palabras les toma à su cargo, y los quiere
 por hijos, y heredálos de su mano, y de su hazien-
 da, para que no tengan viñas y tierras sujetas à si
 llueue, ò no llueue, si apedrea y graniza, porque
 su herencia no ha de estar sujeta à las injurias del
 tiempo. Y demas desto, como bien lo encarece
D. Hiero- San Geronymo en vna carta. que escriuio à Fa-
nyms. biola, en aquello que Dios mandò à los sacerdo-
 tes, se muestra la estima que se ha de tener de-
 llos,

llos, y el caso que se deue hazer, diziendoles, que
 à ninguno se descubriessse la cabeça, porque *Leuit. 21.*
 siendo ellos reuerenciados, à nadie deuián esta
 reuerencia. A esto se llega, lo que en el Deutero- *Deut. 17.*
 nomio manda al pueblo de Israel, que en gra-
 do de apelación en qualquier pleyto acudan al
 sacerdote, y que sea sentencia difinitiuá, y execu-
 toria su determinaciõ: y que en las cosas dudosas
 que se ofrecieren en qualquier materia, lo que di-
 finiere el sacerdote, sea vltima resoluciõ. Y aña-
 de vnas palabras de estraño rigor y fuerça, con q̄
 concluye diziendo: Y si alguno auiendo acudido
 al sacerdote por esta determinacion, se ensober-
 ueciere, y replicare, no passando por lo assi defini-
 do, muera luego el tal hombre sin replica algu-
 na. De manera que los hizo Dios juezes, y medi-
 cos, Reyes, y capitanes de su pueblo, è interpre-
 tes entre el y su Magestad, por cuya lengua Dios
 hablaua, y les declaraua su voluntad. Y queria
 Dios que esta autoridad fuesse tan conseruada y
 guardada inuiolablemente, que en esta razon hi-
 zo, y dixo cosas, y palabras de grande rigor. A es-
 te proposito es aquella amenaza tan sentida del
 Psalmo: No querays tocarme à mis vngidos, que *Psal. 40.*
 son los sacerdotes, y no me malsineys mis Profe-
 tas. Y aquel summo encarecimiento que por el
 Profeta Zacharias dize: El que ostoca en la ropa, *Zachar. 2.*
 me toca à mí en las niñetas de mis ojos. Que cosa

tiene el hombre que mas guarde, y porque mas mire, que sus ojos? pues à esta estima compara el Señor, la estima y amor q̄ de los suyos haze, y el lugar en q̄ tiene à sus sacerdotes. Y de aqui salio aquel consejo, con q̄ juntamente nos manda el **Eccles. 17** Espiritusanto en el Ecclesiastico: Cõ todo tu coraçon teme à Dios, y honra à sus sacerdotes, y cõ toda tu alma ama al q̄ te cria, y de la misma manera autoriza à sus ministros. Donde parece, que cõ las mismas palabras quiere el Señor pedirnos su amor, y el de sus ministros, para q̄ se entienda, q̄ de tal manera sera la pena, como si fuera vna misma la culpa. Y el gran Chrysostomo en el tercero libro de sacerdotio, dize, q̄ en el mandamiento de honrar à nros padres, se entienda juntamente mandarse la hora del sacerdote, y prometerse los mismos premios de larga vida, &c. y amenaçarse las mismas penas à los defacados, è inobedientes.

§. I. Y porque no se vaya todo en amenaças, quien no sabe el grande castigo q̄ Dios executò en Dathan, y Abiron, y sus consortes, porq̄ murmurarõ cõtra Moysen, y Aarõ sacerdotes: à los quales en vègãça de su pecado la tierra se abrio, y los tragò biuos, para q̄ en cuerpo y en alma baxassen à los infernos. Lo qual el sobredicho Chrysostomo pòdera grauemete, diziendo: Si tales el castigo q̄ mercede el q̄ maltrata al sacerdote del viejo Testamento, q̄ merecerà el q̄ maltrata al del nueuo, dis-

pensador

pensador de la sangre de Iesu Christo? Quien no sabe el castigo hecho en la persona de Maria hermana de Moysen, porq̄ en ausencia murmurò de su hermano: y callando el, Dios tomò à su cargo la causa, y hinchio de lepra à la triste muger, de manera q̄ la echarõ de los reales, como era costumbre hazer con los leprosos, y estiuo así apartada hasta q̄ por ruegos de su hermano el agrauado fue restituyda en su antigua salud. Con el mismo castigo de lepra fue herido el Rey Ozias, porq̄ cõtra la volûtad de los sacerdotes de Dios quiso ofrecer incienso en el tẽplo: por lo qual hecho leproso muy asqueroso le echarõ de reyno, y le hizieron biuir en despoblados. A esto pertenece aquel castigo de secarse el braço al otro Rey, porq̄ se atreuio à estender la mano à vno de los mensajeros, y vngidos del Señor para herirle, con lo qual conocio su culpa, y el justo castigo de Dios. De aqui es, q̄ aun aq̄llos criados de Saul, como se cueta en el fin del primero libro de los Reyes, cõ ser gẽte de guerra, y no muy exercitada en reuerencia y obferuaciõ religiosa, mãdandoles el mal Rey Saul q̄ mataassen à ciertos sacerdotes, ellos se detuuiorõ, y mandãdofelo vna y otra vez cõ rigor y amenaças, nada desto bastò à q̄ ensangrentassen sus manos en sangre sacerdotal, antes pusieron ellos su cuello al cuchillo, para morir si fuera necessario, por no cometer tal defacato y maldad.

Y de-

Y dexando otros innumerables exemplos diuinos que à este proposito se podrian traer, no menos pondra admiracion lo que en historias autenticas està escrito, en especial lo que el graue historiador Seuero Sulpicio cuenta en la vida de San Martin, que como vna vez fuesse à hablar al Emperador Valentiniano, que à la sazón gouernaua el Imperio, y el Emperador no le recibiesse con la autoridad que à tal sacerdote se deuia, ni se leuãrassse de la silla en que estaua, y no le otorgasse lo que le pedia: luego al punto de la silla del Emperador se leuantò vna grande llama, que le començò à quemar como verdugo de Dios, cuyo sacerdote y ministro era Martino: con el qual milagro espantado el Principe se leuantò y respetò al santo sacerdote. Veys pues, como el Señor toma por suyas las injurias de sus ministros, como mas claramente lo mostrò el mismo en el primero libro de los Reyes, quando antojandosele al pueblo de Israel tener juez seglar, y Rey réporal que le siruiesse en las guerras, &c. menospreciando al grã Profeta y sacerdote Samuel, yendo el con esta de manda à su Dios, dizele el Señor: No te han despreciado à ti, Profeta mio, mia es la injuria, y contra mi se ha hecho la ofensa: Yo soy el desechado, porque yo era el que reynaua y gouernaua en ti. Lo qual con palabras aun mas manifestas dixo el Salvador del mundo à los Apostoles y Discipulos

Refert Surinus tom. 6 in vita D. Martini.

1. Reg. 8.

cipulos suyos, y en ellos à todos los sacerdotes q̄ auian de suceder: El que os oye à vosotros, y os obedece, ami me oye y obedece: y el que à vosotros os menosprecia, à mi me menosprecia, y yo saldre à la causa por vosotros. De manera, que assi como las leyes politicas disponen, que al embaixador de algun Rey, ò Emperador, se le de la hõra que se deue à su señor, y la injuria que à este se haze, la toma el tal señor por suya, como claramente lo vemos en la sagrada Escritura, quando el Rey Dauid embio sus embaxadores à los hijos de Ammon, para consolarles de la muerte de su padre: ellos tomando el hecho à siniestra intencion, los afrentaron. El Rey Dauid tomò este negocio tan por suyo, como si à el mismo en su propia persona se huiera hecho la injuria: y assi la vengò, assoládoles sus tierras. Y por el contrario vemos, q̄ quando Iosue embio sus espias à Ierico, recibiendoles, y hospedandoles vna muger llamada Raab, acetò como hecho à si mismo este seruicio Iosue, y la hizo grandes mercedes quãdo se apoderò de la ciudad. Pues siendo assi, q̄ los sacerdotes representã la persona del mismo Dios, y son en la tierra embaxadores de su Magestad, manifesta cosa es, q̄ se les deue esta honra por su derecho, y q̄ està obligado el mismo Dios à salir à la causa, pagãdo el buen tratamiẽto q̄ se les hiziere, y castigando el desacato que con ellos se vsare.

Luc. 10.

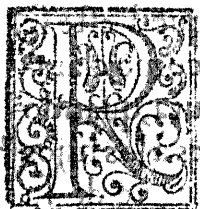
2. Reg. 10.

Iosue. 2. 6.

T

Capi-

Capitulo. XV. En que se proponen quales son las causas, por las quales los sacerdotes de estos tiempos no son tan respetados como antiguamente solian, y de la obligacion que tienen à correspondèr à la dignidad de su officio.



Arece que feria falta de discurso, y buena razon, auiendo oydo en los capitulos passados tantas excelencias del estado sacerdotal, tantos, y tan grandes priuilegios, y la mucha reuerencia con que los grâdes principes los hân reuerenciado, y los castigos visibiles que Dios ha hecho en vengança de sus ofensores, y viendo por otra parte, quan diferente es aora el trato que con ellos se tiene, y quâ de otra suerte son reuerenciados, no preguntar q̄ serà la causa, que principios, y medios, y fines ha auido para tan grande mudança, pues vemos que Dios es el mismo, y el sacrificio de la ley de gracia, todo es vno, y Dios no està menos atento a lo que passa en este mundo inferior, de lo que antes solia. Por lo qual, aunque parezca alargarme mas, de lo que a la breuedad prometida conuenia, no dexare de filosofar en esta razon, y dezir lo que en esta parte se me ha ofrecido.

Dira por ventura alguno ser la causa la muchedum-

dumbre de sacerdotes que ay oy en el pueblo Christiano, pues vemos que son tantos, que apenas bastan las antiguas rentas para su sustentò, y que siendo tantos, no pueden ser preciosos y estimados, pues solo lo raro suele ser precioso. Más quien esto dize, no sabe lo que la sagrada Escritura cuenta en el libro del Paralipomenon, que estando Dauid en sus postreros dias, ordenando las cosas de su reyno, para dexarlas por memoria à su successor, tratando de lo tocante al seruicio del templo, y tabernaculo, mandò hazer minuta de los Leuitas, y gente de seruicio de Dios, y hallaron, que del Tribu de Leui, auia treynta y ocho mil hombres, de los quales el santo Rey escogio para los officios sacerdotales veynte y quatro mil, y los porteros, y oficiales menores eran quatro mil, y los cantores, y organistas otros quatro mil. Y tan grande muchedumbre como esta, ni causaua confusion, ni disminuÿa la reuerencia que se les deuia. Que templo, ni muchos templos ay agora, ni que reyno, que tanta muchedumbre tenga de ministros, como vno solo tenia? Plegue à Dios que no sea la causa, lo que san Augustin, y san Gregorio exclaman: *Multi sacerdotes, pauci sacerdotes*. Muchos sacerdotes ay, mas pocos sacerdotes ay: muchos ay, que lo son, y pocos lo parecè, en correspondèr à esta dignidad.

1. Paralip.
2. 3.

s. Augus.
s. Gregor.

D Grego.
rim.

Y porque el bienauenturado S. Gregorio habló en esta materia admirablemente, no dexare de referir aqui vna senténcia suya, que escriuie en vna homilia sobre los Euangelios, declarando aquellas palabras de Christo: La mies es mucha, y los obreros son pocos, rogad al Señor de su heredad, que embie obreros que la cultiuen: dize assi con grande admiració: Está el mundo lleno de sacerdotes, que apenas ay de otro estado tanto numero de gente, y dize el Salvador, que no ay obreros para sus mieses: Mas la causa es, porque tomamos el oficio sacerdotal, en quanto es dignidad, y dexamos las obligaciones que consigo trae vn tã grande estado. O senténcia digna de tan grã Doctor! sabia el muy bié, y via como cõ ojos de Profeta, q̄ se toma este estado por entretenimiento y modo de biuir, como qualquier otro oficio, ò arte mecanica, y que no se pretende mas que ganar de comer con el, y assi no se acude à sus obligaciones, assi en el biuir bien, como en acudir à las necesidades del proximo: pues como ni Dios se sirua con su ministerio, antes (ay dolor) se ofenda, no parece que està obligado à salir à la causa, como antiguaméte salia, y como el proximo no sea ayudado como lo pide el oficio sacerdotal, menosprecian à aquellos de quien ni tiene provecho, ni en exemplo de vida, ni en la luz de la doctrina. Entõces fue respetado el estado sacerdotal en

en el múdo, quãdo doze sacerdotes cõquistarõ el múdo vniuerso, y la boz de su doctrina (como dize el Psalmista) se oyò en toda la tierra, y sus palabras resonarõ hasta los fines del múdo, y como el mismo dize: La viña que plantaron, estendio por su predicacion sus vides de mar à mar, y desde el rio Ganges hasta el grande Nilo, cubriendo con su sombra toda la redondez de la tierra. Esta fue la mayor marauilla del mundo, que doze hõbres descalços, y desnudos, conquistassen tantos Imperios, y Monarchias. Y como antiguamente los sacerdotes de Israel, con tomar trompetas en las manos, rodeando los muros de la gran Ierico, rindieron sus murallas, y echarõ en tierra sus soberuias torres, sin dexar ni vna almena en pie: assi estos grandes sacerdotes, con la trompeta de su predicacion tomada en la mano, que es obrãdo ellos primero lo que dezian, rindieron Reyes, Emperadores, y Monarcas, y trocaron el mundo todo, mudaron leyes y costumbres, y amanecio con ellos vna nueva luz al mundo: ahuyentaron al demonio, y le encadenaron, y lo que era antes desierto, como auia Esayas profetizado, vino à ser jardines, y parayfos de Dios, y alli brotarõ fuentes de agua biua, donde antes no caía rocío del cielo. Desta manera se mudarõ los coraçones de los hombres, los trages, los templos, las adoraciones, y sacrificios: que mucho que à gente que tan

Psal. 18.

Psal. 79.

Iofuc. 6.

Esai. 35.

1. Reg. 2.

varonilmente peleaua por su Dios, y le hazia conocer en el mundo, la hõrassè el mesmo Señor, q̄ tiene jurado de honrar y autorizar al que le honrare entre los hombres? Y aun en estos nuestros miserables tiempos, que es en los extremos fines del siglo, quando està el mundo en su decrepita vejez, quando parece que todo va de cayda, vemos, aunque tiene Dios otros varones apostolicos; imitadores de aquellos doze capitanes, verdaderamente de la fama eterna, los quales pocos en numero, y abatidos en su trage, entraron por vn nueuo mundo, en las partes mas remotas de la tierra, donde aun biuian en obscuridad de idolatria è infidelidad, digo en las grandes prouincias del Iapon, y China, y India Oriental, donde algunos pocos sacerdotes, religiosos en la vida, y costumbres, han hecho prodigios nunca oydos despues de la primitiua Iglesia, conuirtiendo à la Fè de la cruz, y verdadera religion de Iesu Christo nuestro Señor, vn grande mundo, poblado de muy insignes ciudades y reynos enteros, destruyendo pagodes, que son las casas de idolatria, y famosos templos labrados de riquissimas piedras, con grande costa y magestad, y conuirtiendo sus estatuas en señales, y estandartes de nuestra santa Fè Catolica; la qual ellos han recebido con tanto animo y perseuerancia, que ofrecen sus vidas à la muer-

muerte de buena voluntad, por no perderla, y tiene Dios alli martyres donde todos eran sus enemigos. Tal es la fuerza del buen exemplo, vida y doctrina de vn buen sacerdote? Pues como esto falte, no es tanto de marauillar, que no aya aquel antiguo respeto, pues falta el antiguo resplãdor de vida. Lo qual el Salvador del mundo lo enseñò, y profetizò, juntamente con el exemplo de la sal, diziendo: Vosotros, ò sacerdotes, soys la sal de la tierra: mas si la sal pierde el sabor, y no sirve para los efectos que ha de tener, no ay cosa mas sin prouecho en el mudo, porque no seruiria de mas que de echarla fuera, y que la pisen, y huelen los hombres, y la que se ponía en las mesas de los Reyes por saine de cada plato, ya ande hollada de los pies de todos. Esta es efficacissima respuesta.

Matth. 5.

Y demas desto, lo que grandemente autoriza vna persona, es el poco trato con los demas hombres comunes del pueblo, porque entre ellos siempre se pierde el respeto, no sabiendo dar à cada vno lo que se le deue conforme a su calidad. Y de aqui es lo que dixo el grande Filosofo Socrates, que siempre que salia à conuersar entre los hombres, boluía à su casa menos hombre, porque auia perdido algo bueno entre ellos de su autoridad. Y por esta razon mandaua Dios, que el summo sacerdote

§. I.

Socrates:

no

no saliesse sino raras vezes, y esso con grande magestad y autoridad, para que siempre se le hiziesse nueva al pueblo su vista, y assi la mucha cõuerfacion no hiziesse menoscabar su reuerencia. De mas desto autoriza el habito sacerdotal honesto, y no profanado, porq̃ este naturalmente mueue à ser respetado por la grauedad que representa: y como este en muchos sacerdotes, poco apoco desdiga de lo que antiguamente solia, con vsos nuevos, y inuenciones seglares, desacredita grandemente al Sacerdote que assi lo haze, en especial quando le veen, que el mesmo se desprecia del officio que tiene, y en ocasiones muda el habito Sacerdotal en habito seglar y deshonesto: aqui se acaba todo de perder. Tambien ayudan a esta autoridad mucho las buenas letras, y exercicio del estudiar: porque las letras de suyo son estimables, y acreditan a qualquiera genero de gente en quien se hallen, y es vno de los arreos mas principales cõ que el sacerdote se arrea, para ser venerado: y assi mandaua Dios, que el sacerdote tuuiesse escrito en el pecho en tabla de oro, Doctrina y verdad, dando a entender, que en aquel pecho se encerrauan aquellas dos cosas tan importantes, como es sabiduria y bondad: y por andar los sacerdotes tã lexos de tener esta doctrina, ay tantas ignorãcias en el pueblo Christiano, fallando luz en las candelas de la Iglesia, y siendo ciegos

vbi supra
Leuit. 8.

Luce. 6.

ciegos, los que han de guiar a los ciegos, de donde se pueden temer grandes peligros, que si acaso entran los lobos en el rebaño con balidos de oueja, no sabra el sacerdote discernir entre lepra y lepra, entre la luz y las tinieblas, y entre el engaño, y la certidumbre, ni deshazer los errores, ni confortar los flacos, ni sustentar la verdad de nuestra Fê, siendo assi, lo que en su primera epistola canonica amonesta san Pedro, que estê los sacerdotes aparejados a dar cuenta de su Fê, y religion, y de sus mysterios, à quien la pidiere: mas como la dara quien aũ leer vna missa no sabe? A los quales seuerissimamente amenaza Dios por el Profeta Oseas: Porque menospreciaste la sabiduria, yo te menospreciare, y te echare de mi casa, para que no siruas mas en ministerio de sacerdote, y entonces ygualaré en el tratamiento y respeto al sacerdote, cõ qualquiera hombre vulgar del pueblo: lo qual haze Dios, ò castigando con muerte, ò con enfermedades à los tales, de manera que les imposibilite al seruicio de la Iglesia, ò haziendoles tan viles, y menospreciados, que solo les quede el nombre de sacerdote.

Mas lo vltimo q̃ acredita la persona sacerdotal, es la buena vida. Estan arrodilladas ante ellos las monarchias de la tierra, y rinde à sus pies los mesmos Reyes. El buen exemplo es, quien todo lo véce, y haze respetar à aquel, en quien se halla.

Deuter. 32.

1. Petri. 3.

Osea. 4.

Esta es la que preuálece mas que el linage, y mas que todas las partes naturales. El sacerdote amigo de Dios todo lo puede, así en los cielos cō su diuina Magestad, como en la tierra con los hombres: este es como vn sol en la ciudad dōde bruce, y mas haze el con su exemplo, que muy eloquentes oradores con sus bien compuestas palabras. De lo qual todo se colige, que aunque el pueblo tiene gran parte de la culpa por mirar, no cō los ojos espirituales que deue al estado sacerdotal, de yrse descayendo la grauedad deste estado: pero a mi juyzio mucha culpa està en los sacerdotes que no se arnean de aquellos ornamentos q̄ mueuē a ser honrados, y autorizados en la tierra.

Capitulo. XVI. De las grandes y espantosas amenazas que Dios ha hecho a los sacerdotes que no usan bien de su dignidad, y de quanto importa usar bien della.



Como por justicia auia de pedir los pueblos a sus sacerdotes, que fueren tales, quales les pide el estado que tienen, y el oficio a que fuerō llamados: pues del buen sacerdote depende el bien del pueblo entero. Esto admirablemente lo enseñò la santa Judith, quando baxando de su retraymiento, en el qual auia estado

Judith. 8.

reco-

recogida tres años y medio que auia durado su casa y santa viudez, y viēdo la lastima y perdiciō de su ciudad de Betulia, las exclamaciones de los grādes y pequeños, de los ricos y pobres, poderosos y miserables: quādo vio las varias opiniones q̄ en el pueblo auia, vnos que se queriā entregar al enemigo, abriendole las puertas de par en par: otros q̄ queriā saltar las murallas, y hazer se esclauos perpetuos del Capitā Holofernes: otros secos de sed, faltandoles el aliento fresco del coraçō, espirauā: a otros la falta del mātenuimēto, cubiertos de flaca amarillez, les tenia ya a la puerta de la muerte: a otros la rabia y desesperaciō del socorro q̄ esperauā, les hazia poner en si mismos las manos para matarse. Quando la hermosissima, prudentissima, y santissima muger vio tātto estrago y perdiciō en su pueblo, acudiò al remedio, tomādo este negocio de sus arcaduces, y principios, y juntādo a los sacerdotes, de los quales depēdia todo el biē del resto de la ciudad, les dixo: Que es esto, padres? *Esai. 56.* q̄ estrago y perdiciō es esta? Pues q̄ a vosotros ha hecho Dios en la tierra los padres de tātta muche dūbre, animad, y exhortad este pueblo, y cō vuestro exemplo dadles animo y coraçōn, pues de vuestras palabras y obras depende el bien vniuersal de tanta muchedumbre. Entendiendo, como es cosa cierta, y aueriguada, que el bien, ò mal de los pueblos depende del exemplo

V 2 de

de los sacerdotes: así como en los lugares adonde se beuen aguas salobres, y gruesas, andan los naturales enfermos, amarillos, y hinchados: así donde ay malos sacerdotes, que son la fuente de la doctrina, andan los seglares llenos de pecados, y abominaciones sin remedio. De aquí es, que quando baxò del monte Moysen, dõde estaua escriuiendo la ley q̄ Dios dictaua, y embiava à su pueblo, y oyendo el ruydo que toda Israel hazia en danças, y bayles, al rededor de vn altar, donde adorauan à vn bezerro, que ellos mesmos auian labrado, y le dezian: Este es tu Dios, Israel: Este es el que te sacò del cautiuerio de Egypto. Aunque Moysen vio el grande pecado de todos, lo primero llamò a su hermano el sacerdote Aaron, y cargandole ael la culpa de todos, le dixo: Di, porque quisiste poner sobre este pueblo vn tan grande è inorme pecado como el de la idolatria? y con no auer idolatrado, antes repugnado, à que no se hiziesse, con todo esto por ser el sacerdote, y cabeza, el qual en semejante ocasion deuiera morir, y no consentir, le cargan el pecado, y le ponè à su quenta. O si se abriessen los libros del deue y ha de auer de Dios, y quãtos cargos hallarian sobre si los sacerdotes, que pudriessen dezir con Dauid: De mis ocultos pecados te pido perdon, y de los agenos Señor me libra: porque la licencia de trages superfluos, la superfluidad de vanquetes,

Exodi. 32.

Psal. 18.

el

el infernal abuso de juramentos; la hinchazõ de soberuia, el fuego endemoniado, y ardor de la deshonestidad tan infaciable que en este mûdo arde, reduziendo no solo las piedras, mas aun las mesmas almas (si así se puede dezir) en ceniza, los juegos excessiuos, la ansia de fiestas publicas, aunq̄ sea en ellas Dios ofendido: todo esto atiza, y aũ enciende vn mal sacerdote, y tãtos mas pecados carga sobre si, quantos pudiera escusar y estoruar con su exhortacion, y buen exemplo. Demanera que los sacerdotes son como aq̄llos higos que vio el Profeta a la puerta del templo, vnos buenos y muy buenos, otros malos y muy malos, sin que huuiesse mediania: porq̄ los buenos son muy buenos, y muy prouechosos, y los malos son muy malos, y muy dañosos, y perniciosos.

Hierem.

24.

Y porque hemòs llegado ya à tiempo, que la publicidad del pecar obliga a los que tienè ojos, y lengua, a mirar por el bien de la Iglesia, y dar bozes, porque no les llame Dios, como por Esaiàs dize, Perros mudos, que aũ ladrar no pueden: para mayor confirmacion alegare aqui algunas autoridades de la sagrada Escritura, traducidas de sus fuentes palabra por palabra, en las quales muestra Dios el sentimiento que tiene del mal seruicio que se le haze por este estado, y el castigo que por ello amenaça. Quanto a lo primero, por el Profeta Oseas dize: Oyd esto sacerdotes,

Isai.

Esai. 56.

Osea. 5.

V 3 y esta

y está alerta tu, casa de Israel, y la casa real me está atenta (todos estos títulos pone a los sacerdotes.) Por qué aueys sido lazo en vtro oficio, y como vna red barredera en vn grãderio, y aueys echado a perder mi pueblo, y echado a fodo mis sacrificios: por lo qual añade: Yo me determinare, y llouere sobre ellos mi ira, è indignaciõ. En las quales palabras declara Dios el mal uso de los sacerdotes, de las misericordias q̄ de Dios há recebido, y el daño q̄ há hecho en sus ciudades, pues los q̄ auia de abiuar el culto d̄ Dios, le tenia destruydo, de manera q̄ ya no auia uso d̄ sacrificios. Y por el Profeta Sofonias, cõtado la perdiciõ d̄ su pueblo, dize el mesmo Dios: Ay de ti miserable ciudad d̄ Ierusalẽ, cuyos principes son como leones hábrietos, y bramadores, tus juezes como lobos sangrientos: tus Profetas está como fuera de si, y biuẽ como infieles: tus sacerdotes há ensuciado el sãtuario d̄ Dios cõ sus pecados, y hizierõ injusticias cõtra la ley, siẽdo el Señor aquiẽ ellos siruẽ, tã justo y bueno para con ellos. Acordaos q̄ yo soy el q̄ assolẽ las naciones, y destruy las gentes, y no dexẽ piedra sobre piedra de los reynos estraños: como si dixera: Lo mesmo, y mucho mas hare cõtra vosotros. Mas por el Profeta Malachias, el qual fue embiado particularmẽte para anũciar los pecados de los sacerdotes, en el primero capitulo dize assi: Con vosotros lo he, ò sacerdotes, menospreciadores d̄ mi nõbre, y menoscabadores de mi autoridad. Y

Malach. 1

dezif-

dezifme: En q̄ menospreciamos tu nõbre? No sabeys q̄ ofreceys sobre mi altar sacrificios abominables, siẽdolo vosotros cõ vuestros pecados. Y en el capitulo segũdo comiẽça diziẽdo: A vosotros me embia Dios, sacerdotes, dize el Señor, sino qui fueredes oyrme a mi: y sino assẽtaredes sobre vuestro coraçõ cõ firme proposito d̄ dar gloria al Señor a quiẽ seruis, embiareẽ sobre vosotros pobreza, y echarẽ mi maldiciõ sobre lo q̄ vosotros bẽdixeredes, y cargarẽ sobre vosotros mi mano pesada, y darẽ cõfusiõ sobre vosotros, y menospreciarẽ vuestras solenidades. Y poco mas abaxo dize: Siendo verdad q̄ teniades obligaciones grãdes para mi seruiçio, y de guiar cõ vtro exẽplo a los demas, vosotros fuystes los primeros q̄ os apartastes del camino, y fuistes escãdalizadores d̄ muchos de mi pueblo, y estropiezo para guardar la ley, y quãto es d̄ vtra parte hizistes vano el cõcierto d̄ paz y cõcordia q̄ yo tenia hecho cõ el Tribu de Leui: por lo qual yo he cõfẽtido q̄ os pierdã el respeto, y q̄ seays menospreciados d̄ todas las naciones, y harẽ con vosotros lo q̄ vosotros hazeys cõmigo. Y por el Profeta Ezechiel echa el Señor la culpa de todos los castigos q̄ ha hecho a su pueblo por los sacerdotes, diziẽdo: Los sacerdotes de mi pueblo menospreciarõ miley, y profanaron mi Santuario cõ su mala vida, y no hizieron diferencia entre bueno y malo, ni hizieron caso de mis solenidades. Y poco mas abaxo dize assi: Por lo

*Cap. 2.**Ezech. 22*

qual

Hieré: 2.

qual yo anduue buscando, si auia alguno que pudiesse aplacarme, quando me ayraffe contra mi pueblo, y no le hallé, y assi embie sobre todos mi ira, è indignacion, para acabarlos y consumirlos, y assi les tratè como merecian. Demanera que por no auer sacerdotes que aplaquen à Dios con oraciones, y sacrificios, embia su Magestad su ira contra nosotros. Y por el Profeta Hieremias, auiedo cōrado las misericordias recibidas, añade: Y no huuo quiè se acordasse de mi, q̄ aũ los sacerdotes no dixerō: Adonde està el Señor? y los q̄ tenian acargo la obseruancia de la ley, no la supieron, y los que gouernan mi ganado, se descarriaron, y perdieron, y fueron à adorar dioses agenos: para vengança de lo qual inuoca los cielos y la tierra, y dize, que se espanren de tanta ceguedad todas las criaturas, porque embiara leones q̄ assuelen la tierra, y quemèn las ciudades, y dexen hechos desiertos los poblados: seria nunca acabar, querer vno por vno referir los testimonios de la diuina Escritura à este pposito: mas he querido referir aqui estos, como principales, assi por palabras sencillas, y sin ningun artificio, para q̄ mueuan mas el coraçon del que las leyere, pues por ser del Espiritu santo, lleuan consigo el fuego y poluora que abraza los coraçones, y los enciende para conocer la verdad.

§.II.

Mas para echar el sello en todo quãto en esta
matc-

materia he referido, contare à este proposito por via de historia, prouechosa en el sentido, y gustosa para oyr, vna estraña vision que Dios mostrò al Profeta Ezechiel, estando en el des- Ezech. 8.
tierra y cautiuidad de Babilonia. Dize, que se le aparecio vna vision de vn bulto, que la mitad era como vna subtil llama de fuego, y la otra mitad era semejante a la piedra de ambar quajado: y aparecio vna mano que le tomò de los cabellos, y leuanto muy alto, y le lleuo finalmente à Ierusalem, y en ella al Templo, por la parte q̄ mira al Septentrion, y hablandole alli el Señor, le dixo: Hijo del hombre, aqui has sido traydo, para que veas en este material Templo la muchedumbre de abominaciones y pecados que en mi pueblo ay. Aqui veras vn retablo de duelos, y miserias, y deprenderas à conocer mi paciencia y sufrimiento: porque aqui en vision te mostrare el estado de la republica de los mios, y primero te mostrare la causa de tantos males, y daños como en ella ay: para lo qual abre ay vna ventana en la pared desse Templo, y veras por tus ojos lo que passa, y seras testigo de todo ello. Y abrio el Profeta vna ventana, y vio serenta sacerdotes ancianos y venerables, cada qual con su incensario en las manos, que cada vno olvidado de su officio y obligacion, que es adorar y alabar à su Dios, estaua adorando sabandijas,

X

cule-

eulebras, y lagartos ponzoñosos, que estauan pintados por las paredes: de tal principio, que se podra seguir? Y luego mas adelante vio el idolo de Adonis dedicado à la deshonestidad, y vicio de la carne, que los antiguos llamaron el Priapo, al rededor del qual estauan grandes compañías de hombres y mugeres de asiento: porque este vicio de la carne y sensualidad, pocas vezes se toma de passo, porque la infernal liga de su ceuo detiene, embauca, y enlaça al que le gusta, y haze estar de asiento. Y no paraua aqui la maldad de aquella miserable gente, porque mas adelante auian otros llegado a lo profundo de los males, desliçandose de mal en mal, y de pecado en pecado, no parando hasta lo ultimo à que llega vn hombre que menosprecia la ley de Dios, porque vio vnos hombres, los quales auian buelto las espaldas à Dios, y adorauan al contrario de donde el Señor era adorado. Ves aqui, dize, mira qual està mi casa, y mi pueblo. Este es el estado de la gente. Del primer passo, de andar como andan los sacerdotes adorando lagartijas pintadas, y siruiendo à idolos agenos, està mi pueblo como està, que es dezir lo que por Esaias auia dicho: No andan las cabeças sanas, y los coraçones estan malos: que quiere dezir: Los que son cabeças, y

en

Esai. I.

en quien, como en coraçon de la republica, consiste la vida de los ciudadanos, no ay salud: pues que se seguira, sino lo que añade. Des- *Ididem.*
de la planta del pie, hasta la corona de la cabeza, no ay lugar en el cuerpo de mi republica sano, porque està todo lleno de llagas, è hinchaciones, sin auer vn cirujano que sepa tomar la sangre. Por lo qual acaba su vision Ezechiel, di- *vbi supra.*
ziendo: Dixo el Señor: Yo yo hare lo que en vengança de tantos pecados conuiene à su castigo. No se enterneceran mis ojos, ni se ablandara mi coraçon, y quando me dieren bozes para rogar me, hare fordas mis orejas.

Esto he escrito breuemente, porque de solo este capitulo pudiera hazer vn tratado: mas temiendome de no dar ocasion al pueblo que no tiene sanos ojos, para recibir gusto de oyr amenazas, y reprehensiones del estado sacerdotal, por esto he procurado breuedad, creyendo, que al que bien entiende, no es poco lo que aqui va escrito. Sea pues la conclusion de todo lo dicho, lo que san Pablo amonesta à los sacerdotes, que gouernauan la Iglesia de Corinto. De tal manera biuamos hermanos, que *1. Corin. 4*
cõ razõ nos estime el pueblo por ministros, y embaxadores de Dios, y dispensadores de sus grãdes

X 2 myste-

mysterios, y Sacramentos. Y en otro lugar: Ha-
 gamos de fuerte, que por nosotros no pierda, ni
 se menoscabe nuestro oficio, sino que en
 todo parezcamos à quien somos, y
 al ministerio para que so-
 mos escogidos.

(.?.)

SEGVN-



SEGUNDA PARTE
 DEL TRATADO DEL SACER-
 docio, y sacrificio de la ley Euangelica: En la qual
 se trata en particular de los mysterios de la Missa,
 y significacion de las vestiduras sagradas, y
 ceremonias con que este santo
 sacrificio se celebra.

CAPITULO PRIMERO, EN

Que se da razon de lo que en esta segunda par-
 te se trata, y de lo que significa este
 vocablo, Missa.



SENTENCIA Es de san
 Gregorio Doctor excelen-
 tissimo de la Iglesia, recebi-
 da y aprouada de grandes
 maestros de la vida espiri-
 tual, que tan largo y liberal
 como es Dios nuestro Se-
 ñor en hazer mercedes à sus criaturas, tan rigu-
 roso es en pedir seruicios correspondientes, y a-
 gradecimiento por las mercedes recibidas. Y es-
 to es lo que san Augustin dize, Que todas las cria-
 turas insensibles, que por orden del Autor de la

D. Grego.

D. Augus.

naturaleza si ven al hombre, estan juntamente clamando en esta razon: Toma hombre este beneficio que te embia tu criador: del cielo sus influencias: del sol su calor y resplandor: del ayre el aliento, y las aues que sustentan parati: de la mar sus pescados: de la tierra sus animales, plantas, yeruas, arboles, y fuentes: y aprouechandote de todas estas cosas, retorna à tu Dios agradecimiento: y fino lo hizieres ansi, guarte, y teme riguroso castigo. Es el agradecimiento, como diz

S. Bernar.

1. Reg. 25.

*Canticorū
1. D.*

ze san Bernardo, el que abre las manos à Dios, para vsar con nosotros de grandes misericordias: y el desagradecimiento (si assi se puede dezir) seca las fuentes de su largueza, y ata las manos omnipotentes para no vsar dellas con el hombre en su prouecho. Este hizo del mansissimo David vn feroz leon, quando el desagradecido Nabal, en pago de las buenas obras que de David auia recebido en el desierto, guardandole con su gēte sus ganados, vna vez que huuo menester su ayuda, no solo no le hallo fauorable, mas aun le maltrato de palabra sus embaxadores. Lo qual fue bastante à que armasse su gente, y fuesse determinado de destruyrle. La Esposa, por el contrario de su esposo es alabada de agradecida, diciendo la: Hermosa eres en todo, amiga mia, y tus ojos son de paloma, los quales, aunque no son tan hermosos como los del buho, ò de la garça, ò

aguila

aguila real, mas son muy agradecidos: porque como la experiencia nos enseña, à cada grano que la paloma pica en la tierra, leuanta luego los ojos al cielo, como dando gracias al que se le dio. Y por esto Dios nuestro Señor apenas leemos que hiziesse merced señalada à su pueblo de Israel, sin que le diessse traça como aquel beneficio no se olvidasse por discurso de tiempo, sino que cada año se refrescasse, como lo leemos à la salida del pueblo de Israel de Egipto, quando se acabò aquel cautiuero de quatrocientos años, mandò en memoria desta misericordia celebrar se la celebre pascua del cordero, en la qual con grandes ceremonias se juntauan à comerle, y tratar de como aquello auia sido, para assi renouarse en ellos el amor y obligacion à su tan grande bienhechor. Quando llouio en el desierto Mana, mando guardar vn vaso della, para que siempre huuiesse rastro de tan grande beneficio, y ansi hizo en todo lo demas.

Exodi. 12.

Exodi. 16.

Exodi. 17.

Exodi. 18.

Pues si en el tiempo que tan escasamente, y tan por tassa Dios se comunicaua, tan puntual y rigurosamente pedia memoria y agradecimiento: quanta mayor, y con quanta mayor razon auremos de creer que pedira el Señor esta memoria en el pueblo Christiano, con quien su Magestad tan larga y liberalmente se ha comunicado: por quien vino al mundo, por quien tomò carne humana

humana, con quien conuersò, biuio, y tratò, a quien enseñò, acompañò, defendio: por quien finalmente padecio y murio, comprandonos cõ el preciosissimo precio de su sangre. No son cosas estas para olvidar, pues aun cada dia nos aprouechamos de aquel tesoro, y con las llaues de la Iglesia le abrimos, y facamos espirituales riquezas para nuestro prouecho. Y si el beneficio de auer venido Dios à dar ley al monte de Sinay,

Exodi. 19. queria que estuuiesse tan presente à su pueblo, q̄ mandaua le escriuiessen en las entradas de sus puertas, y en las salas de su habitacion, y que le traxessen en alguna señal de anillo en el dedo del coraçon, para que con estos motiuos, y despertadores no se cayesse jamas de la memoria, sino q̄ en todas las ocasiones se refrescasse: pues si tanto agradecimiento pide por esta sombra, que pedira por la verdad? y si tanto agradecimiento de manda por la figura, que fera lo que querra por lo figurado? Y porque nosotros no teniamos manera con que refrescar esta merced de su venida al mundo, el mesmo Señor que hizo el beneficio, hizo tambien el memorial y recordatiuo, para que no se olvidasse. Quando, como dizè los Euàngelistas, la vltima noche antes del dia de la pascua, acabando de cumplir el Salvador del mundo con las ceremonias del cordero legal, auiedo hecho el mas heroyco acto de humildad q̄ jamas se

se vio en el mundo, desnudandose el que viste al cielo de hermosura, de sus vestiduras largas, textidas por las manos de su santissima madre, y ciñendose vn lienço, lauò los pies de sus sagrados Apóstoles, baxandose alli mas el cielo que la tierra, y poniendo las manos que fabricaron el cielo, debaxo de los infernales pies de Judas, que los traía fucios de hazer la entrega con pregon publico, por las calles de Ierusalem de su santissima persona. Acabando pues este acto de tãta humildad, la uados ya, y purificados los discipulos, y dispuestos para la obra, y sacramento que auian de ver, y recibir, alomenos aquellos que dignamente lo auian de administrar, y participar: porque el traydor de Judas era demonio, como el mesmo Euàngelista le llama, y solo aquel no estaua limpio, se sentò à la mesa el Redemptor, y haziendoles vn razonamiento, al modo que los antiguos Patriarchas solian, quando se despedian para morir, y qual el gran Iacob le hizo à sus doze hijos: enton

*Gen. 49.**Cõc. Trid.**Sessio. 22.**can. 1. &**2.**Luca. 22.*

Y del

Genes. 1.

del nuevo Testamento, con potestad de consagrar, y ofrecer su cuerpo y sangre en sacrificio. Con lo qual quedò mas rico este mudo, y la Yglesia recien plantada por mano del Señor, que con quanto Dios auia criado en el principio del mundo. Y instituydo asì este Sacramento, para que tuuiesse efecto y virtud de sacrificio, el dia siguiéte le ofrecio el mismo Señor al eterno Padre en el arado de la Cruz, ofreciendo alli el mismo cuerpo que dexaua en Sacramento, en sacrificio, para que en la celebraciõ deste memorial huuiesse Sacramento, y sacrificio de vna misma materia, y que el mismo Señor que al hombre se da en Sacramento este mismo se ofrezca a Dios en sacrificio para aplacarle.

§. I. Con esta potestad y autoridad que los santos Apostoles recibieron, a la qual despues se añadió juridicion para ordenar ellos ansimismo sacerdotes, con la misma potestad, para que hasta los fines del siglo se continuasse esta misericordia y beneficio en la tierra: despues de la Ascension gloriosa de Christo nuestro señor a los cielos, comenzaron los gloriosos Apostoles a vsar de su potestad, celebrando este sacrosanto sacrificio. El primero de los quales, graues historiadores dizé, auer sido el santissimo Jacobo, que llaman el menor, por sobrenombre Iusto, a quien, por parecerse tanto a Christo nuestro señor, y ser su pariente,

riente segun la carne, le llamauan hermano del Señor: al qual por su grande santidad le reuerenciaban aun los enemigos de la religion: y aunque san Pedro quedò por Vicario de Christo nuestro señor en la tierra con sus vezes, hecho Sùmo Pontifice, quiso que Santiago en Ierusalen celebrasse la primera Missa solene en la Yglesia que para esto dedicaron, que segun se cree fue el santo Cenaculo, donde primero Christo nuestro señor la auia celebrado, que por tradiciõ sabemos ser la casa de san Marcos Euangelista y chronista del Señor.

Celebraronla pues en la lengua que alli se hablaua, q̄ era la Hebrea, sin muchas ceremonias, diciendo antes de la consagracion algunas vocales oraciones, y Psalmos de Dauid, y despues del la oracion del Paternoster, comulgando los demas fieles que alli se hallaron, entre los quales la santissima Virgen Maria recibio sacramentalmente a su hijo, que por obra de Espiritusanto auia encarnado en sus purissimas y virginales entrañas, y de alli salido a conuersar entre los hombres, como esposo que sale de su talamo. O con quanta deuocion se celebrarian aquellos mysterios! o quantas lagrimas de ternura se derramarõ en aquel santo colegio y congregacion! o quanta multitud de Angeles se hallaron presentes, adorando tãta Magestad! o quãtos choros de

6. Synod. generalis, quæ est. 3. Constâtinop. can. 3.

D. Isidor. lib. 1. de eccles. offic. c. 15. y dizé, que san Pedro ordenò siete oraciones para este officio;

celestiales cantores resonaron. O como olio bien al Padre eterno: aquel suaué sacrificio, quando la tierra de los coraçones humanos se començo à regar cõ sangre del Cordero, pidiendo ya y clamaudo la sangre del segundo Abel, no justicia, si no misericordia, como san Pablo lo dize. Desde aquel dia los biuos recibieron ayuda y consuelo, los del purgatorio aliuio y refrigerio, y los del cielo gloria y alabança. Y de alli adelante cada vno de los santos Apostoles la celebrou en las partes donde le cupo su particion para predicar el Euangelio, siempre en lengua Hebréa, hasta los tiempos del Emperador Hadriano Primero, en los años del Señor de ciento y nueue, gouernando la Iglesia el Papa Alexandro, Octauo Pontifice despues de san Pedro, se començo en las partes del Oriente à celebrar la Missa en légua Griega, y poco despues se celebrou en las prouincias de Europa en lengua Latina, como aora en la mayor parte del mundo se celebra.

Y aunque à los principios de la Iglesia primitiua, quando el feruor de la Christiandad era grande entre los fieles, se celebraua este santo officio con pocas ceremonias, y mucha deuocion; mas por discurso de los tiempos, los discipulos de los Apostoles, como san Dionysio Areopagita en el libro de la ecclesiastica Hierarchia lo refiere, fueron añadiendo muchas cosas para el ornato deste

Genes. 4

1.º Hebr.

12..

S. Dionisi.

Areopag.

santo sacrificio, que de los Apostoles auian recebido. Y por discurso de tiempo los santos Pontifices en la Iglesia fueron declarando otras muchas cosas que ayudassen à esta celebridad: disponiendo en el modo de dezir las Antiphonas, y Psalmos que antiguamente se dezián, y en el modo de los ornamentos del altar, y sacerdotes, poniendo tales y tales ceremonias para este fin. Y aunq̃ san Basilio hizo vn officio particular de la Missa, con particulares respõsiones, oraciones, y Psalmos, para casi toda la Grecia. Y san Ambrosio otro, de que se siruio gran parte de Italia; y aun agora no està perdida su memoria en Milan. Y en nuestra España compuso otro el grã Doctor de nuestra nacion san Isidoro Arçobispo de Seuilla, cuya memoria, debaxo de nombre de Missa Mozarabe, se celebra en algunas partes deste reyno, y especialmente en ciertas Iglesias de la real ciudad de Toledo, y en vna capilla de la Iglesia mayor de Salamanca. Todos estos officios en lo sustancial del sacrificio no se diferencian del que en el resto de la vniuersal Iglesia se celebra, aunque difieran en particulares ceremonias. Mas por la gran bondad de nuestro Señor, los que alcançamos este siglo de agora, gozamos de vna grande vniformidad en la mayor parte de la Iglesia Catolica, auiedo vn solo missal por dõde este santo mysterio se celebra, y tal q̃ parece biẽ en el

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

III.º

Y 3

relucir

Concil. Tri-
den. Sessio.
25. circa fi-
nem.

relucir la asistencia del Espiritu santo, y presen-
cia de su Magestad, para salir tan bien acabado:
lo qual se deve al generalissimo, y vniuersal Con-
cilio de Trento, que en nuestros dias vimos aca-
bado, y à la buena diligencia y santissimo zelo
del santissimo Papa Pio. V. cuya memoria de san-
tidad y religion no se olvidará perpetuaméte.

§. III.

En el qual oficio, Christiano lector, vltra de la
ofrenda, sacrificio, y Sacramento que en las tres
partes principales deste oficio se celebra, se repre-
sentan como memorial y recordacion, todos los
mysterios de la vida de Christo nro Señor, desde
que por modo inefable tomó carne humana en
las entrañas de su madre santissima, por todo el
discurso de su vida, y muerte, y resurreccion, y as-
cension, hasta la venida del Espiritu santo: y aun
la predicacion de los Apostoles, y efectos della, la
conuersion de las gentes, y la mudança que en
el mundo huuo, por las marauillas que el Señor
obro en la tierra: todo esto se representa en la
Missa clara y distintamente: y así pensando
que haria en esto a mi nacion algun seruicio, y
que ayudaria à la deuocion de los fieles, que
oyen este santo mysterio cada dia, y dessean sa-
ber los mysterios que en el se encierran, quise
tomar este trabajo, sin comparacion mayor que
mis fuerças, fiado en el Señor, por cuyo amor
se haze, y en la deuocion de los fieles: porque
como

como el elegatissimo Griego S. Pedro Chrysolom-
go dize: Táo dan al maestro de sciencia, y espiritu
foberano, quáto merece aquel à quien se enseña.
Como los Reyes suelen mantener à las niñas q̄
crian sus hijos Principes, con manjares reales, pa-
ra que den buen pecho a los tiernos infantes: así
si el Señor comunica su espiritu, à los que ense-
ñan à los hijos que su Magestad mucho ama.
Ofrecimé pues à este trabajo, por ver q̄ auiendo
tanta innumerabilidad de libros de varias mate-
rias, son pocos los que en nra lengua han toma-
do este assumpto de proposito, que es de tanta
importancia: de los quales es vno el Doctor
Montoya, el qual con mucha curiosidad y cuy-
dado tratò esta materia. Y porque à sabios, è ig-
norantes esta obligado à dar contento el que es-
criue y enseña, como san Pablo dize: de tal ma-
nera tratare de estos mysterios para gente enseña-
da, que no exceda, quanto ser pudiere, la capaci-
dad de los q̄ menos saben, de suerte q̄ el sabio ha-
lle doctrina, y el ignorante enseñanza. Mas por q̄
los mysterios que tengo de tratar, son compara-
dos, como san Gregorio los cõpara à aquel my-
sterioso rio que vio Ezechiel, q̄ salio del lado de-
recho de la silla de Dios, el qual en su nacimien-
to llegaua su corriente no mas que al tobillo, y
mas adelante hasta la cinta, y adelante ya no te-
nia vado, ni se le hallaua suelo: procurare
vadear

D. Petrus
Chrysolomus

Roma. 1.

S. Gregor.
Ezech. 47.

vadear por la parte que los Doctores de la Iglesia, guiados con el norte de la Fè, y el baculo de la sagrada Escritura han vadeado: porque temere sin este arrimo anegarme, si de solas mis fuerças confiare. Acomodareme pues à la capacidad de los menos sabios, que han de leer este tratado, no metiendole en mas hóduras, de las que su necesidad y ordenado desseo de saber estos mysterios pide, sin escudriñar demasiadamente lo que no conuiene, ni levantar mas la cortina del Santuario, de lo que por ley y razon es permitido. Porq̄ en solo esto hallaremos tanto que dezir, que será necessaria arte para reduzir muchas cosas à breues palabras, pues son tales los mysterios, que son inefables, è incomprehensibles, y tan llenos de infinitud, y deidad, que hartando y enfadando todas comedias y representaciones, por graues, y vistosas que sean, oydas dos, ò tres vezes, esta sola representacion de los diuinos mysterios, vista y oyda millares de vezes cada dia es nueua, y à ningun esto mago ha causado hastio. Y su significacion tiene tantos mysterios, que lo que dize san Geronimo del Apocalipsi de san Iuan, que tiene tantos mysterios como palabras, lo podiamos tã bien dezir del mysterio de la Missa: y aun no será encarecimiento dezir, que tiene tantos, como señales exteriores, pues aun en muchas letras del Canon han puesto graues autores particular myste-

Numer. 3.

D. Hiero.

mysterio, como en su lugar se dira.

Mas porque será necesario, en el discurso desta declaracion usar muchas vezes deste nombre comun, con que à este sacrificio llamamos Missa, será necesario saber su declaracion. Es pues de saber, q̄ este nombre su principio tiene de vn verbo Latino, q̄ quiere dezir, embiar, y ansi quiere dezir cosa embiada. Porque el sacrificio de la Missa, es vna embaxada que el sacerdote haze en nombre de toda la Iglesia Catolica al eterno Padre, pidiendo mercedes para su gouierno, para el remedio de los pecados de sus hijos, y aliuio de las penas del purgatorio, embiandole por sus manos la mayor ofrenda que jamas en la ley vieja fue embiada, siendo el mas costoso presente, q̄ nunca à principe fue hecho, el qual siempre acepta el eterno Padre. Y assi nunca se dixo Missa en el mundo, la qual de parte de la ofrenda no fue se agradable al Padre eterno, y por ella hiziesse al mundo alguna merced visible, ò inuisible. Y por esto acabada la Missa, el diacono, ò el sacerdote da buenas nuevas al pueblo, diciendo: *Itē, Missa est*, que quiere dezir, Hermanos, id ya consolados à vuestras casas, que ya se hizo la embaxada à Dios, y se le presentò el presente que ofrecimos, y confiamos otorgara lo que por su medio en vuestro nombre y mio hemos suplicado. Y por ser este nõbre tan propio desta solemnidad, y

§.IIII.

Z

que

que mas particularmente representa todo lo q̄ aqui se celebra: los santos Concilios y Doctores usan mas comunmente deste vocablo, que de otro ni alguno. Plegue à la diuina bondad, acertemos a descubrir estos mysterios encerrados en este officio, a gloria suya, y aprouechamiento de nuestras almas, Amen.

Capitul. II. De la declaracion de los mysterios que desde que el sacerdote entra en la sacristia, hasta que quiere salir para celebrar, se representan, y de la significacion de las sacerdotales vestiduras.



O. M. O Sea verdad, que todo esto que en la Missa se representa, es vna representacion de los mysterios de la vida de Christo nuestro Señor: manifiesta cosa es, que el q̄ lo representa es el sacerdote, el qual haze las vezes de Christo nuestro Señor, desde que entra en el sagrario, dispuesto para celebrar, con las disposiciones que en la tercera parte deste tratado diremos: y con tales ojos deue ser mirado, y acatado, y recebido del pueblo, con la reuerencia que se deue a la Magestad del Señor, cuya persona representa. Y assi en la primera entrada a la sacristia se figura aquella entrada inefable que hizo el deseado de las gentes, el prometido

La entrada en la sacristia del sacerdote, que significa en.

tido con tantas promessas, y figurado con tantas figuras, y llamado con tantos clamores, y profetizado con tantas profecias. Aquel a quien Moysen llamaua, diciendo: Embia, Señor, al que has de embiar, para que gouierne tu pueblo. Y al que Esaias clama, diciendo: Embia, Señor, al que ha de tener el gouierno de la tierra, para consuelo de la soledad de la hija de Syon. Y en otra parte: O si abriesses ya, Señor, esos ciegos, y baxasses, y en tu venida destilassen dulçura los montes. Y en otra parte: Embiad ciegos vuestro rozio, y llueuan las nubes al justo, abraçe la tierra, y dè nos al Salvador. Y por otras partes: Ven Señor à librarnos, ven y no te detengas: A quien Aggeo Profeta llama deseado de las gentes. Y Dauid dize, que le desea con el ansia que el cieruo acosado de los sabuesos desea lançarse en las fuentes de las aguas, y allí bañarse para recibir refrigerio. No ay libro de la Escritura antiguo que no le aya llamado, ni Profeta que no le aya prometido.

Pues esta entrada significa la que la diuina Sabiduria hizo en las virginales entrañas de Maria, por obra de Espiritu santo, preuiniendola el Angel Gabriel con vna embaxada que del Padre eterno trahia. La qual venida fue sin estruendo, ni aparato, ni repuesto real exterior, sino como antes estaua profetizado, que auia de

Exod. 4. c.
Esai. 16.

Esai. 64.

Esai. 45.

Aggai. 2.

El mysterio de la Encarnacion de Christo nuestro Señor.
Luca. I.

venir con tan poco ruydo, como cae el rocío en el vellocino, quando à la mañana se destila de las nubes. Como entrò en Mesopotamia el fuerte luchador Jacob, de donde salio con grande poder y grandeza. Estaua pues aparejado el sagrario del vientre virginal, con las mayores riquezas q̄ nunca en criatura se auian hallado: porque vna de las razones, por las quales dilatò el Señor su venida al múdo, fue hasta hallar en el digno tálamo para su desposorio. Para el qual el Espiritu santo lleuò, como aposentador deste nuevo Huesped del mundo, la mayor recamara de riquezas espirituales, que nunca en el mundo entrarõ: de manera que quedò muy atras, todo lo q̄ la naturaleza criò, y el arte inuentò en la tierra. El parayso terrenal labrado por diuinas manos para asietto del primer hombre, lleno de arboles frutales, y regado con quatro rios caudalosos, algunos de los quales aun en sus arenas criàn oro fino: este era como vn desierto comparado al vergel de las virginales entrañas. El Templo de Salomon con toda su riqueza era vna pobre cabaña, comparado à la grandeza deste Templo: y aquel reclinatorio de oro que el mismo hizo, sobre finissimo marfil, del qual se dice, que nunca en el mundo se vio, ni cosa tan prima, ni tan rica, ni tan artificiosa. Y lo que mas es, el cielo con todas sus estrellas, y planetas, cõ toda la hermosura y variedad

de espejos que en el relucen, ni aun con su Sol, y cõ su Luna, no llegan à la hermosura, y variedad y excelencia del nuevo cielo que Dios hizo en las virginales entrañas, para morar en ellas nueue meses, como estaua profetizado, que criaria nueuos cielos, y nueua tierra, en que con mayor grandeza manifestaria su gloria, como lo hizo el Rey Assuero, que para de nuevo mostrar su poder, hizo vna riquissima casa, donde assentar el trono de su Magestad. Porque este es aquel vellocino, donde como en tiempo de Gedcon, cayò todo el rocío del cielo junto: pues como san Geronimo, y san Bernardo dicen, à los demas santos se les dio la santidad por partes, de manera que cada vno fue excelente en vna virtud: mas à Maria se le infundio plenitud de gracias y virtudes, para que en todas fuesse señalada. Y como à la mar acuden para su grandeza todos los rios, asì para Maria, que es mar de gracias, acudieron todos los dones, y gracias à enriquecerla. Aquí la magestad de los Patriarcas; la Fè de los Profetas; la esperança de los antiguos; la caridad, y feruor de los martyres; la pureza de las Virgenes; la cõstancia de los confesores; la limpieza de los innocentes. Aquí la puridad Angelica; la obediencia de los Archangèles; el rendimiento de los Tronos, y Dominaciones; la sabiduria de los Cherubines, y ardor de las Seraphines concurrieron, como à la

mar las aguas, para que en todo se llamasse llena de gracias y dones espirituales. Y assi como todo
Exod. 25. Israel dio lo mejor que tenia para hazer casa, y tabernaculo: en que Dios morasse, assi para la fabrica deste espiritual templo y tabernaculo hizo Dios que concurriese todo lo que en otras partes esta
Genes. 3. tra esparcido. Aqui pues se hallò la lindeza, y hermosa
Genes. 20. figura de la primera muger Eva: aqui la belleza
Genes. 29. y buena gracia de Saray: aqui la humildad de la
1. Reg. 25. graciosa Rachel, la fecundidad de Lia: la industria de Rebeca: la sabiduria de Abigail: la oraciõ de
Li. Esther. Esther: la fortaleza finalmente, y buen cõsejo de
Judith. 8. la valerosa Judith: todo en su punto, y sin mezcla de alguna imperfeccion. Por lo qual con mucha
Ignatius. razon la llamò el excelente martyr, y dicipulo del Apostol san Iuan, y heredero del amor de Iesu Christo, monstruo de gracia, para con este termino encarecer la grandeza de gracias q̄ en esta
 santa Señora se encerraron: a la qual el Rey soberano amò mas que al resto de todas las criaturas, en quien no hallaron los puros ojos de Dios manilla alguna: a quien el eterno Padre escogio por hija, el Hijo la quiso tener por madre, y el Espiritu santo la recibio por esposa: y toda la beatissima Trinidad la tuuo por templo y tabernaculo. Y si tal quiso Dios q̄ fuesse el vaso para encerrar el Manna, de oro purissimo, y nueuo, sin que para otro seruiçio huuiesse sido dedicado. Y tal la

mesa

mesa para los panes de la proposicion: y tal el arca del Testamento, para poner las tablas de la ley, llena de oro dentro y fuera: qual seria la que auia de encerrar dentro de si al que en todas estas cosas se figuraua. Esta pues es cuya cabeza es de oro, y mas hermosa que el Carmelo, y su cutello mas vistoso que la torre de David. Esta se llama estrella de la mar, puerto de vida, puerta del cielo, vergel cerrado, fuente sellada, pocõ de aguas viuas, lilio de los valles, cypres del monte, cedro del Libano, rosa de Ierico, flor de la vara de Iesse, escogida como el Sol, y hermosa como la luna, nube que embia su rocio, nauio que trae el pan de vida à la tierra de la esterilidad, madre del hermoso amor, muger fuerte y terrible como el escuadron de gente de guerra bien fortalecido y ordenado. Y lo q̄ mas es, todos estos nombres, y otros innumerables q̄ en la diuina Escritura hallamos, no descubren aun del todo sus grãdezas, y perfecciones. Pues en este talamo, y reclinatõrio

I. 2
 Exod. 18.
 Exod. 21.
 Cantic. 7.
 Cantic. 4.
 Eccles. 50
 Cantic. 4.
 Cantic. 8.
 Eccles. 24.
 Prover. 31
 Cantic. 6.
 Prover. 9

entrò la diuina Sabiduria, quando puso, como dize Salomõ, casa en la tierra, la qual sustentò cõ siete columnas, que son los siete dones del Espiritu santo. Y esto figura la entrada del sacerdote en el sagrario, sin aparato ni acompañamiento, donde està aparejadas las vestiduras sacerdotales con que ha de celebrar.

§. I. El Amicto, que es la primera cosa que viste el
 Del Amicto. sacerdote que ha de celebrar, poniendole sobre
 la cabeça, y despues ligandole por el pecho, y atá
 dole por la cintura, significa, como entrádo Dios
 en las entrañas Virginales (como hemos dicho)
 cubrio la cabeça de su diuinidad con nuestra car
 ne. Porque como dize san Pablo, anfi como la ca
 beça de la Iglesia es Christo, anfi la cabeça de
 Christo es Dios. Pues esta cabeça encubrio à los
 hombres, cubriendola con este velo: porque si
 Dios viniera al mundo descubierta esta cabeça,
 ni nosotros pudieramos sufrir los rayos de su res
 plandor, ni se hiziera tratable, y conuersable con
 el hombre para nuestro prouecho. Y anfi como
 el caçador para no espantar la caça, se viste del
 trage de la montaña adonde las fieras residen,
 así Dios para caçar nuestras almas, se vistio de
 trage, que antes nos aficionasse, que nos espantaf
 se. Este trage representò bien aquel Angel que
 Apoc. 10. san Iuan vio en el Apocalypsi, el qual encubria
 los rayos de su luz, con vna muy blanca nube q̄
 le cubria su cabeça, para no deslumbrar à quien
 le mirasse: y aquel mysterioso velo que trahia
 Exodi. 34. Moysen, quando baxò del monte tan lleno de res
 plandor, que fino se cubriera, no huuiera quien
 pudiera mirarle su rostro resplandeciente. Y de
 mas desto, si Dios no cubriera anfi su cabeça pa
 ra desconocerse, hizieran las criaturas q̄ lo fueré
 hazer

hazer los caualleros, quando entran en torneos,
 y fiestas reales con sus Reyes y señores, que si à
 caso tornean, ò justan sin cubrir la cabeça, y ca
 lar (como dizen) la visera, al tiempo del encontrar
 y dar el golpe, leuantan, ò abaxan las lanças, para
 no herirle mal. Mas si justa cubierto de celada, y
 calada la visera, tienen licencia para encórrarle.
 Así, pues si Dios baxara al mundo, no celando, y
 encubriendo la cabeça de su diuinidad, aunque
 entrara en este mundo, ninguna de sus criaturas
 le encontrara, ni el clauo le hiriera, ni la cruz le
 pesara, ni la espina le punçara, ni la lança le rom
 piera su santissimo costado. Mas como por su grá
 bondad, y misericordia cubrio la cabeça con el
 Amicto de la humanidad, todas las criaturas le
 encontraron, y fue capaz de recibir dolores y pe
 nalidades. Y es el tal Amicto de lino blanco, para
 significar que ya que se vistio de nuestra carne
 mortal, fue carne purissima, y limpissima, sin ma
 cula, ni mancilla alguna, y aunque sugeta à pe
 nas, no fue sugeta à culpas, de ninguna suerte ni
 manera: y el atarse en forma de cruz sobre el pe
 cho, figura que para esso la tomò, para padecer
 en ella cruz y passion por nosotros, sugetandose
 à ella de buena voluntad, por el gráde amor q̄ al
 hōbre tuuo. Y atase fuertemēte, notádo, que lo
 q̄ Christo tomò vna vez, como san Iuan Damasceno dize, nunca lo dexò, vniendo à si nuestra

naturaleza, con vnion que se llama hipostatica, que es la mayor que se puede imaginar entre dos naturalezas.

Y aun porque tambien el sacerdote quando quiere celebrar, representa, como hemos dicho, su persona particular, segun la qual tiene officio de embaxador: segun esto el Amicto, que es la primera de sus vestiduras, significa la Pè, fundamento de las virtudes, de q̄ debe armarse el sacerdote, a la qual el Apосто llama celada de salud, cō la qual se cubre nuestra alma, para resistir a los golpes del enemigo: y cubriendo la cabeça, damos a entender, que en el ministerio que vamos a exercitar, cubrimos los sentidos exteriores, para que no anden vagando en cosas impertinentes, y con ellos ceñimos, para que entendamos, que somos fieruos y ministros en aquel officio que comencamos. Tales son y tantos los mysterios que en solo el Amicto estan encerrados.

Puesto cō las sobredichas ceremonias el Amicto, se pone luego el Alba, vestidura larga y de puro lino, sin abertura ninguna, por todas partes cerrada: y figura la vida y conuersacion purissima de Christo nuestro Señor, con la qual conuerso entre los hombres, sin imperfeccion ni falta alguna. Aquel Señor a quien la Esposa llama escogido entre millares, que haze la diferencia a los demas, q̄ el fertil y hermoso camuefo haze a los

los espinos y abrocales de los campos: en quien nunca se hallo engaño, ni su boca nunca habló mentira, siendo, como dize David, mentirosos y engañadores todos los hijos de los hombres. De quien san Pedro dize, que quando le maldezian, no tornaua à maldezir, y quando le hazian mal, no amenaçaua. Fue tal esta conuersacion y trato que con los hombres tuuo, que como cosa nueva, y nunca vista en el mundo; aun à los mesmos infieles hizo reparar. Y ansi Iosepho autor, y historiador. Iudio de aquellos tiempos, no se atreue à llamarle hombre, por la admirable conuersacion de su vida. Y aun Publio Lẽtulo carallero Romano escriue, al Senado vna carta, engradeciendole à Iesu Christo, y persuadiendo que le adoren, y tengan por Dios, y le hagan templo, y estatua entre sus dioses, por el santo è immaculado modo de biuir que en el hallaua. Y por su grande bondad, esta vestidura de su conuersacion la ajustò y ciñò, acomodandose à nuestra miseria y flaqueza, comiendo, y beuiendo, y durmiendo con nosotros hecho verdadero hombre, haziendo vna vida ordinaria, para mejor atraernos, viendo quanto se humanaua. Por q̄ si el rigor de la aspereza, y autoridad de Eliás, y de san Iuan Bautista espantana, la vida ordinaria de Iesu Christo pudiesse arrastrar à los que la aduirtiesen.

1. Petri. 2.

Psal. 61.

Psal. 115.

1. Petri. 2.

Iosephus.

Publio Lẽ

tulo.

Ad Galat.

5.

§. II.

Del Alba.

Cantic. 5.

Cantic. 2.

Mas el Alba en el sacerdote que ha de celebrar, significa la pureza, e integridad de vida, que para tan alto officio se requiere, reducido à aquella inocencia, y puridad, con que el Espiritu Santo viste à los que nacen en el bautismo, cuya significacion es la vestidura blanca, con que antiguamente vestian à los recién bautizados. Mas porque desta materia hablaremos copiosamente en la tercera parte deste tratado, tratando de la manera de fructuosamente celebrar, bastara lo dicho en esta materia, pues al que no llevar este aparejo necessario, le sera bastante motivo de confusion, verse interiormente vestido de obscuridad de pecado, y de fuera de blanco, y podrafe justamente llamar sepulcro de muertos blanqueado.

Matth. 23.

§. III.
Del Cingulo con que se ciñe el Alba
Apocal. 1.

En figura vio à Christo nuestro Señor san Iuã en el Apocalypsi, ceñido con vna cinta de oro, la qual significaua su encendida caridad, cõ que se ciñò para seruir al hombre, poniendose à punto para qualquier obra que fuesse necessaria para nuestro bien. Desta manera tambien en espiritu le vio Ezechiel, quando dize, que vio entrar en el Templo de Dios vn mancebo hermoso, vestido de vn vestidura larga de lino, y ceñido fuertemente por el medio cuerpo, como quien venia dispuesto para qualquier officio que le encomédassen. Esto es auer tomado, como san Pablo

Philip. 2.

dize,

dize, forma de seruo, que para seruir à su Señor se ciñe. Mas en el sacerdote significa este ceñirse, la obligacion que tiene à poner à su carne en petrina, porque no le alcance aquella reprehension de Jeremias: Hasta quando hija de mi pueblo, floxa y mal ceñida, andaras disoluta en tus deloyres? Acuerdese entõces el sacerdote, que à nosotros particularmente auisa Christo nuestro Señor, que estemos ceñidos nuestra carne, y tengamos luz en nuestras manos. Y entonces, como san Gre-

D. Greg.

Con el braço derecho pone el sacerdote en el siniestro el Manipulo, para significar, que la naturaleza diuina, significada en el braço derecho, de tal manera ligò y obligò a la humana, que se figura en el siniestro, que la hizo por virtud de la vnion, impecable; de manera que no podia torcer à ninguna parte, que no fuesse recta, y justa: y aunque los dolores que auia de padecer en la carne, auian de ser intensissimos, con todo esto no auia de abrir suboca para quejarse, sino como dixo Esayas, como oueja mansa quando la

§. IIII.

Del Manipulo.

Esai. 53.

A a 3

de

do padecer el Señor con paciencia y mansedumbre, no quitándose por esto el sentimiento que como hombre tenía de manera que así como las vacas que lleuauan el arca del testamento bramauan, mas caminauan camino derecho, sin que torciesen vn passo a diestro, o a siniestro: así la humanidad de Christo, obligada por virtud de la unión, no podia torcer a ninguna parte. Y esto se figura en el Manipulo.

Y en la persona del sacerdote significa el grande fruto que debían celebrar se le seguira. Por que Manipulo es vocablo Latino, y significa los hazes que los segadores hazen, quando cogen el fruto de sus sudores y trabajos de todo el año. De lo qual habló Dauid quando dezia, que los santos siembran con dolor, y riegan con lagrimas sus sembrados: mas al tiempo de su Agosto vendran cargados de mucho fruto, y traerán manojos y hazes de mieses en sus manos. Y aun mas que el manipulo puesto en la siniestra mano, y lado del corazón, significa vn escudo azerado y fuerte a proua de arcabuz, que el sacerdote deue tener, para resistir en aquel tiempo a millares de encuentros y tentaciones que le representara el enemigo, armandose contra el con armas ofensiuas todo el infierno juto para estoruarle aquel altissimo mysterio. Y así como quando ofreció Abraham el sacrificio celebre de la vaca vermeja, se

ja, se juntaron muchos de auos de rapina, para decentarlo el sacrificio, y disminuirlo, o al menos confundirlo, y quitarle la deuoción así las infernias vacas de rapina, que son los demonios, con las vnas de sugestiones, y las otras representaciones, procurarán apocar la deuoción del sacerdote, mas él con el azerado escudo de la consideración del mysterio en que está, y el oficio que tiene, rechace los golpes, y pida al Señor presente, que los auente y despida, y a los Angeles que allí asisten, que los aparten.

Significa en Christo la Estola, que se pone sobre el cuello, y llega hasta dos pies, el yugo de la obediencia que cargó sobre sí, obedeciendo como el Apostol dice, hasta la muerte, y al trueno de la Cruz, y por esto se cruce en el pecho en forma de cruz: el qual yugo no le dexo hasta que dexo la vida, y aunque le pedían los perfidos Judios, que baxase de la cruz, mas quiso morir que quitar el yugo de su obediencia de los ombros.

El qual yugo carga sobre sí el sacerdote, obligándose a él: y quando se pone la Estola, la besa primero, mostrando quan voluntariamente se carga aquella ligera carga de la ley de Dios: y la diga a vna y otra mano, para dar a entender, que no se apartara desta ley, ni en lo prospero, ni en lo aduerso. Y ha sido tan estimada en la Yglesia esta

ce.

.V.

§.V.

Dela Estola

Philipp. 2.

Mat. 27

ceremonia de cruzarla Estola à los dos lados, que en el Concilio Bracarense, que se celebrò en España, como se refiere en la vigesima tertia distincion del Decreto, se mandò guardar so pena de excomunion mayor à todos los sacerdotes: y aú el atarla por vna y otra parte, para que este firme, significa que para la obseruancia de la ley, es necessario conseruarla con la atadura de otras muchas virtudes que la ayuden, porque nuestra flaqueza deslízase facilmente à lo peor.

§. VI. La Casulla, que es el ultimo de los sacerdotales

ornamentos, en Christo nuestro Señor, y nuestra cabeza, se significa como vestido ya de nuestra humanidad, y tomando sobre si el yugo de la obediencia, se cargò de toda la Iglesia, poniendo la sobre sus ombros, siendo Rey, y Redemptor de toda ella, tomandola à su cargo. Y ansi como el summo sacerdote, quãdo yua à sacrificar, lleuaua sobre si los nombres de los doze Tribus de Israel, para dar à entender, que à todos los lleuaua à su cargo, y que por todos auia de ofrecer sacrificio: así este verdadero summo sacerdote lleuaua sobre si el peso de toda la Iglesia, de donde la Casulla siendo toda vna, tiene parte anterior, y posterior, que significa, que los creyentes que precedieron à Christo, todos pertenecian à esta Iglesia, y ansi no eran dos Iglesias, sino vna, y todos cõfessauan à vn mesmo Medianero, y Redemptor:

los

los vnos esperandole, y llamandole antes que viniessse: y los otros adorandole, y cõfessandole despues de venido al mudo. Lo qual como san Agustin dize, figuraron aquellos que acompañauan a Christo en la procession del dia en que entrò en Ierusalen, acompañandole mucha gente con ramos en las manos: vnos delante de Christo, y otros de tras, mas todos dezian vna mesma cosa, y todos le cõfessauan por Dios y Señor. Así pues los que precedieron, y sucedieron, todos cantan a este Señor este cantar de adoracion y reuerencia. Y es ordinariamete la parte anterior menor que la posterior, porque fueron muchos menos los fieles que murieron con la Fe del Redemptor que auia de venir, que los que despues de su venida creyeron: porque el fruto de su venida, y Passion, frutificò por todo el mudo frutos de vida copiosissimos. Empero en el sacerdote significa la caridad, de que como ornamento principal se viste para celebrar este mysterio: la qual es como vestidura de boda, para que no sea echado del banquete del gran Rey, como el otro, a quien dixeron: Amigo, como entraste aqui sin traer vestidura de bodas? Y porque la caridad consiste en amar à Dios y al proximo, por esso tiene estas dos partes la Cassulla, en las quales cõsiste la guarda de la Ley, q̄ es el yugo suaue de amor, y toda la justicia Christiana. Este vestido pe-

Bb

dia

Matth. 21

Ioann. 12.

Matth. 21

Matth. 22

Psal. 131.

dia David à Dios, que no faltasse à los sacerdotes deste tiempo, diciendo: Vistanse, Señor, tus sacerdotes vestiduras de justicia, y alegraranse cõ esto tus santificados.

§. VII.

En el qual breuemente estas seys vestiduras sacerdotales se apropiã alas q por ignominia puse ron à Christo en su pascion.

Marci. 14

Luc. 22.

Y pues (como hemos dicho) en este mysterio de la Missa, tã biuamente se representa la pascion del Salvador, no serã fuera de proposito, antes serã muy conforme, à la piedad de muchos, que mostremos figurarse en estas sacerdotales vestiduras, las preciosas ignominias de nuestro Redemptor, con las quales nos dexò ricos y enoblecidos y autorizados. Y asì conforme à esta alegoria, el Amicto significa aquel paño, que por el rostro pusieron al Señor, cubriendole con el los ojos, para burlarle, y escarnecer de su persona los lacayos del juez, sentandole medio desnudo en vna fria piedra, y auriendole coronado de rigurosas espinas su santa cabeça, con que le atrauesaban el cerebro, y puestole vna caña por real cetro en las manos, cubierto el rostro, le dauan bofetadas en su diuino rostro, acardenalando sus mexillas hermosas, y bañando sus sagrados dientes en biua sangre, diciendo: Profetiza y adiuina quien te hirio. En lo qual, juntamente con el dolor, le afrentauan, motexandole de falso Rey, y falso profeta. Y à este proposito el Alba significa la blanca vestidura, que los soldados del Rey Herodes le vistieron, como lo cuenta san

Lucas.

Lucas capitulo vigesimo tercio, teniendole, y *Luc. 23.* estimandole por loco. Y el Cingulo significa los crueles açotes, con que afrentosamente fue *Marc. 15.* defollado aquel santissimo y virginal cuerpo de *Matt. 17.* I E S V S, sin que quedasse en el cosa sana, pareciendose en esto à aquel cabron antiguo, *Leuitic. 1.* que se ofrecia por los pecados, à quien primero mandauan desollar enteramente: asì pues fue desollado este Cordero sin mancilla, à fuerça de crueles açotes, sin piedad, ni mezcla de misericordia, y sin que huuiesse quien del se doliesse, y le lauasse, ò curasse, como se suele hazer con el mas pobre diciplinante: cansandose, y remudandose los verdugos, el solo no se cansaua de padecer, por lleuar sobre si los justos açotes que nuestros pecados merecian. Y el Manipulo significa las araduras con que prendieron al Señor, atandole sus beatissimas manos, que la Esposa llamaua manos blandas, y de marfil liso, y labrado al *Cantic. 5.* torno, y llenas de preciosos anillos: porque eran manos, que à nadie hizieron mal, y à todos hizieron bien. Asì que significan las araduras del Señor, de las quales hablaua el Ecclesiastico, *Eccles. 6.* quando dixo: Sus ataduras son cadenas de salud, pon tu, hõbre, tus pies en medio de sus grillos, y tu cuello en el collar q el tiene sobre sus ombros. Y asì mismo la Estola significa la foga, con que ignominiosamente le lleuauan arrastrando por

B b 2

las

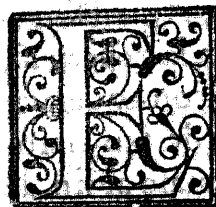
las calles de Ierusalen, llevando la Cruz acu estas,
Marc. 16. como malhechor. Y sobre todo significa la Ca-
Ioan. 19. fulla, la vestidura de purpura q̄ en casa del Presi-
 dente Poncio Pilato le pusieron, para llamarle
 Rey de burlas, escarneciendo su santa, y venera-
 ble persona con esta diabolica inuencion, reno-
 uando a cada punto las llagas de los açotes, y ha-
 zierendolas con el desnudarle, y vestirle nuevas las
 heridas.

Pues con estas insignias de ignominia, autori-
 zado el sacerdote de la Ley Euangelica, va mas
 rico, y adornado, que antiguamente salia el sacer-
Exodi. 18. dote Aaron, con quanto lleuaua de oro, plata, y
 piedras preciosas.

De manera, que aora represente a Christo en-
 trando en este mundo, vestido de nuestra natura-
 leza, y cubierto de carne mortal: aora figure à
 Christo vestido de las ignominias que por noso-
 tros padecio, esto solo le deue recoger, y prouo-
 car a suma deuocion, y desseo de acertar a hazer
 vn tan alto ministerio, para el qual aun los Ange-
 les del cielo no se hallan con bastante limpieza,
 y puridad.

Capitulo

Capitulo. III. En que se declaran los mysterios, que ay desde q̄ se canta el Introito de la Misa, y se comiença a cantar los Kyries, y sale al altar el sacerdote.



NTRE Los nòbres que antigua-
 mente pusieron los Patriarcas à
 Christo nuestro Señor, a quien es-
 perauan con el desseo que el cau-
 tiuo espera su remedio, fue vno,
 el que Iacob estando para morir le puso, Espera-
 ça de las gentes. Y el Profeta Aggeo le llamó, El
 desseado de todas las naciones. Y Zacharias, el
 desseado, y querido, porque en el pusieron sus
 ojos, y desseos, todos quantos Patriarcas huuo, an-
 si en la Ley de naturaleza, como los que huuo en
 la Ley escrita, y nunca cessaron de llamarle, y dar-
 le bozes, hasta que le vieron nacido entre los
 hombres. Y assi el Profeta Esaias hizo promessa,
 por el amor que tenia a su Syon, y lo que dessea-
 ua el aumento de Ierusalé, de no callar, ni cessar
 de dar bozes hasta que viniessse su justo, y justifi-
 cador lleno de claridad y alegria, y le viesse tener
 nombre como verdaderamente hombre. Y la Es-
 posa en los Cantares dize, que no cessará de cla-
 mar, hasta que su Esposo la viessse, y la dè la paz
 que dessea con su rostro, y hasta que vea juntos
 en su prouecho los labios, el superior de la Dei-
 dad, con el inferior de la humanidad: y que no se

Genes. 49
Aggei. 2.
Esai. 26.

Esai. 62.

Cantic. 1.

Bb 3, daria.

daria por contenta, hasta que le viese hecho niño à los pechos de su madre, bañado en lagrimas de ternura. Todos estos deseos tan encendidos representa la santa Iglesia, en aquella Antifona, que llaman el introito de la Miffa, el qual se repite, para mostrar mas el deseo con la repetición, y se inuoca la santissima Trinidad con aquel verso, *Gloria Patri*: el qual à instancia de san Geronimo hizo añadir el Papa san Damaso al fin de todos los Psalmos, y en este lugar particularmente, para significar que este Señor tan deseado, era y qual con el Padre, y con el Espiritu santo. El qual introito, por orden del Papa Celestino, fue antiguamente mayor, rezandose algunos Psalmos en memoria de los deseos de los antiguos Padres: mas el Papa Gregorio el Magno, los reduxo à la forma que aora tienen.

Despues de lo qual se figuen aquellas sentencias Griegas: *Kyrie eleyson*, en las quales nueve vezes se inuoca la santissima Trinidad, diziendo: Dios, ten misericordia de nosotros, Christo, té misericordia de nosotros. Lo qual fue instituciõ del mesmo Gregorio Papa, para significar las bozes de los Padres, que mas proximately inuocarõ à Dios, y le pidieron esta venida.

§. I.

De la venida de Christo al mundo en

A este tiempo encendidas las luzes en el altar, y acompañado de sus acólitos, y en las Miffas solenes con el diacono y subdiacono, sale el sacerdote

dote vestido de las sagradas vestiduras, para ponerse en el altar, arrodillando ofrecido el pueblo, representandose en esto la alegrissima natiuidad del Salvador, quando ya coronado de la vida de nuestra carne, que su madre le coronò en sus entrañas, como dize la Esposa; salio de su talamo como esposo, para dar la mano à la Esposa querida de la Iglesia. Salio pues mas resplandeciente que el Sol: A media noche, como se dize en el libro de la Sabiduria; quando todas las cosas estauan en olvido, y los hombres sepultados en profundo sueño, salio la palabra vestida de carne à esta region, que estava llena de sombras de la muerte. Aqui se vio el profundo mar Oceano, encerrado en un cuerpito de un niño: Y el que hinoche el cielo, y la tierra, y sostiene la tierra con tres dedos; como dize Esaias; se faxaron con pobres paños. Aqui se vio el valeroso Moyses, libertador de su pueblo, en vna cestilla de junco, echarle por el rio de la miseria humana à que se ha condenado. Y aqui se vio el fuerte Sason, arados sus braços en manos de vna dõzella, cortados y los cabellos de su fortaleza, escõdida debaxo de habito de flaqueza, como los otros hõbres. Aqui el grãde Profeta Elias se vio ajustado à la forma y tamaño de un niño, juntando rostro cõ rostro, y manos cõ manos, y pies con pies. Aqui el brauo è indomito Rinocerõte, que à nadie se auia re-

su nacimiento temporal, figurada en la salida del sacerdote al sagrario.

Psal. 44. 3

Sap. 18.

Esai. 40. 3
Exodi. 2.
Iudic. 16.

3. Reg. 17.

dido

Job. 39. dido, como dize Job, se vio atado en vn pesebre, hecho manutención de los que nos auíamos hecho bestias por el pecado. Esta fue la mas clara y alegre noche que el mundo auia tenido, dexando muy atras aquella, en la qual la potècia de Faraon Rey de Egypto fue destruyda: porque alli fueron muertos los primogenitos: aqui Dios dio al mundo su primogenito. Alli fueron libres los Israelitas del cautiuero de Faraon. Aqui fueron libres los hombres del cautiuero, y feruidumbre de Sathanas. Alli se abrieron las puertas para que saliesen los desterrados. Aqui abrio Dios puerta para que entrassen los miserables hijos de Adam en el cielo. O noche mas clara que el dia, en la qual el nuevo Sol de justicia nace de nuevo a media noche en este mundo para nuestro remedio: en la qual el fuerte armado q guardaua sus despojos, tiene ya otto mas fuerte que se los quite. Ya tiene Adá fiador que salga a tomar sus culpas sobre sus hombros: y ya ay quien buelua por la honra de nuestra naturaleza. En esta obra mostrò Dios su braço estendido con toda su omnipotencia, mas que en criar los cielos, y la tierra, la Luna y Sol, y las estrellas. Lo qual todo dize Dauid, para denotar que erã obras para Dios de poca cantidad, y calidad cõ solos los dos dedos. Mas esta llama Esaias, obra de su diestro y poderoso braço. Aqui se reconcilio Dios con el hombre, y le dio

Exod. 14.

Luc. 11.

Psal. 8.

Esai. 51.
52. 53. 63.

le dio vn abraço tan estrecho y apretado, que no fue poderosa la muerte para deshazerle. Porque aunque apartò el alma del cuerpo, mas no apartò la diuinidad del alma, ni del cuerpo. Y cõ esta obra enriquecio Dios esta naturaleza, y la enoblecio el Señor mas que a los Angeles, pues no tomãdo ninguna de sus naturalezas, quiso tomar y vnir a si la humana. Entonces acontecieron grandes prodigios en el mundo, pues Dios hazia el mayor que jamas auia hecho, y como Suidas historiador graue escriue, el oraculo famoso del dios Febo, que en Roma auia, preguntado de la sucecion del imperio de Augusto, respondio, Que sucederia en el gouierno vniuersal vn niño, que poco antes en Iudea auia nacido; el qual vio en medio del Sol, en los braços de vna resplãdeciente donzella. Manaron fuentes de azeyte en la mesma ciudad, quando Dios derramaua en el mundo el oleo de su grande misericordia. Y el templo del dios Iano dedicado a la paz, sin manos humanas fue abierto de par en par, hallandose vn muy grãde y antiguo letrado, que dezia: Este templo se abrirã, quando naciere vn Infante de vna Virgen madre, y entõces aurã paz vniuersal en todo el mundo. Por lo qual entendian, que eternamente nunca se abriria: mas entonces conocieron la grande marauilla que Dios auia hecho, manifestada por aquel grande milagro.

Ad Hebr.
1.

Suidas.

Esto pues figura aquella falida sacerdotal, hincandose de rodillas todos quantos se hallan en el templo para el sacrificio.

§. II.

De la alegría que causó la venida de Christo en el mundo.

Ejai. 9.

Proferizado estaua por Esaias, que juntamente con este Señor auia de nacer en el mundo vna grande, y nueua alegría, y que los q̄ gozassen de este Nacimiento, se alegrarian delante del Señor, con el gozo que los vencedores se alegrá, quádo vencido el enemigo diuiden y reparten sus despojos, y como los labradores despues del trabajo de todo el año, que cogē las mieſſes desseadas: y como los cercados se alegran quando viene el socorro que mucho tiempo ha esperan, o el dinero de su rescate. Y aunq̄ el Niño estaua llorando en el suelo, con todo esto estaua alegrádo los cielos, y la tierra con su presencia. Y así los pastores en Occidente se alegrarō, y se le arrodillārō y hizieron reuerencia en nombre de toda Iudea. Y luego cō gráde alegría la Gentilidad, dexada la idolatria, embio tres Reyes por sus embaxadores, a dar la biévenida al recién nacido Infante, y a darle la mano de desposorio, para q̄ aquel respládor del Niño llegasse hasta el Oriēte, y la salud y redención llegasse de fin a fin, y de mar a mar. Y los Angeles del cielo se alegraron, y dieron a Dios gloria, porque nacia reparador de las ruynas de Ierusalem, y restaurador de las fillas que los rebeldes y soberuios Angeles auian perdido: y como

Matthi. 2.

como el Apóstol san Pablo dize, mandando el eterno Padre a sus Angeles, que luego que pudiesse el pie en el mundo su Vnigenito hijo, luego le fueſſen a reconocer, y adorar por su Dios, y Señor, no solo en quáto Dios, sino aú en quanto hōbre: y en cúplimiento de esta obediēcia, luego al pūto baxarō aquellos celestiales cortesanos, y se arrodillaron en aquel pobre portal, y al q̄ adorauan sentado a la diestra del Padre, en magestad y grandeza, le adoraron en los brazos de su Madre, en humildad y pobreza. Y al que vian en la gloria de su Alteza en el cielo, rodeado de Serafines, vieron en la pobreza de vn portal, reclinado de vn pefebre, rodeado de animales. Y no me nos bien les parecia Dios llorando, que beatificádo: ni menos poderoso fajado, que gouernando la machina deste mundo: ni menos sabio, niñō Infante, que quando enseña los mas altos Cherubines.

Pues esto significan las luzes que se enciendē, que es la nueua luz, y alegría que al mundo amanecio en aquella noche. Y el arrodillarse, figura la obediencia que todo el mundo le prometio, jurandole Angeles, y hombres por Rey vniuersal de todo el mundo, y Redentor de nuestra humana naturaleza.

Y porq̄ en las Missas solenes sale el sacerdote lleuando delante de sí al Diacono, y Subdiacono,

Cc 2

prece-

Ad Hebr.
1.

§. III.

Del modo de salir el sacerdote en las Missas solenes, con Diacono y Subdiacono.

precediendo el subdiacono que ha de cantar la Epistola, y luego el diacono, que ha de cantar el Euangelio: y porque esto tiene particulares mysterios, no dexare de tocar algo desta materia, pues en estos dos ministros son figuradas, en el primero la ley escrita, y en el segundo la predicacion de san Ioan Baptista, que començo a predicar en el mundo el Euangelio de Christo, antes aun de su manifestacion. Y lleva el subdiacono el libro de los Euangelios, para dar a entender, que lo que en la ley escrita que el pueblo recibio de Moyfen, y en los otros libros legales, historiales, y ceremoniales se contenia, estaua encerrado el Euágelio que despues fue declarado y enseñado por todo el mundo, y esto fue lo que dixo Filipo a Nathanael: Ven y veras al q̄ Moyfen, y la ley toda anunciaron y profetizaron antiguamente, y segun lo que el Salvador del mundo dixo a los Escriuas, y Fariseos, q̄ se marauillauan mucho de sus obras y doctrina: No os parezcan estas cosas nuevas, como si dellas nunca en el mundo se huiera escrito: escudriñad las Escrituras, porque todas ellas dan testimonio de mi. Y en otra parte: Conuiene que se cumpla todo lo que esta escrito en los Profetas, ley, y Psalmos de mi: y a los dos discipulos que yuan a Emaus, como cuenta san Lucas, que se cree ser vno dellos, les declaro el Euangelio de su pafsion y muerte, y resurreccion, començando

Ica .11.

Ioan. 5.

Luca. 24.

Ibidem.

quando desde Moyfen por todos los otros libros de la ley: mas lleuauale cerrado, por q̄ estaua escodido este mysterio, y muy pocos lo alcãçauan: lo qual vio en espiritu el Euangelista san Ioan en las reuelaciones de su Apocalipfi, quando le mostraron vn libro cerrado, y sellado con siete sellos, el qual ninguno se atreuió a le abrir, hasta que el Cordero le abrio, y leyo, y enseñó: pues hasta la venida de Christo nuestro señor, este libro estubo cerrado y sellado, no se alcãçando sus mysterios, hasta que rompiendo el Señor su pecho, abrio los siete sellos deste libro, para que sus amigos tuuiesen noticia de los profundos mysterios, que alli estauan encerrados. Y el diacono que va mas cerca del sacerdote, significa los proximos tiempos a Iesu Christo, conuiene a saber los tiempos de san Iuan Baptista, quando ya salio el luzero precursor del Sol, dando noticia en las riberas del Iordan, de que ya venia la luz, y resplandeceria luego por toda la tierra el resplandor del Euangelio. Y trae el Diacono vna cruz en la mano, porque entonces se començo a predicar en el mundo penitencia y aspereza de vida, mortificacion de pafsiones, lagrimas, y dolor, y pobreza de espiritu: lo qual en los tiempos passados, aunque los Profetas lo auian enseñado al mundo, mas era debajo de parabolos, porque aquel pueblo rudo, e incredulo mas se mouia por promessas de cosas temporales.

Apocal. 5.

Ioan. 1.

porales, a lo qual se acomodaua Dios, lleuando-
les por este camino. Mas entrando Dios humana-
do en el mundo, començo su Precursor, y prego-
nero san Iuan à predicar: Hazed penitencia, y
allanad los caminos, quitad la aspereza de vuestros
pecados, y hazed camino à vuestro Dios, q̄
viene à visitaros. Y de aqui es lo que el Redemptor
del mundo dixo, que desde los dias de san Iuan
Bautista, hasta fin del mudo, el reyno de los
cielos se auia de ganar con punta de láca, y à fuer-
ça de penitencia, haziendose los hombres à si
mismos violencia, mortificandose, y dandose ala
aspereza de la vida, y poniendose en cruz. Y por
esta causa sale el diacono cō cruz en las manos,
precediendo al sacerdote en la proçession.

*Capitulo. I I I. En el qual antes de començar los my-
sterios que se siguen, se trata de quan necessarias son
las ceremonias exteriores, y quan antiguas, y la obli-
gacion que ay à guardarlas, en el santo mysterio de
la Missa.*



Viendo de entrar en las ceremonias de la Missa, cosa tan alta, y admirable, y aduirtiendo la ceguedad de los hereges de nuestro tiempo, que han querido, con voca delcomulgada, poner lengua blasfema en las cere-

ceremonias exteriores, con que entre los Christianos Dios es seruido, y reuerenciado de los sacerdotes en el altar, echando por tierra el vso de las sagradas vestiduras, y ceremonias, y viendo por otra parte la negligencia y descuydo de nuestros sacerdotes, en el hazer las ceremonias con la curiosidad y propiedad que la santa Iglesia lo manda, y la albeza de su oficio, y la grandeza del Dios à quien sirven lo demanda, me parecio que conuenia ingerir en este lugar alguna cosa tocante à la materia de que se trata.

Es cosa cierta, que criando Dios criaturas visib-
bles y corporales en este mundo, auendolas cria-
do en el cielo inuisibles, è incorporeas que le ser-
uiesse, que quiso, que estos corporales, corporal-
mente le hiziesse reuerencia, y le diessen culto
y adoracion. Porque aunque Dios sea puro espiri-
tu, y quiera ser adorado en espiritu, tambien quie-
re que cada criatura se acomode à su naturaleza,
y cō cuerpo y alma le adore la criatura racional,
Por lo qual los primeros que començaron à dar à
Dios culto, y honra, començaron cō ceremonias
exteriores, como Abel, q̄ començo dandole lo me-
jor de su ganado, y haziendo vn altar leuantado
de tierra, y quemando alli la res que le ofrecia,
que fue la ceremonia primera, que sabemos se
vsò en el mundo, y la que despues vsaron los
demas

Ioan. 4.

Genesis. 4

demás que à este modo ofrecieron. Las quales ceremonias añadiendolas por discurso de tiempo, quanto mas se fue Dios comunicando à los hombres, fueron despertando en los hombres mayor deuocion, y prouocaron à los que ofrecian, à conocer mas en particular al dios que adorauan, inuocandole con palabras y oraciones, y modos de adoracion, prostrados, inclinados, leuátados, y arrodillados. Y que mucho que este Señor vniuersal, à quien toda criatura hincan la rodilla, quiera ser seruido con ceremonias, y culto exterior? pues los demonios, à quien los Gentiles adorauán, pedian este culto y reuerencia, como lo leemos en el tercero libro de los Reyes, donde aquellos engañadores, y engañados sacerdotes de Baal, le inuocauan con sacrificios, orando vocalmente, llamandole de vna y otra manera, arrodillandose, y prostrandose en tierra. Y aun para cumplir con todas las ceremonias, herian sus venas con lancetas, y derramauan su sangre en sus altares. Y entre los Gentiles eran tan obseruadas las ceremonias de los falsos dioses, que no tenian menos que pena de muerte puesta à los quebrantadores, diciendo, Que si en el seruicio de los Reyes temporales ay tanta obseruancia en las ceremonias, que no se discrepa jamas: quanto mas se hara con quien tiene diuinidad, y por tal se adora. En los sacrificios de la ley vieja erán innumerables las

las ceremonias con que Dios era seruido: y era su Magestad tan riguroso en pedir las con puntualidad, que no se diferia el castigo, que en vengança estaua amenazando. Quien no sabe aquel famoso exemplo que la santa Escritura cuenta en *Leuit. 10.* el capitulo decimo del libro del Leuitico, que porque Nadab, y Abiu, hijos primogenitos de Aaron, quebraron vna ceremonia en vn sacrificio, ofreciendole en fuego de fuera del templo traydo, con ser hijos de Aaron, y sobrinos del sanro Moysen, al punto les embio Dios el castigo, haziendo que el mesmo fuego les quemasse, y abrasasse: y así murieron delante de los ojos de su padre, sin que replicasse, ni hablasse palabra. Y como fuesse adelante el sacrificio, el sacerdote Aaron, con la congoxa del amor natural, de ver ante sus ojos dos hijos abrafados, turbose en el sacrificio, y faltò en otra ceremonia: y salio à el su hermano Moysen, reprehendiendole grauemente porque faltaua: al qual dixo: Ne te espátes hermano, que la gran tristeza me ha hecho faltar. La qual satisfacion dize la Escritura, que se le aceto, porque era razonable, para que no fuesse castigado. Con el qual exemplo, à mi parecer, quedaua bastantemente declarado, quan seueramente castiga Dios à los que menosprecián las ceremonias sagradas.

Y si esto es así en las ceremonias de la ley
D d vieja,

vieja, que será en las que el Señor quiere que se guarden en la celebracion de tan altos mysterios, y sacramentos, las quales no son nueuas (como algunos falsos dogmatizadores dizen) sino muy antiguas y recibidas por tradicion y enseñanza de los Apostoles, como lo enseña san Clemente Papa, dicipulo de san Pedro, en los libros de las Apostolicas constituciones, el qual libro es de grandissima autoridad, como lo dize san Iuan Chrysostomo sobre san Mateo, y Eusebio en el libro tercero de su historia, capitulo veynte y tres. Y los Concilios generales antiquissimos, vemos que disponen en estas materias, las quales tienen en si grandissima sustancia, y significacion admirable, que por ventura por no entenderlas muchos las menosprecián, y hazen poco caso, contentandose con ponerse en el altar por su ganancia e interes, con desseo de llegar presto al fin, tropellandolo todo sin ninguna atencion ni respeto al Señor que tienen presente, ni reuerenciandole como a Dios. Con lo qual el mismo Dios se ofende, y el tal no se aprouechar, y el proximo recibe escandalo: aunque el fiel y deuoto Christiano de todo deue (como la aueja) aprouecharse, y sacar miel aun de las yeruas amargas, estimando en mucho la paciencia, y sufrimiento de vn Dios que tanto espera, y sufre. Que señor no huiera des-

pedido

Libr. 2. c.
61.

Homyl. 53

pedido de su casa a vn criado que tan mal le siruiera? Pues Dios en todo es Dios, y en el sufrimiento, y espera, muestra bien ser Dios. Deuian los tales leer la seueridad de las palabras, con que el santo Pontifice Pio Quinto manda, y encarga se estude en las ceremonias de la Missa, sin quitar, ni mudar, ni añadir la menor cosa que ay en ellas. Deuen temer los tales el repentino y publico castigo, con que el sacerdote Oza fue castigado, como san Ambrosio tiene, porque no guardò vnac ceremoniam, de no poner el arca de Dios sobre carro que tirassen bueyes, sino en ombros de Leuitas: y porque el no lo hizo así, tomó Dios ocasion de matarle con muerte subita y repentina: porque yua a tener la misma arca, que parecia que se yua a caer, mas realmente era por falta de aquella obseruancia, en que el auia faltado.

2. Reg. 6.

Capitulo. V. En que se torna a proseguir los mysterios de la Missa, desde que el sacerdote se inclina ante el altar, y dize la confession, y de lo que el altar significa.



Legado pues el sacerdote ante el altar, se humilla profundamente, significado por esto, vno de los mas tiernos mysterios, que de los santos colegimos en sus

obras, de la obediencia del Salvador. Para lo qual es de notar, que en el instante, que en las entrañas virginales de Santa Maria nuestra Señora, el Espiritu santo organizò aquel santo cuerpo, en que se infundio aquella santissima alma, y se hizo en el mismo instante aquella vnion admirable, viniendose la humanidad al Verbo, luego aquella alma començò à ser bienauenturada, y vio al Verbo diuino: y entre las grandezas q̄ alli le mostraron, fue vna, la merced q̄ de Dios auia recibido, y como por virtud de aq̄lla vnion, quedaua impecable para siempre, y que no podia ya dexar de ser bienauenturada, y que quedaua reyna y señora de las criaturas, y superior à todas las angelicas hierarchias: con lo qual se vio aquella alma beatissima tan obligada à Dios, q̄ al punto començò, postrada ante su Magestad, à suplicarle la diesse, y enseñasse, en que pudiesse satisfacer à tan grandes obligaciones. Y como entendiesse que su voluntad era, que tomasse el negocio de los hombres por suyo, y que se hiziesse vn sacrificio agradable al Padre por los pecados de todos los hijos de Adan, luego aceto este officio, y hincò sus rodillas, y se cargò desde aquel punto del bien vniuersal de toda la naturaleza humana, y desseo desde aquel punto ponerse luego, si fuera menester, en la cruz, y amaua verse ya en esta demanda, engendrando espirituales hijos para

para el cielo, con los dolores intensissimos de su passion. Y ansi en saliendo ya al mundo, despues de nueue meses que estuuò encerrada la diuina Sabiduria en la estrecha casa del cuerpo de vna donzella, al punto se tornò à presentar al Padre, y ofrecerse de nueuo, con aquellas palabras del Psalmo: Pues no quereys ya mas, Señor, sacrificios de animales, veysme aqui, que ya végo, aqui estoy, Señor, para ofrecermé todo en vuestro ser uicio. Con estas palabras se inclinò al eterno Padre, en saliendo à esta comun luz el Redemptor del mundo. Y assi aquella inclinacion que haze el sacerdote delante del altar, significa este rendimiento, y nueua ofrenda que hizo el Salvador al Padre por nosotros.

Es antiquissimo vso en la Iglesia Catolica, en el principio del santo sacrificio dezir la confesion vocal, conformandose con vndicho del Sabio, q̄ dize: Que es justo en el principio de qualquiera obra entrar acusandose. San Ambrosio en su officio, haze mencion, que en su tiempo ya se dezia en la Iglesia aquel verso del Psalmo, *Introibo ad altare Dei*. Y el Psalmo, *Judicame Deus*, se tiene por cierto auerle introducido Celestino Papa: mas la confesion se tiene por cierto, como lo dize el Abad Verno Augiense en el libro del officio de la Missa, capitulo decimo quinto, auerla instituydo en este lugar el santo Papa y martyr Póciano,

§.I.

De la confesion vocal.
Prou. 18.

S. Ambrosius.

Celestinus Papa.

Pontianus Papa.

que fue el decimo nono Pontifice, y segun otros el vigesimo, despues de S. Pedro. En la qual se figura, como Christo nuestro Señor se hizo cargo de nuestros pecados saliendo por ellos, y tomó forma de pecador, para redimir (como san Pablo dize) à los pecadores. Así vna de las cosas q̄ mas deuemos à Christo nuestro Señor, es esta, que no auiendo pecado, quiso tomar trage de pecador para nuestro remedio: y para esto se señaló como esclauo, con el hierro y señal de la Circuncision, que era marca de pecadores. Lo qual declaró bien san Pablo, diziendo: Aquel Señor q̄ estádo à la diestra del Padre, no tuuo por exceso apropiarse el nóbre de Dios, por q̄ lo era realmete, esse mismo tomó forma de seruo, y trage de pecador, y quiso tanto à los esclauos, que quiso parecer vno dellos.

Mas si entendemos aqui al sacerdote, como à embaxador, y persona particular, significa la confesion aqui, la pureza de alma, con que deue entrar en el Santafantorum, y como aun quanta diligencia trahia hecha, antes de llegar à aquél punto, le parecia poco, para correspondèr con las obligaciones en que le pone aquel lugar en q̄ esta, y como mandaua Dios, que en la ley vieja se limpiassen los q̄ auian de ofrecer este sacrificio. Y aun que desta materia hablarè en particular capitulo en la tercera parte deste tratado, tratádo del

apare-

aparejo que se requiere para este officio, solo dire lo que mas à proposito viene en este punto, que es lo que en el capitulo treynta del Exodo mandaua Dios, q̄ se hiziesse vna grande fuente, à la entrada del Santuario, cercada de espejos muy claros, en que lauandose, se mirassen, y remirassen: para que no entrassen con manchas grandes; pero aun manchas muy pequeñas no auian de llevar para ponerse en aquel officio. En lugar de lo qual, agora usamos deste lauatorio, que será mucho mas auentajado, si le usamos con el dolor, y sentimiento que deuemos, acufandonos delante de la Magestad diuina, mediante lo qual se perdonan los pecados veniales, que ya que no quitan la caridad, alomenos la entibian, y quitan su feruor: el qual estan necessario en este sacrificio, que sin el, es muy facil assentarse las importunas moscas de los pensamientos: los quales, como la santa Escritura dize,

Desde que huuo en el mundo sacrificios, leemos auer auido altares, sobre los quales se ofreciessen, leuantados de tierra, y compuestos de piedras quadradas. Así es de creer ofrecieron sacrificio los dos primeros hijos de Adan, y mas adelante lo hizo Noe, haciendo altar muy

para.

Exod. 30

Eccles. 10

§. II.

De lo que significa el Altar.

Genesis. 4

Genesis. 8

Gene. 12

13. 22.

26.

para el sacrificio de su hijo en el monte. Y Helias le edificò anfi mesmo, en el tercer libro de los *3. Reg. 18.* Reyes: y otros muchos en innumerables lugares de la Escritura. Y en la primitiua Iglesia los santos Apostoles començaron este mesmo vfo para ofrecer el verdadero sacrificio de la nueva ley, trayendole portatil, porque no auia lugar seguro para tenerle de asiento, por las muchas persecuciones que entonces padecian: y anfi era necesario acomodarfe à los tiempos. Aunque como se colige del capitulo quarto del libro de la *Dionysius* *Clesiastica Hierarchia* de san Dionysio *Areopagi* *Areopag.* ta, aun en su tiempo auia altares ya de asiento de piedra, y consagrados por manos de Obispos con ceremonias particulares: y aun san *S. Ignat.* Ignacio en vna epistola que escriuiò à los Romanos, haze mencion de los mesmos altares. Mas en los tiempos del Papa Siluestro, por la piedad del gran Constantino Emperador Christianissimo, auiendo templos por todo el Imperio muy celebres, huuo tambien altares de obra muy maziza, consagrados con mucha solenidad. Es pues el altar de figura quadrada, con quatro esquinas, que miran à las quatro partes del mundo: en el qual es figurada la Iglesia Catolica, à la qual de todas partes ay entrada, y à ninguno se *Roma. 10.* cierra la puerta: porque como el Apostol dize: Para con Dios no ay distincion del Griego, al Hebreo

Hebreo, ni del del Oriete, al de Mediodia: no es Dios acetador de personas, como dixo S. Pedro, *Actor. 10* fino aparejado para recebir à todos los que le buscan. Esto figurò aquella nueva ciudad de Ierusalem, que vio san Iuan en su Apocalysi, capitulo veynte y vno, que baxaua del cielo tan atabiada, como vna Esposa que va à dar la mano à su esposo: la qual era figura desta santa Iglesia, hermoçada con la sangre de Iesu Christo su esposo. La qual ciudad tenia quatro lados, y puertas à cada lado por todas partes de su muralla. Y esta mesma figura mandò Dios que tuuiesse el *Exodi. 25.* ca del Testamento, Exodi veinticinco: y en el capitulo veyntiseys manda, que todo el tabernaculo, que es manifiesta figura de la Iglesia, sea de la misma forma quadrada: y el propiciatorio, *Exodi 25.* *& 21.* Exodi veynticinco, mandò Dios que fuesse quadrado, y el altar auia de tener esta misma figura, *Exodi 25.* *& 21.* Exodi veyntiuno, con todos los velos, y sobrecubiertas que el altar y tabernaculo tenian. Y aùn aquella fuente, que brotaua en mediò del parayso terrenal, se partia en quatro famosos rios que rodean toda la tierra, figurando que la fuente de vida, Christo nuestro Señor, por medio de su predicacion, y la fundacion de su Iglesia, auia de rodear, y regar toda la tierra. Así pues el altar significa la santa Iglesia, en la qual ay este admirable sacrificio, y sin la qual, y fuera de la qual no le *E e* ay,

ay, como no le ay sin altar. Afsi como fuera de Jerusalem, y fuera del Templo no se podian ofrecer sacrificios, ni holocaustos: afsi fuera de la Iglesia Catolica, y sin altares, no ay sacrificio a Dios

Exodi. 12. agradable. Lo qual Exodi doze se figurò, quando mandaua Dios que el cordero pascual se comiesse en casa, y no fuera della. La qual casa era figura de la Iglesia, como lo declaran san

D. Grego. Gregorio en el libro trigésimo quinto de los *D. Auguf.* Morales, capitulo diez y feys, y san Agustín en las questiones sobre el Exodo, en la question

Sixtus Pa ciento y cinquenta y quatro, y Sixto Papa en *pa.* vna epistola à los Obispos de Oriente. Y es de

notar, que ay en el altar parte diestra, y siniestra, y comiençase el oficio de la Missa en la derecha, para significar como Christo nuestro Señor viniendo à este mundo, començò à predicar, y enseñar à los pueblos de Iudea, significados por la diestra parte, como gente à quien Dios auia tenido tan junto à sí, y les auia regalado de tantas maneras. Y afsi el Señor dixo à

Matth. 15. la muger Cananea, y Gentil: No soy embiado fino como pastor para recoger las ouejas que perecieron, y se descarriaron de la casa de Iacob, y tornarlas al aprisco. En el qual oficio trabajò el Salvador del mundo grandemente, buscando todos los medios posibles para su reduccion, naciendo entre ellos, vistiendo se su mes-

mo habito, predicandoles, y declarandoles las profecias que del estauan escritas, resucitando sus muertos, y sanando sus enfermos. Mas viendo que todo esto no aprouechaua, y que se estauan toda via ciegos en su incredulidad, no viendo, ni conociendo, como otro Isaac ciego *Gene. 27.* al hijo que delante tenia, abrio la puerta de la predicacion, y enseñanza à todas las gentes, y llamó à los que nunca le auian conocido, segun lo que Esaias auia profetizado. El pueblo *Esai. 9.* que no auia conocido à Dios, le vio, y adorò, y vino de lexos tierras: y Dauid: El pueblo que no *Psal. 17.* auia conocido, y à quien yo no auia regalado, me obedecio, y en oyendome se rindio a mi. Y por esto se prosigue la Missa, como veremos, a la siniestra parte, que figura la tierra de la Gentilidad: porque aunque como dixo Christo à la Samaritana: La salud començò dentre los Iudios, mas el'os se hizierõ indignos della, y la desecharon. Afsi lo dixo expressamente san Pablo en la ciudad de Antiochia, donde juntandose muchos Iudios à oyrle con san Bernabe, que juntos estauan en aquella ciudad, llegandose à oyrle con mucha deuocion, y aprouechamiento los Gentiles, y viendo los Iudios que los Apostoles se boluian à predicar à la Gentilidad, llenos de inuidia, è indignacion, los contradiezian, y en especial à san Pablo, à los quales, como

Actos. 13 cuenta san Lucas en el capitulo decimotercio de los actos de los Apóstoles, respondió: A vosotros, auiamos de predicar primero la palabra de Dios, mas vosotros la auays desechado, y os hizistes indignos della, y por esto nos vamos à predicar à los Gentiles, como el Señor nos lo tiene anfi mādado. Mas despues dela Missa, acabado ya el sacrificio, se torna à acabar el oficio à la parte derecha del altar, por la profecia de san Pablo, el qual escriuiendo à los Romanos, capitulo vndecimo, dize, Que despues que aya entrado en la Iglesia la muchedumbre de la Gentilidad, se le abriran los ojos al pueblo ciego del Iudaismo, y se convertirán à su Dios, y entōces como el Salvador lo profetizo en el capitulo decimo de san Iuan, se hara la Iglesia vn aprisco, donde todo el ganado se recoja, debaxo del gouierno de vn pastor.

Y es de notar, que asfi quando entra la primera vez el sacerdote al altar, como todas las otras en que se humilla, y befa el mesmo altar, significa el amor que Christo tuuo à la Iglesia, dandole la paz, que desseaua la Esposa q̄ le diess: en lo qual se muestra el grande amor que le tuuo, siēdo de linages tan diferētes. Y anfi como Moysen amò tanto à la Eriopissa con quien se casò, anfi Christo amò à su Iglesia, aunque la hallò fea con pecados, y le costò hermoscarla su propia sangre: y anfi dize san Pablo: Christo amò à su Iglesia, y se

entregò à la muerte por ella. Pues en estas humillaciones considere el sacerdote, y el oyente de la Missa, el amor q̄ Christo tuuo à su Iglesia, y como y quan de veras se abraçò con ella, juntandosele con amor y paz eterna.

Capitulo. VI. De los mysterios, que se representan, desde que se canta la Gloria, hasta que se comença el Euangelio en la sinistra parte del altar.



Antados pues ya los kyries nueue vezes, como en parte tocamos arriba, por determinacion antiquissima del Papa san Siluestre, en los tiempos del Emperador Cōstantino, y en el Concilio Arauficano se refiere, capitulo quarto, en nombre de los nueue coros de los Angeles, por cuya inuocacion llamamos el auxilio de la santissima Trinidad, luego se comiēça la Gloria, que fue aquel morete, que la noche de Natiuidad del Señor començò à entonar vn Angel, siguiendole toda la capilla del cielo. Lo qual anfi simplemente mandò poner en este orden de la Missa, el Papa Thelesphoro, y algunos años despues, el gran Hilario Pictaiense le añadió, y de la manera que aora le canta la Iglesia, le mandaron los Papas Damaso, y san Gregorio, q̄ se cantasse continuamente. De lo qual habla el

*Ad Eph.**S. Siluester.**Cōc. Arauficanum.**Gloria in excelsis.**Thelesphorus Papa. Hilarius.**S. Damaso.*

Conc. To.
les. 4.

quarto Concilio de Toledo, en el capitulo duodecimo. En este cantico se muestra, comenzandole el sacerdote, la alegria de Christo en el mundo, comenzando la obra de nuestro remedio, y que no estaua arrepentido de lo comenzado. Y en la respuesta del Coro, se muestra el alegria de los cortesanos del cielo, viendo la puerta que se abria para el remedio del mundo, y el copioso fruto de la redempcion que se esperaba. Este fue el tiempo de mayor alegria que el cielo hasta entonces auia tenido, viendo llorar a la alegria, y al tierrecito Infante le vieron estar fajado en el pesebre. Alegrose toda la corte soberana, como se alegro en otro tiempo la casa del Patriarcha Abraham, quando nacido el niño Isaac, q̄ era heredero de la casa, y riquezas de su padre, le vieron llorar en la cuna: y mucho mas quando le quitaron ya el pecho de la madre, o ama que le criaua, porque les parecia, q̄ comenzauan a gozar entonces del bien q̄ el niño les trahia. Así los Angeles se alegraron de ver llorar al tierrecito niño, pareciendoles, que en aquellas lagrimas estaua toda nuestra alegria.

§. I.

Del Dominus vobiscum.
y oraciones
que despues
se dicen.

Ruth. 2.

Despues de lo qual el sacerdote que ha de orar por el pueblo, boluiendose a el, primero le saludaba con aquellas palabras, que la Iglesia tomò del libro de Ruth en el capitulo segundo, donde Booz saludò a los suyos diciendo: *Dominus vobiscum*: y la respuesta que el pueblo da, se tomò de las epistolas

stolas de san Pablo en la segunda a Timotheo en el capitulo quarto, *Et cum spiritu tuo*. Lo qual instituyo que en este tiempo se dixesse por orden el Papa san Soter, como lo refiere Graciano en el Decreto, de Cõsecratione distinctione prima. Y tambien se manda en el primer Concilio Braçarense en el capitulo veynte y vno. Con estas palabras pretende el sacerdote dos cosas. La primera, prouocar a atencion al pueblo circunstante, para oyr lo que por medio de las oraciones se suplica a Dios, auyentando al demonio de aquel lugar, para que con sus sugestiones no diuertan la atencion del pueblo. Y lo otro pretende que aya vnion en todos los que alli estan: porque no auendola, no aura caridad, sin la qual las oraciones no seran oydas. Y así antiguamente en lugar de *Dominus vobiscum*, se decia, *Pax vobis*. lo qual dicen aun aora los Obispos, quando celebran, que era la palabra con que Christo nuestro Señor ordinariamente saludaua a los suyos. La qual paz es tan necessaria, que tiene Dios hecho juramento de no oyr, al que con manos sangrientas desceando la vengança de su proximo, le pidere fauor y ayuda. Y desta manera responde el Señor por Esaias a los sacerdotes de su pueblo, y a la casa de Isracl que se quexaua, de que dauan bozes a Dios con ayunos, y viglias, y oraciones, y no les

2. Ad Timotheum. 4.

S. Soter Papa.

Conc. Braçarense. 1.

Esai. 1.

Esai. 58. les oya, dizeles: Como os tégo de oyr que no ayu nays fino para tener pleytos, y rencillas, y enemistades. Lauad vuestras sangrientas manos de vuestras rencillas, y entonces quexaos de mí, y ponedme à pleyto, fino oyere vuestras oraciones. Y el Salvador del mundo enseñando à los suyos el modo de bien orar, y ofrecer sacrificios, dize, *Matth. 5.* que sea la primera regla yr en paz, y reconciliados con nuestros proximos: en tanto que si ya ya para ofrecer algun don à Dios en su altar, nos acordaremos, que tenemos en alguna manera agraviados à nuestros hermanos, que dexado el don al pie del altar, vamos à hazer paces con los agraviados, y agraviadores, para que ansi nuestro sacrificio sea oydo en los cielos, fin lo qual ningun sacrificio, serà agradable al Señor.

Las oraciones de la Iglesia.
Multa Cõcilia.

Luego comienza el sacerdote las oraciones, las quales, como los Concilios Cartaginense ter cero canone vigesimo tercio, y Mileuitano, Canone duodecimo, y Toletano quarto, Canone decimo nono, dizen, han de ser muy aprouadas y recibidas de la Iglesia, no poniendo ni quitando cada vno por su aluedrio. Y disponen los sacros Canones, que no sean muchas en numero, por que no cansen al pueblo, y por que Dios no quiere ser llamado con muchedumbre de palabras, pues conoce lo intimo de nuestro coraçõ.

Las antiguas de que aora vsa la Iglesia, leemos auerlas

auerlas compuesto san Ambrosio, san Gelasio, y san Gregorio, san Agustin, Inocencio, III. y Leõ III. Pontifices, sin otros muchos Doctores, que no sabemos. Y llamanse ordinariamente collectas, porque en ellas el sacerdote, como embaxador de parte del pueblo, recoge en las oraciones la necesidad que ay en la Iglesia, y las representa à Dios en su embaxada, y por esso responde el pueblo en el fin dellas, Amen: en lo qual aprueua todo el pueblo lo que el sacerdote pide, y dize, q̄ assi lo suplican todos ellos, como el sacerdote lo tiene suplicado. Mas en estas oraciones se significa, como la persona de Christo nuestro Señor, en el tiempo que entre los hombres gasto, lo empleo todo en orar por el hombre, y pedir al Padre mercedes para el. De dia, dize san Lucas, predicaua, y de noche se desuelaua en oracion, por los montes y desiertos, pidiendo mercedes al Padre para nuestro bien. Esto representa lo que san Iuan vio en el Apocalypsi, capitulo octauo, que aquel Angel que tenia vn incensario de oro en las manos, echaua entre las brasas riquissimos perfumes, con los quales hinchia el cielo de bué olor, Este Angel es Christo nuestro Señor, el qual en el incensario de su abrafada caridad ofrecio oraciones por nosotros à su eterno Padre. Lo qual por palabras muy tiernas escriue san Pablo a los

Quien compuso las oraciones.

Luca. 6.

Apoc. 8.

Ephesi. 5.

ff stro

stro Pontifice del nuevo Testamento, en los dias que vestido de carne biuito y conuerso entre los hombres, siempre ofrecio continuas oraciones al Padre por nosotros, y fueron oydas sus bozes, por la reuerencia y respeto que à tan alta persona se deuia. Y assi el sacerdote inuoca el nõbre de Iesu Christo, como si dixesse, que lo que pide, lo suplica en nombre del medianero, y abogado de nuestra naturaleza.

§.II.

De la Epistola.

El vso de dezir la Epistola en la santa Iglesia es tan antiguo, que de la primitiua Yglesia ay vso de dezirse, aunq̃ no en la forma que aora lo vsamos (como luego veremos). Mas San Dionysio Areopagita dicipulo del Apostol san Pablo, en el capit. 9. de su Ecclesiastica hierarchia, dize, que en su tiempo se vsaua, leer en este tiẽpo de la Missa algunas partes de los libros del viejo Testamẽto. Y aun en los Canones Apostolicos, q̃ refiere san Clemente, se lee, q̃ se leian partes de las sagradas Escrituras. Y Eusebio Cefariense en la historia Ecclesiastica, parte tercera, libro. 4. capit. 23. dize, que se leian historias de los Santos, y cosas para instruccion de muchos que en aquel tiempo se instruian en la Fẽ. Mas el glorioso y fantissimo Papa san Damaso, mandò à san Geronymo, que pusiesse por orden las Epistolas, y Euangelios que se auian de cantar cada dia en la Missa. El qual con el diuino, y admirable ingenio que tenia,

Dionysius
Areopag.D. Clem.
Eusebius.

D. Damaso.

D. Hiero.

verdad, saliendo el Señor por las riberas del Iordan, à buscar discipulos que le acompañassen, à quien embiassen por las ciudades, y lugares, por donde su Magestad auia de yr, para que no deslumbrasse su claridad, si derepente se manifestara. Ioan. 2.

Capitulo. VII. De la leccion del Euangelio, y Credo, hasta començar el Ofertorio.



Assandose el missal à la parte sinistral, como ya tenemos declarado, significandola luz y claridad q̃ se dio al pueblo de los Gentiles, amaneciendoles la luz del Euangelio, por auer sido rebelde el pueblo de los Indios, cumpliendo en esto Christo nuestro Señor vna obediencia del eterno Padre, en que por Esaias le Esai. 49. tenia mandado: Hijo, no me contento que des luz solamente al pueblo ciego de los Indios, quiero que seas luz vniuersal, y Sol que à nadie escondas tu resplandor, sino que alumbres toda la redondez de la tierra. Trocaronse aqui los braços del Patriarca Iacob, y assentò cruzadas las manos, la derecha sobre el hijo de Ioseph, que estaua à la mano izquierda, y la izquierda sobre el que estaua à la mano derecha. Para que se cumpliesse tambien la otra profecia, que los animales Esai. 1.

brutos, figura de los Gentiles auian de conocer à su Señor, y Israel el pueblo alumbrado, no le conoceria. Y assi se hallaron à las mefas del gran combite del Euangelio los que no auian sido llamados, y los llamados se hizieron indignos de gustarle, y fuerõ assi priuados de tanto bien. Pues passado el missal à aquella parte, donde antes no auia conocimiẽto, pèdida el diacono la bendiciõ al sacerdote, en lo qual se figura, como Christo bendiciẽdo à sus Apostoles les embio à predicar, se comiença el Euangelio, cuya antigüedad en este lugar es la mesma q̄ de la Epistola arriba tenemos referido. Y Anastasio Papa, primero deste nombre, ordenò, que el clero, y pueblo estuniesen en pie, mientras el Euangelio se dixesse. Y aũ antes desto en el Concilio Niceno, Canone. 20. estaua mãdado. Y la costumbre de besar el missal quando se dize el Euangelio al principio, como antiguamente se vsaua, ò al fin, como aora lo vsamos, es cosa tan antigua, que apenas ay principio dello, sino es el q̄ sabemos del Euangelio mesmo. Y ansi lo afirman Amalario en el libro de officio Missæ, capit. 18. y Ionas Aurelianense en el prologo del libro segũdo de cultu imaginũ. En lo qual se enseña, con quanto amor, y caridad se enseña en la santa Iglesia la leccion Euangelica, de fuerte que el que le cãta, dara la vida por el. Y el estar en pie el pueblo, significa la preparacion de animos,

Matt. 22.

Del Euang-
gelio.Anasta-
sius Papa.Conc. Ni-
canum.Amala-
rius.
Ionas Aure-
lianensis.

tenia, y leccion de las sagradas Escrituras, supo muy bien ponerlo en el orden que aora le tenemos, poniendo conforme à los tiempos, las sagradas lecciones de que agora vsamos, sin que aya que añadir, ò quitar, ò mudar, sino mucho de q̄ nos admirar. Y en el Concilio de Toledo el quarto, se haze mencion de toda esta antigüedad.

En la qual Epistola se representa el tiempo de la predicacion de san Iuan Bautista, en la qual se dispuso el mundo para recibir la ley Euangelica, y tomaron los hombres alguna luz de lo que despues se auia de enseñar, entendiendo la imperfeccion de la ley escrita que recibio Moyses. La qual, como dize san Pablo, no tenia fuerza de perficionar, pues ella en si era tan imperfecta, que como el mismo dize, era el primer A, b, c, de los niños, y por esto se sienta el pueblo mientras se dize la Epistola, para mostrar la diferencia que hazen del Euangelio à la predicacion de los Profetas. Y en las Missas solenes se sienta entretanto que la Epistola se dize, el sacerdote, para dar à entender el silencio de Christo, y no auerse manifestado, hasta que san Iuan predicasse, y diessse noticia del que venia à dar luz à las tinieblas.

Luego se siguen los graduales, q̄ se cantan cõ vn modo graue, instituydos por orden del Papa Celestino. Y el Papa Gelasio, y san Gregorio los

Ff 2 añidie-

Conc. To-
let. 4.De la Episto-
la.

Galat. 4.

Los gradua-
les, y los Pa-
pas que los
instituyero.

añidieron y pusieron por el orden que agora estan, añadiendo el Alleluya, que quiere dezir alabado al Señor. Aunque Alleluya en los tiempos antiquissimos de san Dionysio Arcopagita, se cantaua en la Iglesia. Y admirame lo que autores grauißimos dizen del respeto que à esta palabra se tuuo antiguamente en Roma: porque como dize Sozomeno, y lo refiere Casiodoro libro. 9. capitulo. 39. de su Tripartita, y Nicephoro Calixto libro. 12. capitulo. 34. en Roma sola la Pascua de Resurreccion se cantaua. Y san Augustin ad Ianuariam, Epistola. 119. dize, que en su Iglesia se dezia solaméte entre Pascua, y Pascua, mas en España se cantaua todo el año, sino era la semana santa. Lo qual reformò el quarto Concilio de Toledo, Canone. 17. en el qual se manda, que no se cante desde la Septuagesima, hasta la Pascua. Y san Gregorio estima en mucho este uso de Alleluya, en el libro. 7. del registro, diciendo, que le vsaua san Geronimo todo el año en el monesterio de Bethleem, por aprouacion del Papa san Damaso. Significa pues el gradual, el efecto de la predicación de san Iuan, y las muchas lagrimas que huuo por sus palabras, y como se oyeron bozes de lamentacion por toda la ribera del Iordan. Despues de lo qual se siguió la alegria que reciben los verdaderos penitentes. Y como despues desto comegó à manifestarse la luz de la verdad,

S. Dionisi.
Arcopag.

Alleluya.

Sozomeno

Nicephoro

S. August.

Conc. To.

let. 4.

S. Gregor.

S. Hieron.

mos que ay en los oyentes, para obrar todo lo q̄ alli se enseña, y para defender aquellas verdades, aunque fuesse à costa de las vidas.

Y es de notar, que se canta en vn tono simple y llano, para dar à entender, como la predicación de los Apostoles, con estilo llano y sencillo, sin tanta eloquencia como los antiguos oradores tuieron, hizo tanto efecto en el mundo, que rindio la soberuia de los grandes sabios, y parecio torpe, y ruda la sabiduria humana en su presencia. Porq̄ en aquellas palabras no afectadas, ni cópuestas có artificio, estaua la fuerça y virtud del espiritu, que es el q̄ haze la obra en el oficio de la predicación. Porque como bié dize san Pablo, no está el hazer riza en los coraçones humanos, en palabras melosas, y retoricas, aparejadas à persuadir, sino en la virtud y eficacia del espiritu interior. Bié sabe Dios cóuertir Profetas por la palabra de vn animal bruto, como lo hizo con el Profeta Baalam, cuya obstinacion no se rendia à nadie, y cuya ceguedad era tá grande, q̄ no via el castigo de Dios q̄ sobre si tenia, y vna simple palabra, que Dios puso en la boca de vna bestia, como en el libro de los Numeros lo cuenta la Escritura, le cóuirtio, y hizo ver su error. Y à vn Apostol, principe, y cabeça de la Iglesia, à quié có tantos golpes no acabò de rendir eficazméte la verdad, sabemos q̄ có el catar de vn gallo le derribò, q̄ desde aquella

§. I.

De la fuerça
de la predi-
cación del E-
uangelio.

1. Corin. 2.

Num. 22.

Matt. 26.

Iuan. 18.

Lucas 12.

hora

hora, como vn dicipulo fuyo refiere, nunca sus ojos se enjugarõ de llorar su pecado. Demanera que la simple predicacion del hombre que tiene espiritu, aunque le falten muchas partes naturales, es la que rinde los coraçones à la verdad. Y por esto, para la predicacion del Euangelio no escogio Dios doze Demosthenes, ni doze Cicerones, ni doze Homeros, ni otros semejantes oradores, y poetas, para que con su eloquencia, y arte de dezir, atraxessen las gentes al Euangelio, porque ni ellos, ni los demas atribuyessen à sus palabras el rendimiento de los coraçones: sino escogio doze hombres sin letras, ni humana eloquencia, para que tales obras se atribuyessen à la mesma verdad, y al espiritu efficacissimo de Dios que en ellos hablaua. Esto significò hazer Dios antiguamente obras heroycas, y marauillosas cõ vilissimos instrumentos, y desproporcionados à los ojos de los hombres, para mostrar el valor de su braço poderoso. Que assi como el valeroso Sãson, con vna quixada de vn animal muerto, sin otra espada, ni lança, hizo tantas marauillas, que matò con ella mil Filisteos, con lo qual se hizo temer, mas que con todas las otras hazañas que auia hecho: ansi Dios se hizo temer, y conocer en el mundo, viendo que con tan flacas armas hizo en el tan grandes marauillas, no escogiendo, ni doze Cesares, ni doze grandes Capitanes de la fama,

fama, ni doze sabios de la tierra, sino doze pobres pescadores. Por esto pues la grandeza de la estatua de Nabuchodonosor, de quien Daniel *Daniel. 2.* habla en el segundo capitulo de su profecia, que era figura de la Gentilidad, no la derribo Dios con vna gran montaña, ò peñasco que sobre ella cayesse, sino con vna chinica, cortada sin manos de la altura de vn monte. Y la innumerable muchedumbre de los Madianitas, que passauan de trezientos mil, con cinco Reyes que les acompañauan, los destruyò, y matò con trezientos hõbres desarmados, que solo lleuauan en las manos cantaros de barro, y trompetas. Y à la soberuia del Rey Nabuchodonosor, y su exercito tan lucido, assolò este Señor cõ la mano delicada de Iudith, *Iudith. 13* que nunca tomò otra vez espada en la mano, cortando con ella la cabeça del capitan Holofernes, à cuyo cargo estaua todo el gouierno del exercito. Cõ moscas, y mosquitos y ranas, y no cõ tigres, *Exod. 8.* ni leones, ni gigantes atemorizo, y puso à quetos de perderse toda la fortaleça del Rey Faraon, y de todo Egypto. Y finalmente el blasfemo gigante Goliath, que con sus amenazas hazia temblar al Rey Saul en su trono, y à su exercito en campaña, le cortò la cabeça con la mano de vn pastorcillo desarmado, con vna sola honda con que amenazaua su ganado: para que se viesse quanto puede la mano de Dios en semejâtes casos, que rinde

mundos con las manos flacas de mugeres y niños. Así pues fue en la predicacion del Evangelio, con las torpes lenguas de los Apóstoles, a quié el Espíritu de Dios hizo tan eficaces, que conuertian à la religion y nombre del Evangelio, à quantas naciones predicaron. De manera, q̄ ni los enseñados Griegos, ni los eloquentes Romanos pudieron resistir à la fuerça de sus palabras, sino que así como antiguamente los soberuios muros de Jerico cayeron en tierra a la voz de siete trompetas que los sacerdotes tocaron al rededor de ellos, sin que quedasse en pie ninguna fuerte torre: así à la voz destas Euágelicas trompetas, cayeron en tierra rendidos, y maniatados todos los potentados deste mundo, confusos, sin tener que responder, conuencidos de las palabras, y atados con el espíritu que en ellos resplandecia.

De aqui se vera, quanto agrauio haze à la predicacion, el que olvidado del espíritu, y fuerça interior, que da eficacia à la palabra, se florea, y todo su estudio pone en la persuasió de las palabras vanas, afectadas y fingidas. Los quales son semejantes al sonido de la campana de buen metal, q̄ no tiene mas para el oyente, q̄ dezir, O quã bien suena. Hazen los tales grande injuria al Señor, cuyos ministros son, como lo haria vn artillero de vn principe, el qual en el tiempo de hazer riza en los enemigos, jugando de la artilleria para desbaratarles,

Iosue. 6.

atarales, cargasse las piezas solamente con poluora, q̄ hiziesse ruydo, y sin las balas, y pelotas con q̄ se haze el efecto. Así es el q̄ solo cō el ruydo de sus palabras haze guerra à los enemigos de Dios, que son los pecadores, sin poner espíritu, que es el que haze la hacienda, siendo (como dize Dios por Ieremias) su palabra, fuego que consume, y almadana, o gran martillo, que quebranta las piedras, como claramente se mostrò en aquel raro exemplo, de que se trata en el tercero libro de los Reyes, donde vn Profeta de Dios, viendo que el Rey de Israel no queria oyr la embaxada que de parte de Dios traía, hablò con vna piedra de vn altar, la qual à la fuerça de la palabra de Dios, se quebranto por medio. Es grande dolor, que abra sandose el mundo con pecados, acudan los que tienen el cargo de apagarle con la fuerça de la palabra, y le quierã atajar con destilar palabras melosas, y compuestas. Y que estando las bestias feras entre el ganado de Christo, las ahuyentemos con musica y cadencias de clausulas, q̄ mas mueuen à sueño, que à despertar del profundo sueño de los pecados. A q̄llos antiguos Profetas en sus sermones nos enseñarõ bié el estilo q̄ en esta parte se deuia guardar, q̄ aun leydas sus palabras, parece q̄ echã cētellas, y rayos, y q̄ atemorizan al q̄ las oye. Vn Esaias, y vn Ieremias, y vn Ezechiel, y los demas, que tienen vn espíritu tan poderoso

Hierem. 8

2. Reg. 13

encerrado, que rinden quantos coraçones les escuchan, ni temian Reyes, ni el poder de los señores, ni se espantauan con la grandeza de las cortes, ni se acobardauan por la delicadeza que se vsaua entre los cortefanos, y señores de su tiempo: no dexauan materia que no tocauan, ni puerta de coraçon à que no llamassen. Ofrecian sus vidas al cuchillo, y solo temian no hazer con fidelidad tan alto officio como les era encomendado.

Hierem. 1. Y assi embiádo Dios à predicar à Jeremias, le dize: Oy te hago hombre, y cabeça de principes, y grandes señores, y te doy autoridad y potestad sobre reynos y ciudades, para que edifiques lo caydo, y destruyas lo mal edificado, para que plantes, y arranques, y seas como señor absoluto don

Ezech. 2. de entrases. Y à Ezechiel embiándole à este mesmo ministerio, le dize: Mira hijo del hombre, q̄ vas à tratar con bioras y escorpiones que te escupiran à la cara ponçoña, mas yo te hago vn muro de hierro, y vna coluna de metal, y te dare vna

Ezech. 3. frente de diamante, para que tengas tu mayor fuerça para sufrir, que ellos malicia para maltratar. Y assi vemos q̄ de los que assi hizieron este

Hieron. 1. officio, Esaias fue aserrado por medio, Jeremias empoçado, abofeteado, y encarcelado, y que le

Hiere. 36.
37. & 52
Origines in
e. i. Matt &
D. Hieron. in
argum. lib. i
Esaia.

dauan à comer por onças: otros apaleados, degollados, y maltratados. Y Christo maestro nuestro por hazer bien este officio, fue ignominiosamente:

mente crucificado. Con este espiritu los santos Apostoles, y dicipulos deste Señor, resonaron en *Psalm. 18.* toda la redondez de la tierra, y con estilo llano, y sin altivez predicaron el Euangelio por todo el mundo.

Y lo que grandemente admira, fue la accion de gracias con que fue recebida vna ley tan contraria à los apetitos sensuales, y cuchillo de todo lo que la carne pide, y que haze guerra à los propios quereres. Lo qual significa el responder al principio del Euangelio el pueblo: *Gloria tibi Domine*, que quiere dezir, Gloria sea dada à Dios, por que nos embia su santa ley: y al fin, *Laus tibi Christe*, que es, Gloria sea à Christo nuestro Señor, que vino del cielo al suelo, à darnos, y promulgar-nos la, y que nos embio predicadores que nos enseñassen. Lo qual dize san Lucas en el capit. 13. *Acto. 13.* de los Actos de los Apostoles, que lo hazian los nueuamente conuertidos, dando infinitas gracias de auer recebido la buena nueua del Euangelio. Y comienza el que le dize, diziendo: *Domini-vobiscum*, para significar como los Apostoles, segun el mandamiento de Christo nuestro Señor, saludauan con mucho comedimiento à los *Luc. 10.* que predicauan para disponerles, y con el buen termino que se deue hazer este officio, no excediendo en las reprehensiones el termino que la caridad y discrecion dicta. Porque assi como es

yerro faltar no diziendo lo que conuiene cõ prudencia, asì se yerra, excediendo en dezir lo que no conuiene, por termino que dañe mas que aproueche, y quede el oyente mas exasperado, q̄ aprouechado.

§. II.

Del Credo.

Marcus
Papa pri-
mus.

D. Augus-

D. Ambr.

D. Clem.

Conc. Ni-
can. & Cõ-
stantinop.D. Dama-
so.

D. Augus-

Dicho el Euangelio, se cantà (ò alomenos se deuia cantar, y no rañer como algunos vfan: por que asì està mandado so graues penas en el Cõcilio Basiliense, se sione vigesima prima, Canone octauo) el Credo. Y no por el tenor q̄ los Apõstoles le dictaron, como san Agustin le refiere en el sermon del Domingo de Ramos, que es el cẽtesimo quinquagesimo nono, y de tempore sermone centesimo octuagesimo primo: y S. Ambrosio libro decimo epistolarũ, epistola prima: y san Clemente primero, en la carta que embio à Santiago el menor: mas cantase el Symbolo q̄ ordenò el Concilio Niceno y Constantinopolitano, que es el mesimo de los Apõstoles, mas declarado, para confusion de algunos errores, y heregias, que en aquellos tiempos auia. Y este Symbolo ordenò que se cantasse en este tiempo el Papa san Damaso, y despues del en muchos Concilios està asì ordenado: en el qual està la suma de lo q̄ deuenos creer y saber, y de lo q̄ los santos Apõstoles enseñarõ en el mũdo, poniendo cada vno dellos, como S. Agustin dize, cada articulo. De lo qual resultò està cõfesion admirable de la Fè, en la

la qual se suma todo lo q̄ en otras partes muy à la larga se enseña. Y comiençale el sacerdote, para significar, q̄ de Christo como de maestro salio esta enseña. Y en dezirse en medio del altar, se muestra el fruto que hizieron los Euágelicos predicadores con su palabra, conuirtiendo à si, como ya tenemos dicho, toda la redondez de la tierra, alcançando à todas partes su predicaciõ, y no acetando personas, ni los de la mano izquierda, ni derecha, pues Dios es Señor vniuersal de todas las gentes. Y para significar esto, abre el sacerdote las manos, para que se vea como Christo nuestro Señor abiertos los braços espera à todos los que quieren recibir su ley y Euangelio. Arrodiñase el sacerdote, con el pueblo, a la palabra, *Et homo factus est*, quando se trata de la suma humildad de Christo, que por nosotros miserables se hizo hombre, y se humillo hasta la baxeza de nuestra naturaleza, enseñandonos como nos deuenos nosotros humillar à Dios, quando Dios asì se humillo à nosotros.

A este tiempo vñ la santa Iglesia Catolica ha-
zer que pare el officio dela Missa, y se detenga to-
da esta solenidad, para que vn sacerdote bien
enseñado declare al pueblo el Euangelio que se
ha leydo, y propuesto para enseñaça de todos,
y edificacion comun: el qual vso es antiquissimo
en la Iglesia de Dios, y tomado de los tiempos

§. III.

De la predi-
cacion que à
este tiempo de
la Missa se
haze.

vso antiquis-
simo de pro-
dicar.

anti-

Neemias. 2

antiguos, aun en la ley vieja, como leemos en el libro de Neemias, capitulo. 2. donde se dize, que en leyendo los Leuitas alguna parte de la ley, se subia en vn lugar alto el sacerdote, y desde alli declaraua la ley, y exhortaua à la obseruancia de los mandamientos. Y en el principio de la Iglesia se vsaua à este tiempo, antes del Ofertorio, subir en vn pulpito el diacono à preuenir, que puesto dos auian de comulgar, que viniessen con pureza, y que los catecumenos, que eran los que se andauan enseñando en la Fè, para bautizarse, se salieffen de la Iglesia, porque no podian hallarse à los mysterios que se auian de celebrar. De aqui tuuo principio la predicacion à este tiempo, y se fue autorizando, de manera que en el Concilio Carthaginense, como se refiere en el Decreto, de Consecratione, distinctione prima, capitulo, *Sacerdote*, se mandó pena de excomunion mayor, que ninguno se salga de la Iglesia, al tiempo que se predica.

Conc. Carthaginense.

En esta parte se me ofrecia vna larga, y bien importante materia, y no muy agena de lo que en este tratado profesó del sacerdocio Euangelico, de las partes que deue tener el que toma este tan dificultoso y peligroso assumpto. Las quales sacara yo por las que ami me faltá, conocidas en mi por larga experiencia, y vso deste ministerio. Mas porq̄ yo traygo entre manos otra obra

de

de mucho sudor y trabajo, en la qual se pretende dar todo genero de materiales para este ministerio, y alli se trata largamente todo lo tocàte à esta parte, para vtilidad y descanso de los que lo exercitaren: por esso solo dire breuemente la importancia de hazer bien este officio, en el qual, como es gran yerro el errarle, assi es gran acierto hazerle provechoso. Porque la boz biua tiene grande eficacia para mouer coraçones, y despertar dormidos y abiuar los para que conozcan à Dios: pues sabemos que la boz biua y eficaz resuscita los muertos de muchos dias, como leemos en aquella admirable vision de Ezechiel, *Ezech. 37* quando sacando Dios à vn campo al Profeta, el qual estaua lleno de huesos muy secos, de muchos años muertos, se dize, q̄ à la boz del Profeta, que les predicò de vn lugar alto, los huesos se juntaron, y atandose con neruios, les crecio carne y sangre, y quedaron hechos cuerpos humanos, sobre los quales con otra boz vino el espiritu y biuieron. En lo qual, entre otras muchas cosas, se significa la fortaleza de la biua boz de vn predicador eficaz, que saca de las sepulturas de los pecados los hombres, y les reduce à nueva vida. Esta boz en Ionas Profeta hizo tanta fuerza en los coraçones de los moradores de la grã ciudad de Ninue, q̄ desde el Rey hasta el esclauo los téblaron, y hizieron penitencia, y reconocieron

Jonas. 3.

Hh cieron

cieron à Dios. Y por ser de tanto prouecho, anda el demonio procurado quitarnos este beneficio, ò entibian do los animos de los predicadores, para que no hagan el oficio como deuen, ò poniendo hastio en los oyentes, para que no oyã de buena gana qual le tenia el Rey Acab de oyr al Profeta Micheas, por q̃ no le predicaua à su gusto, y labor: por lo qual fue engañado, y perdido. Es en effo el demonio semejante al capitan Holofernes, el qual para rendir à Betulia, ciudad de Isracl fortissima, y muy torreada, viêdo q̃ à fuerça de armas no la podia rendir à su seruiçio, dio traça como quitarles las prouisiones q̃ les venian, y atajarles los conductos y arcaduces por donde entrava el agua à la ciudad, para que los q̃ con guerra campal no eran vencidos, el hãbre y sed los fugeçasse. Así pues nuestro enemigo, viendo la fortaleza de los muros de la Iglesia, quiere la tomar por hambre, y sed de la palabra de Dios, quitandole los predicadores, que son los arcaduces por do viene. Por lo qual, queriendo Dios castigar à su pueblo, le amenaza, diziendo: Yo os embiare grande hambre, y sed, no de pan, ni de agua, sino de mi palabra. Y en otra parte dize vn Profeta: Quitara Dios à su pueblo la fortaleza de los mantenimientos, para que no tengan fuerça, ni susten-
 ten al que los comiere. El qual castigo es el mas terrible, y mas de temer, que si faltasse en nue-
 stras:

3. Reg. 22.

Judith. 7.

Amos. 8.

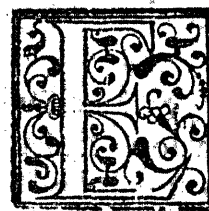
Isai. 3.

stras tierras el rocio, como en los montes de Gelboe, y las nubes nos negassen su lluvia al tiempo conueniente, y como si las tierras se dexassen por cultiuar, y sembrar por falta de labradores. Auria entonces la hambre que Jeremias Hora en sus lamentaciones: Los niños pidieron pan, y morian de hambre por falta de quien se le repartiessse: q̃ quiere dezir. Los ignorantes pedian doctrina, y no huuo quien la enseñasse en mi pueblo. Por lo qual deuriamos humildemente suplicar al Señor, embie obreros à su viña, y que no menos prouea à la necesidad que tenemos del sustento espiritual, que nos prouee del material, para sustento de nuestros cuerpos.

2. Reg. 1.

Thren. 4.

Capitulo. VIII. De los mysterios que ay en la Missa, desde el Ofertorio, hasta el Prefacio, con la significacion de los Corporales, Calizes, y Patenas, y Aras del altar.



S Cosa muy antigua el cantarse el Ofertorio en la Missa, que es vn verso, ordinariamente tomado de algun Psalmo de Dauid, en alabãça del Señor, como lo refiere san Isidro en el libro de los oficios de la Iglesia, li-
 bro decimo quinto, capitulo decimo quarto,

D. Isidor.

en el qual se significan las alabanzas q̄ a Christo se dauan por la predicacion, y milagros que su Magestad hazia, aun quando el pueblo ingrato, y los Sacerdotes, y Escribas le perseguian, dizien-
Joann. 7. do vnos: Nunca hombre asi hablo como este.
Joann. 6. Otros: Tienes, Señor, palabras de vida. Otros: To-
Marc. 9. do lo haze bien, dando vista a los ciegos, y oyr, y hablar a los mudos. Otros: Benditas sean las en-
Luc. 11. trañas donde anduuieste, y los pechos que te má-
 tuuieron. Y aun los niños que andauan en bra-
 ços de sus madres, le dieron la norabuena, dizien-
Marc. 11. do: Bendito sea el que viene en el nombre del Se-
 ñor, sea a Dios gloria en las alturas. Y llamase:
 Ofertorio, porque entonces comiença en este ofi-
 cio de la Missa aquella mysteriosa parte, en que
 se ofrece, asi lo que el pueblo da al Sacerdote, as-
 si por los viuos, como por los difuntos, para que
 juntamente lo ofrezca al Señor, entendiendo,
 que lo que se ofreciere, juntamente con la prin-
 cipal ofrenda, sera aceto a la diuina Magestad,
 por poco que sea. Y cantase, y tañese ordinaria-
 mente a este tiempo, para significar el alegría,
 con que a Dios ofrecemos nuestros sacrificios, y
 ofrendas, segun lo que san Pablo dize: Recibe
2. Cor. 9. Dios al q̄ alegremente le ofrece algun don. Y asi
Psal. 26. dize David, de si mesmo, que quando ofrecia hos-
 tias, y sacrificios, cantaua hymnos, y psalmos al
1. Paralip. Señor. Y en el Paralipomenon se dize, q̄ quando
po. 16. se

se ofrecian a Dios sacrificios, luego cantaua hym-
 nos en su alabanza, con muchos instrumetos de
 musica, q̄ Dauid auia inuentado. Y Salomon en
 la dedicacion del Templo, al tiempo que se ofre-
 cian a Dios ciento y veinte mil ouejas, y veinte y
 dos mil toros, sonaua tanta musica, que parece q̄
 los cielos hazian eco a las voces, y la tierra toda
 resonaua. *3. Reg. 8.*

Mas en aquel tiempo que el Sacerdote calla,
 para ofrecer la Hostia, y el Caliz, de que luego di-
 remos, se figura, como Christo nuestro Señor
 despues de auer cumplido con el oficio de la pre-
 dicacion, por si, y por sus dicipulos, y dado luz a
 las gentes, al tiempo que se hazian cõciliabulos
 para darle muerte, dada ya traça y orden para
 prenderle, por auer dicho Cayfas Pontifice, q̄
 conuenia a la quietud de la gente q̄ muriesse este
 hombre: Christo nuestro Señor, por q̄ aun no era
 llegada la hora estatuyda para ofrecer en la cruz
 aquel soberano sacrificio, dizen los Euangelistas,
 que se fue al desierto de Efrem, adõde gastaua
 dias y noches en oraciones secretas, ofreciendo
 al Padre su vida, y muerte, y mostrando la prõp-
 titud de animo, cõ q̄ estaua aparejado a ofrecer-
 se en manos de pecadores, el q̄ entõces cõ sus afe-
 ctos, significados por las manos, se ofrecia volun-
 tariamente al Padre por Hostia biua y agradable,
 en la qual estaua nra salud. Y esto es el Ofertorio.

§. I.

De la significación de los Corporales, Calices, y Patenas.

Corporales

S. Soter.

S. Lino.

S. Sixto.

Calix.

Canon Apostol.

Antes de passar mas adelante en la profundidad de mysterios que se figuen, serà bien, pues en este punto comiença el uso de los Corporales, y Calices, y Patenas, tratar breuemente de su significacion, para llevar noticia para adelante. Los quales han sido, y deuen ser muy venerados, como en capitulo particular en la parte primera lo diximos. Y aun el Papa Soter, como se refiere en el Decreto, distincion vigesima tertia, capitulo, *Sacratas*, manda que se tenga tanta reuerencia à los Calices, y Corporales, que ninguna muger los toque con la mano. Han de ser los corporales de blanco, y muy puro lino, como san Lino Papa lo instituyo, y san Sixto primero: porque tengan semejança con la fabana en que Ioseph de Arimathia emboluió al cuerpo del Señor, cuya figura son los Corporales. Y aun tambien significan la puridad del alma, donde Christo nuestro Señor ha de entrar: la qual pureza se alcanza costosamente con golpes de penitencia, y lagrimas de compuncion, como la blancura del lino, que à fuerza de golpes gana tanta puridad.

Los Calices, que son los vasos sagrados, en q̄ se ofrece el vino, y agua para la consagracion de la sangre, manda el Canon setenta y dos de los Apostoles, que sea de oro, ò alomenos de plata. Y Graciano en el Decreto de Consecratione, distincio-

stinctione prima, capitulo quadragesimo quarto refiere, mandarse assi en muchos Cócilios. Y el Concilio Triburienfe lo ordena assi en el Canon decimo octauo. Y assi el Caliz en que Christo nuestro Señor celebrò, q̄ como dixe, està en la Iglesia mayor de Valencia, por dadiua del Papa Calixto, que fue de aquella nacion, es riquissimo y de mucho precio, como conuenia para tener en si el mas precioso licor q̄ jamas huuo, ni podia auer, cuyas gotas cada vna valia millares de mûdos que huiera. En el Caliz pues es significada la passion del Salvador, que comunmente fu Magestad la llamò con este nombre, diziendo à S. Pedro: El Caliz q̄ me dio mi Padre, no quieres que le beua? Y al eterno padre: Padre, sino ay otra traça mejor para el remedio del mûdo, q̄ beber yo este caliz, hagase tu volûtad. Y assi mismo significa los vasos, donde en la Iglesia por virtud de la sangre que derramo, se recogierõ los Sacramentos, q̄ tienen virtud de la mesma sangre, cuya virtud se comunica al q̄ dignamente los recibe, y se aprouecha dellos, para el fin q̄ fueron instituydos. Y no menos puede significar el santo sepulcro, donde Christo nro Señor fue depositado, todo abierto, y desangrado, hasta la mañana de su gloriosa Resurreciõ, como en su lugar se dira. Y segun esto significa la Patena, la piedra q̄ se puso sobre la puerta del sepulcro sellada, para guar-

Conc. Triburienfe.

Papa Calixto.

Ioan. 18.
Luc. 22.

Patena.

guardarse mejor, mas la propria significacion de la patena, redonda y llana, significa la duracion del sacrificio que se ofrece en ella: porque la figura redonda significa eternidad, porque no tiene fin, ni termino. Y assi este sacrificio ha de ser en la yglesia perpetuo, hasta la fin del siglo, como Christo nuestro Señor lo dexò enseñado.

§. II.

Cosa llana es, que aquellos panes de la Proposicion, que en el capitulo vigesimo quinto del Exodo mandò Dios que estuiesse en el tabernaculo sobre vna riquissima mesa, renouandolos cada Sabado, de los quales no podian comer sino gente limpia y pura, que fueron figura de los panes que se ofrecen para la consagracion, q̄ son

La Hostia

las hostias, las quales vn Profera, segun la translation Caldaica, dixo que auia visto sobre las cabeças de los sacerdotes del nueuo Testamêto, à manera de vnastorticas pequeñas. Y porque este Sacramento es de paz, y vnidad, y reconciliacion, quiso el Señor, autor del Sacramêto, como dize

D. Auguf.

san Agustín, que se consagrasse en pan, que quiere dezir vniuersalidad, y hazerse de muchos granos, dando a entender la vnion de muchos de baxo de vn Sacramento. Y lo mesmo se entiêde del vino, que se cõpone de muchos granos de uuas, y queda hecho vn mesmo liquor. Es la hostia redonda, sin principio, ni fin, para denotar, que el que en ella està encerrado y cubierto, es el de quien

quien se escriue en el primer capitulo del Apocalypsis, Yo soy principio y fin de todas las cosas, en cerrandolas en mi mesmo: dando a entender su eternidad. Y el tener por vna parte figura, y por otra no, se enseña, que en Christo nuestro Señor, que està debaxo de aquellos accidentes despues de la consagracion, ay dos naturalezas en vn solo supuesto, diuina, y humana. Y segun la diuina, es inuisible, y intratable: y por esso no tiene figura, mas tiene la segun la humana, con la qual es visible, aun a los ojos exteriores: Y aun el ser la hostia hecha sin leuadura, no carece de mysterio (segun la costumbre santa de la Iglesia Latina) por q̄ en ello se muestra la puridad de aquel Señor, el qual aunque tomò nuestra carne, no tomò, ni se le pegò leuadura de malicia del viejo Adá, sino que fue purissimo, sin mezcla de pecado, ni ofensa alguna. Y esto va fundado en lo que san Pablo dize, aconsejandonos, que no se nos pegue la vieja leuadura de Adá, sino que biuamos en la puridad de Christo nuestro Señor, que es el segundo Adam. Apocal. 1.

Hizese luego el caliz, mezclando tres, o quatro gotas de agua con el vino, por institucion del Papa Alexandro, primero deste nombre: lo qual ha sido recebido por muchos Concilios: en lo qual ay grandes y admirables mysterios. Supuesto, q̄ en el agua, como en el Apocalypsi se dize, 1. Corin. 5.

son significadas las gētes, y pueblos. En esta mezcla se significa la vnion de los hombres cō Christo, cōiurtiendolos la Magestad de nuestro Dios, como en si mesmo, y adunádolos, y (en cierta manera) endiosandolos, por auer el tomado nuestra naturaleza, como se dize en el Decreto de consecratione distincione secūda, capitulo cū omne.

Gratiano. 1. *Cor.* 5. 6. Porque como S. Pablo dize: El que se júta, y vne con Dios, hazese vn espíritu con Dios. Así que parece que ya no es el que era, como el mesmo

Ad Gala. 2. Apóstol dize: Biuo yo, ya no yo: biue empero en mi Christo, por virtud de auerme vnido a si mesmo. Y esto significa esta mezcla, en la qual el agua totalmente se conuierte en vino. También se haze esto, para memoria y recordacion de la sangre y agua, que salio del costado del Redentor; despues de muerto: con la qual, como cō preciosissima lexia, se lauo la Yglesia, quedando hecha vna hermosissima esposa, sin mancha, ni ruga alguna. Y aun por el vino entendemos en Christo la diuinidad, y por el agua la humanidad, las cuales naturalezas, admirable y sobrenaturalmēte se vnierō en la persona de Christo: la qual significacion es de algunos capitulos del Decreto, de consecratione distincione secūda, capitulo tercio, quarto, y quinto. Y es de advertir, que el Sacerdote bēdize el agua, y no el vino. Porq̄ el vino significa a Christo nuestro Señor,

y el

y el agua al pueblo: el qual tiene necesidad de bendicion, para hazerse digno para esta junta y vnion tan admirable, como en esta mezcla se representa.

Y hecho esto, se ofrece esta oblaciō en memoria de la que Christo hizo, como hemos dicho, de si mesmo antes de su pascion. Y ofrecese primero la Hostia, por guardar en esto la orden que guardo el Salvador del mūdo en la cōiagraciō, y puesto encima del Ara. De la qual, por su grande significaciō, hare luego capitulo particular.

Siempre q̄ en la Yglesia, y especialmēte en el sacrificio de la Misa, se ofrece enciēso, se significa la rectitud de intencion, que se dessea tener en aquel alto mysterio que se ofrece, segun aquello del Psalmo: Enderecese, Señor, mi oraciō ante tu presençia, como sube derecho el olor, y perfume del enciēso. Porq̄ quādo a la oraciō, y sacrificio se añade la sana y recta intencion, da tā buen olor, como aquel, de que se marauillan los Angeles en el cielo, como leemos en el libro de los Cantares: Quiē es esta que sube del desierto, como vna vara de humo derecha, compuesta de buenos olores, q̄ llegan al cielo. Lo qual se deue grandemēte dessear en todas las obras, mas muy especialmēte en esta, q̄ es la mas auentajada q̄ sabemos. Porq̄ como el fin en todas las cosas, es el q̄ da el buē o mal ser que tienen, y el agua no es

§ IIII.
De lo que significa el incensar a este tiempo en la Misa solēne, y lauatorio de las manos.
Psal. 54o.

Canti. c. 3

Cant. 8.

Leuit. 4. et
Sap.

Luc. 7.

mas gruesa, ni mas delgada, dulce, ò salobre, de los minerales por donde passa: assi la obra es tal como lo es la intencion por donde passa, y dõde se perficiona. Por tanto auemos de tomar aquel consejo: queda Dios, en nombre de Salomon en los Cátares, Ponme, ò Esposa (que es el alma que desleas agrardarme) en frente de tu coraçon, y como blanco de todo lo que del procede, para que todo vaya endereçado à mi. Y en este lugar particularmente se ofrece incienso, porque el mal olor de nuestros pecados, no impida el bué olor, con que à Dios le huele bien tan alta ofrenda, como alli se le haze: como leemos que antiguamente en todos los sacrificios, y hostias, victimas, y holocaustos que se hazian, para alcançar perdõ, ò purificacion de pecados, mandaua Dios que se ofreciesse cõ ellos incienso para este fin. Lo qual à la letra quiso guardar aquella santa pecadora Madalena, en quien la centella de la diuina palabra prendio, y la faeta de su espiritu la hirio, y traxo como fuera de si, à buscar al que dentro de si traía. Y la que antes publicamente huya de Dios, con sus pecados publicamente le buscò. Y de las peligrosas tempestades de la mar ayrada, y mutable del mundo, llegò à puerto seguro, y tierra firme de los pies del Redemptor, à los quales como ya rendida, y sugeta, se prostro à pedir misericordia, y en señal que no reconocia por señor, al que

antes.

antes auia seruido, sino al que presente tenia, arrastro como vencida la vadera de sus cabellos, con que à muchos auia traydo al vando contrario de Satanás. Esta pues trocando las armas, con que à este Señor auia ofendido, en instrumentos de verdadera penitencia, y huyendo de Dios ay-rado para acogerse, como dize san Agustin, à Dios misericordioso, oliendole mal su vida mal passada, traxo olores para ofrecerlos juntamente con el sacrificio que de si mesma hazia, en las manos de aq̃l verdadero y summo sacerdote, para alcãçar perdon de sus pecados. Y tomò la Iglesia santa esta costumbre, por aquella vision del Apocalypsi, quando dize san Iuan q̃ vio vn Angel, que junto al altar de Dios incensaua cõ muy olorosos perfumes, para ofrecer alli las oraciones de los justos. Y sabemos q̃ Aaron aplacò à Dios, en tiempo de vna graue pestilencia que huuo en Israel, con vn incensario en la mano, ofrecièdo à Dios sus oraciones. Y despues desto se purifica las manos lauandose: porque como ha de comẽçar à celebrar tan grandes mysterios, conuiene q̃ cuerpo y alma se purifique, y no aya en el hõbre cosa que desagrade à la Magestad del Señor, que ha de ponerse en sus manos. Y esto haze la Iglesia Catolica, temerosa no se diga al sacerdote, lo que por Esaias se dixo: Lauaos, que trais essas manos, que son los afectos, llenas de sangre de

D. Auguf.
Apoca. 8.
Num. 16.
Esai. 1.

vuestros hermanos, que es el espíritu de venganza, que por la fangre es enrendido.

¶ V.

De las inclinaciones, y oraciones, y Orate fratres.

Daniel. 3.

A este tiempo se inclina profundamente el sacerdote delante del altar, diciédo: *Suscipe sancta Trinitas*, que son las palabras que dixo Daniel, capítulo tertio, pidiédo aceración de sus oraciones. Y en este tiempo se representa en la Misa, como el Salvador del mundo, despedido ya de su santísima

Exod. 12.

Madre para padecer, cúpliéndose la profecía que ordenaua, que algunos dias antes que sacrificassen el cordero Pascual, le quitassé de los pechos de la madre: pidiéndole la bendición en quanto Hijo, y dádosela en quanto Dios, ordenado su testamento,

Ioan. 18.

teniendo a los Patriarchas del nuevo Testamento delante de si, se partió del Cenaculo por la tarde, y se fue al huerto de Gethsemani, passando el arroyo de los Cedros que su querido Dauid auia passa

2. reg. 15.

do otro tiempo con mucha amargura de corazón, los pies descalços, y sin ninguna insignia real, huyendo de su proprio hijo. Así pues el Salvador passó este amargo passo, descalço, y llenode grauiísima tristeza, no huyédo, sino ofreciéndose el de su voluntad a la muerte, y saliédo al encuentro a su falso dicipulo Judas, que con vna cohorte entera le auia de llevar a Ierusalé maniatado. Y por que aun las cosas no estauán dispuestas, entrase el Señor en aquella huerto, donde muy frequentemente oraua: y allí recogióse los rayos de respládor, y consuelo de

la

la porcion superior de su alma, segun la qual era bienauenturado, para que la inferior quedasse a solas, para padecer intensísimos dolores, luego comenzó aquella ternísima, y santísima y virginal carne a temer y temblar, viniendo auenidas, y olas de amargura sobre aquel santo corazón, que anegaran quantos montes ay en la tierra, ofreciéndosele delante las mayores ocasiones de tristeza que nunca criatura tuuo: porque allí se le pusieron delante quantos dolores, y tormentos excessiuos le esperauan. Allí comenzaua a verse maniatado como ladrón y saltador de caminos, oia los pregones que se dauan, llamándole malhechor: via se escupir, y abofetear, y mear de los sucios sayones a quien le entregaua: y que como cordero entre lobos, no hazia sino balar. Ofreciásele ya presentes los juezes seueros, que con ansia y rabia infernal le condenaua: sentia los crudos azotes, con que le desollaua, y cubria las entrañas. Viose como aquella cordero que vio Abraham entre abrojos, y espinas: porque con abrojos le azotauan, y con abrojos le coronauan la cabeza. Representauasele la Cruz tan pesada que le ponía sobre sus ombros delicados, teniéndole el cuerpo ayuno, trasnochado y de sangrado, con la qual arrodillaua, sin ayuda, y refrigerio. Viose ya tendido sobre aquella estrecha cama, en la qual le costó y ataua con clavos. Y todos estos mares a vna combarian su corazón, y le hazian

arro-

Gene. 22.

arrodillar sobre la tierra, y así hazia oración al Padre con profunda humildad, pidiendo ayuda para tan grandes ocasiones. Y quando este mar se sosseguaba, venia otro, que no menos le queria anegar, que era acordarse de su soledad, quando, como dize *Psal. 14.* Daud, miraua à la diestra, y à la siniestra, y no auia quien me conociesse. Via que san Pedro, el mas priuado de sus dicipulos le auia de negar, y los demas le auian de desamparar: y sobre todo, que Iudas, à quien el auia tenido en su colegio y compañía, se le auia de perder. Y entre estas fatigas entristeciafe su alma con tristezas mortales, que le hazian prostrar, y pedir al Padre ayuda. Y como otro Daud, que en tiempo de su afliccion con ser Rey, llegò à tal estado, que le fue forçoso andar à mendigar pan entre sus criados: así el Redemptor del mundo, alegria de los Angeles, le tuuo en tal estrecho la tristeza, que le hizo buscar compañía y consuelo entre sus dicipulos, con aquellas palabras, *Marci. 14.* *Orate, ne intretis in tentationem,* Orad, por que no entreys en tentacion: y esto significa el boluer el sacerdote el rostro al pueblo à dezir: *Orate fratres,* Orad hermanos, y estad con mucha atencion, mirad que el negocio à que voy, por todos va, y à todos os conuiene que se acete delante la diuina Magestad.

Mas luego se torna el sacerdote à las oraciones secretas, significando como el Señor se torno *Luca. 22.* à la

à la oracion apartado de sus dicipulos como vn tiro de piedra, y quanto mas crecia el agonia, tanto mas intensamente oraua, hasta que la fuerza de la cògoxa, que con continuos dolores, y aflicciones se despertaua, considerando la tristeza, y soledad de su madre, y como dize santo Tomas, *D. Thomas* te niendo perfecta contricion, en quanto es graue dolor de los pecados, no fuyos, sino de los agenos por quien padecia, mirandolo como ofensas de Dios, y causas de tantos daños. Finalmente aque la congoxa fue tan poderosa, que no tan solamente hizo fuerza al alma y al coraçon, mas aun atados los miembros corporales hizo violencia, y fue parte, para que desatandose todas las venas de su cuerpo, abiertos los poros, en lugar de agua diessen sangre, y su cuerpo se vañasse todo en ella, y se regasse aquel nueuo parayso con la preciosa fuente que de su santo cuerpo salia.

Interrumpese luego este silencio, diziendo el sacerdote: *Per omnia secula seculorum,* dando à entender, que lo que ha orado hasta alli, va por todos, y así responden todos. Amen. Y en esta boz que se comienza con alegria, se representa el cóforte que sintio la parte inferior de Christo, animada con la vista de vn Angel que el Padre le embio del cielo, y el contento con que salio à recibir à los que le venian à prender, ofreciendose el mismo, y saliendoles al camino. Y es de saber, que

K k los

D. Ambr. los Prefacios ordenaron san Ambrosio en Mi-
D. Auguf. lan, y san Agustín en Hipona: y Graciano en
Graciano. el Decreto de Consecratione distinctione prima
Gelasio Pa dize, que Gelasio Papa ordenò, que vniuersal-
pa. mente se cantassen. Ay memoria dellos en el Cõ-
Concilios. cilio Africano Canone septuagesimo secundo, y
 en el Milcuitano Canone duodecimo. Y hasta
 estos tiempos no auia sino estos Prefacios, el co-
 mún, y de las fiestas de Christo nuestro Señor, y
 de la santissima Trinidad: hasta los tiempos de Vr-
 bano segundo, el qual en el Concilio que se ce-
 lebro en Plasencia de Italia, ordenò que tambié
 los huuiesse particulares para las fiestas de nue-
 stra Señora. Afsi lo dize Iuõ Carnotense en el li-
 bro de Sacramento Eucharistia.

Iuõ Carno
tense.

Y comiençase el Prefacio, que es vna prepara-
 cion para entrar en los mysterios del Canon, sa-
 ludando al pueblo, diciendo: El Señor sea con vo-
 sotros, para despertar el entendimiento, y facerle
 de otros pensamientos, y luego se dize: Leuan-
 tad hermanos al cielo vuestros coraçones, no los
 dexeys sepultados en el cieno de los apetitos, y
 malos pensamientos, para tan altos mysterios: y
 responde el pueblo: Ya deseamos al Señor, para
 verle y adorarle, y pedirle mercedes. Y luego in-
 cita al pueblo a dar gracias al Señor, por la mer-
 ced que haze à su pueblo, en quererle mostrar tá-
 tas marauillas, y confessamos que todo este bien

nos

nos viene por Iesu Christo, y suplicamos à los An-
 geles, que le alaben por nosotros, y al Señor que
 se dexé alabar destas minimas criaturas, que son
 los hombres, porque nuestras faltas supliran los
 espiritus bienauenturados, que saben mejor ha-
 zer este oficio.

Y luego se cantan los Sanctus tres vezes, al mo- *E sai. 6.*
 do que aquellos Serafines, que vio Esaias capi-
 tulo sexto los cantauan à vezes delante de la
 Magestad de Dios, para darle a su modo honra, *Apoca. 5.*
 y gloria, como aquellos veyntiquatro viejos del
 Apocalypsi, q̄ rendidas sus coronas ante el tri-
 bunal del Cordero, le llamauan santo, santo, san-
 to eres Señor. Esto fue en la Missa, institucion de
 Sixto Papa, primero deste nombre, y en el Con- *Sixto Pa-*
 cilio Araucano, capitulo quarto, mandan que *po.*
 se digan, aunque san Damaso mandò, que se pu- *Cõc. Arau-*
 fiesse en este lugar acabado el Prefacio. Afsi lo *sicanum.*
 dize Ruperto en el libro de diuinis officijs capi- *S. Damaso*
 tulo vigesimo primo. *Ruperto.*

En estos versos se significa el alegria del mún-
 do por la pafsion del Salvador, de la qual tantos
 bienes nos redundaron, como Esaias lo auia pro *E sai. 12.*
 ferizado, diciendo: Sacareys aguas viuas de gra-
 cias, de las fuentes del Salvador, que son llagas,
 y esto serà con gran gozo. Porque aunque el
 morir Christo era cosa de tanto dolor, en quan-
 to era pena y dolor fuyo: mas en quanto era

Kk 2 bien

bien nuestro, fue cosa de grande consuelo para el mundo. Esto figura lo que el Salvador dixo en el capitulo octauo de san Iuan: Abraham vio mi dia, que era el dia de mi pafsion, quando en el monte se le mostrò aquella visió del cordero entre las espinas, que era figura de Christo, q̄ auia de ser crucificado, y coronado de espinas: y añade: Viole, y alegrose. Porque aunque se enterneceria viédose tan llagado y herido: mas alegrose en quanto aquello era vn bien tan vniuersal, q̄ à todo el mundo le cabia parte de la comun alegría: porque de sus dolores dependia el remedio de los nuestros, y de su muerte nuestra vida y perdón de pecados. Esta comun alegría se representò bastantemente con aquel aplauso comun con que Christo nuestro Señor fue recebido en Ierusalen seys dias antes que muriesse, clamando todo el pueblo: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor, gloria sea à su Magestad en las alturas. En lo qual se daua à entender el regozijo de los fieles, viendo que les auia venido el remedio y rescate de su cautiuerio.

Capi-

Capitulo. IX. En el qual antes de entrar en los mysterios de la Consagracion, se trata de lo que significa el Ara, sobre la qual se consagra, y de la muchedumbre de signos de Cruz, que ay en lo que resta de la Missa. Trátase en este capitulo de las figuras innumerables, con que en el Viejo Testamento fue figurada la Cruz.



Legado he ya à vn capitulo que mucho dessea, para tratar del mysterio soberano de la santa Cruz, no porque pretenda aquí por ordẽ tratar de sus mysterios, frutos, y Sacramentos: porque ni es essa mi profesion en este lugar, ni con la breuedad deste tratado se compadece tan larga materia como essa: solo pretendo que todos esos frutos, y mysterios que en mucha variedad de libros se leen, y la experiencia nos enseña cada dia, se vea y entienda quantos siglos antes el Espiritu santo los tenia profetizados por innumerables figuras, de las quales escogere aqui algunas, cuya variedad serà gustosa y prouechosa al que con atencion lo leyere.

Es pues el Ara, vna piedra que se pone en el altar, quando todo el no està consagrado. La qual, por celebrarse sobre ella el soberano mysterio de la Consagracion, se consagra por manos del

Kk 3. Obispo

Obispo con innumerables ceremonias y bendiciones: vngiendola al modo que antiguamēte la vngio Iacob, auiendo dormido sobre ella vna noche, y visto grādes marauillas en aquel lugar, ha ziēdo sobre ella cinco señales en forma de cruz, porque en esto se descubra que el Ara es figura de la mesma Cruz, en la qual el Hijo vnigenito se ofrecio al Padre sobre ella, y con sus llagas la confagrò. Cuya figura fueron todas las Aras, y altares que en el viejo Testamento huuo: afsi en el tabernaculo que huuo en tiempo de Moyfes, como los q̄ con arte y riqueza fabricò el poderoso Rey Salomon. Y todos jutos en vno solo se figurauan, afsi el de hierro, en que se via correr la sangre de los animales q̄ se sacrificauan, como el otro de fino oro, adòde se encēdiā los perfumes q̄ dauan buē olor: y afsi el de los holocaustos, como el de los sacrificios. Pues en esta Ara de la Cruz se hizo holocausto perfecto de Christo nro Señor, y perfectissimo sacrificio. Aqui corrió su sangre preciosa hasta regar la tierra: y aqui salio aquel olor, que hinchio los cielos de perfume olorosissimo.

Y porq̄ aqui comiēçā à tratarse los mysterios de la Cruz, la qual tantas vezes haze el sacerdote sobre lo ofrecido, es razón tratar algo deste mysterio: la qual da fuerça y virtud à todo quāto en ella se bēdice: porq̄ como por ella nos vino todo nro bien,

biē, por ella tãbiē se nos comuniquē. De lo qual habló altamente el venerable Beda, sobre aquellas palabras, *Diriferunt sibi ve simenta mea.* Y el Cardenal Hugo sobre aquellas de san Lucas capit. 19. El que quiere venir en pos de mi, tome su Cruz. Y san Dionysio Arcopagita en el libro de *S. Dionysii Ecclesiastica hierarchia* capit. 2. parte segūda, *sio Arcop.* cuyos dichos no refiero à la letra por tratar de lo q̄ de la Cruz en el viejo Testamēto estā figurado.

Sabida cosa es, q̄ antes que Christo nro Señor santificasse la Cruz, tomandola por reclinatorio para dormir el sueño de su muerte, q̄ figuro el de Adam, quādo de su costado salio la hermosa Eua su muger, que era ignominiosa cosa la Cruz, y genero de muerte afrentoso, y penoso, y era cosa que escandalizaua oyr su nombre en la tierra. Y afsi sabemos que al Rey de Ay le pusierō en vna Cruz para afrentarle. Y Aman, priuado del Rey Assuero, aparejò vna Cruz en q̄ ahorcar à su enemigo Mardocheo. Y por el Espiritu santo estana promulgada maldicion, à qualquiera q̄ fuesse en ella colgado: mas despues q̄ aquellos miembros cansados de Iesu Christo nuestro Señor descansaron en sus braços, y luego que ella se adornò y vistio de su sangre, quedò tan autorizada, q̄ quedo muy atras aquel riquissimo y costosissimo reclinatorio, que antiguamente hizo para si el Rey Salomō: y quedò hecha seña, y diuina del pueblo Christia-

Genes. 28.

Exod. 2.

3. Reg. 6. cap. 7.

Beda.

Hugo.

S. Dionysii Ecclesiastica hierarchia capit. 2. parte segūda, sio Arcop.

Genes. 2.

Num. 21.

Esther. 7.

Leuit. 13.

Dent. 21.

Ad Gala.

3.

Canti. 3.

Christiano, cõ la qual nos distinguimos de otras naciones, poniendolas los capitanes en sus estandartes y vanderas, y los Principes y Emperadores en sus frentes y diuifas, como arma ofensiuua y defensiuua para contra nuestros aduersarios. La qual costumbre tomaron los Christianos de los

Abdias. santos Apostoles, como Abdias su dicipulo lo refiere en sus vidas. Y assi san Iuan en el capitulo

Apoc. 1. primero del Apocalypsi dize, que vio à todos los que seguian al Cordero sin mancilla, que traían todos esta marca y señal escrita en su frente, como

Ezech. 9. muchos años antes el Profeta Ezechiel capitulo nono lo auia visto, quando vio à vn Angel, q̄ à los escogidos de Dios, y à los q̄ se auian de librar de la espada de su justicia, los señalaua con vna Cruz en la frente. Y esta es sin duda aquella señal que en su real estandarte lleuaua aq̄ grande

Apoca. 7. Angel que san Iuan vio, capitulo septimo del Apocalypsi, la qual llama señal de Dios biuo. Y esta finalmente aparecera admirablemente bolando en el guion Imperial, quando Christo nuestro Señor Rey eterno venga à tomar residencia à todos los nacidos en el valle de Iosafat, juez de viuos y muertos, como el mesmo Señor lo dize por *Matt. 24.* san Mateo, capitulo vigesimo quarto.

Y por auer de ser cosa tan importante, y la arma de nuestra pelea, principio de nuestra santificacion, y medio de nuestra reconciliaciõ, y paga de

de nuestra redempcion, quiso la diuina Magestad que desde el principio del mundo se figurasse con muchas figuras y mysteriosos Sacramentos, para consuelo de los Patriarcas que lo alcançauan à conocer.

Este pues fue aquel arbol de vida, plantado en medio del parayso, con el qual no encontraron *Gene. 2.* nuestros primeros padres: el qual en medio de la

tierra, donde como dize Dauid, se obro nuestra *Psal. 76.* salud, dio fruto virginal, con que se quitò la accidia que auia causado el fruto del otro, q̄ los primeros

hombres engañados de la serpiente comieron. Esta es el arca famosa de Noe, en la qual *Gene. 6.* el linage humano fue reparado de la comũ perdida, y de la indignacion de Dios. Y assi mesmo

es figurada en aquel altar, que el mismo Patriarca hizo, cuyo sacrificio olio bien à Dios, y le dio *Cap. 7.*

por recebido. Y tãbien aquel arco, que dixo que pondria en las nubes, por señal del pacto, y concierto que hazia con los hombres, para nunca

mas anegarles con diluuiõ. Esta es la leña, sobre que fue tendido Isaac en el monte para ser sacrificado: y esta es la escala que vio el Patriarca Iacob q̄ llegaua del cielo al suelo, à la qual el mesmo Dios estaua asido con entrambas manos. *Gene. 22.*

Porque mediante la Cruz, como por escala se hizo passo, y huuo comunicacion entre Dios, y los hombres. Y este es aquel baculo, con q̄ el mismo *Gene. 28.*

- Gene. 32.* Iacob pasó las aguas del río Jordan, mediante el qual bolvió de Mesopotamia muy rico, y bien acompañado de sus mugeres, hijos, y ganados. Así tambien Christo nuestro Señor arrimado al baculo de su Cruz, pasó las corrientes de las pasiones, y muerte, y bolvió mediante la Resurreccion, riquísimo de los despojos que sacó del limbo, con tantos santos que allí le esperauan. Y aun esta es aquella cama del mesmo Iacob, sobre la qual descansó en paz cercado de los suyos, y en la qual mejoró à los nietos
- Gene. 48.* Efraim, y Manasses, bendiciendoles con los braços cruzados, figurando, que con la bendición de la Cruz auian los hōbres de alcanzar de Dios
- Numc. 11.* mercedes. Esta es la vara de Aaron, la qual hincada en tierra florecio, y echò hojas, y dio fruto. Quien podrá contar la variedad, y dulçura de frutos, que ha dado este arbol plantado en el Parayso de la Iglesia. Porque si aquellos arboles que vio san Iuan en el capitulo vltimo del Apocalypsi, dauan doze frutos al año, este arbol ha dado cada dia innumerables, pues su fruto son quantos justos han entrado, y entraran en la bienauenturança de aqui à que se cumpla el numero de los predestinados. Sus frutos son los martyres, virgines, confesores, y inocentes. Y de aqui como de raiz han salido las congregaciones de religiosos, y religiosas, así los que buian en soledad,

dad, como los que buien en poblados. Y lo que mas es, de aqui salieron los Sacramentos de la Iglesia, y finalmente esta fue la llau de la bienauenturança. Y tambien fue figura de la Cruz la vara de Moysen, con la qual se hizieron tan grandes marauillas, que pusieron en pasmo à todo el mundo: porque aquella tragò, y anegò la sabiduria de los encantadores de Egipto: conuirtio las aguas en sangre, y el poluo en moscas, y mosquitos, y ranas, y hizo en el ayre truenos, y relampagos espantosos. Esta abrió el mar Bermejo, y dio enxuto passo à los del exercito de Israel, sin que les faltasse ni vna vña de sus rebaños. Y con la mesma en el mesmo mar fue anegado Faraon, y sus carros, sin que ninguna biua criatura se escapasse: y finalmente hiriendo la piedra, sacò della agua, y hizo otras innumerables marauillas, que todas ellas fueron figura de las marauillas que la Cruz ha obrado en el mundo, confundiendo la humana sabiduria, espantando y atemorizando los enemigos de nuestra religion, dandonos passo para la vida eterna, y facendo dulçura y suauissimo regalo, y refrigerio de la dureza de la penitencia. Y por la mesma causa es bien comparada la Cruz à aquel madero, que Dios mostrò a Moysen, para que echandole en las

*In Exodo
per multa
capitula.*

Cap. 7.

Cap. 8.

Cap. 9.

Cap. 10.

Cap. 14.

Cap. 17.

Exod. 16.

que se pudiesen beber. Este es aquel palo, en el
Num. 21 qual mandò Dios colgar la serpiente de metal,
 quãdo huuo vna comũ pestilencia en Israel; à la
 qual por ser figura de la Cruz, dio Dios esta vir-
 tud, que quantos la mirauan, sanauan de sus he-
 ridas, que las serpientes les auian hecho, y los sa-
Gene. 3. nos se preferuauan mirandola. Porque asì co-
 mo en mirar Eua al arbol vedado estuuo su da-
 ño y el nuestro: asì esta todo nuestro bien en
 mirar este arbol de vida, del qual depende nue-
 stra salud.

6. l. Pues esta diuisa de nuestra milicia, cõ que los
 Angeles nos reconocen por hermanos, y los de-
 monios nos tienen miedo: esta à quiẽ san Pablo
Galat. 6. amaua de manera, que teniendo tãtos ritulos de
 que gloriarse, dize que le libre Dios de gloriarse,
 fino de ser siervo de la Cruz. Esta pues fue figu-
Judic. 16 rada en aquella gran coluna, à la qual se asio el
 fuerte Sanson para vencer sus enemigos los Fi-
 listeos, venciendo con su muerte, y destruyendo
 sus poderios. Asì Christo nuestro Señor muriẽ-
 do, atado cõ clauos à la fuerte coluna de su Cruz,
 vencio los poderios del enemigo, despojo el in-
 fierno, y abrio para el hombre la bienauenturan-
 ça. Estambien figurada en aquel carro que los
1. Reg. 4. Filisteos hizieron para poner el arca del Testa-
 mento, del qual baxo gloriosissimamente. Porq̃
 sobre la Cruz pusieron al Redemptor del mũdo

por:

por ignominia los perfidos Judios: mas mirad
 con quanta gloria y triunfo fue depuesto, refusci-
 tando al tercero dia gloriosissimo. Esta es tam-
 bien aquella vara de oro, que el Rey Assuero
Esther. 15 tenia en sus manos, la qual inclinada, era se-
 ñal de clemencia, y misericordia, porque por ella la
 alcançamos de Dios. Este es aq̃l baculo, con que
1. Reg. 18 confiadissimamente salio David al campo con
 el gigante, no temiendo su potencia, y la forta-
 leza de las armas que traia: mas arrimado à su
 cayado le arrojò el primer golpe; con que el y su
 exercito fueron desbaratados. Asì pues arri-
 mado Christo nuestro Señor à su Cruz, con la
 fuerça de sus llagas vencio al principe de las ti-
 nieblas, y le despojò, y vencido, le abrio las car-
 celes, y ahuyentò sus esquadrones. Esta Cruz
Num. 20. figuraron aquellos montes, en los quales Moy-
Ex. 21. sen, y Aaron murieron, auiendo capitaneado
 su pueblo a la vista de la tierra de promission,
 dãndoles ya passo llano para ella. Asì Christo
 nuestro Señor allanò el passo para el cielo, y des-
 de la cruz mostrò à los hombres la tierra prome-
 tida, para que se animassen à subir à ella. Tambiẽ
 esta Cruz fue figurada en aquel palo, con que
 Heliseo hizo nadar el hierro sobre las aguas, fig-
4. Reg. 2. nificãdo, como mediante la Cruz auia de subir
 contra todo natural nuestra naturaleza pesada, à
 la participacion de la diuina naturaleza. Esta es

Ll 3 aque-

Esai. c. 5.
Et. 11. aquella señal que Dios dixo por Esaias que auia de poner por diuina à todos los pueblos, para que con ella se gouernassen, y capitaneassen.

Y es cosa admirable, q̄ al pueblo de Israel, casi en todas quãtas cosas auia comunes les ponía esta diuina, y señal. Por q̄ como del libro de los Numeros se colige, aun en el vestido, que era como el habito que traen aora por luto los nuestros, en quatro borlas azules, q̄ traían en cierta parte del vestido, se hazia vna forma y manera de Cruz. Y aun en el assentar y plantar su exercito, quãdo se alojauan, cō ser vn numero grandissimo, como lo obserua Vegetio de re militari, se assentaua de tal suerte q̄ hazia vna figura muy quadrada, poniéndose de los doze Tribus q̄ eran, tres à cada lado, y en cada quartel auia vn estãdarte de diuersos colores: por q̄ el vno era verde, el otro dorado, el otro colorado, el otro de bãdas roxas y blãcas, cōforme à las piedras q̄ el summo sacerdote traía en el pecho, dōde andauã escritos los nōbres de los hijos de Israel, q̄ eran destos colores, como grauissimos autores lo refieren. Demanera, que aq̄llos quatro pẽdones de varios colores, hazian vna muy vistosa y perfecta Cruz, en la qual, y por la qual, aũ entōces no entēdiendo todos ellos este mysterio, alcãçauan vitorias de sus enemigos, como aca en tiẽpo de la ley Euãgelica se hã alcãçado muchas milagrosamẽte. Y al grande Emperador

dor Cōstantino se le aparecio vna hermosa Cruz rodeada de estrellas, y vn Angel q̄ le dixo: Cōstantino, en esta señal vécetas. Lo qual si menudamente lo huieramos de referir, quãtas vitorias, y trofeos se han alcãçado por ella, quantas gẽtes barbaras hã sido por ella desbaratadas, fuera necessario no dexar historia ninguna de la Christiãdad, por q̄ apenas se hallara alguna q̄ no quente algũ buẽ suceso por la Cruz. Y en esta forma de Cruz se tiene por cierto, q̄ antiguamente el summo sacerdote bendecia al pueblo, assi quando auia de ofrecer sacrificios, como quãdo salía à pelear cō los enemigos. Y aũ antes q̄ el Señor muriesse en ella, se tiene por cierto, q̄ en forma de Cruz bẽdecia à sus dicipulos, quãdo los embiava à predicar. Y cō esta mesma bẽdiciō resucitaua los muertos, y sanaua las enfermedades, començando desde entōces à dar su Magestad virtud à esta soberana señal, la qual despues de su muerte auia de obrar en el mũdo tantas marauillas. Finalmente todas estas figuras del viejo Testamento, con q̄ tan albiuo el Espiritu santo auia figurado las virtudes y efectos admirables de la Cruz, que auia de ser nuestra diuina, y estandarte, significauan como en este santo madero auia de contarse el precio de nuestro rescate, que era la sangre del Cordero, y como en este santo sacrificio de la Misa se representa este misterio, por el qual vino todo el bien.

Nicephorus libr. 8.
histo. c. 23
Eusebius lib. 9. hist.
cap. 9.

Numer. 6.

bien al mundo. De aqui es que el Ara del altar representa esta soberana señal, y con tanta razon es venerada, y la memoria de la Cruz en la Miffa es tantas vezes con la misma señal refrescada, haziendose tantos signos, como vemos que se hazen, de los quales tambien en particular hablaremos.

Capitulo. X. En el qual se comiençan à tratar los mysterios del Canon de la Miffa, y se prosiguen hasta el alçar del Caliz, con los soberanos mysterios de la Consagracion, que se distinguiran por sus parrafos.



Legado hemos ya al profundo pie lago de los mysterios, y al raudal del rio de Ezechiel, que ni tiene suelo, ni le hallará pie los mas altos Serafines: mas segun nuestra capacidad procuraremos de tal manera hablar dellos, que mas parezca yr costeando, que entrar en golfo, ò alta mar. Son pues tantos estos mysterios del Canon, que aun en las letras ha auido quien pōga mysterios, diziendo, que comiēça de la letra. T. la qual tiene forma de Cruz, para significar, q̄ desde aq̄l punto se comiença à hazer particular memoria de la Cruz, y pasiō de Christo n̄o Señor. Mas no es mi intēto declarar el Canon palabra por palabra, sino aq̄lla, en la qual huuiere

Ezec. 47.

Ticlna -
nus.

uiere algun mysterio: pues solo he propuesto de clarar los mysterios encerrados en señales, y ceremonias que ay en el sacrificio.

Y començando de su antigüedad, digo q̄ aunque varios Sumos Pontifices han añadido varias cosas y palabras, mas que desde el tiempo del gran Gregorio Papa, està casi de la manera que aora le tiene la Santa Yglesia. Mas es cosa muy cierta, que desde el principio del vfo deste santo sacrificio huuo alguna manera y forma de Canon. Porque como arriba diximos, el Apostol san Pedro añadió algunas oraciones para antes de la consagracion, como san Clemente su querido dicipulo lo dizē en la carta que escriuio desde Roma à Jerusalem à Santiago el menor. Y tambien lo da a entender san Dionysio Areopagita en el libro de Ecclesiastica Hierarchia, y S. Ambrosio en su oficio trae muchas cosas del Canon que aora dezimos, quales son: *Hanc igitur oblationem, y Qui pridie, y Simile modo, y Hac quotiescumque, y Supplices te: y Supraque.* No las prosigo, por auer este libro de andar en romance.

Comiençase pues el Canon, continuandole con el fin del Prefacio, con la particula, *Igitur;* y lo primero que se dize es, pedir al eterno Padre por el grande amor que à su Hijo tiene, reciba aquel santo sacrificio. Lo qual vsaron en la Primitiua yglesia los Apostoles, acordandose de lo que

D. Grego.

D. Petr.

D. Clem.

Episto. 2.

Dionys.

Areopag.

c. 3.

Ambros.

lib. 4. c. 5.

c. 6. li. 5.

Ioan. 14

Mm

el

Ioan. 1.
Matth. 17
Actor. 4.

el Señor les auia enseñado, que todo quanto en su nombre pidiessen al Padre, lo alcançarian sin duda: quanto mas se puede pensar que se alcançara, pidiendoselo con la misma persona de su Hijo alli ofrecido, siendo vn Hijo, à quien el Padre tanto ama: al qual en el Bautismo, y en la Transfiguracion reconocio, llamandole Hijo muy amado, en quien siempre se agradò. Y pide se por Iesu Christo, porque como el Apostol San Pedro dixo, no ay otro nõbre debaxo del cielo, en el qual, y por el qual deuamos esperar salud, sino es el santo nombre de Iesus. Y a este tiempo el sacerdote se inclina, para mostrar alli la humiliacion de su coraçon, y la reuerencia con que pide ser admitido à tan altos mysterios, y a tan soberana embaxada como aquella a que es embiado de la santa Iglesia. Asì como antiguamente el Sumo sacerdote entraba en el Santafantorũ descalço, y con gran reuerencia: y Moysen llegò a ver el mysterio de la çarça que ardía y no se quemaua: asì el sacerdote comiença con esta reuerencia, y temor los mysterios soberanos, que comiençan a celebrarse: y dizese todo en tono baxo, por la incomprehensibilidad de las cosas, que alli se tratá, de las quales no todos son capaces, y para que con mayor reuerencia se atienda a las cosas que alli se representan,

§. I.
De las tres

Ponẽ los Doctores antiguos tãtas marauillas en sola

solo la significaciõ de tres Cruzes q̄ el sacerdote haze, q̄ a penas se puede reducir à numero. Inclinado pues el sacerdote, en leuatandose, asietta la mano yzquierda sobre la Ara, lo qual haze siempre q̄ bédice en el altar, para tener por arrimo à la santa Cruz en los mysterios: y haze tres Cruzes. La primera en memoria de las tres diuinas personas, q̄ cõsintierõ en la entrega de la persona de Iesu Christo. Ala muerte cõsintio el eterno Padre, como dize por S. Iuã: Tãto amò el Padre al mũdo, q̄ dio por el à la muerte a su vnigenito Hijo. Y S. Pablo dize: A su proprio Hijo no perdò, sino q̄ por nosotros le entregò à la muerte. La segũda persona, q̄ es el Hijo, el mesmo tãbiẽ se entregò, y de su voluntad para morir por nosotros. Y asì dize por S. Iuã: Yo como buẽ Pastor doy, y entrego mi vida à la muerte por mi rebaño: nadie me fuerça à morir: yo soy el q̄ de mi voluntad hago la entrega. Y S. Pablo asì lo dixo: El mesmo se ofrecio como Hostia agradable al eterno Padre. Y en otra parte: Tãto amò Chño a su Iglesia, q̄ se entregò à la muerte por ella. Y Esaias lo tenia asì profetizado: Ofrecio su vida à la muerte, y quiso ser tratado como malhechor. Y en otra parte: Ofrecio se à morir, porq̄ asì lo quiso, y tomò sobre sí la carga ñrõs pecados. La tercera persona, q̄ es el Espiritu santo, dize S. Pablo, q̄ le ofrecio, diciendo, que por el Espiritu santo se ofrecio à la

Cruzes q̄ haze el sacerdote sobre la Hostia, y el Caliz.

Ioann. 3.
Ad Rom. 8.

Ioann. 10.
Ad Hebr. 9.
Ad Ephe. 5.
Esai. 51.
Ez. 35.

Ad Hebr. 9.

muerte por la redencion del mundo. Y podemos de otra manera significar este mysterio, diciendo, que en estas tres Cruces son significadas las voluntades que concurren en la Pasion de Christo. La primera, la de la santissima Trinidad, la qual procedia de su gran liberalidad, y del amor que al mundo tuuo. La segunda fue la de Iudas, que procedio de auaricia. La tercera la de todo el pueblo de los Iudios, que le entregaron à Pilato, la qual procedio de inuidia de las heroycas obras del Señor. Y puede tambien significar aquellas tres edades que con sus sacrificios figuran la Pasion del Salvador, antes que la Magestad de Dios diese la ley. La primera desde Abel hasta Noe. La segunda desde Noe, hasta Abraham. Y la tercera hasta Moyses. En las quales los justos yuan por sacrificios obscuramente figurando este mysterio, hasta que en tiempo de la Ley escrita se fue Dios mas declarando con el hombre. Y porque en aquellas tres edades huuo tres sacrificios muy celebres, de que se haze memoria en la Missa. El vno, el de Abel. El otro el de Abraham. El tercero, el de Melchisedech. Por esso en su memoria haze el sacerdote aquellas tres Cruces a este tiempo. Y porque Christo nuestro Señor padecia dolores sensibles, y corporales, y juntamente derramò su sangre, y para esto se ofrecio en las manos de los perseguidores, por

esso

Tres edades del mundo.

Genes. 4.
Genes. 22.
Genes. 14

esso jutamente se haze estas Cruces sobre la Hostia y el Caliz, aun antes de consagrarse.

Y luego como legado vniuersal de la Iglesia ora generalmète por la Iglesia santa, que es la cosa que mas particularmente deue llevar a cargo, como ministro suyo el sacerdote. Y esta necesidad se deue anteponer à todas las otras, pues el bien de la cabeza es bien de todos los particulares miembros della. Y pide se paz y vniõ, sin la qual no ay espíritu, y caridad, y que el Señor ponga en ella los ojos de su misericordia, para guardarla, y defenderla de las assechanças del enemigo. Por q aunque tenemos cedula de Dios, cuya palabra es infalible, de que la santa Iglesia, por estar fundada sobre la firme piedra, que es Christo, no bastaran à contrastarla los infernales poderios: con todo esso deue ser el Señor importunado, para q la guarde de los encuètros de los enemigos, que continuamente estan clamando, como los de Babilonia, que desseauan ver assolada à Ierusalem, y dezian: Deshazed, deshazed, y destruyd en ella hasta la vltima piedra del cimiento. Y aunque es vana su peticion, y desseo, bien puede el Señor, por nuestros grâdes pecados castigarnos, como lo ha hecho cõ otras naciones, arracando dellas el cimiento de la Fè, y passarla à otras prouincias remotissimas: como lo vemos en nuestros dias, en los quales, quando vnas naciones olvidan al

§. II.

Como se ora por la Iglesia por Rey, y Papa.

Apocaly.
12.

Dios que sus antepassados siruieron, y adorarõ, otta gente, que nunca tuuo noticia deste Señor, le adora, y hinca la rodilla. Esta es aquella admirable figura que vio San Iuan en el Apocalypsi, quando dize que vio vna hermosissima muger, atauada con las mas preciosas joyas, y vestiduras, que nunca criatura se vistio: porque tenia vn manto del brocado de los resplandores del Sol, y de sus rayos. Tenia por guirnalda doze clarissimas estrellas, y por estrado tenia à la mesma Luna. Las quales picças auia dado a esta muger su Esposo. Y en ella es figurada la Iglesia vniuersal, hermoseada con la caridad, y amor de Dios, enriquecida con la predicacion, y merecimientos de los Apostoles, y de los demas santos: y que cõ las promessas q̄ tiene de los bienes soberanos, hue-lla todas las cosas de la tierra, figuradas en la Luna. Pues desta se dize, que persiguiendole vn hambriento dragon, viendose acosada, pidio al cielo socorro, y dieronle vnas alas, con las quales passò el mar, y se puso en saluo. Lo qual vamos viéndo en nuestros dias, quando perdiendose la Fè, y creciendo en las Prouincias Septentrionales las heregias, se planta en nuevas Prouincias y Reynos la religion aliende el mar, que parece va tomando alas, y passandose destas nuestras regiones a otras muy apartadas. Y es de notar, que aunque la Iglesia està esparcida por todo el mundo,

y di-

y diuidida en naciones muy remotas, toda es vna, y todo es vn cuerpo, cuya cabeça es Christo en el cielo, y el Vicario suyo en la tierra, que es el Papa, y por esso se ruega por la vnidad de la Iglesia en numero singular. Porque asì como solamente huuo vna arca de Noe, donde se saluaron los que no se auian de anegar con diluuiõ. Asì solamente ay vna Iglesia donde ay salud. Esto significaron aquellas palabras con que habla el Esposo, en nombre de Christo a su Esposa la Iglesia: Vna es mi Esposa, vna es mi Paloma, y vna es mi Amada, y escogida. Porque aunque tengamos muchas partes, y este esparcida por muchas naciones, es vna, como san Pablo dize, en vnidad de Fè, y en vnidad de bautismo, en lo qual cõ otras muchas cosas se diferencia la Iglesia de las vanas, y falsas sectas, y errores de los malos, y peruersos apostatas de la Fè, que en ellos a cada rincõ donde se juntan a hablar blasfemias, alli quieren que aya vna Iglesia, teniendo todo lo de mas por vano error: semejantes à los locos, y confusos edificadores de Babilonia, que tantos quantos eran, tantos lenguajes tenian diferentes, sin entèderse vnos a otros, sino q̄ lo q̄ el vno pedia, entendia el otro muy al reues, y asì cada vno se diuidio del otro, huyèdo de sus mismos hermanos, siendo verdad, que de vna sola heregia han salido en Alemania infinitas sectas, como

lo

Genes. 6.

Cant. 6.

Ad Ephes.
4.

Ad Rom.
15.

Hofius.
Epipha. in
computac.
7. synodi,
falso sic di
Et a.

lo obserua elegantemente el Cardenal Hofius, y otros lo han assi aduertido. Mas como admirablemente dize san Epifanio, La verdad es vna sola, y en vno solo confiste, y assi esta se conserua en la vnidad de la Iglesia santa Catolica.

Luego se ora por el Papa, como cabeza de quien nos viene el gouierno, como padre, y superior vniuersal de todos, y successor del Apostol san Pedro, à quien Christo dexò encomendado su rebaño: el qual es tambien vno, porque si mas huviera, fuera este cuerpo monstruoso, teniendo mas que vna cabeza. Y assi como en el diluuió solo Noe gouernaua el arca: y no ay nauio, que aunq̄ lleue muchos officiales, lleue mas que vn supremo piloto: y en la guerra vn Generalissimo capitán: y en los reynos vn supremo Rey, y gouernador: assi en la Iglesia Catolica solamente ay vn padre, cabeza y superior, a quien todos los demas Prelados, y Obispos está sujetos. Por el qual deuemos justamente orar, y mirar por su bien y autoridad, como en el cuerpo humano mirá todos los miembros por el bien de su cabeza; poniéndose la mano, y el brazo à qualquier peligro, à trueque de que ella no padezca detrimento.

Tambien se ora por los particulares Obispos, y Prelados que nos gobiernan: como aquellos de quien san Pablo dize, que les deuemos reuerencia, y oracion, porque velan sobre nuestro

proue-

prouecho, como gente a quien se les ha de pedir cuenta de nosotros.

Y vltimamēte, y cō grãde causa se ora por el Rey y Principe Christiano, como miēbro tã importãte desta Republica, y brazo de Dios, para defēsa de su Iglesia, y mason estos nros miserables tiēpos, en los quales de tãtos Reyes Christianos como antiguamēte solia auer en la Iglesia, ha quedado la Fè sin sospecha ni rezelos en el Reyno, y Rey delas Españas. Y pues nos defiēde este brazo de los barbaros, y enfrena los Turcos, y Moros, y reprime la loca presunciō y debolrura de los hereges, razō es ayudarles cō publicas oraciones, y sacrificios: Assi acōseja S. Pablo à su dicipulo Timoteo, q̄ lo haga en su Obispado. Primero orando por la Iglesia en comū, y luego por los señores, y Reyes tēporales. Y es razō q̄ entre los Potentados ecclesiasticos, y los Señorios seculares aya tãta hermãdad, y vniō, q̄ seã como los dos brazos en el cuerpo, q̄ cō grãde presteza y amor se ayuda el vno al otro, y entrambos firuē à todo el cuerpo. Y aũ esta hermãdad quiso el Señor declarar, quãdo eligiēdo Sumo sacerdote en su pueblo, y Capitã general para su gente, quiso q̄ estos dos supremos gouernadores, vno ecclesiastico, y otro seglar, fuesen hermanos, como lo erã Moyfen, y Aaron.

En este soberano sacrificio de la Missa es mucho de aduertir, quã artificiosamēte en diuersas partes ora el sacerdote, para mostrar afecto exterior, e in-

Nn terior-

Exod. 4.

§. III.

De la primera oraciōne tal que haze el sacerdote,

Lucá. 22.

terior miente, y para dar a entender la muestra de su reuerencia cō q̄ pide, vnas vezes inclinado profundamente: otras hincado las rodillas en tierra: otras en pie, y puestas las manos: otras los brazos en cruz. De las quales maneras creemos auer orado el Señor en el huerto, quando estuuo en aq̄lla extra ordinaria cōgora q̄ padecia. Pues también oravocalmēte, y tiene también tiempo para orar mētalmente. Y es la primera parte deste tiempo, quando auiedo hecho oración pública por las personas q̄ hemos declarado, diziendo al Señor, q̄ se acuerde de otras personas en particular, puestas las manos, y cerradas las puertas de sus sentidos se recoge a orar por necesidades particulares. Y aunq̄ el sacerdote, antes q̄ a este lugar llegue, deue ya desde su casa auer actuado en su corazón su intención, y ofrecido al Señor por las personas, y necesidades publicas, y particulares, por quiē ha de ofrecer aq̄l sacrificio (como en la tercera parte diremos) aqui empero deue reuerenciarlo, y actuarlo vltimamente. Aqui pues el sacerdotē, como vniuersal ministro, se considere, q̄ está en medio d̄l mūdo, rodeado d̄ todos los fieles Christianos, y q̄ toda la santa Iglesia espera fruto de su oración, y sacrificio: y así como tal ministro ore por las necesidades vniuersales, de q̄ Dios sea conocido, y hōrado por todo el mūdo, q̄ la Fē, y religion crezca, y se aumente: q̄ la caridad se abieue en los corazones de los Christianos: las heregias se desarrayguē: q̄ los enemigos de nuestra Fē seā reprimidos.

Luego

Luego deue orar por si mismo, como ministro de la Iglesia, pidiendo perdō de pecados, limpieza de corazón, puridad de intención en aq̄lla obra, y q̄ sea admitido a tā alto mysterio, por la bōdad d̄l Señor q̄ alli se sacrifica. Luego ore por la persona, o personas, a quiē tiene obligaciō, o por quiē recibe la limosna aq̄l día, actuado su intención, q̄ es darle de aq̄l sacrificio lo q̄ puede y deue segū su disposición (como a la larga trataremos en su lugar, quando digamos del valor deste sacrificio: y pida al Señor, que pues su Magestad conoce los corazones, satisfaga al desseo justo, y recto de aq̄lla persona, por quiē le ofrece la Misa, ora sea biuo, o difunto. Y despues en su segūda intención ruegue por las demas personas, y necesidades q̄ tuuiere voluntad y obligaciō, q̄ para todos ay en Dios misericordia, y valor en el sacrificio para impetrar cō el mercedes para muchos.

Y es de aduertir, q̄ auq̄ en este santo mysterio es razón pedir a Dios primero cosas espirituales para las almas, pues para esto fue principalmente instituido: cō todo esto la S. Iglesia nos enseña en sus oraciones, q̄ podemos pedir mercedes tocates a las necesidades d̄nros cuerpos. Sabemos q̄ Abrahā pedia fe cūdididad para su muger Saray. Y Dauid pidio q̄ cesase las enfermedades publicas: y Aarō por ordē d̄ Dios pidio, que cesasse vna pestilencia de Israel. Y Helias pidio agua para la tierra seca en tiempo de necesidad. Y los hijos de Israel pidierō libertad de su cautiverio. Y aunq̄ todos estos eran bienes

Gene. 17.

2. Reg. 24

Num. 16.

3. Reg. 18

Gene. 16.

Exod. 3.

Nn, 2 tem-

Ad Hebr.
9.

Matth. 6.

Esa. 6.

temporales, fueró oydos, y quiso el Señor ser importunado por ellos. De manera q̄ puede el sacerdote pedir en la Míssa a aq̄l tiempo salud corporal para el enfermo, agua para la tierra, y serenidad, bué successo en negocios temporales, cō este aditamento, si aq̄llo q̄ se pide, ha de ser para mayor gloria del Señor, y biē de la persona para quiē se pide: lleuando delante siēpre aq̄l cōsejo del Apostol S. Pablo, q̄ el principal officio del sacerdote es, tratar cō Dios de los negocios de las almas, y saluaciō de aq̄llos por quiē es intercessor. El modo de hazer esta oraciō en el Memēto, es, q̄ ni sea el sacerdote tã prolixo, y pesado, q̄ cãse, y agote la deuociō de los circūstantes: pues no estã el orar, como Christo Nro Señor enseñò, en muchedũbre de palabras. Ni tã poco deue ser tã breue, q̄ de memēto, se haga mediocre, y no aya tiempo para nada: mas tomado vna mediocridad acomodada à la cosa q̄ se ha de pedir, puestas las manos supla cō deuociō la breuedad del tiempo q̄ tiene. Y abiertos los ojos de su alma, hagase presente à la Magestad de Dios, como si cō los ojos corporales viesse aq̄l palacio q̄ Esaías pinta, adõde vio al Señor de todo lo criado, sobre vn muy grãde, y admirable Trono, cercado de los Grandes de su Imperial Corte, muchos Cherubines arrodillados por el suelo, y echos estrado para assentar sus pies: delante del qual teme el Serafin, y se arrodillã las Potestades, y cō temor y reuerēcia assiste à hazer su volūtad. Y puesto delante de

tan

tã grãde Magestad, mirese como vn gusanillo, para assi prouocarse à reuerēcia, y respeto, y atender la cōposiciō q̄ pide el Señor, à quiē pide mercedes. Y puesto yacõ la reuerēcia de uida, diga. Yo Señor aunq̄ indigno y miserable pecador, y q̄ muchas vezes he sido vro enemigo, y he tenido justamēte indignada vuestra grãdeza, y he estado cōdenado à perpetuo infierno: agora Señor tēdidõ ante vra Magestad, vego de parte de vuestra Esposa la Iglesia cō esta embaxada, y traygo aqui este presente q̄ ofreceros, aq̄l q̄ os dio en la Cruz olor de su uida: el qual por ordē de vro Vnigenito Hijo tengo de celebrar, para vniuersal biē de los fieles, y particular de las personas q̄ se me hã encomēdado. Y dichas estas, ò otras semejãtes palabras mētal mēto, pōga delante las necessidades q̄ tiene, por q̄ ofrece aquel sacrificio, con breuedad, passandola por la memoria, y seatan feruiente el desseo, q̄ pueda Dios dezirle, como dixo à Moysen: Para q̄ me das tã grandes bozes por esta necessidad q̄ me pides siēdo verdad, q̄ aũ los labios no mēcaua, sino q̄ el afecto interiorerã bozes q̄ llegauã cō fuerza à Dios. A este tiempo el Pueblo haga lo q̄ antiguamēte hazia el de Israel, miētras su capitã subia à hablar cō Dios al mōte, ellos quedauã à lo halda, pidiēdo cō grãde reuerēcia, oyesse el Señor sus peticiones. Y justamēte deue entõces cada vno de los circūstantes ofrecer aq̄l sacrificio por sus necessidades. Por q̄ es de tan grã merito oyr missa, que por esta razõ

Modo de
pedir mer
cedes en el
memento.

Exod. 14.

Exod. 19.

Nn 3 es el

es el q̄ lo oye, oferente de aq̄l sacrificio, y tiene en ella su porciõ, y parte mas particular, la qual, si está biẽ dispuesto, le cabe muy grande, como en su lugar se vera, y no sea como aq̄llos descreydos, q̄ estando Moysen en el mōte orado por ellos, y pidiendo para su biẽ mercedes, parciẽdoles q̄ se detenia mucho, comẽçarõ à murmurar, y miẽtras hazia hazia ofensas à aq̄l Señor de quiẽ esperauã beneficios, por lo qual se hizierõ indignos dellos. Así ay algunos Chriftianos, mas de nõbre q̄ de obras, q̄ si les parece q̄ tãto mas se detiene el sacerdote, de lo q̄ alcãça su poca deuociõ, voceã, y murmuran, y lo q̄ sobra, mirã a vnas partes y a otras, haziẽdose no solo indignos de mercedes, mas mercedores de grãdes castigos, y prouocã à la Magestad del Señor, nõ à clemẽcia, sino à muy justa indignaciõ, y castigo.

§. III

De lo que se sigue hasta las palabras de la Confesion.

Acabada esta oraciõ mētal de q̄ hemos hablado, luego ora vocalmēte por los circũstãtes viuos, y difuntos. De lo qual se collige, q̄ por lo menos ha de auer vno q̄ ayude al sacerdote en nõbre de toda la Iglesia: y quãtã utilidad se sigue de enterrarse en los tēplos dõde se celebra este sacrificio, pues por ellos se haze particular ofrecimieto en la Iglesia.

Y luego añade, como haziẽdo memoria de la intercesiõ de los santos, en especial de la santisima Virge, como madre de todos ellos, y de los Apostoles q̄ fuerõ testigos de la pasiõ del Señor, y de los Martyres q̄ en sus santos cuerpos la experimētarõ,

entre-

entregãdo sus cuerpos à los tormentos de los perseguidores, por la verdad del Señor. Y como este sacrificio, que se representa, es sacrificio que Christo le ofrecio, derramando su sangre, por esto en este lugar no nõbra la Iglesia ningũ confessor, sino algunos de aquellos que muy vezinos al tiempo de la pasiõ derramaron su sangre, cuyas fiestas celebraua antiquissimamente la Iglesia Catolica, porque hasta los tiempos del Papa san Syluestre, no vsaua la Iglesia celebrar fiestas à los santos Confessores. Vsa pues la Iglesia aprouecharse de la intercesiõ de los santos, como antiguamente vsauan los santos del viejo testamento. Moysen pidio à Dios perdon para su pueblo, diciendo: Acuerdate Señor de tus siernos, Abraham, Isaac y Jacob. Esto vsõ muchas vezes Dauid en sus necesidades. Vso Esther, y Iudith, y Tobias, y cafitodos los justos de aquellos tiempos, quando orauan.

D. Syluest.

Exod. 31.
Psal. 104.
Esther. 13.
Iudith. 8.
Tobia. 7.

Y despues destas palabras, con otra oracion, en la qual suplica al Señor mire con ojos de piedad aquel sacrificio, en quanto ofrecido por manos de pecadores, haze cinco Cruces el sacerdote: las tres primeras sobre la Hostia, y el Caliz: la quarta sobre la Hostia: y la quinta sobre el Caliz. Pucs las tres primeras significan el numero del dinero, por el qual fue vendido el Señor de su falso dicipulo, que le entrego, que fueron treinta dineros. La quarta, la entrega que hizo

de la

de la persona de su Maestro. Y la quinta la entrega que Pilato hizo de Christo à sus enemigos, para que derramasse en la Cruz su preciosa sangre.

§. V

De la consagración de la Hostia, y a substancia en el cuerpo de Christo nuestro Señor.

No es mi intento, auiedo de escreuir en lengua vulgar, entrar aquí en la profundidad de mysterios, que la materia pide, ni en las dudas de Teologos, que non son para este lugar: solo me admirare en esta parte de lexos; y venerare este Sacramento, y procurare prouocar à deuoció, y reuerencia al que leyere la presente materia.

Alexand. Papa.

Mat. 26.

D. Chryf. Daniel. 7.

Esai. 43.

Exodi per multacapitula.

Dichas pues aqllas palabras, que Alexandro. I. mandò dezir antes de la Cõsagración, tomá el sacerdote en sus manos la Hostia, para dezir aqllas santissimas palabras, que Christo nro Señor dixo el Iuues de la Cena: y a este puto se comueu la Corte soberana, y acõpañado à su Rey, y señor, como S. Chrysofomo dize, vienē aqllas millares de millares, que affistē à su seruicio. Y apenas ha acabado de pronunciar las palabras, quando al puto ya Dios esta en las manos sacerdotales. O prodigio y espáto nūca en los tiēpos passados visto, ni por entēdimiēto humano imaginado! O potestad, que excede à todas quãtas en el mūdo se há vsado! O quã bien dixo Dios por Esaias, que haria en el mūdo prodigios, y marauillas, que pusiesse en oluido todas quantas en los tiēpos passados auia hecho, de manera que la grandeza de los milagros escureceria a todos quantos auia precedido: de manera, que ni la salida de Egipto, ni el passo del mar Bermejo, ni el llouer manna,

ni

ni sacar agua de la piedra, ni el rio Jordan, ni la cayda de los muros de Ierico, ni el rendir tantos Reyes al seruicio de su pueblo, serian de estima, comparados à los milagros y marauillas que haria en el tiempo de la ley del Euangelio. Porque que cosa, os ruego me digays, pudo tener comparacion con la presteza de obedecer Dios à la boz de vn hombre? y en siendo llamado, ponerse luego en sus manos? con tanta infalibilidad, y certeza, que antes parara el cielo, y toda la machina del mundo se deshara, que falte Dios vn punto de venir, siendo llamado con las palabras del sacerdote. Fue admirable cosa, y muy celebrada, que à la boz de Helias baxò sobre su sacrificio fuego del cielo, que se abrafasse y consumiesse el toro que sacrificaua. Y tiense por cosa prodigiosa, que parece que tenia las llaues del llouer, o no llouer: por que quando madaua à las nubes que llouiesse, luego le obedecian, y las cerraua, quando por biē tenia. Mas que es esto, si se compara cõ la potestad sacerdotal, que tiene à Dios en sus manos, y llamandole viene à sus propias manos. De aqll grade Capitã de Dios, llamado Iosue, sucessor del sãto Moysen, se cuenta en la sagrada Escritura, que figuiendo en la guerra que cõ los Gabaonitas tuuo el alcãce del enemigo, y lleuãdole devēcida, ya casi declarada por el ya la vitoria, viendo que el Sol se yua a poner, y que cerrada la noche el enemigo se le yria de las manos, y rcha

lib. Iosue. in multis.

3. Reg. 18. 3. Reg. 17.

Iosue. 10.

Oo ria

ria las fuerças para el dia siguiente, y tornaria à fer incierta la vitoria, con grande animo y confiança llamò al Sol, y como si hablara con alguna racional criatura, le mandò que se parasse, y detuuiesse su corrida apresurada, hasta que diesse el alcance que pretendia. Y à la boz deste hõbre parò toda la machina de lo criado, y deteniéndose el curso del Sol, obedeciendo Dios à la boz de vn hõbre, se hizierõ en el mûdo de vnavez grâdes y nûca oydos milâgros. Quié no se admirara de tan grande confiança, y potestad, que haga vna boz quebrarse las leyes del vniuerso, por solo mandarlo vn hombre. Pues si esto espanta, cõ quanta mayor razon deue pasmar a quien lo aduirtiere consideradamente, que la palabra de vn sacerdote haga baxar del supremo cielo a Dios con toda su grandeza, y Magestad, y se ponga en sus manos, y el que es obedecido de todas las criaturas, a estas palabras obedezca, haziendo se en esto tantos milâgros, y marauillas, que no ay lengua para contarlos, ni entendimiento para comprenderlos.

Esaï. 38. Por diez lineas baxò el Sol a petición del Profeta Esayas, en confirmacion de que el Rey Ezechias sanaria de vna graue enfermedad, y biuiria quinze años sobre los biuidos. Mas no vna vez;

fino millares, baxa el Sol de justicia à ponerse en el mas infimo lugar de la tierra, y algunas vezes à poco menos que vn infierno de pecados, quando es llamado de vn sacerdote pecador y abominable. Verdaderamente es flaca y olvidadiza la humana naturaleza, que ha podido tanto en nosotros la costumbre de ver tan grandes cosas como estas, que no causa en nosotros admiracion, que Dios baxe cada dia entre nosotros. Si vna vez el Sol material, de cuya luz gozamos, se cubre de alguna obscuridad, que se le interponga, que llaman los Astrologos eclipfi, andan los hõbres admirados, y apenas en todo aquel tiempo se trata de otra cosa, y en aquello se ocupan, poniendo los ojos en el cielo, mirando alla sin pestañear: y que siendo tanto mayor marauilla esta de que hablamos, de escõderse Dios tras este velo de accidentes, y biuir entre nosotros, quanto es mayor el Criador que su criatura, con todo esto cause en nosotros tan poca nouedad, que apenas lo aduertimos. Vna vez q̄ entrò en Bethleem el sacerdote Samuel algo disimulado, por

1. Reg. 16

llena de arcos triunfales, para el recibimiento de este supremo Rey nuestro, que viene à visitarnos à ella, y todo lo criado no se auia de emplear en otra cosa, sino en cantar nuevos cantares, y mostrarle grande alegria y regozijo por su venida, y todos nosotros auiamos de andar abrasados en fuego de amor de Dios, y quemados los coraçones con los rayos que deste ardiente Sol salen entre nosotros. Que nieues, y que yelo no se huieran derretido, y que sierras no se huieran calentado, si tan vezinas estuieran siempre al Sol?

Exod. 19. Si vna vez q̄ Dios baxò al Sinay, no pudo aquel grande monte sufrir el fuego que con el venia, si no que como si fueran sus peñas secas hastillas, ardio todo en biuas llamas, echando llamaradas por todas partes, y q̄ no haga este efecto en nue-

Psal. 103. stros coraçones. De solo mirar à los montes, y tocarles, dize Dauid, que echan luego humo para arder: y que toque y mire este Señor, y estè tan presente à todos los hombres, y no haga este efecto. Quando huuo de baxar la segunda persona

de la santissima Trinidad à las purissimas, y virginales entrañas de Maria, para alli tomar carne humana, para conuersar con nosotros, le dixo el Angel: Señora al Espiritu santo està el cargo de hazeros sombra, para que los ardores deste Dios,

Dionysius Areopag. que aueys de tener en vuestras entrañas, no os abrafen. Y de los Cherubines dize san Dionysio en el

en el libro de la ecclesiastica Hierarchia, que por ser tan vezinos deste Señor, andan abrasados, y hechos llamas de biuo fuego. Pues o dureza, o firmeza, o frialdad, y yelo de nuestros coraçones, q̄ con tales rayos no se alumbran, y con tales fuegos no se abrafan! Que mas ha de hazer Dios, q̄ venirse à las manos del sacerdote cada dia, y mil vezes à las manos de mil sacerdotes! y andar en medio de nosotros, y dexarse ver, tratar, y conuersar de los hombres terrenos? Si esto no basta para despertarnos, que bastara? Y si esta fuerza no recaba amor, y reuerencia en nosotros, assi en los que celebran, como en los que asisten, no se q̄ pueda bastar para con ellos? Aqui pues se deue advertir, que por virtud de aquellas palabras, la sustancia del pan se transustancia en verdadero cuerpo de Iesu Christo nuestro Señor, Dios, y hombre verdadero, quedando debaxo de aquellas species, y accidentes de pan. Los quales milagrosamente quedá sin su sustancia, sin que del olor, color, y sabor, cantidad, y figura, quede ninguna parte disminuyda, faltandoles la sustancia en que antes se subiectauá, y estando por inefable modo debaxo dellas el mismo Iesu Christo su cuerpo biuo acompañado de su sangre, alma, y diuinidad, tan entero como està en los cielos, como lo traçò su summa Sabiduria, y como lo ordenò, y dispuso su omnipotencia, a quien nada

Geno. 19.
Exod 7.
Ioan. 2.

es imposible. El que pudo convertir el cuerpo de la muger de Lot en estatua de sal, y el que conuirtio en sangre las aguas de los rios de toda Egipto; el que en Cana de Galilea hizo trocar la sustancia del agua en sustancia de vino. Y finalmente el que pudo, y supo hazer se hombre; sin dexar de ser Dios, pudo hazer tãto biẽ, y haze esta marauilla. De vn poco de barro en el principio del mundo hizo Dios vn cuerpo de vn hombre, y con su espiritu infundido, el barro de puratier-
ra se conuirtio en carne, y hueso, y venas, y arterias, y todo lo demas que ay en la composicion humana, sin que despues aca aya sido necessario añadir, ni quitar desta marauillosa fabrica. Pues quien esto hizo, estendiendo vn poco mas el braço de su poder, haze que por virtud de aquellas palabras, el pan se transustancie en su verdadero cuerpo, y sangre. Demos infinitas gracias al Señor, que fuymos de los pocos a quien tan grandes secretos se han manifestado, y que lo que tantos Reyes, y Principes, Patriarcas, y Profetas desearon ver, y no lo vieron, lo hemos visto, gozado, y alcanzado.

Luce. 10.

§. VI.
Del mysterio del leuantar la Hostia

Y tomado aquel biuifico, y admirable sacramento, y consagrado en las manos, consintiẽdo el Señor para mas muestra de amor, que le traten, y toquen, dexase leuantar por manos del sacerdote; el q̃ se dexo leuantar en la Cruz por mano de los

sayones. Y assi por la antiquissima costumbre de la Iglesia, que en tiempos de san Iuan Chrystomo, que ha mas de mil y dozientos años que pasó, quenta el, que era ya vfo antiguo, leuatar el santissimo Sacramento para ser visto y manifestado à todos los fieles.

D. Chryso.

En lo qual se renoua la figura de aquel ternissimo y deuotissimo passo de la passion del Señor, quando despues de auerle sus perseguidores tẽdido su descoyuntado y cansado cuerpo sobre la dura y estrecha cama de la Cruz; desencafando de su lugar y asiento las coyũturas de los braços, y estirando con gran violencia los neriũs, clauado de pies y manos, con muchas bozes y griteria, dando alli los posteros abraços à su madre antes de la muerte, le leuantaron en alto, en arbolando aquella celestial vãdera de nuestra espiritual milicia, y guerra contra nuestra carne, para q̃ fuesse visto de todas las gentes. Y como Dauid auia profetizado, reynasse Dios desde vn madero, tomãdole por trono real, donde fuesse adorado de todas las criaturas. Y como el mesmo Señor auia profetizado, siendo leuantado de la tierra, traxesse à si, conuiene à saber, à su adoracion y seruicio, todas las criaturas. Porque desde aq̃lla hora (como luego veremos) todas las cosas se le rindierõ, y reconocieron: y à nuestro modo de hablar, lo que Dios no parece que auia acabado desde el

Psal. 95. se
cundũ tras
lationẽ. 7o
Ioan. 3.

Trono

Trono de su Magestad, y grandeza, acabò siendo leuantado en la Cruz de ignominia y baxeza, trayendo a su conocimiento los idolatras, y Gentiles, que andauan tan lexos de su seruicio. Leuataron pues al Saluador, para que su vista la diese a los ciegos, y obstinados Iudios, y los que no se auian contentado con verle en casa de Pilato desollado à puros açotes, y diffigurado, como en espiritu le auia visto Esaias, aora se contentasen, y quedassen hartos aquellos rabiosos coraçones. Este leuantamiento para nuestro bien, y salud, fue admirablemente representado en aquella admirable figura de la serpiente de metal, que Num. 21. mando Dios a Moysen que leuátasse en vn madero, para que todos los que la mirassen, sanassen de las mordeduras mortales de las serpietes verdaderas. La qual figura de si mismo la aplicò el mismo Señor literalmente, diciendo a Nicodemus doctor de la ley: Afsi como leuantò Moysen la serpiente en el desierto, para salud corporal de los suyos, afsi conuiene que yo sea leuantado en vna Cruz, para la espiritual salud de los creyentes, dandoles con mi vista vida, y salud de sus almas. O quanto bien causa esta vista en todos los que como deuen le miran! Aqui hallan salud, y vida eterna. Aqui tambien se muestra en manos del Sacerdote aquel escudo leuátado, q̄ Iosue leuátò en presencia del Rey de Ahy, para

reseña de los suyos, y señal de su vitoria, la qual alcançò disimulado y haziendo que huya, para vencer mas à su saluo. Aqui se muestra Isaac atado à la leña, por la obediencia de su Padre. Aqui Sanson amarrado à la columna de su templo, para vencer muriendo a sus enemigos. Y aqui se cumple aquella figura de los exploradores, que entraron à la tierra de promissio, à espiarlo que en ella auia. Entre otras cosas que traían para animar el pueblo para su conquista, fue traer vn grãde y muy fertil racimo, colgado de vna bastiga, y sarmiento, q̄ era cosa admirable, en el qual se figuraua Christo nro Señor, colgado de su propia Cruz, de la qual, como en lagar auia de exprimirse el licor de su preciosa sangre, para nuestro remedio. De la qual subida, en espiritu tambien auia hablado el Patriarca Jacob, el qual echado la bendicio à su querido hijo Iudas, de quié via cõ ojos profeticos, q̄ auia de descèder el deseado Mesias hablando en el, como si ya leuiera presente, dixo: Al fin hijo mio, subiste à lo alto, para hazer presa en los enemigos. Por q̄ en esta subida de Christo a lo alto de la Cruz, se hizo la mayor presa q̄ nũca antes se auia hecho, cautiñado desde alli al capiti, y principe d̄ las tinieblas, y maniatado al fuerte cõquistador, clauãdole en su Cruz cõ sus mismos clauos, y haziendo q̄ como otro Aman, quedasse el ahorcado en la Cruz, que auia apareja-

do para el inocente Mardocheo. Porque dexándose Christo nuestro Señor en clauar, enclauó juntamente allí el poderio infernal, y con el anzuelo de su Cruz cumplió lo que estaua profetizado, que auia de pescar à Leuiathá, que es el demonio, con anzuelo. A este tiempo leuante el verdadero Christiano los ojos de la Fê biua, y acordándose de lo que estaua profetizado, q̄ auia de venir tiempo, en q̄ la vida estaria delante de nros ojos colgada de vn madero, reconozcamos à aq̄l Señor por Dios nro, y todo nro biẽ, y entédamos que aquel q̄ allí esta tras el velo, esta mirando los coraçones de los hombres, y sustanciando el processo de nuestras vidas, para dar sentençia definitiva à su tiempo, y que està lleno de inmortales riquezas, desseoso de comunicarlas, enriqueciendo las almas de quien se las pidiere.

§. VII. Auiedo el sacerdote leuátado la Hostia, y baxá dola cõ mas espacio q̄ leuáto, para significar la reuerencia, cõ q̄ Ioseph de Arimathia, y el doctor de la ley Nicodemo, acõpañados de otros deuotos, y religiosos varones baxarõ el santo cuerpo difunto, para darle cõueniẽte sepultura, humilládo se, y adorádo al q̄ reconocia por verdadero Dios y Señor, y cuya deydad via respládecet entre los golpes y aberturas del cuerpo descoyuntado, y abierto por tãtas partes: y tocádo se las cãpanas, se muestra ser esse el mayor de todos los sacrificios,

cios, figurado en los mas solenes dela ley vieja, en los quales los Leuitas, al tiempo q̄ se celebrauan, tocauan vn as trõ petas, con q̄ auisauan a los ausentes, q̄ a aquel tiempo, dõde quicra que estuuieffen, atediessen a lo q̄ se celebraua, y los presentes se mouieffen à mayor reuerencia y deuociõ. Y por que en la Iglesia en lugar de las trõpetas sucedieron las campanas, con las quales auia pedido Dauid, que fuesse Dios en este tiempo alabado, por esso à este tiempo se tañen cãpanas en la Missa.

Mas el herirse el pueblo los pechos, lo qual deuria ser con mas espiritu y feruor que aora se vfa, doliendose de nueuo de la passion del Salvador, como si actualmẽte le vieran leuátar en la Cruz, significa el sentimiento que mostraron todas las criaturas sensibles, è insensibles, porque todas à su modo hizieron sentimiento, y dierõ señal del gran pecado q̄ se cometia. Porq̄ el Sol hizo vn extraordinario, y prodigioso eclipssi, cõtra todo orden natural, enlutandose, y cubriẽdose por no ser testigo de vista de la inorme maldad q̄ cõtra Dios se cometia, crucificádo le à su propio hijo. Y como los dos hijos de Noe, quãdo vierõ la maldad q̄ Chã hazia, en descubrir vergõçosamẽte à su padre, y hazer del burla y escarnio, ellos como buenos hijos se cubrierõ por no verle, y le cubrierõ, porq̄ no fuesse visto ignominiosamente: assi à este tiempo el Sol, y la Luna se cubrierõ, y negarõ

fu luz a la tierra, cubriendola de tristes sombras, y tinieblas, por no ver la maldad que aquel incredulo y desconocido pueblo cometia. Y tambien con esta obscuridad dieron nuevas à todo el mû-

Dionysius Arcopag. do de lo que passaua. Pues en Athenas, ciudad de Grecia, viêdo el sobrenatural eclipssi, huuo quiê dixo: O el autor de todo lo criado padece, è toda la machina del mundo se deshaze y desconcierta. Las piedras tambien à este tiempo, como si tuuieran sentido, dandose vnas con otras se quebrantaron, para mostrar mas dolor que el hombre racional mostraua, y toda la tierra temblo, y se estremecio, y los sepulcros de los muertos se abrieron, y sacaron de si sus muertos, para que ellos llorasen lo que los biuos no sentian. Todas las criaturas, cada vna a su manera hizo llanto, y mostro el sentimiento que pudo, de ver padecer à su hazedor: como se muestra en vn gran palacio, por todos los criados que en el ay, quando ven morir al principe heredero y señor de muchos reynos. Y dizen los Euangelistas, que vn Centurion, capitan de cien soldados, viendo el terremoto, y el sentimiento vniuersal de las criaturas, el con su gente hirieron su pecho, y exclamaron, confessando la inocencia en Christo nuestro señor. Pues por demostrar este sentimiento vniuersal, hiere el pueblo su pecho, y juntamente pide à Dios perdon de sus pecados, castigado

con

con golpes el coraçon, que es la fragua donde se forjan las malas obras que se cometen. Lo qual auia de ser con aquel dolor, y sentimiento que se heria aquel publicano, que puesto à vn rincón del Templo dezia: Señor ten misericordia de mi, q̄ soy grã pecador: las quales palabras dichas cõ el deuïdo sentimiento, obligaron à la diuina clemencia, para que le perdonasse sus pecados.

Luca. 18.

Fue tanto el amor con que Christo nuestro Señor quiso comunicarse à su Iglesia, que no solo dio su cuerpo santissimo en manjar, sino su preciosa sangre en beuida. Porque como por el remedio del mundo entregò su cuerpo, para ser entregado a la muerte, así derramò su sangre, para precio de nuestro rescate: y porque naturalmête q̄ se da en beuida, se vne mas presto, y mas intimamente al que lo recibe, que el manjar, por esta, y otras muchas razones, que nuestra pequeñez no alcanza, dexandonos su cuerpo en manjar, nos dio su sangre en beuida. Y como señalò palabras para transubstanciar el pan en su cuerpo, así dexò otras para trasubstanciar el vino en su propia sangre: aunque de tal manera, q̄ con el cuerpo no falte la sangre, porque no se llama el cuerpo sin sangre cuerpo biuo: y al mismo modo a la sangre biua no le faltasse su cuerpo, pues no se puede llamar sangre biua, la que esta fuera de su lugar natural, q̄ son las venas. Dema-

§. VIII.
De la Consecracion del Caliz.

nera que en el cuerpo de Christo nuestro Señor en la Hostiale acompaña la sangre, y à la sangre le acompaña el cuerpo, por la virtud de Christo, q̄ està dando fuerza à aquellas palabras. Y assi dichas estas palabras, las quales deue el sacerdote pronuaciar bien, y con modestia, sin hazer visages ni meneos feos con los labios (como algunos acostumbran) sino con moderada pronuaciacion, al mesmo p̄nto no queda en el Caliz substancia de vino, sino la verdadera sangre de Iesu Christo nuestro Señor, tã roxa como la derramo en la Cruz por n̄ro remedio. Y es mucho de considerar, que para significar que el Señor sacò de sus venas su sangre, y la mostrò toda al hōbre, sin dexar, biuo ni muerto, sangre en su cuerpo, abriéndole y sajandole por todas partes, para del todo darse en precio del hombre, para este fin se vsa levantar el Caliz descubierto, para que el deuoto oyente vea con los ojos de su alma en aq̄l Caliz derramada la sangre de su remedio. O quan estimada fue antiguamente (como todo el viejo Testamēto lo celebra, y S. Pablo lo refiere) la sangre de los cabritos y cabrones para su remedio: y la sangre de vn paxarito, para rociar la lepra de los enfermos, se guardaua y estimaua, demanera, que con mucha reuerencia vsaua della el summo sacerdote para este fin. Mas dezidme, que significaua esta tan grande estima, sino la que

*Leuit. 16.**Ad Hebr.*

9.

Leuit. 14.

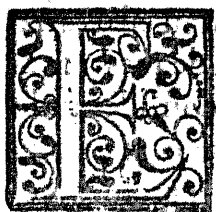
que se deuia tener en el nueuo Testamento de la sangre del Cordero sin mácula Iesu Christo nuestro Señor, que auia de ser rescate de nuestro cautiuero, medicina de nuestra lepra, y sacrificio de nuestros pecados. En esto parece que quiso el Señor mostrar quãto desseo tenia de darse nos, pues se nos dio dos vezes, repartiēdo el sacrificio en sacrificio de su cuerpo con su sangre, y sacrificio de su sangre con su cuerpo, para tener mas que dar, y con que mas nos obligar y enriquecer. Pues à este tiempo, quando el sacerdote leuãta el Caliz, deuemos cō profunda humildad reconocer este beneficio tan señalado, y hazer quenta que vemos correr arroyos de sangre de Iesus por la Cruz, y regar la tierra: vnos que baxan de lo alto de su cabeça, por la fuerza de las espinas que punçan, y abren su frente y cerebro, y regando todo su santo rostro, se van juntãdo cō la q̄ sale de todo el cuerpo, renouadas las llagas de los crueles açotes, y q̄ aqui se juntan estos arroyos con los rios caudalosos q̄ salen de pies y manos abiertos con duros clauos. Y considerando que no ay licor que a este se yguale, que no ay oleo, ni balmo en el Oriente tan precioso como es este, desseo el alma q̄ assi lo considera, cogger vna gota desse rocio soberano, para hazer fertil la tierra de su coraçõ, q̄ regada con tal lluvia, no lleuara mas espinas, y abrojos, como tierra

Gen̄. 3.

de

de maldicion, y juntamente ofrezca al eterno Padre toda aquella sangre, diciendo: Toda esta sangre, Señor, que se derramò en la Cruz por mi amor y remedio, ofrezco a vuestra Magestad, y pues no menos os agrada ora ofrecida en sacrificio, que entonces quando vuestro vnigenito Hijo os la ofrecio, haga Señor en mi beneficio, que mi Redemptor deslò, caliente mi coracon, alimpie mi alma, alumbre mi entendimiento, enderece mi voluntad, abiue mi memoria, corrija mis pasiones, enfrente mis apetitos, gobierne mis sentidos, para que yo todo os sirua, y agrade, pues vuestro Hijo todo por mi se ofrecio en agradable, y fructuoso sacrificio.

Capitulo. XI. De los mysterios que se siguen, hasta que se dice la Oracion del Paternoster, en acabando de levantar la Hostia postrera.



Acabando de levantar el sacerdote el Caliz, y tornandole con mucha reuerencia a assentar, y cubrir, por la limpieza que se deue, lo qual desde el tiempo de los

*Dionysio
Aresopag.*

Apostoles se vsa, como san Dionysio lo refiere, que cubriendo el Caliz, estava vn Diacono con vn ventalle perpetuamente aoxando las moscas, y todo genero de sabandijas, para que no se

hiziesse

hiziesse alguna indecencia, como en nuestros tiempos, que no ay tanta policia, lo vemos que acaece: lo qual era antiguamente tan aborrecible, que Valerio Maximo, historiador veridico cuenta, que en Atenas priuaron del sacerdocio a vno, que estando sacrificado se le cayò vna mosca sobre el sacrificio. Y el Patriarca Abraham en su sacrificio las aoxaua con vna mano, y con otra le ofrecia, por temor de que no le ensuciasse su ofrenda. Y hecha su humiliacion profunda hasta el suelo, confessando la deydad que alli esta encerrada, ofrece el sacerdote al eterno Padre aquella oblacion, en memoria de toda la vida de Iesu Christo, nombrando alli los principales mysterios della, de la passion y muerte, y de la gloriosa Resurrecion, y admirable Ascensio. Lo qual con aquel agradable sacrificio se le presenta en nombre de toda la Iglesia, para que lo reciba en olor de suauidad.

A este tiempo conuenientissimamente, auiedo leuantado la Hostia, y el Caliz de la preciosa sangre de Iesu Christo nuestro Señor, haze el sacerdote cinco Cruces sobre el sacrificio, para hazer memoria de las cinco llagas principales del Saluador, por las quales, como de fuentes manò aqlla sangre del Cordero, y de alli se hizo aqlla admirable diluuió de misericordia, con q se anega rón nros pecados, haziendose otro mar Bermejo,

*Valerio Ma
ximo.*

§. I.

De las cinco Cruces q en este tiempo se hazen sobre el sacrificio.

De las cinco llagas del Saluador.

Gene. 6.

Exod. 14.

Q

para

1. Ioan. 1. para hundir en el, como dize S. Iuan, todos nue-
 Apocal. 1. stros pecados, cō las quales se reprimio la potens-
 1. Reg. 17. cia y orgullo de nro aduersario, como la del gigante
 Goliat, con las cinco piedras que echò en su
 currion para vencerle, y derribarle Dauid. Y aun
 que la primera bastaua, quiso que fuesse n cinco,
 para mayor abundancia de remedio, y de amor;
 y obligacion, respecto de nosotros. Y aun no era
 lo mas, lo q̄ en las llagas se via, por q̄ interiormente
 estauã mucho mas abiertas, y rasgadas de lo que
 se parecia. Porque Christo nuestro Señor no mo-
 strò tanto amor, como tenia encerrado en el co-
 raçon. Y aunque no ay lengua que baste à cōtar
 los tormentos, y maneras de padecer, y las diuer-
 sidades de llagas que padecio: con todo esso fue
 mucho mayor el amor con que lo padecio. Lo
 3. Reg. 9. qual significaron aquellas artificiosas ventanas,
 que mandò labrar Salomon en su templo, las
 quales de fuera estauan abiertas, mas de dentro
 muy rasgadas à vna parte, y à otra: asilas llagas
 del cuerpo santissimo de Iesu Christo, aunque
 bastantemente estauan abiertas, mas interior-
 mente estauan muy rasgadas, de manera que ca-
 ben en ellas todos los pecadores del mūdo, à las
 Iosue. 21. quales se pueden acoger, como à ciudad segura
 de refugio, todos los que temen, que la diuina ju-
 sticia tiene dado mandamiento de prision cōtra
 ellos para carcel perpetua, segun la presente ju-
 sticia

sticia del estado del pecado. Esta es la piedra agu-
 Cantic. 8. jerada de fuera con hierro, y de dentro cō amor,
 que es mas fuerte que la muerte: à la qual dize
 Dauid, que se acogen los herizos, llenos de puas
 y espinas de pecados, para estar seguros. Estas
 son las fuentes de las aguas, à donde se refresca y
 baña el ciervo, acosado con el calor, huyendo de
 Psalm. 41. los caçadores que le siguen. Estos son los baños,
 mejores que el rio Iordan, donde se cura la lepra
 4. Reg. 5. de nros vicios. Y la natatoria de Siloc, donde el q̄
 Ioan. 9. se laua, alcanza vista de los ojos de su alma. Y fi-
 nalmente, esta es la Probarica piscina, dōde por
 Ioan. 5. cinco puertas se entra a sanar de las incurables
 heridas: las quales, aunque mirandolas como fue-
 tes de salud, y rios de la vida, y mares de gracias,
 y como à espirituales medicinas, las recibimos
 con alegria, y hazimiento de gracias: mas miran-
 dolas como à heridas muy dolorosas de nuestro
 amado Iesus, es razon las horemos y sintamos
 rciernamente, sintiendo en nro cuerpo, como el
 Apolto dize, lo que en el suyo sintio, y sufrio el
 Ad Phili; 2. Salvador, diziendo aquella triste lamentacion, y
 endecha, que Dauid llorò sobre su hijo, quando
 2. Reg. 18. le dieron noticia, como colgado de vna encina,
 tenia tres heridas mortales, que le atrauesauã de
 parte à parte, repitiendo vna y otra vez su nõbre, q̄
 era Absalon, dezia: O quien me diera q̄ muriera
 yo por ti, y tuuiera essas heridas q̄ tu tienes. Quié

me diera, digamos todos, ò mi Iesus, ò Iesus mio. Quien me diera ami que muriera yo por ti, y tuvieras yo esas llagas q̄ tu tienes! O quié estuiera atrauesado cō esas heridas. El Profeta Zacharias tenia profetizado cō palabras de grande ternura y sentimiento, q̄ en aquel dia, quando quedafse el Señor colgado de la Cruz, con estas cinco llagas, mas hermosas q̄ cinco rubies y escarlatas miraría los hōbres à su Señor desta manera atrauesado, y harian sobre el vn llanto vniuersal, como llora la madre al vnigenito q̄ se le muere. Y como antiguamente auia llorado todo Israel la muerte de aq̄l santo Rey Iosias, q̄ murio en el campo Massedon, por auer sido el mejor Rey, q̄ desde Dauid auia auido en Israel, en cuya muerte Jeremias cōpuso sus tristes lamétaciones: y añade, q̄ se juntarian las gentes por familias a llorar y lamétar, sin quedar hōbres ni mugeres, ni estado, ni cōdiciō alguna. Y que acudirian a este Señor, como a fuente de vida, que manaria de sus llagas, para recibir remedio en sus necesidades. Y que viédole las manos y pies atrauesados le preguntaría admiratiuamente, Que llagas son estas? dezi, Señor, con que teneys atrauesadas estas manos: Y dira, q̄ el amor le tiene asì tra-passado. Hasta aqui son palabras del Profeta. Y q̄ mucho es q̄ nosotros asì llorassemos estas llagas, pues Christo llorò las n̄ras, y que con entrá-bos.

Zacharias
c. 12. et. 13.

2. Paralip̄
menon. 35

Luce. 19.

bos ojos corriessen lagrimas, pues por tantas llagas derramò por nosotros su preciosa sangre.

Hechas las cinco Cruces, dice el sacerdote vna admirable oracion, en la qual suplica al eterno Padre mire benignamente aquel sacrificio q̄ se le ofrece, con vna razon efficacissima, diziendò: Y pues Señor recibiste y acataste el sacrificio de Abel, y el del Patriarca Abraham, y el que te ofrecio Melchisedech, siendo estos sacrificios sombra y figura del q̄ te ofrecemos, recibe este Señor, que es la verdad figurada: como si dixera, no es razon Señor que pueda mas en tu acatamiento la sombra, que la verdad. No permitirás Señor, que no acabe ante tu acatamiento tu vnigenito Hijo ofrecido, lo que en los tiempos passados acabò vn Cordero del rebaño de Abel, y el hijo de Abraham maniatado, y pan y vino por Melchisedech ante tu acatamiento ofrecido. Y luego se pide, q̄ pues es officio de los Angeles ofrecer al Señor las oraciones, y buenas obras, que su Magestad mande, que aquella tan admirable ofrenda sea presentada ante el diuino acatamiento, por ministerio de los espíritus bienaventurados, segun aquello que el Angel Rafael dixo a Tobias: Quando tu orauas con la-

§. II.

De las oraciones que se siguen hasta el segundo Memorial.

Gene. 4.

Gene. 15.

Gen. 22.

Gene. 14.

Ad Hebr.

7.

Tobie. 12.

funda humildad de Christo, con que ofreciendo el espíritu al Padre, llagado de pies à cabeça, à fuerça de dolores, y de amor, espirò en la Cruz. Luego haze tres Cruces, vna sobre la Hostia, la segunda sobre el Caliz, la tercera sobre si mismo. En las quales se enseña, como aquel soberano sacrificio à tres generos de gente pertenece. A los del cielo, los quales del reciben gloria, y buen olor. A los del purgatorio (como en su lugar diremos) tambien les cabe parte, cõ el aliuio de penas, y refrigerio que con el recibẽ. Y à los que en el mundo bien, aumento de gracias, perdon de pecados, diminucion de penalidades, y acrecõtamiento de bienes temporales, con otros millares de bienes, que aun nosotros no los sabemos, y solo aquel Señor los sabe, que por su bondad los comunica.

§. III.

Del segũdo memento, q̃ es la segũda oracion mētal, donde se ora por los difuntos.

Aqui se me ofrecia grande ocasion de tratar de la sagrada costumbre, y tradiciõ de la Iglesia, de orar y ofrecer ofrendas, y sacrificios por los difuntos, mas por no entretener, y quebrar el hilo y discurso de los mysterios, lo dexare, para hazer capitulo particular, y muy à proposito, al fin desta segunda parte: aora solo dire lo que haze à mi narracion. A este tiempo, auiedo de representar à Christo espirando en la Cruz, que con su muerte nos ganò la vida, santa y piadosamente ora la Iglesia por los fieles difuntos, que estan pade-

padeciendo penas en el purgatorio, suplicando al Señor les alcance el fruto deste sacrificio, pues su virtud es tan grande, que à todas partes alcanza. Afsi como el Sol estiendo sus rayos à los mas altos cielos, y da luz à las estréllas, y clarificando los ayres, baxa hasta la tierra, donde haze maravillosos efectos: y no solo aqui para su virtud, mas aun por los secretos veneros de la tierra penetra, y en las entrañas deste elemento eria oro y plata; y preciosissimas piedras en el Oriente: afsi pues la virtud deste sacrificio alcanza à los celestiales, en la manera que tengo dicho, y en la tierra se comunica, y en las entrañas de la tierra, que son el purgatorio, alli haze efectos maravillosos. Y por esto el sacerdote ora aqui por los difuntos, para que sean participantes de los merecimientos de Iesu Christo. Y afsi acabadas las demas ceremonias, pone el sacerdote las manos, y abiertos los ojos, mirando al santissimo Sacramento, que delante tiene, sin tener necesidad de hazer consideraciones de lexos, ponga los ojos en lo que delante tiene, y en el mysterio que à este tiẽpo se representa, mirando à Christo nuestro Señor, aun colgado de la Cruz, ya para espirar, y q̃ està pidiendo al Padre mercedes para los que le estan crucificando: y acuda à este tiempo, diciendo: Señor mio, pues es tanta vuestra caridad, que aun para los que os cruci-

Lucas. 23.

crucifican, pedis perdon, y misericordia. Yo indigno ministro vuestro, en nombre de la santa Iglesia os pido refrigerio, y misericordia, para las animas de vuestros amigos, y fieles siervos, q̄ teneys en la carcel del purgatorio, purificandolos como puro oro en el horno de fuego: y en particular por las animas de Fulano, &c. de quiē tenemos muestras, y cōfiança que murio en vuestro amor, y gracia. Y pues son t̄ ricos vuestros merecimientos, no permitays, Señor, que mas tiempo se priue vuestro amigo de veros y gozaros en v̄a gloria, por quiē à vos os lo pido, Amē.

2. Machab. 12. Y es de notar, que aqui la santa Iglesia no ora generalmente por todos los difuntos, sino por aquellos, cuya muerte mas es sueño que morir, porque el acabar de los siervos de Dios propiamente se llama sueño, como lo dixo el Redemptor del mundo, de Lazaro su amigo, Nuestro amigo Lazaro duerme. Y de S. Esteuã se dize en los Actos de los Apostoles, q̄ durmio en paz. Y el *Psal. 126.* Psalmista, Quãdo diere reposo, y dulce sueño à sus escogidos, entōces comiēça el premio de sus trabajos. Mas la muerte de los malos, es muerte tēporal, y principio de muerte eterna, y por estos no ay q̄ rogar, por q̄ entrã en aq̄l pozo sin suelo, q̄ en espíritu vió S. Iuã en el Apocalypsi, del qual salia fuego, y piedra azufre, donde no ay remedio, ni redēpciō, como dize Iob. Por estos no ora la

la Iglesia, porque no estan en lugar de ser ayudados, ni ellos tienen disposicion para ello, porque estan en actual aborrecimiento de si mismos, y aun de su mismo Criador.

Interrumpese el silencio con el levantar el sacerdote la boz, y dezir, hiriendose en el pecho: Perdona tambien, Señor, à nosotros pecadores: en lo qual manifestamente se representa la confesion, y contricion que el buen ladron tuuo, do liendose de la vida passada, y sintiendolos pecados cometidos, reconoció en Christo, aunq̄ colgado en la Cruz, y casi ya para espirar, la Deidad y Omnipotencia: y aunque vio que tenia las manos clauadas, reconoció que las tenia desatadas para darle perdon y vida eterna: y assi le ganó la voluntad, con tener y mostrarvn coraçon contrito, y humillado, que el Psalmista dize, que es el mas agradable sacrificio para Dios. Y el Señor, q̄ entonces estaua haziēdo aquella triaca de su sangue para remedio de la ponçoña del pecado, quiso hazer la prueua en este gran pecador. Y aunq̄ es muy dificultoso, que el q̄ mal ha biuido, acabe bien, diziendo san Agustin, que es justo juicio de Dios, que el que en la vida se oluido de Dios, en la muerte se oluide de si mismo: con todo esso por estar aquel Sumo sacerdote ofreciendo aquel holocausto, le otorgò plenaria indulgēcia de todas sus culpas, y con la medicina de su

§. IIII

Del golpe de pechos, con que el sacerdote al gando algo mas la boz se hierc. Y de las tres Cruzes que se haze antes de descubrir el Caliz *Iob. 7.*

Luca. 13.

Psal. 50
D. Augu.
serm. 3. de
Innocen.

fangre le dio luego salud, y le hizo allí vomitar la ponzoña, y le prometió vida eterna, quedándose su compañero, que estaba à la mano yzquierda, en su dureza, y obstinaci6n. Este mysterio, por ser tan tierno, y deuoto, y que haze tanto al caso para la eficacia deste sacrificio, quisieron los antiguos Padres que se representasse con particular mysterio en la Missa.

Y luego inuocada la ayuda de algunos grandes santos, y santas martytes, haze el sacerdote tres Cruces sobre la Hostia y Caliz, en las quales se representan las tres horas que Christo nuestro Señor estubo biuo en la Cruz, padeciendo dolores intensissimos, sin poder reclinar à vna parte, ni à otra la cabeça, que el peso del cuerpo mortal no le desgarrasse c6n los clauos la vna, ò otra parte donde cargaua: despues de las quales espir6, acabandose todas las cosas que de su passion, y muerte estauan profetizadas, sin que ninguna cosa se dexasse de cumplir. Y assi humillandose profundamente el sacerdote hasta el suelo, significa la humiliacion de Christo hasta la muerte, y como inclinando la cabeça, entreg6 el espirital Padre eterno.

Hecha la profunda reuerencia, toma el sacerdote la Hostia del Ara, y haze tres Cruces sobre el Caliz descubierta: en lo qual se muestra la piedad, y reuerencia con que aquellos santos var6-

nes

nes Ioseph, y Nicodemus, comprado liego viu6 *Luca. 23.* uo para hazer la mortaja, y grãde cantidad de especies aromaticas para vngir el difunto cuerpo, le descolgar6n de la Cruz, y le hizier6n el oficio de la sepultura, cumpli6ndose lo q̄ por vn profeta estaua profetizado, q̄ seria gloriosa su sepultura, teniendo diputado para este efecto la diuina prouid6cia vn sepulcro nueuo, y cauado en peña biua, en el qual ningun cuerpo muerto auia entrado, donde se depositasse a descansar hasta la hora de la gloriosa Resurreccion. Y haze tres Cruces con la Hostia sobre el Caliz, significando los tres dias que Christo nuestro Señor estubo en el sepulcro, estando su santissima anima, como dize san Pablo, despojando *Ad Colof.* al principe de las tinieblas de la presa que auia ^{2.} hecho en los justos que en el Limbo estauan presos, mientras venia el triunfador que les auia prometido de sacarles en libertad, cumpliendo se aquella profecia, que dize: Y tu Señor en bien, por virtud de la sangre que derramaste en el nueuo Testam6to, sacaste tus prisioneros que estauã *Zachar. 9.* en el lago que no tenia agua, que quiere dezir el Limbo, d6nde estauan detenidos los antiguos Padres q̄ murier6n c6n F6del Red6tor q̄ auia de venir, y c6n gracia suya. Y llamale lago sin agua, porque en el no auia tormentos interiores de fuego, y hielo, como los ay en el infierno, y purgatorio.

Rr 2 Ylas

*Ioan. 19.**Ibidem.*

S. V.

De lo que significa el descubrir el Caliz, y hazer tres Cruces con la Hostia, y leuãtar la Hostia del Caliz.

Y las dos Cruces q̄ haze luego el sacerdote fuera del Caliz, significan como la naturaleza diuina no dexò, ni à la alma en el Limbo, ni al cuerpo en el sepulcro, sino q̄a entrábas partes acõpañò: por q̄vnio rá fuertemente a si su humanidad, que auí que la muerte fue poderosa para apartar el alma del cuerpo, no lo fue para apartarlos de la diuinidad.

*Mysterio
de la Resu
reccion.*

Y luego tomando la Hostia, y el Caliz juntamente, y leuantandolo moderadamente, se representa la sagrada Resurrecció del Salvador, quando despojado ya el principe de las tinieblas, y sacandole los trofeos que auia sacado del pecado, dando luz y claridad à los que biuía en la regiõ y sombra de muerte, y consolado a sus escogidos, que tantos años auía estado en cautiuerio, se fue con ellos al sepulcro, y hermoscando su difunto cuerpo, afeado con la sangre, y heridas mortales que tenia, arrebolandole con la claridad de su resplandor, le refucito, tornando a tomar la mesma sangre que auia derramado, para q̄ aun aquella mesma gozasse a su modo de la gloria de la Resurreccion que auia sido derramada en su Passion: y por esto se leuanta la Hostia, y el Caliz juntamente.

Y pues de los mysterios de la vida de Christo, que en la Missa se tocan, hemos dicho alguna cosa, no es razon passar deste lugar, sin tratar algo
de

de tan alto, y soberano mysterio, el qual fue la mayor muestra de quantas Christo hizo en el mundo de su diuinidad, mas que dar salud à los enfermos, y vista à los ciegos, y aun vida à los muertos. Porque esto sabemos que otros santos lo auian hecho. Heliseo sanò à Naaman de la lepra: y Esaias sanò à Ezechias Rey de Israel. Helias refucitò vn niño, yaú los huesos d̄ Heliseo muerto refucitaron à vn hombre que vnos ladrones auian degollado. Mas refucitarse a si mismo despues de muerto, à ninguno de los santos fue concedido, porque solo à la Omnipotencia de Iesu Christo, para muestra de su diuinidad se reseruaua. Y aunque en la manera de obrar milagros se diferenciava de los santos, porque ellos los obrauá con agena virtud, e inuocacion de Dios, Christo por su sola virtud infinita: con todo esto a los ojos de los hombres esta obra tuuo mas apariencia, y muestra de su Deidad. Afsi como la mayor muestra de Sanson fue, quando los Filisteos pensauan que le tenian en la ciudad de Gaza encerrado, y por prisionero suyo, el dio cõ las puertas en el suelo, y las lleuò cõsigo al mõte, salièdo de la ciudad libre, y sin lesiõ alguna. Afsi Christo para mayor muestra de su virtud, quando el demonio pensò que le tenia cautiuo, como a los otros fieles que alla estauan, derribò sus candados y puertas, y sacò a sus queridos, dexádo burlado al Rey

*4. reg. 5.
Esai. 38.
2. 4. Reg. 10.*

*3. Reg. 17.
4. Reg. 13.
Eccles. 43*

Judic. 16.

de las tinieblas, experimentando, que era triunfador, y no prisionero. Esta fue la señal que prometio Christo à los que fingidamente le pedian señal de quien era. No os dare, dize, otra señal, sino la de Ionas Profeta, que estando tres dias, y tres noches en el vientre de la vallenga, al tercero dia salio sano, y libre, y conuirtio à la gran ciudad de Ninive. Así yo estare tres dias, y tres noches en el sepulcro, y al tercero dia resucitare glorioso, q̄ es la mayor señal que os puedo dar de mi diuinidad. Y así este mysterio, por ser tan importante, que como dize San^{to} Pablo, esta en el la clau de nuestra Fè. Porque la Resurreccion de Christo es prenda de nuestra resurreccion general: y si Christo no resucitara, no resucitaramos nõ nosotros: y no resucitando, en vano era nuestra Fè; y religion, y toda nuestra esperança fuera en vano. Porello pues fue este mysterio tan celebrado, y figurado con figuras del viejo Testamento, desde el principio del mundo. Porque aun antes del pecado, quando Adam despertò de aquel sueño, y hallò que de su costado auia salido aquella tan hermosa Eua, esposa suya, en su manera figurò la Resurreccion de Christo, hallando como de su costado auia salido tan hermosa la Iglesia, hermosa con su preciosa sangre. Y la buelta de Isaac del monte donde auia estado atado a la leña del sacrificio, y restituydo del

despues a su madre, fue admirable figura desta Resurreccion. Y la restitucion de Job en doblados bienes de los que antes tenia, saliendo del muladar, donde padecio tantos dolores, tan diffigurado, y desconocido, con las llagas, y lepra hedionda, desamparandole todos sus amigos, y conocidos, que fue sino sombra desta verdad que tratamos. Y el salir Mardocheo de la miseria en que el Principe Aman le auia querido poner, teniendole aparejada vna cruz en que colgarle, y tornandose las cosas al contrario, salir Mardocheo hecho principe, y con insignias reales, y ahorcar al que le perseguia, que fue sino retrato de la humiliacion del demonio, y exaltacion de Christo en la Resurreccion. Y salir de la carcel Ioseph, desnudandole la vestidura pobre y rota, y vestiendose la rica, y de purpura real: y ponerle en carros de marfil, y traerle por las ciudades de Egipto, hecho segunda persona del Reyno, en nõbre de Salvador de la tierra, q̄ es sino expresa figura de la muerte, y Resurreccion del Señor, q̄ salio de la carcel de la muerte libre, y sin lesion, con vestiduras gloriosas, respládeciedes, inmortales, e inuisibles, para ser adorado por vniversal Redetor de todas las criaturas. Y aq̄lla famosa figura del santo Daniel, el qual al tercero dia que auia estado en el lago de los leones por inuidia de los Satrapas de Babylonia, salio

salio de entre ellos libre, sano, y sin lesion alguna, quedando ellos confusos, y auergonçados, y con el justo castigo que su culpa merecia: y el Santo Profeta vestido de purpura, y insignias reales, fue estimado de los Principes de la tierra. Que es esto, sino expressa figura de la muerte de Christo nuestro Señor, y de su Resurreccion admirable y gloriosa, con que triunfo de la muerte, y de sus enemigos, dexando à todos ellos auergonçados: Porque aqui el demonio quedò preso, y encadenado, el infierno despojado, la muerte vencida cõ otra muerte: el pecador redemido, el cielo abierto, y con la escalera de la Cruz hecho passo para la bienauenturança. Todo esto, no con pequeña confusion de la impia Synagoga, a la qual habla este Señor por el Profeta Micheas: *Miche. 7.* No te alegres, enemiga mia, de mi cayda, y de auerme visto morir en vn palo, porque refucitare luego con mi propia fortaleza. Y el Profeta *Osea. 6.* Oseas dize: Dionos el Señor vida en dos dias (dado con su muerte redempcion à los hombres) y al tercero dia de su Resurreccion, nos dio resurreccion, refucitando. Aqui se renouo el myste-
Num. 17
Leuit. 14. rio figurado en la vara seca de Aaron, la qual reuerdecio, y dio flores, y fruto, quando el cuerpo del Saluador muerto, tornò à biuir, y dio fruto vniuersal en la tierra. Aqui el paxaro del sacrificio del leproso, sale libre, y se torna a su descáso.

Y el

Y el santo Dauid es restituido en su real Trono, *2. Reg. 19.* y le reconocen vassallajeto dos los doze Tribus de Israel. Este es vn mysterio que grandemente despierta la Fè, abiua la esperança, y enciende la caridad, anima à la penitencia, y prouoca à la mortificacion, viendo quan poderosos son los dolores a dar gloria, y quan cierto, y derecho es el camino de la Cruz para la inmortalidad. Es este vn articulo, en el qual se pudiera alargar mucho este tratado, si fuera esta mi profersion, e intento: mas para loque à nuestro proposito haze, basta lo dicho.

Y no carece de grande mysterio, que leuantádo la Hostia la primera vez el sacerdote en alto, para ser vista de todos, en este tiempo la segunda vez se leuante de manera, que sino es los que estan muy cercanos no la veán: en lo qual se muestra como honró Christo sus ignominias, padeciendo en Ierusalen ciudad tan populosa, y en la Pascua, quando acudian de toda la tierra a celebrarla, delante de mucha gente, y estando colgado en la Cruz casi seys horas, para ser visto de todos bastantemente: mas la gloria de su Resurreccion manifestola à pocos, y estos muy allegados *Act. 10.* suyos, como dize san Pedro, que se aparecio à los testigos bastantes, para que por todo el mundo se les diesse credito: à los quales la diuina Sabiduria auia escogido. Los quales no fueron tanpo-

Si cos

Luc. 24. y los Discipulos que yuan al Castillo de Emaus, y despues à mas de quinientos fieles juntos, como
 1. Cor. 15. el Apostol san Pablo lo testifica, auiendo precedido a todas estas apariciones la de su santissima Madre, que como a quien cupieron mas dolores, era razon se hallasse primero al repartimiento de los contentos, y gloria de la Resurrección,
 Tobias. 11. y como la madre de Tobias, recibiesse ella la primera en sus brazos biuo al que muerto auia tenido en su regazo, y a quien por las alturas de los montes auia esperado con la contemplación, quando venia refucitado. Pues por auer el Señor manifestado à pocos, y estos tan allegados suyos, su Resurrección, la Hostia postrera no se leuanta, sino de manera, que pocos, y los mas llegados, q̄ estan presentes la vean.

Capitulo. XII. De los Mystérios que se representan, desde que se dice la oracion del Paternoster, hasta que el sacerdote quiere consumir.



Cabado el soberano mysterio q̄ se representa en leuantar (de la manera que hemos dicho) la Hostia postrera, se assienta otra vez la Hostia en el Corporal, figurando como

como Christo nuestro Señor, despues de su Resurrección biuo quarenta dias entre los suyos, como lo dize san Lucas en el primer capitulo de
 A Actos. 1. los Actos de los Apostoles, haciendo grandes señales, y prueuas, y demostraciones de su Resurrección, por lo que a nosotros nos importaua la Fè deste mysterio. Y a este tiempo, como en dia, y tiempo de buenas nueuas, se pidē al Señor mercedes con la oracion del Paternoster, que fue oracion instituyda y compuesta por Christo nuestro Señor, el qual con su infinita sabiduria, jun-
 Matih. 6. to en ella todo quanto nuestra necesidad puede pedir, assi para remedio, y bien de nuestras almas, como para suplir las necesidades de nuestro cuerpo. Y dize se aqui, como san Gregorio lo
 D. Grego. lib. 7. Epist. 63. dize en el Registro, porque no era justo, que teniendo oracion instituida por el mesmo Dios, buscassemos oracion ordenada por hombres, para pedir nuestras necesidades. La qual desde el
 Diony. A. reopag. principio de la Iglesia se vsaua, como se colige de S. Dionysio Areopagita. Y aũ S. Geronymo da
 Lib. 3. contra Pelag. in fin. a entēder, q̄ Ch̄no enseñò à los Apostoles, q̄ despues de la Cõsagración dixessen el Pater noster. Y
 Concil Toleta. 4. Canon. 9. porq̄ en algunas Iglesias de España no se vsaua antiguamente dezir, sino en los Domingos, y fiestas, mãda el Cõcilio de Toledo, el quarto, q̄ se digavniuerfalmēte cada dia en todas las Missas. Y aũ en el Missal de los Griegos se mãda, que para q̄

todos a vn representen a Dios sus necesidades en aquel tiempo, en començando el sacerdote el Paternoster, los clerigos, y legos le digan en alta voz, para que oya el Señor las peticiones de su pueblo, que juntamente le suplican.

Y por ser tan alta esta oracion, y enseñada por nuestro Maestro, y Redentor, instituyò la Iglesia aquella entrada con que se canta, diciendo: Por auernos el Señor mandado que oremos en esta forma: Pater noster, &c. Lo qual es muy antiguo, tanto, que san Cypriano Martyr en vn sermón que trata de la declaracion desta oracion, da a entender, que aun entonces ya se vsaua dezirlo, para dar a entender el respeto que a esta oracion se deue, sobre todas las demas.

§. I. A costumbrase en las Missas solenes, tener el subdiacono desde que se dicen los Sanctus, la patena cubierta con vn velo, hasta este tiempo, q̄ el Diacono la descubre, y llega al sacerdote. En lo qual se significa el mysterio de la Cruz, y otros secretos que auia en la Ley vieja, los quales no se auian manifestado, sino debaxo de dibuxos, y figuras. Lo qual, como dize san Pablo, significaua el velo de Moysen en el rostro, y tantos velos del Tabernaculo, cõ los quales no se via lo que auia dentro. Todos estos estuuiéron sobre estos mysterios, para que sino fuesse por particular priuilegio no se descubriessẽ à nadie, hasta q̄ en la muer

te de

te de Christo se rompio el velo del templo, y se descubrio lo que el cubria. Y assi despues de la muerte de Christo se començaron sin velo à manifestar sus secretos: porque assi como el testamento cerrado se abre despues de la muerte del testador: assi el Testamento viejo se abrio cõ sus figuras, con la muerte de Christo, Dios, y hõbre verdadero. Y aquel libro sellado con siete sellos que vio san Iuan en el Apocalypsi, abriole vn Cordero que auia muerto, y resucitado. Y porq̄ por medio de la predicacion del Euãgelio se descubrieron estos secretos, por esso el Diacono toma la Patena, y la descubre, quitádola de las manos del Subdiacono, que es figura de la Ley. Por que el Euangelio, con la declaracion que tiene de los mysterios antiguos, aproue chafse dellos para la verdad del Euangelio, y ley de gracia.

Y en descubrirse a este tiempo, puede significar no menos, como por el mysterio de la Resurreccion de Iesu Christo, se manifestò al mundo el mysterio de la Diuinidad del Señor, que auia estado escondido en la Passion, resplandeciẽdo la luz y claridad de su gloria por toda la redondez de la tierra: porque por este mysterio començaron los santos Apostoles à dar à los hombres noticia del Salvador, como san Lucas dize, que los Apostoles dauan testimonio publico de la Resurreccion, como argumento claro de la Di-

uinidad.

Sf 3

unidad. Y tomandola el sacerdote se santigua con ella, como quié quiere començar la tercera parte principal de la Missa, que es la Comunión: y orando por la paz, la befa: en lo qual se figura, como por el mysterio de la Cruz, adornado de las riquissimas joyas de Christo, vino la reconciliacion y paz al mundo, y se hizieron aquellas amistades entre Dios y los hombres, que tãto los antiguos Padres desfearon.

§. II

De la frac-
cion de la
Hostia en
tres partes, y
de lo que ca-
da vna signi-
fica.

A este tiempo pone el sacerdote la Hostia sobre la Patena, para de alli diuidirla sobre el Caliz, para significar, q̄ de la Cruz salio la participaciõ de todo nuestro biẽ, y de aquel altar sagrado se repartio el sacrificio, cabiẽdole acada qual su parte: y asì tomãdo la Hostia decẽtemente sobre el Caliz, para q̄ ninguna particula pueda perderse, se diuide en tres partes no mas, para significar, como aquel sagrado sacrificio alcãça a tres generos de gẽte. Lavna parte pertenece a los bienauẽturados, que ya gozan de Dios en el cielo, los quales reciben de aquel sacrificio gloria, y alabãça, los quales son mas en numero q̄ los q̄ actualmẽte biuen en este siglo. La segunda parte, que tambien se pone en la Patena asì junta con la primera, significa la participacion de las bienauenturadas almas que estan detenidas en el purgatorio, aunque en amistad de Dios, mas purgandose cõ graues penas de algunas ligeras culpas, por las quales

quales no satisficieron en este siglo: à las quales cabe como hemos dicho, gran parte de todos los sacrificios. La tercera, que no se jũta con las dos, sino que se mezcla con la sangre, significa los fieles Christianos que en la Iglesia militante peleã debaxo de la vãdera de la santa Cruz, esperãdo, quando desatados de las ataduras deste miserable cuerpo, yrã à juntarse con sus hermanos que triunfan en la triunfante: mas porque el camino es cruz, y sangre, y dolor, y tormento, se mezcla con la sangre, que es figura de la Passiõ, y mortificaciõ de Christo nuestro Señor: para que se entienda, que aquel es el camiuo por donde entro el Señor en su gloria, como el mesmo lo dixo à los Dicipulos que yuan a Emaus: No sabeys que estaua profetizado, que conuenia que Christo muriẽsse, y padeciesse para entrar en su gloria? Asì lo publicò, y promulgò como por ley el Apostol san Pablo, diciendo: Si padecemos con Christo, reynaremos con Christo. Y en otro lugar: Si fuereamos cõpañeros de los trabajos, y dolores, lo seremos de las consolaciones. Este es el camino por donde han caminado quantos oy gozan del refrigerio, y bien eterno, sin mezcla de dolor. Asì lo vio en visiõ el Euãgelista S. Iuan en el Apocalypsi, adõde dize, q̄ vio vnaprocessiõ de gente muy lucida, y ricamẽte aderezada, los quales en el traje, y insignias

Luc. 24.

2. Tim. 2.

Ad. Ro. 6.

2. Cor. 1.

Apocal. 7.

de

de palmas que en las manos lleuauan, mostrauã fer vitoriosos: y preguntando san Iuan, que gente era aquella tan luzida, le respondió vn Angel que le guiaua: Estos son los que vinieron de grandes tribulaciones, y tormentos. Estos son los que por escalera de dolores, y pafsiones, conquistaron lo que pacificamente poseen. Estos son los que a fuerça de mortificacion rindieron la carne, mundo, y demonio. Y afsi acabado aquello, que durò vn breue tiempo, gozan lo que no se acabará para siempre. Tambien significa esto, lo que el mismo san Iuan dize, que à los que entran en los descansos de la gloria, los limpia el Señor sus ojos de las lagrimas, dando a entender, que los que alla entran han llorado, y apuros gemidos, y lagrimas han regado el coraçon, y ablandado-le, y lauado le sus mancillas, e inclinado el pecho de Dios a que vse con ellos de su acostumbra da misericordia. Y afsi dize Dauid, que el cantar q̄ se canta en el reposo de la ciudad soberana de Ierusalẽ, es dezir: Passamos Señor por fuego, y por hielo, y ha nos sacado Dios al refrigerio. Como si dixera: Todos los que aqui gozamos del descanso, nos ha costado mucho trabajo, por hierro, fuego, hielo, sangre y cruz hemos passado. Afsi como las piedras del templo de Salomon para asentarse en su lugar cada vna sin golpe de martillo, se picauã muy biẽ en los talleres, y canteras: afsi

Ibidẽ, &
c. 21.

Psal. 65.

3 Reg. 6.

afsi en esta vida se pican y golpean las piedras q̄ han de edificar la verdadera Ierusalem de la gloria. No será coronado, dixo san Pablo, sino el q̄ varonilmente pelear. Por lo qual si viessemos los que aora gozan de tan grandes bienes, hallariamos, que vnos fueron crucificados, otros apedreados: vnos arrastrados, otros desollados: vnos degollados, otros desgarrados con vnas, y peynes de hierro: vnos murieron à hierro, otros à fuego: vnos echaron à leones que los despedaçassen, otros à la mar, para que los sumiesse, y no pareciesse mas su memoria en la tierra, desterrados, arrastrados, apaleados, consumidos de hambre y sed, y cansancio, metidos en carceles y mazmorras, no teniendo descanso en la tierra, ni en la mar: finalmente desta manera hallaron puerto de saluacion, y gozan del descanso eterno que buscauan. Y los que no tuuieron estraños perseguidores que los coronassen, ellos mismos fueron à si mismos atormentadores, haziendo vna tal vida, q̄ mas fuesse vna larga, y continua muerte, y martyrio prolongado, macerando sus carnes con continuos ayunos, y largas vigiliã, con aspero silicio, y crueles açotes, teniẽdo à su cuerpo por cruel enemigo, y como à tal le tratauan, negandole sus quereres, y contradiziendole todos sus apetitos: y afsi tenian la muerte en desseo, y la vida por tormento, y clamauan con san

2. Timo. 2.

Ad Hebr.
10.

Ad Ehill.
1.

Tt Pablo: 1.

Pablo: O quien ya me libràra de la carcel deste cuerpo: porque desseo grandemente desatarme de las pignelas deste cuerpo, y gozar ya de mi Christo, y con el mismo mi vida es Christo, y mi muerte es ganancia. Por este camino han caminado quantos oy gozan de Dios, comunicando de la passion del Señor los que tuieron tiempo para padecer en si mismos, no se perdonando en nada. Y los que no alcançaron à tener vfo de razon, aprouechandose de lo que Christo nuestro Señor por ellos auia padecido. Y cõ todo esso no les parece q̃ compraron caro el descanso q̃ poseen, antes dicen, lo que aun biuiendo S. Pablo, por auer visto vn poco de tiempo lo que allà passaua, auia dicho: No tienen que ver las passiones, y dolores del tiempo presente, con lo q̃ està prometido, a los que han de ser bien aueturados: porque por vn momento de la presente tribulacion, nos està prometida gloria perdurable. Pues para significar esto, aquella parte q̃ significa los fieles, que biuen en esta vida, cõ esperança de la otra, la mezclan con la sangre; figura de la passio de Christo nuestro Señor. Y con esta parte se hazen tres Cruces sobre el Caliz, en memoria de la fantissima Trinidad, cuya confesion es el fundamento de nuestra Fè, y principio de lo demas que creemos. Y pide se Paz assi, porque tenemos necesidad de tres maneras de paz. La vna

con:

con Dios, y con el proximo, y con nosotros mismos: la qual Paz daua el Señor à sus dicipulos, despues que resucito. Y con esta se despedia para yr al Padre: porque aunque su Magestad dize que vino al mudo à meter en el guerra, y quitar la paz: entienda se la guerra espiritual, cõ la qual el buen soldado de Christo pelea contra los infernales poderios, y sugeta y rinde sus passiones: la qual guerra deshazevna paz falsa, que suele auer entre el espiritu y la carne: la qual paz es suma guerra. Porque assi como la paz de Dalida fue la mayor guerra que à Sanfon le hizieron jamas, y al capitan Sifara le hizo cruda y mortal baralla la fingida paz de Iael: assi à nuestra alma le haze sangrienta guerra la carne, quando se finge amiga del espiritu: mas vino el Señor à pacificar al hombre con Dios, como san Pablo dize, y à poner paz entre los proximos, con verdadero nudo de caridad, y à dar à cada vno la paz, de quien està escrito que no la tienen, los que biuen contra la ley de la razon ordenada: y esto significan aquellas tres Cruces.

El nombre primero, con que el santo precursor Iuan llamò à Christo nuestro Señor, quando le vio salir à predicar y enseñar su doctrina al mundo, señalándole con el dedo, por lo qual fue mas que ninguno de los Profetas, fue

T t 2 llamar-

Ierem. 14. 1

Matt. 10.

Iudic. 16

Iudic. 4.

Colos. 1

Esai. 48.

§. III.

De las tres ve
zes que se di
ze. Agnus
Dei, &c.
Ierem. 1.

Exodi. 12. llamarle Cordero que venia à quitar los pecados del mundo. Porque como antiguamente se ofrecia en sacrificio Corderos, para la expiacion de los pecados, los quales no tenían fuerza para dar gracia, embio el Eterno Padre vn Cordero, el qual por vn vnico sacrificio de si mesmo, hiziesse todo lo que los otros sacrificios figuraua. Y assi acabando la Iglesia de hazer la memoria de la passion y Resurreccion del Salvador, confi derandole ya subido à los cielos, y abogando por el linage humano à la diestra del eterno Padre, mostrandole las señales de los duros clavos, de q̄ estuuó colgado en la Cruz, y el pecho abierto para nuestro remedio, llamale la Iglesia con este nombre regalado, y tierno, diciendo: Cordero de Dios, que veniste à quitar los pecados del mundo, pues tan perfectamente hiziste en la tierra el oficio à que fuyste embiado, no te olvidaras en la prosperidad (como el ingrato copero de Faraon) de las promessas que en la passion nos hiziste. Y pues estando entre ladrones que te blasfemauan, pedias misericordia para los que te crucificauan, estando entre Cherubines tambie las haras a los que te suplican: ten pues misericordia de nosotros.

Mysterio de la triunfante Ascension. El qual mysterio de la gloriosa Ascension del Señor, por ser como dize san Bernardo, la feliz clausula, ò claué del soberano edificio, q̄ el mes-

mo

mo Christo puso en el edificio de su Iglesia, y el remate de su jornada, y por auer sido el premio de tantos trabajos, y el triunfo de su vitoria, y cõplemento de todo nuestro bien, no era razon, que quedara sin tener parte en este mysterio, y comu memorial de todos los demas beneficios recibidos. Porque si Christo nacio para biuificarnos, y hazer que renaciessemos segun Dios, y biuio para enseñarnos, murio para redimirnos, resucito para resucitarnos: tambien subio à los cielos para darnos prenda de su gloria, y como el mesmo Señor dize, para apatejarnos lugar y aposentarnos en la grãde casa de su Padre. Y *Ioan. 14.* assi aquella admirable visiõ, q̄ Ezechiel auia visto de aquellos mysteriosos animales, hõbre, be- *Ezech. 1.* zerro, leon, y aguilã. La qual cõuenientissimamẽte se aplica a la persona de Christo nuestro Señor, en este mysterio se acabò de cumplir bastantemente. Pues auiendo nacido su Magestad como hõbre, y hecho se verdadero sacrificio en la passion, como bezerro, y resucitado con la fortaleza de leon, subio como aguilã à lo mas alto, *Deut. 32.* como estaua profetizado, que como aguilã real subiria, enseñando este nueuo genero de buelo a sus pollitos. Y como Micheas auia dicho, subi *Michea. 2* ria, disponiendo, y allanando el camino, para los suyos. Lo qual significaua en figura aq̄l guiar a los hijos de Israel, de Egypto, dádoles passo seco *Lib. Exod.* Et 3 y segu-

y seguro entre el impestuoso mar Bermejo, y darles entrada en la fertil tierra de Palestina: la qual subida fue figurada en la buelta del Patriar ca Jacob de Mesopotamia à la casa de su padre, *Geno. 32. 35.1* tan rico y prospero, q̄ traía las montañas llenas de ganado, acompañado de mucha gente vino à ver à su padre, y darle cuèra de lo que en casa de Laban le auia sucedido, llevando consigo à su querida esposa Rachel: assi nuestro inuictissimo luchador Christo, en la Ascension dio la buelta subiendo al cielo, à dar cuèra al eterno Padre de la obra de nuestro remedio, tan rico de merecimientos, que lleuaua rescate para mil mundos q̄ huuiera, acompañado de sus queridos, que tantos mil años le auian esperado.

I. Reg. 17 Esta es aquella entrada de tan solene recibimiento, figurada en el que se hizo à Dauid, quando entro en Ierusalen, llevando en sus manos la cabeça del comun enemigo, à quien toda la ciudad salio à recibir con musicas y nuevas fiestas, dádole la uorabuena de su uenida uitoriosa: assi, y sin comparacion con mayor razon, y con mayor fiesta salio toda la corte soberana à recibir al triunfador celestial, que traía la señal de uitoria en sus manos, vencido el infierno, encadenado el demonio, despojado el Limbo, rescatado el mundo, y destruydo el reyno del pecado, y como à la santa Iudith, que saliendo de la tienda de campo

campo de Holofernes, dexaua degollado al enemigo, saliendo libre y sin lison alguna, toda Bétulia, y toda su comarca le vino à dar las gracias de tan buena obra, y de un tan uiversal remedio como el que por sus manos les auia uenido: assi quando entrasse por aquella ciudad de alegria, vestido este dia de nuevos resplandores, estando de fiesta todos sus cortesanos, abiertas nuevas puertas en sus muros, resonando musicos instrumentos, con dulce y suaua armonia, saldria todos à festejar este triunfo, y real recibimiento cō canonicos, Hymnos, y Psalmos de alabças, llamado el triunfador soberano, vencedor del demonio, reparador de las sillas Angelicas, y Redemptor de todo el linage humano: gloria del cielo, alegria de los Angeles, remedio del mundo, y principio, y fin de nuestra bienauenturança. Nunca la soberuia Roma festejó triunfo en la entrada de algun gran capitan, quando uencida alguna prouincia, y sugetada al pueblo Romano, con mucha costa de sangre la auia rendido, y tornaua à su republica, à pedir el premio de tan buen seruicio, como en este dia se festejó la triunfante entrada del Señor en su ciudad. Porque quié mas à su costa, quien con mas derramamiento de su propia sangre, quié tan sin duelo de si mismo, quié finalmente cō tan euidente riesgo de su vida entro en baralla, y alcançò uitoria como nro Christo?

Que

Que capitan, huyendo todos sus soldados, el solo sustentò el peso de la guerra, y en los mas dificultosos trances se opuso à todo el poder de los enenigos, hasta vencer à todos ellos, quedando muerto, roto y desangrado en el campo, que ganò por suyo, como lo hizo el maestro de nuestra vida: cõ la qual vitoria cõquistò muchas maneras de reynos, y echò de sus tronos à muchos tiranos, vécio el reyno obscuro del infierno, abrièdo las carceles, y soltrádo los prisioneros, rindio el reyno del múdo, ganádole en guerra justa, y *Luc. II.* condenádo todas sus locuras, y deuanecos, echando del al fuerte armado, q̄ tyranicaméte le poseía, vencio el señorio de la muerte, marandola cõ la suya, y no dexando en ella sino solo el nombre para los justos, haziendola passo, y puente para continuar vna eterna vida, rindiendo la corona de la muerte à la inmortalidad. Tábien sugertò à su corona el poderio del pecado, hallandole remedio y medicina, y triaca para la pōçoña vniuersal. Y en su manera ganò el reyno de los cielos, pues le hizo comunicable à los desterrados hijos de Adam, abriendo puerta para que entrassen, sin que el Cherubin del ardiente espada, q̄ Dios auia puesto en el parayso, les estoruasse. Pues à quien tan varonilmente peleò, y tã poderosamente ganò tantos señorios, bié se le deuia el mas solene triunfo, q̄ jamas se huuiesse imaginado.

ginado. El carro en que el triunfo se celebraua, *Psal. 67.* es el que el Psalmista pinta, dizièdo: El carro de nuestro Dios es guiado de millares de millones de Angeles, que con sumo regozijo cantan y se alegran ante el. Y si quádo pobre, y humilde, en trage de pecador entrò en este múdo, los Angeles le festejaron y cantaron gloria, hinchiedo las *Luc. 2.* comarcas de Bethleem de melodia, quando entrasse en la ciudad de la gloria, a gozar el fruto de sus trabajos, qual seria la solemnidad que se le haria? Desta alegria podria ser algun rastro, la que aquel buen padre de familias tuuo cõ toda su casa, quando reconocio à su hijo que venia à el, del *Luc. 15* pues de auer prodigamente desperdiciado todo su patrimonio, sin dexar cosa, q̄ en juegos, y malos tratos no lo huuiesse consumido. Mas el padre con amor paternal, no mirando mas de que aquel era su hijo, hinchio de regozijo la casa y vezindad, y no contento con colgarle del cuello con tiernos abraços, y con palabras regaladas, y amorosas, llamò la musica mas acordada q̄ auia, y aparejó vn real banquete, y dio todas las señales posibles de su regozijo, diziendo: Este mi hijo se me auia perdido y le halle, auia se me muerto, y hame resucitado, como quereys q̄ quepa en mi de alegria: dadle vestidos preciosos, y ricos, y no quede nadie q̄ no se alegre conmigo. Pues, ò Padre de misericordias, q̄ à tus esclauos recibes

con alegría, quando vienen à tu casa, à pedir que vives dellas, qualifera, Señor, la q̄ en tu gran palacio abria, quando entrasse en ella despues de treyntay tres años de peregrinacion tu vnigenito Hijo, que tan largamente gastó su vida y sangre, para remedio de los pecadores, quando le vieses venir roto su propio cuerpo cō los duros clavos q̄ le traspasaron, quales sería los abrazos, quales las fiestas que se aparejarian, y quales las palabras q̄ se dirian llenas de suma sabiduria? y si al

Zachar. 3.

hijo de Iosedech, llamado Iesus, le mandarō desnudar, segun la vision de Zacharias, las vestiduras rotas, y vestirle de riquissimas ropas, coronãdo su cabeça con coronas de oro, y plata, que se deuria hazer con el grã Iesus, hijo de Maria, que tanto mejor lo auia merecido?

Pues viendo la Iglesia santa la importancia deste mysterio, en el qual se despierta en nuestros animos la Fè y Esperança de nuestras almas, para esperar los bienes, à que cō esta subida somos

Gene. 46.

combidados, desleando con Iacob yr à la tierra, donde nuestro Ioseph reyna, haze en este lugar particular estaciō y mysterio, diziendo: Condero de Dios, que veniste à dar vida, y perdon de peccados, ten misericordia de nosotros. Y porque fuerō tres los principales fines de la venida de Christo nro Señor, libratnos de la miseria de la culpa, y alçarnos la grauedad de la pena, y reconciliar-

nos.

nos al Padre por gracia, por esso se repite tres vezes el dezir, Agnus Dei, diziendolas dos primeras, Ten misericordia de nosotros y la tercera: Danos, Señor, paz, la que se da por la gracia, à la qual corresponde la gloria.

Dicha cierta oracion por la paz y cōcordia de la santa Iglesia, sin la qual no es aceto à Dios ningū sacrificio, se fuele dar ó nel pueblo la paz, y en las Missas solenes la da el sacerdote al diacono, y el diacono al subdiacono. Lo qual hallamos ser antiquissima institucion del Papa Inocencio primero, en la primera Epistola à Decencio Obispo, capitulo primero, y se confirma el mesmo vfo en el Concilio Laodicense, Canone decimo nono, y en el Toletano quarto, Canone decimo seprimo.

S. III.

Del vfo de dar la paz.

Inocen. 1.

Conc. Laodicense, &

Toletan. 4.

En la qual ceremonia manifestamente se enseña la paz y vnion de animos, que requiere este santo Sacramento q̄ aqui se celebra, à quien los santos llaman Sacramento de paz y vnion, sin la qual no es limpio el q̄ le recibe, ni puede entrar en prouecho, à quien con animo auerso al proximo le recibe. Y por esso antiguamente entrava tã en prouecho a los fieles, de quiẽ dize S. Lucas, q̄ entre todo el numero de los creyetes, q̄ era en aqū tiempo muy grãde, no auia mas de vn coraçõ y vn alma, por q̄ auia tanta vnion, y concordia de voluntades, que no auia mas de vn si, y vn no entre todos

Acto. 4.

Vu 2

ellos.

ellos. Y cierto si en el arca de Noe, por estar debaxo de vna llant, y regirse por vn dueño, y comer todos de vna mano, auia tanta vnion, y auerencia entre tantos, y tan diuersos animales, q̄ los que antes naturalmente se aborreciã, y topãdose se despedaçuan, como lobo y cordero, leõ y elefante, y otros desta manera, alli estauan tan concordados, que todos se hazian compañia, y amistad: pues quanto mas la debia de auer entre hõbres racionales, entre quienes ay (como el Apõstol san Pablo dize) tanta razon de cõformidad, pues la Iglesia en q̄ militan, es vna: el Dios a quiẽ siruẽ, es vno: la Fẽ que professan, es vna: y el bautismo con que se señalan, todo es vno: vno es el cuerpo místico, cuyos miembros somos todos, debaxo de vna cabeça, que es Christo, y todos participamos de vna mesa, vno es el manjar de que todos somos mantenidos. Pues donde ay razon, y tanta, para vnirnos, no es razon aya guerra, donde Dios nos tiene a todos eslabonados con vinculo, y atadura de su amor: ni tenga en nosotros poderio aquel pernicioso cauallero, a quien vio san Iuan, q̄ venia con grande poder, y orgullo, porq̄ traia potestad permissua de alçar se con la paz de la tierra, y dexarla toda ardiendo en llamas de furor, y enemistad, encendiendo guerra de hermanos contra hermanos, y de padres cõtra hijos, para principio de vniuersal perdicion.

dicion. Dios biue dõde ay paz, y en paz tiene hecho su asieto: y el que la tuuiere, tendra cõfigo a Dios de Sion, q̄ es Dios de Paz. Y aun para este fin, en la primera Iglesia, quãdo (como luego en su lugar diremos) todos los fieles comulgauã cada dia, se reconciliauan vnos con otros, y se pedian perdon, quedando todos en vnion, y conformidad, para recibir la sagrada comunion.

Mas en esta sagrada ceremonia quisieron los santos Padres antiguos representarnos con la Paz, el sagrado mysterio de la venida del Espiritu santo, que todo es amor, y caridad, el qual fue embiado del Padre, y del Hijo, para mostrar al mundo, quan aceto auia sido al Padre, todo lo q̄ su Hijo dexaua obrado en este mundo, y quan bien recibidos auian sido los seruicios, que en la tierra auia hecho. Y assi como acabada la fabrica del tabernaculo por Moyse, y la del templo de Salomon, quando se dedicarõ al culto diuino, para mostrar que se agradaua de aquellos lugares para este fin, quiso el mesmo Señor, q̄ vna nube los hinchiesse de Magestad y gloria en señal de acetaciõ: assi acabada la fabrica de la espiritual Iglesia Catolica, labrada con el sudor y sangre de Iesu Christo, mostrassen las diuinas personas que la acetauan. Y assi vino el Espiritu santo a hinchir la tierra de su amor, y a anegarla con el fuego de su caridad, como con otro diluuió bien

Psal. 75.

La venida
del Espiritu
santo.Exod. 40.
3. Reg. 8.

diferente del tiempo de Noe. Este diuino Espiritu vino à dar vida à aquellas obras heroycas que Christo nuestro Señor dexaua comēçadas, y ser como el alma dellas. Afsi como quando Adam fue formado de la tierra no tenia vida hasta que el Espiritu entrò en el, y le dio forma y ser perfecto: afsi el mundo espiritual no tenia aquella perfeccion que deuia, hasta que este diuino Espiritu se infundio en los coraçones de los fieles, y les dio vida y fuerça y calor, para que el

Gen. 1.
Matt. 26. Apostol que se rendia à la boz de vna esclaua, y no tenia fuerça para confessar el nòbre de Dios entre los lacayos del Pontifice, ya tuuiesse animo y valor para cõfesarle en las plaças publicas, y calles, tēplos, y sinagogas, delãte de los Reyes, y Principes de la tierra, sin temor de perder la vida, antes ofreciédola al cuchillo de buena gana.

Esta venida fue efecto de la subida del Señor, como lo auia dicho à sus dicipulos: Conuiene q̄ yo me suba al cielo, para que os venga el Espiritu viuificador, y consolador: porque si yo no me fuere, el no vendra à vosotros. Afsi como subiēdo Helias en el carro de fuego, y siendo arrebatado a lo alto, desde alli solto el palio, con el qual hinchio de dones, y gracias à Heliseo, para q̄ tuuiesse espiritu doblado, y poder de hazer milagros, y de vn pobre labrador, fuesse hecho Profeta: afsi Christo nro Señor, subiendo en el carro de su

su gloria, nos embio el palio del amparo, y abrigo para los trabajos, lleno de dones y gracias espirituales, formando de vnos pobres pescadores famosos predicadores, monarcas del mundo; patriarcas del nueuo Testamento, principes de la Iglesia, Profetas, Doctores, obradores de milagros, llenos de dones de gracias, y maestros de celestial sabiduria. Este fue aq̄l efecto de subir aq̄lla nubecita de forma y manera de vn hõbre, que el mesmo Heliàs vio q̄ subia de la mar, la qual en el punto que llegò a lo alto del cielo, se hizo vna grande nube, y embio vn general y vniuersal riego sobre la tierra seca y esteril, y llena de grietas y aberturas, con el qual rocio ella se hizo fertil, y comēço à brotar yeruas, y frutos para los hombres. Afsi pues subiēdo aq̄lla diuina humanidad de Christo al cielo, embio este rocio del Espiritu al mudo, cõ el qual aq̄l desierto q̄ no lleuaua sino abrojos, y espinas, como tierra de maldiciõ, lleuò ya fruto agradable al Señor. Por esso dixo el Profeta: Subiste Señor en alto, llevando cautiuo al cautiuador, y de alta enriqueciste de dones al mundo miserable. Las quales palabras repite san Pablo, diziendo: Subiendo el Redemptor a la alto, cautiuò al principe que cautiuaua, y dio dadiuas, y dones a los hombres. Este es aquel Espiritu que haze mudãças en los coraçones humanos prodigiosas. Este haze que bina

Ioan. 16.

4. Reg. 2.

psal. 67.

Ad Ephes.

4.

103

Ezech. 37 los huesos secos y sin sustancia, que vio Ezechiel y que los que antes no tenían señal de vida, ya biuán.

1. Reg. 17 Este haze de vn niño pastorcico como Dauid, matador de gigantes, y gouernador de reynos.

Amos. 1. Este haze de Amos baquero, Profeta excelentissimo.

Exod. 4. Este de vn Moyses pastor, y tartamudo, saca vn gouernador vniuersal del pueblo escogido.

Actor. 9. Este de Saulo perseguidor, haze vn Apostol, luz vniuersal, y tropeta que resuene en toda la redódez de la tierra. Este diuino Espiritu haze mudanças en los coraçones humanos, tales, que ellos mesmos no se conocen, y claman: Biuo yo, ya no yo, porque biue en mi Christo. Con su fuerça se animauan los martyres à los atroces tormentos que padecian, y acontecio ser mas poderoso vn niño, ò vna delicada donzella, para sobrepujar los rabiosos sayones, sufriendo, que los atormentadores para maltratarlos: vencian el hierro, y el fuego, y el agua, y todas las inuenciones que la malicia humana tiene inuentadas. Y con este espiritu han llegado los nauios cargados de pesadumbre y passiones, nauegando por el tempestuoso mar deste mundo al deseado puerto de la bienauenturança, anegandose hasta el profundo del infierno los que con otros vientos han nauegado, saliendo à tierra firme en vn mesmo mar los Israelitas verdaderos, y hundido Faraon con sus pesados carros.

Exod. 1.

Y por-

Y porque vno de los efectos de la uenida deste Señor al mundo, fue a plantar amor, y caridad en la tierra helada de nuestros coraçones, vino en forma de fuego, que es el elemento mas activo, y que mas uinc a si todas las cosas, y las trasforma en si mesmo, pues hasta a vn hierro le da su color, y calor, y le haze pascoer a si mesmo, y de tal manera le ablanda, que le haze apto para hazer del qualquiera cosa, por subtil que sea. Esto es lo que en vision vio san Iuan en su Apocalypsi, que vio subir vn Angel al cielo, el qual en llegando romò muchas brasas del altar de Dios, y echolas en la tierra, para abrafarla, y calentarla con el fuego de la caridad, y deshclarla de su antigua frialdad. Y porque este es vno de los principales efectos, contrario al espiritu de soberuia, que entre los edificadores de Babylonia causò scisma, y diuision, por esso para representar la Iglesia este efecto, da la paz en este tiempo, enseñando, que à los que el pecado diuidio, la gracia los vnio con vinculo de amor, y caridad: lo qual deuemos a Christo nuestro Señor, que nos lo gano con sus dolores, reconciliandonos con paz a su eterno Padre: la qual aun los Angeles la anuncian al mundo, al tiempo que el Salvador nacia, teniendo ya aun entóces por hechas las pazes, quando Chño comëçaua la obra de nuestro remedio.

Apocal. 8.

Genes. 11

Luc. 2.

Xx Capitu-

Capitulo. XIII. En el qual se trata el mysterio de la Comunión del cuerpo, y sangre de Iesu Christo, y del antiguo uso de comulgar los fieles cada dia.



Cabada la solemnidad de los mysterios tocantes à la celebracion del sacrificio de la Miffa, con la significacion, y memorial de todos los mysterios que de Christo nuestro

Señor fielmente confessamos, entra luego el uso del Sacramento, recibiendo en Sacramento lo que se ofrecio en sacrificio: añadiendose aqui milagros a milagros, y marauillas à marauillas, dandose en manjar, el que se dio en sacrificio, y siendo mantenimiento el mesmo que nos conuida: de fuerte que estandose con nosotros, es nuestro mantenimiento, como es compañero de nuestra vida. Porque aquel Señor, con cuya virtud y poder se hizo aquella celebre marauilla, de mantener con vn puño de harina à Helias, y à la biuda de Sarepta, con su hijo, sin que por mucho tiempo la harina se gastasse, de manera que aunque todos tres comian della, estaua ella sin disminuirse: esse Señor pudo mejor dar su cuerpo en manjar, sin disminuirle, ò gastarle. Y el que con vn pan dio de comer à cien Profetas en casa de Heliseo, sobrando mas que se les auia puesto. Y en el nuevo Testamento,

con

con cinco panes, y dos pezes hartò a mas de cinco mil hombres, sobrando doze canastos de aquel pan que se repartia. Y quien (como san Agustin dize) de vn grano multiplica tantos en la tierra, esse mesmo podra dar su cuerpo en comida, sin gastarle, y consumirle. Y el que en el manna può tantas marauillas, como en su lugar diximos, podra manifestarlas en su propio cuerpo y preciosa sangre, dandola por manjar a sus fieles. Y pues en vn espejo vemos representada vna grande torre, y en este mesmo vemos, que si en cien partes le quebramos, en cada vna veremos representar lo que en todo el entero se representaua: bien podremos creer, que lo que haze la naturaleza en vn espejo, hara mejor la Omnipotencia de Dios en esta obra, que es propia de su mano. Comulga pues en este tiempo el sacerdote, recibiendo el cuerpo, y sangre de Christo, con lo qual queda el sacrificio consumado.

En el principio de la Iglesia, quando heruia en los coraçones de los fieles el calor de la sangre de Iesu Christo, acostumbraron los Apostoles, y sus dicipulos, y sucesores à comulgar al pueblo a este mismo tiempo, como se colige de S. Lucas en los actos de los Apostoles, dõde dize, que toda aquella muchedumbre de gente, que se cõuertia por la predicacion de san Pedro, perseveraua

Exod. 16.

§. I

Del uso de comulgar los fieles cada dia a este tiempo.

Actor. 2.

*Anaclet.
De conse-
cra. D. cr.
2. c. pera-
sta.*

en la oracion, y comunión con los Apostoles, dádo a entender, que quando ellos celebrauan, el pueblo comulgaua: lo qual aun hasta los tiēpos del Papa Anacleto. V. Pontífice despues de san Pedro, duro este vso con mucha deuocion. Y el mesmo, como se refiere en el decreto de Graciano, manda, que le descomulguen, y echen del gremio de la Iglesia, al que no comulgare cada dia despues de la Consagracion. Y esta comuniō era debaxo de entrambas especies, como aora comulgā los sacerdotes, como lo dize san Clemente Papa en el libro de las constituciones Apostolicas. Y el modo era este, que entrauan por vna parte del templo los hombres, y por otra parte las mugeres, con grande decencia, y deuociō: y despues de la consagracion se dezia el Paternoster, y luego comulgaua el que celebraua, y luego daua la sagrada comunión à todos los ministros del templo, y despues yua dando el cuerpo del Señor a todos los circunstantes, diciendo: Este es el cuerpo de Iesu Christo: y el que comulgaua dezia, Amen. Y luego tomaua el Diacono mas principal que alli auia, el Caliz ministerial, q̄ era vn grande vaso donde se consagraua la sangre para todo el pueblo, y dezia en boz alta: Esta es la sangre de Christo, y el Caliz de vida. Y respondian todos: Amen. Y desta manera, por vn cañon de plata dauan a cada vno vn trago de aq̄l precioso

sacrificio de la ley Evangelica. Cap. XIII. 349
precioso liquor. Despues de lo qual, el que celebraua exhortaua al pueblo à dar gracias por el beneficio recibido: y desta manera seyuan en paz. Lo qual, creciendo en muchedumbre el pueblo Christiano, experimentandose algunos graues inconuenientes, y errores, se dexo la costumbre de comulgar debaxo de entrambas especies, los que no eran sacerdotes, dandoles solamente la Hostia consagrada: antes està definido por muchos Concilios, y vltimamente por el Tridentino en vn Canon, q̄ quien dixere, que deuē los fieles comulgar debaxo de entrambas especies, y no como agora se comulga, sea anathema. Ni se engañe nadie, pensando que en esta manera de comulgar se defrauda algo al que comulga, pues dando el cuerpo biuo del Señor, juntamente le dan en el su preciosa sangre. Tambien la costumbre de comulgar cada dia, resfriandose la caridad, y creciendo la malicia, se fue resfriando entre los creyentes, no por mala, ò poco vtil (como algunos torpe, y abominablemēte han imaginado) mas por hazerse los hombres indignos de tã grande biē, con su mala vida. De lo qual trataremos à la larga en la tercera parte, quando se ofrecera materia de persuadir à los sacerdotes a celebrar a menudo, y al pueblo a comulgar. Para el qual lugar cito, y cōuido al que esto leyere. Mas porque aquella santa costumbre no se perdiessse,

*Concil. Tri-
denti.*

D. *Augus* reduxeron los antiguos Padres al pueblo, a que los dias de Domingo, y otras fiestas principales comulgassen, como lo aconseja san Agustin en el libro de ecclesiasticis dogmatibus, donde dize, que comulgar cada ocho dias, lo aconseja, y amonesta, estando el alma libre de pecado. Y como aun en esto se descuydassen los hombres flacos, y mal inclinados, en el Cõcilio Illiberritano (como se refiere de Consecratione distinctione secunda, capitulo, Omnis homo) se ordenò, que se borre del numero de los Christianos el que asy no lo hiziere. Lo mesmo se manda en el Cõcilio Agathense, capitulo decimo octauo, y en el Cõcilio Turonense tercero, capitulo quinquagesimo, dando despues de la comunion agua, ò vino por lauatorio, para que no quedasse en la boca alguna reliquia, como el insigne historiador Metaphr. lo refiere en la vida de san Iuan Chrystomo, y lo refiere Laurencio Surio Cartuxano, en el primer tomo, folio seyscientos y setenta y dos, y folio setecientos. Y aun esta costumbre de comulgar por ley ecclesiastica tres vezes en el año, no se conseruò, y al fin difinio la santa Iglesia, que à lo menos vna vez en el año, por la Pascua de Resurreccion todos comulgassen, como

Cõcil. Illiberrit.
Cõcil. Agathen.
Cõcil. Turonens.
Metaphr.
Surio.
Inoc. 3.

como se refiere en las decretales, en el capitulo, Omnis vtriusq; sexus, de pœnitentijs, & remissionibus. Y aun es tanta la miseria de nuestros tiempos, tanta la tibieza y floxedad de los hombres, q̄ aun esta ya larga permission se les haze estrecha, y procuran alargarla, quanto su malicia les enseña, pareciendoles que cada dia es ya Pascua para su comunion, por no disponerse para ella, que riendo se ester en el lodo y cieno de sus pecados atollados, y fumidos. Y facilmente se podra considerar, qual sera el fruto de la Comunion, que se haze por amenaza de excomunion, y penas otras temporales, con que mas va el miserable hombre forçado, que aficionado. Y a tal comunion se sigue tal fruto, como muestra la esperiència, pues en lugar de quedar con hambre deste soberano manjar, quedan ya con nueuo temor de otra Pascua,

Capit. XIII. De las demas ceremonias que restan en la Missa, hasta la bendicion que al pueblo echa el sacerdote.



Cabada la sagrada Comunion, asy del sacerdote, como del pueblo, se sigue vna Antifona, que llaman *Communicanda*, la qual fue instituida por el Papa S. Gregorio

primero, y quedò en lugar de aquel Psalmo, q̄ comienza: *Benedicam Dominum in omni tempore, &c.* El qual, como san Clemente dize, se cantaua antiguamente, quando el pueblo acabaua de comulgar, con que se dauan gracias al Señor, por vn tan singular beneficio como todo aquel pueblo auia recibido de su liberal misericordia. Y esta Antifona significa la alegría de los sagrados Apostoles por la resurrecció del Señor, y en particular la de aquellos q̄ conocieron al Señor en el partir del pan, adonde les comulgo por su mano, como lo dize san Agustín, y san Chrysostomo en la decimaseptima homelia sobre san Mateo, con muchos otros Doctores que lo afirman. Y así estos dos Dicipulos, dando gracias al Señor, conuidaron a sus alabanzas à los onze, q̄ estauan encerrados en el Cenaculo de Ierusalé.

Luego se dicen las oraciones q̄ llamã, *Post communionem*, q̄ el sacerdote dize en nombre suyo, y de los fieles que auran comulgado, en accion de gracias, y pidiédo siépre alguna merced al huésped que han recibido. Estas oraciones significã en Christo nuestro Señor el bueno y continuo officio que haze por nosotros de abogado delante del eterno Padre, como lo dize san Iuan: Abogado tenemos en Christo para con el Padre. Por que aquellas llagas resplandeciétes que quiso llevar cõsigo al cielo, perpetuamente está clamãdo miseri-

D. Clem.

Luc. 24.
Libr. 3. de
consensu
Euangeli.
D. Augu.
D. Chryso.

misericordia para el linage humano. Y estas oraciones se dicen en el siniestro lado del altar, significando, como arriba queda declarado, que en el fin del siglo se ha de conuertir la ciega gente del Iudaismo. El fin y remate de la Missa en las fiestas solenes, es dezir: *Ite Missa est*, lo qual es, como arriba dixé, vna buena nueua q̄ se da al pueblo, de q̄ se ha hecho la embaxada, y se espera el fruto della. Y ordinariamente se acaba diziendo: *Benedicamus Domino*: porque con estas palabras se exhorta à alabar, y bendecir a Dios, por tan singulares beneficios como ha hecho à su pueblo, los quales en la missa se han representado. Y esto se dize buelto el sacerdote al altar, dando el gracias primero, como mas obligado, pues mas ha recibido, y participado de los mysterios, siendo el escogido para tan alto ministerio. Esto tambien representa à los sagrados Apostoles, de los quales dize san Lucas, que se tornarõ à la ciudad de Ierusalen despues de la Ascension del Señor, bendiciendo à Dios; por tantas maravillas como auia obrado delante de sus ojos. Y responde el pueblo: *Deo gratias*, comenzando luego el dar gracias al Señor, y bendecirle por todo. Y en las Missas que se dicen por los difuntos, se acaba, diziendo: *Requiescant in pace*, pidiendo al pueblo que ore por las animas, por quien aquella Missa se ha ofrecido. Y el pueblo responde: Amen, des-

A.ctor. 1.

Yy scando

seando que se cumplan justa peticion.

De la bendición con que el pueblo se despidie.
Numer. 6.
Dente. 28.
D. Isidor.
Marci vlt.
 Era costumbre antiguamente en los solenes sacrificios, que el Sumo sacerdote, acabada la solemunidad, bendecia solenemente al pueblo, espediendo todos con mucha deuocion. A lo qual, como san Isidro dize en el libro de ecclesiasticis officijs, sucedio en el officio de la Missa la bendición del sacerdote. Lo qual tomò tambien la santa Iglesia de aquello que està escrito en el capitulo vltimo de san Marcos, que quando Christo nuestro Señor acabò todos los mysterios de vida, y Passion, despidiendose ya de sus queridos Discipulos, les echò la bendicion, para subir à los cielos. Y por tener tan mysteriosa significacion, se manda en el Concilio Agathense, Canon decimoséptimo, y en el Aurelianense primero, capitulo decimo octauo, que ninguno de los fieles se salga de la Iglesia hasta auer recebido la bendicion sacerdotal, à lo menos los Domingos, y fiestas de guardar. Y es de tanta importancia esta bendicion, que cuenta el glorioso Gregorio Turonense, en vn libro que escriuio de la dignidad sacerdotal, que queriendo vn demonio echar de vna puente abaxo a vn hombre, se lo estoruo otro, diziendo: No le toques que està bendito de vn sacerdote. Y no es mucho que tenga virtud de bendecir eficazmente aquellas manos sagradas, por ministerio de las quales se han obra-

Concil. Agath. 17.
Aurelian. 1.
Gregor. Turon. 1.

obrado tan grandes marauillas como en el mysterio de la Missa se han celebrado. Luego se dize el Euangelio de san Iuan, que es su principio, en el qual leuantandose aquella Aguila real mas alto que todos los demas Euangelistas en sus principios, y mas alto de lo que cabe en la capacidad humana, subio à la cùbre del Libano, y se assentò en el mas alto cedro, y traxo la medula, como està escrito en Ezechiel, hasta la tierra de los negociadores, que es dandonos noticia del Verbo eterno del Padre. Y auiendo beuido de la caudalosa fuente del pecho de Christo, donde, como san Pablo dize, estan todos los tesoros de la eterna Sabiduria de Dios, salio de repente hecho el mayor Teologo que nunca huuo en las muy insignes vniuersidades, y durmiendo aquel vital sueño en el parayso del pecho de su Maestro, salio mas sabio que Adam auia salido del sueño del parayso Terrenal. Y lee aquella leccion del Euangelio, porque alli el Euangelista juntò en breues palabras lo alto con lo baxo: lo summo con lo infimo, el cielo con el suelo: y nos enseñò la grandeza de Dios, con la baxeza de nuestra naturaleza, que vnio à si mesmo, con vnion inseparable. Y auiendole llamado Verbo, por quien, en quien, y para quien se hizieron todas las cosas, dize,
 Y y 2 que

Ioan. 1.

Ezech. 17.

Ioan. vlti.

Genes. 2.

que se hizo hombre, y que este Verbo se cubrio de carne, de lo qual da el mesmo testimonio, como testigo de vista. Y porque aqui està la suma de todo lo que en la Missa se ha celebrado, haze se en este leer esta leccion del Euangelio, la cifra y recopilacion de todos los demas mysterios celebrados.

El dezirel Hymno, Triu puerorum ex Concil. Tolet. 4. c. 13.

Capitulo XV. De la obligacion que tenemos a dezir Missas por las animas de Purgatorio, y de quan antiguo ha sido el loable uso de ofrecer Missas, y sacrificios por los fieles defuntos.



Vnque con el capitulo passado auia cumplido con lo que prometi en el principio desta segunda parte, segun la pequenez de mis fuerzas, no dexando cosa de importancia, que no aya tocado, acomodandome à la capacidad de muchos que leeran, y se aprouecharan deste tratado: empero por la obligacion que tenemos todos a interceder por los fieles defuntos que estan en las grauissimas penas de Purgatorio, quise ingerir aqui este capitulo, el qual con alguna curiosidad juntamente causara deuociõ en los que la tienen con las animas de Purgatorio, contra la crueldad barbara de los hereges de nuestro tiempo, tan inhumanos, y sin ley, y

piedad,

piedad, que en este tan antiguo beneficio niegan à sus hermanos, que està detenidos por deudas que nosotros les podiamos ayudar a pagar.

Y para que ninguno pretenda vna ignorancia tan gruessa, y crassa, de saber que lugar es el del Purgatorio, y por esto menosprecie el rigor de las penas que alli se padecen, me parecio conuenir dar aqui alguna luz de lo que en las sagradas Escrituras, y decretos de Concilios, y sentencias de los santos Doctores se halla declarado sobre esta materia.

Es pues de saber, que la diuina Iusticia ninguna cosa buena dexa sin premio, y ninguna mala dexa sin castigo, lleuándolo todo por la reladel juyzio, conforme al aranzel de sus soberanas leyes. Y porque algunos salen desta vida sin pecado mortal, y parten, ò con algunos pecados veniales, ò con algunas reliquias de penas temporales, que deuian de la comutacion de la pena eterna en temporal, que se haze por los Sacramentos, conuino que huuiesse algun lugar diputado, donde las tales almas fuessen purificadas, y alimpiadas de las tales maculas, para parecer limpias delante del acatamiẽto de Dios, y asì pudiesen entrar en aquella limpissima ciudad de Ierusalem, cuyos muros son de oro, y cuyas plaças son de cristal: en la qual, como dizem Iuan en su

Apocalypsi, capitulo vigesimoprime, no puede

Y y 3 entrar

§. I

De que cosa es Purgatorio, y quantas penas q̄ en el se padecen.

Apocal. 21

entrar ninguna manzilla, ni fealdad. Y Esaias auia profetizado, que à la congregacion de los bienaventurados se va por vn camino limpio, y farto: Por el qual (dize) ninguno passara, sino lleua vna puridad muy entera. Y esta es aquella congregacion, de quien san Pablo dixo, que la laudò el Señor con el bautismo de su sangre, para que fuesse tan limpia, que no tuuiesse macula, ni arruga. Lo qual asì à la letra declaran san Agustin en el vigesimo libro de la ciudad de Dios, capitulo vigesimo quinto, y san Geronymo sobre el trigesimo primo capitulo de Ieremias.

De manera que auiedo almas, que parten de la carcel desta vida, ni tan malas que merezcan las eternas penas infernales: ni tan puras, que puedan luego ser presentadas, para assentar se en la bienauenturanza, conuino auer vn lugar donde estas tales almas se hiziesen dignas de la gloria, pagando los restos de sus cuentas, y apurandose en el crisol del fuego, donde quedà hechas oro acendrado. La qual verdad catolica, por tener algun rastro de luz en la mesma naturaleza, y ser tan conforme à la razon natural, la rastrearon algunos excelentes Filosofos, como lo refiere Eusebio en el duodécimo libro de la preparacion Euangelica, capitulo tercero, como de Platon en el dialogo que se intitula Gorgias. Y aun Aristoteles, secundo

Esai. 35.

Ad Ephe.
5Eusebio.
Platon.
Aristo.

de cœlo, textu septuagesimo tertio, refiere la opinion de los Discipulos de Pythagoras, que afirmauan tener Dios vna carcel de fuego en el centro de la tierra, donde castigaua à los enemigos suyos, y purificaua, y hazia perfectos à los menos buenos que queria para si.

La qual verdad, como cosa tan fundada, no solo en razon, mas en la certidumbre infalible de las sagradas Escrituras, contra los ciegos, y mentecaptos hereges, la definiò el Concilio Cartaginense quarto, capite nonagesimo quinto, y el Florentino en la instruccion para los de Armenia: y el vltimo de los generales, que se acabò en nuestros tiempos, celebrado en la ciudad de Trento, en la session vigesima quinta, en el decreto primero.

Mas porque aqui mas se pretende enseñar à los fieles, que disputar contra los infieles, tratemos solamete de la grauedad de las penas que en este lugar se padecen, que es lo que haze à nuestro proposito. Es este pues vn lugar en el cœtro de la tierra, tan vezino del infierno, que no ha faltado quiè afirme, que es solamete retrete, y apartamiento vezino suyo: lo qual bastaua solamente para entender qual sera el lugar que tal vezindad tiene. De donde aun conforme a esto, se pueden alcançar a oyr aquellos lamentables ahullidos, y irremediabes despechos, y

Concil. Carthaginen.
Conci. Florenti.
Conci. Tridenti.

lagri-

lagrimas, y gemidos sin prouecho alguno. De dō de se comunica el fuego consumidor, atormentador, y ministro de la diuina Iusticia, y adonde alcanza el hedor incōportable de la piedra azufre. En este tan penoso aposento la primera, y mayor de todas las penas que se pueden imaginar que alli se padece, es, la que llamā los Teologos pena de daño, en la qual toda el alma padece, q̄ es el carecer de la vista de Dios, y no estar gozando ya del por su culpa, como lo afirma santo Thomas en el quarto, distincione vigesima, prima quæstione, articulo primo. Ricardus distincione vigesima, articulo secundo, quæstione prima. & Soto in quarto, distincione decimanona, quæstione tertia, articulo secundo. Esta es vna pena tan grande, que si esta sola huuiera, y el alma fuera de metal, la confusion, y dolor solo la detritiera. Porque asì como entre todos los dolores del cuerpo humano, el mayor que sabemos, es, el estar vn miembro, como vna mano, ò braço, fuera de su asiento, y juego natural, para el qual ningun remedio se admite, hasta que se torne à su asiento y encaxe: asì mientras el alma esta fuera de su asiento, y centro, que es gozar de Dios, no puede tener dolor que mas sienta, ni cosa que la de aliuio, y refrigerio. Y es esto en tanto grado asì, que aun con tener las animas de Purgatorio vn consuelo, que es aliuio para entretenerse las tales

D. Thom.
Ricardus,
Soto,

tales animas con algun consuelo, con todo esso dize san Buenaventura in quarto, distincione vigesima prima, que fuerça del amor del desseo que tienen de verse ya con su Dios, a quien amā sobre todas las cosas, las haze no admitir consuelo, y hazer la pena casi intolerable. Y asì esto lamentan, esto gimen, y lloran, que no estan ya en compaña de los bienauenturados. Y si estando aca, claman con san Pablo: *Cupio dissolui, et esse cum Christo.* tengo ansia por verme ya con mi Christo: y se llaman con el mesmo, infelices, por que no estan aun libres de la carcel deste cuerpo. Y con Dauid dizen, que dessean ver a Dios con el ansia que el cieruo en el estio aquexado de la sed, dessea bañarse en vna fuente fria: quanto mas desseara vna alma que salio desta vida en caridad, aceptada para la vida eterna, verse gozando de tanto bien? que clamores daran? que exclamaciones haran? y si pudieran llorar, se hizieran fuentes, para con sus rios apagar aquellos terribles ardores, en que se abrafan. Vnas vezes inuocaran a Dios, otras pedirán la intercession de la Virgen Maria, otras llamará a los Angeles de su guarda, y otras bolueran los ojos a esta vida, y pedirán el socorro de nuestros sacrificios, y oraciones. No ay cautiuo en Argel, ò mas dentro de Berberia, que tantas traças haga, y tantas cuentas eche, pensando en su rescate, ni for-

D. Buena
uentura.

Ad Philip.

1.
Ad Ro. 7.

Psal. 41.

zado en galera, que tantos medios imagine de libertad, como aquellas benditas almas rebuelven en su consideracion, para pensar de verse en la ciudad de su bienauenturado reposo, y refrigerio. Y con este dolor a cada passo dicen con

Psal. 119.

Dauid: Ay de mi que se me va dilatando mi destierro.

A esta incomportable pena sucede, ò le acompaña la pena del sentido, que es vn fuego, en cuya comparacion estaua tibio aquel ardiente horno de Babylonia, cuya llama subia quaréta y nueue codos en alto, y todo otro qualquier fuego artificial. Del qual dize san Agustín, escriuiendo sobre el Psalmo trigésimo séptimo, que excede a todas las penas que vn hombre puede padecer en esta vida: de manera que sin perder la vida, no podria vn hombre por muy poco tiempo padecer vna centella de aquel fuego, del qual dizé

Daniel. 13

D. Aug.

Soto in 4
dist. 19. q.3.
D. Ambr.

Genes. 3.

Ruper.

los Teólogos que es el mismo en su substancia que el del infierno. Este terrible fuego dize san Ambrosio, en el Psalmo centésimo decimo octauo, fermone vigésimo, que significaua aquella ardiente espada que puso Dios en mano de vn Angel, centelleando à las puertas del Parayso, para dar a entender, que por fuego auia de entrar examinados los que auian de entrar en aquellas dichosas moradas. Lo qual así mismo finitio el Abad Ruperto en el tercero libro sobre el

Gene-

Genesis, capitulo trigésimo secundo. Y aun san Agustín, exagerando la terribilidad deste fuego en el libro de las cinquenta homelias, en la homelia decimasexta dize, q̄ aq̄l rio terrible de fuego ardiéte, q̄ corria deláte el Trono de la Magestad de Dios, segú le vio Daniel en el capitulo septimo de su profecia, era figura del Purgatorio, por el qual se passa sin puéte para yr a Dios, quando el alma tiene necesidad de purificarse. Y aúeste es

D. Agust.
Daniel. 7.

Esa. 4

D. Basil.

D. Augu.

Malach.

aquel fuego de quié habla Esaias capitulo .4. como S. Basilio lo dize sobre aquel lugar, y S. Agustín libro vigésimo de la ciudad de Dios, capitulo vigésimo quinto, con el qual con espíritu de ardor dize Dios, q̄ purificara las hijas queridas de Sion. Y no menos se entiéde del Purgatorio aquella terrible fragua, de quié habla el Profeta

Zz 2 decla-

D. Auguf declara en el libro de las cincuenta homelias, allegado homelia decimasexta, que ay vnos pecados de que mas facilmente se purificá, que otros, mas todos pueden ser con nuestras Miflas y oraciones ayudados.

§. II

De la obligacion que tenemos a ayudarles por todas las vias que podemos.

Por lo que sumariamente he dicho, se podra colegir, quan mala cuenta hazen, y quan cruelmente proceden, como san Agustin lo dize sobre el Psalmo trigefimo septimo, los que se descuydan de hazer oraciones, y ofrecer sacrificios por estas almas cautiuas, y encarceladas, y detenidas en tan estrañas penas, diciendo, que las q̄ alli estan, ya estan seguras de su saluaciō. Lo qual aunque es anfi, mas el tiempo que alli son detenidas, padecen incomparablemente, y esperan nuestro socorro. Y cierto si es obra de misericordia visitar al q̄ està en la carcel, y mucho mayor facarle della, pagádolo, ò ayudádole a pagar la caridad del dinero que deuia: y si lo es tan excelente libertar al cautiuo, que està en tierra de enemigos, y facarle de la cadena, siendo el tal muchas vezes pecador, y enemigo de Dios, y que sera posible morir en pecado mortal, y cōdenarse, quanto mas excelente obra sera en vn Christiano, sacar con la fuerça de sacrificios, y oraciones, de la obscura prifion, y de las llamas de Purgatorio vn alma amiga de Dios, y que està en estado que no puede ser condenada. Si vn jarro de agua que se

se da a vn pobre miserable en esta vida, y qualquier otro beneficio le toma Dios por su cuenta, y le pone en el libro de su cargo, y recibo, como no recibira muy a su cargo el pagar el beneficio que se hiziere a la anima que padece en Purgatorio? Y por otra parte, que agradecimiēto tã de veras, y tan eficaz nacera en el anima ayudada, sabiendo, como sabe luego, qual fue la mano, de dōde le vino tal socorro, para gratificar la buena obra q̄ se le hizo, quando en vn punto se halle biē auenturada, libre de las penas, y cercada de refrigerio: quando se vea entre los braços del amado Iesus, y vaya de vn extremo de dolores, a otro de bienauenturança, como en dando à Dios gracias, las procurara para quien le ayudò à su rescate. Quando aquella pobrecita donzella, llamada Esther de baxo estado, y pobre biuienda, se viesse entronizar en el Imperio de ciento y veynte y siete prouincias, hecha Reyna coronada, y legitima muger del Rey Assuero, y reconociesse que todo este bien le auia venido por la buena industria, y mano de vn tio suyo llamado Mardocheo, qual seria el desseo q̄ en su coraçō naceria, de agradecer tal beneficio à su tã grãde biē hechor. Y asì vemos, q̄ puso por su contēto a riesgo su Corona real, y aun su propia vida. Pues si este agradecimiento ay en la tierra, qual creeremos le aura en el cielo? Y si Tobias al Angel, q̄ pefaua era

Matth. 10.

Esther. 2.

E. 4.

hombre, le daua de toda su hazienda la mitad, por que le auia sacado a su hijo de dos grandes peligros de muerte: que hara el que ve que por manos de vn hombre, con sus Missas, y oraciones ha salido de tantos trabajos, y dolores, y se ve en estado, donde no ay ya peligro, ni trabajo que temer: En esto mostrò grandemente el amor que a sus soldados tenia el valeroso Capitan Judas Macabeo, quando auiedo vencido vna famosa batalla, contra vn Capitan de los Idumeos, llamado Gorgias, acabando de saquear la ciudad de Iamia, contando los muertos que auia auido de su parte, vièdo que aunque auian muerto valerosamente por la defension de la ley, y por su patria, cõ todo esso se les auia pegado alguna codicia de la riqueza del sacro, pagoles el amor que les tenia en hazer oraciones comunes con ellos, para sacar sus almas de Purgatorio, y juntò hasta doze mil drachmas de plata, que era vna moneda, que pesa mas de vn real cada vna, y las embio à Ierusalen, para que hiziesen en el templo ofrendas, y sacrificios por las almas de sus finados: teniendo por cierto pia, y religiosamente, que por aquel medio les aliuiaua los tormentos que padecian: en lo qual ay mucho que alabar la piedad deste religiosissimo Capitan, y por su exemplo condenar, y reprehender grauemente la infidelidad, y crueldad de algunos para
con

2. Macha.
12.

con las animas, de purgatorio, de quiè por obligacion tienen cargo, y deuen tener cuydado: de lo qual vemos atrozes exemplos, olvidando hijos à sus propios padres, y hermanos à hermanos, y los herederos à aquellos de quien heredaron: los quales con inhumanidad (mas que de barbaros) viendoles en vna carcel de fuego, no les dan la mano, ni les ayudan, pudiendo facilmente sacarlos à paz y à saluo. De lo qual, aunque grauissimos Doctores hablan con palabras muy encarecidas, como S. Agustin en el capitulo primero de vn elegãte libro, del cuydado q̄ se deue tener de ayudar à los defuntos, mas referire algunas palabras formales de algunos Cõcilios, por ser cosa de mayor autoridad. En el Concilio quarto Cartaginense, capitulo nonagesimo quinto, dize asì: Los q̄ niegã à los defuntos los sacrificios, ò limosnas q̄ deue de obligacion, sean excomulgados, y tenidos como por matadores de los q̄ tienen necesidad: mas el Cõcilio Valense agraua aùn mas las palabras, y dize asì en el capitulo segũdo: Los q̄ retienen las ofrendas de los muertos, y tardã de ofrecerlas à las Iglesias, como infieles deuen ser echados dellas, porq̄ llegã à vna manera de menoscabar la Fè: porq̄ por este defcuydo son defraudados los defuntos del cõplimiento de su desseo, y los pobres de su necessaria sustentaciõ: la misma sentençia aprueua en cõformidad

S. Agustin

Conc. Car.

Conc. Valense.

Cõcil. Aga
then.
Toleta.
Florentin.
Triden.

dad el Cõcilio Agathense, quarto capitulo, y el Toledano tercero, capitulo vigesimo secundo, el Florentino en la instruccion de los Armenios, el Tridentino sessione vigesima quinta, decreto primo. Y aunq̃ a este piadoso acto, y obra de misericordia, no nos mouiesse mas q̃ p̃sar, q̃ algun dia nos podremos ver en aquel estado, esperádo el socorro desta ayuda, y dessearemos q̃ aya quien nos ayude, esto nos deuia grãdemẽte mouer para esta piedad. Porque permitira el Señor q̃ por el descuydo nuestro, le aya en todas las personas, à cuyo cargo auia de estar nuestra ayuda. Aunque yo tendria por muy sano cõsejo ayudarse el mesmo hõbre à sí mismo cõ Missas, y oraciones, lleuãdo delãte la ayuda, sin estar en negocio q̃ tãto importa, à merced del descuydo de los herederos.

Esther. 15 Quãdo aquella santa Reyna Esther entrò à hablar con su marido Assuero, q̃ estaua assentado en la magestad de su realtrono, dos criadas leemos que lleuaua consigo. La vna, y mas querida yua delante, sobre cuyo hombro la Reyna descãfaua el braço: y la otra dize la Escritura, que le lleuaua cogido lo superfluo de la ropa: sobre lo qual dizen los santos Doctores, que esta Reyna significa el alma que sale desta vida, y es presentada ante el Tribunal del Señor, la qual va bien acompañada, si delante lleva obras de limosnas, y sacrificios, y oraciones, en las quales
halla

halla delante de Dios arrimo, y socorro, y de tras lleva tambien quien coja la hazienda que le sobro, para repartirla con los necessitados, y en obras de piedad.

Antiquissimo es entre todas las naciones, hazer sus officios funerales por los difuntos, ayudãdoles cada qual conforme al vso de sus prouincias. Y seria largo de contar, si quisiessemos aora ponernos à referir los particulares modos que en esta parte se han vsado entre las naciones no solo barbaras, mas aun las muy politicas. Las quales cosas mas serian para causar rifa en el oyente, ò la stima de su ceguedad, que prouecho para nuestro intento. Mas entre los fieles, aun en el viejo Testamento huuo costumbre de ayudar las almas de sus difuntos con oraciones, limosnas, y sacrificios, como lo hazian aquellos antiquos Patriarcas, Iacob, Isaac, Joseph, que con tãto cuydado curaron de sus sepulturas, como leemos en el libro del Genesis, cuyos entierros fueron tan celebres, y tan llorados, por treynta, y aũpor setenta dias. Y en el libro de Tobias, capitulo
Genes. 40.
Tobie 4.
2. Matt. 12.

§. III.
Quã antigua
coia es entre
los fieles el
vso de ayu-
dar a los di-
funtos cõ o-
bras de pie-
dad, y espe-
cialmente cõ
Missas.

2. Macha.
12.

alegamos del grande capitán Iudas Macabeo. Mas muy especialmente ha sido esto en la ley de gracia, en el qual tiempo, desde sus principios han sido muy particularmente ayudados los difuntos con todo genero de ayudas, y socorros espirituales.

Origenes

Primeramente Origenes en el tercero libro sobre Job dize, que aun antes de su tiempo (que es antiquissimo, y muy vezino de los Apostoles) se usaua juntarse el clero, y pueblo á las obsequias del defunto Christiano, y encomendar a Dios la tal anima. Y luego llamados los pobres se repararia entre ellos mucha limosna, creyendo que las manos de los pobres eran los bancos, y cambios que lleuauan la ayuda a las animas de purgatorio. Y lo mesmo refiere san Agustin en la Epistola sexagesima quarta, y san Iuan Chrysostomo en la oración de los Martyres. La qual costumbre venia de mano en mano desde los santos Apostoles, como lo leemos en el octauo libro de las tradiciones Apostolicas, en el capitulo quadragesimo septimo. Y aun así lo refieren los Concilios Carthagenense quarto, capitulo nonagesimo quinto, y el Toletano tercero canone vigesimo secundo: y leemos que el Papa Alexandro primero, y Marcelino fueron sepultados desta manera: y lo mesmo afirma Tertuliano, que fue mas antiguo que san Geronymo, que se hazia

Conc. Carthagenense.
Cón. Tolet.

Tertuliano
libr. 6. de
namosomia

De lo

De lo qual habla tambien san Cypriano en el primero libro de las Epistolas, Epistola nona. *S. Cyprian.* Esto aprueua y encarga grádemete san Agustin, *S. August.* en vna Epistola a Aurelio Carthagenense, y Eusebio Cesariense en el libro quarto de la historia, capitulo vigesimo secundo. Y finalmente san Ambrosio en el tratado de obitu Theodosij, dize, que a este religiosissimo Emperador gastaron quarenta dias en celebrarle las obsequias y oficio funeral. *S. Ambro.*

Mas aunque todas las obras satisfactorias, que por los difuntos ofrecemos, pueden ayudar y ayudan para su socorro, muy en especial ayudan y aliuian a los tales las missas y sacrificios, que por ellos ofrecemos, no solamente como obras buenas, y de suyo meritorias y satisfactorias, sino como sacrificios, cuya virtud alcanza a vivos y a difuntos. La qual fuerza y valor parece que quiso el Salvador del mundo que se experimentasse, aun el dia que su Magestad ofrecio el sacrificio sangriento en el ara de la Cruz, pues entonces se despojaron los infiernos, y se dio libertad a los encarcelados, los sepulcros se abrieron, y los muertos resucitaron, y entraron en la santa Ciudad de Ierusalem, como san Mateo capitulo vigesimo septimo lo refiere: y grauisimos Doctores dizen, que saco el Señor juntamente todos quantos estaua en el purgatorio,

Matth. 27

Aaa 2

dexando

dexando en las oscuras carceles à los condenados del infierno, para dar à entender, que solo aquel genero de miserables no tenia remedio alguno. Y assi este exéplo desde el principio de la Iglesia lo acostumbraron los santos Apostoles à ofrecer Missas por difuntos, y por su tradició, y enseñanza, hazemos el memento segundo de la *D. Chryf.* Missa por ellos, como lo afirma san Chrystostomo en la homelia sexagesima nona ad populum Antiochenum, diziendo: No en valde los santos Apostoles ordenaron, que en los admirables mysterios de la Missa se haga memoria de los finados, porque sabian quan vtil les era para su refcate. Y en la homelia quadragesima prima, sobre la primera carta de san Pablo a los de Corinto, dize: Por orden è inspiracion del Espiritu santo fue establecido en la Iglesia Catolica, que los sacerdotes hagan en las Missas comemoraciones por los difuntos. Y assi mesmo Tertuliano, en el libro llamada de corona militis, dize, ser tradicion de los Apostoles: y lo mesmo afirman *Epiphan.* san Epifanio, y san Iuan Damasceno: y san *Damasc.* Agustin en el libro nono de las confesiones, capitulo *D. Augus.* lo duodécimo, y vigesimo tercio, dize, que quando su santa madre partio desta vida, en carecidissimamente le pidio, que quando dixesse Missa, siempre se acordasse de su alma, pareciendole, que este era el lugar en el qual ella

ella seria mas ayudada. Y san Gregorio en el libro quarto de los Dialogos capitulo quinquagesimo quinto, cuenta vn maruilloso exemplo, autorizado con ser tan gran Doctór quien lo refiere, que puso Dios en vn lugar particular vna alma à que fuese purificada, conuiene à saber en vn baño, donde tantos se solia deleytar vanamente, y llegando alli vn sacerdote à bañarse, le pidio ofreciesse el sacrificio de la Missa por el aliuio de las grauissimas penas que padecia, y ofreciendole ocho dias arreo, quando boluio al baño, no hallosya alli, al que se le auia aparecido: por lo qual entendio q̄ estaua ya gozando de la bienauenturança libre de las penas de purgatorio. Y el venerable Beda *Beda.* en la historia Anglicana escriue de vn presbytero, llamado Tomas, que tenia vn hermano en la guerra, del qual tuuo nueuas que era muerto: mas como en la verdad no lo fuesse, mas estuuiesse peleando, y en lo mas peligroso de la batalla, por las Missas que le ofrecia su hermano, como por difunto, nunca fue vencido, ni herido, ni maltratado, ayudandole para esto los sacrificios, ya que para el purgatorio por entonces no los auia menester. Y san Gregorio en la homelia *D. Grego.* trigesima septima cuenta, que como vn hombre en vna batalla fuesse cautiuo, creyendo su muger que era ya muerto, ella le hazia dezir cada

semana missas : las quales, dize este santo Doctor, no eran en vano: porque ya que no aliuian las penas del purgatorio, que no padecia, aliuiauanle alomenos las de su prision, y cautiuorio: porque los dias que por el se ofrecia el sacrificio, su señor, sin saber con que espíritu, le defataua de la cadena, y en el comer, y dormir le hazia regalo, y buen tratamiento. Pues si aun para aliuio de trabajos corporales sirven los sacrificios ofrecidos por los defuntos, de manera que es el tal inuencible a su enemigo, y los barbaros se doman, y cultiuan, para hazer à los que assi son ayudados buen tratamiento, quanto mas creemos seran ayudadas las animas del purgatorio, cuyo aliuio y refrigerio desea y ama el Señor, que allì las tiene detenidas: porque no las tiene allí por enemigas, ni desea tanto castigarlas, quanto purificarlas, para hazerlas dignas de si: assi como el Rey Assuero con el grande amor que à sus mugeres tenia, mandò labrar vna casa, donde las que con el auian de celebrar bodas, eran detenidas por tiempo y espacio de seys meses, en el qual se adereçassen, y curassen sus cuerpos, y se compusiesse de manera que quando ante su real presencia pareciesse, no lleuassen cosa que le pudiesse ofender à su vista: assi tiene Dios esta casa del purgatorio, don-

donde con legia fuerte laua las manchas de las animas à quien ama, y à quien ha de admitir à su diuino talamo, para hazerlas bienaventuradas.

Este officio de ayudar estas santas animas toma toda la Iglesia vniuersal siempre como negocio de mucha importancia, muy a cargo en las continuas Missas y oraciones, embiando à sus hijos continuo socorro, para como madre fiel ayudarles en tiempo de tanta necesidad: y demas desto les ayuda, repartiendo por los fieles indulgencias, y generales perdones, para que tambien por este eficacissimo medio, abriendo cõ la llauue de su potestad los riquissimos tesoros de la Iglesia, donde estan depositados los merecimientos de Iesu Christo, y de sus gloriosos santos, sean las tales animas ayudadas. Y finalmente para este fin ay dia en el año diputado, en el qual toda la Iglesia toma este assumpto por todo el mundo vniuerso, de embiar grandissima cantidad de Missas, y oraciones, para vniuersal rescate de todos los fieles difuntos que allí estan necessitados.

De esta materia hablan alta y admirablemente Damasceno en el sermon *de his qui in fide hunc migrarunt*, y san Bernardo en el sermon *Bernardus* sexagesimo sexto in Cantica, y Origenes en la segunda y tercera homelia sobre el Psalmo *Origenes* trige-

trigesimo sexto y en la octava sobre el Levitico, y en la duodecima sobre Ezechiel, y en el libro quinto contra Celso, y otros muchos, y muy graucs Doctores, que por cuitar prolixidad no citò.

... de la ley Euangelica, y en el libro quinto contra Celso, y otros muchos, y muy graucs Doctores, que por cuitar prolixidad no citò.

... TERCE-
... de la ley Euangelica, y en el libro quinto contra Celso, y otros muchos, y muy graucs Doctores, que por cuitar prolixidad no citò.

... de la ley Euangelica, y en el libro quinto contra Celso, y otros muchos, y muy graucs Doctores, que por cuitar prolixidad no citò.

... de la ley Euangelica, y en el libro quinto contra Celso, y otros muchos, y muy graucs Doctores, que por cuitar prolixidad no citò.

... de la ley Euangelica, y en el libro quinto contra Celso, y otros muchos, y muy graucs Doctores, que por cuitar prolixidad no citò.

... de la ley Euangelica, y en el libro quinto contra Celso, y otros muchos, y muy graucs Doctores, que por cuitar prolixidad no citò.

... de la ley Euangelica, y en el libro quinto contra Celso, y otros muchos, y muy graucs Doctores, que por cuitar prolixidad no citò.



TERCERA PARTE

DEL TRATADO DEL SACERDOCIO, y sacrificio de la ley Euangelica, ò arte de dezir prouechosamente, y oyr Missa. En la qual se trata de la preparacion que se requiere para digna y prouechosamente dezir Missa, y para oyr la con deuocion, y fruto espiritual.

CAPITVLO PRIMERO, EN QUE se muestra quan poco es todo lo que se puede pedir à un sacerdote, en la disposicion necesaria para celebrar segun la grandez a del sacrificio, y magestad del Dios que en el assiste.



O Se puede negar, sino que toma grande assumpto, y se encarga de gran negocio, el que en el tiempo de la ley Euangelica es sacerdote, à cuyo cargo està la celebracion, y administracion deste diuino, y soberano Sacramento, y que tiene

Bbb sobre

sobre si grandes obligaciones, que si con atencion se considerassen en su tiempo y sazón, à ver si los tales tienen el caudal necessario para tan grande officio, creo que auria muchos à quié se les cayessen las alas, con que aspiran à tan alto ministerio; y tomarián otra traza y orden de vida, contentándose con mirar de lexos este sacrificio; y no llegar se tan cerca à celebrarle.

3. Reg. 5.

Porque como Salomón dixo al Rey Hiram, quando trataua de edificar casa, y ofrecerle sacrificios; grande es, y de infinita magestad el Dios que en los templos mora; y grande negocio es,

Ad Hebr.

5.

el edificarle casa, y ofrecerle sacrificio. Y assi parece que nadie auia de entrar en el sacerdocio, sino como dize san Pablo, el que es llamado para el, como lo fue Aaron. No es mi intento en esta tercera parte (que espero en el Señor, por cuyo amor y seruicio se comienza, será muy provechosa) desmayar, y desalentar à los buenos sacerdotes, ò a los que se espera seran dignos administradores destes sagrados mysterios, antes pretendo animarlos, y despertar sus coraçones al conocimiento de su officio, proponiéndoles delante sus obligaciones, y los grandes frutos que les tiene Dios aparejados, quando auiendo legitimaméte peleado, gozen de la corona de su triunfo. Y de la misma manera hallaran aqui los que frequentan oyr la Missa, doctrina, y conocimiento

miento de como mas y mas se aprouechen en su piadosa deuocion. Y tengan todos por cierto, que por mucho que se pida, para tan grande negocio será muy poco. Y assi despues de cumplido, podran dezir lostales, lo que en el Euangelio *Luce. 17.* aconseja el Salvador del mundo, diciendo: Quando ayais hecho todo lo que os tengo encomendado, direis: Siervos somos sin prouecho, y no hemos hecho mas de lo que estauamos obligados. Leemos en el primero libro de los Reyes, q̄ *I. Reg. 17.* viniendo Dauid a los reales del Rey Saul, à visitar à sus hermanos, que eran soldados en aquel exercito, siendo aun niño, y pastor de vn poco de ganado de su padre, q̄ estando mirando las cosas, que entre los esquadrones passauan, oyò pregonar en el real, que qualquiera que se atreuiesse à entrar en campo con vn gigante, el Rey le haria hidalgo, y libre de todo tributo, y le haria principe en su corte, y sobre todo, le daria su hija por legitima muger. Las quales promessas alboçaron tanto el coraçón de aquel moço, que boluiendo y reboluiendo en su pecho la grandeza de la paga, se resoluió en vencer todas las dificultades, y ponerse a todos los peligros, con esperanza de salir con ello. Y assi armado deste interes, sin otras armas exteriores, se atreuió a entrar en aquel duelo, y campal desafio, diciendo: A poco teneys la esperanza de poder salir con este

negocio? Pues si à este moço sin exercicio de armas no le espanta la grandeza del contrario, ni deslumbran las lucidas armas, de que le via armado, todo le parece poco, y de nada se recela, à todo sale con la consideracion de la paga? que cosa se le hara dificultosa de vencer al sacerdote, à truco de salir con negocio de tanta importancia, y dõde aventura sacar riquezas inestimables? A todas la dificultades, y obseruancia de los innumerables mandamientos, y ceremonias de la ley vieja, dize Dauid, que hizo inclinar à su coraçon con esperança de la paga, la qual en este negocio de q̄ tratamos, entre otras muchas es la principal, la que el Señor ofreció al Patriarca Abraham, diziendo: Yo fere el galardón de tus trabajos, y remuneracion grande de tus seruicios. Cõ la qual promessa no fue mucho de marauillar, q̄ este gran Patriarca huuiesse dexado su tierra, y la casa de su padre, y fuesse peregrino por tierras estrañas, y que à su propio hijo le ofreciesse en sacrificio, por esperar tal remuneracion. Pues con tal paga y esperança, qual serà el sacerdote q̄ no se aliente à trabajar, por hazerse tan digno instrumento, que merezca tener por suyo al Dios que se promete à Abraham. El potentissimo Rey

Esther. 2.

Affuero, de quien à otro proposito, en la segunda parte tratamos, era tan curioso y malo de contentar, que no admitia à si ninguna de sus mugeres,

res,

res, que no huuiesse estado seys meses antes de ser llamada recogida con particular cuydado, de atauirse, componerse, y afeytarse, mirandose, y remirandose à vn espejo, no solo para quitar las manchas, y fealdades grandes, y pequeñas de su rostro, mas aun desseando parecer muy bien, y agradar à vn Rey tan poderoso como Affuero, quien se marauillara con este exemplo, de qualquier grande aparejo que pida este Señor potentissimo, Señor de todo lo criado, para que su ministro parezca delante de su acaramiento à negocio tan grande, y tan importante, como es ofrecerle en sacrificio? Es mucho que pida que tēga el tal vn espejo claro, donde vea sus faltas, y que laue con lagrimas de penitencia las culpas que cometio con sus deleytes, y que se mire y remire, porque no lleue cosa q̄ desagrede à los ojos de aquel Dios, de quien dize Iob, que las estre-

Iob 25.

llas no son bastantemēte limpias en su acatamiento. Especialmente que està escrito, y promulgado por ley diuina, que dize:

Exod. 19.

Los sacerdotes que se llegan al Señor, santifiquense primero, y purifiquense, y el q̄ tuuiere macula alguna, no ofrez-

Leuit. 20.

ca panes en la mesa de su Dios. Lo qual solamente bastaua para detener la osadia, y barbaro atre-

uimiento de algunos, que sin ninguna consideracion se llegan à este mysterio, y sin ponerse vestidura de boda, llegan à este Euangelico, y celestial

Matt. 22.

vanquere, y auiendo de parecer ante la real corte de nuestro Dios, en presencia de su Magestad y de sus cortesanos, llegan como sino les huiera de ver nadie, con poca pureza, y poca consideracion, como a su tiempo trataremos.

§. I.

De las ceremonias con que los sacerdotes de los Gētiles se aparejan para sus sacrificios, y ritos con que seruian al demonio.

Y para que a ninguno le parezca mucho lo que para el culto del verdadero Dios se demanda, será bien confundirnos, con ver quanto pedía antiguamente el demonio a los sacerdotes Gētiles para sus sacrificios. Primeramente es de saber, que entre los Gētiles, así Egypcios, como Griegos, y Romanos, auia tanto numero de ministros, para honra de sus falsos dioses, que apenas se sabían los nombres que tenían, y los officios que usaban, mas el que principalmente sacrificaua, se llama sacerdote: este pues se disponia a este modo. Desnudauase primero de las vestiduras profanas, de que usaua comunmente, y con agua particular, y que no seruiesse para usos comunes, se lauaua todo el cuerpo, y le raía, sin quedar en el mánicilla alguna, y no comia carne en algunos dias antes (como se cuenta de aquel famoso sacerdote Numa Pompilio) y se abstenia de sus mugeres, guardando algun tiempo honestidad. Yaun de los sacerdotes de cierta diosa llamada Isis leemos, que se disponian con ayunos, y vigilijs, sin comer carne, ni beuer vino, como tambien lo hazian los Egypcios: y los sacerdotes de la madre

de Berecinthia, que fingieron los Romanos ser madre de los dioses, guardauan perpetua castidad, para lo qual usauan de ciertos remedios violentos, y extraordinarios; para estar libres de officio marital. Lo qual usaron antiguamente los sacerdotes Athenienses, beuiendo vna beuida de gūmo de cierta yerua muy fria; para apagar en sus cuerpos el ardor de su carne, como muy à la larga lo refiere contra Iouiniano, el glorioso san Gerónimo. Y es cosa de admiracion, que à penas hauo nacion que no tuuiesse sus sacerdotes tan puestos en esto: porque los Egypcios, los Cretenses, los Indios tuuieron sacerdotes que con grande abstinencia y maltratamiento de sus cuerpos procuraron la castidad, entendiendo quanto les era necessaria para agradar à los dioses à quien sacrificauan. Y querian las naciones que fuesse tan puro en lo exterior su sacerdote, que entre los Egypcios, que fueron los que mas politicamente dieron culto à sus dioses, no consentian que sacrificasse, quien tuuiesse pecas en el rostro, quanto mas otra faltas naturales: ni al casado dos vezes jamas le admitian para sacrificar en sus templos. Y los Griegos guardaron inuiolablemente, que ninguno en ningun tiempo sacrificasse, si huuiesse sido notado de algun vicio, ò pecado publico, como adultero, amancebado, ladron, homicida, ò falsario.

D. Hiero.

Y ad-

Y admira lo q̄ Macrobio escriue en el libro tercero de sus Saturnales, capitulo segundo, que el que auia de sacrificar, el mesmo se dezia sus culpas, y entraua consigo en residencia, y se tomaua la penitencia y castigo, en vengança de sus pecados: y con estas ceremonias yua al templo, acompañado de mucho pueblo. Y al llegar à la puerta, paraua y preguntaua a los circunstantes, si sabian quien biuia en aquella casa, ò à que se juntauan alli, para que con esto entrassen con reuerencia, è induciales à tener atenció, y silencio, para lo qual antes de començar el sacrificio tãñian muchos instrumentos musicos, para pro-uocar al pueblo à deuocion, y diputauã personas zelosas, que mirassen quien no estaua con reuerencia y silencio, para castigarle asperamente. Esto era entre los Romanos, que los Egypcios no permitian instrumentos en sus templos, sino con bozes naturales solamente sacrificauan à sus dioses. Luego se vestia de vna tunica blanca de lino sin doblezes, ni arrugas, sino muy justa, y muy pura, sin colores, ni adorno de oro, ni otra cosa, para en todo significar la puridad interior de sus almas. Despues desto cubria su cabeça con vn cendal, ò velo muy delicado, sobre el qual se coronaua de flores, ò ramos dedicados particularmente al dios a quien el seruia. Y buelto al Sol, començaua à hazer su oficio, diziendo

versos,

versos y canciones à proposito de lo que por el sacrificio pretendian, con tanto ahinco, y veras, que excedian a los que ofrecemos sacrificio al Dios verdadero. Porque como lo refiere Eusebio en el tercero libro de la preparacion Euangelica, capitulo segundo, los sacerdotes de la diosa Isis hazian sacrificio de si mesmos para aplacarla, y darla culto y adoracion, y asì se herian con muchos golpes y puñadas, hasta defangrarse y maltratarse mucho. Lo qual concuerda con la crueldad que consigo vsauan los sacerdotes de Baal, quando ofrecian sacrificio, que orauan delante de su estatua, llamandole a grandes bozes, con lagrimas y gemidos, y no contentos cõ esto, hazian de si carniceria, hiriéndose todo el cuerpo con lancetas, creyendo q̄ su Dios gustaua de verlos vañados en su propia sangre, y asì passauan, como se cuenta en el tercero de los Reyes, hasta despues de medio dia. Aquí podran colegir los sacerdotes de la ley Euangelica, la suauidad de la ley de Dios, y quan poco es todo lo que se les pide, pues estos falsos engañados, y engañadores sacerdotes à tanto se poniã, para hõrar al demonio, y a las criaturas insensibles è irracionales: y quanta mayor admiracion causara, si cõtara los inhumanos, y abominables sacrificios, que estos dioses pediã, debaxo de culto y religion, haziendo sus templos carniceria de hõbres, degollandolos

Ccc

y def-

y despedaçandolos en su presencia, tomando à las madres sus hijos, para desangrarlos en sus altares. Y aunque desto pudiera traer muchas y espantables historias de Gentiles, solamente referiré vn genero de sacrificio el mas inhumano, y barbaro que nunca se oyo, por estar fundado en la sagrada Escritura, en el capitulo vigesimo tercio del quarto libro de los Reyes, el qual se hazia à vn idolo llamado Moloch, que algunos graues historiadores dizen, que era el que los Gentiles llamaron Saturno. Del qual habla el Psalmista, quando dize: Sacrificaron sus hijos, y hijas à los demonios: y este era el modo, que tenian vna estatua de bronce hueca con los braços estendidos, y dauan grande fuego al bronce, de manera que estaua abrafando, y à aquel tiempo ponian al triste niño en los crueles braços del idolo, donde en vn punto se abrafaua, y para que el padre, ò madre, à quien quitauan el miserable niño, no le oyessen dar bozes, quando se quemaua, le tañian atambores, y hazian mucho ruydo para esto. Todo lo qual, así los sacrificantes, como los oferentes, con ser cosa tan inhumana, y barbara, atroz, y sin piedad, con todo esso lo hazian muy de buena voluntad, y mas hizieran, si mas les fuera demandado.

Pues si tanto vale con esta triste gente la impiedad del demonio, quanto es razon que valga

con

con nosotros la piedad de Iesu Christo? si tanto acabò la crueldad, que no acabará la más edumbre? si desta manera se sirue el principe de las tinieblas, como se deue seruir el Principe, y Señor de todo lo criado? quanto mas, que ni pide estas exorbitantes ceremonias, ni esta estraña crueldad, ni quiere que se derrame sangre propia, ni agena en sus sacrificios, el q̄ su propia sangre la da para nuestro bien y remedio.

Capitulo. II. En el qual se trata de la primera cosa que dispone para provechosa, y dignamente celebrar, que es la puridad del alma, y la limpieza, y honestidad de la vida.



Quel Señor que en la Magestad de su gloria se sirue de limpios y Angelicos espiritus, quiere en la tierra q̄ le sirua y administre en su altar gēte limpia, y que imite quāto fuere posible la Angelica puridad. Y así como dize san Iuan en su Apocalypsi, que en la ciudad de oro y cristal y piedras preciosas, donde Dios preside, no entra cosa que no sea muy pura, donde todos los moradores son sin manci-lla: así à su modo en esta corte, donde su grādeza biue debaxo de especies de pan, y vino, quiere q̄ no entre nadie sin mucha limpieza y puridad:

Apoc. 21.

Ccc 2 y a los

Matth. 5. y à los que desta manera biuieren, promete la vida de Dios, que es la suma bienauenturança. Y que mucho es que Dios pida esto en los que le firuen, pues aun Dauid dezia, que no consentiria el que siruiesse à su mesa, ni biuiesse en su casa, el que fuesse soberuio, ò mal hablado, y no tuuiesse rectitud de coraçon. Y porque este es vno de los principales aparejos, y el que ha de durar toda la vida, la qual serà bien gastada, si toda se empla en buscar esta puridad, comencemos por esta primera preparaciõ para la Missa, como cosa essencial, y muy importante.

Leuit. 19. En el Leuitico, en el capit. 19. auisa Dios a los sacerdotes, diziendo: Sed santos, pues yo, à quien ser uis, lo soy: no os cõtenteys con virtud ordinaria,

2. Corint. pues en mi està la suma puridad, y no haran buena junta la luz, y las tinieblas, Dios y Belial: y parece cosa muy conforme à razon, que assi como

Daniel. 1. el Rey Nabucodonosor mãdò buscar para su seruicio los niños mas hermosos, y q̃ no se hallasse en ellos vna falta, ni vn si no, que el summo Dios buscasse para su seruicio gente sin faltas, ni pecados, sino siervos dõde huuiesse mucha santidad. Y assi como seria grande descõformidad, que vn Rey blanco se siruiesse en su casa, en los mas principales officios della, de negros de Guinea: assi es cosa muy fuera de camino, querer que Dios puro se sirua de gente deshonesta, y negros por el peca-

pecado. Bastantemente mostrò el Señor esta su voluntad en el viejo Testamento, en las ceremonias de la eleccion de los sacerdotes, y en el traje y habito que traian. De lo primero leemos, que quando Moyfen huuo de cõsagrar à Aarõ, y sus hijos en sacerdotes, les desnudo de sus vestiduras, en las quales se figuraua el viejo hõbre, y les lauò en vna fuente, vna, y otra vez, enseñando, q̃ aquella era la primera y principal ceremonia, el lauaries, y limpiarles de toda falta y mancilla. Y en el Exodo capitulo trigésimo octauo, para que se purificassen cada dia, hizo à la entrada del tabernaculo vna fuente cercada de espejos, para la uarse y mirarse, para q̃ ninguna mancha les quedasse. Y en el Leuitico, en el capitulo vigésimo se cundo se manda por ley esta limpieza, diziendo: Los sacerdotes de Dios seran santos, y no põgan macula en el nombre de su Dios, pues ponen encienso y panes en su altar, y por esto es razon que sean santos. Las quales palabras confunden grãdemente, y hazen caer las hazes de verguença à los que en este tiempo celebramos, viendo quan poco reiuice en nosotros esta santidad, no teniendo por officio solamente, poner en el altar pã material, y encienso, sino el verdadero cuerpo y sangre del Salvador, que es lo summo que se puede desear. Y para agrauar mas el negocio, añade en el mesmo capitulo, diziendo: Y qualquier

hombre del linage sacerdotal de Leui, que llegare à tocar alguna cosa, de las que ofrecieren los hijos de Israel, no estando el tal sacerdote limpio, echenle del acaramiento de Dios, y muera el tal hombre. Con el qual rigor muestra bien quanto dessea la puridad, en los que tan de cerca le sirven, y asisten en su presencia. Lo qual en tanto grado es assi verdad, que en el capitulo vigesimo primo del mesmo libro, mandaua al sacerdote, que no le fuesse licito tocar, ni con las manos, ni con las vestiduras à ningú cuerpo muerto, ni entrar en la casa donde le huuiesse, aunque el muerto fuesse su padre, ò madre. En lo qual se significa, que de tal manera auia de biuir el ministro de Dios, que la familiaridad de los malos, y su comunicacion no le empeciesse, y dañasse, y se le pegasse algo de su comunicacion. Y aun en el capitulo septimo máda Dios so pena de muerte, que ninguno que no sea limpio, pueda llegar se à comer del sacrificio ofrecido por el bien comun, quanto mas à ofrecerle y sacrificarle. Y vemos q̄ Christo nuestro Señor, maestro de nuestra vida, para dar su cuerpo y sangre à sus dicipulos, y ordenarles de sacerdotes, lo primero que haze, es lauarles los pies, que son los afectos. Y aunque sabia que los onze estauan limpios, los torna à lauar, porque ni aun poluo no les quede en los pies, para que los q̄ auian de ser Patriarcas de los demás sacer-

Leuit. 21.

Ibidem. 7.

Ioan. 13.

sacerdotes, fuesen exemplo, y dechado, en quié nos mirassemos. Vna de las primeras alhajas, q̄ leemos auer hecho el grande Rey Salomon, fue vnos Cherubines, cuyo fuste era de oliua, y sobrechapeados de oro fino, y acendrado. En lo qual se pintaua, qual auia de ser el sacerdote, que biue en la casa de Dios, que es la principal cosa, y alhaja della, q̄ en el no ha de auer sino caridad y misericordia, limpieza y puridad. La qual no es mucho que la pida el Señor en los sacerdotes, y ministros suyos, pues con tanto cuydado la pide en los vasos y paños, de que en el tabernaculo, y templo se seruia.

3. Reg. 6.

De aqui se entendera tambien, lo que tan se-
uera y rigurosamente tenia Dios mandado en el
Leuitico, que ninguno fuesse escogido para su
seruicio, q̄ tuuiesse mancilla corporal, ò fealdad
extraordinaria, en lo qual como declaró san Ge-
ronimo nos enseñaua, quáto aborrecia las faltas
interiores, q̄ por las exteriores se reprouauan.
Defechaua al inclinado à la tierra, por la inclinacion
à las cosas terrenales: al ciego, por q̄ reprueua
al que no tiene ojos de cõsideracion: al sordo,
por q̄ no oye las inspiraciones: al mudo, por q̄ no
respõde à ellas: al mudo, porque aborrece al que
no obra bié: al coxo, porque no tiene presteza en
el caminar à la obediencia de los mádamientos:
ninguna manquedad admitia, porque quiere
entere-

Leuit. 10.

6. 21.

D. Hier.

entereza y perfeccion en el que asiste en su ser-
uicio. Las quales faltas, aunque lo son muy gran-
des exteriormente, en quien sirve a tan grande
Señor, mucho lo son mayores interiormente,
quando es necessaria Angelica puridad. Por lo
qual auisa Esayas: Purificaos primero, los que lle-
uays en vuestras manos los vasos santos del Se-
ñor. Las quales palabras no podran leer, ni oyr,
sin mucha confusion y verguença los que biuen
con tanta licencia, y soltura, como si por tratar
con vn Dios de tanta santidad, tuuiesen ellos li-
cencia para biuir larga, ancha, y dissolutaméte, ti-
uiendo vna vida, no solo no pura, mas impura, y
abominable, escandalosa, è indigna de hombres
Christianos, quanto mas de sacerdotes, en con-
fusion y verguença de la religion que professan,
y del officio que tienen, y del Dios a quien sirven,
al qual pagan el honrarles, y sentarles a su mesa
cada dia, con ofenderle, y hazer que su nombre
por su causa (como san Pablo dize) se blasfeme
entre las gètes. De lo qual trataremos luego mas
a la larga en su lugar.

Ad Rom.
2.

§. I.
Quã obomi-
nabile es à
Dios la def-
honestidad
en el sacerdo-
te.
Gene. 17.

Y aunque en todas las virtudes deue ser el hõ-
bre que celebra perfecto, y consumado, pues pa-
rece que a el se dizen aquellas palabras, q̄ Dios
dixo a Abraham, quando le admitio a mas trato
y familiaridad: *Ambula coram me, & esto perfectus.*
Anda en mi presencia, y se perfecto: mas en esta
virtud

virtud de la castidad se deue grandemente seña-
lar el sacerdote, para parecer Angel en la vida, el
que es mas que Angel en el officio: y por saber,
como sabemos, quã intensaméte aborrece Dios
la deshonestidad, pues en vengança deste fucio
y asqueroso pecado ha hecho su Magestad en el
mundo los mas horrendos y espantosos castigos
que sabemos. Pues leemos en el libro del Gene-
sis, que auiendose multiplicado el mundo gran-
deméte, despues de mil años que el hombre fue
criado, y auiendo grande corrupcion en las cos-
tumbres, y particularmente en el vicio de la car-
ne, y sensualidad, determinò el hazedor de todas
las cosas anegar el mundo entero cõ diluuió vni-
uersal, y echar agua en aquel grande fuego de cõ-
cupiscencia, que ardia en la tierra. Y asì perdo-
nando a solas ocho personas, todo el resto del
mundo fue anegado. Pues con q̄ mas pudo mos-
trar su justa indignacion contra este pecado, q̄
con llouer fuego del cielo, y piedra azufre, y ha-
zer à las nubes instrumento de castigo, y artille-
ria contra sus enemigos los deshonestos, hazien-
do que biuos baxassen à arder en los infiernos,
inflagranti delicto, para que su culpa no tuuiesse
escusa, hallandoles la subita muerte con el hurto
en las manos? Y asì de la cama de sus deleytes
baxauan à la cama de los tormentos eternos, no
perdonando en cinco ciudades fino a vna fami-
lia,

Geneſ. 6.

Geneſ. 19

Ddd lia,

lia, porque los della eran parientes de Abraham su grande amigo. Y si os parece que por tantos pecados era necesario vn tan vniuersal castigo, para esso os digo, que por vn solo pecado de vna fornicacion matò Dios en vn exercito de Israel *Numer. 1.* veinte y tantos mil hombres, y no parara de herirles, si Fines no traspasara, y cosiera los fornicarios con su espada. Y sabemos quanto ama el Señor la puridad, y castidad, pues san Iuan vio en el Apocalypsis, que el Cordero sin mázilla no se acõpañaua sino de virgines, los quales gozauan de la letra de vn motete, y cátar, q̄ para solos ellos se cantaua. Y si en todo genero de gete está aborrecido el vicio, y amada esta virtud, quanto mas lo sera en los sacerdotes, q̄ son los que traen este purissimo Cordero en las manos: lo qual muestran bastantemente los auisos, y preceptos de las diuinas escrituras. Primeramente en el capitulo *Leuit. 10.* decimo del Leuitico les manda Dios, que el dia que huieren de entrar a hazer algun sacrificio, no beuan vino, ni ninguna pocion, ò beuida que pueda embriagar. Lo qual era, como de san Pablo se colige, porque estas beuidas prouocan al calor de la deshonestidad: el qual mandamiento le pone el Señor, añadiendo, que el que le quebrantare, morira luego al punto. Y por ser este vn consejo, y mandamiento tan importante, leemos de Daniel, que en Babylonia no quiso gustar

gustar los vinos generosos, y suaues de la mesa del Rey, sino que beuia agua, porque no le estoruaſse la contèplacion. Y el Ecclesiastico dize en el capitulo segúdo, q̄ determinádose de darse à la fabiduria, juntamēte se determinò de priuarſe del vino, como de enemigo del trato de tan alta mercaderia. Y el santo Inocencio tercero Papa, como se refiere en el titulo de vita & honestate clericorum, capitulo à crapula, & capitulo clerici, llama al vino madre, y incentiuo de la luxuria. Lo qual todo se deue entender, quando ay algũ exceso: que la moderacion, como vtil, y saludable la aconseja san Pablo a su dicipulo Timoteo, diziendo: Vſa de vn poco de vino, para la indisposicion que tienes del estomago, y para ayuda de la flaqueza causada de tus continuas enfermedades. Esta mesma enfermedad se significaua en el capitulo octauo del Leuitico, adonde el primer habito sacerdotal, que mandan vestir a Aaron, eran femoralia linea, que eran vnos paños de lino ceñidos fuertemente. Y aun a los que auian de comer el cordero Pascual, mandaua Dios Exodi duodecimo, que se ceñessen por medio del cuerpo: en lo qual (como san Gregorio declara) se pedia limpieza y castidad para comerle. Y es en tanto grado este aborrecimiento, que aun al que tuuiesſe passion, y enfermedad de polucion, no permitia q̄ llegasſe a comer

de sus ofrendas, quanto mas a ofrecerlas. Y lo q̄ grandemente admira, es, que no solo en la persona sacerdotal pide Dios esta limpieza, mas aun
Leuit. 21. en la gente de su casa queria que la huuiesse tan grande, que manda, que si à la hija del sacerdote la cogieren en algun mal caso contra su limpieza, la queman biua: y dando razon de tanta seueridad, dize, que vltra de su pecado deue ser asì castigada por el agrauio que haze a su padre el sacerdote, en menoscabar su honra, y enfuciar su casa con deshonestidad. O si este castigo se executarà oy en las casas de algunos sacerdotes, las quales (ya que ellos biuan con mas limpieza) se abrasan en este fuego infernal, y aunque les auisan, dexan quemar su casa, como sino les tocasse, sabiendo quan seueramente habla en esta materia san Pablo, diziendo: El que no tiene cuydado de la vida y costumbres de los de su casa, es como vn infiel, y aun peor que vn gentil. Y asì vemos
1. Reg. 2. quan grauemente castigò Dios al sacerdote Heli, porque auisandole los vezinos de la mala biuenda y dissolucion de sus hijos, no les reprehendio grauemente y castigò como el negocio lo demandaua: mas no se fue alabando, pues vn dia los mato a entrambos en vna guerra, y el mesmo padre murio muerte subita y arrebatada. Y si en
Exod. 19. el capitulo decimonono del Exodo para recibir el pueblo de Dios ley, les manda algunos dias
 antes

antes abstenerse aun de los licitos deleytes de los casados, y vestirse de blanco, para esperar su uenida al monte; quanto mas querra la limpieza, y abstenerse de los ilicitos, y torpes à los sacerdotes que llegan à tomar en las manos al Señor de la ley. Y si aquello se pedia en la ley escrita, quanto se pedira en la ley de gracia: Y si tanto se requiere para la sombra, y figura, quanto sera necessario para la verdad? Y para que se entendiesse quanta razon auia para esta limpieza, ordenò la diuina Sabiduria, que en la Iglesia, todos los que reciben orden sacro, hagan voto solene de castidad, como lo dize san Gregorio, y se refiere vigesima octaua distincione, capitulo nullū: y esto para que el voto ayude mas à su obseruacia, y sea su guarda de mayor merecimiento. Y por ser esta vna materia tan importante, y necessaria para el buē ser del estado clerical, hablan grauissimamente las decretales de los Pontifices, cō grã de encarecimiento. Innocencio tercero, de vita, & honestate clericorum, capitulo vt clericorum, cuyas palabras son: *Vt clericorum mores, & actus in melius reformentur, continenter, & castè viuere studeant vniuersi, praesertim in sacris ordinibus constituti, ab omni libidinis vitio precauentes.* Para reformar las costumbres de todos, es necessario guardar limpieza, y en especial los sacerdotes, los quales han de ser con grande vigilancia puros. Y Inno

*D. Grego.
c. 1. de cle-
ric. & iuga.
c. c. eru-
bescēt. 32
dist.*

cécio segundo en el capitulo, decernimus. 28. distinct. dize: *Decernimus, ut ij, qui in ordine Subdiac-natus, aut Diaconatus, & supra, uxores duxerint, aut concubinas habuerint, officio, atque ecclesiastico beneficio careant. (Cum enim ipsi templum, & afa Domini, & sacrarium Spiritus sancti debeant esse, & dici, indignū est, eos cubilibus, & immunditijs deseruire.* En las quales palabras priua de los beneficios ecclesiasticos à los sacerdotes, o qualesquier ordenados de ordē sacro, que biuē amācebados, y les suspēde de sus officios. Y el Papa Alexandro. III. en el capitulo clericos, de cohabitatione clericorū & mulierū, escriuiendo al Arçobispo de Salerno, dize asis: *Clericos in sacris ordinibus constitutos, qui publicè tenent concubinas, per suspensionis, & interdicti sententiam debent arctius cogere, &c.* Lo mismo escriue al Arçobispo Cantuariense en el capitulo sicut ad extirpanda, del mesmotitulo, añadiendo, que la suspension, y excomunicacion sean perpetuas, y que les priue del beneficio ecclesiastico que tuieren. La qual sentencia bien bastantemente descubre la injuria que se haze a Dios en este pecado, y el escandalo que al proximo se le sigue: con el qual se enagena el hombre de si mismo, y se haze esclauo de su aficion, y olvidado de si, lo està tambien de Dios, poniendo vn altar en su coraçon, para adorar alli la muger, a quien deshonestamente està aficionado. Y si el pecado de los

los Filisteos, que juntaron el arca con el idolo ^{1. Reg. 5.} Dagon, fue tan vniuersalmente castigado en sus personas, y en el mesmo dios, quanto mas lo ferà en los que echan de si al Dios verdadero, por poner en su lugar la imagen, en quien ponen todo su pensamiento? Y que cosa puede causar mayor compafsion y lastima à los que conocen la grandeza de Dios a quien seruimos, q̄ verle poner en manos de vn clerigo profano, y deshonesto, y aposentarle en vn coraçon hecho infierno de pecados, y à los pies de vna alma adonde reyna la torpe aficion? lo qual cō lagrimas dezia, y profetizaua san Pablo por es- ^{1. Cor. 9.} tas palabras: *Nescitis quoniam corpora uestra membra sunt Christi? Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis? Absit.* No sabeys (dize) que vuestros cuerpos bañados con la sangre de Christo, son templos dedicados a Dios? Pues como este santo templo le quereys hazer aposento de malas mugeres? Nunca Dios tal permita. Y si me dezis, que teneys quando pecays tal intento, añade el mesmo Ap- ^{Ibidem.} stol: *An nescitis, quoniam qui adheret meretrici, unum corpus efficitur cum illa? sicut ait Scriptura: Erunt duo in carne vna.* Y el bienauenturado san Geronymo, en vna Epistola ad Sacerdotes, dize asis: *Dic quis fueris, qui Sacramenta sumis, qualiter cum ijs labijs filium Dei*

Luc. 22. *Dei oscularis, quibus osculatus es labia meretricis. O Iuda, osculo filium hominis tradis?* En las quales palabras compara a la traycion de Iudas, que con falsa paz vendio à Christo, la temeridad, y deshonesto atreuimiento del que con los labios que tocan à Christo, llega al rostro de la mala muger.

§. II.

De los grandes castigos que Dios tiene amenazados, y executa los en los q̄ con falta desta limpieza gallegan a este soberano Sacramento

Exod. 78. no hieren sus pechos, sino quando veẽ el terremoto, y la turbacion del cielo y elemetos, q̄ame naçan à castigo, no auiendoles mudado, ni ablandado el coraçon la sangre de Christo nuestro Señor, que rompiera la dureza de vn diamante. Y aunque desto hemos hablado en otras partes, todauia añadiremos algo. Sabida cosa es, q̄ los pecados de los sacerdotes han de ser en esta vida, y en la otra castigados con mayor rigor, y seueridad, segun aquello del Euangelio, El que mas ha recebido, tiene mas obligacion, y fera del tomada mas estrecha y rigurosa cuenta. Esto es lo q̄ Dios dixo, amenazando à los del Tribu de Leui, en el Leuitico, capitulo quarto, segun lo declara
fan

San Iuan Chrysostomo en el sexto libro de sacerdotio. *Quoniā vos cognouit ex omnibus tribubus terra, propter hoc uisceriscar in uobis iniquitates uestras,* que quiere dezir: Por aueros auerajado entre todos los otros Tribus, y dado os mayores preeminencias, tengo obligacion a castigar con mas rigor vuestros excessos. Lo qual cumplio biẽ à la letra, pues al sacerdote Helino le disimulò furibieza en repreheder à sus hijos, y le lleuò con muerte arrebatada. Y lo que mas espanta, es, que à Moyses, y à Aaron, principes, y sacerdotes tã sus privados, y amigos, y tan fieles ministros en su pueblo, porque tuuieron cierta duda, en si podria salir de vna piedra agta, les castigò con muchas reprehensiones. Y lo que mas es, à entrambos los hizo subir à morir en sendos montes, à vista de las tierras prometidas, sin que gozassen el fruto de sus trabajos, ni viessen la tierra, por la qual auian caminado, y trabajado por tiempo y espacio de quarenta años. Y si esto es en todo genero de pecados, mucho mas es de creer tomara vengança del pecado deshonesto, como mas contrario à la limpieza que para este ministerio se requiere. Y si como arriba diximos, à la hija del sacerdote, por lo que toca à la honra sacerdotal, la mãda quemar biua, si la hallan auer cometido alguna torpeza, qual castigo mãdaria Dios dar al mesmo padre, si le hallassen en semejante delito?

Ecc Y si

Num. 26 Y si à los hijos de Aaron, porque metieron en el
Ex. Levit. 10. templo fuego profano del que se vsaua en los sa-
 crificios, el mesmo fuego les abrasò, y hizo ceniza,
 en presencia de su padre: que hiziera, si hallara
 en ellos el infernal fuego de la deshonestidad
 cõ que se abrasaran los coraçones? Y si porq̃ pro-
2. Paralip. 2. fanamẽte el Rey Ozias, quiso poner encienso en
 el altar, le hirio Dios cõ lepra, por la qual quedò
 muerto ciuilmente, echado del reyno, y desterra-
2. Reg. 6. do del comercio, y trato humano. Y si à Oza sa-
 cerdote, porque yua à echar mano del arca del
 Testamento, que à su parecer se yua à caer del
 carro, por hazer este acto, no se auiedo la no-
 che antes abstenido del trato de su muger (segun
 graues Doctores sienten) le castigò en presencia
 de todo el pueblo, en medio de vna solenissima
 procession, cõ muerte arrebatada y subita, cõ es-
 panto de todo Israel, que puedetener el sacerdo-
 te, que de la cama de su deshonesto deleyte se va
 al altar, à tratar con el Dios, à quien actualmente
Matr. 26. ha ofendido: semejante à aquellos impios sayo-
 nes, q̃ acabandole de herir, con feos mouimien-
 tos de cabeça, con torpes palabras, y crueles bofe-
 tadas, le hincauan luego las rodillas, diziẽdo: Pro-
 feriza, &c. Esta fue la causa dela desastrada muer-
1. Reg. 2. te de aquellos miserables hijos de Heli recien sa-
 cerdotes, los quales pensauan que dissimularia
 Dios para siempre las deshonestidades que co-
 metian.

metian, mas llegose al fin el tiempo señalado, y
 en vn dia murieron entrambos, sin auer quien
 diesse à sus cuerpos sepultura. Y que dire de los
 castigos atrozes, y espantofos, con que no à vno,
 ò dos hombres, ni à vna ciudad sola, sino à vna, y
 mas prouincias enteras, amenaza Dios en el ca-
 pitulo octauo de Ezechiel, por los pecados des- *Ezechi. 8.*
 honestos, que mostrò el mesmo Señor à este Pro-
 feta, que cometian sus sacerdotes en el templo.
 Al qual el mesmo Señor que se lo mostraua, le
 dio vna espantofa boz que le estremecio, di-
 ziendo: Ya ha llegado el dia del castigo vni-
 uersal, para tan grande maldad, y abomina-
 cion.

Y si alguno me dixere, que estos eran rigores
 de la ley vieja, y el modo que tenia Dios de pro-
 ceder en aquel tiempo, quando se llamaua Dios
 de venganças: y que aquella era ley de sieruos
 y esclauos: mas aora se ha Dios mas piadosa-
 mente, dissimulando las ofensas como con hi-
 jos. A lo qual ningun hombre Christiano podra
 responder sin lagrimas en los ojos, viendo q̃ pue-
 da auer, quien (como dize san Pablo) vsando *Ad Rom. 2.*
 mal dela misericordia de Dios, haga de la triaca
 ponçoña, y como venenosa araña haga tofigo y
 rejalgar dela flor de que auia de sacar prouecho-
 sa miel. De manera que (como dize el Ecclē- *Ecclēsi. 8.*
 siastes capitulo octauo) porque luego que el
 Ecc 2 hom-

hombre pecca, no cae vn rayo, que execute el castigo, deuido a tal pecado; por esso los hijos de los hombres se atrueniã pecar, y ofender a Dios bueno. Mas los tales oyan, quan diferente cuẽtra echa san Pablo escriuiendo a los Hebreos en el capitulo decimo, diziendo: Si en la ley de Moyses, que era sombra y figura de la ley Euangelica, en siendo vno conuenido con dos, ò tres castigos del quebrantamiento de alguna ceremonia, ò mandamiento, lo cõdenauan a muerte sin remission alguna; quanto mas justos y rigurosos castigos merecera el que a Dios humanado menospreciare, y le ofendiere despues de tantas misericordias recebidas, y profanare la sangre del nueuo Testamento, que no es de bezeros, y cabrones, con la qual està santificado, en menor precio del Espiritu santo. Que palabras mas buenas y eficaces, y mas terribles y espantosas se pudieran oyr, y que mas conuencieran a qualquier hombre que tenga sentido, y razon, que estas del Apostol. De manera, que la cuenta que hazẽ los tales, deuieran hazer al reues, diziendo: Si assi castigaua Dios a los profanadores de la ceniza, que hara a los que profanaren la harina? de quẽ dize David, que con la flor de la harina mantenidia su pueblo. Y si tan rigurosamente se auia Dios con los sacrificadores de bezeros, y cabrones, como se aura cõ los que impuramente hazõ

Ad Hebr.
10.
Psal. 147.
sacri-

sacrificio de su vnigenito Hijo? Deste tiempo ha blaua el mesmo Apostol, quãdo dize: Terrible cosa es caer en las manos de Dios ayrado. A las quales palabras aña de el Papa Inocencio. III. diziendo: El qual quanto mas se deriene en el castigo, tanto mayor, y mas rigurosamente carga la mano en la vengança.

Ad Hebr.
10.
Innocen. 3

Por lo qual este mismo diuino Apostol, trompeta y boz de la Iglesia Christiana, despues de auer tratado de la institucion del Santissimo sacramento, en la primera carta a los de Corinto, capitulo vndecimo, segũ q̃ el mesmo Cristo se lo auia enseñado en el tercero cielo, aña de: Qualquiera q̃ comiere este pã, y beuiere esta sangre indignamẽte, cargase sobre si el peso del cuerpo y sangre de Iesu Christo, hecho malhechor cõtra este mysterio. Prueuese, y examinasẽ primero, dize, el q̃ comulga, y assi bien examinado se llegue a esta celestial comida, por q̃ el que la come indignamente, no recibe vida con el manjar de vida, sino muerte, juyzio, y condenacion para su alma. De la qual verdad es manifesto exemplo aquel de la parabola de la Cena famosa que aquel Rey hizo, como cuenta san Mateo, capitulo vigesimo secundo, a la qual entre otros se hallò vno sin vestidura tan decente; como para tal acto conuenia, y para parecer en presencia de vn Rey era necessario: y por sentencia definitiva

1. Cor. 11.
Matth. 22
Ecc. 3. del

del mesmo Rey fue condenado à carcel perpetua, en tinieblas exteriores con llanto eterno, y frio para siempre. Y si este miserable hombre, cõ auerle cogido de repente, para que entrasse à fenrarse en el vanquete, fue tan rigurosamente cõdenado, por no se auer hallado apercebido: qual ferà la sentencia del que tantas vezes ha sido llamado, tantas amonestado, y tantas apercebido? Pues el castigo vltimo, que de los tales se puede esperar, es el que lleuò el falso dicipulo, y cau dillo de los perseguidores de su maestro, y el que hizo camino, y fue el primero que comulgo en pecado mortal, del qual dize el Euangelista, que en acabando de comulgar, se entro, y apodero del Satanas. Ved que se podia esperar de tal huesped, sino que le fuesse arrastrando, hasta llevarle al vltimo grado de la miseria, haziendole desesperar de la misericordia de Dios, y que el mesmo fuesse verdugo de si mismo, ahorcandose, y assi rebentandole las entrañas de la horca, fue sepultado en los infiernos. Y aũ sin estos castigos q̄ sabemos, haze Dios otros innumerables que no sabemos, segun aquello que san Pablo dize à los de Corinto, tratando de algunos, que indignamente comulgauan: Por esso, dize, ay entre vosotros tantos enfermos, y mueren tantos en essa ciudad. Sobre las quales palabras dize santo Tomas, que muchas de las enfer-

Mact. 27.

Aetor. 1.

1. Cori. 11

D. Thom.

enfermedades corporales que algunos padecen con mucho rigor, y muchas muertes repentinas y subitas, cuyas causas por razones naturales no alcançamos, son justos castigos que Dios permite por este pecado.

Capitulo. III. De otro necessario aparejo, que es la confesion Sacramental, pura, recta, y entera, para no llegar con conciencia de pecado mortal à este diuino Sacramento.



E lo dicho concebira qualquiera q̄ tuuiere oydos para oyr, vn entrañable desseo de no llegar a esta espiritual mesa, sin la ropa de boda q̄ hemos dicho, y la puridad y limpieza q̄ es razón, conforme à nuestra flaqueza, y capacidad, si quiera para no llegar de manera, que en lugar de encontrar en la Missa con el arbol de la vida, encuentre con la muerte, y en lugar de recibir medico, padre, y maestro, reciba juez, y riguroso executor para su castigo, y en lugar de manna, le sea tofigo y rejalgar, para perder la vida espiritual de su alma. Y para alcançar esta limpieza, que deuia ser tan continua en el sacerdote, se puede y deue aprouechar de aquel excelente, y comun remedio y triaca contra el pecado, q̄ es la confesion

Matt. 22.

Genes. 3.

sacra-

sacramental: la qual aunque es remedio (como
 D. Hiero. san Geronimo dize) de desdichados, porque su-
 pone cayda, y miseria, empero es vna de las mas
 excelente traças que hallò la diuina Sabiduria
 para nuestro bien y remedio, para que quien cae
 cada dia, cada dia tenga y halle la medicina. A
 la qual confesion, en espíritu viendola los Pro-
 Zecha. 13. fetas antiguos la llamaron vnas vezes fuente
 de agua biua, abierta à todas horas en la casa
 de Israel, que es la Iglesia, para alimpiar las af-
 Malach. 3. querosas manchas del pecado: otras la llama-
 ron fragua, donde se purifica el oro, y errumbre
 Esai. 1. de los metales: otras salitre, y xabon contra nuc-
 tras fealdades.

En lugar de la qual usaron los antiguos en la
 ley vieja de muchos generos de sacrificios, y ex-
 piaciones, harto poco eficaces: mas eran som-
 bra deste efficacissimo remedio, el qual echaua
 Job. 7. menos el santo Iob en nombre del pecador cay-
 do, quando dezia: Pecado he, Señor, que hare
 para satisfacerte por mi pecado? Y el otro Pro-
 Michea. 6. feta que dezia: Que cosa podre hazer, que sea
 digna de recompensa por mi culpa, aunque ha-
 ga sacrificio à Dios de mi hijo vnigenito, aun-
 que deguelle millares de bezeros, y haga vni-
 versal entrega de lo que posseo? Y el santo Da-
 Psal. 50. mid dezia: Si fuera, Señor, remedio, para lau-
 ar mis ofensas la sangre de muchos sacrificios, y
 hola-

holocaustos, yo los ofreciera: mas bié veo, quan
 poca proporcion tienen estos con el perdon de
 mis muchos pecados.

Mas la eficacia, y soberana virtud que este sin-
 gular remedio auia de tener en los felices tiem-
 pos que gozamos, quiso Dios que en sombra, y
 figura se experimentasse, como la experimentò el
 mesmo David, quando prouocado al conocimie-
 to del error de su adulterio y homicidio, por el 2. Reg. 12
 Profeta Nathan vocalmente le confesò, dizien-
 do, Peque grauemente contra Dios. Y luego mã-
 dò Dios al mismo Profeta que le diese absolu-
 cion de su parte, diciendo: Tambien Dios te ha
 perdonado, y me manda, que te dê saludable pe-
 nitencia. Esto mesmo experimentò el Rey Nabu
 codonosor, al qual la diuina Iusticia traxo siete Daniel. 4.
 años arreo entre las bestias del campo, paciendo
 como vna dellas, con habito y coraçon de bru-
 to, en pago de su soberuia, que le parecio que era
 poco ser hombre, y quiso ser como Dios: mas mi-
 randole la diuina Misericordia, le dio ojos de hõ-
 bre para que mirasse al cielo, y reconociesse la su-
 perioridad de su Criador, y reconociesse, quien
 a quien auia ofendido. Y en aquel punto confes-
 sando su pecado, fue restituydo en su coraçon, y
 luego en su Imperio mando, y antiguo señorio.

Y aun como dize san Iuan Chrysoftomo, si
 nuestro primero padre acudiera con tiempo a D. Chryf.

vsar deste remedio, fueran las penas que a elle cupieron por su pecado, y las que sus hijos heredamos, mas ligeras, y tolerables. Y a su hijo Cain no le fuera tan mal, y ahorrara de muchos temores, que la impenitencia, y la escusa de su pecado le causaron.

*Ioan. 20.
Matth. 16*

Pues deste remedio instituydo por Christo nuestro Señor, autor de los Sacramentos de la nueva ley, como absolutamente necessario, sintiendo pecado mortal en su alma, deue vsar el sacerdote antes que celebre, no contentandose cō tener dolor de su pecado, con proposito de confesarle despues, porque el precepto de la confesion obliga, quando ha de comulgar, teniendo pecado mortal, y copia de confessor.

§.I.

De la primera parte que ha de tener esta confesion, que es dolor, y arrejo.

Es necessario que este tan santo, y tan necessario remedio no se vaya haciendo costumbre en los sacerdotes, y vna manera de cūplimiento, buscando quié absuelua de todo, cō esperança de q̄ le pagará en la mesma moneda a su tiempo. Y así se llegan algunos sacerdotes a confesar, como a negocio hecho, estado ya vestidos para celebrar, forçando al confessor, para que con razón, ò sin ella les absuelua, y hurtandole con esta diabolica traça la llave que Iesu Christo nuestro Señor le dio de cerrar, que no es menos importante a su tiempo que la de abrir. Lo qual todo resulta en daño, y condenacion del tal penitente,

te, y confessor: porque guiando el ciego al ciego, ambos se despeñan en la hoya del error, que es vezina del infierno, y resulta en escandalo del proximo, y poco aprecio del Sacramento, viendo los seglares à los sacerdotes ministros de la confesion, hazerla con tan poca reuerencia, que mas parece que se cuenta algun cuento en secreto, que no que se pide perdon, y remedio para el pecado.

Eccles. 18

Pues antes de llegar se a este Sacramento, entre consigo en cuenta, y tomese à si mesmo refidencia, como aconseja el Espiritu santo en el capitulo decimo octauo del Ecclesiastico: Antes de entrar en juyzio, apareja tu justicia: q̄es dezir: Preuente de la acusacion, ò escusa que puedes tener. El qual juyzio, en forma de vna Chancilleria, y tribunal de jueces, dize san Agustín, que el hazia dentro de su coraçon, para examinar su pecado, y era tal, como el le imaginaua que seria, quando salida la alma de las carnes, auia de parecer ante el tremendo y supremo Tribunal de Dios. Y así imaginando a su Magestad en vn Trono de infinita gloria, rodeado de Angeles, y Grandes de su Corte, à la manera de aquel en que Salomon se sentaua entre doze leones, leuantado en seys gradastodas de oro fino: o qual deuia ser aquel, en que se sentaua el poderoso Rey Assuero,

Eccles. 18

D. Agust.

3. Reg. 10

Esther. 5.

Fff 2 cuya

Judith. 10

cuya Magestad hizo desfallecer a su muger Esther: o qual era el en que presidia Holofernes à vfanza de los Persas, cuyo aspecto turbò al varonil animo de Judith. Y puesto el Iuez en este lugar, presentese el hombre como reo, y culpado, atado de pies y manos ante su presencia, y sea fiscal de la causa su propia conciencia, y sean acusadores los demonios, los quales con la conciècia haran bien el oficio de hazer el cargo. Allí le leeran su acusacion, y lo que aqui oyere que su conciencia le dicta, esso es lo que deue pura y sinceramente confessar. De lo qual no yua muy lexos el gran Filosofo Socrates, de quien escriue Plutarco, que cada dia entraua en cuenta consigo, diciendo: Que hize, que no deuiera hazer? Y que no hize, que deuiera hazer? De manera que por este interrogatorio examinaua à su alma delas obras de omision, y comision, q̄ es el verdadero examen del alma, como dizen los Teologos.

Socrates.
Plutarch.

Para lo qual sera de grande importancia entrar el hombre dentro de si vn rato, porque assi como el que viene de la plaça, y entra en su casa, si està vn poco escura alguna pieça, no ve lo q̄ dentro ay, sino espera vn poco, para que la vista se recoja: assi el que anda distraydo por las cosas mundanas, no vera las culpas que en su alma està escondidas, sino se detiene vn poco en la consideracion. Y porque ay almas tan duras que no

tienen

tienen puerta, por donde la consideracion entre à su interior, doue el hombre hazer lo que Dios Ezech. 8. mandò a Ezechiel, que hiziesse, para ver las abominaciones que auia en su templo, que fue herir fuertemente la pared del templo, y à fuerça de golpes hazer vna ventana, para de allí mirar lo que dètro passaua, y las abominaciones q̄ allí se escondian. Assi haga el penitente en su coraçon con la fuerça del dolor vna ventana, hiriendo su pecho, como lo hazia aquel verdadero penitente, que dezia: *Tibi soli peccaui, & malum coram* Psalm. 50. *te feci.* Y por esta ventana recojase dentro de su coraçon, oyendo aquella boz del Profeta, que diz: Bolued, bolued pecadores, y entrad en vuestro coraçon. Esai. 46.

De entrar el pecador dentro de si, sale vn grado, y vtilissimo remedio de su vida, q̄ es conocer el estrago grande que ha hecho el pecado en su coraçon: porque assi como Ezechiel abriendo aquella ventana que diximos, vio las abominaciones que allí se obrauan, vio q̄ todo andaua peruertido, de lo qual sacò vna compasion que le prouocò à bañar se en lagrimas: assi el que viere el templo de su alma profanado, lleno de idolos, y abominaciones, tendra bastante materia de llorar. En el segundo libro de Esdras se cuenta, que 2. Esdrae. 2. quando Neemias con autoridad del Rey Cyro, quiso reparar la ciudad de Ierusalem, que los bar

Fff 3 baros

baños Caldeos auian arruynado, quiso primero mirarla, y a sí la rodeo, y considerò, y viola arruynada, las torres fuertes, y murallas por el suelo, sus jardines y florestas hechas heriales, sin ninguna señal de su antigua frescura: sus fuentes desbaratadas, y lo que mas es, el templo violado, y profanado, robado y saqueado por los Gentiles: por lo qual el con los suyos hizieron tristes lamentaciones, y llorando amargamente, pusieron manos à la labor, y reedificacion de su ciudad, y templo. Qual sera el hombre, que si vee la ciudad de su alma, y aquella republica tan bien ordenada, que Dios crio dentro del hombre, tan desbaratada, y peruertida, y tã enagenada de su antiguo Señor, caydas las murallas del temor, y amor de Dios, hecha esclaua la razon; que de razon era señora, y la sensualidad hecha señora, auiendo de ser segun justicia la esclaua. Quien viere los jardines, adonde Dios tenia por deleyte morar, llenos de estiercol de los animales inmundos, que los han pacido, no llore, y procure restaurar la ciudad, y reedificar nuevo templo para su Dios? Si lloraua aquel hombre Micheas, porque vnos soldados le auian saqueado su casa, y no tanto por el oro, y plata, que le lleuaron (aunque era mucho) sino por vn idolillo que entre los demas le lleuaron. Y si *Genes. 31* sentia mas Laban el hallar menos en su casa los

los idolos, que el ver yrsele las hijas, y nietos que amaua mas que a si mismo, a tierras estranas. Y silloraua Rubé amargamente, y sin consuelo, porque mirando no hallò a Ioseph en su cisterna: como no llorara el hombre Christiano que entrando en su casa interior halla, que el deleyte vano, y la demasiada codicia le han robado, no al idolo fabricado por humano artificio, sino à su Dios, amparo, consuelo, y vnica esperança de su vida? Esta consideracion hazia al santo Rey Dauid lauar de noche con lagrimas *Psal. 6.* su lecho de marfil, y sacar de sus ojos arroyos, y azequias, y auenidas de lagrimas. Esto le hazia *Psal. 101.* mezclar con agua de sus ojos su beuida, quando *Psal. 41.* entrando dentro de sí, le preguntaua su conciencia: Donde està tu Dios.

Y el no llevar esta contricion, y dolor, y sentimiento necessario à la confesion, es vna ilusion grãde, y vna manera de locura y frenesi, semejãte à la del q̄ estàdofe muriendo, y aplicandole las medicinas, el se rie y haze muy poco caso. Delos quales en figura fue caudillo, y capitan el malregido Esau, de quien dize la sagrada Escritura, q̄ acabando de vender el mayorazgo, que por derecho, y sucecion le venia, por vna escudilla de lantejas, se yua riendo, haziendo poco caso de auerlo tan baxamente vendido: assi son estos, que auiendo trocado el cielo por el infierno,

*Genes. 37**Psal. 6.**Psal. 101.**Psal. 41.**Genes. 25*

infierno: la vida por la muerte: y a Dios por el pecado: no hazen caso, ni aun esta consideraciõ les basta a caer en la cuenta de su engaño, y error. A los quales, ya que otra razon superior, de las muchas que ay, no les mueua, deuia bastar à mouerles lo que san Vicente Ferrer cueta de la harpia, animal brauoy feroz, aunque tiene el rostro muy semejante al humano, el qual matando a algun hombre, yendo despues à lauarse la sangre en algun rio, mirando alli en el agua su figura semejante à la del q̄ matò, instigado este animal por la naturaleza, corrido (en su manera) y auergoçado de auer sido cruel contra su semejante, el mismo se fuele despedaçar de puro dolor y coraje. Pues si este animal bruto asì se ensaña cõtra si, por auer sido cruel contra su semejante, que hara el que es capaz de razon para discurrir quantos titulos y leyes diuinas, y humanas ha quebrantado por el pecado, ofendiendo a aquel, à cuya image y semejança fue criado.

§. II.

De vna buena consideracion parabiè confesarle el sacerdote sacada de lo que cada vno siente de los pecados ajenos.

Prover. 20

Si midiessimos nuestras culpas, como sentimos de las ajenas, y no tuuiessemos falsos pesos, cõ los quales medimos los pecados ajenos, exagerando los grauemete, y haziendo ligeros y veniales los nuestros, mucho mas facil seria hallar sentimiento para los pecados propios, como facilmente le hallamos, para sentir, y reprehender lo que de los otros sabemos. Para lo qual seria buen consejo, imaginar

imaginar nuestros pecados en tercera persona, considerando con quanto zelo los sentiriamos, quando en confesion, ò fuera della los supiesse el sacerdote, cuya figura tenemos expressa en el Rey Dauid, el qual auiendo hecho pecados grauisimos, adulterando con escandalo vniuersal de su ciudad, y matando al inocente Urias, pensando por esta via encubrir su culpa, con todo esto no cayo en la cuenta de su delito, hasta que prudentissimamente el Profeta Nathan, usando de vna comparacion, y parabola, puso el pecado en tercera persona, pidiendo al Rey justicia contra vn hombre, que no contento con auer quitado à vn pobre hombre su vezino vna vnica ouejuela que tenia, juntamente le quitò la vida. Lo qual asì propuesto afeò el Rey, y dixo, que el tal merecia muerte rigurosa. Y declarandole, que el era aquel reo, por este termino, no pudo negar su injusticia, y llorar grauemete su delito. Juzgue pues el sacerdote, si à mi me confessaran este pecado, como yo le he cometido, que juzgara del, qual fuera el sentimiento que pidiera al delincuente? No seamos semejantes à la mano de Moysen, que en su seno se tenia por sana, y sacada fuera le parecia ser leprosa: ni pensemos q̄ son nuestras obras como su vara, la qual en su mano era y parecia vara, y echada algo lexo parecia serpiente ponçoñosa: asì algunos sus

2. Reg. 12.

Exòd. 4.
Ibidem.

Ggg

obras

obras en sus manos las tienen por justas, y justificadas, ò alomenos por escusables, y en poder, ò manos de otros las tienen por ponçoñosas.

Ioann. 8.

De esta traça vsò el Salvador del mundo con aquellos, que auiedo cogido en adulterio à vna miserable muger, la trahian con gran orgullo, y desseo de condenarla, no aduertiendo, ni llorando, que estauan ellos llenos de pecados, y abominaciones: los quales no vian, ni aduertian, hasta que Christo nuestro Señor, que via sus coraçones, escriuiendo en la tierra, les mostraua sus culpas, para que cada vno tuuiesse mas razon de llorar sus pecados, que los ajenos.

De esta traça puede vsar el que hallare dureza en su alma, mirandose como à tercera persona, para que asì desnudo del amor propio, y afecto natural con que nos amamos, sienta sus pecados, y los venga, y castigue, y se duela de auerlos cometido contra Dios.

§. III.

Quanto importa la elección de buenos confesores, para que sea buena la confesion.

Graue es, e intolerable el error de muchos, q̄ ponen su negocio, y causa en que les va la vida, y saluacion del alma, en manos de ciegos, mancos, y mudos, buscando por padres espirituales, y medicos de sus almas, los que menos les sepan aplicar espirituales medicinas. Y porque no estan ajenos desta ceguedad muchos

muchos ecclesiasticos, me parecio necessario auisar dello en este lugar, ò para enseñar al que en esto falta, ò para darle armas de buenas razones, para auisar à los seglares, que en esta materia se descaminan. Es el confesar, como en su Pastoral lo dize san Gregorio, arte de artes, y aun magisterio muy leuado, y que requiere grande prudencia, y discrecion, y tal, qual el Salvador del mundo la pintò en aquel buen Samaritano del Euangelio, el qual hallando a vn pobre hombre en vn camino medio muerto, y robado de ladrones, le tomò la sangre, y atò las heridas, y se las lauò con vino, aunque le escociesse, y despues para hazerle regalo, le vngio con oleo: y porque su flaqueza era mucha, auiedole de llevar a poblado, quiso que fuesse en su cauallo, y no le olvidò hasta que conualecio, dandole para la conualecencia lo necesario. Quien no vee aqui dibuxado el oficio de padre, medico, y maestro en el Samaritano? Que padre se apeàra de su cauallo, y se compadeciera, tomandole su sangre? que medico le aplicara mejor tan necesarias, aunque entre sí diferentes medicinas? y que maestro le enderezarà mas a proposito para su salud? Pues tal ha de ser el confessor, que ayudando al penitente, sobrelleue su flaqueza, lleuandole,

D. Grego.

Luc. 10.

Matth. 18 si fuere menester, como el buen pastor sobre sus
 Luc. 15. ombros: y como dezia Moysen que auia e lleua
 Num. 11. do a vn pueblo tan grande, como fuele llevar en
 su braço el ama al niño que cria. Y con esto es-
 cociendole con vino, y regalándole con oleo,
 mas todo esto endereçado a su prouecho. De
 manera que no se a menos padre, quando repre-
 hende, que quando regala. Qual sera el confes-
 sor que a esto llegue, para que le estimemos, y
 tengamos sobre nuestros ojos, por padre de
 nuestras almas, y por vn espiritual Moysen, que
 nos saca de la obscuridad de Egipto del pecca-
 do, y ahoga nuestros pecados en el mar Berme-
 jo de la sangre de Iesu Christo? Es conuiniente
 que tenga gran zelo de la honra de Dios, cu-
 yo ministro es, y que sienta los pecados, co-
 mo los sentia el que dezia: O Señor, que se me
 ahila y enflaqueze el coraçon, de ver que bran-
 tar tu ley. Y por otra parte se compadezca del
 caydo, como aquel grande Apostol, que dezia:
 Quien enferma, que no me lastime? y quien se
 escandaliza, que a mi no me congoxe? sintien-
 do las faltas, caydas, y flaquezas como propias,
 para desear su remedio. Mas quien quisiere
 ver al biuo dibuxadas las partes de vn buen
 confessor, veralas admirablemente aunque de-
 baxo de muchos velos, figuradas por el Espiritu
 santo, en las partes que cabian antiguamente à
 los

los sacerdotes de la ley, en la diuision del animal
 que se repartia. Porque en el Leuitico, y en el
 Exodo mandaua Dios que les diessen el braço
 derecho, y el pecho del animal: y en el Deute-
 ronomio manda, les quepa en la particion la es-
 palda, y el estomago del animal ofrecido. En lo
 qual les enseñaua, y en ellos à los facerdotes, y
 confesores de la ley Euangelica, quales deuan
 ser, para el oficio y ministerio de que tratamos.
 Porque en darles braço derecho, y pecho, les
 enseña, quanta fortaleza y pecho han menes-
 ter para con el penitente, mostrando brio, y
 animo inuencible, reprehendiendo los vicios,
 hechos vn Helias, que no dexa de dezir la ver-
 dad, quando contienga, al Rey Acab, y à la
 Reyna Iezabel: y como vn Micheas, que à pe-
 sar del Rey, y de su exercito, aunque sea con
 peligro de la vida, diga lo que el Señor le dicta,
 que conuiene: y como vn san Iuan Bautista, di-
 ga al Rey, q̄ no le es licito tener en casa la mu-
 ger agena. Y cabeles tambien la espalda, para
 sobrelleuar al pecador, y no exasperarle, espe-
 rando que Dios trueca quando quiere los cora-
 çones. Y para esto ha menester tambien el es-
 tomago, para digerir y gastar muchas cosas,
 que se ofrecen, sin que el indiscreto, y dema-
 siado, ò repentino zelo le haga brotar sin tiem-
 po, no auiendo en la persona la madurez que

Leui. 8.

Exod. 28.

Deute. 18.

3. Reg. 18.

3. Reg. 22.

Marci. 6.

conuiene. Tal ha de ser el confessor, que deue escogerse para este oficio, en el qual la prudencia y madurez acompañen à las letras, y necessaria sabiduria, para quietud del penitente, de cuyama no se ha de fiar, como de vn claro interprete del mismo Dios, que en su lugar le gouierna.

Y aunque no huiera otro premio en la buena confesion, y hecha en manos de tal cōfessor, fino la quietud y sosiego que queda en el penitente, parece que quedaua bien pagado. Porque si en el enfermo queda vn notable aliuio, despues de auer vomitado el mal humor, mucho mayor se experimenta en la confesion, quando del todo ha salido la ponçoña del pecado. Enton

Actor. 12
2. Paralip.
po. 36. in
oratione
Manassés.

ces pues, como à la boz del Angel se le cayeron a san Pedro las cadenas en que estaua aherrojado, y se hallò libre, y sin ataduras, assi se halla el pecador, que como dixo el Rey Manassés, està cargado de sus hierros, como de grandes cadenas, que le causa su errada voluntad: y canta con el Psalmista: Desatado has Señor, y rompido mis cadenas, y ataduras, yo sacrificare perpetuo sacrificio de alabanças, y confesare tu santo nombre para siempre.

§. IIII.

Del modo de confesarse los que tienen mas particular cuydado de mirar por su conciencia.

Porque es ageno de mi intento el tratar de rayz el modo, y partes con que se deue hazer la confesion, y dello tratè tambien, aunque con breuedad, en el Ceremonial de nuestra orden, que,

que el año passado se imprimio en Seuilla, y en las constituciones que el mismo año se imprimieron en Granada, no he puesto lo que muy à la larga pudiera proseguir, tocando solamente lo que puede ayudar, y endereçar para caer en la cuenta los que bien anchamente, y sin cuydado de su vida. Aora venamos a lo que es mas propio deste tratado, que es de la confesion de los que mas miran por si, y acordándose que son ministros de Dios, no se enfucian en las vanidades de Babylonia, y guardan con la gracia de Dios, sus almas libres del pecado mortal.

Mas porque, como dize el Sabio, siete vezes cae el justo cada dia, y otras tantas se levanta: y san Iuan, regalado Apostol del Señor, y confirmado en su gracia, y amor, dize, que quien dixere, que no tiene pecado, se engaña, y no dize verdad. Por esto no dexara el muy puro de confesarse, por falta de materia, pues entre las puras criaturas sola la Santissima Virgen Maria, Tabernaculo y Templo del Espiritu santo, no tuuo ningun genero de pecado. Mas todos los demas que nauegan en este peligroso mar del mundo, estan fugetos a culpas, y como nauios no bien calafeteados hazen agua, qual mas, qual

Prover. 24

1. Ioan. 1

qual menos, y todos tienē necesidad de dar à la bomba de la penitēcia, para purificarse.

Y así primeramēte conuiene en gran manera, que los tales estimē, y hagan caudal de los pecados veniales, y no los menospreciē. Porque, como dize el Sabio: El que menosprecia lo poco, disponese para caer en lo mucho. Ni se deue llamar poco, lo que entibia el feruor de la caridad, y aquel ardor con que esta celestial llama sube hazia arriba. Ni se deue tener en poco, lo q̄ en el otro siglo se castiga con tan graue y riguroso castigo, como es el del Purgatorio: y pues ha Dios de entrar con nosotros en juyzio por estos pecados, segun aquello que Christo dize, que hemos de dar cuēta en el postrero dia de qualquier palabra ociosa que ayamos hablado, razon es hazer diligēcia, y entrar con nosotros primero en cuenta, haziendo por ellos la penitēcia necessaria, y confessandolos quanto en nosotros fuere. Porque aunque el pecado venial no se ayade cōfessar necessariamēte, porque ay otros sacramētales en la Iglesia, mediante los quales se perdona: mas con todo esso, como el santo Cōcilio Tridentino lo enseña, es materia suficiente para el Sacramento de la confession, sobre la qual cae muy bien la absolucion sacramental. Y siendo esto así, como lo es, quien aura que se priue de la gracia del Sacramento de la penitencia, que

que se da, y aumenta por su virtud.

Pues supuelto esto, deue el sacerdote hazer su preparacion, y discurso del tiempo que ha q̄ no se confesò, pidiendo primero con la Esposa, à su celestial Esposo, que caze las pequeñas zorras, que cauta y astutamente andan en su viña, quitando la fragancia, que daua en la vides buen olor. Y estando algun poco de tiempo en esta cōsideracion, pida que entre por la ventana de su coraçon, vn rayo de claridad, y luz celestial, para con ella ver los secretos de su alma, y las faltas q̄ veen en ella los limpios ojos de Dios, porque así como quando entra el Sol por la ventana de vna sala, se veen en su rayo las moricas, y pelicos que sin el no se vieran: así fino es con este celestial rayo de claridad no se veen nuestras inmundicias, y faltas: y luego haga à su alma vn interrogatorio, por el qual la examine en las obras que aquel dia se le han ofrecido: el qual haze admirablemente san Bernardo en el libro que intitula, *D. Bernarđo de interiori domo*, en el qual el bendito santo se haze cargo, y le enseña à hazer à los que mas miran por si, no dexando escondrijo que no manifeste. El bienauenturado san Buena Ventura, en *S. Buena Ventura* el opusculo de informatione nouitiorum, en el capitulo sexto, y duodécimo, y en las reglas capitulo tercio. De lo qual se pueden colegir los apūtamientos que se siguen. Acusome de la falta de

Hhh dolor

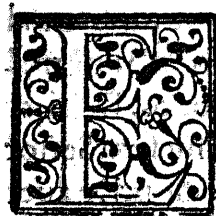
dolor, y sentimiento de mis culpas, y aparejo para llegar me à este Sacramento: de la negligencia y tibieza con que cumplí la penitencia. De auer rezado el oficio diuino con poca atencion, deuocion y reuerencia, atropellando los Psalmos, rezando fuera de los tiempos diputados. He dicho Missa con poca preparacion y recogimiento y reuerencia, sin aduertencia en muchas cosas, y faltado en las ceremonias que deuia. De no auer dado à nuestro Señor gracias por los beneficios recibidos. De no auer tenido la intencion recta en estas obras exteriores, desseando agradar a los hombres, mas q̄ à nuestro Señor. De auer desseado q̄ mis cosas se alaben, y estimen, deshaziendo, y desestimando yo las agenas. De auer tenido pensamientos contra la limpieza, sino los he sacudido con la presteza que deuia. Si los he dado causa con algun exceso en comer, ò beuer, ò cō no auer tenido cuydado con mis sentidos, de tamãdo la vista, ò el oydo para oyr algunas platicas menos honestas. De auer juzgado vanamente, y con poco fundamento de mis proximos, desestimãdoles por alguna conjetura q̄ ami se me ofrecio. Y de no me auer cōpadecido de sus yerros, y caydas, antes en alguna manera auerme holgado. De auer hablado palabras demasiadas, y auer excedido en la risa. De auer dicho alguna mentira, aunque sin juramẽto, y auer encarescido alguna

alguna cosa mas de lo que ella es. De auer dado oydos à alguna murmuracion, y no me auer pesado de oyrla, aunque no era cosa muy graue lo q̄ se trataba. De auer excedido en algunos movimientos de ira, è impaciencia, en cosas que se me han ofrecido, y alguna palabra que desta manera he dicho. De no auer cumplido como deuo cō las obligaciones de mi oficio, dando el exemplo en lo exterior que deuo cōforme à mi estado. De no auerme compadecido con los pobres y necesitados, ayudando con limosnas, que pudiera, al pobre, y con cōsejo al afligido, antes he sido mal acondicionado, è intratable para todos. De auer acudido à las obras del seruicio de nuestro Señor con mucha pesadumbre, y poca deuocion. De auer estado en el Templo con poca modestia y reuerencia. Y de todo lo demas en que he ofendido à nuestro Señor, que, ò por mi negligencia, ò falta de memoria no me ocurre, me acuso graueamente, y propongo la enmienda con el fauor diuino.

Muchas mas menudencias ponen estos santos que he alegado, mas por no poner escrúpulos, y por no hazer largas, y prolixas las cōfessiones de los sacerdotes, q̄ biuē religiosamente, me parecio reducir las à lo q̄ tēgo dicho. De lo qual dira el penitente mas, ò menos, confoyme a lo q̄ su cōciencia le dictare, y el Señor le enseñare,

que ayuda prestamente al que dessea acertar, en materia tan importante.

Capitulo. IIII. De otra preparacion admirable, para disponer el coraçon del sacerdote que ha de celebrar, que es la meditacion y oracion mental, en el qual se ponen consideraciones muy utiles para este tiempo, de las quales se pueden tambien ayudar los que comulgan.



Ntre las mysteriosas ceremonias, con que Dios mandaua que se comiesse aquel figuratino. Cordero en la vieja ley, era vna, que no se comiesse crudo, ni cocido, sino asado, y puesto sobre el fuego, alli le boluiesse, y reboluiessé vna y otra vez: en lo qual, como san

Exod. 12.

D. Grego.

Psalm. 34.

Gregorio declara, queria enseñarnos, que el Cordero sin mancilla Christo nuestro Señor, figurado en aquel que alli se sacrificaua, no se ha de comer crudo, sino calentarle con la consideracion, porque assi comido no se digerira, ni harà buen estomago al que la comiere, ni tampoco se ha de echar en agua de frialdad, sino en aquel fuego, que David dize, que ardia en su consideracion, idone ser asado. Y por auer esta falta en muchos, de los que se llègan à Dios, la ay tan grande del espirital fruto, que se pudiera esperar de tan fre-

quentes:

quentes comuniones, y vso de sacramentos, como vemos.

Y por fer el vso de la oracion mental tan necesario para todo genero de gente, que el Profeta Jeremias atribuye à la falta della toda la perdicion del mundo, diziendo: Assolada està la tierra, arruynada y destruyda, porque no ay quien vse de consideracion: por esso ferà muy conueniente proponer aqui la importancia del vso de meditar, especialmente hablando con sacerdo-

Hier. 12.

Esai. 27.

Leuit. 11.

Dent. 14.

D. Chryso.

El qual vso y exercicio estimò Dios en tanto antiguamente, que à los hijos de Leui los desocu-
po de todo genero de trato, y exercicio de gouerno, y administracion de hazienda, para q̄ del todo se diessen à la oracion, y seruicio del Templo y tabernaculo: Y Oseas Profeta dixo, que en el dorado siglo de la ley Euangelica, los que fuesen diputados al diuino seruicio, se emplearà en rumiar el trigo y vino de que fuesen mätenidos, y la Esposa en los Cantares dize, que el vino de su Esposo es sabrosissimo, y digno que despacio se estè rumiando, y mascando con los dientes.

Num. 18

Osee. 7.

Cantic. 7.

Hhh. 3.

En

En las quales palabras, pues no se pueden enten-
 D. Agust. der como fueran, claro está como san Agustín
 declara, que se entienda de aquel vino, de quien
 Zachar. 9. el Profeta dice que engendra virgines, debaxo
 de cuyas especies está la sangre biua de Iesu Chri-
 sto nuestro Señor: la qual es mucha razon, que
 con los dientes de nuestra consideracion se mas-
 que y rebuelua, para que mas despacio se confi-
 dere y aduertta, qual es aquel manjar, y quã su-
 ue el manna que alli está escondido: los qua-
 Apocal. 2. les dientes lloraua Jeremias, que el enemigo de
 Threno. 3. nuestra naturaleza le auia quebrado, quitan-
 dole de tal manera el gusto del espiritual man-
 jar, que todo lo que comia, le parecia ceniza.
 Esto mesmo podian llorar con mucha razon
 los sacerdotes de nuestro tiempo, que por esta
 falta de consideracion pierden el gusto y sabor
 de la celestial comida, à que cada dia son combi-
 dados, pudiendo con facilidad andar llenos de la
 suauidad con que los Angeles andan manteni-
 dos. El desseo que Dios tiene de que sus sacerdo-
 tes vsen este soberano exercicio, mostrò bien a
 Exod. 30. Moysen en el Exodo en las ceremonias que mà-
 daua vsen los Leuitas, al tiempo de entrar en su
 tabernaculo, quando con tanta atencion y mira-
 miento les pide que se lauen y mireen, y remiren
 en espejos muy claros, y que hagan vna y otra
 estacion antes de entrar, porque todo excite, y def-

despierto en sus coraçones consideracion de la
 grandeza de aquel Dios à quien han de seruir.
 Porque como dice san Agustín, y está funda-
 do en razon natural, mal puede la voluntad
 amar lo que el entendimiento no conoce, y
 poco se puede estimar lo que la consideracion
 no preuiene. Pues que estima, qual reuerencia,
 ò que aprecio podra tener deste mysterioso sa-
 crificio el sacerdote, que desde la cama aun no
 bien despierto del sueño, ò del negocio profa-
 no, ò lo que peores de la conuersacion ociosa
 y desembuelta, se va al altar à tratar à ciegas
 con el Dios que mira, y juzga sus pensamien-
 tos? que suspiros puede este tal dar por el co-
 nocimiento de su miseria? que jubilos por el a-
 gradecimiento de tan singular beneficio? que
 temores por la reuerencia de la deidad que alli
 assiste? y finalmente, que fruto podra sacar
 de vn manjar recebido en vn estomago tan
 ahito para cosas celestiales, y tan poco dispue-
 sto para recibirle? Porque assi como para que
 entre el manjar en prouecho al cuerpo, ayuda
 el exercicio corporal, assi para que el espiritual
 no haga antes daño que prouecho, es conueni-
 tissimo este exercicio espiritual de oracion y
 consideracion.

Lo que es en el nauio la vela y remos, lo que
 es el agua en la tierra sedienta, y lo que son

las

D. Agust.

§. I.

De la utilidad de la ora-
 cion mental,
 y del gusto q̄
 en ella se ha
 llas.

las alas en el aue, esso es la oracion mental, y la consideracion en nros coraçones: porq̄ assi como no ay cosa mas pesada q̄ vn nauio cargado de su mesma pesadumbre, y dela casi infinita carga de lastre, y jarcias, y mercaderias que lleua, cõ la qual por si mesmo no podria nauegar de puerto à puerto: assi nuestra alma cargada del peso de nuestras passiones, y desordenados apetitos, cargada de la corrupcion de nuestros pecados, que son como la massa de plomo, que vio el Profeta Zacharias, que estaua sobre la cabeça de vna muger, que se llamaua maldad, con estas cargas no puede nauegar, sino riende las velas de la cõsideracion, para que el aliento del Espiritu santo le ayude, y defencalle de la pegajosa arena deste siglo, y la lleue al puerto de la bienauenturança, para donde fue criada. Y assi como la tierra sin agua està seca, y esteril, y sin fruto, y abierta por mil grietas, y aberturas, pidiendo por todas ellas, como por otras tantas vocas à Dios su rocio: assi nuestra alma mientras no le recibe, participando la maldicion de los montes de Gelboe, està seca, sin fruto de buenas obras, que solo mirarla mueue à compassion. Y assi se presentaua Dauid à Dios, pidiendole se compadeciese de su sequedad, diciendo: Mi alma, Señor, està delante de ti tan seca, como lo està la tierra, à quien falta el rocio.

Zachar. 5.

2. Reg. 1.

Psal. 142.

Tambien

Tambien es la oracion alas de nuestra alma cõ que de las cosas bajas, en q̄ nos fuerça à entẽder nuestra naturaleza, nos levantamos a las cosas superiores, y diuinas, dexando el vso de las cosas corporales por algun tiempo, y cõuerfando cõ los Angeles en el cielo, gozando por medio desta excelente virtud, de vn rastro de bienauenturança, siendo admitido el que ora, para conuersar entre los cortesanos del cielo, como dize san Pablo: Nuestra conuersacion es en los cielos. Y por ser la oracion cosa admirable, y tan en nuestro prouecho, y de tanta suauidad para nuestra alma, la estimaron en tanto los santos, q̄ no ay encarecimiento que no excedan, quando tratã de su valor y excelencia. Porque Dauid da gracias à Dios, porque en medio de sus tribulaciones no le faltò la oracion, como baculo, y arri mo, para no caer entre tantos tropieços, ni ser vencido en tan continuos debates. Y ponela en yqual grado con la misericordia de Dios, diciendo: Bendito seas tu Señor, que en mis tribulaciones no me dexaste olvidar de mi oracion, ni tu te olvidaste de tu misericordia: como si dixera: Por auerme abierto tu, Señor, la puerta para la oracion, me la abriste para tu misericordia, porq̄ este es el camino para alcançar de ti misericordias, pedirtelas por oracion. Porque esta es aquella mysteriosa escala que vio Iacob en aquel su

Ad Philip.

Psal. 65.

Gene. 28.

Iii dulce

dulce sueño, q̄ de Dios à el baxaua, y del à Dios subia, por la qual yua, y venian coros de Angeles, unos que tratan de Dios al hombre inspiraciones, ilustraciones, gustos, suauidad, y espirituales deleytes, con muchas prendas de su gracia y amistad: y del hombre se presentauã à Dios afectos, desseos, suspiros, y peticiones. Lo qual le es à este Señor tã agradable, que como si no tuuiera otros deleytes de que gozar, se estaua oyendo estos amoroſos el amores de buena gana. Y no es esto tanto de maravillar, pues sabemos, que como dize san Iuan en su Apocalypsi, los perfumes de q̄ se vsa en el cielo, y que dan muy buen olor à Dios, son las oraciones y peticiones, que suben por medio de la oracion.

Pues de aqui es la estima, que dellã se haze en los coraçones que la han experimentado, que es tal, que el santo Daniel quiso mas ponerse à peligro de perder la vida, que la oracion, pues estando puesta de pena de muerte por el Rey de Babilonia, que por tiempo y espacio de treynta dias ninguno orasse, ni pidieſse mercedes a su dios, el no consintiendo en tan impio y barbaro edicto, puso a riesgo manifesto su vida, por no ponerse en peligro de perder el vſo de la oracion: y así tres vezes al dia, abiertas las ventanas de su palacio, posponiendo todos los negocios del reyno, que tenia a su cargo, oraua publicamente sin nin-

gun

gun miedo de las amenazas que le hazian. Y así fi la mesma oracion, por cuyo amor fue condenado à ser echado à los leones, los enfrenò y amansò de manera que no solo se encarnizarò en el; mas aun con increíble mansedumbre le siruieron, y halagarò. Pues que dire del santo Rey David, tan ocupado en mil generos de negocios, y ocupaciones tan graues y diferetes, como los auia en vn reyno tan estendido como el suyo, vnos tocantes a las guerras continuas en que se empleaua, asistiendo à ellas personalmente, otros tocantes à la paz, presidiendo por su persona al despacho de los pleytos, y causas ciuiles y criminales, màteniendo en paz sus reynos y señorios. Pues este santo Rey de tal manera entre el estrepito de las armas, y bullicio de su palacio, asistia a la oracion, q̄ haria harto vn muy desocupado sacerdote de nros tiépos en darse à ella, de la manera q̄ este Rey se entregaua. Porq̄ en vna parte dize, que a las tardes y mañanas, y medio

2. Reg. per
multa capi
tula.

Psal. 54.

Psal. 118.

Iii 2 mental-

mentalmente, contéplando la grandeza de Dios, su pequeñez, y miseria, los beneficios recibidos, y otras vezes lloraua sus pecados, y miserias, con tan grande feruor, que confunde à los muy seña-
Psal. 6. lados penitentes de nuestros tiempos. Porque à
Psal. 41. media noche, quando otros se entregá à sus tor-
Psal. 78. pes deleytes, el bañaua su cama con tan copiosas lagrimas, que las llama arroyos, y auenidas, y fué-
 tes: y aun en los tiempos diputados para la refec-
 cion corporal, no cessaua de su exercicio: porque
 echando en su coraçon, como en alquitara, las
Psal. 101. flores de su consideracion, calentádolas cō la fer-
 riente oracion, destilauan los ojos el agua, y llu-
 uia de sus lagrimas, con que aumentaua la beui-
 da, y con esta falsa hazia dulces sus manjares.
 De aqui es tambien la hambre y ansia, que aque-
 llos santos antiguos tenian de la oraciō, defañá-
 do al tiépo, y teniendole siépre por corto, res-
 pecto de su desseo, gastando las noches enteras en
 orar, y à la mañana quexandose del Sol, porque
 cō su luz presurosa interrumpiá aquel suauo sue-
 ño del espíritu que oraua; no con menos pesadú-
 bre, que la que siente el que despierta de vn pro-
 fundo y suauo sueño interrumpido al mejor sa-
 bor: pues leemos de algunos padres del Hiermo,
D. Hiero. in vita Pau- li. que biuieron muchos años solos; y sin ocupaciō
 ninguna, tan alegres, y contentos; y bien entrete-
 nidos con sola la oracion, como si estuuiéran en
 los:

los poblados, en la corriente de los negocios, y bullicio del siglo, donde el tiempo buela, y se des-
 parece sin sentir. Y el glorioso san Francisco se
S. Benauē- tura in e- ius vita. passaua noches enteras contemplando, boluien-
 do, y reboluiendo en su coraçon esta sentencia:
 Quien foy yo, y quien foys vos. Y el bienaentu-
 rado padre santo Domingo nunca quiso tener
 celda particular, teniendo por ordinario aposen-
 to la Iglesia, donde continuamente oraua, medi-
 taua, y contemplaua, con tan grande gozo y ter-
 nura de deuocion, que su coraçon regalado con
 espirituales deleytes, no pudiendo sufrir las au-
 nidadas de los celestiales sentimientos, se derretia
 todo en lagrimas de alegría. De lo qual participò
Augustin. lib. 3. con- fess. tanto san Agustín; q̄ no pudiendo sufrir en cuer-
 po mortal gozos de bienauenturança, dezia: Ba-
 sta, basta, Señor, no mas, no mas, que no cabe tá-
 to gozo en vn coraçon de carne tan pequeño.
 Pues diganme agora los que mas se han engolfa-
 do en medio de los deleytes deste mundo; los q̄
 à imitacion del Rey Salomon; han dado rienda à
Ecclesiast. 2. su apetito, à que pida, y à todas sus fuerças, para q̄
 executen, si alguna vez ha auido tiempo, que pue-
 dan cō verdad dezir; Basta. Antes sabemos cier-
 to, que todos los gustos de la tierra son como a-
 guas solobres, que antes aumentan, que apagan
 la sed del alma, y mas hinchán q̄ satisfacen; pues
 cō el deleyte se encarniçan mas las sanguijuelas
 Lii: 3. de

de nuestros apetitos, q̄ dicen continuamente, *Dalca, daca*. A estos gustos y gozos soberanos combido al sacerdote, y à qualquiera otro, q̄ quiera experimentarlos, si à costa de vn poco de trabajo quiere cerrar las puertas de sus sentidos, y gustar y ver quan suave es el Señor, sentirá, oyra, y experimentara cosas aun en esta vida mortal, que ni ojo las vio, ni oydo las oyò, ni lengua humana las puede declarar. Porque con su consideracion vnas veces harà de si mismo anotomia, y verà quan admirable es Dios en la fabrica deste mundo menor, que es el hombre, para engrandecer su Magestad, y enuilecerse à si mismo, viendo la baxa materia de que fue formado. Otras veces saldra de si consigo, y se paseara por este mundo visible, y exclamara, diciendo: *Mirauillas son, Señor, tus obras*. Tambien podrá tomar estas alas, y dara vna vista por los palacios y alcaçares de la celestial Sion, y verà aquellas calles de oro, y cristal, con los edificios de varias piedras preciosas. Verà la muchedumbre de Angeles assentada con invariable orden, su hermosura, sabiduria y fortaleza. Y sobre todo verà al Rey soberano presidiendo en su corte, y disponiendo con summa sabiduria todas las cosas para ciertos fines.

§. II.

De vn fruto
entre otros

Entre los muchos medios que Dios tiene para trocar coraçones, y mudar a vn hombre de
manera

manera que apenas le conozcan; los que cada dia le tratan, haziendole de hombre Angel, de carnal, espiritual, de soberbio, humilde, de feroz, manso, de disoluto, recogido, y de hombre bestial, hombre celestial, es vno eficazissimo la oracion, porque en ella, como dize David, mira su camino, y los passos que lleva de perdicion, y tuerce sus pisadas, y recoge su vida, fiendole su consideracion luz para no tropezar, y otra como aquella antorcha, que guaua por el peligroso camino de la tierra de promission, à los hijos de Israel: porque los que se llegan à Dios, participan de su luz, y claridad, para mirarse à si, y corregir sus errores, y hazer exemplares emiendas de sus vidas, con exemplo y confusio de quien les mira.

Esto nos fue excelentemente figurado en Moysen, el qual auiendo subido a la cumbre de Sinay, à tratar por quarenta dias cõ Dios a solas, baxò al fin dellos tan trocado, que parecia su rostro, no de hombre, sino de Sol, de manera que la claridad de su resplandor era tan grande, que los hijos de Israel no podian mirarle, sino era poniendo vn velo delante, porque del trato con Dios se le auia pegado tanta luz. Esto acontece espiritualmente a los que andá en este exercicio de oracion y cõtemplacion, que en breue tiempo rompan plumas de aguilas, buelan, y no desfallecẽ,
mudan

muchos que
se fáca de la
oracion, que
es la mudan
ça del cora-
çon.

Psal. 118.

Exod. 13.

Exod. 34.

Esai. 40. mudan y truecan, como dize Esaias, su fortaleza y aun sus costumbres, de manera que no parecê los que eran, ni son los que fueron, segun la mudança que Dios ha hecho en su coraçon. Lo qual cauia tâ grande admiracion en los q̄ les conocê, que no les pueden mirar sin vn velo de vergüença en el rostro. Esto acaecio à Saulo, à quiê tres dias de vn extasi y vehemente arrebatamiento trocò de tal suerte, como si le hiziera otro hombre de nueuo, amando desde aquel dia lo que aborrecia, aborreciendo lo que amaua, huyendo de lo que seguia, vestido de vn hombre nueuo, segun Dios, y despojado del viejo, con tan grande mudança, que dezia: Biuo yo, mas ya no yo, que biue en mi Christo. Y fue de tal suerte, que los que le conocian, dudauan si era el, ò no, el q̄ antes auian conocido: porque aunque realmente era el mesmo, no lo era en la vida, y costùbres, y en la Fè que professaua. Así tambien respondió aquel ciego del Euangelio, à los que dudauã si era el, ò no, el que ellos auian conocido ciego sin luz à la puerta del Templo tantos años, porq̄ le vian ya cõ claros ojos, dixo: Yo soy el mesmo, aunque casi otro, porque antes no via, y agora tengo ojos para ver. Es como otro hombre aq̄l à quien Dios nuestro Señor le quita la ceguedad de su coraçon, y le da ojos espirituales de cõsideracion, para ver lo que antes embuelto en espiri-
tuales

tuales tinieblas (mas espesas que las de Egypto) *Exod. 10.* no via. Y para significar Christo nuestro Señor la fuerça de la oracion, para causar en nosotros esta mudança, dize san Lucas, que estando orando *Luc. 9.* se transfigurò, dexando salir al rostro, y al vestido los resplandores de su gloria, y de la bienaventurança, de que su anima gozaua, para enseñarnos, que en la oracion se transfiguran los hombres, que quieren ser espirituales, hermoseando sus almas con el resplandor de la virtud, el qual se comunica con tanta abundancia, que en la ropa se les echa de ver su mudança, resplandeciendo con exemplo, y edificando con la palabra. O quantas mudanças ha hecho la poderosa mano de Dios con este suau, y eficaz, y celestial remedio de la oracion: con quanta facilidad ha hecho dexar los deleytes mundanos, y cõuertidos los en diuinos. Quan suauemente ha hecho soltar de las manos las rentas, estados, dignidades y señorios, à que el hombre tenia pegado su coraçon! Quantos rios de lagrimas ha hecho manar, para lauar las máchas de las almas inficionadas cõ culpas, y quantas flores de virtudes ha regado, y hecho crecer en los vergeles de muchos coraçones. Quan largo se ha hecho por ella a muchos el destierro deste siglo, y quantos suspiros ardientes y encendidos ha hecho dar por la patria soberana, diziendo con Dauid: *Psal. 119.*

Ayde mi, que el tiempo de mi desfierra se ha alargado, y como san Pablo: Desdichado cuerpo, quien me librara de ti, como de carcel de muerte? Porque que quiere vn hombre mas que à Dios en el cielo, ni en la tierra, que el solo basta, y puede llenar el vacio de su coraçon, que fue criado a su imagen y semejança. Y de aqui es, que assi como la aguja tocada à la piedra hinca no para ni fofiega, hasta que mira derecha al norte, assi nuestro coraçon està fuera de su asiento, y puesto sin querer, hasta que en esta vida por contemplacion, y en la otra por comprehension, està mirando à su Dios. Esto quiso dezir el que dixo, que gustado el espiritu, todo el sabor de carne es de sabrido: porque en dâdo el Señor vn poquito de consuelo de oracion, luego al punto son amargos todos los deleytes de la tierra.

Lo qual figurò el santo Profeta Helias, quando despues de auer visto à Dios de la manera que su Magestad fue seruido de se le mostrar, luego se cubrio el rostro, pareciendole que los ojos que tan grande resplandor auian mirado, no era justo que se manchassen con la vista de las cosas terrenales. Esta es la rayz de tan grandes y extraordinarias mudanças como experimétamos, de las quales tenemos vn excelente exemplo en el Rey Nabucodonosor, el qual por no se auer contentado en ser hombre, segun su grande sober-

beruia, fue condenado por el rigor de la diuina justicia, à que dexando el coraçon de hombre, le trocasse en coraçon de bestia, biuiendo, y sintiendo, y comiendo como tal, no leuanto se le mas su pensamiento, que a paçer en vn prado como vn toto, ò a hazer presa como leon. Acabados pues siete años desta tan espantosa penitencia, hallò la diuina misericordia traça como restituir a este hombre en su primer estado y dignidad, trocandole de bestia en hombre racional: y esta fue, dando tanto de lugar y espacio, para que abriendo los ojos de su alma, que la culpa le auia cerrado, los leuantesse al cielo, y reconociesse à Dios por su hazedor, y à si mesmo por vilissima criatura, y bendixesse a su Criador, y le alabasse como a tal. Cò el qual facilissimo medio trocò sus pensamientos bestiales en humanos dessecos, y fue restituydo en su antiguo estado, y señorío, y aun segun dize san Agustin en el libro de predestinatione & gratia, capitulo decimo quinto, y canonizado en el Decreto, vigesima tertia questione quarta, capitulo, Nabuchodonosor, por este medio se cree, auerse este Rey saluado. Tanta es, y tal la fuerza de la oracion, y la eficacia, para mudar vn bestial, y obstinado coraçon. Y no es menos admirable, lo que Daniel Profeta a este mesmo modo dize de vna leona brauissima que el vio

en espíritu, la qual mirando assi mesmo hàzia el cielo (la qual vista dize san Chrysostomo, que figura la oracion) luego se le trocò el coraçon de leona en coraçon humano, y se puso en pie como hombre, dexando juntamente el coraçon y talle de Leon. Pues siendo esto assi, como lo es, quien aura en el mundo que pueda desconfiar de alcançar por este medio el rendimiento de su brauo natural? Quié ferà tan feroz como leona, que no crea que si assiste a la oracion, amansará su fiereza? Quien no esperará, que si levanta los ojos de la tierra, y los fixa en el cielo, se sentira trocado y mudado en otro varon? Que costumbre ay tan enuejecida, que inclinacion tan desordenada, que natural tan indomito, que conciencia tan estragada y rota, que cò este medio de la oracion no se ordene, rinda, componga, y renueue facilmente, poniendo manos à la lauor, y remedio con las obras santas, que veen ser necessarias para su remedio? porque esta soberana luz que en la oracion se recibe, luego inclina a obrar, auergonçandose de la vida passada, y doliendose della, y tomando muy a pechos el mejorarla, y quanto es de su parte, con la diuina gracia perficionarla. Y assi la oracion que no haze en el alma este efecto, mas es ilusion, que verdadera contemplacion. De aqui es, que assi como los santos tres Reyes que vinieron a adorar el recién nacido

do Infante puesto en el pesebre de Bethlem, en viendo la estrella, luego no contentandose cò mirarla, aprouechandose de su luz, se partieron, y rompiendo por dificultades, no pararon hasta llegar à ver a su Dios, que la estrella les predicaua. Y assi como el hijo prodigo, en teniendo, por medio de la oracion, conocimiento del vil estado a que su culpa le auia traydo, se leuantò, y haziendo vn firme proposito de dexar la vida q̄ tenia, se puso en camino, y no parò hasta echarse a los pies de su padre, tan rendido y confuso, que merecio ser recebido como hijo, y restituydo en su antiguo lugar, y estado. Assi pues el alma, à quien Dios comunica luz por medio de las buenas inspiraciones de la oracion, luego se ha de leuantar del estado de la vida passada, y caminar, como dize el Saluador del mundo, con ella, antes que sea impedido de las tinieblas. Y como la Esposa oyendo la boz, y toque de su Esposo, se leuanta para buscarle, y seguirle por donde fuesse: assi esta alma tocada con la luz, y llamamiento de Dios, se deue leuantar, y no descansar hasta hallar la paz, y reposo de su alma, por la limpieza de su conciencia.

Y si en todos los hombres es tan necessario este santo exercicio, para biuir segun Dios, quanto mas lo serà en el sacerdote, cuyo propio officio es andar como Angel, empleado solamente

en asistir en la presencia de Dios, compuesto, recogido, deuoto, feruiente, y empleado en esta obra de tanto seruicio fuyo, y aprouechamiento de su alma.

§. III.

Del primer exercicio q̄ el sacerdote que va a celebrar, o el q̄ ha de comulgar deue tener, para poner su alma a reuerencia

Catorze años le costò de seruicio al Patriarca Iacob, el casarse con la hermosa Rachel, andando al hielo, y al granizo, al Sol, y al estio, luchando con el lobo, y el oso en el desierto, pastoreando el ganado de Laban: y diolo todo por biẽ empleado, porque deste casamiento resultò tener por hijo à Ioseph, que quiere dezir aumento, y prosperidad. Pues siendo esto assi, no desmaye el que quiere hazer este desposorio con la hermosa contemplacion, aunque suude y trabaje por alcançarla, porque goze del hijo Ioseph, cõ grande aumento y prosperidad espiritual, y cõ increíbles gozos, de que gozan los que la alcançan. Y porq̄ a los que començaren es necessario llevarles por la mano, hasta que passando algunas dificultades lleguen a la puerta del palacio soberano del trato de Dios; adonde los coros de los Angeles acompañan las virtudes, q̄ son las que le recibirã al tal trato y comunicacion de Dios, serã necesario poner aqui algunas consideraciones.

Conociemiẽto de Dios

Conuene pues, que el alma que ha de tratar cõ Dios, estè primero libre de la pesadumbre de los pecados, porque no conuiene llegar à tratar familiarmẽte cõ la Magestad deste Señor, à quiẽ por

por sus pecados le tiene ofendido actualmẽte, sin auer hecho de su parte lo que deue para ser perdonado. Porque en este palacio, como ni en el del Rey Assuero, ninguno puede entrar con el sayal de la ofensa. Y assi como à Ioseph, para q̄ entrasse à hablar con el Rey Faraon, le desnudaron las ropas viejas y sucias, q̄ en la carcel auia tenido, y vistieronle ropas nuevas, y trasquilandole los cabellos largos, le metierõ al aposento real: assi el alma q̄ ha de tratar con Dios, deue salir primero de la carcel de sus vicios y sensualidades, y dexar los vestidos de los malos habitos, y cortar las superfluidades de su coraçõ, para q̄ assi sea grato a los ojos de aq̄l Señor, ante quien, como dixo Iob, aũ las estrellas no fuerõ limpias bastantemente. Y despues de hecho esto, cumpliẽdo con lo q̄ dize el Ecclesiastico, antes de llegar a Dios, apareje su oracion, porq̄ no parezca q̄ va a hazer burla del sacrificio, no lleuando aparejo para ofrecerle.

Y sea la primera cõsideraciõ, representarse en vn rinconcito de su coraçõ, como la menor de las criaturas q̄ Dios ha criado, y desde alli mirar la grandeza, alteza, y magestad del Dios a quien ha de yr à recibir, y tratar y tener en sus manos, y oya aquellas palabras del Profeta, que dize: O Israel, aparejate para salir a recibir a tu Dios, q̄ viene a ti. Considere que este Dios, aunq̄ ha de venir disfraçado, es aq̄l cuyo poder es infinito, su

Esther. 4.

Gene. 4.

Iob. 25.

Ecclesi. 18

Amos. 4.

- su sabiduria inefable, su grandeza es sin medida, su alteza no tiene limite, su Magestad no tiene fin, y su bondad es igual à su omnipotencia. Este es aquel Dios, que crió los cielos y la tierra, y todo quanto en ellos es, cõ solo vn querer, sin mas herramiétas, ni artificios, que vn si de su volúdad.
- Gene. 1.*
- 2. Petri. 2.* Este Señor es tan grande, que a los Angeles que le ofendieron, dio con ellos en vna carcel, y poço de fuego, donde los tiene aherrrojados, sin auer fuerza q̄ los liberte. El es el q̄ anegó el mundo cõ aguas, y le cubrio con diluio. Y el que hizo llover fuego sobre las cinco rebeldes ciudades, que a rienda suelta le ofendia. El es, quien dio poder a Moyses, para que hiziesse tantos prodigios, y maravillas en Faraon y su exercito, molestandoles con mosquitos, atormentandoles con ranas, affigiendoles cõ enfermedades, y haziedoles guerra truenos, y relápagos, y cegádoles cõ obscuras tinieblas, y finalmēte anegádoles en el mar, por el qual a pie enxuto auia pasado los Israclitas. A este Señor obedecē los cielos, se le humilla la tierra, y en su nõbre tiē blan los infernales poderios. Mandandolo el, frutifica la tierra: queriendolo, produce el agua pezes, y el ayre sostiene las aues, y todas las criaturas guardá su puesto sin faltar. Porque el mar por su mandamiento, no passa la raya que Dios le tiene señalada, y como dize Iob, en vn poco de mouediza arena quebranta las
- Job. 38.*
- pod-

poderosas, y hinchadas olas de sus auenidas, y la tierra con su pesadumbre està firme, segun dize David, sobre su firmeza, sin mas estriuos que la voluntad deste Dios que la crió con este orden. *Psal. 103.* Y finalmente todos los elementos estan con sus estancias, sin confusson, ni variacion alguna.

Pues este es el Dios, ò hombre, a quien esperas, para recibirle en tus manos, y hospedarle en tu pecho. Este es, a quien cada dia recibes con tã poca consideracion, como si viniera a ti la menor de las criaturas que el ha criado. El monte Sinai no pudo sufrir la venida de vn Angel, que trahia la ley escrita, para darla à los de su pueblo, y asi començò el monte à bramar con la carga, y a encenderse, y echar de si llamaradas, y todo el pueblo que à la halda estaua, viendo tanta Magestad, que tres dias auia que la esperauan vestidos de lino blanco, se echaron en tierra, no pudiendo aun de lexos sufrir los rayos de tan inméso resplandor. Pues di tu, ò hombre mas duro q̄ la piedra, mas insensible que vn monte, que sentimiento has hecho, quanto ha que comulgas? q̄ respeto, o teuerencia se ha engendrado en tu coraçon despues que recibes, no al Angel, sino al Criador de los Angeles? que bramidos de tu coraçon se han oydo? como te has prostrado delante de tu Criador? y que palabras has dicho, cõ que prouoques a misericordia à tan grande Ma-

Apocal. 9. ¿gestad? La hermosura de vn Angel, y su resplandor, que vio san Iuan en su Apocalypsi, le hizo arrojarle en tierra, y perder su sentido corporal por gran rato. Y a Daniel la vista de otro Angel, que le venia à visitar, le causò vn gran desmayo, y estuuò enfermo por muchos dias de la venida de aquel espíritu bienaueturado, que le visitaua. Pues si vn Angel haze estos efectos, quales fuera razón q̄ los hiziera en tu coraçon la venida de tu verdadero Dios, q̄ tan continuamãte te visita. La Reyna Esther se desmayò, de ver la grãdeza de su marido sentado en su real trono, y fue necesario, para q̄ boluiesse en si, q̄ Assuero con halagos, y regalos, y promessas la animasse. Pues que ceguedad es la mia, que viniendo cada dia a mi frente eterno Rey en el trono de su grandeza, no haga en mi alma sentimiento, ni mudãça, ni cause ex-tasi en mi coraçõ? La entrada de Samuel en Bethleẽ, la alterò toda, y se espantarõ de su venida, y en tu alma nõ causa nouedad, que Dios venga à tu posada? Areuna salia de si, porque David Rey de Israel yua à su casa, a comprarle vna heredad, y tu nõ siẽres, como el insensato Nabal, este beneficio, mas q̄ si fueras de vn diamante.

Pues leuanta, leuanta hombre tu coraçon al cielo, abina tu sentido, confunde tu altivez, reconoce la Magestad, a quiẽ los Angeles se arrodillan. Y de aqui deue el sacerdote, ò seglar, que

ha

ha de comulgar, baxat al profundo poço de su conocimiento, porque en los lugares hondos se suelen ver las estrellas al medio dia: y assi en el lugar del proprio conocimiento los secretos, y misterios escondidos. Y haga lo q̄ los Serafines, que vio Esaias, que estando en aquel templo, donde se reuelaua la gloria de Dios, quando sonaua aquella voz, Santo, santo, luego ellos recogia la vista, y cubrian sus ojos, y rostros, manos y pies, dexando solo descubierto el coraçon, para enseñarnos, que en considerando la grandeza de Dios, nos recojamos a contemplar nuestra pequenez, la qual es tan grande, que los que mas se acercan à Dios, vienen a perderse tanto de vista, que apenas hallan cosa en si mesmos que pueda ser vista, puesto es nada, comparandolo con el que es ser por essencia. Porque, que es el hombre, nõ solo comparado à Dios, con quien ni todas las criaturas pueden compararse, pues todas ellas, dize el Espiritu santo, delante del son como sino fuessen, y montan tanto en su presencia como vna gota de rozio que cae à la mañana sobre la tierra seca, sino aun cõparado el hombre con las demas criaturas, que es entre todas ellas, sino como vn grano de arena en las profúndidades de la mar, ò vna hoja de arbol en vna gran selua, ò montaña, ò vna hormiga respeto de

D. Basil.

Conocimie

to de si mis

mo.

Esai. 40.

Sap. 11.

LII z

la

la machina de todo lo criado: Porq̄ si miramos, q̄
somos, quanto al ser natural, que cosa mas peque-
ña, vil y miserable, que vn hombre mortal? cuyo
principio quanto al cuerpo es vna vil, y afquero
sa materia, en el progreso saca de tierra podri-
da, y en el fin manjar de gusanos: y como dixo
san Bernardo: O hombre miserable en la entra-
da, pecador en la vida, mortal en el fin, y cōdena-
ble en el juyzio postrimero. Y Innocencio ter-
cero dize: De que te ensoberueces, tierra, y cen-
za, poluo, y lodo, que en tu nacimiento fuiste la
misma miseria: la musica con que entraste en es-
te mundo, fueron lagrimas: desnudo naciste, y al-
fi no tienes cosa propia: tu vida es vn continuo
trabajo, y tu fin es el fumo de los males que ay en
la naturaleza, que es la muerte. Y asì vn Filoso-
fo llamò al hombre, saco de miseria, centro de
desastres, fugeto de enfermedades, y albañar de
inmūdias. Y otro dixo, que era morador de va-
lle de lagrimas, desterrado en tierra agena, igno-
rante, pobre, desnudo, menesteroso, y vn perpe-
tuo retablo de duelos, cuya vida es breue, y cu-
ya muerte es cierta, y cuyas enfermedades son
continuas. Seria nunca acabar, querer dezir lo q̄
el hombre de si mesmo sabe, que tiene de mise-
ria, y hediondez en essa casa de barro, que por tã-
tas partes se desmorona. Cō lo qual no se comò
no deshazemos como el pauon, la rueda de nuel-

tra

tra presuncion, mirandonos, quan de barro son
nuestros pies, viendo quan poca cosa es la q̄ der-
riba todo este artificioso compuesto: que asì co-
mo la estatua que vio Nabucodonosor, vna pie-
drrecita la hizo poluo, y ceniza: asì este nuestro
cuerpo con vna enfermedad se torna poluo, y da
con el en la sepultura. Y si esto no puede ayudar
al propio conocimiento, mucho mas ayudara
conocerse el hombre, quanto à la falta de bienes
espirituales, y sobra de pecados: porque no es o-
tra cosa el hombre, que vn abismo de culpas, tan-
tas en numero, q̄ apenas le tienē: pues como
dixo, son mas que las arenas del mar, y tan gran-
des en calidad, que parecen exceder à la malicia
humana, y tan diferentes entre si, q̄ no ay especie
de pecado, que nuestras manos no ayan cometi-
do, ò nuestro pensamiento a cometido, y intenta-
do, con tanta torpeza, y fealdad, que si nos viesse
mos, huiriamos de nosotros mismos. Cō lo qual
esta nuestra alma, como aquel infeliz hombre, q̄
baxando de Ierusalen à Ierico, cayò en manos
de ladrones, que despojandole de lo que tenia,
le llagaron, hirieron, aseandole con poluo, y san-
gre, quedando poco menos que muerto: asì no-
sotros, como aquellos, a quien los enemigos hã
faltreado, quedamos pobres de gracia, y llenos de
llagas de pecados, embueltos en mil inmūdi-
cias, solamente biuos en lo exterior, y muertos

Lll 3 inte-

Daniel. 2.

Manasses.

in oratione

2. paralip.

vlti.

Luc. 10.

D. Bern.
de interio
vi domo.
Innoc. 3.
Seneca.

Plintarch.

D. Basil.

Math. 13 intertorméte por el pecado, somos sepulcros blá-
 queados, llenos, como dize el Saluador del mún-
D. Augu. do, de huesos de muertos tan, hediondos, que
 como dize san Agustín, no tanto huele mal
 vn perro muerto à las narizes humanas, quanto
 vna alma en pecado huele mal à Dios, y a sus
 Angeles. Està el alma en pecados tan abomi-
 nable, como vn infierno de demonios: es ciu-
 dad dada à Turcos a fuego, y sangre, y vna sel-
 ua donde no se oyen sino bramidos de fieros
 animales. De lo qual resulta estar esta alma en
 obscuridad de tinieblas, en obligacion de penas,
 y finalmète en desgracia de su Criador. Pues des-
 tas pocas palabras abra el sacerdote camino a
 su consideracion, y en el secreto rincon de su al-
 ma repita con san Francisco: Quien soys, y quien
 soy yo.

D. Franc.

§. III.

Del modo de
 praticar esta
 cõsideraciõ,
 para que sea
 de provecho
 y es como o-
 racion vocal
 para antes de
 comulgar.

Ioan. 13.

Psal. 41.

Destá manera puesto el hombre en medio de es-
 tos dos abisimos, que dize Dauid, el vno de gran-
 dezas, y perfecciones, y el otro de miserias, y pe-
 cados, haga conferencia, y cotexe lo sumo con
 lo infimo: y entre en aquella profundidad de my-
 sterios de las palabras que dixo san Pedro à Chri-
 sto, quando le quiso lauar los pies: Tu a mi?
 Tu Dios, a mi criatura? Tu Rey, a mi sieruo?
 Tu Señor, a mi esclauo? Tu Omnipotente, a
 mi flaco, y miserable? Tu sumamente sabio,
 a mi poço de ignorancias? Tu suma bondad,
 a mi

a mi suma malicia? Tu cielo, a mi infierno?
1. Cor. 6. Que tiene que ver la luz con las tinieblas?
 Que compania hara Christo con Belial? Que
 tiene que ver el arca del Testamento, con el
1. Reg. 5. idolo Dagon, para encerrarse en vn templo,
 y ponerse en vn altar? Pues si esto dize san
 Pedro en aquel acto, que dire yo, Dios mio,
 que tanto te he ofendido, auiendo de tomar-
 te en mis manos, y recebirte en mi pecho?
 El gran Bautista Precursor del Señor, antes
 santo que nacido, aquel a quien la eterna Sa-
 biduria alabo por su boca, llamandole Pro-
 feta, y mas que Profeta, y el mas santo de
 los nacidos, aquel Angel del eterno Padre, y
 mas que Angel en la vida, y en el oficio, cuyo
Math. 11 nacimiento fue prodigioso, su vida admira-
 ble, su muerte gloriosa, aquel Patriarca, Pro-
 feta, Virgen, Confessor y Martyr, viendo ve-
 nir a Christo por la riberas del rio Iordan, a
 ser por su mano bautizado, dixo: Tu vienes a
 mi a ser bautizado? Que dire Dios mio, que ni
 tengo las prerogatiuas de san Iuan, ni con
Matto. 3. mil quilates llego a la santidad del menor de
 tus escogidos, viendo que vienes a mi, no a
 que te bautize, sino a que te reciba, y hospede
 en mi cuerpo? Si la madre deste mismo Pre-
 cursor, quando vio entrar à la santissima Virgen
 Maria

Luc. 1.

Maria en su casa, viendo que lleuaua en sus entrañas este soberano tesoro, y que yua hecha vn nueuo cielo, en el qual estaua Dios humanado, conociendo este milagro, y prodigio espantoso prostrada con profunda humildad, dize: De dónde a mí, que venga à mi casa la madre de mi Señor? Y aun el infante que en sus entrañas tenia, viendo entrar aquel relicario, à quien los Angeles adoran, no pudo dexar de hazer reuerencia, y hincar las rodillas, como pudo en la estrecha carcel de las entrañas de su madre. Que dire yo pecador miserable, viendo à mi Señor venir à mi, la fuente de todo bien, à la fuente de todo mal: la fuma grandeza à esta pequeñez? Que milagro Dios mio es este, que el Oceano de tantas perfecciones se abreuie, para entrar en tá pequeño vaso, y el Rey se aposente en tan pequeña cabaña, y el que no cabe en el cielo Empireo, se encierre en las estrechas moradas de mi pecho? Si à Salomon le parecio su templo, para encerrar en el el arca del Testamento (con estar labrado con tanta costa, y artificio) vna tienda de campo, respecto de lo que se deuia al culto de Dios, como llamare yo este templo, en que vos por vuestra sola bondad os quereys aposentar. El Apostol S. Pedro, viendo vuestras marauillas no se atreuia à biuir con vos, Dios mio, en vna casa, y con muestra de maruillofa reuerencia dize: Salid Señor,
de

Luc. 5.

3. Reg. 8.

de mi posada, que no es justo que os aposenteys en casa de vn pobre, y miserable pecador como yo, y atreuereme yo a recebiros en la posada que tantas vezes ha sido cueua de ladrones, establo de bestias, y infierno de demonios? Yo confieso verdaderamente, que soys de tan gran poder, que con mirar los montes, los derretis, y con tocarlos, los abrafays: en vuestra presencia tiemblan las columnas del cielo, y se prostran en vuestro acatamiento los Grandes de la Corte celestial, y estas inteligencias, como dize Iob, que gobiernan los mouimientos de los orbes celestiales, andan de rodillas delante de vuestro Trono. Vos soys de quien tiemblan los soberuios demonios, y los poderios infernales os hazen reuerencia. Vos soys aquel gran Señor, que como dize san Iuan, traeys escrito en la orla de vuestro vestido, Rey de Reyes, y señor de señores. A vos llamò el Apostol san Pablo, deposito de los tesoros del eterno Padre, y dixo, que erades en quien habita la plenitud de la diuinidad, aun corporalmente. Y el Euangelista san Iuan dize, que de la abundancia de vuestras riquezas hemos recebido todos quantos bienes há entrado en la tierra. Pues siendo esto assi, como lo es, que hare yo vilissima criatura, retrato de todos los males, poco de miserias, mar de pobrezas, y duelos? Donde me escondere? que dire? que hare? No puedo passar sin
Mmm ti, por

Psal. 103.

Esai. 45.

Iob. 9.

Iacob. 2.

Apoca. 19

Ad Col. 2.

Ioan. 1.

ti, porque desfallecere en el camino, y temo de llegarme a ti, porq̄ me hallo tã indigno: si me lle go, temo tu grandeza, y sino me lle go, llamame tu bondad: mi necesidad me lleua a ti, y mi indi gnidad me retira de ti. Suplico pues Señor a tu inmensa clemencia, que pues me llamas y conui das, tu mesmo me dispongas, y embies tu reca- mara, con que entriquezida mi alma sea digna morada de tu Magestad.

§. V.

De otra con sideracion, con que el alma del q̄ comulga despierta en si el desso de llegar a este Sacramento o

Prover. 10

Por lo q̄ hemos dicho de la grãdeza de Dios, y de nuestra pequeñez, no deue el sacerdote enti biarse en el desso de llegar à menudo a este san to sacrificio, y el lego al sãtissimo Sacramẽto: por q̄ el temor filial, y reuerencial no causan en el alma pusilanimidad, sino reuerencia, y por esso dixo el Sabio, q̄ el temor de Dios, es principio de la sabi- duria. Y asì de la consideraciõ q̄ hemos puesto, ha de sacar el sacerdote, ò seglar esta q̄ se sigue, q̄ es de la grã bõdad de Dios, q̄ siẽdo el quien es, y yo quiẽ soy, no se desdeña de venir rico al pobre, Señor al sieruo, Rey al vassallo, medico al enfer- mo, y Dios à su criatura. Para lo qual deue el tal hombre, desde aquel mesmo lugar de su conoci miẽto, considerar la grãde, y inmensa, y infinita bõ dad, y misericordia deste Dios tã comunicatiuo de si mismo. A quiẽ, como dize S. Chrysoftomo, le estan propio vsar de misericordias, que andaa buscar ocasiones de vsar dellas, y contra toda su

Psal. 110.

su inclinacion vsa del rigor de su justicia, y defẽ- bayna la espada de su indignacion, cuyos atribu tos, como dize Alberto Magno, son bõdad, be- nignidad, piedad, dulcedũbre, suauidad, caridad, placabilidad, y finalmente misericordia. De ma- nera q̄ infinitamente es mas bueno que tu mal- dad, mas benigno q̄ tu dureza, mas piadoso q̄ tu crueldad, mas dulce q̄ tu amargura, mas suauẽ q̄ tu aspereza, mas caritatiuo q̄ tu maldad, y mas misericordioso q̄ la grandeza de tus pecados. A este Señor se llegò Dauid lleno de pecados, y por la esperiẽcia q̄ tuuo, de auer hallado en el miseri- cordia, cõuida a todos, diziẽdo: Llegaos, llegaos a esta luz, y sercys alũbrados. Porq̄ este pobre lla mò à las puertas deste rico, y fue oydo, y lleno de abũdacia de bienes. El Rey Manasses fue por el perdonado, y el infiel Nabucodonosor fue recibi do a penitẽcia. Y para prouocarle a mayor cõfiã za, tiẽda los ojos por la vida de Chro nõ Señor, y mire si a caso nose deslũbra cõ tãto resplãdor, cõ quãta ansia desde q̄ nacio buscò al hõbre, y hizo caso del, no desdeñãdose de tratar pecadores, y bi uir entre ellõs, y comer cõ ellos, y llegarle a ellos, naciẽdo, y biuiẽdo, y muriẽdo entre ellos. Nacio en vn pesebre pobre, y al sereno, por buscar alli al pecador, q̄ le via hecho bestia por el pecado. Busco losen la vida por villas, y ciudades, en la mar, y en la tierra con mayor ansia, q̄ el auariento con sed

Albertus.

Psalm. 33

2. Paral.

ulti.

Luc. 1.

de codicia desentraña la tierra para sacar el oro. Y quiso morir entre dos ladrones, por no defamarlos aun en aquel postrero dia. Pues quien tanto quiso a los pecadores, quien así los buscò, quien à pregones publicos los llamó, diciendo:

Matth. 11 Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados con la pesadumbre de vuestros pecados. Venid a mi, que en mi hallareys descanso, en mi està el puerto, yo soy la tierra firme despues de vuestro naufragio. Pues como huire yo de tal Señor? Vos Dios mio soys aquella fuente, de quié dize el Euangelista, que salia de vos, como de fuente, la salud, cõ q̄ sanauades a todos. Vos soys aq̄l q̄ acceptastes la penitencia de la muger pecadora, y la recibistes à vuestra gracia y amistad, y la defendistes de las lenguas de los maldicietes, y mordedores. Vos no quisistes condenar à la muger, a quien hallaron en el adulterio actualmente, antes con grande blandura la aconsejastes, y consolastes, y confundistes à sus acusadores. Vos no desdeñastes de sanar la hija de la Cananea endemoniada. Vos soys aquel, que no teniades asco de los leprosos, à los quales curauades con infinita caridad: no teniades horror de los endemoniados, antes cõ grande misericordia os compadeciades dellos, y aun al mesmo demonio otorgastes lo que os pidio, quando en Genesareth le distes licencia para entrar en vn rebaño de animales.

Pues

Pues si tanta es vuestra bondad, tan larga vuestra misericordia, que no se agota, ni mengua, comunicandose: aqui teney's Señor a este miserable, con quien mostrareys vuestra grandeza, dexandome llegar a vos, ò por mejor dezir, llegando os vos a mi, y inclinando los cielos de vuestra Magestad a este vaso de barro, y sentina de todas las inmundicias, y pecados.

Este Señor (alma mia) buscò à la Samaritana, y la conuidò con el perdon: el llamó à Zacheo Publicano, que no le buscava: el llamó à Mateo, q̄ estava de asiento en los trafagos, y negocios del siglo. El es a quié en la residencia le pusieron por capitulo, que come con pecadores, y haze vida cõ ellos. Y si esto así es, en que dudas? por q̄ te tienes infiel eres, si piensas que se ha secado la fuente de su misericordia para contigo: llamale con el leproso, y dile: Señor, si quieres, bien puedes limpiar me: y con el Centurion: Señor, mi criado està en mi casa paralitico, y espera que le visites, para alcançar de ti salud. Y cõ la muger enferma di: Si solamente tocàre vn hilo de su vestidura, fere sana desta larga, y prolixa enfermedad: porque el mesmo es que entonces era, y no està olvidado en la prosperidad, de hazer misericordias a quié se lo suplica: antes, como el mesmo dize,

Mmm 2 duermes,

Psal. 17.

*1. Ioan. 4.
Lucæ. 19.
Matth. 9.*

Matth. 9.

Matth. 8.

Ioan. 8.

Eccles. 8.

Apocal. 3.

duerme, con palabras tiernas, y amorosas, q̄ conuidan a abrir a quien vsa de tanta benignidad. Pues con este exercicio de la consideracion de la benignidad de Dios se deue el hombre conuidar a si mesmo, y despertar el apetito de su alma, sacudiendo todo espiritu de pusilanimidad, juntan-
Zenit. 6. do beneficios, que de Dios ha recebido, los quales como leña abiuen este fuego, que deue arder en el altar de nuestro coraçõ, porq̄ quié te crio, y te conferua en el ser que tienes, quien te redimio tan costosamente, quien para mas comunicarse se quedò contigo hecho manjar, quien te conuida, y llama, y espera, quien como gran padre de
Matth. 22 familias te pone mesa como a su familiar: quien embia con tanto cuydado sus criados, y embaxadores a conuidarte a su banquete, y dize, que tiene aparejado el manjar, y hecha gran costa para tan sumptuosa comida, es de creer que haziedolo que tu puedes con su diuina gracia, para difponerte, y aparejarte, te admitira, quando a el vieres, y no te desecharà quando llegares: pues
Apolinar. in in vitis part. como el gran monje Apolonio dezia, de mejor gana recibe Dios al que con sobra de amor llega a menudo a esta mesa, que al que con mucho temor se abstiene de sentarse a ella.

Capi-

Capit. V. De otras consideraciones, y exercicios con que practicamente se deue disponer el q̄ ha de recibir el santissimo Sacramento del altar, y particularmente el que celebra.



iendo este santissimo sacrificio, y biuifico sacramento, la cosa mas alta, y soberana de quãtas de Dios hemos recebido, pues en el se ofrece al Padre su vnigenito Hijo, y en el se recibe el mesmo Dios, justo es, como el santo Concilio de Trento dize, que el sacerdote se disponga, no solamente con la confesion de sus peccados (que esto es necessario absolutamente, quando ay conciencia de pecado mortal) mas tambien se disponga, aperciendo su alma con la mayor puridad, y deuocion interior, y exterior, santificãdose en quãto fuere posible, para ser digna morada, y templo de Dios.

De manera, q̄ como quié ha de hospedar a tan grãde principe, no se cõtete cõ limpiar la casa cõ la escoba de la confesiõ, sino q̄ la deue adornar, y colgar de la mas rica tapizeria que pudiere, por que como dize S. Bernardo, aunque mas te alim-
D. Bern. pies, sino te adornas, y hermo seas con el lustroso arreo de las virtudes, no vendra a ti aquel Señor de asiento, que se apacienta entre los lirios, que son el bué olor de las virtudes. De manera que como dize san Chrysoftomo, no menos puro ha de

Ses. 22. c. 11
de obseruã
dis inmissa

D. Bern.

D. Chryso.
2. de sacer.

biuir

biuir el sacerdote, que si ya estuuiera beatificado entre los espíritus bienaventurados, y colocado en la Corte celestial. Y si alguno quiere saber quales son estos atavíos, el mismo Doctor santo dize sobre los Cantares: Grandemente se alegra el celestial Esposo, quando entra en el corazón de aquel que le tiene adornado el talamo de su alma, y colgado en los ricos tapetes de las virtudes, y en especial de aquellas que mas relucieron en su Pasion. O como se alegra este celestial huésped, quando halla tu alma como vn real palacio lleno de las armas, y blasones, y insignias de su religion: quan bien hospedado se halla donde ve el estandarte de su Cruz, asentada en el corazón del Christiano, la lança, los clauos, espinas, y açotes, con la paciencia, humildad, sufrimiento, y mansedumbre, que a estas insignias corresponde. Hasta a qui son palabras de san Bernardo.

Y no es mucho que el alma que ha de ser esposa de tan gran Señor, no solo se contente con la uarfe el rostro, sino que también se vista ropas tales, y tan ricas, quales las deseaua David para nuestros sacerdotes, quando dize: Vistanse Señor tus sacerdotes, para te ofrecer sacrificio, vestidura de salud, la qual es mas rica que el brocado, y mas vistosa que las mas curiosas telas que el arte de *Genes. 37.* texer ha inuétado. Esta ha de ser de aquella forma, que Iacob la hizo texer para su hijo Ioseph, con

cō que agradaua a sus ojos mas que ninguno de sus hijos, porq̄ era de varios colores, como la que dize David, que tiene la Reyna sentada à la diestra, que liedo de oro, està vareada, y entretexida de variedad de matizes. Porq̄ en el sacerdote todas las virtudes han de relucir, y estar como en proprio asiento y lugar asentadas. A esta causa en figura mãdaua Dios, q̄ el vestido del Sumo sacerdote Aaron fuesse de muchos colores, y adorna- *Exod. 29.* do de varias piedras muy preciosas, de tantos colores, que apenas se han hallado otras de diferente color, para enseñarnos, como dize san Grego *D. Grego.* rio sobre Ezechiel, q̄ de todas las virtudes ha de yr vestido el sacerdote Evangelico, y con el resplandor de todas ellas ha de dar en los ojos al q̄ le mirare, edificando cō la palabra, enseñado con la obra, y dando doctrina cō el buē exēplo. Y si las mugeres del Rey Assuero seys meses gastauan en prouar trages, y vestidos, desta, ò de aquella *Esther. 2.* te la, para escoger la que mejor dixesse con la disposicion de su rostro, y persona, para assi agradar mas a su marido, q̄ deue hazer el sacerdote? quales han de ser los habitos de virtudes que ha de ganar con el uso feruoroso dellas, para agradar a su Esposo celestial?

Procure hazer dentro de su alma vn sumptuoso tēplo a imitacion del de Salomon, cubriendole de acendrado oro de caridad, sacado de las ri-

cas minas de aquel Señor, q̄ es rico en misericōrdia, y q̄ da à todos con largueza, quando se dispone à pedirle sus tesoros, que el Espiritu santo embiara su flota mas rica q̄ la de Hiran, delas Indias del cielo. Y aun porque Dios dize, que su asietto es el cielo, deue procurar el q̄ ha de recibir à este Señor, hazerse vn nuevo cielo, tã lleno de resplandores, y luces de virtudes, quãto este, q̄ miramos, està lleno de estrellas, y planetas: porque cierto es, q̄ no menos biẽ parece a los ojos de Dios vn alma, en quien la caridad resplandece, la Fè alumbrã, y la esperanza da luz, en quien la paciencia, mansedumbre, prudẽcia, abstinencia, castidad, obediencia, y la limosna relucen, q̄ el cielo material hermoſeado cō los espejos y diamantes q̄ tiene en si engastados. Y aun por esto dixo Daniel, q̄ los buenos sacerdotes, y maestros q̄ enseñan en la escuela de la virtud, despues desta vida seran en el cielo como estrellas fixas en perpetuas eternidades, mostrãdo entōces el resplãdor exteriormente, q̄ mientras biuiã en cubriã, como los soldados de Gedeon, en el mortal, y quebradizo cantar de sus cuerpos. Delos quales resplãdores tiene tã llena, è ilustrada la ciudad soberana de Ierusalẽ aq̄l diuino Cordero, fabricandola de piedras preciosissimas, q̄ como dize S. Iuã, no tiene necesidad de Sol, ni Luna, por q̄ vltra q̄ su Sol es el Cordero, toda ella està llena de resplandores.

Y des-

Y descendiẽdo mas en particular, es necesario, q̄ el q̄ ha de llegar à ver este myſterio, mucho mas profundo q̄ el q̄ vio Moysen antiguamente en la çarça, se descalce de afectos, y pesamientos, razones, y discursos humanos, y cubriendo los ojos corporales, como los Serafines del Tẽplo, abra los espirituales q̄ la Fè pone en n̄o entendimieto, cō los quales penetrara mas q̄ el linçe con los suyos, y verã el inefable myſterio q̄ esta encerrado en este diuino Sacramẽto: verã la obra del brazo estẽdido de Dios, para la qual fue necesaria su omnipotẽcia, su summa sabiduria, su amor infinito, su eterna caridad, y la summa y recopilaciõ de sus marauillas. Actuãdo pues cō la Fè este exercicio, despierte su alma à creer la real y verdadera asistencia de Christo n̄o Señor en el santissimo Sacramẽto, cõfessãdo su diuinidad, como dize S. Bernardo, y S. Ambrosio, y venerãdo su humanidad, y adorãdo este diuino supuesto, encerrado debaxo de los sacramẽtales accidẽtes, y diga cō la Esposa: Aqui està alma mia, debaxo desta cortina disfraçado tu Criador, tu cõseruador, y tu glorificador: por entre estos velos te mira, entre las cortinas tiene sus ojos, para ver el respeto cō q̄ le tratas. Vnavez se ofrecio cō sus manos à las de los crueles verdugos, y sayones, para hazerse sacrificio sãgrieto en el altar de la Cruz, para el rẽmẽdio de tus pecados, y agora quiere ser sacrificio sin

Nun 2 sangre

§. I.

De como à este tiempo del dezir Misã, ò con ulgar, te ha de exercitar el vno dias tres virtudes teologales.

Exod. 3.

Esai. 6.

Psal. 100.

D. Bernardus.

D. Ambr.

Canti. 2.

Matt. 27.

sangre con manos limpias, y piadosas, poniendo
 en las tuyas su cuerpo, y sangre béditísima, mira
 como le tratas. Este Señor es, a quíe siendo niño, fa
 xaua su santa Madre cō el mayor respeto, y reue
 récia, y recato q̄ se podia imaginar: y aquíe añ del
Ioan. 19. pues de o muerta q̄llos piadosos varones, Ioseph,
 y Nicodemus, cō lagrimas de ternura, y deuociō,
 cō las rodillas por tierra le enterraro. Pues mira
 alma mia como le tratas en tus manos, por q̄ no
 cayas en las suyas ayudadas, de quíe dize S. Pablo, q̄
Ad Hebr. es horréda y terrible cosa caer en ellas. No renue
10. ues quãto es de tu parte el defacato de los perfí
 dos Iudios, q̄ le arrastraro, y maltrataro. Mira q̄ ef
Matth. 7. te santo no se echa à los perros, ni esta piedra pre
6. 15. ciosa la dio el Padre para q̄ la ozassen los puercos.
Daniel. No profanes cō tu defacato los vasos sagrados de
 la mesa de tū Dios, como otro Rey Baltasar, sino
 quieres ver executado el rigor de su justicia en tu
 persona, espátadote, no como entōces cō vna plu
Apocal. 1. ma en la mano, sino cō aq̄lla espada q̄ vio S. Iuã
 aguda, y por entrambas partes cortadora. Y no
 menos se deue exercitar luego la virtud de la espe
 rãça, antes despues de auer mirado cō los ojos de
 la Fê la Magestad deste Dios, a quíe el Profeta lla
 ma Dios escōdido, mirãdole entre aq̄lla niebla q̄
Esa. 45. le vio Salamō en su téplo, q̄ figuraua al velo de los
 accidétes, debaxo de los quales aora se nos encu
3. Reg. 8. bre, despierte el sacordote en su coraçō vna biua
 esperança,

esperança, de q̄ védra dia en el qual vea fin velo, ni
 cortina al q̄ aora amorosamente se le encubre: y
 diga con S. Pablo: Veote agora Señor debaxo de
 especies, y accidétes, mas entōces cara a cara: en
 tōces, como dize David, me hartaras, y satisfaras
 mi desseo, quãdo se me manifestara tu gloria. O
 Señor, no dessea tãto el cieruo acosado lãçarse en
 la fuere fria, quãto mi alma dessea verte, y gozar
 te. O mi Dios, muestrame Rey mio tu rostro, y sue
 ne tu boz en mis orejas, pues el verte es entera
 bienueturança. No descãsarà mi coraçō de suspi
 rar cō Moysen, y dezir: Si halle gracia en tu aca
 tamiêto, da me licécia para q̄ te mire: alça vn po
 co el reboço, para q̄ mi alma te vea: y si dizes, q̄
 en vida y carne mortal no es possible q̄ humanos
 ojos te contéplen, sacame Señor de la carcel de
 te cuerpo, baste ya mi destierro en esta tierra es
 traña, cubierta de la sombra de la muerte, llena
 de obscuridad, y rinieblas, y lleuame à la tierra de
 los q̄ biuê y gozã de verte a ti. Quãdo se acabarã
 esta peregrinacion, y llegare cō la Reyna de Saba,
 aunq̄ atrauiesse todo el múdo, à la ciudad de Ieru
 salen, que quiere dezir, vision de paz, para ver
 alli a ti soberano Rey Salamō, gouernãdo tu real
 palacio: y dire: Bédito seastu, y benditos los cria
 dos, y cōtinuos de tu casa, q̄ siẽpre asisten en tu
 preséncia. Y quãdo como Iacob llegare a verte,
 ò grã Ioseph, menospreciãdo por ti todo quãto

este mundo criado. Y pues se dilata el tiempo, siépre crecerá mis suspiros, y gemidos, y mis deseos se encêderan mas y mas, hasta posserte cúplidamente. De la esperâça se sube a la caridad, q̄ es la mas perfeta virtud de las teologales, la qual es en nueſtra alma para recibir el santissimo sacramento, lo q̄ es en el cuerpo el calor natural. Porq̄ afsi como el manjar q̄ entra al cuerpo sin calor, antes causa muerte q̄ vida, enfermedad, y no salud, y malos humores q̄ causan muerte en el hombre: afsi este soberano mâjar fino halla en el alma este sobrenatural calor, es enfermedad, pôçoña, muerte, y juyzio del q̄ afsi le recibe: porq̄ afsi como el mâna, cõ ser el mas delicado, sano, y sabroso mâjar de quâtos huuo en el mûdo, cõ todo effo fino se cogia, y comia por el ordê q̄ Dios auia dado, se cõuertia en gusanos, y podredumbre: afsi este mâjar d̄ vida, no comiêdo cõ este calor, causa cõtrarissimos efetos de los q̄ causaria, si cõ buena disposiciõ se recibiesse. Mas no solo basta tener este calor de la caridad en el alma el sacerdote, sino q̄ para q̄ tēga en ella mayor eficacia este soberano sacramēto, ha d̄ abiuar este fuego, y atizarle, quitâdo quâto es de su parte la ceniza de la tibeza, y frialdad. En figura de lo qual mâda na Dios, q̄ el sacerdote de la ley vieja dos vezes al dia ceuasse, y renouasse el fuego, q̄ en el altar ar dia, renouâdo la leña, y atizâdola, para q̄ no solo

Exod. 16.

Leuit. 6.

no

no faltasse, mas aũ tu uiesse llama, y resplâdor: para enseñar al sacerdote de la ley Euâgelica, quando biuo, y encêdido deue tener este spiritual fuego, ceuâdole cõ nueuas cõsideraciones, y abiuâdole cõ coloquios, y razonamiētos cõsigo mismo, para despertar esta abrasada caridad, vnas vezes alegrâdo se quâdo se llega la ora de comulgar, como el niño quâdo le muestrâ los pechos de su ama, en quiē tiene su gusto, y total mâtenimiento: otras vezes como la Esposa, q̄ por momentos espera la llegada de su Esposo, oyêdo a q̄lla voz del Euâgelio, *Mat. 25.* Ya viene el Esposo, salidle a recibir. Vnas vezes le llame padre, otras maestro, otras medico, otras Rey, y otras Señor. Ya (diga) viene a mi todo mi biē, todo mi cõsuelo, todo mi remedio, toda mi esperâça, mi alegria, y quanto puedo desſear. Si estoy cautiuo, ya viene mi rescate: si enfermo, ya viene mi medicina: si hâbriēo, ya viene mi mâtenimiento: si triste, ya viene mi alegria: si caydo, ya viene mi esperâça, y si encarcelado, ya viene mi Redēptor. Que mas quieres alma mia, sino te puede hartar todo lo criado, ya viene a ti tu Criador: si no te satisface todo lo visible, ya sete cõmunica el q̄ hizo lo visible, y inuible. Si te causan sed las cosas deste mûdo, a ti viene el q̄ hêchira todos los fenos de tu coraçõ. Note da codornices, y manna, ni agua de la piedra como a los hijos de Israel, ni pan cocido en la ceniza, como a

In exod.
per multos.
c. 16. &
16.

Helias,

Num. 20. Helias, ni cordero de vn año como à su pueblo:
 2. Reg. 19. note visita cō angeles como a Abrahá, ni viene à
 Genes. 18. luchar cōtigo como cō Iacob, mas date manjar
 Genes. 32. del cielo, el q̄ comē los Angeles, y mātiene, y sus-
 tēta todos los espiritus biē auēturados: y el mis-
 mo viene a ti, no fiando este negocio de tercera
 persona, para cōseruarte, defenderte, mantener-
 te, enseñarte, y ser tu perpetuo protector.

§. II.

Del exerci-
 cio de otras
 muchas vir-
 tudes que pa-
 ra este tiēpo
 se requierē.

No ay viucla q̄ tanta tēplança, y consonancia
 requiera en sus cuerdas, para q̄ la musica sea acor-
 dada, y sin dissonācia alguna, quāta es necessaria
 q̄ la aya en el alma del sacerdote, donde ha de mo-
 rar Dios por gracia, y ahuyentarse el Demonio
 por el pecado, como se ahuyētaua el espiritu ma-
 lo de Saul, quando sonaua la dulce armonia de la
 biē templada harpa de Dauid: y asì vna de las
 virtudes mas necessarias del coraçon, es la paz y
 vnion que deue el tal tener, con la qual se quic-
 tan, y pacifican las furiosas, y brauas hondas de
 nuestras alborotadas pasiones, que leuantan en
 el alma tempestad. Y asì para que aya tranquili-
 dad, y bonança, vea el sacerdote quanto conuie-
 ne guardar lo que el Apostol dize: Con todos,
 y en todas ocasiones tened paz: y lo q̄ el Salvador
 nos encomiēda, diciendo: Si vas a ofrecer algun
 don al altar, y alli te acuerdas, que ò has ofen-
 dido à alguno, ò alguno està ofendido de ti,
 dexa alli el don, y reconciliate primero

con

con tu hermano, porque no es razon que cō ma-
 nos sangrientas de la ofensa de tu proximo, va-
 yas à ofrecer al Padre su vnigenito Hijo en sacri-
 ficio. Y porque seria nunca acabar, dezir quātas
 diferencias de virtudes requiere por adorno este
 huesped soberano, verase claro como en vna ci-
 fra por las ceremonias con q̄ Dios mādaua que
 se comiesse aquel mysterioso Cordero legal. Exod. 12.

Porque en comerse en vna casa y familia, se fi-
 guraua estaua paz y vnion, que para este admira-
 ble ministerio se requiere. Mandanles estar ce-
 ñidos, y puestos muy en pretina, pidiendoles
 vna Angelica puridad. Quiere que se coma con
 lechugas amargas, enseñandonos el amargura y
 dolor de nuestra vida passada, y desgusto de todo
 lo que en este mundo nos solia dar algun sabor.
 Aquel Cordero se auia de comer con pan cence-
 ño, y amassado sin alguna leuadura, en figura de
 la puridad de nro nueuo hōbre, sin mezcla de la
 leuadura del viejo Adam. Tambien queria Dios
 que le comiesse en pic, porque aunque todos
 quantos biuen en este valle de lagrimas, se deue
 tener por peregrinos y estrangeros, y gente que
 va de passo: mucho con mayor razon deue pen-
 sar el sacerdote, que no ha de estar de asiento en
 esta vida, sino dezir con san Pablo: No tenemos
 aqui ciudad permanente, antes vamos à bus-
 car reposo al otro siglo. Y asì à nosotros prin-

Ooo

cipal-

1. Petri. 2.

principalmente nos exhorta el Apóstol San Pedro, diciendo: Ruego os hermanos, que como peregrinos os abilitéis de todos los contentos de esta vida, que son enemigos de vuestras almas, porque os enlaçan, y estorvan para caminar vuestra jornada. Hemos pues de estar en pie, y no de asiento en los negocios terrenales: y como aque-

Exod. 25.

llos Cherubines que estaban junto al arca, asentár solamente las puntas de los pies en la tierra, y levantadas las alas para volar, dispuestos, y aparejados para cumplir la voluntad del Señor, sin que ninguna cosa terrenal nos haga estor-

Judic. 7.

uo. Y como los soldados de Gedeon, sin echarse de pechos en el arena, para beber del rio, deuen con la mano tomar de la agua de la delectacion, y refresco de la tierra, solo lo que baste a mantener, y no lo que pueda detenernos del curso, y ligereza con que Dios ha de ser feruido. Porque verdaderamente el sacerdote que de asiento se aposenta en las cosas desta vida, fundando casas, y haciendo mayoragos, plantando viñas, huertas, y oliuares, arraygándose en los bienes de la tierra, negociando, y trafagando, mas es este tal ministro del mundo, que sacerdote de Dios: mas es mercader, y negociante, que eclesiastico: mas se arrayga en este siglo, que negocia para la bienauenturança eterna.

Esa. 22.

Y si a vn sacerdote de la ley antigua le amenaça Dios,

Dios, con que su cuerpo carecra de sepultura, porque auia labrado vn sepulcro para ser enterrado, qual será el castigo que executara, en el que edifica torres, y alcaçares, y casas de plazer, y en el que del sudor de los pobres alimeta perros y azores para caçar, quitandolo de la boca de los hijos, para darlo a los lebreles y sabuesos, y aun oxala no se diessé a los demonios, dandolos alas malas mugeres, para ceuo y alimento de sus desatinados gastos, e inuenciones, para que siruan a sus torpes, sucios, y abominables deleytes, haciendo de las haciendas de la Iglesia, lo que antiguamente se hazia de los cabellos del hermoso Absalon, que cortandose los cada año, seruan después a la vanidad, y adorno de las locas mugeres de Ierusalem: assi la hacienda de Christo que se dice cada año, con que la Iglesia se auia de adornar y enriquecer, sirue para la auia y locura de las mugeres, quedando los pobres, cuyo es lo que sobra, hambrientos, desnudos, sin remedio, y sin abrigo, pidiendo si quier a las migajas que se pierden por los rincones.

2. Reg. 14.

Y no solo mandaua Dios que se comiesse en pie este cordero, mas aun para mayor representacion desto que vamos diciendo, manda que tengan bordones de peregrinos en sus manos: el qual bordón era figura de la Cruz de Iesu Christo, la qual con nombre de baculo dixo Dauid,

Exod. 12.

Psalm. 22.

que conforta su memoria se aliviaua, porq̄ como este sacrificio sea representaciõ verdadera, ò por mejor dezir, renouacion del que se sacrificò en la Cruz, es muy necesario, que le comamos arriados à este arbol, que lleuò el fruto de vida: de lo qual à su tiempo mas largamente trataremos. Y finalmente pide, que los que le comen, esten calçados, porque aun el poluo de los pies no afee la puridad de sus afectos, y buenos pensamientos, huyendo quanto es en si, no solo de incurrir en pecados graues, mas aun euitando con diligẽcia quantos pudiere de los veniales, los quales auer que no quitan la caridad, al menos la entibian, y quitan su encendido seruior, y como dize el Sábulo, como moscas muertas quitá la fragracia del buen olor. Y como dize la Esposa, las zorras pequeñas, que son estas veniales culpas, roban la flor de la viña de su Esposo. Y el tener cuydado con euitar estos pecados menores, es poner antemuro, y baruacana en la cerca de nuestro coraçon, para que el enemigo no cõtramine la muralla, y de cõ sus fuerças al traste, para ser saqueada de la gracia, si en ella entra por el pecado mortal el enemigo. Y aun el tener cuydado Dios de ordenar, que aquella ceremonia del calçado se guardasse, enseña, el que el Ecclesiastico, y qualquiera que amenudo comulga, deue tener en procurar la decencia exterior en el habito y tra-

ge,

ge, guardando el decoro conueniente al estado, con la limpieza, y honestidad que para tal ministerio se requiere, no trayendo habito vil, y roto, ò mal compuesto, el que ha de ser espejo, y echado de toda honesta compostura, ni vlando de vestido seglar, el que del todo esta cõsagrado à Dios. Porque si fue bastante causa para dar la muerte subita y arrebatada à dos sacerdotes, por que tomaron fuego ageno para el altar, mayor castigo se deue temer del que toma habito ageno para se vestir. Nitar poco ha de exceder en ser costoso, vistoso, ò galá el traje que ha de causar reuerencia, y mostrar la interior grauedad del sacerdote.

Leuit. 16.

Manifiesta cosa es la obligacion q̄ tienen à rezar el officio diuino distribuydo en las siete horas Canonicas, los q̄ tienẽ ordẽ sacro en la Iglesia de Dios: el qual officio ordenò el excelẽte S. Geronimo por orden del Papa san Damaso à peticiõ, y instancia del gran Theodosio Emperador, tomando la traça del modo de orar del santo Rey David, que dize: Siete vezes al dia te di alabança en memoria de tus grandes marauillas. El qual orden està recebido, y aprouado en el Concilio Agathensẽ, y en otros muchos que despues del han sucedido. Y esto, porque como los sacerdotes y ministros de la Iglesia hazẽ en la tierra officio de Angeles, es justo que todos se empleen en

§. III.

De quã buena preparacion es para dezir Misa, auer rezado el officio diuino cõ deuocion, y reuerencia.

Psal. 118.

Cap. 1. de celebratiõne missarũ

Ooo 3: lo

Apocal. 5.

Esa. 2.

lo que ellos continuamente se estan empleando, que es en cantar aquellos hymnos, y antiphonas que oyò san Iuan, que cantauan al Cordero, diciendo: Bendicion, honra, sabiduria, salud, y sempiterna gloria se de à Dios para siempre; Amen. Y como aquellos quatro animales, que sin reposar vn punto clamauan, Santo, santo, santo eres Señor, Dios de todas las Hierarchias. Y en Esaias estaua profetizado, que las guardas y ministros de la mysteriosa Ierusalén, que es la Iglesia, de dia, y de noche estarian clamando à Dios, y alabandole perpetuamente: el qual vso aun en el tiempo de la ley vieja introduxo en Israel el sacerdote Esdras, mandando, que ocho vezes entre dia y noche se cantassen Hymnos, y Psalmos al Señor. Y fue este numero de siete muy conueniente para el officio diuino, porque en el es figurado el numero perfecto, è innumerable, para significar que nuestro coraçon perpetuamente ha de estar dando loores, y gracias, al que perpetuamente nos està obligando con beneficios. Y porque la edad del mundo mayor, y la del mundo menor, que es el hombre, se diuide en siete diuisiones, fue conueniente, que en memoria de todas estas partes, en las quales el hombre ha recebido particulares beneficios, tambien en memoria dellas càtasse alabanças à Dios el sacerdote. Y aun pues el

el Sabio dize, que siete vezes al dia cae el justo, *Prouer. 24*
 otras tantas ore, y suplique al Señor le de la mano para leuantarse del pecado.

Mas viniendo en particular à lo que es de nuestro proposito, como sea verdad, que està frecuencia de oracion sea para despertar nuestro coraçon à deuocion, y bañarle con vnction del Espíritu santo, para que con mayor ternura, y jugo se disponga para celebrar: de aquí se colegira, cò quanto espíritu, deuocion y reuerencia se deue disponer à rezar el sacerdote, juntando, como dize san Bernardo, el sentido de lo que rezamos, *D. Bernardus.*
 à las palabras que pronunciamos; al sentido, el afecto; al afecto, el alegría; al alegría la humildad, y à la humildad reuerencia, con libre, y desocupado coraçon, porque de todas estas cuerdas se harà vna templada musica, y acordada consonancia del coraçon. Lo qual concuerda bien con lo que san Agustín amonesta en la regla de sus monges, diciendo: Quando en Hymnos, y Psalmos alabamos al Señor, lo mesmo es justo que pensemos en el coraçon, que con la boca exteriormente pronunciamos: lo qual se ha de hazer, como dize san Ambrosio, à imitacion de la q̄ juntamente con ser madre de Dios, fue exemplo y dechado de toda perfeccion, de quien el Euangelista *D. Ambr. lib. 3. de virginè. Luca. 2.*
 dize, que todas las palabras de alabança de su hijo, las conferia, y rumiaua, y calentaua en el

Beda. el coraçon. Y el venerable Beda hablando de la la Cananea, dize: Aquella oracion y leccion de Psalmos es prouechosa, quando lo que con los labios pronunciamos, en nuestros coraçones juntamente lo rumiamos. Pues supuesto esto, deue el sacerdote, tomando el consejo del Euangelio, cerrar la puerta de su aposento, y mucho mas las de sus sentidos, y recogido todo en si mesmo, orar con el espiritu, y con la mente, y rogar, como hazia san Bernardo à sus importunos pensamientos, que le dexassen por vn rato emplearse todo en alabar, y bendezir al que con todo el hõbre ha de fer reuerenciado. De lo qual se colegira, quan al reues se haze esto el dia de oy de lo q̄ conuiene, y quanta mas ocasion se da à Dios por nuestra manera de rezo de indignacion, que motiuo para misericordia: con quanta mayor razõ taparà Dios los oydos de su clemencia, que los abrira por vsar della, con los que oran sin ninguna aduertencia, sin ningun genero de reuerencia, passeando, bozeando, negociando, interrumpiendo, y cortando el hilo de su oracion, con menos respeto y acatamiento que hizieran, y tuuieran, si hablaran con su yqual. Con los quales con palabras de grande encarecimiento, y enojo habla Dios por Esaias, diziendo: Este enemigo pueblo con solos los labios me honra, teniendo lexos de mi su enagenado coraçõ: por lo qual yo hare en

en razon de castigarles, prodigios y espátos, que pongan admiracion. De los quales elegantemente dize Beda: Los que con la boca oran, y con el coraçon andan vagueando, quieren hazer que oya Dios la oracion y alabãça que ellos mismos aun no entienden, ni perciben: priuanso del fruto de su oracion, è indignan à Dios con su peticion.

Y asì para no perder tan grande fruto, como de tanto orar se seguiria, que si fuessè el que deue, bastaria à inclinar la vata de la clemencia à nuestros ruegos, y embaynar la espada de la justicia, que contra el mundo tiene Dios desembaynada, piense el sacerdote, que està en la presencia de Dios, à quien tiene delante, y con el qual està hablando, y a quien suplica y pide mercedes y beneficios, y tiemble de perder vn punto la atencion, porque no indigne al q̄ tiene sus ojos puestos en su coraçon, haziendo de los versos de Dauid vnas oraciones que llaman iaculatorias, que son como factas que resurten, y salen de nuestro coraçon al pecho de Dios, y bueluen del de Dios al nuestro, con tan grande calor, que encienden vna alma, y la abraçan en vn fuego de ardiente caridad, y la traen atrauesada de factas enherboladas, con las quales dize san Agustin: Atrauesado me tienes Dios mio este coraçon con tus factas de amor: porque vnavez hallare en Dauid

palabras con que firmísimamente proponga de nunca mas pecar, otras para fielmente le servir, otras para encendidamente le amar, y otras para feruorosamente obrar. Y de lo contrario, quando el hombre ha orado con tibieza y floxedad, dexando assentar las fucias moscas de pensamientos impertinentes, y las aues importunas de rapiña, que quieren decentar la oracion, como el sacrificio de Abraham, queda el alma tan vacia, relaxada, seca, y sin deuocion, que mas parece, auer consumido la que tenia, que adquirido la que deuiera pretender. De lo qual se figuen tantos daños, que si atentamente se considerassen, causarian lastima y cópasion. Pues no solamente pierdo el sacerdote el fruto de su oracion, que es vn daño de tanto momento, mas aun tambien priua a la Iglesia, y muchedumbre de los fieles del fruto, que como ministro comun les deue, sabiendo, que la oracion feruorosa, y eficaz del sacerdote penetra los cielos, inclina a misericordia al Omnipotente, vence al inuencible, y conuerte en mansedumbre su rigor, y justicia. Que fuera del pueblo de Israel, sino tuuieran vn principe, y sacerdote, como Moysen, que tenia tanta eficacia en su oracion, que tenia a Dios tan fuertemente, que dezia: Dexame, dexame, no me tengas las manos, para que pueda executar mi rigor en este pueblo rebelde, y desleal. No quedara hombre

hombre a vida, que no muriera en vna comun pestilencia, si la oracion de Aaron no aplacara la ira de Dios, que con tanta razon estava irritada. Con lagrimas, y encendida oracion hizo en baynar David la sangrienta espada del Angel percutiente que lleuaua a echo a toda Ierusalem. Y Oseas Profeta dize, que Iacob orando vencio en lucha al Angel con quien luchaua, y con ella salio vencedor por la eficacia de su oracion. Pues si huuiesse muchos oradores en la Iglesia, que con esta eficacia aplacassen a Dios, no experimentaríamos tantos males, tantos castigos, hambres, guerras, heregias, pestilencias, peccados, y mortádades, que todos son castigos, y golpes de la mano de Dios, que esgrime y juega su espada. Porque como dize vn Profeta, no hallado Dios vn varon, que se ponga en medio, a de tener su indignaci6n. De lo qual se colige, que de muchas penas tenemos los sacerdotes las culpas, pues pudiendo salir al remedio, nos estamos tan tibios, y floxos, que tendriamos necesidad de otros, que orassen por nuestro desuydo, y floxedad: y assi rezando mal, y pagando como por fuerza la deuda de nuestro oficio, no solo no tenemos a Dios aplacado para el tiempo del sacrificio, mas muy indignado, y lexos para oyr nuestros ruegos y peticiones.

Capitulo. VI. En que se comiençan à proponer los frutos que de dignamente celebrar se siguen: y particularmente del inexplicable valor del sacrificio de la Missa, para animar à los sacerdotes à celebrar.



Vnque las lenguas de todos los hombres, y el entendimiento de los Angeles, y el conocimiento de los Cherubines, y todas quantas criaturas Dios ha criado; se empleassen en contar el gran valor y estima que tiene para cõ el eterno Padre el sacrificio de la Missa, y quanto agrada à toda la beatissima Trinidad, no serian bastantes todas ellas à declararlo, porque excede toda humana y criada capacidad. Y assi nõ serà mi intencion en el discurso de estos capitulos, engolfarme en esta alta mar de mysterios, dexando las questiones para los Doctores escolasticos, que largamente las disputã, sino solamente mostrando y señalando lo que podrá ayudar, para animar con la esperança del premio al coraçon que se muete por interes: el qual es tan grande, que se puede con razon pensar, que es aquel que Dios prometio à Abraham en premio de sus peregrinaciones, diziendo: Yo serè tu protector, y tu mismo galardõ grande en gran manera: pues vemos que en este diuino sacrificio no se da por paga principal renta, ni ha

Gene. 15.

obsequio

zienda

zienda temporal, no possessions de la tierra, no ganados, ni heredades, que como las de Iob, estè *Iob. 1. 2. 3.* sujetas à ser robadas, saqueadas, ò quemadas, (aunque todo esto se da por añadidura, quando conuiene) sino da se el mesmo Dios, de cuya larga mano mana todo lo criado, el qual solo es por essencia, y el solo basta à enriquecer, y henchir los vacios de nuestro coraçon. Y si es verdad que la correspondencia de la paga ha de ser conforme al don, siendo Dios el que se ofrece en este sacrificio, no puede auer cosa que equualga, si no dandose el mesmo Dios. De suerte q̃ todo quanto se puede pedir por virtud deste santo sacrificio, es inferior a su valor, porque ninguna cosa, ni todas juntas llegan al precio de tan grande ofrenda como es esta. Y assi despues que el vnigenito hijo de Dios en el ara de la Cruz ofrecio este sacrificio, siẽdo el mismo la victima y ofrẽda, y el sacerdote q̃ ofrecia, quedò el eterno Padre en cierta manera obligado, todas las vezes que le renouassen en la tierra el sacrificio, a ser larguissimo con el linage humano, no negandole cosa que justamente le pidiesse. Porque si el sacrificio de Abel fue tan bien recebido, por ser la persona que le ofrecia tal, y el cordero que se sacrificaua, el mejor de su rebaño, que puso Dios sus ojos en el don, y en el que le daua. Y si en el holocausto de Noc; hallò Dios tanto de que agradarle. Y si *Gene. 8.*

Ppp 3 el

el sacrificio de Abraham, por auer tenido maniatado su hijo, sin auer descargado sobre el el cuchillo, fue à Dios tan oloroso, y en todas sus generaciones tan premiado, y hasta los postreros siglos celebrado. Y si el que ofrecio David, embay no la espada sangrienta à Dios, aunque hazia riza, y cruel matança en toda vna nacion, que podemos pensar que valdra delante del diuino acatamiento vn sacrificio, donde no en figura, sino en verdad es el mesmo Dios ofrecido, y realmente hecho sacrificio por nuestro bien? Que mas pudo hazer Dios, di hombre insensible? y que mas pudiste tu desfechar? y que mayor remedio para tus daños pudiste esperar? qual otra medicina para tus llagas, y qual otro rescate para tu cautiuèrio? pues ni se piden para tu bien frutos de los arboles, hieruas de los campos, ouejas, ò bezerros de los rebaños, ni como à Abraham tu hijo, ni la sangre de tus venas, sino que te dan hecha la costa, dandote el mesmo costoso don para q' ofrezcas, que ninguna criatura pudo desfechar.

§. I.

De tres fuentes de donde nace el valor de la Missa.

Y para mas clara noticia deste inmenso valor de que tratamos, es de saber, que tres maneras de valor ay en la Missa. El primero y mas copioso y abundante, y que es fuente y origen, y principio de todo valor, es el que mana de la virtud del mesmo sacrificio: el qual mirandole de parte de la cosa que se ofrece, cosa es cierta, que su

su valor es infinito, y que no se puede agotar, pues es Dios el ofrecido: y quanto à esto no se diferencia del inefable sacrificio de la Cruz, sino que aquel fue con sangre, que à fuerza de tormentos se derramò, y el que ofrecemos aora, no derrama sangre, porque el cuerpo que entonces era passible, y mortal, aora es inmortal, è impassible: mas por ofrecerse por manos de hombres, y debaxo de especies, y accidentes, se ofrece por manera no infinita, de la manera que entonces se ofrecio, mas de tal manera, que su valor es tan grande, que à solo Dios està reseruado el saber su cantidad, porque mientras ay disposicion, y deuocion en el que ofrece, jamas se puede agotar el merito y fuerza de su valor, aunque sean millares los que ofrecen. Demanera, q' como aquel oleo de Helisco no paraua, ni cessaua de manar, mientras auia vasos para recibirle: asì el merito deste soberano sacrificio siempre se comunica, y jamas se acaba, mientras ay vasos dispuestos para aprouecharse deste valor. Y asì como el que va à la mar, trae el agua della, conforme al vaso que lleuò, sin que el mar se agote por grande vaso que lleue. Y esso quiso dezir lo que por David dize Dios: Abre hombre *Psalm. 80.* los senos de tu alma, ensancha la capacidad de tu coraçon, abre entrambas manos, no cierras la boca de tu pedir, que como te dispusieres à rece-

à recibir, yo me alargare contigo, para te satisfacer y hartar todos tus sentidos, y enriquecer todas tus potencias espirituales. De donde se colige, quan necessaria es la deuoció, y buena disposició, para dezir, ò hazer dezir, ò oyrla Missa, pues como nos disponemos, desta manera nos aprouechamos, y salimos con mayor ganacia para nras almas. Y deuse tambien aqui mucho ponderar, que estan grande la virtud, valor, y eficacia deste diuino sacrificio, que ni vn punto, ni quilate se menoscaba, por ofrecerse por manos del mas mal sacerdote que ay en el mundo. Porque este soberano Sol de justicia no se mancha, aunque toque las mas asquerosas manos del muy abominable pecador, antes entonces resplandee con mayor fuerza su claridad. Y assi es, que como aqui no se mira para la razon del sacrificio la mano que le celebra, sino el don que se ofrece, no puede Dios apartar los ojos de si mismo, aunque sea ofrecido por manos de pecadores.

La segunda fuente deste valor nace de la solemnidad de las oraciones, preces, y rogatiuas de la Missa, que se dizen en nombre de la santa Iglesia, cuyo embaxador es el sacerdote que ofrece aquel sacrificio a Dios en nombre de su Esposa, mediante aquellas deuotissimas palabras, llenas de grandes, y profundos mysterios, las quales
el

el Espiritu santo las ha dictado, para que assi todo sea mas grato ante su diuino acatamiento. Y porque à estas oraciones y solemnidad y culto exterior corresponde vn particular valor, y merecimiento, por esso dezimos Missas particulares, y votiuas, vnas por los difuntos, à los quales à vn por razon de las oraciones, y ceremonias que llamamos de requien, se les aplica particular satisfacion, y otras à nuestra Señora, y à diferentes santos, creyendo, que mediante ellas se aumenta nuestra impetracion, y merecimiento.

La tercera fuente mana de parte de la deuocion, y buena disposicion del sacerdote, el qual como primero arcaduz, por donde se deriua a los de mas el merito, y satisfacion, si esta bien dispuesto, se le comunica la mayor parte de la impetracion, y satisfacion correspondiente al sacrificio, de manera que no solo le alcanza la parte del valor de la Missa, en quanto es sacrificio, sino en quanto es tambien, y se recibe como sacramento. Recoge tambien el fruto de las oraciones de la Iglesia con mayor largueza y abundancia, que si por su deuocion rezasse otras oraciones particulares, o hiziesse otra obra spiritual, o corporal de misericordia, aun que fuesse muy auentajada: y finalmente recibe aquella parte, o porcion que merece, por disponerse, y aparejarse para el sacrificio, dandole, no como a persona publica, y

embaxador comun, sino como a particular persona, tanta parte, q̄esta sola bastaria a enriquecer vna alma, y darla caudal para muchos años, si como deue se dispusiese, y aparejasse para recibirla. Y es esta tercera porcion, y parte tá propia del sacerdote, q̄ esta sola no puede comunicarla, ni aplicarla a otra persona, de manera que se despoje totalmente della, aunque ofrezca por otra qualquiera el sacrificio: antes, como los Doctores dicen, seria injusticia pedirselo por via de justicia, ó obligacion. Por lo qual abran los ojos los sacerdotes, y miren q̄ Indias se descubren aqui, que minas del Oriente tan preciosas, que venas de oro tan abundantes para hazerse ricos, y exceder à los Angeles en gracia, como los exceden en oficio y dignidad: eché de ver lo q̄ pierden, por no disponerse a vn poco de trabajo de aparejarse para celebrar: eché de ver quan prodigos son de los inestimables bienes soberanos de gracia que dexan perder, sin tener ojos para los mirar. Antiguamente cabia a los sacerdotes de la Ley vieja del sacrificio vna parte del animal q̄ se ofrecia, y con esto le hazian pago de su trabajo: mas en este sobrestancial sacrificio le dan todo el Cordero enteramente, que es de mayor valor q̄ valieran diez mil mundos, si tantos huuiera Dios criado. Y si con la gracia que se da por cada Missa huuiesse el sacerdote grangeado, como bueno,

y in-

Leuit. 7.

y industrioso mercader, quanto fuera su aumento: adonde huuiera llegado su merecimiento? q̄ Angel no huuiera dexado atras, con ventajas tá extraordinarias como tuuiera?

Y para q̄ este tan grande, y inexplicable valor se conozca, particularmente es de saber, que a tres cosas se estiende, que son las mayores que pueden caber en humana criatura. Porque lo primero en quanto sacrificio da gracia, y assi se llama sacrificio meritorio: por la qual queda el alma en amistad de Dios, hecha hija suya, heredera de su gloria, y segun la presente justicia aceptada para la eterna bienauenturança. De manera que si entonces muriesse, no tiene que temer el infierno, no hablan con ella las amenazas, y orgullo de los demonios, porque la recibe Dios por suya entre sus cortesanos. Es la gracia vn oleo, y afeyte con que queda el alma mas hermosa que quantas corporales criaturas ay criadas, de manera, que ni Esther, ni Iudith, ni Sara, ni Rebeca llegaron a su hermosura, ni el Sol, ni la Luna, ni el cielo con sus estrellas llegan à la belleza, y resplandor de la alma que tiene gracia. Este don es tan grande, q̄ no ay lengua para loar le, ni entendimiento para entenderle, ni coraçõ para estimarle bastantemente: porque puesto en vna balança todo quanto Dios crio en los cie-

§. II.
Del fin del
valor de la
Missa, en quã
to es sacrifici-
cio.

y quenta las naturalezas angelicas, y en otra, vn grado desta gracia, es sin comparacion mayor cosa gracia, que toda junta la naturaleza. Pues este don tan soberano da Dios al alma por medio de este diuino sacrificio.

Y no para aqui su eficacia, y virtud, porque vltra de llamarse sacrificio meritorio, como hemos dicho, tambien se llama satisfactorio, porque por el, y mediante su virtud, se nos perdonan las penas, que deuiamos pagar con terribles tormé- tos en el purgatorio. De manera que para que el alma llegue a Dios perfectamente, quita todos los impedimentos, y estoruos, purificandola, y hazien dola libre de toda pena. Lo qual no parece tanto, a los que lo miramos desde lexos, mas si huieramos experimentado, que cosa es purgatorio, la intensión, y variedad de penas que alli se padecen, no ay pena, tormento, ni martyrio, a que el hombre no se pondria en esta vida, por no detenerse vna hora en las penas de la otra, como mas largamente lo tratamos en su lugar.

Y lo tercero es este sacrificio y se llama impetratorio, porque no solamente da gracia, y aliuia las penas, mas es vn medio general, para alcanzar de Dios todo quanto para nuestras almas, y cuerpos es necessario y assi es para nosotros:

Líb. Exodi per mulia lo que para el pueblo de Israel fue la vara de Moy sen, con la qual tenian vn general remedio para sus

sus necesidades, sin auer cosa, por graue, y difficil que fuesse, que por su medio no la tuuies- sen como en la mano. Allí tenian mantenimiento para la hambre, agua en el desierto contra la sed, salud contra las enfermedades, y vitoria contra sus enemigos. Con aquella salieron de sus cadenas, y del cautiuerio duro de Faraon: ella les abrio el mar Bermejo, y les anego el exercito contrario, que les perseguia, y no cessaron sus marauillas, hasta que vencidas muchas naciones, y echadas por el suelo las ciudades rebeldes, les dio lugar, y asiento en la tierra de promission. Pues todas estas gracias, y marauillas fueron figura (a su modo) de los frutos, y admirables prouechos, que se pueden alcanzar, y de hecho se alcan- çan por la virtud, y eficacia deste diuino sacrificio. Porque con el, como con medio efficacis- simo, alcanza el hombre remedio de sus necesida- des, assi para el alma, como tambien para el cuer- po. Pues este es singular remedio, para extirpar, y defarraygar vicios, y plantar virtudes, mudan- do los malos habitos y costumbres del hom- bre viejo, y para vestirse del nueuo renouado por Iesu Christo. Este sacrificio es vna nube, que embia al alma vna lluvia de dones, y gracias, que ni ay lengua para contarlas, ni pluma para escri- uirlas. Y que dire de los bienes que tocan al cuerpo, siendo cierto, que apenas ay buen su-

cesso en cosas corporales, que no se deua à la vir-
 tud, y eficacia del sacrificio de la Missa. Porque
 por su remedio alcança la tierra lluuia, quando
 està seca, y sin rocío. A quien deuemos la salud
 perdida, y la conseruacion de la adquirida? a
 quien la frutificaciõ de la tierra, la serenidad del
 ayre, la bonança de la mar, y el pacifico vfo de
 los elementos, sino a este diuino, y inefable
 sacrificio? De manera que nos es vna escala
 de Iacob, por donde nos vienen continuamente
 mercedes, y gracias del Señor, por quien son
 oydas nuestras periciones, y otorgados nuestros
 ruegos, y por cuyo medio nos dan mucho mas
 de lo que pedimos, y desseamos: y afsi todo lo q̄
 por millares de sacrificios, oblaciones, y holocau-
 stos pedian a Dios los antiguos en la Ley vieja, y
 aun apenas lo alcançauan, muy mas cumplida-
 mente lo tenemos en este vnico sacrificio de la
 ley de gracia. Por lo qual se vee claro, que el no
 estar nosotros manãdo en beneficios a medida
 de nuestros desseos, es la causa, por no saber apro-
 uecharnos deste remedio celestial. Porque si Io-
 seph dixo a sus hermanos, que para alcançar del
 las mercedes que desseauan, le traxessen a su her-
 mano Benjamin consigo, y traydo se le enter-
 necieron de tal manera las entrañas, que no so-
 lo les dio el pan que pedian, mas aun les dio la
 moneda que trahian para comprarle, y sobre
 esto,

*Genes. 16.**Leuit.**Numer.**Deutero.**Genes. 42*

esto, por su causa seles descubrio, y hizo innumera
 Genes. 43.
 bles beneficios, y les perdonò las ofensas, que
 44-45.
 contra el alcuolamente auian cometido: que no
 hara el Padre eterno trayendole la persona de su
 hijo delante en sacrificio, y suplicádole por quiẽ
 el es, que nos haga mercedes, y vfe de su acos-
 tumbrada misericordia? Y si el Saluador del
 mundo da su palabra, y vna firma suya confir-
 mada con juramento, en que promete, que quã-
 to se le pidiere en su nombre, sera otorgado? quã-
 to mas deuemos creer, que se dara a quien no
 solo pidiere en nombre de Christo, mas aun lle-
 uando en don y dadiua al mesmo Christo. Y co-
 mo argumenta muy bien san Pablo, si la sangre
 Ad Hebr.
 de la vaca bermeja, y vnospoluos de ceniza ha-
 zian marauillosos efectos en la salud de los que
 tocauan, por ser parte de vn sacrificio, quanto
 mas obrará la sangre de Iesu Christo ofrecida al
 eterno Padre, por mano del sacerdote? Y si los
 dones que Iacob embio a Esau, auian de ser par-
 te para enter necerle su coraçon, y hazerle olui-
 dar las passiones antiguas, y enuejecidas: tanto
 mas efecto haran las Missas para con Dios, quan-
 to es mayor el don que en ellas se ofrece, que el
 que vn hombre puede presentar a otro hombre
 para aplacarle.

*Marc. 11.**Ad Hebr.**Genes. 33.**§. III:*

De las perso-
 nas que mas
 particular-
 mente go-
 zan del fru-
 to desse san-
 to sacrificio

Descubrese aqui vna excelentissima mina,
 y vn tesoro de inestimable riqueza, y vn
 Peru

Peru, y espirituales Indias, para que el sacerdote y qualquier Christiano eche de ver lo mucho q̄ se puede aprouechar de los soberanos bienes de la Missa, y para entender à quantos generos de gente alcança el fruto. Para lo qual es necessario traer à la memoria, lo que en parte tenemos apũtado, que en la Missa no solo ay razon de sacrificio, sino tambien de Sacramento, pues el sacerdote no solo ofrece, sino tambien recibe el santissimo Sacramento, por lo qual tambien se le acrece el merito, que de tal Sacramento resulta, el qual es tan grande, que el solo basta à enriquecer vna alma, y adornarla con tanta gracia, y à encumbrarla, y auentajarla à los Angeles, si como se deue se dispusiesse el que le recibe. Porque que mercedes no hará el Señor en la casa donde se hospeda, y aposenta? como no regara el jardin de las virtudes para que crezcan, y se aumenten entrando en el rio que riega la ciudad de Dios? como no calentara, y fertilizara el alma este Sol de justicia que en ella se encierra? como no hará mercedes muy cumplidas vn Rey tá poderoso, que viene con toda su recamara à sentarse en el trono de nuestro coraçon? Si por auer entrado Ioseph vendido y esclauo en la casa de vn Egipcio, enriquecio Dios y prosperò aquella casa. Y si por Iacob aumentò las cosas de Laban cõ tanto crecimiento. Y si por auer entrado el arca del

Psalm. 45.
Gene. 29.
Gene. 29.
2. Reg. 6.

Testa-

Testamẽto en casa de Obededõ, le hinchio Dios de bendiciones: quales aumentos, prosperidades, y dones podra esperar el sacerdote, por recibir y hospedar en su alma cada dia a Dios infinito, mas amigo de dar, que nosotros deslecosos de recibir, mas rico, que nosotros pobres, y mas comunicatiuo que el Sol lo es de su luz, y resplandor. Lo qual nos ha mostrado la experiencia, pues hemos sabido, quantas ventajasse han hecho a si mesmas muchas almas con el frequente vso de comulgar, mudandose en otras al parecer, y endiosandose en cierta manera, diziendo Christo nuestro Señor: Assi como yo biuo por mi Padre, assi el que me come a mi, biuirá por mi. Y no es esto marauilla, pues vemos, que buenos manjares criá buena sangre, y delicados humores: pues que efecto hara en vna alma este soberano mánjar, que sabemos cierto que no se transforma en el que le come, sino antes el transformá, y endiosa al que le recibe? Y si el manna que era mantenimiento corporal, hazia corporalmente tan milagrosos efectos, que como dixo Caleb, en quarenta años, que auia que le començo a comer, dio Fè y testimonio, que tenia entero y firme su vigor natural, siendo ya de ochenta años, y que no auia hecho mudança su cuerpo, ni se auia enflaquecido, ni aun el vestido se le auia gastado: que hara en vna alma bien dispuesta, el reci-

Exo. 16.
Iosue. 14.

Rrr bir

his, continuamente este manjar de angeles? quan robusta la conseruara, para resistir a las tentaciones del enemigo, quan sana de las dolencias que causan los appetitos, quan firme en la Fé, quan fundada en esperanza, y quan ardiente en caridad? Pues este pan es mas sustancial que el que comio Helias, con que anduuo quarenta dias por el desierto sin mas necesidad de comer. Y es mas poderoso que el pan de Gedeon que esayo del cielo, con el qual vio vn soldado en vision, que se desuatauan los exercitos de los enemigos. De donde se puede colegir, quan robusta andata vna alma, quan fuerte, y bien mantenida, y quan llena de hastio de las cosas terrenales, gustando la suauidad deste pan de vida.

3. Reg. 19.

Judic. 7.

Esta es racion que le cabe al sacerdote, y el solo goza della: mas en quanto sacrificio participan del mucho genero de personas, llevando grande parte. Es esta vna Teologia llana, y clara, y sin ninguna opinion, y tan digna de saberse, quanto ytil, y prouehosa para todos.

Para lo qual es de saber, que este santissimo sacrificio aproueha, y es de gran fruto, primeramente a dos generos de personas: vnos son los que le ofrecen, y los segundos son a las personas por quien se ofrece. Mas los que le ofrecē son en tres maneras. El primero, y principal es el mismo

sacerdo-

sacerdote, que es el inmediato ministro del sacrificio, el qual lleva siempre lo mejor. Y assi no solo le cabe la parte de la Missa, en quanto en ella comulga, sino tambien en quanto celebra: que es tan grande, como en el principio, y segundo parrafo queda dicho, donde declaramos, que este sacrificio es meritorio, satisfactorio, y impetratorio. El segundo que ofrecē, y a quien cabe mucha parte del sacrificio, es toda la Iglesia vniuersal, la qual con intencion general se aproueha deste tesoro, siendo ella la que embia al sacerdote con la embaxada, y en cuyo nombre se ofrece este sacrificio, entendiēdo aqui por la Iglesia (como se deue entender) toda la cōgregacion de los fieles Christianos, que estan vnidos en vna Fé, y hazē vn cuerpo mystico cōpuesto de varios miembros, teniendo en la tierra por cabeza al summo pōtifice vicario de Christo nuestro Señor: de los quales los que estā en gracia de Dios, como miembros biuos participan mucho del fruto del sacrificio. El tercero genero de los que ofrecē, son primeramente los que hazē dezir la Missa, dando limosna al sacerdote para este fin, o pidiendo la por caridad, y amistad: los quales reciben grande fruto: porque a los tales no solo se les da lo que como a miembros deste cuerpo de la Iglesia se les deue, ni aun solamente lo que como a particulares oferentes, sino toda aquella

Rrr 2

por-

porcion y parte; que al sacerdote se le deve, como à ministro de tan gran myſterio, aplicandole el tab que haze decir la Miſſa, la ſatisfacion, è impetracion, cuyo valor ſolo à Dios oſtã referuado. el ſaberlo, por q̄ ninguna lengua humana lo podria encaecer. De aqui ſe verá, quan excelente obra es hazer decir muchas Miſſas, y quan auentajado genero de limoſna es eſte; pues de mas de ſer virtud particular el darla, ſe lo conſigue vn fruto tan copioſo, y abundante; como hemos dicho.

Y aun lo que mas es, tambien ſe dize ſer oferentes de la Miſſa, y alcanzar el fruto della todos quantos con alguna obra cõcurrer al ſacrificio, entre los quales ſon los primeros, los que ayudã al ſacerdote, ſiruiendo en el altar, ò reſpondiendo a lo que alli ſe dize, ò dando alguna coſa para el ſeruiſio de la Miſſa. Por lo qual por no priuar ſe de eſte fruto, leemos del Angelico Doctor ſanto Tomas de Aquino, tan exemplo de toda perfeccion; que no ſolamente ſe contentaua con decir Miſſa, mas aun ſiempre ayudaua à otra que deſpues ſe dezia. Son tambien parte en eſte ſacrificio todos quantos oyen la Miſſa, y aſiſten à ella, cabiendo à cada vno la parte que correſponde à ſu poca, ò mucha deuocion; de lo qual en ſu lugar trataremos, quando hagamos arte para bien y prouechoſamente oyr Miſſa en los capitulos;

tulos que ſe ſeguiran. Y es eſte valor de tanto momento y ſuſtancia, que los que oyen Miſſa, ſi eſtan en gracia de Dios, les vale para aumentar la, que es coſa inestimable; y para alcanzar perdõ de las penas del purgatorio; y ſino eſtan en gracia, aun en eſte miſerable eſtado les alcanza fruto de tan rico repartimiento; porque por via de impetracion alcançan del Señor ayuda eſpiritual para ſalir del mal eſtado, y para alcanzar del meſmo Dios los bienes temporales, y la honra y ſalud neceſſaria al cuerpo.

Y para perfecta declaracion de eſta materia, ay dos coſas que aduertir. La primera, que ay tres generos de perſonas, por quienes la Miſſa ſe ofrece, como muy biẽ nota el ſubtil Scoto, y aſi es en tres maneras la intencion del ſacerdote que celebra. La primera ſe llama general, quãdo ofrece el ſacrificio en general, por el eſtado de la ſanta Igleſia, y por las perſonas publicas, y cabeças de eſta republica, quales ſon el Papa, el Rey, y Prelados particulares. La ſegunda ſe llama intencion particular, y primera, quando ſe ofrece la Miſſa por la perſona particular, que la haze decir, ò al meſmo ſacerdote por ſi meſmo. La tercera ſe llama ſegunda intencion, ofreciendõ ſe la Miſſa por otras perſonas muchas, a quienes por particulares reſpectos el ſacerdote representa a Dios en el memento. La qual ſegunda intencion, es de

Scot^o quod
libeto. 3.

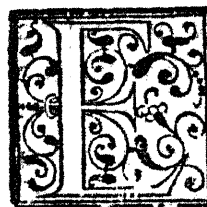
Caietanus in opusculo. tanto valor, q̄ algunos graues Doctores la llamã también primera, porque les parece, que vn sacrificio de tan inmenso valor, vale tanto ofrecido por muchos, como si por vno solo se ofreciesse, y no se persuaden, q̄ al biẽ de vno solo se limite, y agote tan excelente y soberano valor, y vn mar de tãtos merecimietos. Y assi el sacerdote en esta segunda intencion alargue la mano, y estienda las velas de su desseo, y no se acorte y ataje delante de vn Dios tan rico y poderoso, que se combida à dar con manos llenas: mas antes como el sacerdote summo de la ley vieja, que quãdo entrãua en el Santafanorum, lleuaua en el pecho los nombres de los doze Tribus, para orar y ofrecer sacrificio por todos ellos: assi y muy mejor el sacerdote de la ley de gracia lleue en su coraçon à todos los fieles Christianos en general, y à muchos en parricular, para ofrecer à Dios sacrificio en fauor de todos.

Exod. 29.

Lo segundo q̄ se deue advertir es, q̄ es tan grande y poderosa la virtud deste mysterio, que no pierde su valor y eficacia, aunque el que le celebra estè en mal estado, y sea enemigo del mesmo Dios por el pecado. Porq̄ que puede perder tan gran sacrificio por ofrecerse en manos de vn peccador? pues no perdio por esso el excelentissimo holocausto, que el summo sacerdote Christo nro Señor ofrecio de si mismo al Padre en el ara de la Cruz

Cruz, por auer sido ministros de la passion los perfidos Iudios con sus sacrilegas manos, y sangrientos coraçones. Mas es mucho de doler, que el miserable sacerdote q̄ le celebra en tã mal estado, se priua de tanto bien, y se enagena de los beneficios q̄ pudiera recibir, y aña de vn grauissimo pecado, y sacrilegio à sus pecados, y en medio de la luz queda en tinieblas, y à la mesa de vn tan gran principe se queda ayuno, y sin gustar tã grande suauidad. De manera que el tal à si solamente se haze daño, y con la mano que à otros haze bien, se deguella, y mata à si mesmo, y por la puerta q̄ à otros abre para la vida, da para si mesmo entrada à la muerte, y dando à otros medicina, para si recibe tofigo, y rejalgan.

Capitulo VII. De doze frutos que se siguen de bien celebrar, para animar a los sacerdotes a disponerse quanto es de su parte a ofrecer este diuino sacrificio dignamente, de los quales tambien gozan, a su modo, los que comulgan.



S. Vn pielago inmenso, y vn rio como el de Ezechiel, que notie- *Exch. 47*
ne vado, y vn mar sin suelo, este soberano sacrificio, de donde manan cada dia para el hombre que bien se dispone, tantos beneficios; que mas facil

Gen. 2.

Li. Josue.

Exo. 3.

facilmente se contaran las hojas de los arboles, y las estrellas del cielo, y las arenas de la mar, que los frutos que del se pueden recibir. Porque en el Parayso terrenal no auia arboles, y plantas tan saludables para la conseruacion de la vida, y regalo del cuerpo, como ay remedios, y ayudas de costa en este celestial mysterio: ni en la tierra de promissio se hallaua tanta abundancia de todo lo necessario para el cuerpo, como aqui se hallan bienes para el alma. Pues vemos que de aqui llueue continuamente Dios rozio de dones, y misericordias, para que la tierra de los coraçones frutifique frutos de vida eterna. Y no se hara esto dificil de creer, a quien con ojos de Fé mirare, y descalço de las afecciones de la tierra, y sensualidad, llegare espiritualmente a ver a Dios entre nosotros en el santissimo sacramento, como Moysen le vio en la çarça, dandose y comunicádose todo, sin reseruar nada para nuestro prouecho: el cuerpo en manjar, la sangre en beuida, su vida para nuestra biuificacion, y su diuinidad para cumplimiento de todo bien.

Mas porque entre tanta muchedumbre, y variedad de bienes no se anegue y cõfunda el que comulga, y no sepa echar mano de lo que tanto le importa, para enriquecerse, conuiene reducir a numero cierto tantos bienes: y porque este sacrosanto sacramento fue figurado en aquel myste-

mysterioso arbol que vio san Iuan en el Apocalypsi, que estaua de vna y otra parte de la ribera, cuyas hojas, fruto y corteza eran medicinales, y saludables: del qual arbol se dize, que daua doze frutos en el año: à este numero breuemente reduciremos, los que podemos aplicar à nosotros deste santissimo sacrificio.

El primero es dar vida al alma, y vna vida tanto mas excelente, como dize santo Tomas, quanto lo es mas la gracia que la naturaleza, el alma que el cuerpo, vida sobrenatural y diuina, ò vida de hombre mortal. De manera, que como dize el mesmo santo Doctor, assi como quando entrò Christo en el mundo vestido de nuestra humanidad, à todo el mundo dio nuevo ser, y vida: assi viniendo sacramentalmente à las almas, les da vna vida sobrenatural. Y en esto dixo el Saluador del mundo que se diferenciava este celestial pan, entre otras cosas, del manna, que este aunque confortaua el cuerpo, no le preseruaua de corrupcion, mas este Sacramento recebido dignamente, es causa de vida eterna.

El segundo fruto es, purificar el alma de los peccados veniales, para que quitados los impedimentos, el feruor de la caridad crezca, y se aumente, y cause marauillosos efectos en el alma: y aú por ser Sacramento de la ley Euágelica, tiene virtud de hazer al hombre de atrito cõtrito, leuantado

Conc. Triden. sess. 7. este dolor imperfecto a vn dolor perfecto suficiente a desarraygar el pecado mortal, del qual el tal hombre no tiene afecto, y esto con tanta eficacia, que no solo purga, y arranca estos malos humores del coraçon, mas aun dexa a la alma fortalecida, y animada, para adelante no pecar.

El tercero fruto deste arbol, es, disminuir el mayor enemigo, que el hombre tiene interiormente, y quitarle su fuerça en grande parte, para que con menos rigor ofenda, que es lo que los Teologos llaman fomes peccati, que es la semilla del pecado, y vna rebelion que heredamos de nuestros padres, primeros contra el bien, y vna repugnancia, y contradicion interior, para la guarda de la ley diuina, y natural, y vna inclinacion y peso, que nos lleva arrastrando a todo mal, que continuamente se rebela, y pelea contra la razon, el qual aunque no quita el libre albedrio del hombre, mas de tal manera guerra contra el espiritu, que grandemente le inclina a vfar mal del, fino es ayudado de la gracia de Dios. Pues contra este casero, y interior enemigo no ay otro remedio mas excelente, que el frequente vfo del santissimo Sacramento: y assi dize san Bernardo: Hazezico de myrra es mi amado para mi, traerele yo quan continuamente pudiere en medio de mi cora-

*Bernard.
Cant. 1.*

coraçon, para que assi como la myrra preferna de corrupcion, y no da lugar a que los gusanos puedan roer en la carne, assi este Señor es hazezico de myrra, para preferuarlas de la corrupcion deste enemigo, estando Sacramentalmente en quien le recibe.

El quarto es, fortalecer el coraçon humano, y animarle para grandes cosas, y excelentes emprezas, y esto es lo que el Psalmista dixo, que el páso berano confirma, y fortalece el coraçon: y este es aquel páso con que en figura cobidaua Abrahá a sus huéspedes, diziendo: Darcos vn bocado de pan, con que confortays el coraçon: y esta es aquella bendicion, que Isaac echo a su hijo Jacob en nombre de los fieles de la Iglesia, diziendo: En páso, vino, y azeyte le he mejorado, y fortalecido. Y assi como aquellos Elefantos, de quienes se dize en el libro de los Maticos, poniendoles delante sangre, se animauán, y alborocauan para la batalla, sin que el estruendo de las armas, y ardor de la guerra les antedren tasserassi los fieles con el mysterio del cuerpo, y sangre de Christo se animan y esfuerçan para emprender qualquier hazaña, aunque sea pasando por hierros, y fuegos, como se interese el servicio de su Señor.

Psal. 103.

Genes. 18.

Genes. 27.

*Macha. 13
cap. 7.*

El quinto no es de menos importancia, que es ser para el alma vn celestial riego, con que el vergel del coraçon Christiano se riega, y haze fertil,

Cant. 4.
Exec. 47.
Psal. 1.
Deute. 11.

para que aproueche, y medre en todo genero de virtudes, y pueda la Esposa cōbidar a su Esposo, que venga a tener en el su recreacion. Ezechiel dize, que los arboles que se regauan con el agua de las canales del santuario, llenauan admirable fruto, y sus hojas estauan verdes, y frescas continuamente, como lo dize Dauid del arbol, que esta plantado junto a las corrientes de las aguas: quanto mayor, y mas abundante y copioso fruto se podra esperar del alma, a quien no le falta riego celestial de la sangre preciosa del Salvador? Encareciendo Moysen la fertilidad de la tierra de promission, dixo a su pueblo: No piēs pueblo mio, que la tierra q̄ vas a posseder, es como la de Egypto, que se riega, y baña con las azequias, y arroyos, que se cortan de los rios: mas antes esta tierra desde el primero dia del año hasta el postrero es visitada por el mismo Dios, el qual tiene particular cuydado de lembrar su rocio, para que medren y crezcan sus plātas, arboles, y sembrados. Pues si esta es alabança de la tierra de Palestina, quanto mayor lo sera de zir, que la tierra de nuestras almas tiene su riego de la sangre sacratissima del mismo Dios.

Genes. 2.

El sexto fruto es muy semejante a aquel que se dize del arbol de la vida, que estaua plantado en medio del Parayso, cuyo finto comido restauraua en el cuerpo, todo lo que el calor natu-
ral

ral auia consumido, por donde venia el hombre a recobrar comiendolo, lo que auia gastado con el tiempo. Pues este efecto haze este diuino sacramento, que lo que la concupiscencia con el ardor demasiado ha gastado en nuestras almas, esso con mayor v̄taja repara este celestial mantenimiento.

¶ Ni aun es menos admitable el fruto septimo, que es ilustrar, y abiuar la luz del entendimiento, que por el peccado esta en nosotros ofuscada, y obscurecida, y llena de tinieblas, para que no veamos mas de lo presente, pudiendo ver cō los ojos interiores lo pasado, presente, y por venir, para emendarlo, llorarlo, y temerlo como cōviene. Mas este señor que b̄ue en luz y claridad, en entrando en el alma, que le recibe, luego da luz, y abre vnos claros ojos, con que toda el alma queda ilustrada. Y si aquel panal de miel, que gusto Ionatas, hijo de Saul, le limpio la vista, y aclarò los ojos mysteriosamente: quanto mas obrara interiormente este manjar en nuestro entendimiento, abiuando las poteneias, endereçando nuestro apetito, y ordenando las passiones, que se suelen en nosotros desenfrenar?

¶ Es el octauo fruto, armar vn hombre de pies a cabeça, hazerle terrible y espantoso a todos los exercitos, y esquadrones de nuestrs enemigos: lo qual via en espíritu Dauid, quando dezia en

Psalm. 22. nombre de los fieles, que celebran o comulgán: Puesto has, Señor, delante de mí vna mesa de májares de tal calidad, q con ellos tengo armas con-
Judic. 7. tralos que me perfiguen. Porque no desbaratò tanto los reales de Madian el cuchillo de Gedeon, significado en vn pan que baxò del cielo, quanto este diuino pan desbarata, y alim-
D. Chri. yenta los exenditos de demonios, que contra nosotros se suelen conuocar. Y así dize San Iuan Chri-
 sofostomo vna admirable sentençia para este lugar: Leuantámonos (dize) desta mesa del altar tan fuertes y valerosos, tan esforçados, y guarnecidos de todas armas, que parecemos leones, que echan fuego por la boca, terribles, y espantosos a los demonios: nuestros capitales enemigos. *col. sup. om. lo no ob. no. hab.*
 Es el nono fruto y beneficio, o quitat del cora- çon el odio, y enfado, que la natura recibe de las cosas espirituales, conitolas por estranas, y peregrinas, y agenas del natural: y juntar- mente abiuia, y despierta el gusto de las cosas spi- rituales, para que el alma las apetezca, y no se enfade, con lo q lo ha de ser subien, y medicina. *na*
 En el decimo lugar se pone por excelente fruto que este soberano, sobre substancial sacramento inflama y abraza el alma, y la enciende y haze vna biua llama de amor ardiente, con que no cabe en si, sino que se llama estrangera, y age-

na del lugar de su reposo, y así dessea de fatar- se, y verlo libre de la cárcel de su cuerpo, para ver sin velo, y cortina de accidente; al que a-
 ra sacra mentalmente recibe. Porque si tan sue- ue es el señor, y tan lleno de dulçura con el al- ma, a quien se comunica disfrazado, quanto mas lo sera quando se descubra, y muestre su ve-
 lo cara a cara. *col. sup. om. lo no ob. no. hab.*
 El undecimo fruto es, perdido nap las penas del purgatorio, y abrir passo llano, y seguro, sin impedimento, para que el alma buelva a su des- canso, y vaya a gozar de Dios. Lo qual por qual- quier parte que se mire, es tan gran beneficio, que no ay bastante estima, ni aprecio, para esti- marlo: porque por vna parte el salir de ta- les, y tan graues penas, que vna hora de aquel incomportable fuego seria bastante a derretir vn monte de metal, es singular beneficio, y dig- no de grande estimacion: mas sin comparacion ninguna es mayor el segundo, que es llegar pre- sto a gozar de Dios, y ver a aquel Señor, en quien esta el centro de su felicidad, y eterna bienaen- turança. *col. sup. om. lo no ob. no. hab.*
 Y finalmente el duodecimo fruto es, venir spi- ritualmente a si, al que come el fruto del arbol de la vida, para que ya no biua a si mismo, sino a aquel, para cuya gloria fue criado: y bi- uiendo en si, diga: Biuo yo, ya no: yo, mas biue

Rom. 7.

Ad Galat.

en mi Christo. O cosa maravillosa, y digna de que todas las criaturas se hagan lenguas, para alabar a este Dios tan grande, y poderoso, que supo dar vna caltraça en el negocio de nuestro bien, que no conuiniedo, que su magestad se vnieste a cada hombre en particular con vnion que se llama hypostatica, dio orden, como dandose en manjar por via de mantenimiento, transformasse en si mesmo, al que se sentasse a su mesa, y comiessede este soberano pan.

§. I.

Contra los sacerdotes, que por negligencia no celebran a menudo, priuandose de tanto bien.

De lo dicho se sigue, y echa facilmente de ver, quan crueles son contra si mesmos los sacerdotes (si a caso son dignos de tan honroso titulo, y renombre) que por negligencia, y ociosidad, o (lo que peor es, por no querer disponerse, y salir de su malestado, se estan meses enteros, sino son años, sin exercitar el orden de presbyteros, y sin llegar a la mesa de tan gran Rey, respondiendo vilmente lo que los otros combidados del padre de familias, que costosa, y sumptuosamente les tenia aparejada la cena, que por sus particulares intereses no podia venir, auiendo antes dado la palabra de se hallar en ella siendo llamados. Y si Aman se ruuo por tan fauorecido, porque la Reyna Ester le combido a comer a su mesa, que entre los fauores, y priuilegios, que del Rey Assuero auia recebido, conto a su muger y parientes este por el mayor beneficio y mas crecida merced:

Matt. 22.

Ester. 5.

este quando mayor estimacion merecia en el sacerdote, que Dios omnipotente le combido a su mesa, y le sentó en primer lugar, no dandole las perlas que buelando los pezes que nadan, ni animales de la tierra, ni la perla preciosissima, que Cleopatra dio a su querido el Emperador Antonio, sino a si mismo, que vale mas que millares de mundos que huiera, sin auer en esto ninguna comparacion. Pues miserable, o loco y sin juizio, el que de tanto bien se peina. Encoge, dize el Sabio, el perezofo la mano, y no goza del bien, por no sacarla del feno, y por no desnudarse vna ropa sucia, y vestirse la limpia, dexa de yr a fer combidado en la boda del celestial Rey, quiere mas, como hijo prodigo, andar mantenido de manjar de bestias, y ceuar de bellota, y castaña, que yr a gozar de las mesas abundantes de la casa de su padre, auiendo la diuina Sabiduria, que aparejó estos manjares, dado vn publico pregón, que se oye en todo el mundo. Venid amigos, y comed, y recibireys gratuitamente los mas queridos, que se go puestas la mesa, y aparejada, y muy apunto la bebida. En las quales palabras llama, y conuoca a los sacerdotes claramente, a los quales se les da Christo debaxo de especies de pa, y vino, y les haze mesa franca para cada dia, sin que en esto aya esferapulos ni rodcos, pues los sacros Canones lo tiene así ordenado y recebido, que puedan cada

Titus L. 1. 11. 12.

Prouer. 19.

Matt. 22.

Luca. 15.

Prouer. 9.

Carti. 5.

D. Augus. libr. 10. de ciuit. c. 1. tomo. 5.

Serm. 28.
de verbis
Apostoli.
c. sufficit
de conse.
dist. 1.
c. consului
sit de ce-
leb. Miss.
c. ex parte
restituaa
dem sic.

1. Corin. 11.
D. Bonau.

dia los sacerdotes no impedidos celebrar una vez, y tres veces el dia sacramental de la natiuidad del Señor, fuera de otros casos exceptos en el derecho. Y el Salvador del mundo el dia felicissimo en que hizo al mundo este singular beneficio de quedarle entre nosotros, dexó en manos de la Santa Iglesia el uso deste sacramento, diciendo sin ponertalla. Todas las vezes que esto hizieredes, lo hareys en mi memoria. Y si acaso los tales negligentes sacerdotes uenen oydos para oyr, oyan lo que san Buenauentura seraphico Doctor, dice por estas palabras. El sacerdote que sin causa legitima dexa de celebrar, priva (quato es de su parte) a la santissima Trinidad, de la gloria, q desta celebracion se siguen, los Angeles de alegría, a los pecadores de perdón, a los justos de la ayuda y aumento de gracia, a las almas del purgatorio de refrigerio, a la Iglesia vniuersal de espiritual beneficio, y finalmente a si mismo se priva de medicina y remedio para sanjar los pecados, y se cierra la puerta para las misericordias de Dios, y para los frutos del dulcissimo arbol de la vida. En las quales palabras se puede cechar deuen quantos daños se siguen de no acudir a la fuente de todo bien, para recibir cumplimiento de nuestras necesidades. Por lo qual todas las criaturas racionales pueden clamar y pedir a Dios justicia con-

tra:

tra el sacerdote, por la crueldad de que usa, no ayudandolos con el socorro espiritual, pudiendo facilmente remediar mil necesidades, para las quales no bastarian los tesoros de todo el mundo. Podian en cierta manera pedir las animas de purgatorio su derecho, como le pidiñan los caminos de Argel, si alguno llegando rescate para sacarles de las mazmorras, por negligencia o pereza no llegasse a socorrerlos. Pudiente tambien pedir los pecadores, pues con tan grande remedio no acuden para alcanzarles perdón. Y si acaso esto no basta para mouer estos corazones, y abiar el mortecio fuego de tanta tibieza, oyan los tales la sentencia de muerte que Dios mando en el testamento viejo pronunciar contra los que no celebrauan el Phasce, que fue figura de la celebracion del sacramentalissimo mysterio de la Missa. Qualquiera, dice, que no estando legitimamente impedido, no celebros la fiesta del sacrificio del Cordero legal, el tal hombre muera luego, y no se quite en el numero de los hijos de Israel, pues no quiso celebrar y ofrecer a Dios sacrificio en su tiempo señalado.

Num. 9.

c. dolentes
de celeb.
Miss.
D. Tho. 3.
p. 9 82. ar-
tic. 3.

Mas tambien se deue advertir, que aunque por derecho canonico los sacerdotes deuen celebrar à menudo por las razones alegadas, no ay derecho ninguno que obligue a celebrar cada dia,

Ttt 2 porque

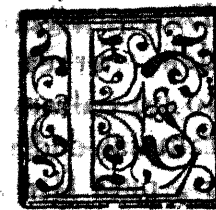
Cap. signi-
ficatiu. 3.
de preben.

porque no se puede hallar vn hombre en iusticia
do y disposicion, que alguna vez no le sea de gu-
ro abstenerse, para acudir despues a la mesa de
Dios cō mayor hambre, y de esso, que es admira-
ble disposicion, para que entre en p̄buecho. Por
lo qual no merecen alabanza, antes son dignos
de reprehension algunos sacerdotes merceda-
rios, que solo por intereses, y ganancias tempo-
ral, con poca o ninguna disposicion celebran
cada dia, acudiendo a la Misa, como el labra-
dor a su jornal, para ganar la comida; hazien-
do el officio sacerdotal, y mas auentajado que
el de los Angeles, arte de adquirir dinero: y as-
si desearian no solo dezir vna Misa, mas tan-
tas quantas medias horas tiene el dia, si tantas
pitanzas, y limosnas les diessen por ellas. A los
quales es mucho de temer, que pierdan el fru-
to de tanto bien, abriendo la puerta por la
codicia; para que se les vaya, y que oyran
en el dia de la cuenta: Ya recibistes vuestro ga-
lardon, tan diferente, quanto vale menos vn
real, que el premio de gracia, y gloria el qual
no tiene comparacion, como no la ay entre lo fi-
nito y infinito.

Mat. 16.

Capitulo 6

Capitulo VIII. Donde se pregunta, que es la causa
del poco fruto que muchos reciben, del frecuente uso
de celebrar, y comulgar a menudo.



Lo que atentamente huier e ley-
do los grandes frutos, que dezi-
mos se figuran de bien celebrar, y
comulgar a menudo, con mucha
razon podra dudar, y admirarse
con pasmo, y preguntar, que es la causa, que en
tantos sacerdotes como ay en el mundo, se e-
chá tan poco de ver estas espirituales riquezas, y
estos tesoros inexplicables que hemos propue-
sto, pues los vemos buir en medio del mundo,
sin olor de cosas celestiales, y sin mas medra, o
ventaja en el camino de Dios, y su diuino serui-
cio, que si nunca le huieran conocido. Y cierto
para mi es vna de las cosas mas prodigiosas que
ay en la tierra, ver lo poco que huelen a Dios, los
que cada dia le reciben, pues vemos que vn po-
co de alcorça que vn hombre gustó, le trae por
grande rato lleno de sabor, y buen olor, y que en
vn hombre no dure siquiera por vna hora gus-
to, ni olor, ni sabor de Dios, de quien sale mante-
midó? Que monstruosidad seria esta, que vn sol
no alumbrasse, y que enuestido en vna nube, no
la arrebolasse, y hermosease, y diesse luz, y clari-

Ttt. 3. dad?

dad: pues como este divino Sol de justicia, mucho mas activo, y eficaz que el Sol material que nos alumbra, entrando en vna alma, no la hermosea arrebola y clarifica, y haze resplandescer con sus rayos, para que ella mesma pareca Sol. Y si quatro dias que Moyses trato con Dios, bastaron para pegarle tanta luz, que deslumbraba los ojos de quien le miraua, como no bastan tantos años, no solo de trato y familiaridad, mas aun de mantenerlo de Dios, para dar alguna señal, de que su Magestad ha entrado en tal morada. Y si causaria admiracion ver que vn gran fuego no quemasse, ni hiziese efecto ninguno: quanto mayor admiracion causara ver que este fuego, que el mesmo se llama consumidor, no haze mella, ni calienta, ni quema, ni alumbra asentando en vn humano coraçon. En vna hora que Dios se asiento sobre el monte del Sinay, no pudiendo el sufrir la grandeza de la Magestad, que sobre su renia, arrojó de si llamaradas de fuego: y por vna y otra parte se abrasaua; de que hecho es esta alma que tanto fuego, no solo no la consume, o quema, mas ni la calienta, ni deshíela. Si solamente entrar Christo nuestro Señor, aun estando en las entrañas de su santissima Madre, en casa de Zacarias, el infante que estaua encerrado en la obscura y angosta carcel del vien-

Exod. 34.

Deuter. 4.

Exod. 19.

vientre de Elisabeth, sintiendo la Magestad de Dios que alli venia disfrazado, viendo los rayos de resplandor con que alumbrava a todo el mundo, se alegró y regozijó, y dio muestras de su gozo, causando en el aquella visita grandes y incomparables bienes y mercedes: como no nos admiraremos, de que viniendo este Señor, despues de auer hecho al mundo tantos beneficios, a vn alma, no se oche deuer en ella mudança ni gozo, ni señal de regozijo. Y si querer el Redemptor del mundo hospedarse vn dia en casa de Zacheo publicano, y comer con el, causò en este pecador tan grande mudança en su vida, que se determino a restituir todo lo mal ganado con el quatro tanto, descarnando de si la hazienda que ya possiea, y ayunar muchas vezes, y biuir como discipulo de tal maestro: y que no cause mudança, ni se vea diferencia ninguna en vn hombre que tantas vezes tiene al Señor por huesped de su posada. La sombra de san Pedro tenia tanta eficacia, que a los que tocava, daua salud: y la cinta y pañuelos de san Pablo refucitauan muertos, y hazian obras milagrosas en los enfermos: pues como no se muestra eficaz en tantos hombres la real presencia de aquel señor que dio virtud a san Pedro, y a san Pablo, para obrar tantas

Luc. 19.

Actos. 5.

Actos. 19.

Luca. 6.

tantas maravillas: al qual como a fuente de salud acudian las compañías de gente para recibirle.

Grande deue de ser el impedimento que el hombre pone de su parte, pues no muestran su eficacia medios tan poderosos para nuestro bien. Y muy corrompido, y estragado deue de estar el estomago del Christiano, a quien el fruto de vida no solo no se le da, mas aun le es muerte, y rejalgar. Y assi vemos muchos (lo qual no se denia dezir sin lagrimas en los ojos) a quienes el celestial manna, como a los malos Israellitas se les corrompe, y tornagusanos, siendo a otros manjar suauissimo, y muy provechoso, y bastante a preseruarles de toda corrupcion. Y por de este negocio de tanta importancia, es necessario filosofar, y sacar a luz la causa, o causas, de donde puede venir tanto daño, como es este, porque si pluguiese a Dios nuestro Señor, que esto fuese de algun provecho, seria este trabajo bien empleado.

Exod. 16.

Puede pues nacer de dos causas este mortal daño, de no hazer fruto, ni tener eficacia por nuestro mal este diuino sacramento en nuestros corazones. La primera, y mas oida, y en la qual ninguna duda puede auer, si quando este soberano Señor ha de hazer el suito en una alma, la halla ocupada de su capital enemigo el demonio;

por

por algun pecado mortal, y auiedo de tener por aposento; y real palacio vn coraçon hecho vn cielo, halla el alma hecha vn establo de bestias, cueua de ladrones, y infierno de demonios innumerables. Y assi entonces cierta cosa es, que no caben en vn hombre la luz, y las tinieblas, la gracia, y el pecado, Christo, y Belial: y que no entra Dios en la tal alma como medico, sino como juez: no como padre, sino como enemigo, y riguroso vengador de quien tal defacato comete, muy peor que el que los Filisteos hizieron, quando quisieron hazer amistades entre el idolo que adorauan, y el arca del Testamento, juntandolos a entrambos en vn altar: de los quales tomó Dios vn espantoso castigo, para escarmiento de todas las naciones: como hara mercedes el Señor al hombre que le está cerrando la puerta, y dando con ella, como dizen, en los ojos, y diciendo lo que aquellos barbaros antiguamente dezian: Apartate de nosotros, que no queremos la sabiduria de tus caminos? Como le entrará en provecho al hombre la visita de Christo Iesu, estando sentado a la mesa, y como el traydor de Judas, está do tratado de hazer la venta, y entrega de su Maestro a sus mesmos enemigos. De lo qual lo que se sigue es, que entra en ellos, y se apodera de sus almas Saranas, y assi pensando q̄ tienen consigo a la hermosa Rachel, (como Ia-

1. Cor. 6.

1. Reg. 5.

Iob. 11.

Ioan. 13.

Genes. 29

Vvv

cob)

cob)hallan la fea Lia a su lado, y pensando que han recebido la vida, hallan que han grangeado la muerte, y eterna condenacion; segun la presente justicia. Tambien son los tales semejantes a los perfidos sayones, que estando atormentando, y injuriando al Salvador, hincándole las rodillas, y llamándole señor y maestro, luego se leuantauá a escupirle, y darle crueles bofetadas.

Matth. 26 Y como los que el dia de Ramos salieron con palmas en las manos, y cantares de alabanza a recibir al Señor en Ierusalén, y el mismo dia le echaron de su ciudad, y al quinto le acotaron, y despues de muchos torméros le crucificaron, para los quales no bastá palabras, mas eran necesarias las lagrimas de Ieremias, que saliessen como arroyos, para llorar el miserable estado en que estan los tales, diziendo las mysteriosas palabras que el Redentor del mundo dixo con lagrimas, quando entraua en Ierusalén: Ay de ti ciudad, si supieses los castigos que te estan aparejados, por el maltratamiento que me has de hazer. Porque pondran cerco sobre ti por muchos años, pondrante en grande estrecho, y al fin te assolaran, y no dexaran en ti piedra sobre piedra, porque no te supiste aprouechar de mi venida. Mira pues hombre en que estrecho te pondra Dios, por el mal recibimiento, y tratamiento que hazes a su Hijo, que con tanta caridad

Luca. 19.

ridad te embia para enriquecerte. No seas peor que aquellos tercios labradores, a los quales embio su Hijo mayorazgo el Padre, y Señor de la heredad, y en poniendo el pie en la viña, le quitaron la vida con gran crueldad. Y si aquel Rey, porque sus vassallos no vinieron al banquete aparejado, antes le maltrataron sus embaxadores, embio sus exercitos de gente de guerra, y tomó vengança, qual tan mal caso merecia, y passó sus ciudades a fuego y sangre, sin perdonar a ninguno: que pueden temer estos desfachados hombres, que no solo a los criados del Rey, mas a su mesmo Rey, y Señor le desechan, y maltratan, y viniendo su Magestad del cielo al suelo, para bien y riqueza de nuestras almas, otra vez le aposentan en otro mas sucio, y abominable establo que el de Bethleem.

Tambien puede nacer de otra rayz este daño, q̄ con harta dificultad se defarrayga de vn corazón, y es q̄ como dize san Bernardo, quando vna alma está acostúbrada a gustos, y sabores de la tierra, dificultosamente gusta de los deleytes espirituales, los quales, como el mesmo santo dize, son tan delicados, que no admiten mezcla de otros sabores de la carne, ni es posible que vn estomago ahito, y lleno de malos humores gruesos, pueda tener gusto en la suauidad de los manjares. Y de aqui es, q̄ muchos hijos de principes, y

grandes señores, mantenidos con delicados, y reales mantenimientos, andan con todo esto flacos, amarillos, y sin salud, sin lucirles, ni entrarles en prouecho lo que comen, porq̄ tienen por otra parte vna abominable costúbre de comer tierra, en la qual hallan mayor gusto, y sabor, que en las pechugas de pavos bien ccuados, y assi el cuerpo estragado con la tierra, robando la fuerza del calor natural, no da lugar a q̄ se haga buena digestion, y de prouecho: desta manera acótece en los manjares spirituales, los quales no entran en prouecho al que celebra, o comulga, por que por otra parte comen tierra: y en esto tienē su golosina, poniēdo su gusto en el comer, y vestir, en el juego, y honra mundana, sin perder desto vn punto, ni vn momento, gastando en esto las fuerças del coraçon, y empleando aqui la virtud de su alma, de manera que aun el santissimo Sacramento no haze en ellos fruto, ni hallan en el gusto, y suauidad. Y por esso dixo el Espiritu santo, q̄ el alma harta despreciò el panal de miel, y no le tiene por sabroso: antes el que come mánjar delicado sobre harto, se pone á gran peligro de vomitarle, como le acontece a aquel de quiē dize Iob, que las riquezas que auia comido, las vomita, echando de si el tesoro inestimable, cō que Dios le auia mantenido. Y por esta causa no quiso el Señor dar el manna à los hijos de Israel

en

el desierto, hasta q̄ del todo auian acabado la harina, y otros mantenimientos que sacaron de Egipto, y aun con hazerse esto assi, dize la diuina Escritura, que estauan hechos los gustos tanto à la vileza de los manjares de su cautiuero, que quando Dios les hizo aquella tan singular merced, de mantenerles con manjar de Angeles, no gustando de aquel regalo, que contenia en si, como dize el Sabio, toda dulçura, y suauidad, se enfadauan, y dezian: O quien comiera aora los pepinos y cebollas que se criauan en Egipto, que de buena gana trocaramos el manna por ellos. O coraçones viles, y apocados, que soltarán todo el sabor del cielo por vn antojo de la tierra, y por no perder algo de lo presente exterior, dan de mano à lo presente interior, que es principio de lo que ha de durar para siempre, y por gozar de manjar de bestias, se priuan de manjar de Angeles. O hombres, llegad, y gustad, y prouad, quan suauē es el Señor, no perdays tanto bien, por lo que tan poco vale. No seays como los de los Tribus de Ruben, y Gad, que renunciaron el derecho que tenían à la fertilidad de la tierra de Promission, por quedarse de la otra parte de la ribera del Iordan, en vnas dehesas, que eran buenas para el pasto de sus ganados: de manera que por las comodidades del ganado perdian las propias: assi ay muchos, que por no perder lo que les da contento

Vvv 3 al

al cuerpo, pritan al alma de sus deleytes: y así por dar gusto al esclavo, dexan sin el à la señora: y por mantener al hombre exterior, dexan hambriento al interior. Fiata de Dios, y prueua, y sabras por experiéncia, q̄ gustado el espíritu, es desabrida toda carne: y entenderas qual fue la causa, que hizo dexar a tantos principes sus estados, a tantos señores, sus mayorazgos, a tantas gençofas doncellas sus regalos, y casamientos, por yr corriédo, como diz la Esposa, al olor de la diuina suauidad, y consolaciõ: porq̄ la prouidencia de Dios les auia dado a prouar vna gota de la suauidad que està escondida en este celestial Manna, que no se da, sino à los que renuncian el sabor de su apetito, y dizen con Dauid: Mi alma renunciò toda exterior consolacion por ti Dios mio, y en sola tu memoria hallè consuelo. Oyamos pues lo que el Apostol san Pablo, trompeta Euangelica, nos amonesta, diziendo: Ruegoos mis hermanos, que no recibays sin fruto tanta gracia, que andando en estos tesoros de la sangre de Iesu Christo, no quedemos en perpetua pobreza, y desventura, y que en medio de la fuente no tengamos sed, pues aqui nos cõuidá con la hartura.

D. Bern.

Cantic. 1.

Apocal. 2

Psalm. 76.

1. Cor. 6.

Capi-

Capitulo. IX. De como despues de auer celebrado, deue el sacerdote recogerse por algun rato a dar gracias a nuestro Señor por el beneficio recibido: lo qual ayudará tambien à los que comulgan.



Recebido este precioso tesoro en el sagrario del coraçõ humano, quiẽ batará a dezir el recogimiento q̄ deue de auer en el alma, quan cerradas las puertas de los sentidos, y clauada la ventana de la imaginacion, para que no entren otros pensamientos en nuestra posada, sino de solo el huesped que en ella tenemos aposentado.

Y si quando Helias en el monte por junto à la cueua vio passar la Magestad de Dios en vn viento suauic, y apacible, se cubrio luego los sentidos, como diziendo: Ojos que vieron lo que yo vi, no es razon que se manchen con ver cosas peregrinas, y estrañas: oydos q̄ oyeron lo q̄ yo oí, no se deuen ensuciar con cosas viles de la tierra. Lengua q̄ gustò lo q̄ yo gustè, no deue recibir de otra cosa ninguna sabor. Así, y con mucha mayor razón el sacerdote, q̄ vio, oyò, y tocò, y gustò tales, y tan soberanos mysterios, es muy justo, q̄ a todo lo demas lo dè de mano, y mirando su cuerpo, como reliquario dõde està Iesu Christo Señor nõo, se mire a si mesmo con reuerencia, para no ensuciar se

3. Reg. 19.

Apo. 21. enfuciarfe en cosas viles, y profanas, y afsi como dize san Iuan, que en el cielo donde Dios se manifiesta à los bièuenturados, no entra cosa que no sea muy pura: afsi mirandose el sacerdote como vn cielo, se procure conseruar mas limpio q̄ el armiño, queno puede sufrir en si vna mota, ni cosa que le pueda enfuciar, ò afear.

Pues en este dicho so tiempo, considerandose el hombre tan rico con la presençia de tan gran Señor, todo su cuydado y diligècia deue poner, en que no se le vaya por su descuydo, y floxedad, ò por maltratamièto. Y para esto deue el hõbre recogerse a vn lugar que el mesmo conuide a recogermièto, y deuocion: y alli cerràdo los ojos exteriores, puede recoger la vista hàzia si mesmo, y vera dentro de si vn cielo, donde està Dios rodeado de millares de Angeles, que todos le adoran, firuen, y hazen reuerencia, y mirando esta Magestad, diga: Señor, yo no era digno de q̄ vos Rey infinito entrarades en tan vil posada, mas ya que por vuestra inmensa misericordia os dignastes de enriquecer con vuestra presençia este pobre hospital, suplico os Dios mio, que no pierda yo tãto bien, ni me desampareys Señor, por quien soys: queda os os conmigo os suplico, como os lo suplicaron aquellos dos Dicipulos que os acompañaron hasta el castillo de Emaus, por que ya anochece, y el Sol se traspone ya. Breue es
cl

el tiempo de la vida, y sin vos todo sera muerte: o Señor no me halle aquella postrera hora sin vuestra compañía: porque si los Magos se entristecieron, quando se les escondio la estrella: y si *Matth. 2.* vuestra santissima Madre tal sentimiento tuuo, quando por tres dias se hallò sin vos, sin ninguna culpa suya, qual deue ser mi dolor, si por mi culpa Señor os perdieffe?

Y luego con otro afecto, renouado el amor, diga con la Esposa, que hallò a su Esposo, y le tuuo *Cantic. 3.* entre sus braços: Ya hallè a mi deseado, y le tengo conmigo, y no le dexare, hasta que para siempre nos gozemos. Ya ostengo, Esposo de mi alma, no os tègo (quanto en mi fuere) de dexar vn momento, en la silla de mi coraçon aueys de tener vuestro asiento, hasta que me vea en vuestro real palacio, donde para siempre os goze, sin temor ya de perderos. Y en esta consideracion, aumentando afecto a afecto, y sentimiento a sentimiento, hagase fuerte con su tesoro, y diga lo *Genè. 32.* que dixo Iacob al Angel, quando auiedo luchado toda la noche, à la mañana se le queria deslaxar: No no Señor, no os yreys de entre mis braços, hasta que con largueza me echeys vuestra bendicion. Ha me costado mucho templar mi alma, y disponerla para tanto bien, no fere tan sin juyzio, enemigo de mi mesmo, tan prodigo y desdiciador de tanto bien, que por otra cosa al-

guna os trueque, y desampare, hasta que de vos reciba la vltima bendicion, con la qual os vea cara à cara, en compania de los bienaventurados.

O quien tuuiera en aquel tiempo tanto espíritu, como aquel santo viejo tuuo, que auiendo esperado tantos años el Mefsias prometido, cumpliéndole sus justos desseos, merecio en el templo ver con sus ojos al prometido, y desseado de las gentes, y tener entre sus braços, al que con los suyos sostiene la redódez, y machina del mundo, y llorando de puro regozijo le dezia: O mi Señor, y todo mi bien, ya ya al fin llegò aquella dichosa hora, en que la tierra recibio tan gran tesoro para su rescate: ya aueys ennoblecido al linage humano con vuestra humanidad: ya me aueys cumplido Señor la palabra que me distes, que no saldria deste mundo, hasta que con mis ojos viesse nuestra salud: pues que ya cumplistes mis desseos, aora, aora Señor es tiempo que yo me parta, aora que tengo en mis braços mi rescate, aora desatad mi alma de la carcel deste cuerpo. Afsi el sacerdote dichoso, que tiene a Christo en los braços de su alma, puede bié dezir: Señor, pues este negocio se ha de hazer, y yo tégolo partir desta vida, para camino tálargo, y peligroso, razon es llevar tan buena compania. Aora pues me parta yo

Luc. 2.

ta yo con vos, pues en vuestra presencia no ay que temer todas las furias infernales, que se armen, y leuanten contra mi. Afsi acabare en paz, y darè mi cansada vejez por bien premiada, dizze Simeon: pues he tenido a mi Redentor en

Ibidem.

miregaço: quanto mas el sacerdote podra dar por bien empleados sus trabajos, y fatigas, y los combates que con su carne aura tenido, por refrenarla, y tenerla a raya, para que dè lugar à la dulçura de los gustos espirituales.

En esta consideracion passe vn rato, el que ha recebido a este gran Dios, sin perder tiempo, como lo hazia la Magdalena, quando le cabia la buena suerte de hospedar al Redentor, q̄ no se aparta ua jamas de sus pies, colgada de su doctrina, sin acordarse de otra cosa ninguna, aunq̄ Marta su hermana se quexaua: afsi el q̄ tiene a Christo en su coraçon, goze deste buen tiempo, y aunque la carne se quexe, y se cãse, y no entienda el mysterio, y aunque los ignorantes del siglo murmuren de su deuocion, calle, y prosiga lo comenzado, q̄ el mesmo Señor responderà por el, y dira: Maria (q̄es figura d̄l hõbre espiritual) escogio para si la mejor parte, la qual le durara para siẽpre.

Luc. 10.

Porq̄ no se yo cõ q̄ ojos de Fè mira el Christiano sacerdote à Dios, q̄ sacramentalmente ha recebido, si entrado su Magestad por vnã puerta, el se

fale por otra, para distraerse, y entretenerse, y ocupar en cosas vanas, y seglares, haziendo cō Christo nuestro Señor, lo que no hiziera con el mas vil hōbre que en su casa huuiera recibido, y hospedado, dexandole al mesmo punto que le recibio. Y si seria cosa impia, y sospechosa en la Fê, (como dize san Clemente Papa) sacar la caja dō de està el santissimo Sacramēto, a vfos profanos, y seglares, no menor defacato parecia, sacar la lēgua, y el coraçō que acaba de recibir a Dios à los vfos profanos de vanidades, acabando de comulgar. Y si era costumbre en el Testamento viejo, como se colige del Euangelista san Lucas, q̄ los sacerdotes, a quienes cabia por semana ofrecer encienso en el Santa sanctorum, guardauan aquel tiempo tanta clausura, y encerramiento, que aū a sus casas no les era licito yr, por no tocar cosa q̄ no fuesse sagrada, ni oyr nueuas, ni entender en tratos, ni contratos de mundo todo aquel tiēpo: quanto mas deuen hazer los sacerdotes de nuestro tiempo, que cada dia ofrecen, no encienso, si no al vnigenito Hijo de Dios à su eterno Padre.

Afsi pues aprouechando el sacerdote aquel poco tiempo, deue hazer se lenguas todo en alabanzas de su tan grande bienhechor, de quien tanto bien ha recibido, y como aquellos tres mancebos, que entrando en el horno de Babylonia por mādado del Rey Nabucodonosor no se quemaron,

D. Clem.

Luc. 1.

Daniel. 3.

rō, antes se refrigeratō, no sabiēdo palabras cō q̄ encarecer aquel beneficio, conuidarō a todas las criaturas del cielo, y de la tierra, del ayre, y de la mar, para que les ayudassen à dar gracias por tan gran merced. Y por ser aquel Hymno y Canticorā a proposito para este tiempo del dar gracias, el Concilio quarto Toletano ordenò, q̄ acabada la Missa, le dixessen los sacerdotes, como agora lo vñamos, para que aquel conuite general de criaturas cōuocadas para alabar a Dios, muesren el afecto que el hombre tiene, y desseo de no faltar en su obligacion. Y si en el Testamento viejo los que recibian alguna señalada misericordia de Dios, la celebrauan luego con cātares de alegria, o gratificacion, quien con mas razon que el sacerdote cantarà gracias, loores, y alabanzas, y con David delante de la arca del Testamento que dētro de si tiene, harà fiesta à su Dios? por vna parte confundiendo de su miseria; y engrandeciēdo la bondad de tan gran Señor, q̄ no se dedigna de biuir, y hazer morada en la miserable casa de vna alma de vn pecador, antes dize, que tiene por regalo biuir entre los miserables hijos de Adā, para enriquecerlos, y darles con su presencia prēdas de vida bienauenturada.

Conci. Tol.

Prouer. 8.

2. Reg. 6.

Capitulo. X. En que se comienza a tratar, de como se ha de oyr la Missa, y de los grandes frutos que se siguen de asistir à la celebracion de tan alto sacrificio.



RARA Cumplir con mi obligacion, resta esta ultima parte del tratado de la importancia, y obligacion de oyr atenta y deuotamente la Missa, y animar al pueblo Christiano à frequentar el asistir à tan soberano sacrificio, proponiendo con la acostubrada breuedad algunos de los innumerables frutos, y prouechos, q̄ desto se nos siguen: en lo qual se pudiera largamente estèder la pluma, quedado si èpre cortos en prometer de parte de vn Dios tan largo, y liberal, q̄ a si mesmo se dio, para enriquecernos, y satisfacer la sed de nuestro coraçõ. Y aunq̄ bastaua, para atraernos, y conuidarnos a esta celebracion de la Missa, loq̄ en la segunda parte diximos, de asistir à los grâdes mysterios, que aqui se representan, que como vn graue Doctor dize cõ piadoso, y justo encarecimiento, son mas q̄ gotas de agua ay en la mar, y pelitos, y motas en el ayre, estrellas en el firmamèto, y Angeles en el cielo. Y si para oyr vna tragedia, ò representaciõ de algũ maestro famoso, en la qual se representa alguna dañosa, y perniciosa fabula, no

Guili. Duran. in rational.

la, no es necessaria mucha exhortacion para atraer, y conuidar à los hombres, antes dexando qualquier otra ocupacion, estan en ella muchas horas sin cansarse, porq̄ hemos de tener tã estragado el apetito de nuestra alma, que hemos de acudir cõ dificultad, y a fuerça de comodidades y prouechos, a oyr y ver representar biua y verdaderamente los mysterios de nra Fè, en los quales consiste todo nro bien, y prouecho espiritual de nuestras almas, à la qual assiste los Angeles perpetuamente cõ tã grãde gusto y alegria, que si Dios nuestro Señor nos abriessè los ojos para verlos, seria para nosotros grande confusion.

Por grande defacato, y falta de buen comedi-
miento tuuo aquel padre de familias del Euangelio, que auiedo aparejado vna cena tan sumptuosa, y de tanta colta, para sus conuidados, cada qual de los llamados, por ocuparse en cosas de menor quãtia, no quisiessen hallarse a ella presentes, antes con escusas vanas le menospreciassen. Y si esto con tanta razon lo siere vn hõbre de la tierra, cõ quãta mayor justicia pedirà Dios à los Christianos, que se hallè à la celebraciõ deste váquete soberano, dispuesto, y ordenado por la diuina sabiduria, en el qual se halla todo el biè de la naturaleza humana cúplidamente? Que fuerte le pudiera al hombre venir mas venturosa, que ser conuidoado a ver la mesa de Dios, y sus manjares,

§. I.

De la obligacion que los Christianos tenemos a oyr Missa frequentemente y ser participantes de tãto bien.
Matth. 22.

Prouer. 9.

Exod. 28. manjares, y ser admitido à los mas intimos secretos dentro del Santafantorum? siẽdo verdad, q̄ antiguamẽte en este lugar no entraua sino el Sumo sacerdote, segun el ordẽ de Aaron, excluyendo à todo otro genero de gẽtes, aunque tuuiesen estado, y dignidad real: y aora es llamado todo el pueblo Christiano, para gozar del sacrificio de la Missa, que es lugar de suma santidad.

Luc. 1. No se suelen conuidar à las fiestas, y mesas reales, sino personas muy señaladas, que por particular fauor se señalan, y estos tales lo estimã por beneficio muy singular, y lo cuentan, como Amã
Esther. 5. priuado del Rey Assuero, entre las mercedes de mayor calidad: y por ningun interes, ni ocupacion grauisima lo dexarian de aceptar: y menospreciar à vn hombre baxo en naturaleza, y condicion, hallarse cada dia à ver las mesas de Dios, y estar presente a los mayores mysterios de nuestra redẽcion? Atrauesò la Reyna de Saba la mayor parte del mundo, para ver al Rey Salomon sentado en el trono de su Magestad, y por ver su casa, y el orden, y aparato de sus mesas, y las muy concertadas ceremonias con que le seruiã, y quando lo vio, dio su camino por muy bien empleado, y llamò dichosos, y bienauenturados à los continuos de aquella casa real, que podian gozar cada dia de tanto biẽ: q̄ diremos a esto, ò hombres ciegos, y escurecidos en la lumbre de vuestro entendimiento?

dimiento? Veys aqui otro mas que Salomon, dizel el Redemptor del mundo, que no os manda *Matt. 12.* dar buelta à la tierra para que le busqueys, antes su Magestad la da desde el cielo, para buscarnos à nosotros, y para mostrarnos lo que cõ tanta ansia dessearon ver los Patriarchas, y Profetas, y *Luc. 10.* Reyes antiguos, al desseado de las gentes, y la esperança de todos los creyentes: y dexamos pasar estos mysterios sin aprouecharnos, pudiẽdo con mayor razon que los criados de Salomon, llamarse bienauenturados, los que cada dia pueden gozar deste tesoro. Cada dia corre esta fuente de vida para nuestra salud, cada dia se abren los cofres de la recamarã de Dios, y se descubren las minas de su misericordia para enriquecernos, y nosotros emperezamos de llegarnos à ver à tan grande bienhechor. Viene Dios desde el cielo à visitarnos a la tierra, sin cansarse ni enfadarse cõ tanta continuacion de hazernos bien, y sentiremos nosotros enfado y pesadũbre de visitar desde nuestras casas a la Iglesia, quien se deleyta en estar en nuestra compaõia.

Vna boz dio vn Angel desde el cielo, en que llamò bienauenturados, à los que auian sido llamados al solenissimo vanquete de las bodas del Cordero, que quiere dezir, al conocimiento de Christo nuestro Señor, para verle y conocerle desposado con nuestra naturaleza. Pues si este

conocimiento es bienaventurança, los que le conocen con particular conocimiento, y les ha cabido la suerte de biuir en tierras de Christianos, donde cada dia muchas vezes se renueuá los mysterios de su desposorio, de su vida, pasiõ y muerte, y resurreccion, ò con quanta razon puedé ser llamados bienaventurados. Y si dessearamos juntamente, hallarnos en Ierusalem aquel venturoso dia, en que llorando tristes lagrimas de dolor todas las criaturas, fue el principio de nuestro remedio, quando el summo sacerdote Christo Iesus celebrò la solenissima Missa en el altar de la Cruz, si fuera nuestra suerte venturosa, en estar presentes à aquelespectaculo el más celebre q̄ en el mundo ha auido: porque no abiuaremos nuestra Fè, y abriremos los ojos de nuestra consideracion, para ver con ellos en el sacrificio de la Missa al mesmo Señor, que debaxo de los accidentes de pan y vino se ofrece cada dia al Padre por el linage humano.

Matth. 2. Los tres Reyes de Oriente vinieron guiados de vna estrella hasta Ierusalem, dexando sus casas reales, y los negocios de sus tierras, y olvidados del gouierno que deuián à sus vassallos, y del riesgo y peligro à q̄ ponían sus personas, corriendo la posta en tan largos caminos, cõ poco acompañamiento, y sin repuesto real, en tierras estrañas, y no conocidas, y dieron por bien empleado tanto.

tãto trabajo, peligro, y costa, por gozar vna hora de ver à Dios humanado en braços de su madre, reclinado en vn pefebre, y llorando, como niño nacido de treze dias: y es de creer, q̄ si les fuera licito, allí se quedaran, reconociendo perpetuo vassallage al summo Emperador del mundo, adorando su magestad y deydad que en aquella pobreza reconocian. O confusion grãde! ò descuydo inexcusable el de nuestra tibieza! para quien no basta ni el prouecho, y vtilidad de ver à Dios en nãas casas, ni la vezindad que ha tomado en la tierra, ni el exemplo de los passados, pues tan à poca costa, tan sin atreuesar tierras estrañas, ni hazer costas excessiuas, ni ponernos à peligro alguno, podriamos gozar de tanto bien, y estar en presencia de aquel, que beatifica cõ su vista à todos sus cortesanos. Si Iacob con codicia de ver à su hijo Ioseph, fue desde Palestina à Egipto, con ser hombre de ciento y treynta años de edad cãfada, por los muchos trabajos que auia padecido, venciendo el amor las dificultades de la naturaleza: muy poco deue de ser el fuego de amor que arde en nuestros coraçones, pues no nos mueue à yr con desseo eficaz cada dia, à visitar à otro que es mas que Ioseph, Salvador no de solo Egipto, sino del mundo entero, y prouedor general de todas nuestras necesidades.

O quantos testigos de comparacion, y juezes,

Yyy 2 como

*Genes. 46.
&c. 47.*

Matt. 12. como dize el Redemptor del mudo, tendremos el dia riguroso del juyzio, que condenaran nuestra ingratitud, y taparan, y hará mudas nuestras lenguas, para que no podamos responder, quando nos acusen del descuydo con que tratamos à Dios; que le teniamos auezindado entre nosotros: quando nos lean en nuestro processo, q̄ por cosas de muy poca importancia dexamos de acudir à visitar à este Señor, siendo llamados y combidados cō tantas bozes y razones que para ello aua, todas tan en nuestro provecho. Que respō

Vbi suprā. deremos à la Reyna de Saba, q̄ vino à ver à Salomon? que à los Reyes Magos, que vinieron al portal à adorar à Dios hecho niño? que a Jacob, que llegó à Egipto, por ver à Ioseph? y que finalmente al juez que pronunciara contra nosotros sentencia de ingratos, desconocidos, y malmirados, que teniendo tanto bien à nuestras puertas, no le gozamos: siendo muy justa razon, que como

Num. 1. et 3. et 31. antiguamente los Leuitas velauā à la puerta del tabernaculo y templo antiguo, por reuerencia del arca del Testamento, que hizieramos nosotros continua vela en los Téplos, por reuerencia del santissimo Sacramento, y desta manera gran geassemos la voluntad del Señor, para que su Magestad nos hiziesse participantes de su eterna cōpañia en la bienauenturança.

§. II. Y si esto auia de ser cada dia, de aqui se colegira:

ra la torpeza y deslealtad de los malos Christianos, è indignos deste tan honroso titulo, que no solo no frequentan el oyr la Missa cada dia, mas aun los dias de obligaciō, como son fiestas y Domingos, buscan achaques y ocasiones vanas para huyr della, como si alli estuuiera su muerte, estando realmente su vida, y para aquel dia guardā todas sus ocupaciones, y caminos, y negocios, rā olvidados de Dios, como sino le huuiera, que mirasse sus obras y coraçones. Mandaua Dios antiguamente, que el dia del Sabado se guardasse cō grandissimo cuydado, y que en el ninguna obra ni oficio seruil se hiziesse: y esto con tanto rigor, que à vn hombre que en vna fiesta le hallarō cogiendo serojas, y haziendo vn haz de leña para su casa, le apedrearon, y hizieron en memoria y escarmiento sobre el vn gran monton de piedras. Y para que se entendiesse que no lo hazia Dios esto para impedir las humanas ocupaciones, aña de: Y tomareys este dia descanso, para emplear

os en ofrecermes sacrificios y holocaustos. Pues en lugar del Sabado guardan los fieles Christianos los Domingos, en memoria de la Resurreccion del Señor, y las fiestas de los Santos, y las señaladas por la santa Yglesia, para imitar sus exemplos, y animarnos con sus martyrios, y vitorias: y en lugar de los sacrificios y holocaustos, sucedio el oyr la Missa, que es sacrificio mas agradable q̄

Contra el faulto de no oyr Missa.

Leuit. 23.
Numer. 31.
Exod. 16.

Num. 15.

Vbi suprā.

Cap. Missas. de cōf.

todos los de la ley antigua: qual serà el castigo que merece el hombre, que por andar cogiendo palillos, y allegando hacienda, ò por demasiado regalo, y pereza, dexa la obseruancia de la fiesta, y pierde la Missa: este tal merece q̄ permita Dios, q̄ las piedras se leuanté contra el, y que los demonios hagan sobre su coraçon vn monton de piedras de dureza y obstinacion, para no sentir los golpes, è inspiraciones diuinas, y así muera endurecido y empedernido el coraçon, como dize la escritura de Nabal.

1. Reg. 25.

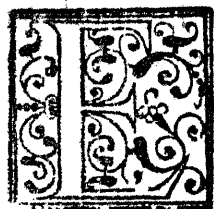
Trae el mundo a los hōbres q̄ tiene sujetos, y rendidos à su seruicio, ocupados tan vilmēte, como el Rey Faraō de Egipto tenia a sus esclauos los hijos de Israel, q̄ en el tiēpo q̄ Dios le mādaua q̄ fuessē a ofrecerle sacrificio, el les diuertia desta buena obra, y los ocupaua doblado de lo q̄ solia, è imbiaua à buscar pajas para mezclar el barro, y hazer adoues. Así haze el mūdo cō algunos miserables esclauos y prisioneros, q̄ parece q̄ tienen hecho juramento de no salir vn pūto de su voluntad, pues faltá à la de Dios, por no faltar a la hacienda, cōtento, juego, regalo, y vanidad: los quales pocas vezes medran, aun en lo q̄ afanan, y negociá, antes por diuina permissiō se les deshaze todo, y se les cae, como dizē, entre las manos todo el fruto de su sudor, acōteciendoles lo q̄ a los malos y codiciosos Israelitas, q̄ los q̄ cogiá del mána el

el dia de la fiesta contra el mandamiēto de Dios, *Exod. 16.* luego se les deshazia, y conuertia en gusanos, no sin grande prodigio, y admiracion. Con que mano entrara el mercader y tratante en su grágeria boluēdo las espaldas a Dios, y huyēdo de su presencia? y q̄ buenos successos puede esperar el cauallero, q̄ por juegos de toda la noche, ò por andar loco embelesado, rondádo calles, ò por auer la gastado en torpes y abominables tratos, pierde tãto biē como es la Missa, cō daño de su alma, y escandalo de su familia, a la qual, entre otras cosas, deue buen exemplo? Y que ayuda del cielo espera la vana y loca muger, que por no faltar a su regalo, ni a su gala, ni al afeyte, y pintura de su rostro, que muy presto ha de ser ceuo y májar de gusanos, no oye Missa, ni la dexa oyr a mucha gente de su casa, cargando sobre su alma, no solo el peso de su gran pecado, sino tambien el de los ajenos, que por su causa se cometen? Y es mucho de llorar, que algunas personas de mucho lustre, a cuyo cargo y quēta tiene Dios el buen exemplo de los lugares donde residen, con la excessiua compostura de sus personas, las quales hazen red barrédera, para enlaçar almas para el infierno, hazen mas daño entrando en los Templos, hiriendo a mucha gente con saera de fuego infernal, que hiziera vn leō rabioso, si a aquella hora entrara en la Iglesia: porque entran a tiempos, que

que inquietan y alborotan el sosiego que en ella ha de auer, por ser, ò la hora del sermon començada, ò la Missa casi acabada, ò por el ruydo, atuédo, y aparato con que entran en la casa de Dios, estando escrito por vn Profeta: Ay de los que en trays con pompa è hinchazon soberuia en la casa del Dios de Israel, haziendo della estado, y magestad, como si fuera casa de vuestro vezino.

Amos. 6.

Capitulo. XI. En que se enseñan las aduertencias, reglas, y meditaciones, para fructuosamente oyr la Missa.



Este negocio de tanta importancia este de que tratamos, que con grá de instácia deuiamos buscar maestro que nos enseñasse à saber gozar del fruto deste soberano sacrificio, para que afsistiendo tãtas vezes à el, no nos salgamos siempre ayunos, y semejantes al buey, y jumento, que se hallaron en el portal de Bethlé la noche del sacratissimo nacimiento del Saluador, à los quales no cupo ninguna parte del repartimiento de las albricias, que el eterno Padre repartio al mundo en el nacimiento de tan gran principe y mayorazgo. Mas deucemos procurar imitar à los santos pastores que alli llegaron aquella noche venturosa, los quales prostrados en tierra,

Esai. 1.

Traditio ecclisia.

Luce. 2.

tierra, reconociédo en aquel niño tierno à su mayoral, le adoraron como à verdadero Dios, y fallieron con los dones que ofrecierõ, mas ricos q̄ los Reyes de la tierra.

No hemos de estar alli, como el traydor de Iudas se hallò à la celebracion de la Missa q̄ Christo nuestro Señor, y su maestro celebrò el Iueves santo en la noche, donde obrò tan admirables, y soberanos mysterios, de los quales el miserable no gozaua como los demas Apostoles que estauan presentes: porque aunque estaua corporalmente alli, tenia su dañado coraçon en las plaças de Ierusalen, y en acabar de concluir la venta q̄ tenia començada. Mas hemos de suplicar al Señor, que imitemos en algo aquella deuocion, lagrimas, y ternura, y sentimiento, con que su santissima madre, y la gloriosa Madalena con las otras santas mugeres se hallaron el Viernes santo al pie del altar de la Cruz al sacrificio que el summo sacerdote Iesus celebraua, por el remedio y rescate del linage humano.

Ioan. 13.

Ioan. 19.

Y para que la breuedad con que procedemos en esta materia, no cause desorden, y confusiõ, es necessario que entienda el Christiano, que para oyr fructuosamente la Missa, deue disponer se vn poco antes con consideracion, para q̄ no se vaya con la costumbre sin aduertencia. Porque si el Espiritu santo aconseja, que antes que oreimos

§. I.

De como nos hemos de aparejar para oyr Missa.

Eccle. 18.

Ecclo. 18. en qualquier genero de oracion, nos disponga-
mos con aduertencia, y consideremos lo que va-
mos a hazer: quanto mas sera esto conueniente,
para afsistir a tan profundos mysterios, y a tan
soberanas misericordias? Y assi es justo que el q̄
va a oyr Missa, procure quanto en sí fuere, en-
trar en la Iglesia vn poco antes que salga el sa-
cerdote al altar, no para discurrir con la vista li-
baramente por las personas que en ella estan, con
injuria, y desacato de aquel sagrado lugar, sino
para abrir los ojos de su entendimiento, y ptegu-
rar a su alma: Di alma mia, sabes donde estas: co-
noces la tierra que pisas? mira q̄ à ti te dicen, lo
que dixo el Angel à Moysen: Quita los çapatos
de tus pies, que son figura de los afectos, y pensa-
mientos terrenos; porque la tierra en que estas,
tierra santa es. Y con mucha mas razon podra
dezir, lo que dixo Iacob, despertando de aquel
su mysterioso sueño: Verdaderamente esta es ca-
sa de Dios, y puerta del cielo, aqui tengo de
ver à Dios, aqui han de afsistir sus Angeles, aqui
se han de representar los mayores mysterios de
mi Redempcion. Aparejate alma mia, para rece-
bir à tu Dios. O bienauenturados ojos que han
de ver al que tu veras: Diera Abraham por estar
donde yo estoy, quando biuia en el siglo, su hi-
jo, y el Rey Dauid diera su reyno: pues porque
no estimaras tu, lo que tan à poca costa tuya te
ha.

ha dado con tanta liberalidad tu Salvador? Si
para recibir vn Angel, que venia al monte de *Exod. 19.*
Sinay à dar ley, quiso Dios que huiesse tan-
ta preparacion y disposicion en su pueblo: justo
es que el pueblo Christiano se disponga, para sa-
lir al recebimiento de Dios, que espera que ha
de venir à la boz del sacerdote para tanto bié de
sus escogidos.

Y pues en la segunda parte deste tratado dixi- *Cap. 3. §. 1.*
mos, que la salida del sacerdote del sagrario al
altar, significa la venida del hijo de Dios al mun-
do, tan deseada de todos los Patriarcas, y Profe-
tas: desperte y abiue el Christiano entonces su *Psal. 141.*
Fè, y diga: Mialma, Dios mio, te espera, como
la tierra seca su rocío: como el ciervo sediento
dessea lançar se en las fuentes de las aguas, assi *Psal. 41.*
dessea à ti Señor. O quien se pudiera hazer todo
lenguas, para llamarte con las bozes de todos los
Profetas, porque la necesidad que todo el mun-
do tenia de tu venida, Rey mio, essa mesma ten-
go yo solo de verte, y recibirte.

De aqui se podra colegir, quan graue injuria
hazen à Dios, à quien estan esperando, los hom-
bres que en este tiempo truecan estos jubilos, y
alegrías espirituales, con que auian de salir al re-
cebimiento de tan gran Principe, en risas profa-
nas, en vanos mouimientos: y lo que peor es, en
torpes pensamientos, ocupados en mirar la

muger agena, poniendo los ojos donde no es licito ocupar el desseo: semejantes à aquellos locos Israelitas, que estando esperando à Moysen, que auia de baxar del monte con las tablas de la ley, escritas con el dedo de Dios, cargado de mercedes y beneficios para enriquecerles, ellos à este tiempo, como gente sin luz ni conocimiento estauan adorando vn bezerro con grandes fiestas, y alegrías, poniendo en el toda su esperança, y dándole la reuerencia que deuián à Dios. En lo qual no solo se deue notar el grauisimo pecado de la idolatria, sino tambien la circunstancia del tiempo y del lugar: porque era en el pueyto donde Moysen les auia dexado esperando, y en el tiempo que Dios trataua de su aumento, y de su bien. Pues si esto es así, como lo es, que menos yerro en su manera es, estar en este santo Templo, y casa de oracion, esperando la venida, no de Moysen, sino del Dios de Moysen, y estar en este tiempo eleuados los ojos en el idolo a quien adora el miserable hombre que allí esta: al tiempo que se apareja la recamara, y repueyto real de tan grande magestad, para venir al hombre, està el tal ofendiendole, y cegando sus ojos con el estiércol de las golondrinas, como Tobias, para no ver à su Redemptor. Acuerdense los tales de la amenaza que de parte de Dios intima, y pronuncia san Pablo, diciendo: Qualquiera que profanare el santo

to Templo de Dios, rigurosamente y sin misericordia serà castigado.

Recogidos ya los sentidos exteriores, y combida el alma para este sacratissimo mysterio, comenzandose la Missa, deue procurar ponerse en parte, de la qual con mayor atencion y con menos distraccion pueda oyr las palabras que dize el sacerdote; no tan cerca del altar que sea impedimento, ni estorno, ni parezca à aquel Fariseo del Euangelio, que muy cerca del altar dezia con arrogancia: Gracias te doy Señor, que no soy como los demas hōbres, ni como aquel publicano, que està en aquel rincón, el qual juntamente daua gracias, y se las tomaua para sí mismo, atribuyendose à sí la gloria del bien obrar. Mas hase de poner en lugar conueniente, y con composició exterior, que en su manera de estar de à entender la Magestad del Dios a quien adora: y parezca que de todo su coraçon està diziendo, como el humilde publicano: Dios mio tē misericordia de mi: y como la Madalena que llegado a pedir perdón de sus pecados, se puso detras de los pies de Christo, y los lauaua con sus lagrimas, y no hablandō, su composicion daua bozes y rendia el coraçon del Señor. Y cō aquel entrañable afecto con que el buen ladron pidio mercedes al Saluador, quando le vio leuantado en la Cruz, diziendo: Ten misericordia de mi Rey

§. II.

De lo que se ha de hazer mientras se dize la Missa

Luca. 18.

Ibidem.

Luca. 7.

Luca. 23.

eterno, quando te vieres en tu gloria, y magestad. Las quales palabras son muy à propósito para decirse; quando levanta el sacerdote la Hostia: Acuérdate Señor de mi, pues estas en tu noyno.

La composicion exterior ha de ser, estar siempre de rodillas por todo el tiempo que se dice la Misa: solamente se deve estar en pie, al tiempo que se dice el santo Evangelio, para mostrar la promptitud de animo que tenemos, para la execucion de lo que en el Señor manda, como en 3. Reg. 8. su lugar diximos. De rodillas oraua en su templo el Rey Salomon, y puestas las manos, con afecto muy particular, y con el todo Israel: y san Juan en el Apocalyp s' vio, que à este soberano Corde ro, que entre nosotros tenemos, le adoraua toda la corte celestial hincadas las rodillas, y veyntiquatro ancianos rendian à el sus coronas, y se prostrauan ante su Magestad. Y desta manera deve el pueblo Christiano adorar à este Señor, imitando à las Potestades y Dominaciones, y Virtudes celestiales, de quienes canta la Iglesia, q' asy le adoran: y delante de su acatamiento aquellos grandes Principes estan temblando: pues que es razon que haga vn gusanillo de la tierra? por ventura serà justo, que haga estado delante de Dios, y se ponga à bueno por bueno delante de tan grande Magestad? ante quien dize el Profeta, son

son todas las gentes, como sino fuesen. Y puesto el oyente con esta composicion, no ha de poner todo su afecto, como dize san Agustin, en rezar vocalmente, antes de aquel tiempo no pide esta manera de atencion, sino es en hóbres, que por tener poco uso de meditacion, les conviene, para no distraerse, el rezar algunas devotas oraciones con tal modestia, que no estoruen al que celebra, que este es vn daño de mucha estima, y digno de quitarse con mucho euydado. Y estas tales oraciones se deuen rezar al tiempo que el sacerdote dize las de la Iglesia, y la Epistola y Ofertorio, y Prefacio. Y lo demas del tiempo se deve emplear en tener atencion à los mysterios admirables, y que cada dia se hazen nuevos, y suspenden vn coraçon, como si aquel dia fuera el primero que se oyeran. Para lo qual ayudará mucho tener noticia de la significacion destas sagradas ceremonias, como en la segunda parte deste tratado se declaran.

Como sea verdad, que el sacrificio de la Misa es representacion, recordatiuo y memorial de la vida de Christo nuestro Señor, y particularmente de su passion y muerte sacratissima, y que el Salvador del mundo quiso y ordeno, que se celebrasse en toda la redondez de la tierra, en memoria de lo q' por el hombre padecio: y auientolo asy publicado el Apostol san Pablo en su

D. Augus.

§. III:
De la consideracion q' es mas propria y conueniente el tiempo que dura la Misa, que es la memoria de la passion del Redemptor.
1. Cor. 11.

su nombre, cierto es, que ninguna consideración será en este tiempo mas conueniente, que meditar y contemplar vn poco en esta dolorosa pasión del Redemptor del mundo, para mostrarnos agradecidos si quiera con la compasión, y merezcamos con ella el reyno, como el Apostol dize, siendo participantes de los consuelos, como lo fuéremos de los tormentos y desconsuelos.

Roma. 8. El qual agradecimiento en tan singular beneficio, de auernos dado su vida, entregandose en las crueles manos de sus enemigos para nuestro remedio, es tan deuido, que aun en los animales brutos sin lumbré de razón no cabria, pues vemos que el pelicano desangrandose para salud de sus hijos, rigurosamente castiga en ellos la falta de agradecimiento, mostrandose tá cruel en echarlos de su nido; quanto piadoso en darles tan costosa medicina. Del Rey Assuero se cuenta en la **Esther. 3. & 6.** sagrada Escritura, que tenia vn libro, en el qual escriuia los señalados seruicios que la gente de su palacio le hazia, y denoche se desuelana en leerle, para gratificarlos: y acordandose, que vn su criado le auia librado de la muerte, que á traycion le vrdian otros de su casa, no durmio mas sueño, ni se leuató de la cama, hasta q̄ aquel beneficio quedasse premiado suficientemente. Que mucho seria, que ya que el amor no nos desuela para pensar denoche, como satisfaremos à Dios, que

que nos ha librado de la muerte eterna, dando por nuestro rescate, como dize el Apostol S. Pedro, no oro, ni plata, sino su preciosa sangre, si quiera este rato de la Missa pensassemos en ello? y dixessemos: Como satisfare à este Dios alguna parte de lo mucho q̄ le deuo? alomenos pensando en lo mucho que por mi padecio. Y si los hijos de Iacob pensauan, que con llorar à su padre por espacio de setenta dias despues de su muerte, cumplan cō su obligacion. Y si los hermanos de Ioseph en tanto numero de dias no enjugaron las lagrimas, aunque no auia muerto en Cruz por ellos, sino por auerles dado la tierra que possen, quanto tiempo deue durar en nosotros la memoria de la muerte de Christo nuestro Señor, que para darnos la possession de la tierra de los que biuen, quiso morir cō tantos dolores? Y si el mismo Ioseph en memoria de lo que le deuián, les dexo mandado, q̄ quando Dios les lleuasse à la tierra de promissio, aunque fuesen cō muy grande priessa, lleuassen sus huesos en su compañía, para que (entre otras razones) no perdiessen su memoria, como olvidaremos nosotros la de nuestro Ioseph, por cuya mano nos ha abierto el eterno Padre seguro passo para la vida eterna? La muerte del Rey Iosias en el campo Masseda fue tan llorada de todo Israel, que no hallauan consuelo, y cada año

1. Petri. 1.

Genes. 49.

Genes. 50.

Ibidem.

4. Reg. 23.

2. Paralip.

35.

refrescando la memoria la celebran con lamentables endechas: y fue tan grande el sentimiento, que para eterna memoria celebros el Profeta Jeremias sus obsequias con aquellas sus lamentaciones tan tiernas, que quebrantan los corazones de quien las lee. Pues si este buen Rey me recia que así se hórassse su memoria, que dize el Ecclesiastico, que duro grandes siglos con ternura y particular sentimiento, di hombre, donde esta tu razon, para que midas, si puedes, quanto mas justo era que se hizieran tus ojos dos fuentes de buenas lagrimas, y lloraras continuamente la muerte de quien dio su vida por ti: Quando el limpio Andronico matò al santo sacerdote Onias, no hallauan consuelo los de su pueblo, sino que llouian lagrimas de sus ojos, y aun el maluado Antioco le llorò amargamente: y si a Saul Rey malo y desechado de Dios, le llorò David combi dando a todo su reyno a que llorasse: que muchos es que pidamos lagrimas y sentimiento para renouar la dolorosa muerte de otro Rey, y sacerdote mas santo que Onias, y el Rey Saul, el qual por nosotros siendo Principe, heredero, y señor vniuersal de todo lo criado, salio porfiador de nosotros sus esclauos, y pagò como si fuera deudor, lo que deuia el hombre por el pecado. Quien tiene ojos para emplearlos en otra cosa, sino dar gracias a tan gran bien hechor? como es posible que se ga-

ste,

Hieremi.
lib. chreno.

Eccles. 49

2. Macha.
4

1. Reg. vl-
timo.

ste, y enuejzca la memoria de tan gran beneficio. Que fiera siluestre no se rendira a quien así le libro de muerte tan manifesta. Los Elefantes jamas se apartan del hombre, que les defendio de las vñas del Leon, quando peleauan en alguna montaña, y reconoce que deue la vida a quien le ayudo. Y así en ocasiones la pone ellos a riesgo por su defensa, y de san Geronimo insigne Doctor, y grande lumbrera de la Iglesia se dize, que por auer curado a vn Leon, y sacadole vna espina de vna mano, en pago de la salud recobrada, le siruio, lo que le quedo de vida, con tanta mansedumbre y fidelidad, que nunca del se aparto, dexado su fiereza y crueldad. Y de vn perro que era san Ambrosio, que se dexo morir de hambre, por guardar el cuerpo de su dueño, a quien hallò muerto en vn camino, para que otros perros no le comiessen, para pagarle en esto vn pedazo de pan con que le auia mantenido. Pues si cabe esta fidelidad y agradecimiento en bestias fieras y tan feroces, es posible que somos nosotros mas sin piedad y sentimiento que Elefantes, perros, y leones, para agradecer la vida, y vida eterna que con su muerte nos ganò el Señor? Y para que este oluido no ocupasse nuestros corazones, quiso ordenarnos este memorial y recordatiuo del sacrificio de la Missa, para renouar cada dia el sentimiento que deuenos de tanto bien, como por aquellas

Plinius.

In eius vita.

S. Ambr.
lib. officiorum.

Judith. 16
circa fin. enclauadas manos recibimos. Y si la santa y valerosa Judith mandò colgar en el templo de Ierusalem el alfange con que degollò al Capitan Holofernes, para q̄ en su memoria se celebrasen à Dios sacrificios, y pusole vn letrero que dezia: Este està aqui para destierro y maldiciõ del oluido, *Anathema obliuionis*, que sera justo que hagamos nosotros? no sera razón que celebremos sacrificios, y tales como el de la Missa, diciendo: Este sacrificio se celebra (entre otras infinitas razones) para destierro del oluido, de q̄ Dios murio por nosotros, y escogio por darnos vida la muerte?

§. III. Y aunque para emplear toda nuestra vida en la memoria de la sagrada passio, bastaua el derecho de agradecimiento que justissimamente se nos pide, tenemos tambien en esto tâto interes propio, que quando la nobleza no nos mueua, nos forçarà nuestro prouecho y vtilidad. Por que es cierto, q̄ para ser de los allegados y amigos de Dios, es necessario que el caliz de sus dolores se halle en nuestros coraçones, como el de *Genè. 44.* Ioseph se hallo en el saco de Benjamin: y aũ para huyr de la ira de su braço poderoso, y estar defendidos del rigor de su mano derecha, y para no experimentar los filos de su espada, es admirable remedio que nos halle en la consideracion de la passio de su Hijo. Porque si Dauid à los

los que sepultauan à Saul, les perdono muchas ofensas, y les hizo auentajadas promessas: de creer es, que à los que dan sepultura en coraçones biuos à Christo muerto en la Cruz, les perdonarà sus yerros el eterno Padre. Y si del nido del Aguila dizen, que en el nũca cayò rayo, menos caera indignacion de Dios, en quiẽ en el arbol de la Cruz hiziere su nido. Entre las demas visiones cuenta vna admirable Ezechiel, q̄ dando Dios la ciudad de Ierusalẽ à fuego y sangre, à quatro Angeles percucientes, para que no dexassen cosa biua, les fue ordenado, que à solos aquellos no tocassen, que en sus frẽtes tuuiesse vn Thau, que es vna figura y señal como vna Cruz, para dar à entender, q̄ solos aquellos merecen la vida, que se acuerdan desta muerte, y à solos aquellos no toca el rigor de la espada, que tienen memoria de los atrocissimos tormentos de su Redemptor.

Y aun en figura desto, quãdo hizo aquel Angel riza, y cruel matãça en los primogenitos de toda Egypto, para no herir à los inocentes. Iraelitas, estaua ordenado, que los que no querian prouar su espada, tuuiesse en la entrada de su casa sangre del cordero que auian ofrecido en sacrificio. O summa sabiduria de Dios, que tan de lexos figuraua, q̄ para no passar por el rigor con que perecen los pecadores, y ciegos deste

Aaaa 3. siglo,

Plinius, et
Alianus.

Ezech. 9.

Exod. 12.

figlo, es conuiniente remedio traer en la memoria la sangre del Cordero sin mancilla, ofrecido por el remedio del mundo en el altar de la Cruz.

Y quando todo lo dicho cessara, fuera importantissima esta materia, para con ella hazer dulces y lleuaderos los trabajos y penas que en este miserable valle de lagrimas padecemos, siendo cierto, que ningun hijo de Adam biue oy en el mundo, que no aya heredado gran parte de sus miserias, y cabidole parte de las penas del pecado, y assi no ay casa donde no aya har to que llorar: porque como antiguamente en

Exod. 11. Egipto todas tienen sobre si el azote de Dios. Pues para ayuda de lleuar tanta miseria y variedad de penas como cada dia experimentamos, sucediendo vnas a otras, no ay cosa que mas ayude que es la memoria de la passion del Salvador, porque el trabajo de nuestro vezino, aliuia el propio, sintiendose menos el daño menor comparado al mayor, que el otro lleua, quanto mas comparandolos a los dolores y trabajos que por nosotros padecio el vnigenito hijo de Dios, los quales considerando el valor de la persona, y la grandeza de sus tormentos, se deshazen en su presencia quantos martyrios padecieron los santos antiguamente. Y assi para nuestro aliuio y consuelo espiritual, deuenos hazer

hazer lo que la prudente y santa Ruth hazia en tiempo de su pobreza, que es, tomar el pan duro que comia, y mojarlo en el vinagre para que se pudiesse comer, en figura que el pan de tribulaci6n y lagrimas, con que dize Dauid q̄ Dios mã tiene a sus escogidos, para que no le rehuse nœstra naturaleza, se deue mojar en la sangre de Iesu Christo, y en su hiel y vinagre para que toda el amargura y azedia se haga dulce, y tenga buẽ sabor. Y assi como los mordidos y heridos por las ponçoñosas serpientes en el desierto se sentirã aliuiar, mirando aquella misteriosa serpiente de metal que Moysen mandò poner en vn palo que tenia forma de Cruz: assi los heridos de trabajos y tribulaciones, sienten palpablemente mejoría, mirando quantos mas padecio aquel Señor, q̄ siendo hijo natural de Dios, tomò forma y habito de pecador, y se dexò colgar de vna Cruz cõ tan intẽsidos dolores por nuestro amor. Y si vn palo echado por mane de vn hõbre en las fuentes de Marach, bastò a hazer dulces sus aguas, que antes eran muy amargas, la Cruz del Salvador del mundo, y sus llagas mezcladas con nuestras passiones, de creer es que endulçaran toda nuestra amargura, y sin sabor. Esta fue vna de las causas, por la qual mando Dios a sus Angeles que pusiesen sobre las frentes de los que gimen y lloran con el peso de los trabajos,

la señal de la Cruz, porque esta biuifica señal puesta sobre nuestra memoria deshaze todo sentimiento, y combida al espíritu a animar la carne, para que no solo no gima, mas antes experimente aliuio y refrigerio. Y en figura desta consideracion, los hijos de Israel en los grandes trabajos, è incomodidades que en el desierto padecian, no osauan muchas vezes quejarse, llevando consigo los huesos de Ioseph su Patriarca, acordandose de sus trabajos, prisiones, carceles, y seruidübre. A este modo qualquier Christiano, trayendo continuamente la memoria de lo mucho que nuestro summo Patriarca padecio, se le hara facil qualquier pesadumbre, que cause el biuir en este destierro, y valle de miserias donde bien los hijos de Adam.

§. V.

Del modo de exercitar esta consideracion en la Misa.

Y porque no basta mostrar la importancia desta consideracion, sino se enseña a practicarla, es de advertir, que el q̄ va a oyr Misa, ha de imaginar que esta en el monte caluario, donde passò la dolorosa muerte del Salvador, y que alli ha de ver con sus ojos corporales, levantar a Christo nuestro Señor en la Cruz, y alli le ha de oyr hablar, y que como a quien esta haziendo testamento de sus inestimables tesoros, le puede pedir largas mercedes: y finalmente ha de imaginar, q̄ ve espirar a su Señor, y dar su santo cuerpo a la sepultura, cubierto de sangre, lleno de llagas,

llagas, y afeado con los golpes de los crueles aco-
tes, y diga à su alma: O alma mia, aparejare como
verdadera hija de Sion, para salir à recibir à tu *Canti. 3.*
Rey Salomon, y verasle con la diadema, y corona
de espinas, con que le coronò por escarnio la
impia Sinagoga. Oy veras representar la mayor
injusticia de parte de los hombres, que en el mun-
do jamas se obrò. Aqui veras al mas inocente q̄
huuo ni aurà entre los nabidos, morir como cul-
pado, y pecador. Aquel que no hizo pecado, ni se
hallò en su lengua engaño, al Cordero sin man- *1. Petri. 2.*
cilla sacrificaran aqui delante de tus ojos, para re-
medio de tus pecados. El inocente Abel muere à
manos del traydor de Cain. Aqui veras al san- *Genes. 4.*
to Isaac tendido sobre la leña de su cruz, y atado *Gene. 22.*
con clauos de pies y de manos, hecho todo holo-
causto para aplacar al Padre eterno. Oy veras al
Profeta Heliseo gustar la muerte, para que biuan *4. Reg. 5.*
los hijos de los Profetas. Oy con la muerte del *Num. 35.*
summo sacerdote Iesus se alçarà el destierro del
Parayso. Està pues atenta, alma mia, en cosa que
râto te importa, no seas mas dura que las piedras, *Matt. 23.*
que en aquel tiempo se quebrantaron, como si
tuuieran sentimiento, mostrandole para tu con-
fusiõ. Los muertos resucitaron para ser testigos
deste espectaculo, saltu del sepulcro de tus peca-
dos, y resucita para hallarte à este excesso de mise-
ricordia. El Cielo se cubrio de luto, y el Sol re- *Lucæ. 23.*
Ioan. 19.

trajo su acostumbrado resplandor. Dexa tu el vano placer y demasiada alegría, y ayuda à todas estas criaturas à llorar la muerte de tu Señor. No seas mas cruel que Indas, que aun este viendo el maltratamiento que à su Señor se hazia, le dolia el coraçon, y tuuo sentimiento: y si como confesò su pecado à los Fariseos que no le podian dar remedio, le confesara al mismo à què auia ofendido, gozara del fruto de su passion. Y pues aquel Centurion con ser Gentil, viendo el llanto de las criaturas, y la paciència del que padecía, hirio su pecho, y con gran sentimiento le confesò por hijo de Dios, tu que eres Christiano, no heritas tu coraçon, y mostraras vn poco de sentimiento? Y si à caso es tu alma de diamante, mas dura que pedernales, llegate à la Cruz, y espera que caya de aquella santissima nube vn gota del rocio de su sangre, y ablandarase, y luego se dexarà labrar.

Buelue luego los ojos al eterno Padre, que està executando esta justicia en su vnigenito Hijo, para dar por libres à los hombres, y dile con profunda humildad y reuerencia: O padre eterno, pague yo, pues yo peque: yo soy el culpado, yo el q̄ comi la fruta vedada, yo el que ofendi vuestra Magestad con mis pecados. Y como dixo el Rey David, quando vio al Angel que heria con graue pestilencia à su pueblo: Venga, venga, Señor, essa espada

espada contra mi, yo soy el gran peccador, que este pueblo ninguna culpa ha tenido: Yo soy el Ionas que se ha apartado de la voluntad de Dios, *Jonas. 1.* y quebrantado sus mandamientos, que este Señor inocente nunca jamas hizo pecado.

Y aumentando el sentimiento, leuante los ojos à Christo crucificado, y digale: O Señor, quien tuuiera por vos essas heridas, quanto mejor me estunieran à mi essas espigas, y clavos, y açotes, que à vos el mas inocente de los nacidos. Quando David supo que su hijo Absalon estaua colgado de vn árbol, atrauésado con tres lançadas, le llorò amargamente, y dezia: O mi hijo Absalon, ò mi querido, ò el mas hermoso de los hijos de los hombres, quien me diera à mi que muriera por ti: con quánta mas razon, Señor, dire yo esto: O quien me diera que yo muriera por ti! El clauo queda biuo, y muere el mayorazgo. O marauilla estraña, que vemos a Dios no en vna carga como Moyses, sino en vna Cruz, derramado su sangre para mi rescate. Con que ojos os mirare Señor, q̄ os fuy causa de tantos dolores? como me sufrela tierra, que aun con tan gran escarmiento no dexo de ofenderos? Bié merezco mil infierros, pues no se consume en mi el pecado, tenièdo delante tan gran fuego de caridad. Mas, Señor, que tan grande beneficio me auays hecho, ya q̄ auays sido seruido que yo me halle presente oy

à venir celebrar este sacrilísimo sacrificio, suplico os que no me vayais sin fruto, y que me alcace alguna parte de vuestra largueza. Y pues al ladrón no le negastes vuestra misericordia, por auer acudido à tan buen tiempo, no se me cierren à mi estas piadosas entrañas para que comedieys tantas necesidades, que en mí no hallareys; Señor, sino vn retablo de dueños, vn hospital de incurables enfermedades, y vn retrato de todas las miserias que se pueden imaginar.

Capitulo XLII. En el qual se ponen siete consideraciones para los siete dias de la semana, las cuales puede el Cristiano exercitar quando oye Missa.



SS. II. Como este hombre exterior se deleyta en la variedad de las cosas exteriores, así nuestra alma se renueva y entretiene con la variedad de las consideraciones, que son el pasto de que ella se mantiene, y así será de mucha utilidad tener algunas consideraciones, sin la que tenemos ya propuesta, que es la de mayor importancia para despertar y combidar à nuestro corazón à tener en este sacrificio alguna deuotion.

Consi-

Consideracion para el Lunes.

Y Así quando se ayude yr el Lunes a oyr Misa, ha de imaginar el hombre, que va llamado delante de Dios, citado por el fiscal de la diuina Iusticia, llevando à los demonios por acusadores, y à su mesma conciencia por testigo, y piense que le sacan de vna cárcel cargado de grillos, y cadenas, y va à ser visitado de vn juez de infinita grandeza, y magestad, à quien son manifestas sus obras, palabras, y pensamientos, y que allí le ponen delante vn proceso de tantas maldades, que si a el mesmo le dexassen dar sentència, el mesmo se daria por condenado: solo vn remedio le queda, que es el que usó aquel sieruo de vn Rey, *Mate. 18.* à quien tomándole cuenta del gasto, y recibo, le alcácaron en vna gran summa de dinero, por lo qual fue condenado a cárcel y rigurosa prision, hasta que pagasse lo que deuia: mas viendo el miserable reo, que aunque le vendiesse a el, quanto tenia, no podria pagar la menor partida de su deuda, hincándose de rodillas pidió à su Señor espera de algunos dias, para procurar remedio, y dar traça de como satisfacer: mas el Señor, a quíe sus lagrimas enternecieron, no solo le dio lo que pedia, mas aun totalmente le perdonó. Deste exemplo se deue el hombre aprovechar en este estado, y dezir: Señor no entres en iuyzio con este *Psal. 142.*

tu siervo, porqué se bien, que no faldre justifica-
do delante de tu justicia. Perdoname Señor, espe-
rame, mientras huyo de ti justificero à ti mismo
misericordioso: dexame acudir à tus Sacra-
mentos por tus tesoros, antes que me executes
con tu rigor. Esperame vn poco, yre por oleo de
tu misericordia, para pagar con el tantas deudas
como te deuo. Y así con esta consideracion re-
coja su alma, y traygala llena de cõpuncion todo
el dia, como quiẽ se vio en poder del juez, y por
buenos rogadores alcanço espera de lo q̄ deuia.

4. Reg. 4.

Exod. 7.

In vitis pa-
trum.

Dani. 5.

Esta consideracion haze en muchas almas
grande efecto, por estar fundada en temor, por-
que ay muchas almas, que como arboles silue-
s, no dan su fruto, si no con el golpe del te-
mor, y como Faraon no muestran penitencia,
fino mirando el rigor de la espada de Dios. Y no
es esto marauilla que haga fuerça, verse vn hom-
bre en este tribunal, aun con sola la considera-
cion, pues de vn padre del hiermo se cuenta,
que siendo arrebatado de sus sentidos en vna
profunda consideracion, fue lleuado ante el tri-
bunal de vn juez de grande seueridad y mage-
stad, y poniendole su acusacion, fue tan grande
su temblor y espanto, que boluendo en sí, dixo,
que si el fueravn monte de metal, se huuiera de-
rretido de espanto y confusion. Y el Rey Baltra-
sar leemos, que de solo ver vnos dedos que es-
criuian

criuian vnas letras que el no entendia, por so-
lo sospecha de que eran de la mano de algun
secretario de la audiencia de Dios, temblo de
manera que todo su cuerpo se descomponia, y
desencassaua con miedo y temblor: el qual re-
mor es bueno en el Christiano que con el atra-
uessa su coraçon, y es vn principio para dar lu-
gar al amor.

1. Ioan. 4.

Consideracion del segundo dia.

EL segundo dia considere que es vn enfermo
lleno de mil dolencias, y enfermedades, car-
gado de dolores, que son las pasiones y afectos
mal domados, que traẽ la miserable del alma en
ferma, y para espirar, y haga cuenta quando va a
oyr Missa, que le lleuan en casa de vn gran medi-
co, q̄ cura de todas enfermedades, y así pueſto
delante del santissimo Sacramento diga: Señor,
desde la planta del pie hasta la cabeça no ay en
mi cosa sana, como dize Esayas, porque la sober-
uia me tiene hinchado, la vanidad deſuaneido,
la yra lastimado, la deshonestidad podrido, y he-
diẽdo, la pereza m̄aco y coxo, y lleno de perlesia.
Yo soy aq̄l hõbre q̄ estuuu en Ierusalẽ treynta y
ocho años en vn carretõ esperãdo os a vos medi-
co soberano q̄ le sanãsedes, poned los ojos en
mi, y hallareys q̄ soy enfermo, y no ay salud en mi
car-

Esai. 1.

Ioan. 5.

Psalms. 37 carne, como dize Dauid. En mi estã la lepra de
4. Reg. 5. Naaman, y la manquedad de Misiboseph. Yo
2. Reg. 4. soy aquel miserable hombre, que baxando de Je-
Lucã. 10. rusalem a Jerico, cayò en manos de los ladro-
 nes, que son los demonios, los quales por mi cul-
 pa me robaron las riquezas, y salud que de vos
 auia recebido. Y afe Señor que como grãde me-
D. Auguf. dico baxastes del cielo, porque sabiades, que era
 grande enfermo el que estaua en la tierra. A vos
 vengo fuente de vida, porque se que de vos ma-
4. Reg. 5. na la salud, y que mejor que Heliseo Profeta, cõ
 sola la palabra me dexareys sano.

Para el tercero dia.

Psalms. 39 EL Tercero dia se imagine como vn pobre
 menesteroso, y lleno de andrajos, el mas misera-
 ble que se pueda imaginar, porque por mu-
 cho que tienda las velas del pensamiento, no lle-
 gara a pensar, aun quan lleno esta de pobreza, y
 necesidad, pues Dauid siendo Rey dize: Mendi-
 go soy, y pobre, y lleno de necesidad: y asì es
 cierto, que ninguna criatura ay mas necesitada
 que el hombre, porque a todas ellas pide conti-
 nuamente limosna, sin dexar en el cielo, ni en la
 tierra, alguna a quien no pida prestada, ò dada al-
 guna cosa: y quanto vn hombre es mas pode-
 roso, y mas hijo deste figlo, tanto es mas ne-
 cesita-

cesitado, y obligado a pedir mas cosas.

Pues puesto en esta consideracion, imagine q̃
 se ha de ver luego ante vn Rey tan poderoso, q̃
 el solo es bastãte a suplir todas sus necesidades,
 y asì cõ aquella humildad, y desprecio de si mis-
 mo que lleva vn pobre que esta a la puerta de
 vn rico, como estaua Laçaro pidiendo las miga-
 jas de la mesa del Señor, diga: Señor yo he anda-
Lucã. 16. do toda mi vida mendigando hartura, y conten-
 to y descanso, y nunca le he hallado, porque he
 caydo en la cuenta, que en vos solo esta junta-
 mente, lo que nadie sin vos me puede comu-
 nicar. Dadme, Señor, vna limosna, que quanto a
 mi me basta temporal y espiritual, es vna migaja
 sola de vuestra mesa, y vna gota del infinito mar
 de vuestra riqueza. Cõ mucha mayor sed me ha
 dexado el agua turbia de los charcos de Egipto,
 y por esso tengo tanta de hartarme en la fuente
 de vuestra misericordia. *Hierem 2*

Y con esta consideraciõ represente a nuestro
 Señor todas sus necesidades muy en particular,
 de la manera que los pobres descubré sus llagas
 al que juzgan que les puede remediar.

Para el quarto dia.

Tambien causar ternura, considerar el quar-
 to dia, que es vn criado de vn gran Señor, el
 Cccc qual

Luc. 7.

qual por mucha culpa fuya perdio su gracia y amistad, importandole en tenerle contento todo el ser, porque tiene en el sus esperanças, y piense, que por auer tenido buenos intercessores, ha alcanzado boluer à su casa y seruicio. Y assi quando va à la Missa, piense que lleuan ante su Principe à pedirle perdon delo passado, y proponer la emienda para lo por venir. Y assi hablando mas con los ojos, como la Madalena, derramando lagrimas, que con las palabras de mucha retorica bien compuestas, acordandose de las ofensas cometidas contra tan buen Señor, le diga: Mayor es vuestra misericordia que mi pecado, con ser tan grande. Apiadaos de mi, Rey poderoso, que yo soy en vuestro acatamiento vna pequeña hormiga. Con mucha razon me auays tenido ausente de vuestra presencia, mas yo procuraré con vuestra ayuda recompensar con penitencia y arrepentimiento, lo que perdi por mi culpa.

El quinto dia.

Hierem. 3
 & saps.
 Ezech. 23
 & saps.
 Osee. 1. et
 saps.

A Prouechandose de aquellas palabras del Profeta, con que à las almas pecadoras las llama adulteras, porque dexando su legitimo y natural esposo, adulteran, aficionandose à las criaturas, piense el Christiano, que por sus pecados como

mo vna ingrata esposa ha dexado al esposo de su alma, que es Dios, y se ha entregado al deleyte carnal, y à los apertitos, que son estraños, y enemigos de su esposo: y assi piense, que auiendole cogido en este espirituol adulterio, con todo esfo su primer marido le quiere recibir en su gracia, como lo promete por Jeremias. Pues imagine este quinto dia, quando va à la Yglesia, que va à parecer ante Dios, à quien ha hecho tan grã injuria, como haze la muger adultera à su marido, y mucho mayor, por auer sido la ofensa contra tã grãde Señor, del qual ha recebido innumerables beneficios, y mire del estado en que se vio, al que aora tiene, quanta diferencia va, pues antes era Reyna y señora, y por el pecado se ha hecho vil esclaua. Que confusion deuia de tener aquella Reyna Bathi, primera muger del Rey Assuero, quando se vio dessentronizada, y echada de su palacio real, y sin la corona, que como tal señora tenia, por auerle negado la obediencia que le deuia? Que diera esta Princesa por tornar à la gracia de su marido, y gozar de su antigua dignidad? que lagrimas derramara? que protestas y propositos hiziera? con que recato biuiera en lo por venir? Pues desta manera se ha de presentar el Christiano delante la Magestad imperial de Dios, tan confuso, y auergonçado, que no pueda leuantar la vista espiritual

Ccec 2 de su

Hierem. 3

Esther. 12

de su alma al cielo, por la traycion que ha cometido contra su grandeza, negando la lealtad que deuia, à quien desposandose por Fê con ella, le dio en dote en el bautismo su gracia y amistad, y a todos los Angeles por sus ministros, como dize *Ad Hebr.* san Pablo. Pida humildemente perdon de las culpas passadas, haga firmes propositos para adelante, que el Señor tiene dada su palabra, que si esta *Exech. 18.* fuere cordial penitencia, no se acordara mas de las culpas cometidas.

El sexto dia.

Luca. 15. Para este dia es muy à proposito la consideracion del hijo prodigo, el qual saliendo muy rico de la casa de su padre, apartandose à regiones y prouincias muy distantes, gastò su patrimonio prodigamente, desperdiciando quanto de su padre auia recebido: y trayendole la culpa à tan miserable estado, vino à tiempo que le fue forçoso seruir de pastor del mas vil ganado que en el campo se apacienta, y aun comer por fiesta de las belloras que les sobrauan: mas abriendo entre los nublados de la ignorancia del pecado, los ojos del conocimiêto, hizo su cuenta: O miserable de mi, ¿q̄ vida es esta? à este estado me ha traydo mi error, y el feruor de mi edad, y mis brios mal gobernados me hã despeñado à tal suerte, y modo de

de biuir? Ay ay quantos esclauos y jornaleros andan en la casa de mi padre sobrados en medio de mucha abundancia, que comiera aora yo de sus migajas. Pues que hago aqui? quiero yr me à mi padre, que al fin como tal, no dexaran sus entrañas de enternecerse, y estos mesmos andrajos, esta amarillez de mi rostro, mouera a misericordia su piadoso coraçon. Esta consideracion, que es tan mysteriosa, como prouechosa, deue seguir el sexto dia el Christiano, quando va a oyr la Missa, imaginandose q̄ el es el hijo prodigo, desperdiciador de tantos beneficios, quantas criaturas Dios crio para el seruiçio del hombre, y lo que mas es, desperdiciador de los tesoros inestimables de la gracia, y vso de los sacramentos, impulsos, y inspiraciones diuinas, las quales todas vsando mal dellas, las ha desechado de su coraçon, mas cayendo en la cuenta, se torna a la casa de su padre, porque por su bondad quiere este gran *Matth. 6.* Dios tomar este nombre, respeto destas sus miserables criaturas. Y ansí presentado delante del santissimo Sacramento, diga: Padre, peque contra el cielo, y contra ti: y aun que por mi necesidad vso deste nombre de padre, bien veo que no le merezco: mas, Señor, por quien eres, que ya q̄ no me admitas al estado que antes tenia, que me des vn rincón en tu real casa, y me trates como a vno de los jornaleros que trabajan en tu viña. *Luca. 15.*

O si esto se dixesse de buen coraçon, sintiendo lo como se deue, que presto se experimentaria el fruto, viendo como este gran Padre echa los braços de su amparo sobre los hombros del penitente, y máda que le vistan de vestiduras ricas, y que le lauen y limpien, y ascen, y le restituyan al puesto y lugar que antes tenia, y se alegren los Angeles en el cielo por su venida, como si à Dios le fuera de alguna importancia nuestra conuersion.

*El septimo dia, que sera el
Domingo.*

Psal. 117. **E**ste dia, que es de quien se dize que hizo el Señor, porque en el descansò, resucitando glorioso de la obra de nuestra redempcion, como *Genes. 2.* en otro tiempo se lee, auer descansado el Sabado de la obra de la creacion: ha de considerar el hombre que ha estado en Argel cautiuo, en poder del mas cruel tyrano que huuo jamas, el qual de dia y de noche no le daua vn rato para descansar, midiendole la beuida, y tassandole el pan que comia, y con esto le traía con cadena perpetuamente, y señalado en el rostro como esclauo, porque sin diferencia ninguna trae así este mundo à los que tiene sujetos à su mandado, cumpliendo en ellos aquella profecia: *Siere. 16.* Seruireys à dioses

dioses agenos, que no os daran descanso dia ni noche, haziendoles tan maltratamiento, como *Exod. 2.* Faraon hazia à los de Israel: y como le hazia. *Na. 3.* bucodonosor al Rey Sedechias, à quien lleuò atado en vna cadena à Babylonia, haziendole *4 Reg. 25.* vltimas de grande dolor, hasta sacarle los ojos, para que ningun consuelo le quedasse. Y como el Rey Adonibeces trataua à sesenta Reyes que tu *Judic. 1.* uo cautiuos, a los quales tenia cortados los dedos de pies y manos, y atandoles debaxo de sus mesas, los ceuaua como a perros con los huesos roydos, y con los pedaços de pan que se partian.

Pues considerádo el que ha de oyr Missa, que tal ha sido su seruidumbre, biuiendo segun las leyes del mundo, como lo confiesa san *D. Augustinus.* Augustin que andaua el, quando dize: Traíame mi enemigo atado en cadenas, no de hierro, mas mucho mas crueles, porque eran de mi dañada voluntad, y el tenia mi querer, gouernandole muy en mi daño. Y estando en esta meditacion, con el desseo de libertad que tienen los que en Argel biuen, oya que le dizen, que hallado en saluamento vna naue de vn riquissimo, y poderosissimo mercader, que viene a rescatar a quantos quisieren libertad, y que quando le falte dinero, se dara a si mismo por rescatar a los demas. Con que alegria deue yr

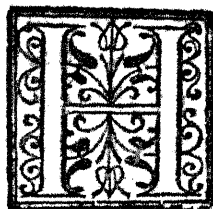
Rom. 8.

yr este esclauo, con que ojos mirara a aquel liberalissimo rescatador? que gracias le rendira por tan grande beneficio? y assi exhorte a su alma, q̄ salga a recibir la naue de su redempcion y rescate, y que no quede por ella. Si quieres alma mia salir de tu cautiuerio, si quieres entrar en la libertad de los hijos de Dios, aqui esta este poderoso mercader, que se da a si mesmo por libertarte. Acude, no te quedas, mira quando leuante el sacerdote la Hostia, el precio de tu remedio, mira en el Caliz la sangre que da por ti, solo espera tu voluntad, en tu si està librado el salir de la mazmorra, y carcel en que biuias.

Estas consideraciones tienen en si deuocion, y xugo, y despiertan el alma a conocimiento de su necesidad y miseria, y descubren que en Christo nuestro Señor està nuestro remedio, y esperanza: y assi el coraçon bien dispuesto hallara en ellas mucha ayuda para sacar fruto del sacrificio de la Missa, aprouechandose cada qual de la que mas deuocion y ternura le causare, acabando siempre con alguna peticion, porque no se sufre apartarse de la presencia de vn Principe tan liberal, y dadiuoso, sin salir enriquecido con algun don muy señalado.

Capitu-

Capitulo. XIII. En que se trata, de como el que oye Missa, puede cada dia comulgar espiritualmente.



A Enseñado el espiritu de Dios, por medio de los santos Doctores, a los fieles que tienen hambre del manjar soberano del santissimo Sacramento, y a los que con deuocion oyen la Missa cada dia, vn secreto tan admirable, y de tanto fruto espiritual, y à Dios nuestro Señor tan agradable, que no ay lengua humana que lo pueda bastantemente declarar, qual es poder cada dia espiritualmente mantenerse del pan de los Angeles, comiendole no cõ los labios exteriores, sino con la boca del alma, que es el afecto, y ardiente desseo de recibirle: porq̄ como nra flaqueza es tan grande, y la disposicion que tenemos, es tan menguada, y llena de imperfeccion, y como las cosas deste mundo se pegan tanto al coraçon del que biue en el siglo, no facilmente se disponen los hombres para recibir a Christo sacramentalmente cada dia. Y assi para vn hombre, ò muger seglar, es buen consejo, recibirle cada ocho dias, con el parecer de su prudente, y discreto confessor. Por lo qual fue conueniente, para satisfacer la hambre de algunas personas, que con el mu-

Dddd cho

cho calor de la caridad que arde en sus coraçones, la tienen muy continua, que huuiesse vna traça para cumplir su desseo à menos costa de disposicion. Deste modo de comulgar vsaua frequentemente santa Catalina de Sena, con tan grande hambre y ardor, como apetece la comi da el que trabaja en el campo cabando de sol à sol. El qual vso de comunión espiritual, no es deuocion inuentada de ayer aca, sino muy antigua en la fanta Iglesia, y aprouada en el san to Concilio de Trento en nuestrs dias.

A la qual nos conuida el Salvador, dizien do: Venid à mi todos los que trabajays, y es tays cargados, que yo os recebre, y recreare. Y pues el trabajo es espiritual, con espiritual manjar fereys mantenidos, y recreados: y por esto le llamò en la oracion del Paternoster man jar y pan de cada dia, porque sacramental, ò espiritualmente se puede cada dia recibir: y co mo cõ el calor natural gastamos perpetuamen te en el cuerpo, y tenemos necesidad de restau rarle con manjar: asì gastando nuestra alma el alimento espiritual, deuemos vsarle cada dia, para recobrar las fuerças que se han ga stado.

§. I.

De la mane ra con que se ha de vsar la comuniõ espiritual.

Y porque en el modo de vsar este santo exer cicio, consiste grande parte de su fruto, cõ todas nuestras fuerças deuemos procurar de no faltar à nin-

à ninguna diligencia que sea necessaria, para no errar en cosa que tanto importa. Deue pues el Christiano quãdo viene à la Iglesia a oyr la Mis sa, preuenirse con alguna de las consideraciones que estan ya dichas para los dias de la semana, y puesto de rodillas deue, en quanto se acordare, hazer memoria de los pecados cometidos des de la vltima confesion, doliendose dellos gra nemente, y pidiendo al Señor perdon de todos, con vn firme proposito de la enmienda, y de cõ fessarlos à su tiempo, como conuiene. Y oyendo la Miffa cõ atencion, despues de leuantada la Ho stia postrera, ha de tener vna hãbre, y gana grãde de recebir aquel santissimo Sacramento. Para lo qual mouera la excelencia del manjar, y la neces sidad que nuestra alma tiene de recebirle, diziẽ do: Señor dadme el pan de cada dia: no confin tays Dios mio, q̃ auiendo aqui tanta abundancia de manjar, yo pobre, y hambriento me salga de vuestra casa ayuno. Vos que hartays à los Ange les con manjar espiritual, y inuisible, vos que cõ suma largueza manteneys à todos los paxaritos, sin que ninguno muera de hambre, porq̃ abrien do vos la mano de vuestra liberalidad, les llenays de bendicion, no faltays à los animales de la tie rra, ni à los pezes de la mar, ni ay mosquito, ni gusano, ni hormiga, que cada dia no coma re lieus de vuestra mesa: no me dexeys à mi

Vbi supra

Psal. 144

*Ioan. 6.**Luce. 17.
& 18.**Apoca. 3.**Pfal. 80.*

Señor, hambriento, ni vaya de aquí desconsolado. No me llevo para recibirlos sacramentalmente, porque temo mi mala disposición, mas deseo que mi alma reciba el fruto espiritual de vuestra soberana presencia y compañía, y que mi corazón os reciba por gracia, y goze de vuestra dulzura. Vos que dixistes que tenades piedad de los que os seguian, porque faltandoles el mantenimiento, les faltarian las fuerzas en el camino, no permitays que falte a mi anima el manjar y sustento espiritual, porque no desfallezca en esta peregrinacion de la vida. Iesus hijo de David, tened misericordia de mi: no consintays Señor que estando en este manantial de los bienes que no se pueden agotar, me seque de sed, y donde llueue el manna de vuestras misericordias, a mi solo me falte este mantenimiento. Y diciendo estas y otras semejantes palabras que el mesmo deseo y afecto enseña, al tiempo que consume el sacerdote, abra la voluntad y deseo, imaginando que entonces entra en ella el Salvador del mundo, el qual en el Apocalipsi dize: Llamando estoy a la puerta de mis escogidos, si alguno me quisiere abrir su corazón, entrare en el, y hare manada de asistente en su compañía: y por el Psalmista nos amonestá que abramos la boca de nuestro afecto y buen deseo, que su Magestad promete de le cumplir.

Y hecho

Y hecho esto, como si huiera comulgado sacramentalmente, se recojó un poco a dar gracias por tan singular beneficio, imaginando que tiene en su alma por gracia a aquel que beatifica los Angeles en el cielo: no porque pueda nadie tener certidumbre, si no es por diuina reuelacion, de que esta en gracia de Dios, sino porque el testimonio de la buena y sana conciencia haze efectos en el alma tales, que como dize san Pablo, haze que creamos que somos hijos de Dios y amigos suyos. Y porque largamente hemos ya tratado del modo de dar gracias a Dios despues de la comunión, no sera necessario aqui el repetirlo. Solamente conuiene advertir, que este exercicio santo de comulgar espiritualmente, no solo no entibia el fervor del uso de recibir el santissimo Sacramento, mas antes le enciende y abiuá, y despierta en el alma mucha mayor hambre y deseo mas eficaz, conforme a lo que dize la Sabiduria diuina. Los que me gustan, quedan con vna grande y ardiente sed, y hambre, para comer mas vezes

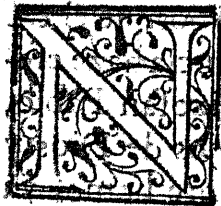
(.)

Ddd 3

Capi

*Ecclesiast.
9.**Ad Rom. 8**Ecclesiast.
24.*

Capitulo XLIII De algunos de los grandes frutos q
se figuen de oyr Missa con atencion y deuocion.
de los quales aun en esta vida gozan los fie-
les.



O Haze Dios cosa, ni obra, de las que firmipotente mano comunica al mundo, aun en favor de los hombres, de la qual no quiera su Magestad que resulte, y se vea claro el fruto, provecho y vtilidad que al mesmo hombre se le sigue: y assi dize san Pablo, que a los justos todas las cosas se conuerten en bien, y de todo pueden sacar copioso fruto. Y como esto sea verdad en todas las obras de Dios, en esta particularmente de darse nos en sacrificio, y comunicarnos en los diuinos mysterios de la Missa, donde Dios, como dize David, cifro todas sus marauillas: aqui mas particularmente se mostrò largo, dadiuoso, y liberal. Aquies, donde da mucho mas, que el desseo, y codicia humana puedè pedir. De zid a la hija de Sion, dize vn Profeta, que viene su Rey para ella todo, y que viene manso, y de paz, para emplearse en hazerla bien: pues si el Rey viene a darse a la alma del Christiano, donde va la mar de su grandeza infinita, alli yran todos los arroyos

arroyos del cumplimiento de todas sus necesidades, ni ngun vacio dexara en el humano seno, el que no cabe en todo lo criado. De maneras, q el que oyere Missa con deuocion, puede imaginar que ya al repartimiento de tantos tesoros, q fino es por su gran culpa, ninguna necesidad le quedara; para la qual no halle cumplido remedio y muy bastante. Mas porque sepa el hombre la mina y tesoro que aqui tiene, hata vn breu memorial de algunos frutos, remittendo los demas a los doze que arriba puse, que se figuen de dignamente celebrar y comulgar.
Sea pues el primer fruto, que mediante el oyr la Missa atenta y deuotamente, crece el merecimiento grandemente, mucho mas que con otras obras muy meritorias: y assi el que oye Missa, su ple con este santo y loable exercicio el vso de otras muchas virtudes, no porque entibie para la oracion o leccion de libros santos, o para las romerias, y peregrinaciones de lugares pios, ni para la limosna, abstinencia, o ayuno, antes incita y prouoca al alma a mayor deuocion y desseo de emplearse en todos los loables, y santos exercicios, porq esta obra es de grãde caridad, y muy agradable a Dios nro Señor, a la qual le correspõde en la otra vida muy grãde premio y galardõ.
El segundo es, que por esta obra somos hechos compañeros de Iesu Christo, y gẽte de su guarda, asisten-

3. man. A

Ad Rom. 8.

Psal. 110.

Zacha. 7.

Matt. 21.

S. I.

Matt. 28. asistentes de su palacio, acompañando à aquel Señor, que dize: Con vosotros me quedo, y hare continua morada todo el tiempo que durare el siglo: y por el consiguiente somos compañeros de los Angeles, que estan allí presentes, asistiendo en la presencia de su Señor, y así cobran vn entrañable amor à los fieles, y vn desseo de guardarles, y defenderles de las asechças de sus enemigos: por lo qual en el Apocalypsi dixo vn Angel a san Iuã: Y a no es como el tiempo pasado, porque aora somos hermanos los Angeles de los hombres, y compañeros, y asistimos todos en su presencia. Pues si tendria vn hombre de baxa fuerte por gran felicidad, que el Rey terrenal le diesse lugar y asiento entre los de su camara, y Grãdes de su çorte en su palacio real, como no estimaremos por beneficio de grãde precio, que el soberano Rey nos dè lugar entre los Angeles, para asistir en su presencia y compañía, que parece que es vna prenda, de que el que nos junta con estos bienaventurados espiritus en el suelo, algun dia nos hara sus compañeros en el cielo.

El tercero es, que en este lugar con grande liberalidad se nos perdonan todos los pecados veniales, que tan continuamente, y casi sin reparar los cometemos, no considerando que son aquellas raposas pequeñas, que dize la Esposa, que le desfloran la viña de su vergel, porque entrando

callada

callada y secretamente, al fin entibian el feruor de la caridad, aunque del todo no le apagan. A qui pues en la Missa ay los remedios que desfearse pueden, para que Dios los perdone, y nuestra alma mas feruorosamente proceda adelante en el seruicio del Señor.

Lo quarto, y lo q̄ mas es, por medio de la Missa, los pecadores q̄ està en pecado mortal se disponē, para que Dios toque cō su luz, y llamamiento *Ioan. 11.* sus almas, y llamádoles como à Lazaro con boz poderosa, los saque de la muerte del peccado a la vida de la gracia: porque en este sacrificio muestra Christo nuestro Señor su liberalidad, y dessea comunicarse al hōbre, de la manera que mas le cōuenga. Y porque lo que al hōbre le esta mejor, es salir de pecado, y tornar en gracia y amistad de Dios, por esso se puede esperar que en este lugar alcãçara luz para conocer su mal estado y huyr del por medio de la confesiō. Esta es sentēcia de san Iuã Chrysostomo, que dize el q̄ esta *s. Chrysost.* muy bastantemente experimentado, porq̄ como huyen las tinieblas en presencia de la luz, así la obscuridad y ceguera del peccado en presencia del Salvador. Y aunq̄ no huiera otro exēplo para prueua de lo que dezimos, sino aquella subita mudança y trueco del coraçon de aquel salteador, y ladron, que crucificaron a la mano derecha del Redēptor del mūdo, el qual como dize *Lucas. 23.*

Eccc san

D. Augu-
stinus.

San Augustin, subio à la Cruz ladron, y baxò martyr: subio enemigo de Dios, y baxò compañero de Iesu Christo: començò blasfemádo, y acabò bendiciendo: primero pecaua, y luego lloraua y pedia perdon. Esta mudança causò la presencia de Iesu Christo, y tenerle alli a su lado, y oyrle aquella Missa q̄ alli celebraua, y por esso alcançò plenissima indulgencia. Por q̄ si los ojos del Sol q̄ miran a la tierra, causan en ella tantos bienes, en riqueciendola cõ tanta variedad de frutos y hermosura, quanto mas causarà la vista y presencia de tan gran Señor? Y assi vemos, q̄ à quantos hablaua, y con quantos cõuersaua, ò comia, assi les trocava, q̄ en vn punto, dexandola vida que antes tenian, se mudauan en varones espirituales, y diuinos, como lo experimentò la Madalena, Zacheo, Matheo, y la muger Samaritana. Pues como no sea Dios menos liberal aora, que lo fue en los tiempos que en el mundo biuia, y se halle aora presente entre los hõbres, puede se creer, que sino ay resistencia de parte del peccador, de manera q̄ cierre los ojos a la luz, de parte del Señor no faltará de hazer lo que cõuenga, para que el salga del mal estado.

Tambien es fruto deste santissimo sacrificio, como dize S. Augustin, ahuyetar los demonios, como el testifica en el libro. 22. de la ciudad de Dios, que en su tiẽpo huía esta infernal canalla
de los

de los cuerpos humanos, con solo lleuarles a la Yglesia quando se dezia la Missa, por q̄ este enemigo del humano linage, no puede sufrir el resplandor de tan gran claridad, como principe de las tinieblas, ni puede ver renouarse el sacrificio, con el qual fue su Reyno destruydo, abiertas sus carceles, quebrantadas sus cadenas, y sueltos sus prisioneros, despojandole de la presa que tenia hecha en su reyno tenebroso. Y assi como en la Missa vee las armas con que el perdio la batalla, y la mesa donde se contaron los doblones de la sangre de Iesu Christo, con que se pagò nuestro rescate, huye de aquel lugar, sino es que el hombre por su malicia le abra la puerta, y le de entrada, hallando su coraçon hecho vn infierno, lleno de infinitas culpas.

Y lo sexto es fruto de la Missa, q̄ nuestras oraciones hechas en presencia de la Magestad de Dios, son eficazmente oydas. Lo vno, por q̄ las recibe inmediatamẽte aquel Angel del gran consejo de Iesu Christo nuestro Señor, y echádolas en el incensario de su abrafada caridad, da buẽ olor al eterno Padre, y inclina su piadoso coraçon a nuestros ruegos: y tambiẽ porque las peticiones que en la Missa ofrecen los fieles, las ofrece el sacerdote a Dios, juntamente cõ la embaxada q̄ el en nõbre de la santa Yglesia representa: lo qual tiene summa fuerça y eficacia, por la autoridad

Esai. 9.

Apec. 8.

Eccc 2 que

que tiene el embaxador que haze la embaxada con tan solene y rico presente, qual es el que se haze al eterno Padre.

D. Ambrosius.

Y lo septimo, como san Ambrosio dize, es fruto de la Missa bien oyda, perdonar culpas, relaxar, y disminuir penas devidas por los pecados, y aumentar la gracia en quié ya la tiene: las quales cosas son mayores de lo que en nuestro entendimiento puede caer, ni ay razon humana que pueda comprehender quan grande cosa es aumentarse en vn alma vn grado de gracia y amistad de Dios, pues esta vale mas que todo lo visible, y que no vemos, que ay en la naturaleza, porque la gracia es cosa sobrenatural y diuina. Y si los hombres naturalmente son amigos de priuáças con Principes, y de ser estimados de grandes señores, y por alcançar vn nueuo fauor, atrauefarrán tierras, y correran los mares, y pondran sus personas al cuchillo, y al fuego (como dizen) quanto mas deuiamos hazer por ganar gracia y fauores deste Rey eterno? pues esta entre otros infinitos bienes nos acepta, y haze herederos de su gloria.

Es tambien otro beneficio que de la Missa recibimos, ser participantes, y comunicar de la parte deste sacrificio que cabe à los oferentes, y aplicarfenos su virtud mas particularmente q̄a los demas fieles de la Yglesia ausentes, por ser los q̄
oyen

oyé la Missa, ministros della, cada qual en su manera, como en el lugar propio lo diximos. Y si se tiene por gran felicidad tener amistad con vn Embaxador de vn Rey, para pedir por su medio è intercession mercedes al Principe con quien comunica, como no lo fera, tener parte en la misma embaxada para alcançar el fruto della?

Aprouecha tambien para sufrir con paciencia los trabajos que en esta vida se ofrecen, à exemplo del Saluador, cuyos trabajos y passiones alli se nos representan.

Y finalmente en la hora de la muerte, quando el hombre se despide de las cosas terrenales, y quando desasiendose desto visible y temporal, haziendose aquel divorcio y apartamiento de los dos mas intimos amigos y compañeros, que son alma y cuerpo, quando se parte ya el alma à dar cuenta à Dios de las obras, palabras, y pensamientos, sin tener al lado amigo, ni valedor à quié pedir remedio y fauor en tan grande estrecho. Quando los Reyes, Principes, Emperadores, y Monarchas tiemblan, y dirian à los montes que cayessen sobre ellos, y à los valles que les cubriessen, por no estar aquel momento esperando sentencia, cuya execucion ha de durar eternamente mientras Dios durare, que sera sin fin. Quando pide el santo Iob por refrigerio, escóderse en vn rincón, aunque sea del infierno, por no ver el rostro

ltro de Dios ayrado. Pues entonces vna de las cosas que mas animo y confiãça dan al hombre que en aquel trance se vee puesto, es, auer afsistido deuotamente al santo sacrificio de la Missa: porque en aquella hora Christo nuestro Señor como amigo fiel, quando los demas faltã, su Magestad esta presente, pagando la compaõia que su fieruo le hizo en la tierra, y dizele: *Matt. 25.* Alegrate fieruo fiel: en lo poco fuyste leal, yo te dare possessiõ de bienauenturança eterna, entra en los gozos de tu Señor.

Tales son y tan excelentes, y tan conuiniẽtes a nuestra naturaleza, los frutos admirables que de oyr la Missa se nos figuen. Resta que apartando los ojos desto mortal y visible, que es momentaneo, caduco, y perecedero, sugeto a miseria y corrupcion, põgamos los ojos en los bienes, que para nuestra alma Dios tiene aparejados, los quales ni aun el humano coraçon los puede comprehender, eternos, sin poder temerse en ellos fin, ò corrupcion: y assi menospreciando estas cosas con que el mundo nos trae engañados, nos lleguemos a Dios por medio deste soberano y diuino sacrificio, agradeciendo a su Magestad la merced que al mundo hizo en quedar se entre nosotros por nuestra luz, guia, y remedio, y compaõia de nuestra peregrinacion, por medico y maestro de nuestra vida, suplicando a su grandeza, no perdamos

2. Corin. 4

perdamos por nuestra culpa el fruto de tan gran tesoro, antes por medio del merezcamos los eternos premios y gozos de la bienauenturança. Amen.

*E*sto es lo que à gloria de Dios nuestro Señor, y con deseo del aprouechamiento del proximo he podido alcançar de esta materia, segun la pequenez y rudeza, y poco caudal de entendimiento, ofreciendolo todo al seruicio de la diuina Magestad, y à la correccion y emienda de la santa Iglesia, y al juyzio y dotrina de quien mas alcançare:

L A V S D E O.

T A B L A D E L A S cosas memorables que en este libro se contienen.

A

A R O N Causa
 de la adoraci6n del
 bezerro. pag. 156.

Abraham quanto excedio en el sacrificio de Isaac, à todos los de la ley escrita, y naturaleza. pagina. 36. hasta. 39.

Açotes dados à Christo, significados en el cingulo. pag. 195.

Agnus porque lo dixo à Christo el Bautista. pagina 331. Y porq se dize tres vezes en la Missa. 338. vease, Cordero.

Agradecimiento haze à Dios dar mas. pag. 166. hasta. 168. el del Elefante, del Leon, y del perro. 155.

Agua, quien hizo que se mezclasse cõ el vino del Caliz. pag. 249. y porque. 250. Y porque el sacerdote bendize el agua, y no el vino. 250. Y porque se echa en los dedos del sacerdote. pagina 253.

Alegria del nacimiento de Christo. pag. 202. La de los frutos de su passion, significada en el Sãctus. 259. La de su Resurreccion que tuuie r6 sus Apostoles, en la Comunicanda. 352.

Alexandro con musica embravecido y aplacado. pagina. 70. Como reuerencio al summo sacerdote. 129.

Alleluja que significa, y su antiguedad. pag. 228.

Alua larga, significa la

A vida

T A B L A.

Vida de Christo. pag. 186. Y la del sacerdote. 188. Y la vestidura blanca que vistieron à Christo. 194.

Altar de la nueva ley, quanto excede à los de la vieja. pagin. 23. Su antigüedad. 215. Era portátil en tiempo de los Apostoles. 216. Es figura de la Iglesia. 216. hasta. 219. Porque en medio del dize el sacerdote el Credo. 239. De su ara, y mysterios. 261. Porque en el siniestro lado se dice la post Comunicada. pagina. 313.

Angel y sus calidades. pagina. 6.

Alua ciudad, tiene la suauana en que se emboluió el cuerpo de Christo. pagina. 112.

Animas salen del purgatorio por la Missa. pag. 35. Porque van à Purgatorio. 357. En que parte del mundo es esto. 359. Quan graues penas padecē. 360. hasta. 363.

La obligacion que ay de à-yudarlas. 364. hasta. 368. Antigüedad de obras pias por ellas. 369. No ay obra mas satisfactoria q̄ la Missa por ellas. pagina. 371. hasta. 375.

S. Anton hincaua la rodilla viendo un sacerdote. pag. 124.

Amito significa la Fè. pagina. 186. Y cubrirse Dios de nuestra carne. 184. Y ser carne purissima en ser de lino blanco. 185. Porque se ata en forma de cruz, y porque fuertemente. 185. Significa tambien el paño con que se cubrio el rostro de Christo en su passion. 194.

Amor de Christo en quedar se debaxo de los accidentes de pan. pag. 13. hasta. 16.

Quan grande sea el de Dios Padre à su Hijo. 23. Y el de Christo en dar senos en mandar. 51. y sentarnos à su mesa. 52. El que tiene el Padre à los

T A B L A.

à los hombres por amor de su Hijo, y el q̄ tiene à su Hijo. 23. hasta. 24.

Amor de Cleopatra à Marco Antonio. pag. 50. De Artemisa à Mausolo. 51. Del pelicano à sus pollos. 52. El de Dios, à los hombres, se ve en el castigo que hizo en su Hijo. 55. 63. hasta. 65.

Ara porque se consagra con cinco cruces, y en que se figura. 261. Como es figura de la cruz. 262. 272. Vea se, Altar.

Arca en que Dios fue adorado, que tal fue. pag. 90. Fue figura de Christo debaxo de los accidentes. 97. Castigados los Bethsamitas por no la respetar. 116. Fue figura de la Iglesia. 217. Vea se, Templo.

Artaxerxes quanto estimò el sacerdocio. pag. 127.

Athenienses sacerdotes, lo que hazian contra la carne. pag. 383.

Athila Godo como remio al Pontifice Leon. pagina. 130.

Ascension de Christo. pagin. 332. Sus figuras. 333. Recibimiento que se le hizo en el cielo. 334. hasta. 338. Efecto de la Ascension fue la venida del Espiritu Santo. pag. 342.

Autor porque escriuio este libro. pag. 3. y 175.

B

B Alhasar castigado por que profanò los vasos del Templo. pagina. 114. hasta. 116. San Basilio huyò por no ser sacerdote. pagina. 124.

Benedicamus Domino en el fin de la Missa, que significa. pag. 353.

Bendicion del sacerdote al pueblo, y su importancia y antigüedad. pagina. 354.

T A B L A.

Beneficios divinos eslabo-
nados. pag. 5.

Besar el sacerdote el al-
tar, que significa. pa. 220. Y
besar el Diacono el Missal,
quan antiguo sea. 230.

Bethsambas castigados
por irreuerentes al arca de
Dios. pag. 117.

Bondad de Dios, quanto
reluce en el sacrificio del al-
tar. pag. 48.

C

Caliz quando se alza q̄
significa. pag. 22. El en
que Christo consagrò, como
se reuerencia en Valencia.
pagina. 247. que signifi-
ca. 247. Quien instituyò se-
mez classen gotas de agua
en el, con el vino. 249. y que
significa. 250. Su cõsagraciõ
301. Porque se levanta des-
cubierto. 302. Que significa
tres Cruzes que se hazen so-
bre el descubierto. 314. has-

ta. 316. Porque juntamente
con el se levanta la Hostia
postera. 316.

Campanas, porque se to-
can al alçar de la Hostia.
pag. 228.

Canon de la Missa, y su
antigüedad. pag. 273. Sus my-
sterios. 275. hasta. 288. Por-
que en el no ay memoria de
Confessores, sino de solos
Mártires. 289.

Caridad, como la ha de
exercitar el que comulga, pa-
gina. 470.

Carne, vease, Deshonesti-
dad, Sacerdote.

Castidad, vease lo mis-
mo.

Casulla q̄ significa, pag.
191. hasta. 196.

Causas porque haze tan
poco provecho la Missa en
algunos que la dizen. pagin.
520. hasta. 526.

Casa de Dios, vease, Tẽ-
plo, Iglesia.

Caua! lo se anima cõ mu-
sica

T A B L A.

sica para la batallar. pag.
na. 69.

Carlos Magno Rey de
Francia cantaua en el coro.
pag. 75.

Castigo hecho en el hom-
bre, manifesta la graue-
dad del pecado. pag. 56. has-
ta. 63. Pero mucho mas el q̄

se executò en el hijo de Dios.

63. 64. Contra los desaca-
tados à los templos. 106. ha-

sta. 110. 121. Contra los des-
acatados à las cosas sagra-

das. 114. hasta. 117. Contra

los que no respetan à los sa-
cerdotes. 142. hasta. 144.

Contra los deshonestos. 393.
hasta. 396. Contra los sacer-

dotes deshonestos. 400. has-
ta. 407.

Ceremonias Ecclesiasti-
cas porque las quiere Dios.

pag. 207. Castigo contra los
que las desprecian. pag. 209.

211. Dellas ay tradicion.
210. Las que pedia el demo-
nio à sus sacerdotes. 352. ha-

sta. 385. Vease, Missa, Sa-
crificio, Altar, Sacerdote, y
Cruz.

Comunicanda, quien la
instituyo. pagin. 351. Y para
que, y que significa. 352.

Comunion del sacerdote
en la Missa. pagin. 346. De

los fieles. 347. Porque el pue-
blo comulga debaxo de dos

especies. 349. Quando anti-
guamẽte se exercitaua. 350.

Que efectos causa. 496. Ca-

da dia la exercite el sacer-
dote. 512. hasta. 515. Causas

del poco provecho que haze
en gente que la cõtina. 520.

hasta. 526. Despues della, co-
mo ha de auer recogimiento

para dar gracias, y como.

527. hasta. 533. Espiritual-
mẽte como se exercita oyen-

do Missa. 577. hasta. 581.
Su preparacion, vease, Cõ-
fession, Oracion, Sacerdote.

Cingulo q̄ significa, pag.
188. y 195.

Colectas, porque se dizen

T A B L A.

en las oraciones de la Misa. pag. 221.

Confesion deue hazer el sacerdote para llegar al altar. pagin. 407. hasta. 410. Y antes se examine, y como. 410. hasta. 413. De la contricion y lagrimas. 413. hasta 416. Para hazer se mejor, ponga los pecados entercera persona. 416. hasta. 422.

Confesion vocal, quan antigua. sea en el principio de la Misa. pagina. 213. Que significa. 214. Figura da por la fuente del Santuario. 215. La de gente de estrecha consciencia. 423. hasta. 427.

Confessores porque no se nombran en el Canon. pagina. 280.

Cielos criados para el hombre. pag. 7.

Constantino quanto respeto à los sacerdotes. pagina. 122.

Contricion, vease, Con-

fession, Dolor.

Consagracion de la Hostia y sus maravillas. p. 290. hasta. 296. La del vino y sus mysterios. 301. hasta. 304.

Corporales porque de lino blanco y puro. 246. Punzados de S. Leon manaron sangre. 110.

Connexion de los beneficios diuinos. pag. 5.

Cordero Pascual porque no se comia crudo. 428. Es figura de la vida sacerdotal. 473. hasta. 476. La pena del que no le comia, que significa. 515.

Cordero Pascual porque se comia cada año. pag. 167.

Casa dōde se comia, que significa. 218. Porque se quitaua algunos dias antes del sacrificio de los pechos de su madre. 254. vease, Agnus.

Credo se deue cantar, y no tañer. pag. 238. Quen ordenò se cantasse despues del Evangelio, y porque. 238.

Por-

T A B L A.

Porque el sacerdote le dize en medio del altar. Y porque se arrodilla al Et homo factus est. 239.

Costado de Christo porque se abrie. pag. 3.

Creacion que cosa sea, pagina. 5. La de los Angeles, cielos, y estrellas. 6. De los elementos. 7. El hombre es fin de la creacion de las criaturas corporales 7. Como se eslabona con la gouernacion. 8. Y con la prouidencia. 9. Y con la Encarnacion. 10. Y con la vida y muerte de Christo. 11. Y con el Sacramento del Altar. 12. y 13. Y en que le parece la trāssubstanciación. 47.

Christo quanto nos amò, cubriendose en pan. pag. 13. hasta. 16. Comencò à padecer desde el principio del mundo. 17. Las figuras de su muerte. 18. y 19. Puesto en la cruz aplaca al Padre. 26. Quanto hizo y merecio, todo es nuestro 31. No quiso

tener templo en Roma, teniendole los idolos. 99. Su union hipostatica. 250. Su Encarnación. 178. hasta. 183. Su oracion en el mundo, significada en las oraciones de la Misa. 225. y 226. Su ocultación, significada en el sentarse à la Epistola el sacerdote. 227. Su ausencia en el desierto de Efren, significada en el silencio del sacerdote despues del ofertorio. 245. Su llaga del costado, en que se significa. 250. La despedida de su Madre para el huerto. 254. Su oracion en el huerto. 255. Quando le confortò el Angel. 257. Su cruz. 262. hasta. 272. Su muerte voluntaria. 274. Su vènta. 289. Levantado en la cruz, quien lo significa. 297. Sus figuras. 298. hasta. 300. Porque le llamó San Iuan AGNVS DE I. 331. Su Ascension. 332. hasta 338. Su passion meditada,

T A B L A.

es alivio de nuestros trabajos. 118. hasta. 560. Su decemiento de la Cruz. 298. El fenerimiento que se hizo en su muerte. 299. hasta. 301. Desangrado. 302. hasta. 304. Su espiracion. 309. Su sepultura. 314. hasta. 316. Su estada en el Limbo. 315. Su resurreccion. 316. Como en ella mostrò ser Dios. 317. Figuras de su resurreccion. 318. hasta 320. Testigos de su resurreccion. 321. Los quarenta dias que estubo entre los hõbres. 322. Su passion. 327.

Cruz de Christo, significa da en el atar del Amuto, pagina. 185. La que lleva en la mano el Diacono, q̄ significa. 205. Despues de la muerte de Christo es honrosa. 263. Sus figuras. 265. hasta. 271. Porque se haze tres Cruces sobre la Hostia, y Caliz. 276. Y porque tambien se haze cinco. 289. Es significada por el levantar de la

Hostia. 297. Figuras de quã do se leuanto la Cruz de Christo. 297. hasta. 300. Porque haze el sacerdote cinco Cruces sobre el sacrificio. 305. hasta. 309. Tres Cruces que se hazen antes del segundo memeto, q̄ significan. 310. Cruz de Christo significada en la patena. 324. Y el santiguarse con ella, significa à la Cruz, causa de amistad entre Dios y hombres. 326. Tres Cruces porque se hazen con una parte de la Hostia sobre el Caliz. 330.

Cõsideraciõ, vease, Missa, Sacrificio, Oracion, Sacerdote, siete.

D

Demonio dio un bofeton à un descomedido al Templo. 109. Con q̄ se ahuyenta. 223. Entibia los animos de los predicadores. 242. No osa tocar al bendito del sacerdo-

T A B L A.

sacerdote. 354. Que cosas pedia antiguamente à sus sacerdotes. 382. hasta. 385. Hu ye del que oye Missa, y por que. 186.

Desagradecimiento secas las fuentes de la largueza. pag. 166.

Deshonestidad quãto ha crecido, y sus daños. pag. 58. Los castigos que ha hecho Dios en ella. 393. hasta. 396. Quã graue pecado es en un sacerdote. 397. hasta. 399. Como le ha castigado Dios. 400 hasta. 407.

Daños que haze el sacerdote que no dize Missa cada dia. pag. 514.

Dedos del sacerdote por q̄ se lauan. pag. 258.

Diacono significa la predicaciõ del Baptista. p. 204. Y la cruz que lleva en la mano, la penitencia que predicò. 205. Y el Euãgelio que dize, a luz de los Gentiles. 229. La bendicion que pide q̄ sig-

nifica. 229. Porque descubre la patena. 324.

Desseo de morir de Christo. pag. 21.

Diferencia entre el sacrificio del Cordero, y de la Missa. pag. 23. Entre el de la Missa, y de la cruz. 28. y 487. Entre el de Noe, y el de la Missa. 29. Entre el de Abraham, y los de la ley natural y escrita. 36. hasta 39. Entre el de la nueva y vieja ley. 136. Entre muchas Missas que compusieron Santos. pag. 173.

Difuntos porque se ora por ellos en el segundo memeto. pag. 312. Vease, Purgatorio, Animas.

Dios con quanta reuerencia se ha de tratar. pagin. 1. Nunca estubo ni estarà sin sacerdotes. 119. Quan importunado fue que habitasse en casas de tierra. 89. Como nos honrò aceptandolo. 98.

Que tal fue la primera posada

B sada

T A B L A.

sada que tuuo. 90.

David dessoò dar sela de a sientto. p. 92. No se le concedio sino à su hijo Salomõ. 93.

Diestra del Altar q̄ significa. p. 218.

Dolor de pecados como se alcança. p. 413. hasta. 418.

Domnus vobiscum, de donde tuuo origen. pag. 222. Que se pretende con el. 223. En su lugar se dezia, Pax vobis. 223. y 224. Porque se dice de spues del Euangelio. 237. Y porq̄ se dice en el prefacio. 258.

Don mayor que la ofensa es Christo ofrecido en la Missa. p. 31. Que se alcança por el. 33. hasta. 36.

Doze frutos de la Missa quiẽ los figurò. p. 504. Quales sean. 505. hasta. 512.

E

Efectos de la Missa, vease, Frutos, Missa, Sacrificio, Sacerdote, Purga-

torio, Oracion, Valor.

Egyptios estimaron sus sacerdotes. p. 120. y 126. Que condiciones auian de tener. 383.

Elementos criados para el hombre. p. 7.

Emperadores y Papas q̄ cantauan en el Coro. p. 72.

Encarnacion. enlaçada con la creacion. p. 10. Sus figuras. 180.

Entrada del sacerdote en la sacristia, que significa. p. 178. hasta. 183.

Epistola su antigüedad en la Missa. p. 226. Que significa. 204. y. 227. Porque à ella se sientan. 227. Vease, Subdiacono

Esperança del que comulga. p. 469.

Estola q̄ significa. p. 191. y 195.

Estrellãs su variedad y grandez a. p. 6.

Euangelio porque se dice à la parte siniestra. p. 229.

Y por-

T A B L A.

Y porq̄ se pide para el bendicion. 230. Y porque estan à el en pie. 230. Porque se canta en tono simple y llano. 231. hasta. 237. Quien son los que le injurian. 234. Quan maltratados son los que bien le predicán. 236. Porque se dice en el, Gloria tibi Domine. 237. El de S. Iuan, porque se dice al cabo de la Missa. 355.

Examen de consciencia que tal ha de ser. p. 411. Sus efectos. 413. Como se hara mejor. 416. hasta. 418.

Exemplo bueno del sacerdote, causa del bien comun. pag. 154. Y el malo causa la comun perdicion. 156. hasta 163. Exemplos de animas, que por Missas han salido de penas. 173.

F

FE Del sacerdote significada en el Amuto. pag. 186. La del Euangelio, significada en el Credo. 239.

La de la Iglesia. 278. La del que comulga. 467.

Figuras de la Encarnacion de Christo. pag. 180. De la Natiuidad. 199. hasta 201. y 223. De la Iglesia. 218. hasta. 220. De la oracion de Christo en el mundo. 225. De su muerte. 18. De la luz Evangelica. 229. De la fuerza del Euangelio. 231. hasta 234. De la fuerza de la predicacion. 241. De la Hostia que se consagra. 248. De la despedida de Christo de su madre para padecer. 254.

De los açotes y corona de espinas. 255. Del gozo del mundo de la muerte de Christo. 260. De la Ara del Altar. 262. De la cruz. 265. hasta 271. 298. hasta. 300. De la Fè de la Iglesia. 278. Del tocar de las campanas quando se alza la Hostia. 299. De la sangre de Christo. 302. De las cinco lagas. 306. De la resurreccion. 317 hasta. 320.

B 2 De la

T A B L A.

De la manifestacion del Euan-
gelio. 325. De los trabaja-
jos que lleva al cielo. 327. De
la Ascension de Christo. 333.
De la paz de la Iglesia. 340.
De la venida del Espiritu
santo. 341. hasta. 345. De S.
Juan Evangelista. 355. Del
fuego del Purgatorio. 362.
Del anima que sale de Pur-
gatorio. 368. De la santidad
del sacerdote. 389. hasta. 391.
Del sacerdote deshonesto.
398. De la confesion. 408.
Del examen de consciencia.
413. y 428. Del buen confes-
sor. 420. De las virtudes del
sacerdote. 464. hasta. 466.
De la caridad del que comul-
ga. 470. De la vida del sa-
cerdote. 473. hasta. 476. Del
valor de la Missa. 485. y
492. De los doze frutos de
la Missa. 504. De la fuerza
que da la Missa. 507. y 509.
De la pena que merece el sa-
cerdote que no comulga ca-
da dia. 515. De los que medi-
tan la passion. 157.
Fin de las cosas corpora-
les es el hombre. pag. 7. A q̄
fin se quedò Christo en el Sa-
cramento. 13. hasta. 16.
Fortaleza del sacerdote,
significada en el Manipu-
lo. pag. 190.
S. Frãscisco que sintio del
sacerdocio. pag. 125.
Frutos de el sacrificio
de la Missa. pag. 504. hasta
512. Los que pierde el que
no celebra cada dia. 512. ha-
sta. 515. El que la dice siem-
pre por solo interesse. 516.
Porque son tan pocos los fru-
tos que saca el sacerdote que
comulga cada dia. 517. ha-
sta. 526. Los que se sacan del
oyr Missa con atencio y de-
uocion. 582. hasta. 591.
Fuego de Purgatorio quã
terrible es. pag. 362.

G

Gentilidad signficada
en la parte diestra del
Altar.

T A B L A.

Altar. pag. 219. La predica-
cion que se le hizo del Euan-
gelio. 229. Quanto estimo el
sacerdocio. 126.
Gloria in excelsis Deo,
quien la puso en la Missa.
pag. 221. Que significa. 223.
Gloria tibi Domine, por q̄
se dice en Euanzelio. p. 237.
Golpe de pechos quãdo se
alça la Hostia, que signifi-
ca. p. 299. hasta. 301. El que
se da el sacerdote. 313.
Gouernacion como se ef-
labona con la creacion. pagi-
na. 8.
Gracia efecto de la Mis-
sa, que bien sea. p. 491. y 505.
Gracias que da el sacer-
te despues de la Missa, co-
mo han de ser. pag. 527. ha-
sta. 533.
Gradual quien lo institu-
yò. pag. 227. y que significa.
228.
Grauedad del pecado se
vee en el hõbre castigado.
p. 56. hasta. 63. Pero mucho
mas en el castigo hecho en
Christo. 63. Vease, Pecado.
Griegos q̄ condiciones pe-
dian à sus sacerdotes. p. 382.
y 383.

H

Harpia su propiedad na-
tural. p. 416.
Heliodoro castigado por
irreuerente al templo. pagi-
na. 108.
Hijo de Dios amado de
su padre. p. 23. y 34. y 275. Sus
merecimientos aplicã al Pa-
dre. 25. Mucho mas verle
en la Cruz. 26. Las merce-
des que nos haze por verle
en el Altar. 28. hasta. 36. y
485. Nuestros son todos sus
trabajos. 31. Quã rigurosa
justicia se executò en el. 55. y
63. Su encarnacion en que se
significa. 17. hasta. 183. Ve-
se Christo, Cruz, Sacrifi-
cio.
Hijo Prodigio su conside-
racion

B 3

T A B L A.

racion. pagin. 572.

Hombre fin de las cosas corporales. p. 7. Mundo abreviado. 7. Milagro del mundo. 8. Por ser retrato de Christo, le haze bien Dios. 25.

Hostia, vease, Ostia.

Humanidad de Christo, significada en el Amigo. pagin. 184. Su pureza en ser de lino blanco. 185. Su union con el verbo, 185. 210. 316. Impeccable. 187. 249.

Humillacion del sacerdote al Altar, que significa. pagin. 220. Vease, Inclinacion.

Horas Canonicas, vease Oficio diuino.

Humildad de Christo. pagin. 236. Alcanza los diuinos mysterios. pag. 2.

I

Idolo Moloch quien fue. pag. 386.

Idolatrias sacerdotes que partes tenian. pag. 382. hasta. 386.

Inclinacion del pueblo quando se comieça la Missa, que significa. pag. 203. La del sacerdote. 212. Y la que haze diciendo, Suscipe sancta Trinitas. 254. Y la que haze al Te igitur. 275. Vease, Humillacion.

Iglesia figurada en que. p. 219. hasta. 219. Figura de su Fe. 278. Su humildad. 279. El fruto que saca de la Missa. 496. Vease, Templo.

Infierno que sea. pagina 60.

Incensar en la Missa que significa. p. 251. De donde tuvo origen. 253.

Infieles quanto estimaron el sacerdocio. pag. 126. hasta 131.

Introyto de la Missa, que significa. p. 197.

Irreuerencia a las cosas de la Iglesia como se castiga. p. 114. hasta. 117. Vease, Reuerencia, Templo.

S. Iuan Bautista su predicacion.

T A B L A.

K

dicacion, significada por el Gradual. p. 204. y. 227.

S. Iuan Euangelista, sus loores. p. 355.

Lunes que ha de considerar el que oye Missa. p. 570. hasta. 572.

Iudith en que dixo consistir la salud de su pueblo. pagin. 19. 55. 156.

Iudea significada por la parte diestra del Altar. pagin. 218. hasta. 220. Quando se ha de conuertir. 353.

Iusticia diuina resplandece en la Missa. pag. 55. Figura la en el cabron Emisario. 55. En la que se hizo en el hombre, se ve que es pecar. 56. hasta. 63. Pero mucho mas en la que se hizo en Christo. 63. Quan provechosa sea meditada en la Missa. 565.

Iustiniano Emperador cantaua en el Coro. p. 73.

Ite Missa est, que significa. pagina. 117. y 353.

K Tries que significan. pagin. 198. y 221.

L

Lagas cinco de Christo, en que se significan. pagina. 305. Sus figuras. 306. y 307.

Ladron su contricion y confession, significada en el herir del pecho. pag. 313. y 314. Su conuersion. 585.

Leon Papa punçando unos corporales sacò sangre. pag. 110. Fue adorado de Achilla. 131.

Leuadura porque no tiene la Hostia. p. 249.

Lugar en que se fundò el templo de Salomon. p. 93.

Lunes que ha de considerar el que oye Missa. pagina. 565.

Luzes del Altar, que significan. pag. 202.

T A B L A.

Libro que lleva el Subdiacono, que significa, y porque va cerrado. p. 205.

M

M Achabeos quã religiosos fueron en las cosas sagradas. p. 117.

Mãjar, lease, Comunión, Missa, Sacrificio, Sacerdote, Sacrameneo.

Manna cifra de todos los mãjares. p. 44. Sus maravillas. 45. A los que lo comiã como buenos Israelitas, era mas suave que à los malos. 45. Fue retrato del Sacramento del Altar. 47. Por que mandò Dios guardarle en un vaso. 167.

Mar como obedece à Dios. p. 9.

Maria madre de Dios, comulgò en la Missa de Santiago. p. 171. Sus excelencias y figuras. 180. hasta. 183. Relacion que se le hizo quã-

do concibió à Dios. 212.

Martes que ha de meditar el que oye Missa. pagin. 567.

S. Martin dio primero de beber à su cõpañero, que al Emperador. p. 123. Valentiniano castigado porque no le respetò. 144.

Martres solos, porque en el Canon. p. 289.

Miercoles que ha de meditar el que oye Missa. pagin. 568.

Meditacion, vease. Oracion, Oyr Missa, Sacerdote, y Sacrificio.

Memento como le ha de hazer el Sacerdote. p. 285. Y en el segundo, que ha de considerar y orar. p. 310. hasta. 312.

Manipulo que significa. p. 189. hasta. 195.

Manos del sacerdote por que se lauã antes de la consagracion. p. 253.

Mesa es la del Altar, engran-

T A B L A.

engrandece mucho al hombre. pag. 51. hasta. 54. Vease Comunión.

Missa representaciõ de la muerte de Christo. p. 22. En que se diferencia del sacrificio del Cordero. 23. Y del de Noe. 30. Y del sacrificio de la cruz. 28. Abreuiã las penas de Purgatorio. 35. Tiene muy notables efectos. 35. hasta. 42. Quẽ dixo la primera despues de Christo. 171. En que lengua, y con que de uccion. 171. y 172. Varias Missas compuestas, en que se diferencia. 173. Es memoria de toda la vida de Christo. 174. Que quiere dezir este nombre Missa. 177. y 313. Su introito q̃ significa. 197. Los Kyries q̃ significan. 198. Y que la salida del sacerdote al Altar. 199. hasta. 201. Y las luzes que se encienden. 202. Y que significa ponerse de rodillas al introito. 203. La importancia de sus ce-

rem. 207. Castigo de los que las desprecia. 209. y 211. Tenemoslas por tradicion. 210. Porque al principio de ella se dice la Confessiõ. 213. Y que significa. 214. Altar dõde se celebra que significa 216. hasta. 219. Quien puso en ella la Gloria. 222. Que significa. 223. Del Dominus vobiscum. 222. hasta. 224. Que oraciones se dizẽ en ella. 224. Quien las compuso. 225. Que significan. 226. De la Epistola. 226. Porque en las Missas cantadas se sienta à ella el sacerdote. 227. Como se ha de dezir el Gradual. 227. Que significa. 228. Alleluia antiquissima. 228. Del Euãgelio y sus mysterios. 229. hasta. 237. Del Credo y sus ceremonias. 239. Antiguo uso de predicar en la Missa. 239. Que sea el Ofertorio, y porq̃ se dice. 243. Del silencio del sacerdote. 244. Del Caliz, Corporales, y Patena. 246.

C Del

T A B L A.

Del agua y vino que se mezcla. 249. Porque se bendice el agua, y no el vino. 250. Por que se ofrece el Caliz. 251. Del incensar. 251. hasta. 233. De los mysterios del Orate fratres. 254. hasta. 256. La Secreta que significa. 256. Per omnia secula del Prefacio, que significa. 257. Del Prefacio y sus mysterios. 258. hasta. 260. Del Canon de la Missa, y sus mysterios. 272. hasta. 278. Consecracion de la Hostia, y sus mysterios. 290. hasta. 296. Del levantar de la Hostia. 296. hasta. 300. De la consecracion del vino. 301. hasta. 304. Del ventallo, ò mofqueador. 304. Porque se hazen cinco cruces sobre el sacrificio. 305. hasta. 308. Y por que se hazen tres, una sobre el sacerdote, otra sobre la Hostia, otra sobre el Caliz. 310. En el segundo momento que se medita y ora.

310. hasta. 312. Golpe de pecho que significa. 313. El levantar de la Hostia y Caliz junto, que significa. 316. Porque la Hostia primera es vista de todos, y la segunda de pocos. 321. Por q̄ se dize la oracion del Pater Noster. 322. Y porque el Diacono descubre la Patena. 224. Y por q̄ se santigua con ella el sacerdote. 326. De la fraction de la Hostia, y mezcla con la sangre. 326. hasta. 330. Y por que se pide paz. 330. Y por q̄ se dize tres vezes, Agnus Dei. 338. Por q̄ se da al pueblo paz. 337. hasta. 345. Comulga el Sacerdote en la Missa. 346. Quan antiguo sea comulgar los fieles en ella. 347. Y porque no debaxo de dos especies. 348. Quando comulgauan. 350. Quien instituyo Comunicanda, y porque. 351. La oracion ultima porque se dize. 356. Ite Missa est, que signif-

ca.

T A B L A.

ca. 117. y 113. Que significa, Benedicamus Domino, Ite missa est. 353. Su antigüedad e importancia. 354. Porque se dize en el remate de la Missa el Evangelio de San Iuan. 356. Como ha de meditar el sacerdote lo que es la Missa. 428. hasta. 431. Su valor. 484. hasta. 490. Gracia que da, y quan grande bien sea. 491. Es satisfactoria de penas de Purgatorio. 402. Es impetratoria, esto es, es oracion eficaz. 492. hasta. 495. Causa grandes bienes en quē la exercita como sacramento. 497. A que personas aprovecha, quanto, y con que ordē. 498. hasta. 501. No pierde su valor, aunque estē en pecado el sacerdote. 502. Es causa de doze frutos. 504. hasta. 512. Con quantadeuocion y atencion se deua oyr. 534. y 544. Quā importante sea oyr la de ordinario. 533. hasta. 540. Quan graue

delito sea no oyr la quādo ay obligacion. 541. hasta. 544. Preparaciō para oyr la. 545. Quāto injurian à Dios los q̄ oyendola mirā mugeres. 547. Que distācia ha de auer entre el que la oye, y el sacerdote. 549. Como se ha de oyr. 549. hasta. 541. Consideracion mas propia del oyr la, es la memoria de la passion de Christo. 551. hasta. 556. Quā util es esta consideraciō. 556 hasta. 560. Como se ha de exercitar esta consideracion. 560. hasta. 564. Siete cōsideraciones para oyr Missa los dias de la semana. 564. hasta. 576. Como oyendola se puede comulgar espiritualmente. 577. hasta. 581. Frutos q̄ se sacā de oyr la con atēciō y deuociō. 582. hasta. 591. La obligaciō que ay de dezirla por las animas de Purgatorio. 364. hasta. 376. Vease, Sacrificio, Sacerdote, Comuniō, Sacramento, Oracion.

T A B L A.

Mysterios diuinos con las fiestas *umiendo à Missa.* 43.
quanta reuerencia se ha de *sa.* 43.
hablar dellos. p. 1. *Los de la*
Missa son infinitos. 176. *Vea*
se, Missa, Sacrificio, Ca-
non.
Moloch que idolo era. pa-
gin. 386.
Moyesen fue sacerdote.
pag. 121.
Mundo criado para el
hombre. pag. 7.
Mundo abreviado es el
hombre. p. 7.
Muerte de Christo esta-
bonada cõ la creaciõ. p. 11. *re*
presentada en sus Sãtos. 18.
Y en los sacrificios de la vie-
ja ley. 19. *Y en el atarse el*
Amito en forma de Cruz.
185. Deseada por extremo
de Christo. 21.
Mugeres liberales en ga-
stos para el demonio. pa. 88.
Quan sobajado traen el sa-
cerdocio. 129. *El peligro que*
en esto ay. 132. *Los daños q̃*
hazen sus atavios y galas

Musica quien la inuento
y para que. p. 65. *Es el oraciõ*
de todo criado. 66. *Su fuer-*
ça. 68. *hasta.* 70. *Descende-*
monio à Saul. 70. *Ahuyenta*
demonios. 72. *Prepara para*
la oracion. 75. *Porque se oja*
en la Missa. 71. *Papas y Em-*
peradores que la usã. 72.
Quan profanada estã ago-
ra. 73. y 77. *Reformada por*
el Papa Iuan. 75.

N

Natiuidad de Christo, re-
presentada en la sali-
da del sacerdote à dezir
Missa. p. 199. *Prodigios en*
ella sucedidos. 201. *La ale-*
gria que causo. 202.
Noe quanto agradò à
Dios en su sacrificio. pagin.
29.
Nombres del sacerdote,
y su significacion pag. 115. y

T A B L A.

133. *Este nombre Missa q̃* *quanta deuocion se ha de re-*
significa. 177. *zar.* 479. *hasta.* 481. *Frutos*
que desto se sacan. 482.

O

Obras de piedad por los
difuntos quan antiguas
sean. p. 369. *hasta.* 376.

Obediencia de Christo, sig-
nificada en la Estola. p. 191.
Y la del sacerdote. 191. y 192.
Y la del mudo à Christo, en
que se significa. 203. *Y en que*
la de Christo en aceptar la
muerte. 212.

Ofertorio que sea. p. 243.
Porque en el se tañe y can-
ta. 244.

Ofrenda ninguna ay que
tanto pueda como la de la
Missa. p. 32.

Oferentes de la Missa
quien son, y que frutos sacã.
p. 499. *hasta.* 501.

Oficio diuino que dizẽ los
Ordenados, quien le ordenò.
p. 477. *Y porque.* 477. *Y por q̃*
son siete horas. 478. *Con*

Oyr Missa con quãta de
uocion se deua. p. 534. y 544.

Quan importãte es oyrla de
ordnario. 535. *hasta.* 540.

Quan graue delicto sea no
oyrla quando se mãda. 541.

Preparacion pa-
ra oyrla. 545. *Los que se di-*
uerten quanto pecan. 547.

Que distãcia ha de auer del
que la oye al q̃ la dize. 549.

Como se ha de oyr. 549. *ha-*
sta. 551. *Oyendla que se ha*
de meditar. 551. *hasta.* 576.

Oyẽdola se puede comulgar
espiritualmente. 577. *hasta*
581. Que provecho se saque
de oyrla con atencion y de-
uocion. 582. *hasta.* 591. *Vea*
se, Missa, Sacerdote, Sacri-
ficio, Oracion.

Omnipotencia de Dios, co-
mo reluce en el Sacramento
del Altar. p. 50.

Organo quien lo inuento.

T A B L A.

pagina. 65.

Ornamentos preciosos, porque los ha de auer en los tēplos. p. 78. Los de la vieja ley. 79. hasta. 82. Que tales han de ser los de la nueva ley. 82. y 87. Como se han salido de las Iglesias à las casas profanas. 83. Disparan los que piensan ser mal empleados en los Templos. 87. La paga q̄ da Dios à quien los da à los Templos. 88. Quan reuerenciados han de ser. 110. hasta. 113. Castigo de los que no los reuerenciã. 114. hasta. 117.

Oro y plata del tēplo de Salomon. p. 96.

Orate fratres, que significa. p. 254. hasta. 256.

Oraciones primeras de la Missa quales han de ser. pagin. 224. Quien las compuso. 225. Que significan, y porque se dicen Collectas. 226. Oracion del Huerto de Christo. 254. hasta. 256. Ora-

cion secreta q̄ significa. 256.

Razon de la oracion del Canon, por el Rey, Iglesia, y Papa. 277. hasta. 281. Con que ceremonias y posturas oraua Christo en el huerto. 282. De la mental del sacerdote. 281. hasta. 283. Como se puede hazer por los bienes temporales. 283. Como se ha de orar en el memento. 285. La del pueblo. 288. Las q̄ se han de hazer despues de auer alçado el Caliz. 309. La que se haze en el segundo memento. 310. hasta. 312. La del Pater Noster, porque se dice en la Missa. 223. La de la post Comunicada q̄ significa. 352. Quã importãte sea al sacerdote. 428. La utilidad de la mental. 431. hasta. 436. Trueca al hombre, haziedo le otro. 438. hasta. 446. La del q̄ ha de comulgar, es provechosa. 454. hasta. 458. Sus admirables efectos. 482. Es efficacissima oraciõ la Missa.

T A B L A.

sa. 292. hasta. 495.

Osti. quando se alça, q̄ significa. p. 22. y 297. Su consagracion y maravillas. 290 hasta. 296. Leuantarla quã antiguo sea. 299. Y que significa. 297. Figurada en los panes de la proposicion, y porq̄ es redonda. 248. Porque tiene por una parte figura, y por otra no. 209. Porque no lleva leuadura. 249. Porque se abaxa mas despacio que se alçò. 268. Porq̄ al alçarla se tocã las campanas. 298. Porque se alça junta con el Caliz. 316. Porq̄ la primera se vee de todos, y la segunda de pocos. 321. Y porq̄ despues de alçada segunda vez, se pone en el corporal. 322. Porq̄ se haze tres partes sobre el Caliz. 326. Porq̄ se mezcla una parte con la sangre. 327. hasta. 330. Porq̄ cõ una parte se hazen tres cruces sobre el Caliz. 339.

Oza castigado porque no

guardò una ceremonia. pagin. 211.

Ozias castigado cõ lepra, y porque. p. 121. y 143.

P

Padre eterno quãto ama à su Hijo. p. 23. 34. y 275. Aplacado por sus merecimientos. 25. Mucho mas por su muerte. 26. Y por verle en el sacrificio del Altar, q̄ mercedes nos haze. 28. hasta. 36. y 48. Y que pecados nos perdona. 32. Hizo nuestros los trabajos y merecimientos de su Hijo. 31. Quã riguroso fue cõ su Hijo. 55. y 63.

Panes de la proposiciõ, figura de las Hostias. p. 248.

Papas que cãtauan en el coro cõ los musicos. p. 72. Porque el Papa es uno. 280. Ha de adorar porque se auna con el Rey. 281.

Pascua del Cordero porque se celebrò. p. 167.

Patena

T A B L A.

Patena q̄ significa. p. 247.
 Porque el Diacono la descubre. 324. Vease, Paz.
 Pater Noster quien le instituyó en la Missa, y para que. p. 323.
 Pasión de Christo, significada en los vestidos sacerdotales. p. 194. hasta. 196.
 Su memoria quanto util es en la Missa. 551. hasta. 557. Como haze fraues nuestros trabajos. 558. Como se ha de exercitar su meditacion en la Missa. 560. hasta. 564. Vease, Cruz, Christo.
 Paz. porque se pide en la Missa. p. 330. Y porque se da al pueblo. 339. Y que significa. 341. hasta. 345.
 Pecados del sacerdote, no impiden el valor de la Missa. p. 502. Ninguno ay que no se perdona en virtud de la Missa. 32. Su gravedad, vease en el hombre castigado. 96. hasta. 63. Y mucho mas en las penas de Christo. 63.

Los de los sacerdotes son causa del comun mal. 155. hasta. 163. Los nuestros en los hombros de Christo, significados en la confesion. 214. Vnos son castigo de otros. 58. hasta. 60. Como conoceremos su fealdad para llorarla. 416. hasta. 418. Los veniales no se deuen tener en poco. 424 y 476.
 Pecho de Christo, porque se rompio. p. 3.
 Pelicano quanto ama à sus pollicos. p. 52. Enseña a. agradecimiento. 552.
 Penas de Purgatorio se abreuan por la Missa. p. 35. 492. y 511. Quã graues seã 360. hasta. 363. La obligaciõ que tenemos à abreuarlas. 364. hasta. 376. Las de Christo. Vease Christo. Vease, Castigo.
 Per omnia secula seculorum del Prefacio, que significa. p. 257.
 Per Dominum nostrum, del

T A B L A.

del remate de las oraciones, porque se dice. p. 226.
 Personas que sacan fruto del sacrificio de la Missa, quien seã, y con que orden le facan. 496. hasta. 503.
 Philipo Rey Catolico, sus excelencias. 84. Edificò un famoso templo y monasterio. 85. Las riquezas que le ha dado. 86.
 Plata y oro del templo de Salomon. p. 96.
 Predicaciõ del Bautista, significada en el Gradual. p. 204. 227. 228. La de los Apostoles, en la bendiciõ que pide el Diacono. 230. No es tã su fuerça en palabras. 231. 235. 236. Porq̄ no escogio sabios y eloquentes Christo para ello. 231. hasta. 233. Que agrauo le haze el q̄ pone toda su fuerça en palabras. 234. Quien biẽ la exercita, quã maltratado es. 236. Es uso antiquissimo predicar en la Missa. 239. Usa-

use en la ley vieja. 240. Importa hazer bien este officio. 241. Su falta es grãde daño. 243. Sus alabãças, significadas en el Ofertorio. 244. Y en el descubrir de la Patena se significa la predicaciõ del Euangelio. 325.
 Preparacion, vease, Sacerdote, Comuniõ, Confessiõ, Oracion, Oficio diuino.
 Prefacio quiẽ lo ordenò. p. 258. Sus mysterios. 258.
 Presbitero que significa. p. 134.
 Principes el respètõ q̄ tuvieron à los sacerdotes. pag. 122. hasta. 131.
 Post Communicada que oracion sea. p. 352. 353.
 Prouidencia, como se enlaza con la creacion. p. 9.
 Pueblo q̄ ha de hazer en el memeto del sacerdote. pagin. 287.
 Purgatorio porque le ay. p. 357. 374. En que parte del mundo està. 259. Quã gra-

T A B L A:

ues penas allí se padezcan. 360. Su fuego quan grande es. 362. Sus penas se remiten por la Missa. 35. 492. 501.

Quarenta dias que Christo estubo en el mundo despues de la resurreccion, en que se significan. p. 322.

Quatro esquinas del altar que significan. p. 216.

Quatro lados, y quatro puertas que vio S. Ioan, que significan. p. 217.

Quatro rios que salen del Paraíso, que significan. pagina. 217.

R

Requiescant in pace, porq̄ es remate de las Missas de difuntos. p. 357.

Resurreccion de Christo, significada en el levantar la Hostia y Caliz junto. p. 316. Fue la mayor muestra de su diuinidad. 317. Sus figu-

ras. 358. hasta. 320. Los testigos della. 321. La manifestacion della al mundo. 324. La alegria que della tuvieron los Apostoles. 352.

Reuerencia con que se ha de hablar de Dios. p. 1. Y tratar de sus mysterios. 27. La que se deue à los tēplos. 102. hasta. 108. La poca de agora. 105. Y como se castiga. 106. hasta. 110. y 121. La que se deue à los vafos y Corporales. 110. hasta. 113. 246. Castigo de los que no la tienen. 114. hasta. 117.

Reyes que cantauan en el coro. p. 73. Se deue orar por ellos. 281.

Riquezas del templo de Salomon. p. 96.

Rodillas en tierra, porque en el introyto de la Missa. p. 203. Y porque el sacerdote las humilla. 212. Puestas en tierra se deue oyr la Missa. 150.

Ruy señor con musica. a-

trate

T A B L A.

trae la hembra. p. 68.

Romanos que condiciones pedian à sus sacerdotes. pagina. 382. hasta. 385.

S

Sabado que deue considerar el que uia à oyr Missa. 570.

Sacerdote summo de la vieja ley, que vestiduras traia. p. 79. El de la nueva quales las ha de tener. p. 82. Quan importantes son en la Republica. 118. Nunca sin ellos estará, ni estubo Dios. 119. Quan estimados fueron de los infieles. 220. Que significa quando entra à vestirse 178. hasta. 183. Y que quando se pone el Amito. 184. hasta 186. y 194. Que quando se viste el Alua. 194. y 186. hasta 188. Que quando se pone el Cingulo. 195. y 188. Que quando el Mampulo. 191. 189. Y la Estola. 195. 191. Y la cassulla. 192. hasta. 196. Que sig-

nifica quando sale al Altar. 199. hasta. 201. Castigos de los que desprecian ceremonias ecclesiasticas. 211. 209. Que significa quando se inclina en el introyto de la Missa. 212. La antigüedad de dezir la confesio vocal. 213. Y porque. 214. Porque comiēça la Gloria. 223. Porque habla con silencio despues del ofertorio. 245. Su Fe. 186. Su vida. 214. 188. Su castidad 289. Su fortaleza. 190. Su obediencia. 191. Su caridad. 193. Que significan los Diaconos que le acompañan. 204. hasta. 206. Que quando besa el Altar. 220. Porque se buelue al pueblo à dezir, Dominus vobiscum. 223. Porque dize la Epistola. 226. Porque se sienta quando se canta. 227. Del Euāgalio que dize, y sus mysterios. 229. hasta. 237. Porque dize el Credo en medio del Altar, y se humilla al Et homo factus est. 239.

D 2 Por-

T A B L A.

Porq̄ bendice el agua sola. 250. Y porq̄ ofrece todo esto despues de la Hostia. 251. Porq̄ incienso. 251. hasta. 253. Porque laua los dedos. 253. Porque se inclina al Suscipe sac̄ta Trinitas. 254. Porq̄ se buelue al Orate fratres. 256. Porque dize la secreta. 256. Como consagra el vino. 301. Castigo de un sacerdote por una mosca. 305. Que medita y ora en el segundo mem̄to. 310. Porq̄ hiere sus pechos. 113. Porq̄ haze tres partes de la Hostia. 326. Porq̄ dize tres vezes, Agnus Dei. 346. Porque echa la bendicion. 354.

Sacerdote quan dificultoso es serlo. pag. 377. La paga del q̄ lo es. 379. Su limpieza. 381. Quã facil es serlo aora. 385. Su santidad. 387. Quanto males en ellos la deshonestidad. 392. 396. 399. No beuiã vino. 394. Voto q̄ hazen de castidad. 397. Castigos

cõtra los torpes. Como deue cõfessar para dezir Missa. 407. Y examinar se. 411. Que tal ha de ser su cõfessor. 419. Como se hã de confessar los buenos. 423. De su oracion y meditacion. 427. Como se ha de limpiar de pecados. 446. Y meditar su pequenez, y la grãdeza del que recibe. 447. Virtudes q̄ ha de tener. 463. Como se ha de exercitar en la Fe. 467. Y en la Esperanza. 468. Y en la Caridad. 470. De la paz del coraçon. 472. Apartense de las cosas terrenas. 474. Como ha de dezir el oficio diuino antes de comulgar. 477. Del valor de la Missa, que ressonda à su deuocion. 489. Por quien la ha de aplicar. 501. Quã to males por negligencia no celebrar. 512. Porq̄ huelen tã poco à Dios los que cada dia la dizen. 517. Como deue recogerse à dar gracias por el beneficio recebido. 527.

Sacra-

T A B L A.

Sacramento del Altar, fi se dize en la Missa. p. 259. gurado por el arca del Testamento. 97. Como se ha de meditar. 428. Que bienes causa en quien le recibe. Doze frutos de quien le recibe dignamente. 504. Es memorial de agradecimiento. 168.

Sacrificio de la vieja ley, figura de las penas de Christo. p. 19. Todos se ordenã al de la Cruz. 20. El del Altar representa la muerte de Christo. 22.

Sacrilegios q̄ se hazen en el Templo. p. 105. Su castigo. 106. hasta. 116.

Salomon quan poderoso Rey fue. 93. La sangre de Christo debaxo de los accidentes del vino. 301. Y porq̄ se nos da en bebida y sus mysterios. 301. y 302.

Santiago primer fundador de templos en España. 100. El primero q̄ dixo Missa despues de Christo. 171.

Sanctus tres vezes, porq̄ se dize en la Missa. p. 259. Saturno era el idolo Moloc. p. 386.

Silencio de Christo, significado en que. p. 221.

Siete consideraciones para quien oye Missa los dias de la semana. p. 564.

Spiritus santo su uenida. p. 341.

Sitio en que se fundò el tẽplo de Salomon. p. 63.

Soberuia, pierde de vista los diuinos mysterios. p. 2.

Subdiacono que significa 204. 227. Y que el libro que lleva. 204. Y porque tiene cubierta la Patena. 324.

Sudario de Christo como le adora Valencia. p. 112.

T

TAbernaculo de Moysen que tal fue. p. 90. Fue figura de la Iglesia. 217.

Templo, quan importundo fue Dios habitasse en el. p. 89. Como nos honrò acetãdolo.

T A B L A.

dolo. 90. y 98. Que tal fue el primero. 90. Quien dio principio al de Ierusalem. 92. En que lugar se fundó. 94. Quã los maestros y oficiales turno. 95. Sus riquezas. 96. Fue figura de nuestros templos. 97. Quanto excedan al de Salomon. 98. Quando se començaron a edificar. 99. Quanto a reuerencia se les deuã. 102. Como se profanã agora. 105. Castigo de los profanadores. 106. El de Ierusalẽ lleno de abominaciones è idolos. 101. Fuera del no se podia sacrificar. *Vease, Iglesia.*
 Temor cõ que se ha de hablar de Dios. pagin. 1. Y tratar los diuinos. mysterios. 275. Quã provechoso sea. 556.
 Trabajos sin que no serua al cielo. pag. 324. hasta. 330. Se aluiã meditãdo la passion de Christo. 558.
 Transubstanciacion que sea. p. 47. La de la Hostia y sus maravillas. 290.
 Trinidad significada en sus cruces hechas sobre el caliz. pag. 330.

V

V Alencia, como reuerẽcia el Caliz, y sudario de Christo. p. 111. 112. 247.
 Valentiniano castigado porque no se leuantò a san Martin. p. 144.
 Valor de la Missa. p. 484. Es infinito de parte de la ofrenda. 486. El de la Iglesia que ofrece, y santo à quien se ofrece. 488. El que respõde à la deuociõ del sacerdote. 489
 Del valor de la gracia. 491
 No pierde el suyo por estar el sacerdote en pecado. 502.
 Vee se en sus doze frutos. 504
 Velo del Templo porque se rompio. p. 3.
 Venida del Espiritu santo. p. 341. hasta. 345.
 Vétalle su uso en la Missa. p. 304. Del descuydo en

T A B L A.

no vsalle. 305.
 Vestiduras del Summo sacerdote. p. 79. Que tales conuiene que sean las de nuestros sacerdotes. 83. Las preciosas como se hã salido del Templo alas casas profanas 83. Son locos los que las tienen por mal empleadas en los Templos. 87. La paga de quie las da a las Iglesias. 88. Que significan los de nuestros sacerdotes. 184. hasta. 196.
 Vasos y corporales que reuerencia se les deue. p. 110.
 Castigo de los profanadores dellos. 114. Y que significan. *Vease, Missa.*
 Vida de Christo, es labonada con la creaciõ. p. 11. Re presentada en la Missa. 174.
 Y en el Alua. 187. Ofrecida al Padre 305. La del sacerdote, significada en el Corde ro 473. Que tal ha de ser. 381
 Quanto mal es la deshonestã. 392. Como ha de ser casta 397. Castigos hechos en la deshonestã. 400.
 Vision de Ezechiel notable. p. 161. Otra notable del mismo. 241.
 Viernes que ha de considerer el que va à oyr Missa. p. 572.
 Vino, porque en el se echa agua en la Missa. p. 249
 Porque no se bendice sino el agua. 250. Porque se ofrece despues de la Hostia. 251.

F I N.

